# LA FIESTA NACIONAL DE TOROS

## TOMO II




Recopilación de las Obras Ganadoras del
**PREMIO LITERARIO-TAURINO «DOCTOR ZUMEL»**
años 1994 a 1999

# LA FIESTA NACIONAL DE TOROS

## TOMO II

Recopilación de las Obras Ganadoras del
**PREMIO LITERARIO-TAURINO «DOCTOR ZUMEL»**
años 1994 a 1999




CAJA MADRID

EDITA: Caja Madrid

Depósito Legal: M-31320-2000
Imprime: V.A. Impresores, S.A.

# AGRADECIMIENTOS

A la indiscutible emoción de la Fiesta de Toros, se unió la que sentí el día que tuve en mis manos el Tomo I de La Fiesta Nacional de Toros, que culminaba años de convocatorias, de selección de trabajos, de reuniones y de amistad y gratitud con los concursantes y miembros de jurado.

Fue una experiencia imborrable la de tener en mis manos un libro, que recopilaba unos trabajos que considerábamos magníficos, pero que hasta ese momento, no habían tenido la difusión que su interés y temática requerían. Gracias a la Obra Social de Caja Madrid y a su eficaz equipo, el contenido de estos trabajos se vio plasmado en un libro de calidad y presentación excepcionales.

En ese momento de emoción, repasé la historia de estos premios literario-taurinos, desde aquel primer jurado constituido por D. Mariano Fernández Zúmel, Marqués de Marañón, D. Luis Rosales, D. Fernando de Salas López y D. Andrés Poublán, de cómo el implacable paso del tiempo va apartando de nuestro lado a algunos amigos y maestros. Pero como ese paso del tiempo, no tiene posibilidad alguna de apartar de nuestra mente la labor bien hecha, al fallecimiento del Dr. Zúmel, que hasta ese momento había ocupado la presidencia del jurado, me dirigí a D. Rafael Campos de España, decano de la crítica taurina y uno de los más reconocidos expertos en el tema, ofreciéndole la presidencia. Con enorme satisfación recibí su contestación afirmativa, que suponía un espaldarazo para el futuro de los premios. La entrega de los premios del primer año de esta nueva andadura, se efectuó en la ciudad de Biarritz dentro del programa de homenajes que esta ciudad francesa dedicó a la memoria del Dr. Zúmel.

La reafirmación definitiva, por lo que significa de apoyo y de estímulo moral, fue la aceptación por Caja Madrid, de la publicación de los trabajos premiados. Al ver la luz el Tomo II, mi emoción se une a la gratitud hacia esta institución, a todas las personas mencionadas, y a los concursantes, miembros del jurado y amigos que siempre me animaron a seguir adelante en esta tarea.

**David Shohet Elías**

# PRÓLOGO

Las personas vamos haciendo «camino al andar», según nos dijo el eximio poeta-filósofo Antonio Machado. Durante ese camino tropezamos muchos y a veces encontramos la «perla evangélica» que nos hace cambiar el rumbo y hallar nuevas singladuras en el mar de la amistad.

Durante muchos años dedicados a la tarea de investigar los orígenes y aconteceres de la Fiesta de Toros, tiempo infinito, nos preocupó su misterio, y nos enamoró su compendio con las Bellas Artes. Los Toros, según José María de Cossío, son una razón de ser de los españoles, y el gran filósofo mexicano, profesor Vasconcelos, la «bautizó» como Fiesta de la Raza. No obstante estos fundamentales asertos, todavía hay quienes –dentro y fuera de España– la mal entienden e ignoran su misterio trascendente.

Para estimular las conciencias de aficionados e indiferentes, David Shohet creó el Premio Literario-Taurino «Doctor Zúmel». David, enamorado de España y de la Tauromaquia, es un mecenas a la antigua usanza, cuando algunos hombres significativos protegían y estimulaban a quienes tenían intuiciones y hallazgos.

En el caso que nos ocupa, publicar, es una ambición que no encuentra, la mayoría de las veces, el puerto donde anclar el barco de sus ideas, para que puedan ser conocidas y repercutan en el buen camino del conocimiento de las cosas, que a veces desconocemos, y en otras, nos asalta la duda.

Estos trabajos, recopilados en el Tomo II gracias a la inestimable colaboración de la Obra Social de Caja Madrid son, como ocurrió en el Tomo I, diversas consideraciones sobre la Fiesta de los Toros, que seguro habrán de interesarte, lector amigo. Interesar, distraer y enseñar, es misión fundamental de esa maravilla a la que llamamos libro.

**Rafael Campos de España**

# TEMAS DE LAS OBRAS

## Tomo II

**Año 1994** La técnica en el arte de torear

**Año 1995** Origen y evolución del rejoneo

**Año 1996** La influencia de las transmisiones televisivas en la Fiesta Nacional

**Año 1997** La figura de Manolete

**Año 1998** Intervención de la ciencia veterinaria en el toro de lidia

**Año 1999** El pase natural, origen, desarrollo y futuro

### Tomo I

**Año 1989** La fiesta de los toros y la cultura

**Año 1990** Evolución histórica del toro bravo

**Año 1991** ¿Es posible recuperar la casta del toro de lidia?

**Año 1992** Importancia y responsabilidad de la crítica en la fiesta de los toros

**Año 1993** Importancia de los primeros cuidados en la evolución de las heridas por asta de toro

# PREMIADOS Y JURADO

**Año 1994:** El primer premio fue otorgado a Don Vicente Zabala (q.e.p.d.) y el segundo premio a Don Juan Barranco Posada. El jurado estuvo compuesto por el Dr. Don Mariano Fernández Zumel, Marqués de Marañón, Don Fernando de Salas López, Don Santiago Martín (El Viti) y Don David Shohet Elías.

**Año 1995:** El primer premio fue otorgado al Dr. Don J. Miguel Redondo Sánchez y el segundo premio a Don Manuel de la Fuente Orte. El jurado estuvo compuesto por el Dr. Don Mariano Fernández Zumel, Márques de Marañón, Don Fernando de Salas López, Don Álvaro Domecq Díez y Don David Shohet Elías.

**Año 1996:** El primer premio fue otorgado a Don Juan Barranco Posada y el segundo premio a Dña. María Paloma F. Estremad. El Jurado estuvo compuesto por el Dr. Don Mariano Fernández Zumel, Marqués de Marañón, Don Fernando de Salas López, Don Gustavo Pérez Puig y Don David Shohet Elías.

**Año 1997:** El primer premio fue otorgado a Don Manuel de la Fuente Orte y el segundo premio al Dr. Don Adrián Martín-Albo Martínez. En este año falleció el Dr. D. Mariano Fernández Zumel, aceptando la nueva presidencia Don Rafael Campos de España, que junto con el Marqués de Marañón, Don Fernando de Salas López y Don David Shohet Elías, formaron el Jurado.

**Año 1998:** El primer premio fue otorgado a Don Adolfo Rodríguez Montesinos y el segundo premio al Dr. Don Adrián Martín-Albo Martínez. El Jurado estuvo compuesto por Don Rafael Campos de España, Marqués de Marañón, Don Fernando de Salas López, Dr. Don Antonio Borregon Martínez (Presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España) y Don David Shohet Elías.

**Año 1999:** El primer premio fue otorgado a Don José Luis Ramón Carrión y el segundo premio a Don Juan Barranco Posada. El Jurado estuvo compuesto por Don Rafael Campos de España, Marqués de Marañón, Don Fernando de Salas López, Dr. Don Antonio Borregon Martínez y Don David Shohet Elías.

El editor cuenta con todas las autorizaciones de los Premiados para la publicación gratuita de estas obras, declarando cada uno de ellos que las fotografías reproducidas están tomadas por ellos mismos o cuentan con el permiso de utilizarlas.

Todos los dibujos han sido realizados, con carácter exclusivo, para cada obra por el pintor César Palacios.



1997 (Biarritz) de dcha. a izda.: D. Jean Grenet, Excmo. Alcalde de Bayona, D. Didier Borotra, Excmo. Alcalde de Biarritz, D. David Shohet Elías, D. Manuel de la Fuente Orte (Primer Premiado), en compañía del Duque de Gor.



1998 (Madrid) de izda. a dcha.: los miembros del Jurado Dr. D. Antonio Borregón Martínez, D. Rafael Campos de España (Presidente), D. Fernando de Salas López, D. David Shohet Elías con el Primer Premiado Dr. D. Adolfo Rodríguez Montesinos.

# LA TÉCNICA
# EN EL ARTE DE TOREAR

# 1994



# 1er Premio

## Vicente Zabala (q.e.p.d.)

No son pocos los que creen que la técnica debe estar por fuerza divorciada del arte de torear como tal arte.

De antiguo se viene diciendo, con apreciación que nace del más puro convencimiento, que el torero técnico es un profesional desposeído de los atributos que justifican lo que de violento y cruento pudiera tener la corrida de toros.

Nos referimos al arte, a la gracia, al garbo y a la plasticidad.

Carece de sentido el arte por el arte, si éste no se encuentra respaldado por una excelente técnica.

Para torear bien es imprescindible conocer los resortes de la lidia, que no es un trabajo de trotarruedos como piensan algunos ni siquiera el hecho de bregar con el astado de un lado para otro del redondel.

Todo el toreo se encuentra sometido a unas normas y principios inmutables. Ello no quiere decir que todos los toreros se vean obligados a torear igual, porque supondría la implantación de la más espantosa monotonía.

El aficionado debe pensar que todo lo que se lleva a cabo con un toro debe responder a una finalidad y realizarlo con un sentido y un orden ejemplares.

Un diestro puede ser un gran profesional sin estar dotado del soplo divino del arte; pero un artista difícilmente podrá construir una hermosa faena sin contar con el respaldo de la técnica.

No cabe duda de que el público anda más preocupado de la estética que de la eficacia, de la emoción, aunque sea a empellones que la que conmueve el espíritu con esa belleza incomparable que transmite la escultura viva que forman toro y torero.

Quizá de alguna manera todos seamos culpables de la inclinación hacia lo «bonito», que ha difuminado la tradicional característica de la buena lidia, su soberbio sentido técnico. Nos hemos inclinado por el lucimiento, especialmente por la quietud a costa de criticar fundamentos que deberían ser imperecederos en el arte de torear.

Los aficionados de hoy, salvo las excepciones minoritarias, manejan el concepto de que torear es «parar» y mandar.

A veces el toreo no pierde ni un ápice de hermosura porque el torero se mueva. Decimos «mover» no «bailar».

No es mala cosa que el diestro trate de conducir al cornúpeta por el camino que conviene y para ello, como hacía el inolvidable Domingo Ortega, ha de meterse él mismo por el cuello de los toros, para que éstos a su vez le sigan y se produzca la maravillosa danza que parece que se llevó para siempre a la tumba el maestro de Borox.

Dice la Real Academia que lidiar es «burlar al toro luchando con él y esquivando sus acometidas según las reglas de la tauromaquia».

El tiempo nos ha ido demostrando que la lidia no es sólo burla, concepto que quedó muy atrás, para convertirse en idea de dominio seguro.

Poco a poco la destreza se fue transformando en arte; Juan Belmonte daría el paso definitivo para romper con la bronquedad de un toreo hecho sobre la base de la pelea.

Nos parece muy hermoso eso de saberles andar a los toros, precisamente en los tiempos en que se valora la quietud y la inmovilidad. Nos encantan los pocos profesionales que todavía nos quedan capaces de moverse con soltura, iniciando esa maravillosa danza en la que el dominio del maestro se impone a la fiera, que purifica todo lo que la fiesta de toros puede llevar consigo de crueldad, porque la violencia se aclara con el agua limpia de la belleza que le prestan el ritmo y la plasticidad.

Los toreros jóvenes, a fuer de no verlo, han perdido el sentido de la lidia. Se suele hacer lo contrario de lo que debe hacerse. Cada vez hay menos modelos que sirvan de ejemplo y espejo para estos diestros de nuestro tiempo, que pretenden trepar hasta los puestos cimeros por el sistema del pase con la derecha y el natural.

Se equivocan los que creen que lidiar consiste en una zafia brega, instrumentando capotazos a troche y moche, sin ton ni son, sin orden ni concierto, prodigando los recortes cuando no los enganchones, que convierten el espectáculo en un ejercicio burdo de capea.

No es hora de buscar culpables de la pésima situación técnica por la que atraviesa la fiesta de los toros en 1994. Lo que sucede en la arena es producto del ambiente, que desde los tiempos de Manolete ha ido forjándose en la creencia, perniciosa y lamentable, de que el toreo es la estética por la estética.

Esto ha hecho posible que no pocos improvisados se hayan encaramado a los puestos más altos del escalafón sin conocer los secretos del arte de lidiar reses bravas.

No fue buena cosa que se le diera más valor e importancia a la majestad estatuaria del toreo vertical que a la flexibilidad de un estilo elástico y poderoso, que muchas veces ha de romper con el estatismo, para que sea posible el dominio del toro.

Mentiríamos si dijéramos que todos los públicos de hoy, salvo raras excepciones, no son más partidarios del hombre-estatua que del lidiador inteligente, sabio y dominador.

La gente confunde la diestra mano del lidiador con la tosca y destemplada muleta del torero segundón.

Claro que hay que contar con el toro, porque la visible disminución de la casta ha hecho posible que no pocos matadores hayan llegado a la alternativa en los últimos 40 años cuando en otro tiempo no se hubieran atrevido a pasar de novilleros.

A menudo advertimos por esas plazas de Dios que el matador no sabe mandar. Por el contrario los subalternos se deshacen en consejos que en otro tiempo cualquier figura del toreo que se preciara de serlo admitiría.

No quiero entrar en si se torea mejor o peor que antes. Lo que sí puedo afirmar es que hoy conocen menos la profesión que en cualquier otro tiempo. Y ha sido el propio toro quien ha permitido que se prescinda de la lidia y hasta que se le lidie mal sin demasiado deterioro de las condiciones del animal, que llega al último tercio con las suficientes arrancadas y fijeza en el engaño como para tolerar que todavía se le puedan instrumentar muchos pases.

Hace muchos años entrevisté en Sevilla a un viejo banderillero del hermoso pueblo de Tomares, que se apodaba Bombita IV por haber nacido en la misma tierra de los famosos hermanos Bombas.

Recuerdo que le pregunté a Bombita IV por la diferencia entre el toro de antes de la Guerra Civil española y el toro de nuestro tiempo.

Fue muy claro en su contestación el famoso subalterno que había servido en las mejores cuadrillas: «Mire usted, antes, cuando un torero empuñaba españa y muleta para ir a brindar un toro a la presidencia, solía decirnos a los peones ¡No dejadlo! Hoy la orden es completamente diferente: Gritan ¡Cuidadlo!».

De la desigualdad del toro de antes viene el tópico de que cada toro tiene su lidia. El cornúpeta actual permite sistemáticamente que se le haga siempre lo mismo, de una manera reiterativa, rutinaria y hasta machacona.

## EL BOCHORNO DEL PRIMER TERCIO

Desde que sale el toro a la plaza el público se ha acostrumbrado a un capoteo, carente de orden y finalidad. Los subalternos, que antes corrían el toro a una mano, para fijarlo en el engaño, ahora se limitan a llamarlo desde uno y otro burladero hasta que el toro queda frente al matador, que suele instrumentar unos lances de trámite. En ese preciso momento, apenas ha sonado el clarín para que salgan los picadores, uno de los subalternos se lleva al toro al lugar más distante de la plaza, cerrándolo a la vera de un burladero. Mientras tanto llega lentamente el picador para colocarse en el lugar donde va a llevar a cabo la suerte, más bien desgracia, de varas.

Todo se hace premioso, terriblemente lento, muchas veces atolondrado y siempre aburrido.

Es fundamental picar bien. El buen aficionado ve en este tercio el estilo del toro, pendiente de que no derrote en el estribo, de que no pretenda quitarse el palo ni huya del encuentro con el jamelgo.

Incomprensiblemente todo el afán del picador, con el permiso del matador, consiste en propinar un solo puyazo, lo más largo posible. La función del espada, obligado a sacar al cornúpeta del caballo, se la cede al subalterno, mientras tanto se produce todo un caos. Vemos frecuentemente toreros a la derecha del caballo, donde no debe haber jamás nadie, ni siquiera un solo monosabio.

Los enemigos de la fiesta combaten nuestro espectáculo precisamente por la repugnancia de una suerte de varas ejecutada de manera nauseabunda. Se pica trasero y a veces el varilarguero es tan «larguero», como decía el maestro Felipe Sassone que por no enderezarse con el toro o marra o da refilonazos, hieren en los brazuelos, en las costillas y hasta cerca de las ancas, con lo que el toro pierde su velocidad en la arrancada, y se pone tardo y gazapón, y a veces se queda y otras prueba y lo grave es que ante la vista del público se presenta sin fuerza, cuando muchas veces la conserva en el cuello y la cabeza; pero dolido de las patas y de los cuartos traseros se para en el centro de las suertes para defenderse y tira cornadas a las nubes con lo que hace muchas veces imposible la faena de la muleta.

Urge dignificar la suerte de varas, para que los toros no lleguen prácticamente muertos a la muleta, tal y como salieron del caballo. Los del castoreño abusan del tamaño del caballo y de la protección del peto, tardando una barbaridad en dar salida al toro por delante a la hora de deshacer la reunión. Nos desesperamos cuando contemplamos la manera de prolongarla y la intención de cuartear dando vueltas alrededor de la res, tapándola la salida en esa desgraciada suerte (valga el juego de palabras) que un día inventara el picador Miguel Atienza para castigar a los toros mansos, que pretenden soltarse de los encuentros para salir de «naja».

El aficionado lo que desea es que se pique «delantero y arriba» con lo que se ahorman y se mejoran las condiciones de los astados.

¿Quién tiene de verdad culpa de todo esto? En mi opinión arrastra larga fecha y no fácil rectificación. Las masas se conforman con el torero quieto y la distancia corta. De ahí que todo se vaya reduciendo a la faena de muleta prescindiendo de algo tan hermoso como es la suerte de varas.

Mandan los subalternos, los de a caballo y los de a pie. Son muy pocos los matadores que saben imponer su autoridad.

Antiguamente rara vez los toreros se atrevían a dar órdenes a sus maestros. Se cuenta que un osado banderillero de «Guerrita» precisamente cuando estaba toreando con la muleta, al rematar un pase le grito:

–Ahora, maestro.

Rafael dirigiéndose al subalterno le ofreció estoque y muleta y le dijo «mátalo tú».

Es curioso advertir que en estos momentos la mayoría de los toreros torean a la voz de lo que le va apuntando el subalterno que se encuentra más próximo al diestro, porque han perdido autoridad, la natural confianza en sí mismo que presta el conocimiento del oficio.

Lamento que después de lo aquí expuesto los picadores no queden muy bien parados.

Uno, que ha cumplido ya –¡ay!– bastantes años ha tratado a picadores viejos, algunos de solera, como a los que conocí en la casa Bienvenida. Aquellos varilargueros tenían afición, una afición desmedida, que en no pocos casos se convertía en obsesión, porque no paraban de hablar de toros. Venían de la época en que el ruedo se convertía durante el primer tercio en un campo de batalla. Picaban sobre caballos cuarteleros, resabiados, que les hacía todavía más difícil su compleja misión.

Aquellos picadores de brazo fuerte, porque el brazo ha de resistir el violentísimo encontronazo con la fiera estaban convencidos de que si al toro se le aguanta bien sólo se crecen al castigo los toros auténticamente bravos, porque si no encuentran fortaleza en el brazo se van para arriba hasta los más mansos. Además, si se carece de fortaleza las caídas se suceden con más frecuencia. La fortaleza del brazo siempre fue muy importante, en cualquier época, aunque preferentemente cuando se picaba sin peto, pues había que tratar de salvar a la cabalgadura.

Estamos escribiendo sobre la técnica en el arte de torear, por ello no podemos pensar que la fortaleza lo es todo en la suerte de varas, porque solo forma una parte de la verdadera esencia de picar toros. Ante todo un picador debe ser un gran jinete.

Más volvemos a lo mismo: al toro. Quizá la falta de fuerza y temperamento de los astados impida que existan buenos picadores. Lo decimos precisamente en la época en que le pegan más duro que nunca a los toros; pero la suerte de varas, aunque los matadores piensen lo contrario, no es solo eso. No se trata de quitar el poder al toro de cualquier manera, sino de hacerlo con arreglo a unas normas que son de gran hermosura. Un toro picado con arte, puede quedar magnífico para la muleta. A los toros hay que picarlos «arriba», siempre delanteros para que se descuelguen y luego humillen en el último tercio.

En la eterna discusión de que si el toro de hoy es más bravo que el de antes, llegamos a la conclusión de que es mucho más suave para el matador, pero no más bravo, porque en varas se les echa el caballo encima. Embisten más los caballos que los toros ...

Un día yo le preguntaba al famoso picador, ya desaparecido, «El Aldeano», por la forma más hermosa de picar. Me la definía así:

–La de citar al toro, echarle el palo sin mover el caballo de la rectitud de la embestida, dejarle entrar en jurisdicción, tirarme sobre la vara y ... mire usted, el toro conmigo ... y yo con él ..., en un forcejeo que hay que haberlo experimentado para comprobar lo emocionante que es para el artista hasta que se le puede dar la salida por la cabeza del caballo, o sea por la izquierda.

Pero no cabe duda de que es en el segundo puyazo –si es que no han acabado con las fuerzas del cornúpeta en el primero– cuando el buen picador se acopla con el toro para realizar mejor la suerte.

Se llevan a cabo todas las cosas en el primer tercio con demasiada prisa. Picar un toro no consiste en apretar mucho, sino en saber cómo y dónde se pica. En teoría lo ideal sería picar frente al chiquero, como se hace en los tentaderos y en las corridas-concurso, pero hay que procurar seleccionar aquellos terrenos donde toma las querencias el astado. Antes los picadores tenían muy bien aprendida la lección hasta en los momentos difíciles en que caen del caballo, pues procuraban hacerlo reunidos con el equino, siempre y cuando la cara del subalterno no fuera a parar hacia la parte posterior del jaco, pues se puede dar el caso de que el animal al levantarse y en su precipitación por huir le largara un par de coces en la cabeza.

Un picador, un buen picador, ha de mantenerse siempre erguido sobre la silla. Es el piquero quien debe marcar los movimientos, lo más airosos posibles de la dirección que debe tomar el caballo, sin necesidad de que sean los monosabios quienes, a palos o tirando de las bridas, manejen a los jamelgos, como si las rodillas no estuvieran suficientemente fuertes como para ayudar la tensión de las riendas que hace moverse al caballo hacia el sitio que más convenga.

Pero siempre volvemos a lo mismo, una y otra vez tenemos que hablar y contar con el toro, porque hoy pican algunos que no saben tenerse encima del caballo, y la suerte se lleva a cabo en cualquier sitio. Lo importante para algunos toreros es que se pique mucho y en poco tiempo. Recordamos que estamos escribiendo sobre la técnica en el arte de torear. Y, desgraciadamente, tal y como contemplamos hoy la suerte de varas ni hay técnica ni por tanto se puede producir el arte.

## EL VALOR ¿CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA SER TORERO?

No cabe duda de que el hombre que se enfrenta a un toro es por encima de todo un valiente, alguien capaz de llevar a cabo algo diferente, que está lejos del alcance de la mayoría de los ciudadanos. Es tal la importancia que se otorga a la valentía, que se ha llegado a simplificar el arte del toreo como tal arte, quedando centrado en el valor para no pocos profanos, profanos que asisten a las corridas de toros.

Justo es reconocer que el valor es una condición indispensable, una aptitud, una disposición congénita que se encuentra en lo más hondo de la condición humana. Pero también el valor hay que cultivarlo, para que la voluntad pueda orillar su mayor enemigo, que es el miedo. Es frecuente confundir el valor con la temeridad, algo que no siempre saben diferenciar los aficionados. El valiente se enfrenta al peligro con la cabeza despejada, con las ideas claras; el

temerario prescinde de la razón, desprecia el riesgo. Nada tiene que ver con el valor aunque lo parezca.

El valor debe ir siempre en función de la calma, del sosiego y la tranquilidad, las cuales permiten al diestro dominarse y agudizar los sentidos hasta el punto de poder valorar la cualidades y estado de sus enemigos y de esta forma permanecer tan lúcido para saber lo que hay que hacer en cada momento y elegir los terrenos más idóneos donde llevar a cabo las suertes.

Un buen torero, que respalde su arte con la técnica no debe dejar nunca nada en manos del azar. Tan fuera de sí está el temerario como el cobarde. Si el torero que llamamos «medroso» es incapaz de dominar su miedo y se encuentra de continuo a merced de los toros, el temerario alocado, que torea a «empujones», puede hallarse en estado de miedo «encubierto», por acciones espectaculares, lances rápidos y atropellados, gestos nerviosos, desplantes y otros alardes que son del agrado del público. Los genios del arte de torear surgieron con cualidades propias de valor, personalidad y arte, pero estas tres cualidades de nada sirven sino se acomodan a las más elementales reglas del toreo. El fenómeno Belmonte fue posible porque, amén del sentimiento que ponía, mantenía firmes las tres columnas, los tres pilares inamovibles del toreo: parar, templar y mandar. Probablemente llegó a donde llegó en el toreo, no sólo porque redujera distancias, sino porque paró más que nadie, templó como hasta entonces no se había templado y mandó con el ir y venir de unos brazos portentosos, larguísimos en proporción con su cuerpo, brazos que hacían posible que los toros fueran más allá de lo normal, que las suertes se remataran con desahogo y que lo aristocrático del toreo de muleta, la ligazón de los pases, se produjera con increíble belleza.

Para ser torero, no basta sólo con el valor, ni tener una buena figura ni siquiera poseer el don divino del arte; para ser torero, para ser un gran torero –las vulgaridades no cuentan– hay que reunir una serie de condiciones tan singularísimas y al mismo tiempo tan complejas que justifican la dificultad de encontrar lo que se llama toreros de época.

Se acusa de monótono al toreo de nuestro tiempo. Si salvamos a un par de diestros –quizá, aún dejándonos llevar de la generosidad la cifra no sobrepase la de los dedos de una mano– los toreros que se hacen pasar como figuras, considerando como tales a los que torean más de treinta corridas, andan en un nivel muy parejo, tuteándose en arte los unos con los otros. Las diferencias que pueda existir entre ellos atañe más a la valentía que al arte. Es la consecuencia del muy generalizado concepto que hoy se tiene del toreo. Los actuales matadores de toros no encontraron en sus comienzos –salvo las excepciones señaladas– otro obstáculo que el de vencer al miedo. Por eso son casi todos iguales. Abunda la intrepidez, si por intrepidez se entiende el estar largo tiempo en la cara del toro; se torea, cuando más pases se encadenan, cuando, en definitiva, la cantidad ha sobrepasado a la calidad.

Las culpa principal de cuanto ocurre hay que echársela al toro (¡Pobre toro! –exclamarán algunos–), ya que, de haber seguido saliendo en toda su integridad, él por sí solo, se habría encargado de «enseñar» a los principiantes las reglas del toreo.

Creo que fue un intelectual quien, en su visita a Córdoba, fue llevado al Club del famoso Guerrita y presentado al torero. El intelectual, con esa ingenuidad propia de los no iniciados, dijo al famoso califa:

–Me admira el valor que tienen ustedes, los toreros; porque no me negará que para ser torero hace falta ser poco menos que un suicida.

Rafael le miró con aquella altivez, característica de los toreros de su época. Y le contestó:

–Mire usted, amigo, el torero no es un suicida, por la sencilla razón de que el valor no consiste en esa temeridad de la que algunos alardean, sino en saber conservar delante del toro la presencia de ánimo indispensable para ejecutar en el momento preciso la suerte requerida, pensando más en su perfección que en el peligro que se pueda correr.

Ser valiente en tauromaquia no se considera jamás un fin, sino un medio que conduce a la meta artística perseguida. Las condiciones esenciales del oficio del toreo son la vocación, el valor, la inteligencia y las facultades. Pero el oficio se sublima cuando además de los requisitos expuestos aparece el arte.

Desgraciadamente muy rara vez se producen aunados en una misma persona tantos atributos. El valiente suele andar escaso de arte, el artista –no hace falta citar nombres ...– tiene fama de medroso. Sin embargo dos facetas deben ser invariables: la afición y la inteligencia. La afición, el tesón y el continuo deseo de superación, que no deben confundirse con el «jornalero del toreo», pueden llevar a un muchacho a cuajar en un torero estimable, en un buen lidiador, que conozca su oficio y sepa y pueda en cualquier momento resolver la papeleta que se le presente. La inteligencia ha de ir estrechamente unida a la afición. Ambas ocupan un lugar preminente en el lidiador. Sin ellas ni puede lucir el valor ni puede brillar el arte, ni de nada sirve tener unas buenas facultades.

## MÁS SOBRE TÉCNICA

El toro siempre irá donde se le quiera llevar cuanto más bravo sea, enganchado materialmente en la «magia» de los engaños. Lo verdaderamente difícil del toreo es conseguir que los astados sigan el camino que no quieren tomar, bien sea por mansedumbre o por querencias que hayan adquirido en la plaza, síntoma también, salvo raras excepciones, de mansedumbre, pues el toro bravo difícilmente buscará ventajas para defenderse.

Todo el quid del buen toreo está en colocarse en la rectitud de las embestidas. La posición del diestro es fundamental a la hora de valorar las suertes. El torero siempre debe citar como interponiéndose en el camino del toro, y han de ser los brazos los que aparten, con el movimiento de los engaños, lo que parece a simple vista inevitable, inapreciable para el que desconozca las reglas de la tauromaquia, pero inadmisible para el aficionado competente.

Lo mismo que no se puede tolerar el bailoteo, el irse de las suertes en cuanto el toro toma el engaño, tampoco es ortodoxo quedarse muy quieto a base de emplear argucias para tomar una posición reposada, que es esencialmente ficticia, pues el torero inicia las suertes fuera del lugar de mayor exposición, sitio donde siempre debería realizar la lucha, o sea, frente a frente.

Cuando en alguna ocasión he defendido a un torero lidiador por faenas de las denominadas de castigo, se me ha acusado de panegirista de un toreo trasnochado, «que ya no se lleva», pero que yo insisto en que no perderá jamás actualidad mientras salgan toros, aunque sea muy de tarde en tarde. Por eso no es de extrañar que en la época del toro auténtico, Guerrita, torero poderoso, de amplias facultades y sobrados recursos, les ganase la pelea a casi todos los toreros de su tiempo. Lo propio que le ocurría a Joselito, y ya más en nuestros días, a Domingo Ortega.

De todos ellos sólo he alcanzado al de Borox en su última época, cuando su toreo se había transformado casi por completo. Yo conocí a un Domingo Ortega parsimonioso, hábil, depurado; pero pude apreciar lo que debió de ser en su apogeo de luchador, de dominador, de lidiador poderoso, seguro y larguísimo. Ya únicamente le quedaba ese su eterno andar con los toros hacia adelante, sin retroceder jamás. Frente a él, en esta su reaparición de los años cincuenta, no tenía al enemigo, sino al colaborador ideal ..., para otra clase de toreo. Ortega anduvo con estos toros de encargo (y no porque los encargara él, sino porque era el torito de la época) como si paseara. El gladiador se había encontrado con el burel pastueño, gordinflón, recogido de cuerna, fácil ..., y yo me quedé sin ver al diestro que había imaginado. Sé que a Domingo Ortega se le ha censurado ese su andar a los toros, que a mí me ha causado admiración. «Irse al rabo» lo denominan algunos de sus enemigos. Pero yo he deducido y he comprobado posteriormente, fijándome con atención en sus actuaciones en festivales y tentaderos, que Ortega, efectivamente, usaba de las piernas, pero no para hacer regates, ni dar saltos, ni huir, que es lo que hacen los toreros peyorativamente llamados «de piernas», que no torean. Domingo mejoraba continuamente el terreno, ganando un par de palmos en cada muletazo, siempre con extraordinaria seguridad, deslizándose como si patinara, con una tranquilidad increíble, que culmina en ese trincherazo a media muleta, que a mí se me antoja único.

Para vencer al toro que cabecea, que se defiende en los maderos, que frena, que achucha, hay que irse con él hacia los medios, ganándole los viajes, metiéndose en los costillares y haciéndole girar en curvas y contracurvas, que le obliguen a «romperse», a convertirse en una pescadilla de esas que se muerden la cola ... Hoy no es que no guste este toreo. Lo que ocurre es que no lo vemos, porque los toreros no lo conocen. No lo hacen ¡porque no lo necesitan! ¿Para qué quieren romper lo que ya sale descompuesto de la suerte de varas?

Yo creo que lo que ocurre es que el torito aborregado, lo que Sassone llamaba en la época de Aparicio y Litri «torito de industria», nos ha hecho olvidar al toro encampanado, potente, que tira cornadas al aire y resopla con fuerza, ese toro para el que nuestros abuelos pedían «¡caballos! ¡caballos!» y no gritaban «¡toreros! ¡toreros!», porque los que se ponían delante tenían muy bien cuidado de haber aprendido antes su oficio. No me cansaré de repetir que al toro de verdad no le sirve el toreo uniforme del corto mando, sino del oficio largo. Que para ser torero no basta con simular verónicas y naturales en el toreo de salón, tomando como modelos a los millonarios de la torería, pensando a su vez en la fortuna y en la popularidad, sino que hay que aprender a conciencia una de las profesiones más difíciles que existen; que si bien hoy se hacen toreros sin conocer la entraña del toreo, es más seguro alcanzar la cima dominando la técnica de este arte impar.

## LO MÁS DIFÍCIL

Estamos en eso de que lo más difícil es dominar. No permitir que mande el toro, porque cuando el toro manda se hace dueño y señor de la plaza. Todos los terrenos son suyos, pero si domina el torero cambia por completo la situación. Es fundamental cruzarse al pitón contrario, pero para ello hay que meterse en el terreno del toro, a fin de obligarle y buscar su quebrantamiento por el sistema del temple. Es una verdadera pena que se perdiera poco a poco en el toreo de hoy la ciencia de lidiar. Culpemos también al público, por haber perdido el buen gusto de contemplar al lidiador venciendo dificultades y resolviendo problemas.

En estos momentos cuando sale el toro difícil, la mayoría de los toreros andan de cabeza, porque perdieron el hábito de bregar con reses de esta condición. Por otra parte el público no suele admirar ni premiar la habilidad y la destreza, pretendiendo que a todos los toros se les toree lo mismo y no se les lidie, porque van a la plaza en busca de la inmovilidad. Los hay que sólo se fijan en las zapatillas del torero.

Nos hemos esforzado todos en cantar, tal vez demasiado, el estilismo y poco a poco hemos caído en el aburrimiento, producto de la rutina, que prescinde de la chispa genial, del salero, de la gracia y de la personalidad.

Insistimos en el enorme error de un público equivocado que sólo anda pendiente de contemplar «muy quieta la planta».

Estos toreros a fuerza de querer se estilistas han perdido el estilo propio, porque se imitan los unos a los otros, acabando por torear todos igual, saturando las retinas de un público que paga con el tedio el pecado de imponer la misma faena a ultranza.

Desde Juan Belmonte, el buen toreo se concibe «arrancando» la embestida de la res desde el pitón contrario. Hay que sesgarse. Torear en curva. Llevar la muleta hasta detrás de la cadera.

Nada más cierto que entender que si bien el toreo se ha reducido, para mal de la fiesta, también reconozcamos a los diestros de hoy que redujeron el terreno y acortaron las distancias. Hay muchachos que ejecutan las suertes en terrenos inverosímiles, incluso a toros que en otro tiempo se toreaban sobre las piernas, a la defensiva, por la cara. Quizá ahora se le den más ventajas al toro que nunca. Ya no se habla del terreno del toro ni del terreno del torero como sucedía a principios de siglo.

Verán que reconocemos los indudables méritos de los toreros de nuestro tiempo, pero echamos de menos el largo concepto de la lidia que tenían los maestros de otro tiempo, que hacían lógicamente más jugoso, más variado y más divertido el espectáculo.

Que duda cabe de que el «tancredismo» llega con mayor facilidad, porque la gente, por intuición, intuye a dictados del subconsciente que lo que más miedo les daría a ellos sería quedarse quietos frente a la acometida brutal de la media tonelada larga que suele pesar la fiera.

No se trata de romper en mil pedazos el toreo que hoy contemplamos por esas ferias, sino de enriquecerlo retornando a reglas, diversidad de estilos, de un sentido de la lidia que fueron el sustentante de nuestro espectáculo.

Tenemos que volver a hablar por fuerza del toro. La selección que han hecho minuciosamente los ganaderos nos ha puesto delante ese estelo monocorde que exhiben los toreros, porque el toro de hoy, salvo excepciones, ha perdido la noción de las querencias, tanto las naturales –la puerta de los chiqueros, por ejemplo– o las que adquirían durante la lidia, por una tendencia a las tablas, donde encuentra mayor defensa, algo que suele hacer el toro manso lo mismo que el boxeador cuando se refugia en las cuerdas acosado por la acometividad del contrario.

Me contaba Don Manuel Bienvenida, el famoso Papa Negro, que las querencias de los toros, tan propias de los cornúpetas de su época, allá a principios de siglo, a veces favorecían al torero, si sabía aprovecharlas y otras eran altamente nocivas para el lucimiento.

Generalmente los toros aquerenciados embisten sin fijeza, no repiten sus arrancadas por lo que el torero debe tener la habilidad, al ejecutar las suertes, de aprovecharse de su propio terreno y dejar al toro que salga por el suyo, para evitar las cogidas.

Toreros como Joselito o Marcial Lalanda disfrutaron de fama de saber valerse de las querencia y de los viajes de los toros para sacarles partido entre la admiración de los buenos aficionados y la sorpresa del gran público.

El toro es un animal cambiante. Durante la lidia suele tener altibajos. Todos hemos visto como algunos que salían con nobleza del chiquero, siguiendo los engaños con rectitud y fijeza se tornaban broncos, duros y difíciles por una lidia mala, por los recortes de los subalternos, que no llevan con largura sus embestidas, cortando los viajes o por la mala acción de los picadores que estropean al astado, como hemos visto anteriormente cuando hablabamos de la suerte de varas, con puyazos traseros o caídos, que terminan por lastimar y destruir la buena condición del burel.

De la misma manera que hay toros que mantienen su buena condición e incluso astados de mal estilo que van mejorando notablemente con el orden y el buen sentido de una lidia correcta y eficaz.

Si al llegar al último tercio el matador ha conseguido que su enemigo no haya tomado querencias, si ha logrado conservar las «cosas buenas» que hacía en las embestidas de salida, mientras en lo malo, mediante adecuada técnica, no ha empeorado al cornúpeta, puede estar satisfecho y tomar los trastos de matar con la idea clara que requiere el caso. Si los espadas llegaran al último tercio conscientes del antagonista que tienen delante, conociendo los puntos débiles y de dónde y por dónde se puede lograr lucimiento, las suertes de muleta resultarían más seguras y los toreros se evitarían achuchones, volteretas y hasta percances innecesarios.

Una vez más mantengo la idea de que toro y torero no son dos miedos que se encuentran como sostiene Corrochano, sino dos valientes que se ven frente a frente. El hombre conoce los peligros que entraña su arte y acude presto a luchar. Sabe que puede perder la vida, pero elige esa profesión la misma que la mayoría de los humanos somos incapaces de ejercer por falta de valor, y no digo ya de arte, porque hoy se ha minimizado este aspecto hasta el punto de poder ser torero, figura del toreo, sin estar en posesión de esta cualidad tan importante: lo único precisamente que en tauromaquia –al igual que el valor– no se puede aprender ni enseñar.

Además de los estados que el toro presenta en la plaza, con arreglo a los diversos tercios de la lidia, hay que tener presente su condición natural, esa condición verdaderamente importante que los distingue. No es lo mismo un toro bravo que un bravucón, ni un revoltoso que uno que gana terreno. Pero antes de analizar estos detalles, hagamos hincapié en la valentía y nobleza del toro.

Y aquí viene a cuento una curiosa anécdota, presenciada por Sánchez de Neira, y relatada en su obra «El toreo», para dejar bien probada la bravura del toro. El hecho debió de suceder a mediados del siglo pasado. Eran los tiempos en que existía la afición a enfrentar dos animales salvajes, uno de los cuales era siempre el toro. He aquí el relato de tan interesante suceso.

«Ninguna fiera se iguala en fuerza al toro. Hemos visto a uno de éstos, que no había cumplido cinco yerbas, luchar con un gran león que le hizo presa con las garras en el cuarto trasero, mejor dicho en los hijares del toro, y con la boca en la cola.

La posición del cornúpeta no podía ser más desfavorable. Sus armas defensivas y ofensivas las tiene en la frente, y no siendo cara a cara, nada puede hacer. Pero el león no le derriba. El toro se mantenía firme, se revolvía y coceaba, a fin de desasirse de tan fuertes tenazas: no lo conseguía; más él no caía en tierra. De pronto, el león rompió con los dientes la cola del toro por la parte superior, y cayó de espaldas, dando lugar a que el toro se volviera. En el momento, en menos tiempo del que se tarda para pensarlo, todos los concurrentes al circo vimos volar por los aires al león, al rey de las fieras, que huyó cobardemente, herido de gravedad».

El hecho, rigurosamente histórico y avalado por tan autorizada firma en la materia, nos da testimonio de lo que es capaz de hacer el toro de lidia. Sólo el hombre, cuya bíblica superioridad sobre los animales es manifiesta, puede llegar a vencerle; pero siempre haciendo uso de la razón para sortearle. Jamás alcanzaría nada si se luchara de poder a poder, sin engaño; por eso hay que estar siempre atento a las condiciones de los toros, para lidiarlos según convenga. De otra manera sólo cabe confiar en la suerte. Quiero hacer constar que me refiero siempre al toro con sus defensas intactas. Si el toro íntegro está en la arena, entonces varía todo, porque si coge no lo suele hacer para voltear simplemente, sino que ya existe el riesgo de la cornada de gravedad.

## LO DIFERENTE

Lo admirable del arte de torear es la diferenciación de los estilos. Si algo nos parece cotizable es la personalidad de cada torero.

Habrá observado el lector que hablamos constantemente de las reglas del toreo; pero justo es reconocer que luego no es fácil ajustar este arte a unas reglas. Los gustos de los aficionados suelen chocar frecuentemente. En cualquier tiempo se censuraba a determinados toreros, especialmente a los sevillanos, porque abusaban de torear con los pies juntos y sin embargo otros deliraban con esta manera de ejecutar el toreo.

Se da la circunstancia de que no pocos aficionados censuran a algún torero alicantino que bulle y se mueve mucho en esta época, para aprovechar todas las ocasiones que se presentan para hacer algo y arrancar aplausos, mientras otros se oponen a esa crítica su entusiasmo haciéndose lenguar de su afición y de sus deseos de complacer, que le llevan al citado diestro a no estar apático en los ruedos.

Y es que en esto de los toros lo que algunos les agrada a otros les molesta, lo que para unos es fácil para otros resulta difícil, y viceversa. Determinado matador torea un toro de una manera, y a ese mismo toro otro cualquiera, lo haría con distinto estilo. Y hasta se daría el caso que si después de muerto resucitase el toro el mismo torero que lo estoqueó le haría cosas totalmente opuestas.

Cada toro, cada momento de la lidia, es por sí solo un texto de arte taurino.

No es menos cierto que desde la barrera casi todos somos unos magníficos teóricos.

Se han escrito infinidad de libros de toros. Prácticamente está dicho todo y todos, o casi todos, hemos tenido la pedantería de querer enseñar algo a los propios toreros, que tradicionalmente, no nos han leído. Y no sin razón tal vez afirmen «a éste le quisiera yo ver delante de un toro».

Otras de las discusiones que se presenta es que si el toreo es algo innato. La polémica ha sido larga y al final nadie se ha puesto de acuerdo. Se nace con determinadas condiciones para el arte de torear. Eso que los taurinos llaman «llevarlo dentro» una especie de don, que, al cabo, no deja de ser una serie de cualidades para ejercer la profesión de torero.

Mas como mejor se aprende la técnica del toreo es con la práctica. Hay que comenzar por ver muchas corridas de toros. Luego realizar de salón lo que se ha visto en la plaza. Después intentarlo frente a las becerras en el campo. Y por último ejercitarlo con los toros. Cuanta más afición se tiene más se adelanta.

Precisamente la facilidad de la que hablábamos antes es la que ayuda a que el torero se haga más deprisa, de la mano de la práctica.

Me parece tremendo una profesión donde lo primero que tiene que hacer el torero es asomarse a la ventana y mirar si hace aire. El viento es uno de los mayores enemigos del toreo, casi tan grande como el toro. Naturalmente que la corrida se hace un espectáculo de difícil resultado «exitoso», como dicen los hispanoamericanos, porque ya me dirán ustedes los problemas que se le presentan al torero para estar bien cuando su triunfo se encuentra a merced del viento. Muchos de los toreros de ayer y de hoy han sufrido cornadas por culpa del aire, porque al verse descubierto el toro hace presa con mayor facilidad. Los toreros prefieren torear con agua hasta los tobillos antes que en una tarde de viento huracanado, porque es muy difícil manejar artísticamente el capote y la muleta. Se hace imposible apoderarse del toro, que acaba llegando a la muerte crecido y consciente de que él es el amo de la situación.

Otra de las cosas que más preocupan a los toreros es la construcción del toro. A todos le preocupa el que sean alto de agujas, porque les cuesta más humillar y difícilmente «les ven la muerte» a la hora de entrar a por uvas.

Para todo hay que contar con el toro. Repito una y otra vez que la selección de los ganaderos ha conseguido un astado de recta embestida, con lo cual difícilmente vemos aquellos cornúpetas que salían broncos, rebotándose, sin fijeza que imponían la presencia del subalterno, para recortarlo, pararle los pies y luego, a una mano, correrle con temple por derecho.

No hay nada más importante que fijar la arrancada de la res desde que salta a la arena, y eso como se hace bien es cargando la suerte. Lo verdaderamente importante es jugar los brazos, cargando la suerte. No hay nada más hermoso que ver estirar los brazos en las verónicas, llevando templado al toro en los vuelos del capote.

Antiguamente los toreros andaban preocupados siempre de lidiar desde los primeros lances y no abusar nunca, ninguno de los tercios, de las condiciones del animal para buscar aplausos.

Se diga lo que se quiera, en cualquier época los toreros se preocupaban de lidiar lo mejor posible desde los primeros lances para que el toro llegara lo mejor posible al último tercio.

Nada menos que Ricardo Torres «Bombita» llegó a proponer que cada espada dirijiera la lidia de sus respectivos toros, incluso nada más que haciendo él los quites, y si pudiera ser ordenando él mismo el cambio de suerte. Creía el diestro de Tomares que de esta manera salía incluso ganando el público, porque tendrían mayor facilidad para juzgar al matador, responsabilizándole del éxito o del fracaso.

Hemos hablado largo y tendido de la suerte de varas, de todo el primer tercio, pero no estamos conscientes de lo que realmente representa el tercio de banderillas, que no sirve para avivar a los toros como tantas veces se ha dicho, sino que en no pocas ocasiones se perjudica ostensiblemente al toro por la cantidad de capotazos que hay que instrumentarle para llevar a cabo esta suerte, encaminada a la vistosidad y lucimiento, siempre y cuando el tercio se lleve a cabo con conocimiento de todas las suertes, facilidad para encontrar toro en cualquier terreno y que el conjunto resulte breve, vistoso y brillante.

Durante el tercio de banderillas los peones han de bregar enfrentándose con no pocas dificultades. Muchas veces los banderilleros tienen que pasarse sin clavar, con lo que el toro se avisa y se descompone.

Antes sólo banderilleaban los matadores cuando los toros se prestaban a lucimiento, dejando a los subalternos el toro manso, bronco y deslucido.

De cualquier manera toda la lidia va encaminada a un mismo fin: antes era la preparación del toro para la muerte. Ahora para que pueda ejecutar una faena de muleta preñada de quietud y reposo, que es lo que el público espera.

Los matadores siempre han valorado aquellos subalternos que no han sido de los que podemos denominar de «mayor adorno», pero sí los rápidos y eficaces.

Se combate –combatimos– en demasía las faenas de muleta; pero justo es reconocer que en ellas se pisa un terreno al que no se llega en ningún otro tercio de la lidia. Solamente con mucha confianza en los propios recursos se puede estar tranquilo y consciente de lo que se hace en ese terreno, que frecuentemente suele ser más del toro que del torero. No son pocos los errores del gran público acerca del toreo de muleta. Los más entendidos se fijan en el empleo del pico del engaño como si esa ventaja, algunas veces necesaria, para sacarse a los toros aplomados, fuera el meollo de esta situación.

La técnica –¡otra vez la técnica!– es la que hace posible que se puedan ligar los pases, sin buscar otro terreno, sin desilvanar las suertes. Lo más artístico, y también lo más eficaz, es relacionar unas suertes con otras, ligar los muletazos, despedir y recoger al toro en los vuelos de la muleta, con el compás siempre abierto, cargando la suerte, porque va en beneficio y quietud de la faena.

No hay nada más hermoso que adelantar la muleta, para «tirar» del toro y llevarle muy templado, despidiéndole con los vuelos y recogiéndolo en los mismos vuelos para instrumentar el pase siguiente.

## LOS TÓPICOS

Es costumbre muy generalizada en los públicos advertir a un diestro que un toro que se encuentra con la cabeza alta lo pase de muleta por bajo, y esto la mayoría de las veces no deja de ser un error.

Me explicaba Nicanor Villalta que la práctica le había enseñado que al toro que tiene la tendencia a encampanarse y que no humilla fácilmente, que tira cornadas por alto, era preferible pasarle por alto, levantando mucho la muleta, para que el toro, harto de tirar cornadas al aire se cansara y desengañara, para acabar humillado por fatiga y aburrimiento.

De cien veces que se haga esto –decía Villalta– se comprueba que el noventa por ciento de los toros humillan al sexto u octavo pase por alto bien ejecutados.

Si algo grave vivimos en este momento de la fiesta es la excesiva duración de las faenas de muleta. La mayoría se hacen interminables, porfionas, tediosas y aburridas. Empiezan lucidas y concluyen en un trabajo insufrible para el espectador agobiado por una nube de muletazos.

¡Cuántos toros que se hubieran podido matar bien, precisamente por abusar del trapo rojo, se estropean y luego cuesta un mundo entrarles a matar, porque se quedan gazapones, andarines, sin fijeza y no hay manera de que junten las manos, estropeándose una faena que a lo mejor de haberla rematado a los veinte muletazos el público se habría entregado y le había premiado con los máximos trofeos!

## ¡Y A MATAR!

También la suerte de matar requiere de una técnica. Es ahora el final, ese momento último, no cabe duda de que es el más interesante de la lidia. Antiguamente los aficionados decían: «para ganar dinero con los toros hay que llegarles con la mano al pelo». Ahí se encontraba toda la verdad de la fiesta. Son grandes las dificultades que se presentan para llevar a cabo la suerte más importa del arte de torear.

No sirven cálculos, ni valen los ensaños ni siquiera los buenos propósitos. Todos los toreros que en el mundo han sido han ensañado el dificilísimo momento de cruzar, pero ahí se acaban todas las teorías. Existe algo especial que se escapa de todos los cálculos. Hay algo imprevisto, no poco de suerte, de acierto inconsciente para unos y desaciertos para otros.

El terreno en que ha de colocarse el matador los dan las condiciones del toro. Cerca si el toro humilla rápidamente y lejos si el toro es tardo y perezoso en bajar la cabeza.

Cuando se entra en corto y por derecho, se cruza rápidamente, pero de largo hay que dejarse ver más y llevar muy medido el terreno y los movimientos de los toros.

Esto del toreo es pura contradicción: resulta más aplaudido por el público el hecho de entrar a matar en corto, sin embargo es más expuesto y más difícil de ejecutar bien entrar desde lejos, porque en el primer caso, el cruce es tan rápido que apenas sí da tiempo a ver si el viaje se hizo recto y a conciencia; el segundo el espectador tiene tiempo de contemplar si el torero se ha marchado de la rectitud, el público y sobre todo el aficionado se inclinan por la suerte de recibir, porque quizá sea la que menos presenciamos en estos momentos, pero un buen volapié, si se ejecuta con limpieza, me parece maravilloso.

Parece ser que antiguamente se mataban a los toros recibiendo, pero lo que no nos cuentan con exactitud los historiadores es de la forma que lo hacían los que lo hiciesen de esa forma antes de que Costillares inventara el volapié.

Yo he tenido ocasión de leer y oír a viejos y buenos aficionados que muchos toros muertos recibiendo, la mayoría de los estoques quedaban con travesía, cosa que no nos extraña porque en la suerte de recibir es el toro el que hace el cruce y el torero no puede enmendarse.

Las largas faenas han acabado con la suerte de recibir. Casi todos los toros llegan aplomados y hay que hacer mucho por él para herir en todo lo alto.

Sin embargo los toreros de ahora rara vez apuntan al hoyo de las agujas. Se van a los bajos. Quieren matar «a la primera», que es lo que le interesa a ese gran número de indocumentados que sólo acuden a la plaza a ver pases de muleta.

La mayoría de los toreros de nuestro tiempo se han olvidado de su título de matadores de toros. Decíamos que tienen prisa, enorme prisa, por acabar cuanto antes con la vida del toro, de cualquier manera, tanto si la faena ha sido importante como si la fiera no se ha dejado torear como ahora gusta a los públicos. Se echan fuera, vuelven la cara y apuntan a los bajos, ni siquiera, como decía el maestro Don César Jalón «guardan las apariencias».

No contamos con virtuosos del volapié, que también encierra su técnica, lo grave es que no se van a lo alto, «arriba», arrancando con rectitud y honradez.

La llamada «hora de la verdad» se ha convertido en el momento del «alivio» cuando la estocada es –debe ser– base y fundamento de toda la lidia, el fin último de este hermoso espectáculo que es el arte de torear, cuya culminación se encuentra en la muerte del toro, lo más digna y breve posible.

Desde el siglo XVII no se conocía otra forma de estoquear que la de recibir, o sea, citar al toro a pie firme, esperar su arrancada y traerlo muy toreado hasta introducir la espada por el hoyo de las agujas. Fue Joaquín Rodríguez «Costillares» quien cambió radicalmente el concepto de la suerte de matar con la creación del «vuelapiés», lo que hoy conocemos como volapié.

La mayoría de los toros, antes y no digamos ahora, en que se les apura con numerosos pases de muleta, llegan al final agotados, sin recorrido, sin apenas arrancada. La idea de Costillares fue terriblemente práctica: ir al toro; pero no cuarteando, alargando el brazo o volviendo la cara como tantas veces vemos ahora, sino ejecutando con arreglo a los cánones.

Francisco Montes «Paquiro» en su tauromaquia dice que «consiste en armarse el diestro para la muerte sobre corto, por razón de que el toro no arranca, lo cual es requisito preciso para la suerte, que por esto también la llaman algunos a toro parado; estando, pues, armado así, se espera el momento en que el toro tenga la cabeza natural, y yéndose con prontitud hacia él, se le acercará la muleta, bajándola hasta el suelo para que humille bien y se descubra, hecho lo cual se mete la espada, saliendo del centro con todos los pies».

«Sin esta suerte –añade Francisco Montes– no tendríamos recursos para matar ciertos toros que por su intención o estado particular no arrancan, ni se prestan a suerte alguna, y que se quedarían vivos o morirían de un modo poco agradable, mientras que por ella se matan del modo más brillante y satisfactorio».

Luego vendrían las llamadas «suertes de recurso»: el estoquear a paso de banderillas, a la media vuelta, que vienen a ser un derivado de lo que se hace en el segundo tercio cuando el rehiletero no ve claro hacer la suerte con autenticidad y pureza.

Mas no podemos dejar a un lado, ni pasar por alto, la suerte de recibir, hoy en desuso, que rara vez vemos en los ruedos. El último que la ejecutó con pureza fue Pepe Bienvenida. Inolvidable aquella estocada recibiendo al toro «Turquesito» de Pablo Romero en la plaza de Las Ventas.

Rafael Guerra «Guerrita» la explicaba con la solemnidad y dogmatismo que le caracterizaba al coloso de Córdoba: «Se coloca el torero perfilado convenientemente frente a la pala del pitón derecho, teniendo la muleta en la mano izquierda en posición natural, o sea, algo

más alta de la cadera izquierda, como si fuese a dar el pase de pecho. Tendrá el brazo de la espada delante de la barba o del pecho, según la estatura, con el codo más alto que la punta del estoque. Una vez en esa posición citará adelantando el pie y la mano izquierda. De este modo, sin mover ya los pies, esperará la acometida, marcará la salida natural con la muleta, y al humillar la res clavará el estoque. También puede, una vez perfilado, echar el pie derecho hacia atrás en lugar de adelantar el izquierdo, y ya de este modo colocado meter la muleta en la cara del cornúpeta, y al acudir al cite y tomar la salida que se le marque dar la estocada en el momento de la humillación, sin mover los pies hasta consumar la suerte».

Este trabajo sobre la técnica en el arte de torear tenía que concluir lógicamente con la suerte de matar. No podría ser de otra manera.

Pero debo rematar, que es un verbo muy taurino, no sin dolor, porque a medida que me he ido introduciendo por los caminos de la tauromaquia, de la clásica, única y auténtica tauromaquia, he visto con desasosiego, algo que se nos escapa por culpa cotidiano, que, desgraciadamente, no nos deja percibir la tremenda realidad de que estamos viviendo una fiesta completamente distinta: minimizada, disminuida, mixtificada, muy lejos de su variedad y grandeza. Nos hemos dejado con el paso del tiempo cosas tan importantes como son la amenidad, la variedad y –¡ay!– la casta y la fiereza del toro de lidia.

La propia vida camina en contra de la fiesta. El torero se ha hecho a lo confortable, a lo mucho bueno que se le ofrece en estos tiempos. Ya no viene ni del hambre ni de la miseria.

El bien vivir ha modificado la naturaleza del torero, que ya no llega por deseperación. No vale el clásico «más cornás da el hambre» que decía «El Espartero». El instinto conservador del hombre se agudiza con el bienestar.

A mí me gustaría saber hacia donde va la fiesta, cuál va a ser su futuro. Hemos escrito sobre la técnica del toreo, una técnica que se va marginando lastimosamente a medida que el toro precisa cada vez menos de los viejos recursos, de las normas, de las reglas inamovibles del arte de torear.

Mas no quiero terminar sin un canto a la esperanza, a la recuperación de una fiesta de ayer, de lo mejor de esa fiesta de otro tiempo, actualizando con el signo de los tiempos su fundamento. Confiemos en que no se caricaturice, en que no se nos vaya de las manos hasta el punto de encontrarnos con un espectáculo completamente diferente al que hizo vibrar y disfrutar a nuestros antepasados. Entre todos pondremos nuestro granito de arena para que ocurra siempre lo mejor. Pero para ello no se puede bajar la guardia. El mercantilismo, la comercialización y el desprecio al romanticismo son los grandes enemigos de un espectáculo único y excepcional, sin parangón con ninguno otro.

2º Premio

Juan Posada

# EL VALOR DE LA TÉCNICA EN EL TOREO

**TÉCNICA (del griego tekhne, arte).** Conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia, arte u oficio.

Los usos intelectuales y físicos que el hombre emplea para dominar los fenómenos de la naturaleza, a ella misma y, en general, lo que implique creación, producción, trabajo, etcétera, se denominan técnicas. Fruto del estudio empírico de los problemas que surgen en toda actividad humana. Existe la maña, técnica menor a habilidad personal, que los profesionales adquieren gracias a un inspirado descubrimiento de algo que le ayuda a solventar algunos problemas. No lo comunican pero se aprecia aunque no se captan. La maña no es desdoro para el que la practica («cada maestrillo tiene su librillo»). Aunque no esté catalogada como técnica, su uso siempre que no menoscabe el arte, es aceptado de buen grado.

En el toreo se ha denominado como tal a algunas formas de hacer, utilizadas por todos. Muchas elevadas al rango de técnica: el volapié, la carioca (forma de picar aplicada a los toros mansos), la verónica, etcétera y actitudes convertidas en reglas clásicas: cruzarse al pitón contrario, con el fin de desequilibrar la estabilidad del toro. Templarse con su velocidad, el «truco» que los envidiosas decían que utilizaba Juan Belmonte, después elevado a los altares; «Tocar» con el **pico de la muleta al pitón contrario,** recurso apañado aplicado por algunos toreros en circunstancias especiales con toros mirones, Jesulín de Ubrique, lo convirtió en el horroroso mantazo denominado **el pase de la «tortilla». L**a táctica del encimismo, iniciada por Carlos Arruza, seguida por Dámaso González, sublimada por Paco Ojeda. Este añadió la quietud absoluta y la presentación de la muleta ante el hocico del toro como continuidad del muletazo, enlazado con el pase de pecho.

Los toreros de escasa o mediana estatura utilizan un subterfugio para matar toros de gran alzada. Situar la espada levemente hacia arriba con el fin de, al subir el punto de mira, apuntar por elevación, como hacen los artilleros. Poco menos que se lanzan a ciegas hacia el morrillo. Los altos acostumbran a bajar la punta de la espada y dirigirla no exactamente al cerviguillo, sino un palmo antes, con el fin de no pasarse de la diana, a causa de su altura. Ambas son respetadas.

Todas estas técnicas, mañas, trucos, etcétera surgieron en el toreo como consecuencia de las características de los toros, que las demandaban. O en su defecto, a causa de las cualidades o carencias, tanto físicas como intelectuales, de los toreros. Así, el peculiar hacer de Juan Belmonte, padre torero actual, surgió de su incapacidad física para efectuar el toreo atlético que la casta y fuerza de los toros de entonces demandaban. También de su escaso conocimiento, por su tardía llegada a la profesionalidad, de la, hasta entonces conocida, técnica del arte de torear, basada más en la práctica que en la pura teoría analítica. No había visto demasiadas corridas de toros ni, por supuesto, asistido a muchos tentaderos cuando mató su primer novillo, por lo que sus conocimientos se basaban en las experiencias vividas con el ganado palurdo que capeaba a orillas del río Guadalquivir.

La técnica del toreo ha evolucionado acorde con las condiciones del toro, sus dificultades y bondades. Por ello, no es exactamente igual la empleada hace 100 años que la que se aplica ahora, aunque la base «científica» sea la misma: desequilibrar al toro, obligar lo que se pueda su trayectoria y forzar su salida del encuentro con el torero. Lo indudable es que las distintas técnicas que han existido en el arte de torear lo fueran como consecuencias de las dificultades o bondades que oponían o ponían los toros ante los diestros.

## LOS INICIADOS

Es imprescindible hacer, aunque sea someramente, un estudio comparativo de la lidia de toros bravos a través de la historia para determinar las causas que influyeron en ello. Parece cierto que el cambio del carácter del toro y, consecuentemente, el del gusto de los espectadores, tuvieron mucho que ver en ello.

La abundante documentación prehistórica de que disponemos nos prueba la presencia de reses furibundas en nuestra patria desde los primeros tiempos. Testimonios tan fehacientes como los hallados en el Navazo (Albarracín), en la provincia de Teruel, en que se aprecian hombres en franca actitud de lucha ante toros, son concluyentes. Igualmente existen vestigios similares en Altamira (Santander); Cogul (Lérida); Alpera (Albacete); Valtorta (Castellón). De etapas posteriores, en cuevas y cavernas del neolítico, se aprecian figuras de toros en actitud de acometer, como las del lugar denominado Tajo de las Figuras, en la laguna de la Janda (Cádiz).

Imágenes nos ilustran de la «afición», del español de la intra-historia a burlar al bóvido bravo. Bien para castrarlo y utilizarlo como animal de trabajo, o como fuente de proteínas para su alimentación. Ambas intenciones reclamaban valor, fuerza física, destreza y, técnicas adecuadas, argucias venatorias. En una pintura de la cueva Remigia (Castellón) se aprecia la huida de un arquero ante la acometida de lo que, por su morfología, identificaríamos como un uro, atravesado por múltiples venablos. La actitud del cazador puede obedecer a una táctica premeditada de atraer al animal hacia donde estuvieran apostados sus compañeros.

Es lógico que, debido a su valentía, fuerza y potencia genética, el toro fuera considerado un animal totémico principio de la estimación mítica que tendrían entre los pueblos ibéricos. El poderoso Osiris de Egipto acudió a la Bética a salvarla de la tiranía del rey Gerión, al que venció. Los hijos del monarca, los tres Geriones, se vengaron dándole muerte en su propia tierra, hecho que no impidió que fuera elevado a la categoría de Dios ... Su hijo, Hércules [1] cumplió venganza en Tartessos matando a Gerión junto a sus toros, el pastor Eurytion y al perro Orthos, llevándose la manada de toros.

Alberti rememora la acción en estos versos:

Gritos de Hércules el Fuerte
retumban en la bahía.
¡Eh, que se llevan los toros,
los bravos toros de lidia!
Torbellinos de testuces
y de cuernos que se astillan.
Mugir del mar y del viento
de las marismas.

Abriendo un nuevo camino,
los litorales arriba,
va Heracles, ladrón de toros
de las marismas.

[1] Existen confusiones respecto a Hércules puesto que hay varias versiones sobre su identidad: Hércules el Egipciano, Hércules el Grande, Hércules el Griego, etcétera.

Otros muchos restos táurico demostrativos del significado religioso que el toro tuvo fueron hallados en nuestro país: la cabeza de toro de Costig (Baleares) y buena cantidad de cornamentas de bronce o barro descubiertas en las islas, consideradas como ofrendas o exvotos que prueban la importancia que el culto al toro tuvo en la edad del bronce en España. Son abundantes las esculturas de toros como la «La bicha de Balazote» (Albacete), enigmática figura con cabeza humana barbada, cuernos incipientes y orejas bovinas; el toro de Ecija; el de Osuna y tantos otros, sin olvidar a los toros de Guisando (Ávila), que corresponden a una etapa tardía de la cultura céltica de la meseta (no anterior al s. II a. J.C.) , algunos de ellos presentan inscripciones ibéricas e incluso latinas. Se desconoce su finalidad y significado; parece ser que tenían una misión apotropaica de protección de los campos o del ganado, atribuyéndoles, por tanto, la propiedad de desviar las influencias maléficas.

Esta característica votiva de las esculturas y cabezas de toros observada en las civilizaciones mediterráneas, especialmente en Hispania, como las cabezas de bóvidos ibéricas, las figuras antes citadas y las representaciones de este animal en estelas: las de Sos del Rey Católico (Zaragoza) y Clunia (Burgos); capiteles: el de la ermita de Garisoaín (Navarra); cornisas y alfanjes de monasterios, el de Santo Domingo de Silos, entre muchos más ..., –incluidas lámparas mithraicas con forma de testas de toros–, nos hace pensar en la intención apotropaica que pudieran tener tales manifestaciones táuricas. No hay que olvidar que son muchos los lugares de nuestra geografía que en la actualidad muestran cabezas de toros, incluidas plazas mayores como las de Salamanca, Soria, etcétera. ¿Encerrará esta costumbre cierta reminiscencia protectora del lugar donde se encuentran?

La organización de festejos taurinos en la Baja Edad Media tenía, en ocasiones, significados votivos. Se ofrecían anualmente a la divinidad, santos y vírgenes el sacrificio del toro en lúdica fiesta, pagadas por la autoridad del lugar. También la participación del toro en procesiones, finales de misas e incluso en otros oficios religiosos ... De todo ello quedan secuelas; recuérdese que casi todas la ferias taurinas importantes lo son bajo la advocación de santos o vírgenes: San Isidro, San Fermín, la Magdalena, Santiago, etcétera. Y, algo mucho más importantes, aún quedan antiguos recuerdos paganos en festejos taurinos populares: los diferentes «toros de Fuego»; la fiesta de «Calderas» de Soria; el «toro enmaromado de Benavente»; «toro de Tordesillas»; «toro de Alba»; los diversos encierros, entre los que destacan los de Pamplona y Cuéllar. Cada una con su significado e incluso ritos técnicos ante las reses, que precisan destreza especial, como en los encierros pamplonicas, donde **templarse** el corredor con la **velocidad** de la manada es condición imprescindible para cumplirlo correctamente ...

## LOS PRIMEROS

La referencia más antigua que existe de fiestas táuricas (siglo XII, aunque se sabe que los árabes corrieron toros en Sevilla en el s. XI; también se mencionan acciones taurinas en la Crónica General en las Cortes convocadas por Alfonso II el Casto, rey de Asturias, en 815: **«de mientras que duraron aquellas Cortes lidiauan de cada día toros»**, hablan de lo tradicional de esa clase de festejos, e indican fueron practicados con relativa antelación histórica.

Las noticias respecto a corridas de toros son cada vez más sólidas desde entonces. Alfonso X en las «Partidas» condena a los matatoros que por dinero actuaban frente a las reses bravas. Tal decisión fue el inicio del paso de la fiesta taurina popular a la caballeresca, protegida por el

rey Sabio, que consideraba muy digno al que se enfrentaba a un toro por probar su destreza y fuerza, simplemente **«ante ganaría prez de hombre valiente e esforzado»** y no tanto al que lo hacia por dinero: En la séptima **Partida,** título VI, ley 4, se afirma: **«E aún dezimos, que son enfamados [infames] los que lidian con bestias bravas"** (los códigos españoles, T. IV, pág. 307).

Este rechazo hacia los hombres que mataban toros a pie demuestra que ya existían desde tiempo atrás y nos acredita que la fiesta torera popular comenzó ejerciéndose a pie, hasta que los caballeros, árabes y cristianos, se iniciaron en ella. No obstante, los matatoros continuaron interviniendo en corridas populares, incluso en las reales, hasta los siglos XIV y XV que pasaron a ser los auxíliadores de los nobles jinetes, siempre a peón ante el toro.

Nada sabemos de manera cierta respecto a la técnica empleada por estos «matatoros», aunque por deducción de la lectura de algunos documentos que describen, de pasada, sus actuaciones se entiende que la base de su habilidad era la fuerza física, apoyada en la agilidad en el recorte, más o menos adornado, como punto final a una serie de «suertes» que en la actualidad no se comprenderían, como la lucha entre reses y perros de pelea, los alanos; saltos al trascuerno y de garrocha; la lanzada a pie, etcétera ..., en alterne con lanzazos, ballestazos, garrotazos y otros desmanes con que el público sometía a los cornúpetas ...

Las normas del toreo a caballo especificaban que el principal motivo por el que los caballeros acudían al ruedo era defender a sus servidores de a pie, aunque más que nada estimamos lo hacían por lucimiento propio y satisfacción de su vanidad; pretexto también de acercamiento a alguna dama o destacar ante el rey, ya que las fiestas en las que tomaban parte los principales, generalmente eran las presididas por la realeza. Cierto que las reglas y obligaciones del arte ecuestre torero eran exigentes y rígidas. El mero hecho de ser descabalgado por el toro significaba un desdoro para el jinete, hasta que en tiempos de Felipe IV fuera el propio monarca quien diera por válido y merecedor de elogio que el abatido se dirigiera a pie hacia la res, espada en ristre y capa en el brazo izquierdo, y acabara con ella. La técnica empleada, al igual que la utilizada por sus auxiliares, se basaba en el quiebro con ayuda de la capa, y espadazo al toro al pasar ..., forma que aprovechaba, como toda regla torera antigua y moderna, el empuje del animal (constante imprescindible para torear bien) y, con técnico ardid, desviarlo más cómodamente, ya que el fin principal del toreo es engañar al toro vistosamente.

Es muy gráfica la relación que hace el duque de Vanci de la actuación de un caballero embozado que actuó en la corrida celebrada en Bayona (Francia), en enero de 1701, con motivo del paso hacia Madrid, para tomar posesión de la corona española, del futuro rey Felipe V: «... Durante el espectáculo, un español se paseaba gravemente por el centro de la plaza, con la capa embozada; y cuando cualquier toro venía a su alcance, la desplegaba muy sosegadamente, le echaba un extremo al toro, y continuaba su camino, volviendo a colocar la capa sobre su espalda con aire orgulloso y tranquilo». Observemos que el español flemático toreaba a punta de capote, utilizando la técnica eterna del toreo de adelantar el engaño al morro del toro con el fin de cargar la suerte y encelarlo ...

## NORMAS INICIALES

Existe una **«Cartilla»** anónima [principios del siglo XVIIII que describe la técnica utilizada en las diversas suertes de a pie, muy parecida, en su principio lógico conceptual, a la empleada en la actualidad. El capote, más que usarse como instrumento creativo, era artilu-

gio defensivo, útil para medir las fuerzas con las iniciales de la res y salvar del peligro al compañero, de a pie o jinete. La primitiva suerte de banderillas, como tal, está descrita con artimañas parecidas a las usadas actualmente al intentar colocar un par al quiebro, que resultaba a **topacarnero,** pudiéndose realizar con una o un par de garapulllos: «estará con la banderilla en la mano, llamará al toro cara a cara, **poniéndose en perfil,** le dejará dar el golpe retirándose con lentitud dos pasos atrás, y ejecutará el compás quebrando a la izquierda, tanto que los dos movimientos parezcan uno en su ligereza».

Tras esta explicación se nos viene a la mente un torero gaditano, Melchor Calderón, posiblemente, a juzgar por lo que de él dicen escritores tan ilustres como Moratín y Tixera, el primer matador de toros con renombre nacional. Basaba su arte en su formidable aptitud física, agilidad y mente rápida y clara, dotes imprescindibles para efectuar ese tipo de toreo.

Imaginamos la acción de banderillear de este torero, ligero de piernas y de movimientos, aparte de un valor seguro e inteligente para lograr que los dos movimientos descritos en la «Cartilla» **«retirándose con lentitud, y ejecutará el compás quebrado a la izquierda»** fueran tan ligados que pareciera uno sólo ... Una sincranización perfecta en base al conocimiento de la técnica adecuada para el caso.

Al estudiar detenidamente la explicación del lance sacamos la conclusión de que lo que hacía, aunque sin la fineza de los grandes maestros que posteriormente fueron, no era más que un cambio, no quiebro, de la trayectoria de la carrera del animal, desplazándolo hacia un lado, como consecuencia de los **dos pasos atrás y el quiebro correspondiente ...**

La suerte de matar recibiendo, única que se conocía con sus variantes trucadas, apropiadas para toros dificultosos, se describe con escasa claridad y rigurosidad, ya que aconseja aliviarse con un quiebro para salir de la rectitud. Y la muleta o **«lienzo blanco»,** así la llamaban por ser de ese color, sólo se menciona como «escudo» o «defensa» arguyendo que es más vistoso y recomendando se utilice, aunque sin estar reglamentado su uso.

Se advierte en la técnica encomendada que el fin principal del torero de entonces era defenderse, siempre retrocediendo uno o dos pasos con el fin de salirse del encuadre. Así describe la técnica el autor del tratado: «El compás es estar derecho y moviendo un pie, sea el que fuere (?) hacia atrás a modo de campanela, pudiendo de esta suerte torear a un lado y a otro y **haciendo el compás quebrado con todo el cuerpo ...».** Se deduce que la regla suprema era efectuar quiebros con el cuerpo utilizando el engaño como parapeto defensivo, sin ánimo de lucimiento estético. La finalidad era matar al toro, más o menos arriba, sin demasiadas dilaciones ...

La fiesta cambió con la desaparición de la casa de Austria al morir Carlos II el Hechizado sin descendencia. Sobrevino una guerra civil, capitaneada por dos facciones reales, la del Archiduque Carlos, hijo del emperador Leopoldo y bisnieto de Felipe III, y Felipe Anjou, nieto de Luis IV y bisnieto de Felipe IV, candidato propuesto en su testamento por Carlos II. Resultó victoriosa la casa de Borbón al ser aceptado como rey de España al nieto del rey Sol, Felipe V, quien, nada proclive a las corridas de toros, poco menos obligó, con su indiferencia hacia ella, a los nobles españoles a abandonar el divertimiento de alancear toros. Le sucedieron los hidalgos, aunque sin excesivo éxito, y especialmente sus ayudadores de a pie, más tarde convertidos en los auténticos protagonistas de la fiesta: los toreros.

Por entonces los toros, generalmente mansos, ásperos y resabiados, según el concepto actual respecto al término, [no hay que olvidar que se lidiaban con seis y siete años de edad],

sólo aceptaban lidias muy cortas que les permitiera llegar a la suerte de matar, siempre recibiendo o sucedáneos ..., con las suficientes energías para que pudiera ser realizada en toda su pureza. A tal punto llegó la brevedad de las faenas que Pedro Romero –cuando el toreo a pie estaba ya consolidado– se jactaba de haber matado muchos toros sin darles ni un solo pase de muleta. En cierta ocasión, compitiendo con Pepe Illo en la plaza de toros de El Puerto de Santa María, así lo hizo, con la particularidad de citar a recibir con la peinecilla que utilizaba para sujetar la redecilla del pelo, a guisa de engaño.

Difícil debió resultarle a Romero matar ortadoxamente con tan exigua protección. Suponemos, dada la pequeñez del singular señuelo, debió utilizar la argucia del quiebro para salvar con bien la acometida, figura técnica muy socorrida en todos los momentos de la lidia, que aún hoy día se utiliza con capote, muleta e incluso espada ...

Lo anterior, «trampa» obligada y admitida para que el torero salvaguarde su integridad física y no método básico, sustenta axioma torero basado en la supremacía de la potencia del animal a la que el hombre oponía el valor y el ardid defensivo, como el quiebro burlador ... Los lances de capa, fundamentados en la línea recta con los escasos toros de «bondadosa» condición que irrumpían en el ruedo, permitían mantener prudente y segura distancia entre la res y el coletudo; ante los furibundos, ariscos y malignos –la mayoría– la técnica, apoyada en el **«círculo quebrado»** [2], exigía regates y engaños para reducir la brusca trayectoria de la res y aprovechar la mejor ocasión para realizar la suerte de matar y otras, en este caso, como buenamente se pudiera.

Al inicio del toreo a pie, a principios del siglo XVIII, las primeras bases técnicas del arte de torear fueron únicamente de auxilio: quites a los caballeros. Más tarde, alardes osados, como la lanzada a pie a porta gayola, mancornar, saltos con grilletes desde una mesa y, obligadamente, asistencia a los picadores, por entonces coprotagonistas de la fiesta como herederos de los anteriores caballeros. En definitiva, acciones bruscas, valerosas, crispadas y toscas, en consonancia con el carácter fosco y resabiado de aquellos toros, que pronto se cobijaban en las tablas y costaba recibirlo espada en ristre, indicativo de que no poseían bravura suficiente para soportar duro castigo en el primer tercio y, mucho menos, faenas agotadoras, como lo demuestra el hecho de que Joaquín Rodríguez «Costillares» hubiera de inventar un nuevo estilo de matar, «el vuela pie», a utilizar «con los toros aplomados o parados». Ya anteriormente el matador gaditano Melchor Calderón, muy posiblemente obligado por la evidente necesidad, había utilizado una manera intermedia de entrar a matar a animales cansinos: al encuentro, usando la técnica de ir hacia el toro, aunque sin «volcarse encima», es decir recorriendo la mitad del camino y dando facilidad a la res para que hiciera lo propio.

## LA IMPRESCINDIBLE PUJANZA

Si Pedro Romero fue el más grande estoqueador de su tiempo se debió a que dejaba muy enteros a los bureles y aprovechar su pujanza para recibirlos con la muleta y espada con más facilidad y dominio. De ello deducimos que muchos se «agotaban» y apenas les quedaba energía brava que les permitiera arrancarse con la velocidad necesaria para practicar la suerte

[2] Círculo que el torero, a base de quiebros y añagazas, obligaba a describir al toro.

de recibir ... El toreo de esos primeros diestros, según las narraciones de la época, no puede considerarse como artístico aunque ya los estilos sevillano, valiente y recortador, practicado por Illo y Costillares, y el rondeño, realizado por Romero, más tosco, dominador y eficaz, competían entre sí. De todas formas, la suerte de matar, junto con la de varas eran las bases de las corridas y razón por la que, al ser las faenas extremadamente cortas, se soltaban cada tarde de doce a veinte toros ...

## EL BUEN CONOCIMIENTO DE LA TÉCNICA

Una de las cosas más importante de la técnica es saber su por qué. Hacer las cosas simplemente porque se vieron realizar a otros no tiene sentido práctico; es como si se estuviera a ciegas, incapacitado para, en momento preciso, improvisar con conocimiento y salir de apuro peligroso o, en su caso, tomarle la medida a un toro que no se doblegó al tratamiento usual. Razonar los movimientos que se hacen ante una res es, ni más ni menos, adentrarse en los secretos que los motivaron, enriqueciéndose de ello. Muchos toreros jóvenes que no llegaron a alcanzar el triunfo en sus principios, sorprendieron a todos tras haber sufrido algún tiempo de ostracismo y olvido. A pesar de haber toreado poco, aunque sí pensado mucho en ello y practicado más, mantuvieron la mente subliminalmente ocupada en averiguar los motivos por los que no lograron sobresalir e insistieron en mantener despierto el ánimo y la ambición de llegar. ¿Por qué?, simplemente porque en su cerebro, el entendimiento estuvo todo ese tiempo en tensión y atención, corrigió defectos, toreando en mente, pulió estilo y se autoconvenció de que la culpa de haber fracasado fue únicamente suya. La historia del toreo, especialmente en la actualidad, está llena de casos semejantes, de hombres que, a punto de colgar la espada y adoptar las banderillas, afloraron al triunfo gracias a la constancia, tesón, voluntad y, especialísimamente, a la comprensión con detenimiento de la filosofía y porqués de la técnica del arte de torear. Se hicieron toreros dentro de su propio espíritu, metafísicamente, y vieron con claridad ...

Es contraproducente enseñar a los chavales la técnica sin explicarles sus motivos. Todos sabemos que cinco por siete son treinta y cinco, pero muchos niños recitan la tabla de multiplicar sin darse cuenta de por qué cinco veces siete son treinta y cinco; el día que lo descubren ya no se les atranca jamás una multiplicación ¿por qué?, simplemente porque saben cual es el mecanismo lógico que convierte el siete cinco veces ... y lo encuentra normal. Pero es necesario aclarárselo ...

## EL FIN PRINCIPAL

El principio básico del arte de torear es evitar ser atrapado por las astas del animal, precaución que precisa, naturalmente, una forma de hacer racional que facilite la acción. En los comienzos el hombre utilizó su rapidez de reflejos y la agilidad del cuerpo para, al ser bípedo, usar el quiebro, **más bien cambio ya que es muy posible que utilizara para ello, no sólo el tronco sino también las piernas,** para desplazar con facilidad al toro, cuadrúpedo, de su área. Fue el recorte con el cuerpo la base de la defensa, facilitado por la velocidad del toro en su acometida, casi siempre ciega y desenfrenada. Eran tiempos en que el arte de burlar a la fiera cornuda era una pura necesidad venatoria para sobrevivir. El ingenio del hombre primitivo le condujo a deducciones lógicas tras observar las reacciones del bóvido furibundo y, por medio

de ese conocimiento empírico, adaptarse a las circunstancias y a las características del animal, como ha continuado haciéndose hasta nuestros días.

## LOS TERRENOS

El toro, como todo animal, reacciona de distinta forma según el lugar en que se encuentra. Por ello, es muy importante su ubicación en el ruedo durante la lidia. Al salir la hace despistado, sin saber lo que sucede ni donde está. Es conveniente, antes de enseñarle un capote, permitirle dar un par de vueltas por el ruedo, para que se oriente. Las primeras arrancadas son indicativas de lo que puede desarrollar más tarde y, aunque no es regla exacta, conviene tenerlo muy en cuenta.

La técnica de observación del torero abarca desde la forma de correr del animal, hasta la manera de mirar. Generalmente, cuando un toro llega a las tablas humillado y remata en ellas con **ambos pitones,** es síntoma positivo. Refleja que no es proclive a lanzar cornadas, **algo improbable con los dos cuernos a la vez;** por el contrario, el que remata con un solo pitón indica que sí sabe cornear por ese lado. Los que se quedan frenados ante ellas, levantan la cabeza por encima del burladero o escarban, indican su indecisión de atacar francamente, por lo que buscan mañas, que luego aparecerán en la lidia.

La forma de caminar también es reveladora de su futuro comportamiento. Por regla general los toros que galopan rítmicamente, a la vez que humillan durante la carrera, suelen ser francos, bravos y dóciles. Los que «gazapean», es decir, se arrancan al paso, con la cara alta y atentos a todo lo que se mueve a su alrededor, suelen desarrollar estos defectos en la faena de muleta. Algunos, pocos, se corrigen, bien a causa de un puyazo delantero, que les haga humillar, o por una lidia muy adecuada sin dejarle tropezar los engaños y conduciéndolos muy largos en los capotazos; por lo general, este defecto no se evita fácilmente. Este tipo de toro es muy peligroso, aunque no desarrolle resabios, porque caminar pausado le permite observar el cuerpo del hombre y los leves movimientos que el torero, inconscientemente, pueda hacer. Lo contrario del que se arranca rápido y pendiente en la muleta, sin tiempo más que para fijarse en ella ...

Tras la salida del toro y una vez asentado en el ruedo, el terreno idóneo para recibirlos con el capote es a orilla de las tablas, ya que, aunque tuvieran tendencia hacia ellas no suelen manifestarla abiertamente, por lo general, hasta la suerte de banderillas. **[En la de varas esa inclinación hacia adentro se confunde muchas veces con bravura porque aprientan al caballo, que se interpone en el camino de la querencia].** En ese lugar, el torero se encuentra más protegido ya que, a menos que el vicio a tablas del toro fuera excepcionalmente poderoso. Lo normal es que la res tienda a salirse de la suerte hacia afuera. Hay algunas que manifiestan esa inclinación a barrera nada más salir al ruedo: acuden atravesados y con las patas delanteras por delante, zigzagueantes y dubitativas, ponen en aprieto al torero que las recibe. Debe aguantar las tarascadas y salirse hacia los terrenos de afuera, en cuanto las circunstancias lo permitan ...

El espacio en que se desarrolla la lidia marca unos terrenos atribuidos al toro y otros al torero, que no son exactamente los mismos en cada momento, dependiendo de ello las distancias entre hombre-animal y otras circunstancias: querencias, lluvia, viento ... En la suerte de banderillas no es igual el cite desde lejos que el que se efectúa en corto; en el primero, el toro dispone de un radio de acción más amplio que proporciona mayor alcance a sus movimientos;

es decir, el animal, gracias a su gran velocidad de arranque, puede llegar antes que el hombre a un punto imaginario del ruedo [el del encuentro], acrecentando sus posibilidades, y disminuyendo las del torero conforme éste se aleja del toro en el cite, lo que amplía el sector circular por el que discurren animal y hombre y, por consiguiente, la zona de peligro, que éste salva gracias a su inteligencia, buen cálculo y velocidad, lo que hace aumentar el mérito de la acción. En definitiva, cinemática náutica aplicada a la tauromaquia: dos cuerpos, cada uno con su rumbo y velocidad, casi coincidentes en un punto de colisión, que no se produce porque el más ágil, el torero, sobrepasa al otro, el toro, al cruzar, tras haber calculado su derrota y velocidad, ante su «proa», los cuernos ... Por ello, los terrenos y distancias son tan decisivos a la hora de lidiar con los toros. El público, aunque no sea excesivamente conocedor de los secretos técnicos del arte de torear, intuye cuando un torero domina correctamente los espacios y ocupa en cada momento el idóneo; aprecia cuando –matador, banderillero o picador– está situado en el lugar exacto para efectuar una suerte con más desahogo y dignidad, lo que por regla general acontece con los mejores profesionales: siempre bien colocados en el lugar más idóneo para auxiliar, el capotazo más eficiente a la acción más desahogada ...

Los grandes maestros que en la tauromaquia han sido y son dominan a la perfección los espacios. Una faena puede salir adelante o naufragar si los terrenos adecuados no se tuvieron en cuenta; muchos toreros que torean bien, pero a los que no se les debe considerar buenos lidiadores, apenas se fijan en esos detalles, tan importantes para la mejor ejecución de los lances que componen el trasteo. Hay toros que requieren ser toreados en el espacio inmediato a la segunda raya de picadores porque tuvieran una ligera tendencia a las tablas (si fuera absoluta resultaría imposible separarlo de ellas). O en determinados sectores del ruedo, también para evitar influencias querenciales, que por lo general son debida a la falta de casta del animal, que encuentra refugio en lugar donde intuye apoyo (los tableros) o la salida hacia la libertad (la puerta de chiqueros).

En la época en que los caballos de los picadores aparecían en el ruedo sin peto protector y caían despanzurrados con frecuencia, muchos toros se aquerenciaban en el lugar donde yacían muertos, formando con ellos una especie de parapeto protector, también signo de su victoria. Los diestros, aprovechando esa tendencia, entraban a matar a estas reses, de común resabiadas, a favor de la querencia: se interponían entre los despojos del caballo y el toro, facilitando la acometida de éste y corriendo el natural peligro.

## LAS DISTANCIAS

La distancia a emplear durante la faena de muleta es elemento importante, a veces decisivo, del éxito o el fracaso de la misma. Incluso en ocasiones es necesario rectificarlas durante la lidia. Salen toros que en un principio son más francos desde largo que en corto y cambian tras la suerte de varas, donde, por lo general, «cantan» cómo reaccionarán en la muleta, siempre que se esté atento a todos sus movimientos, reacciones e incluso miradas. Los de clara y fuerte arrancada se torean mucho más cómodamente en la larga o media distancia, aunque es absolutamente necesario marcarles el recorrido desde antes. Es preciso indicárselo desde antes de llegar a jurisdicción del torero, que cargará la suerte, acentuándola al presentar la muleta adelantada para que el animal desvíe su trayectoria a tiempo, ya encelado en el engaño. Naturalmente, conforme se desarrolla la faena, el toro acortará el espacio de sus desplazamientos. En ese caso, el ejecutor de la suerte debe adecuar el cite a la distancia correcta, que también la determinará el recorrido del animal.

## LA CAPA

Si se le atribuye a Costillares el invento de la verónica ¿qué es lo que hacían antes de ello los diestros que le precedieron? Imaginamos que, colgada del brazo, se utilizaba a una mano para auxiliar a los picadores y a otros compañeros en peligro, siempre al unísono del consabido quiebro o cambio, base del toreo de entonces ...

Costillares utilizó los dos brazos para lancear –la verónica– que, además de técnica salvadora, fue el primer atisbo de lucimiento estético con la capa.

La técnica, en sus diversas formas, se basa, igual que el resto de las acciones toreras, en prender la atención del toro, templarse con su velocidad, **no intentar que el toro se temple con la del engaño,** porque entonces tropezaría con la tela y se la llevaría por delante ... Por ello la maestría técnica consiste –en todas las acciones con la muleta, en las de picar, en la suerte de banderillas y, por supuesto, en la de matar– en acompasarse a la velocidad de la acometida del toro (siempre un punto más rápido que aquella) y cuidar que el engaño conduzca, en lo posible, su trayectoria.

Cuando se recibe al toro en el tercio nada más salir, los toreros suelen, si las **«cosas»** que el animal manifestó en sus primeras carreras por el ruedo no fueron de su agrado, correr hacia atrás, al unísono de su velocidad, acomodando sus pasos al tranco del animal. Atemperan el primer impacto, siempre impetuoso para que sea lo más suave y acoplado posible. Luego, la verónica, lance difícil. Es preciso armonizar el juego de las dos manos, muñecas incluidas, por supuesto. Y acompasarse más que nunca al ritmo del toro, todavía violento. Ganar terreno hacia afuera al final del lance es imprescindible, junto con la conservación de una cierta distancia en cada cite, ya que, si el diestro queda demasiado cerca del toro, como el juego es a dos manos, existe menor campo de acción para maniobrar con desahogo. Consecuentemente, se produce el acosón, la probable pérdida del capote y el deslucimiento.

Se observará que en todas las actuaciones con la capa, los banderilleros corren hacia atrás, como ya mencionamos, en los cites. **Perderles unos pasos le llaman, con el fin de acoplarse, aun antes de iniciar el capoteo, a la templanza del animal en su carrera.** Práctica muy bella si el torero cede terreno con garbo, mesura, agilidad y, especialmente, llevando al animal, aun sin contactar con él, **embebido, pendiente, atento, a los pliegues del engaño. Maravillosa y estética forma de torear sin hacer pasar al toro, pero eficiente y bella, si se hace bien.**

Esta hermosa manera de actuar con el capote también se hacía, hasta no hace demasiado tiempo (en los años cincuenta aún se practicaba) cuando los banderilleros salían al tercio a recibir a los toros. Su objetivo era doble: aguantar las siempre violentas embestidas iniciales de aquellos toros, que se revolvían en un palmo de terreno, y guiarlos, largos, muy largo, con el fin de que el animal se acostumbrara a embestir hasta tan lejos, ya que por lo general lo hacían muy en corto y briosamente. Por ello, el ejercicio de soltar un pico del capote, peligroso y exigente de mucha sincronización, era obligado en todos los subalternos que debían lidiar un toro en cada corrida. En la actualidad, como las reses embisten de salida habitualmente con templanza y rectitud, no es necesario torear **a una mano,** por lo que se perdió esa faceta del bello arte.

En otro lugar de este escrito mencionamos el hecho de que el torero se salga para los terrenos de afuera cuando el toro, acabado de salir, aprieta demasiado. Define el hecho de cambiar la situación del hombre frente al toro, al que se recibió en la suerte natural –el torero dando la espalda a la barrera y vaciando la trayectoria del toro hacia afuera– y se ve apretado. La téc-

nica aconseja dejar el capote ante los ojos del animal y cambiar la posición respecto a él y adoptar la de la suerte contraria, mediante un giro del cuerpo, con lo que el torero daría el pecho a los tableros y la espalda al centro. Con ello se logra vaciar la trayectoria del toro hacia su tendencia, las adentro, a la vez que el hombre retrocede hacia el centro del ruedo, burlando así la descompuesta acometida y salvando el acosón que el vicio querencial inspiró al animal. Además, es una excelente forma de engañarlo ya que, aunque el lance se da a favor de su tendencia, la dirección de la carrera del torero, aún retrocediendo, es hacia fuera, precisamente el lugar opuesto al de las preferencias del burel.

En definitiva, el toreo con el capote exige velocidad suficiente del toro, distancia que la garantice y gracilidad del ejecutante. Muchas cosas a coordinar.

Del resultado de la lidia con la capa no se sacan demasiadas conclusiones respecto al futuro comportamiento del animal, aunque sí se le **«toma la medida»,** es decir se aprecia el **«son»,** que no es otra cosa que ver si sus movimientos poseen armonía o, por el contrario, **echa las manos por delante.** Indicios iniciales, indefinidos y frecuentemente corregibles, aunque si se repiten en la suerte de varas y se acentúan en la de banderillas son insolubles, en la mayoría de las ocasiones.

## LA MEDIA VERÓNICA

Utilizada antiguamente como lance técnico, final de una acción. Belmonte la encubró. Da un medio lance, sin que el toro pasara completamente, el trianero la convirtió en remate artístico. El toro, tras ceñirse completamente ante el cuerpo del diestro, finaliza la acometida a espaldas. Riesgo, belleza y emoción.

## LA SUERTE DE VARAS

No es cuestión de hacer historia de esta especialidad, sin duda una de las más importantes de la corrida desde sus principios como espectáculo público y regio. Es prudente aclarar que desciende directamente de la **lanzada** practicada por los caballeros, base de sus actuaciones. A principios del s. XVIII, cuando el toreo a pie renació, se convirtió en la suerte de picar, precedida por la de detener con vara larga, etcétera.

Su misión era y es la de mermar al toro de facultades mediante la sangría que le produce la pica, antaño escasa, aunque reiterativa en los ataques. No hay más que recordar la gran cantidad de veces que el toro acometía al caballo. Su importancia queda reflejada en un manuscrito guardado en la Biblioteca del Palacio de Oriente, titulado **«Precisos manejos y progresos condonados en dos tomos. Del forzoso peculiar del arte de la agricultura que lo es del toreo. Privativo de los españoles. En que se infiere su origen. Se critica, instruye y prueba con experimentada práctica, y con la inerrable Naturaleza, la necesidad que insta a España a saberlo y ejercerlo muy continuamente ... Por don Josef Daza. Natural y vecino de Manzanilla en el reino de Sevilla, año 1778».**

Daza habla de todo lo que tenga relación con el arte de torear y con la preparación de un picador. Hace hincapié en el manejo del caballo en las faenas camperas y en la plaza. Expli-

ca las diversas formas de realizar la suerte, aunque no expone el por qué de las técnicas utilizadas.

Hasta la década de los años veinte, el tercio de picar era el primero. Los caballos estaban en la plaza junto a chiqueros antes de salir el toro. Montados por principiantes, que experimentaban la primera reacción del cornúpeta. Por lo general eran derribados estrepitosamente. A esa forma de hacer se la denominaba **«picar a toro levantado»,** que, como era costumbre, se hacía sin peto. Luego, con bastante desorden, se desarrollaba la suerte con los varilargueros titulares. Por aquel tiempo el general Primo de Rivera hizo desaparecer tal costumbre e instauró el peto protector de los caballos de picar.

La descripción de la suerte de picar, según Pepe-Hillo, que transcribimos, apenas se parece a la actual: «La suerte de picar de frente a caballo se ejecuta situándose el picador en la rectitud del terreno que ocupa el toro; y luego que éste parte y llega a jurisdicción le pone la garrocha en el cerviguillo, **y abre al mismo tiempo al caballo por la izquierda; y cargándose sobre el toro lo despide por la cara de dicho caballo o en línea paralela con él. De esta definición resulta que nunca le es lícito al picador ni salirse antes de tiempo, ni atravesarse en la suerte, ni de ver llegar al toro, y faltando a cualquiera de estos preceptos, aunque tenga delante al más claro y sencillo le ha de dar precisamente una cogida».**

Observemos que lo primero que indica la norma es que el picador ha de colocarse en la **rectitud del terreno del toro,** ¿por qué?, simplemente porque en esa situación contrapone a la res toda la fuerza y peso del jaco, apoyado en sus cuatro extremidades, con el centro de gravedad instalado bajo el pecho, y con el refuerzo de los cuartos traseros. Al igual que los «judocas», que nunca exponen al encuentro con el contrario sus dos piernas en paralelo, sino una de ellas adelantada, para hacer más palanca y sustentarse mejor, el picador ha de oponer al toro un bloque homogéneo, bien estabilizado y aprovechando todas sus posibilidades de fuerza y resistencia.

Otra peculiaridad, antiguamente imprescindible si no quería ser corneado, era que el ejecutor de la suerte tras colocar la puya en su sitio **«abre al mismo tiempo al caballo por la izquierda; y cargándose sobre el toro lo despide por la cara de dicho caballo o en línea paralela con él»,** es decir, que para evitar ser cogido y corneado era necesario abrigar al caballo con la espuela izquierda a la vez que tiraba de las riendas y, con el palo puesto arriba, sacaba la cabalgadura del embroque, dejando que el toro saliera, tras cruzar ante la cara del caballo, en paralelo por las ancas del equino. 0 sea, que el hombre debía torear con su montura para salvarla de los pitones, a la vez que castigaba a la res.

En la actualidad, la suerte de picar es muy distinta; su fin, el mismo: sangrar al toro, con moderación (regla que no se cumple), con el fin de amoldarlo al toreo de muleta, cada vez más y más suave y estético. La técnica, en principio y aparentemente, parecida a la antes descrita, aunque, como las cabalgaduras apenas ofrecen lugares vulnerables de su anatomía, cuasi absolutamente cubierta por el peto, no es necesario colocarse en la rectitud del toro, ni ofrecer el pecho del jaco. Tampoco, eso mucho menos, torear con el caballo, cambiándolo de posición para salvarlo de la casi segura cornada ...

Si antes se tiraba la vara al encuentro del toro (templándose con su velocidad, es decir, acompasar el impulso del palo para que el impacto de la puya con el bravo sea en el lugar deseado, previamente calculado por el varilarguero) con el fin de intentar detenerlo o, al menos frenarlo, para facilitar la maniobra de salvaguardar al jaco. Ahora, salvo raras excepciones, pocos picadores son capaces de gustarse en el manejo del caballo, aprestar la garrocha con

donaire y castigar sin excederse. Escasos los que saben mover la cabalgadura, hacia adelante y hacia atrás, con el fin de llamar más la atención del toro tardo, y buscar los terrenos más apropiados para el embroque. Casi ninguno se arriesga a picar desde lejos por temor al entronconazo, sin percatarse de que al tirar la vara desde largo, y acertar, al llegar el toro al peto lo hace con el castigo arriba y, por tanto, ya mermado. Claro que ello implica la posibilidad de marrar y caer en descubierto ante los pitones, con el consabido y consiguiente peligro.

La variante denominada la **«carioca»,** truco inventado por Miguel Antienza, lo fue para poder picar a los mansos huidos: una vez establecido el contacto con el toro se arrea al caballo hacia adelante, a la vez que se cede la presión del hierro, con el fin de taparle la salida al toro y recargar con la vara cuando el animal, así acosado, vuelve a arremeter. Fue un acierto en esos casos, incluso alabado por la afición. Lo malo es que en la actualidad, y con los mismos fines, sean los toros mansos o no, se emplea con demasiada asiduidad. Es una costumbre y constituye la base del picar cotidiano, con el consiguiente disgusto de la parroquia.

Aparte de la misión de mermar las fuerzas del toro, la suerte de varas es una especie de **«cartilla»** que enseña al torero cuáles pudieran ser el futuro comportamiento del animal en banderillas, donde experimentará los cambios más significativos a tener en cuenta en la faena de muleta, y último tamiz que descubre las peculiaridades, positivas y/o negativas que se hubieran pasado por alto en la suerte de picar.

## OBSERVACIONES

Ante el caballo pueden suceder dos cosas: que los defectos apreciados durante la brega con el capote, especialmente los que se refieren al de no humillar, se corrijan, si el picador hirió en la parte más delantera del morrillo, o permanezcan, incluso se agraven como consecuencia de señalar la puya demasiado atrás –constante muy habitual en la actualidad–. Los que cornean furiosamente el peto, también lo harán en la muleta, y los que atacan directos, sin mover las defensas y empujando rectamente, generalmente conservarán esas cualidades en el último tercio. Finalmente, los que remolonean, huyen del picador o retroceden tras haber sido pinchado, acusarán el defecto más tarde. El hecho de ser mansos en la suerte de varas no es óbice para que se muestren, en algunas ocasiones, noblotes en la muleta.

## EL QUITE

La acción de «quitar» al toro del caballo o de un compañero en dificultades encierra mucho peligro, por la confusión que reina en el entorno. Casi no existen los terrenos, ni los espacios, y no hay normas, ni escritas ni tácitas. Los buenos profesionales, posiblemente de forma instintiva e intuitiva, generalmente saben realizarlo de la mejor manera. Para ello, como en todo lance en la plaza ante el toro, es preciso pensar rápida y acertadamente. Un tanto más ya que a la velocidad con que transcurren los acontecimientos y su importancia así lo requiere.

Sacar al toro del caballo precisa valor, presteza, rapidez de reflejos y, especialmente, buena colocación previa al lance. Al estar situado a la izquierda del caballo, lo acertado y correcto, el torero tiene muchas más posibilidades de ser visto por el toro ya que, al estar éste enfrascado, por lo general, con el jamelgo, derribado o en pie, su ángulo de visión se limita a

lo situado a la izquierda de su objetivo, o sea, las tablas y los toreros. Lo que está a la derecha no entra dentro de su atención, únicamente pendiente de su víctima, derribada o desplazada hacia su derecha.

El arma defensiva del hombre es únicamente el capote y su propia agilidad; el toro, si atiende, lo hará violenta e inopinadamente, en semihuida, sin fijeza y, por tanto, atropelladamente. Momento de máximo peligro, porque puede arrollar al que se cruce en su trayectoria de salida; por ello, el auxiliador debe estar muy atento y, en tan corto espacio, habilitarse un terreno, mínimo, por supuesto, en el que su posición esté dentro de la lógica, casi inexistente en semejantes trances ...

La razón de la técnica desaconseja citar desde posición en que el toro pueda medir al quitante; lo más acertado es hacerlo desde muy corto y procurar tapar la cara de la res con el capote, con el fin de que no atienda nada más que a él. También contribuye a la confusión la acumulación de hombres y capas en tan limitado espacio, lo que dificulta la acción salvadora y aumenta el riesgo para todos.

El quite al compañero en peligro por cogida suele ser menos tumultuoso, depende del tiempo que dure el celo del toro con el caído, la distancia de la barrera a que se haya producido y a la velocidad de reacción de los auxiliadores, por regla general, casi inmediata. En este trance se acentúa la angustia del ayudador porque únicamente está en peligro cierto el torero. En el quite al caballo, el picador, afortunadamente y por regla general, suele estar protegido por la atención que el voluminoso cuerpo de aquél despierta en el toro, su vencedor ...

La táctica a seguir cuando un hombre está en el suelo al alcance del toro es acudir lo más aprisa posible, echar el capote a la cara del toro, incluso entre los cuernos, con el fin de llamar su atención, cegarlo y despistarlo de su objetivo. Lo más importante, **procurar que el camino a seguir por el toro tras el engaño presentado sea el MÁS ALEJADO de cualquier parte del cuerpo del caído.** En muchas ocasiones un quite mal planteado hace que el animal, tras amago de perseguir el engaño salvador, acometa al caído, con más furia por encontrarse en mejor posición, que antes de iniciado el auxilio ...

Si es posible, y da tiempo a pensarlo mientras se corre hacia el compañero derribado, es necesario considerar el camino más seguro para conducir al animal una vez encelado en la capa, y sin errores. Si se hace mal, se puede perjudicar al caído y a uno mismo. En la confusión, es fácil, si no se hace bien, colisionar con otro de los toreros que acudan a quitar al toro.

La regla de oro, norma no escrita pero sí asimilada por todos los que se visten de luces, es correr a salvar al cogido, aunque vaya la vida en ello y sea preciso, en última instancia, agarrarse a los cuernos. Generalmente, gracias al Altísimo, se cumple el objetivo.

## LAS BANDERILLAS

La práctica de banderillear tampoco es oficio moderno, se menciona en las crónicas antiguas, incluidas las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, como especie de dardos o soplillos (así llamados los proyectiles que se lanzaba al cuerpo del toro impulsados por el soplo que se hacía en una caña, especie de cervatana) que el público dirigía a las reses desde los balcones y ventanas, hábito aún vigente en algunos pueblos, como Coria (Cáceres). También en las corridas formales durante los siglos XIII al XVI se utilizaban por los lidiadores y parte del público, costumbre dese-

chada a partir del XVII, aunque, como ya comentábamos anteriormente, nunca desterrada de raíz. Por lo que sabemos, las banderillas se ponían una a una, hasta que Juan Romero, hijo de Francisco y padre del célebre Pedro, aparte de elevar al matador a la dignidad que actualmente ocupa respecto a los otros miembros de la cuadrilla, generalizó el uso del par de rehiletes.

La técnica de banderillear no difiere, en esencia, de la utilizada en la lidia con capote y muleta. También juegan importante papel el conocimiento de los terrenos, la destreza, el valor y, especialmente, el temple y el cálculo. Alguno pude preguntarse ¿qué clase de temple puede existir en este lance en que no se utiliza engaño alguno? Lógicamente, la respuesta sería: técnica, raciocinio madurado en pragmática experiencia. Es imposible enfrentarse a un animal furibundo, lanzado, con gran carga de potencia, a una velocidad de más de cuarenta kilómetros por hora, con la única meta de prender al osado desafiador ...

En esta suerte, el torero se sirve también del desplazamiento del toro, en este caso desde distancia, partiendo desde su terreno, aunque ganándoselo paso a paso y a fuerza de «destemplarse» templadamente de su ritmo de carrera [3] como consecuencia de ganarle la acción al inicio del lance. Una vez logrado, ya fuera de su órbita de influencia, aunar la velocidad propia con la del animal, aunque un punto más veloz con el fin de disponer de tiempo para poder pasar ante los dos cuernos. Una vez instalado en las inmediaciones de la cepa del pitón contrario, clavar, en actitud garbosa.

## EL CUARTEO

La técnica empleada en la variante más usual, denominada cuarteo, auténtica logística taurina, consiste en marcarse en el espacio del ruedo un punto imaginario de embroque antes de iniciar el empeño, de acuerdo con la velocidad estimada del toro observada durante su lidia con el capote, su posible templanza o violencia y, desde luego, sus buenas o malas intenciones, desarrolladas y manifestadas anteriormente, especialmente durante la suerte de varas.

## DE PODER A PODER

De las formas de hacer la suerte, la más meritoria, por arriesgada y dificultosa, es la de **poder a poder.** Consistente en no emplear el ardid de ganar la acción desde el principio, como en el cuarteo, anteriormente descrito, para acoplarse más tarde, **sino en arrancar a la vez que lo hace el toro, concederle ventaja, aunar la velocidad a la de él, ganar terreno apenas en cada paso y cuadrar, muy estrechamente, ante el pitón contrario ... Ejercicio realizado milimétricamente, su técnica consiste precisamente en no utilizarla en exceso, es decir, despreciar la lógica y apurar al máximo las posibilidades para que la suerte, con suerte, resulte vistosa y emotiva ...** Cierto que esta modalidad no se prodiga en la actualidad ni por subalternos, que tampoco lo hicieron en exceso en el pasado, ni por los matadores-banderilleros, más ocupados en jugar con quiebros y requiebros, zalemas, actitudes bailonas y florituras, que gustan mucho a algunos espectadores ...

---

[3] Ocurre exactamente igual que al torear con capote y muleta: que para templarse con la arrancada del animal **es absolutamente necesario llevar el engaño a un punto más de velocidad que la mantenida por el toro.**

## EL SESGO

La técnica de banderillear, como todas las utilizadas en este arte de andar con los toros, exige conocimiento de la actitud del animal y actuar en consecuencia. Si la res extrema su querencia a tablas y persigue a los que se oponen en su camino es necesario servirse de la forma idónea para esos casos, llamada **«sesgo».** Consiste en citar al toro al hilo de la barrera, que acudirá presto, a buen seguro, al lugar que considera su abrigo protector, por lo que nunca tenderá hacia afuera. Empezar la carrera despaciosamente, cuarteando sin dejar que la res, como consecuencia de su querencia a los terrenos de adentro, derive hacia allí la trayectoria inicial y descomponga, por exceso de espacio entre los contendientes a la hora de embrocar, el conjunto final. Esta variedad es un recurso muy válido con ese tipo de toros; no se considera desdoro alguno, todo lo contrario, demuestra el buen oficio del ejecutante. La lógica de esta técnica es aplastante: incitar al toro a acudir a su terreno preferido y engañarlo al desplazarse el hombre en dirección al espacio donde el animal no quiere ir ...

## EL QUIEBRO

(Dic Grijalbo: Quiebro m.: «**Finta que se hace con el cuerpo, doblándolo por la cintura hacia un lado y con los pies juntos»).**

El matador sevillano «El Gordito» [1857, plaza de la Maestranza de Sevilla] inventó (más bien recuperó) una forma de banderillear que causó furor y que todavía levanta admiración entre muchos espectadores: el quiebro. Consistente en citar al toro en la suerte natural, desde unos ocho a diez metros de distancia y a orilla de las tablas, marcando la salida hacia los terrenos de afuera, y esperar la arrancada en posición enfrentada con la vertical del toro para, al llegar éste a poco menos de cuatro metros, hacer, **sólo con el cuerpo y conservando los pies juntos,** un movimiento lateral hacia afuera por el lado correspondiente al pitón que se va a salvar, embrocar y clavar arriba **manteniendo los pies juntos,** algo que ahora se olvida ni se tiene en cuenta. La acción debe ser muy coordinada para no pasarse al acentuar la maniobra de engaño, provocando que la ejecución resultara desmesurada al salir el toro demasiado hacia afuera, o, por el contrario, muy justa, como consecuencia de efectuar el desplazamiento del tronco excesivamente leve o a destiempo, lo que dificultaría el acoplamiento final de la suerte, por otro lado muy arriesgada y dificultosa en extremo ya que la precisión de movimientos debe ser máxima y la presencia de ánimo, absoluta. Esta forma de banderillear está en desuso desde hace muchos años a causa de su peligrosidad y dificultad de ejecución.

## EL CAMBIO

(Dic Grijalbo. Cambiar: **«Canjear, reemplazar o poner una cosa por otra // Modificar, transformar»).**

Su realización en cuanto a terrenos, preparación y ejecución final es exactamente igual que la suerte al quiebro. La única diferencia es que se **cambia** la trayectoria del toro no con el quiebro del cuerpo, sino desplazando la pierna, correspondiente al pitón por el que se cita, hacia afuera, retornándola a su posición inicial una vez comprobado el desvío hacia la posición marcada por la acción de **modificar** la trayectoria del toro y clavar los rehiletes arriba

manteniendo los **pies juntos,** algo que no se practica en la actualidad, que se finaliza la acción sin tener en cuenta la estética, sólo el hecho de banderillear efectistamente y salir por pies hacia la cercana barrera, saltándola precipitadamente ... En realidad el cambio, **llamado erróneamente quiebro,** es una variante aliviada de éste, también modificado en su esencia ya que exige que los **pies estén juntos en el embroque.**

Un torero muy diestro en esta especial forma de banderillear fue Joselito el Gallo, gran maestro y uno de los más completos banderilleros que existieron, destacando en la suerte de poder a poder como uno de sus mejores intérpretes.

## VARIANTES

Como es natural, sobre las bases técnicas del cuarteo y de poder a poder se ejecutan variaciones, acopladas a las circunstancias. Es el caso de banderillear por dentro, es decir, colocado el toro aproximadamente entre las rayas de picadores y la barrera. El torero, en cite contrario, en posición diametralmente opuesta a la que se adopta para citar al quiebro y al cambio, dándole salida al toro hacia fuera y, rápida, muy rápidamente, correr hacia él para pasar ante los cuernos y las tablas, y clavar al mismo tiempo. Esta acción se suele hacer con toros que no tiendan hacia adentro, utilizando la táctica antípoda de la suerte del sesgo: aprovechar la, por lo general, inclinación natural del animal a salir hacia el centro del anillo, al final de las suertes.

Todo esto es consecuencia de la observación, la experiencia y puesta en práctica de técnicas adecuadas que contrarresten las tendencias, vicios y defectos de los animales. Lógicamente, existen variantes, tantas como inventiva en los banderilleros, pero todas se rigen por las reglas que, de forma empírica, se alojaron en el libro no escrito de las reglas de oro de la tauromaquia. Los juegos que algunos matadores-banderilleros ponen en práctica, como dar pasadas muy adornadas, la mayoría de las veces son como consecuencia de que el toro se arrancó antes de tiempo y no quisieron arriesgarse a probar fortuna con un par forzado, de poder a poder, y recurren al recorte en la cara del toro, técnica al fin, que permite aliviarse lúcidamente en trance comprometido.

Los banderilleros están clasificados en dos tipos: los izquierdos, es decir que citan por el pitón izquierdo, y realizan la carrera por **su diestra, que culminan, tras haber sorteado el «fielato» del pitón diestro, ante el cuerno por el que incitaron al toro;** los llamados derechos hacen la suerte exactamente igual, solo que por el lado contrario. Es decir, los derechos realizan la suerte por su izquierda, pitón derecho del toro, ante el que embrocan; los izquierdos, maniobran exactamente igual, pero por **«su»** lado derecho. 0 sea, la definición de izquierdo o derecho se basa simplemente en la situación del pitón del toro por el que se consuma la suerte.

## LAS CONSECUENCIAS

Como en todas las suertes del toreo, tras la de banderillas se pueden sacar muchas consecuencias sobre el comportamiento del toro; de ello puede depender el éxito o fracaso de la posterior faena de muleta. Durante ese juego, algunos toros, que hasta entonces **apenas manifestaron defectos, y si fue así, sólo perceptible por los iniciados:** tardanza en embestir desde

largo, o lo hacen probando –amago de las arrancadas sin decidirse a iniciarlas francamente–; al paso, síntoma de posible gazapeo posterior; con la cabeza alta en la carrera y en la culminación del embroque, indicio de futuros derrotes en la faena y posterior entrada a matar; veloz o lento en sus arranques, augurio de su futuro tempero en el último tercio; y, especialmente, muestran inequívocamente su tendencia a la querencia de tablas, por escasa que fuere, al perseguir a los banderilleros a la salida de cada par, defecto que sacará a relucir, al menos, a la hora de entrarle a matar ...

## LA MULETA

**«Con un lienzo llamar al toro, y con esta acción se logra una perfección en el arte de torear».** De la **Cartilla,** de la biblioteca de Osuna.

Actualmente todas las suertes que la preceden están supeditadas a ella, fin principal del toreo moderno. Desde el capote, que apenas se usa a causa de la escasa furibundez de los toros de salida y las contadas ocasiones de caídas de los **«avivadores»** como se las denominaba antiguamente, pasando por la de picar, utilizada exclusivamente como demoledora de la escasa casta de los toros ...

La muleta asimila en sí todas las técnicas anteriormente mencionadas y algunas más, imprescindibles para usarla con exactitud. Es la **«herramienta»** más moderna que existe en el toreo y, desde que apareció, fue sustituta de la capa que, doblada sobre una varilla de madera, hacía su función a la hora de matar. Parece ser que antes de eso el engaño utilizado porlos **«matatoros»** era su propio chambergo de ala ancha.

Se asegura fue inventada por Francisco Romero, padre del célebre Pedro, que en principio era de lienzo blanco y sólo se utilizaba para ahormar la cabeza de los toros y prepararlos para la muerte ... Pepe-Hillo, en su Tauromaquia, fue el primero que concreta su manejo y utilidad. Anteriormente, solo referencias veladas, prueba de su relativa importancia. Indudablemente, su ejercicio es el más difícil y arriesgado de todos los lances toreros; el mero hecho de enfrentarse al toro con tan escaso «trapo», aunque hay algunos que se pasan en extensión ..., ya supone un riesgo grande; también es mucho tiempo el que el torero está ante el toro, lo que aumenta el peligro. Por ello, a partir precisamente de la época de Pepe Hillo es cuando la faena de muleta, como tal, comenzó a cobrar preponderancia. Sería en los tiempos de Montes y el Chiclanero cuando se consolidó como base de las corridas de toros, aunque todavía tuvo que soportar la oposición que le hizo la suerte de varas, verdadero soporte de la fiesta torera hasta entonces ...

## LOS ESPACIOS IDÓNEOS

La buena técnica sugiere iniciar la faena de muleta en el tercio, cerca de las tablas, aunque no excesivamente arrimado a ellas, por aquello de las querencias hacia adentro de muchas reses. Esta es una norma previsora, ya que el toro tras sufrir pelea en dos tercios, uno de ellos muy duro, en los que se observa su comportamiento, puede cambiar como consecuencia del castigo y no acusarlo de inmediato. Claro que hay algunos de tan nítidas intenciones a los que se les puede comenzar la faena incluso, en el centro del ruedo, casi sin temor a equivocarse.

La lógica de esta medida se basa en la idea de que al situarse el matador en un terreno suficientemente ambiguo, a tres o cuatro metros de las tablas, cercano a la primera raya de picar, está libre de posibles sorpresas. Dispone de suficiente espacio por todos lados para rectificar a tiempo ante cualquier imprevisto.

En ningún tercio como en el de muleta es tan necesario el conocimiento exacto de la distancia a adoptar, que, como es habitual en todos los órdenes de la lidia, habrá marcado el toro a través de sus actitudes durante los distintos tiempos. Lo normal es incitar al animal de principio en la media, cinco o seis metros, con el fin de observar, más bien refrendar lo ya visto anteriormente, si aún conserva las cualidades o defectos relativos al espacio. Una vez comprobado, se adopta el más idóneo para que el animal repita sus acometidas ...

Hasta hace unos sesenta años los cites eran casi siempre desde distancia relativamente largas, algo más de la considerada media, con el fin de aprovechar la inercia de la carrera del toro y tratar de aumentar su recorrido desde que humillaba ante el engaño hasta culminar el muletazo, lo más lejos posible. Su tendencia natural los inclinaba a quedarse cortos en el transcurso del pase si no se adoptaba esta medida y se les tomaba con la muleta demasiado en corto, lo que corrobora la teoría de que las técnicas varían conforme cambian las actitudes de los toros. Aquellos animales, bravos, ásperos e inquietos, necesitaban de tal estrategia para favorecer lo más posible su desplazamiento. En la actualidad el toreo, especialmente el de muleta, es otra cosa, más vistosa, templada y estética. Para situarnos en ello es necesario retroceder en la historia.

Desde las innovaciones de «Paquiro» y los balbuceos estéticos de «Chiclanero», cristalizados en el buen y artístico quehacer de «Lagartijo», consumado en la fuerza dominadora de «Guerrita», el toreo apenas había evolucionado, o lo hizo muy lentamente. Los públicos, escasamente afectados por los movimientos sociales que sucedieron en el siglo XIX, continuaban influenciados por el romanticismo que, aunque innovador en esencia, poco afectó al concepto rigoroso que se tenía del arte de torear, marcado por el riesgo que representaba su práctica, cuya base era pricipalmente el dominio del hombre de la bravura furibunda y potente de los toros. Precisamente el movimiento romántico, tan dado a jugar con la vida y la muerte, encontró en ello cultivo favorable. El torero, hasta entonces considerado un esforzado asalariado que mataba toros, pasó a ser estimado como paladín de la idea romántica, precisamente por el donaire con que comenzaba a adornar su juego con la muerte ...

Así las cosas, conforme avanzó la centuria y se sucedieron los cambios sociales, culturales y económicos, la corrida de toros traspasó el ambiente vulgar en el que había ido a parar tras la deserción de la aristocracia e inició la escalada social que la llevaría a ocupar un lugar preferente en la vida cotidiana española. La debacle de Cuba, originaria de la crisis nacional y pérdida de las colonias, dio pie al movimiento cultural y literario creado por un grupo de escritores y conocido como **generación del 98** e integrado por Valle-Inclán, Unamuno, Benavente, Baroja, Manuel Bueno, Maeztu y Rubén Darío, Azorín, entre otros, vinculados al pensamiento **modernista** europeo. Manifestación que en su faceta artística consideró las elegantes flexiones curvilíneas y el despliegue de los movimientos ondulantes que buscan envolver y modelar la totalidad del objeto, en el que forma y adorno quedan indisolublemente integrados. Pintores como Gauguin o Munch, considerados como precursores, y Toulouse Lautrec, que sin estar incluido dentro de los propiamente modernistas, como Toorop, A. Mucha, G. Klimt, etcétera, inciden en muchos de sus temas en la corriente modernista. Nuestro Antonio Gaudí, uno de los más geniales arquitectos de la época, fue un cultivador del modernismo e incluso innovador en su aspecto estructural.

En ese ambiente que marca una ruptura, realizada sobre los contenidos y las formas, entre la joven y la vieja generación, se abre paso la idea del libre y espontáneo desarrollo de la facultad creadora, sin tener en cuenta la vieja retórica, por lo que, sólo por ello, cabría considerar el modernismo como inicio de todas las tendencias vanguardistas que caracterizan al arte contemporáneo. El toreo no se vería libre de tal influencia, aunque tardó algún tiempo en asimilarla.

Si el modernismo supuso, además, un cambio en las técnicas de las manifestaciones artísticas: pintura, literatura, arquitectura, decoración, joyería, grabado, cartel, etcétera, también influiría en la de lidiar y, a partir de entonces, torear toros, que, desde 1912, desarrolló Juan Belmonte, último y definitivo innovador de los conceptos técnicos del toreo.

La técnica utilizada hasta entonces, acomodada a las condiciones del toro, eran defensivas y lidiadoras. Trataba de salvar la integridad del ejecutante a la vez que le proporcionaba los medios de oponerse al toro con una disciplina basada en el recorte, buscando el cuello del animal con el fin de quebrantarlo.

Lo anterior, consecuencia obligada para que el torero protegiera su físico, sustentaba una práctica torera basada en la supremacía de la potencia del animal a la que el hombre oponía el valor y la argucia defensiva, lógica. Los lances, fundamentados en la línea recta con los escasos toros que irrumpían en el ruedo de bondadosa condición, permitían mantener prudente y segura distancia entre la res y el coletudo. Ante los furibundos, ariscos y malignos, la técnica, apoyada en el **círculo quebrado,** se limitaba a reducir la trayectoria con el fin de, a fuerza de regates y recovecos del engaño, aprovechar la mejor ocasión para poder finalizar con éxito la suerte suprema.

## BELMONTE Y LA TÉCNICA

Hasta aproximadamente 1912 los toreros oponían a los toros su potencia física y sus conocimientos técnicos, todos defensivos, que les garantizaba supervivir a las, por lo general, duras y malévolas corridas que se lidiaban. La estética apenas florecía, aparte de los adornos banderilleros o en algún quite, movido y colorista, según impusieran las circunstancias y las condiciones del animal. Joselito, culmen del toreo clásico, que él perfeccionó y elevó hasta lo más alto, dominaba la situación, un tanto aletargada por la inmovilidad de los gustos de la afición, ajena al movimiento vanguardista que se desarrollaba a su alrededor. Surgió Juan Belmonte, un hombre atípico, desde el punto de vista físico, de lo que hasta entonces se consideraba un matador de toros.

Posiblemente sin plena conciencia de que modificaba las leyes del arte de torear, Belmonte, incapaz de emular, en cuanto a poderío se refiere, a sus contemporáneos en el arte de lidiar, tiró por la calle de en medio y se cruzó en el camino natural del toro, hasta entonces terreno considerado de su exclusiva propiedad. Desvió su trayectoria mediante la adelantada y acentuada presentación del señuelo, lo que se denomina cargar la suerte –en aquel tiempo lo que se estilaba era semiflexionar la pierna correspondiente al lado por el que se vaciaría el pase, sin atraer, prender y conducir la embestida: simplemente se evitaba el choque con el animal al que se le facilitaba holgadamente la salida natural de la arrancada, sin forzarla ni intentar desviarla de la línea recta, que representaba un seguro para el lidiador al no molestar a la res durante su recorrido lógico– y remató la acción atrás, casi a su espalda, al final de un recorrido curvo y forzado, agotador para el toro, arma contundente de dominio del ejecutante.

Belmonte, posiblemente inconscientemente, descubrió que al situarse en la situación tan arriesgada lograba que muchos toros, que de otra forma no hubiesen embestido, lo hicieran y, lo más asombroso, tras varios pases seguidos daban muestras de sumisión o, en el peor de las casos, le volteaban de mala manera. Pasado algún tiempo logró perfeccionarse y, tras el endulzamiento del carácter de los toros, impuesto por la circunstancia de su indudablemente bellísimo toreo, que todos deseaban ver, el resto de la torería le imitó ante la demanda de ese estilo de hacer por parte de aficionados y espectadores ...

Aquello cuajó, el arte de torear se transformó y, lógicamente, el arisco carácter de los toros cambió. Cada vez más –resultado posiblemente de un acuerdo tácito entre ganaderos, empresarios e incluso público– la nobleza y el temple de las acometidas de los astados sustituyó a la anterior y tradicional áspera fiereza. El toreo evolucionó por los caminos de la curva belmontina, enriquecida con la despaciosidad de acción posterior, aumentada conforme se dulcificaba la acometida del bóvido.

Establecer parangón entre aquella «trianera» manera de hacer el toreo de muleta y lo que ahora se entiende por tal, incluido el concepto de «cargar la suerte», no sería posible porque erróneas teorías sobre esa base técnica desnaturalizaron su auténtica esencia. Se agregaron ideas, sólo eso, que si se analizan con rigurosidad caen por el peso de su propia inviabilidad: se confunde **cargar la suerte** (adelantar el engaño para cambiar la trayectoria de la embestida acentuando la suerte) con avanzar la pierna que sostiene toda la acción y, en el peor de los casos, entreabrirlas. Se añadió el término **parar,** algo imposible de hacer a un toro que viene embalado. **Templar,** es decir, la utopía de imponer al animal la velocidad que desea el torero ..., cuando lo que se hace realmente es adaptarse a ella sin que los pitones tropiecen la tela. **Mandar,** lo único factible, lógico y plausible, ya que es el hecho de intentar alargar el recorrido de la arremetida a través de la longitud que se le da al pase, jugando más o menos con la extensión del brazo ...

No es posible frenar a un toro, ni hacerlo caminar o trotar a capricho, como si fuera un caballo embridado y domado. Pero sí forzar al máximo su recorrido, en algunos casos, puesto que cuando su embestida es acentuadamente corta no hay muleta que logre prolongarla.

Respecto a adelantar la pierna, no es más que un velado quiebro que marca levemente la salida del toro con el cuerpo no con la muleta, que es lo correcto. No es acción reprobable, ni mucho menos. Aunque es necesario dejar suficientemente claro que no es cargar la suerte.

En la actualidad se ha impuesto efectuar el cite con la muleta retrasada, posiblemente motivado porque un alto porcentaje de toros son tan dóciles y bravos que casi sin necesidad de incitarlos acuden espontáneamente al engaño, por lo que el pase no es completo, sino medio, despegado, insípido; limpio, también desangelado. El motivo técnico de tal actitud en el cite es comprensible dada las limitadas fuerzas de la mayoría de los toros al llegar a la faena de muleta. Si antes, cuando los bravos se arrancaban con fuerza y bastante nervio, era preciso **adelantarles el engaño no sólo para cambiarles la trayectoria, también para obligarlos a hacer un largo recorrido, desde el inicio del cite adelantado hasta el final del muletazo, humillado y esforzándose al máximo con el fin de «romperles» la punta de fuerza agresiva,** en la actualidad es necesario no acentuar el cargar la suerte y sí dejar la muleta un tanto retrasada **con el fin de no forzar al animal durante tan largo y castigador trayecto.** Es decir, procurar mantenerlo durante el máximo tiempo posible embistiendo con dulzura, sin correr el riesgo de que se agote, caiga y deshaga la faena ...

Comentamos que el toreo de Belmonte se basaba, aparte de adelantar el engaño y cruzarse al pitón contrario, en la curva que hacía recorrer a los toros, rematando los pases casi a

la espalda, con lo que conseguía, además de un hermoso efecto estético, vibrante y profundo, mermar muchas de las asperezas de la arrancada. Hoy en día bastantes toreros, por no decir todos, se ven obligados a utilizar una técnica de contención, similar a la usada por los del siglo pasado –aunque ellos por distinto motivo, simplemente para facilitar al toro la salida natural, sin molestarlo ni forzarlo– consistente en torear sobre una línea recta imaginaria, por la que despiden a los toros hacia los terrenos de afuera ... Así, aparte de paliar el peligro que significa enroscarse el toro en la cintura al obligarlo a recorrer el camino curvo hacia atrás, una vez **pasado ante los dos muslos del torero,** se consigue mantenerle lo más posible las fuerzas y, por supuesto, el temple, habitual en la mayoría ... En este caso se percibe claramente que las circunstancias y, por supuesto, las condiciones del toro marcan la pauta técnica a seguir ...

En la actualidad se dice que tal o cual matador **torea muy despacio,** cuando lo que realmente hace es **acoplarse a la velocidad del toro, dependiendo de su talento, arte y sentido de la estética, la mayor vistosidad y mérito del lance.** Mucho piensan, cuando se explica este hecho, que es desdoro para el mismo. No es cierto, ya que, como venimos diciendo reiteradas veces, la técnica se adapta a las circunstancias y el hecho de acoplarse o templarse al ritmo del toro es una de las condiciones indispensables para llegar a ser figura del toreo en la actualidad ...

## TÉCNICAS CIRCUNSTANCIALES

Hace años, cuando el toro tenía potencia sobrada e incómoda, derrotaba, intentaba cornear el engaño con codicia, nervio, genio y velocidad, era imprescindible en la mayoría de los casos, iniciar la faena de muleta enérgicamente a una o a dos manos y con el engaño casi a ras del suelo, para que el animal humillara a tope, quebrantándose. También era preciso estar presto a adelantar un paso hacia adelante un instante antes de finalizar el muletazo, con el fin de que, cuando el toro se volviera, súbito y rabioso, se encontrara con el señuelo ante sus ojos y al lidiador ocupando un terreno en el que dominaba el espacio y lo doblegaba, al obligarlo, a causa de su posición avanzada, a describir un círculo, demoledor de sus energías furibundas ...

Un torero, Domingo Ortega, popularizó un pase contrario, efectivo y bello, **la trinchera,** muy útil para dominar a los toros ariscos y díscolos y que en estos tiempos se aprecia como pase adornado, propio de final de faena y culminador de la misma. También ocupa lugar en la esfera estética el pase a dos manos semiarrodillado, que antaño desempeñaba función de castigo y actualmente constituye precioso epílogo de gran faena ...

Observamos cómo la técnica de esos pases, antaño de castigo, al menos la ejecución, es calcada de la utilizada por los toreros antecesores, aunque ahora no se les imprima el punto de violencia, adecuado para domeñar, entonces obligado. Por el contrario, se realiza con mimo templado y suave; es un recreo técnico aplicado a la belleza y, por tanto, sin tanta rigurosidad castigadora ... Otra muestra de que la técnica cambió acorde con el comportamiento de los toros en las diferentes épocas del toreo.

## EL PASE NATURAL O REGULAR

Desde siempre considerado como base del toreo de muleta. El hecho de no apoyarse en espada alguna que alargue su campo de acción en la misión de engañar al toro ya es motivo

suficiente para ser así estimado. Antiguamente también denominado **regular,** simplemente porque se efectúa por el lado en que se cita al toro. Es decir, se realiza por el pitón izquierdo y con la mano zurda. También son naturales o regulares los que se efectúan con la derecha, previo cite sobre el pitón derecho. Por ello, los pases de pecho son irregulares o contrarios, ya que si se vacía al toro por el pitón derecho se ejecuta la acción con la mano izquierda, y viceversa.

Desde luego, el natural más estimado es el logrado con la mano izquierda porque, aparte de las consideraciones respeto al mayor volumen de tela presentado al ser ayudado por la espada, antes mencionadas, antaño existía la dificultad para el torero que suponía la necesidad de **sujetar con la mano izquierda los dos extremos de la tela** sobre el final del palillo o estaquillador, entonces exento del cáncamo actual, que fija la franela al mismo. Se puede observar en las fotos antiguas cómo los matadores siempre sostienen la muleta por el extremo del palillo, incluso cuando toreaban a dos manos; también se apreciará que no toreaban con la mano derecha, precisamente por esa causa. Fue a finales del siglo XIX cuando se incorporó a la parte trasera del palo un tornillo en el que se prende la tela, liberando la mano izquierda del torero y permitiendo, por tanto, que éste sostuviera con la diestra espada y engaño a la vez ..., **lo que facilitó el inicio del toreo con la mano derecha.**

## LA ALTURA

Existe la creencia entre muchos adictos a las corridas que es absolutamente imprescindible **bajar siempre la mano al torear con la muleta.** Lo cierto es que en el toreo, como en toda actividad en la que el hombre brega con un ser irracional: toros, caballos, elefantes, tigres, etcétera, no existen reglas rígidas e inalterables, aunque sí conceptos lógicos, indicativos e informativos de las diferentes técnicas a seguir en determinados momentos. Ese es el caso de bajar más o menos la muleta. Como en los pases de castigo ya descritos, el hecho de bajar mucho el engaño produce quebranto al toro. Buena parte de su acatamiento es consecuencia del esfuerzo que desarrolle al embestir, mayor cuanto más sea obligado a humillar.

Al ser tan cambiantes la energía del animal, su acometividad y bravura, el arte del buen torero estriba también en saber qué método debe aplicar en cada momento, aconsejado por las circunstancias. Si bajar la muleta procura la posibilidad de domeñar al toro fiero, mantener el engaño a media altura facilita su continuidad de arrancada y, lo que es más importante en esta época, sostenerlo sobre sus patas, sin riesgo de que se derrumbe ... En la mente de todos se mantiene fresco todavía el recuerdo de los halagos que un diestro salmantino, gran figura del arte torero, recibía de aficionados y críticos **por haber mantenido en pie y, por supuesto, administrado pases vistosos a un toro cuasi inválido,** lo que le hizo acreedor del sobrenombre de **enfermero** y no en sentido peyorativo, precisamente.

Por tanto, el torero debe estudiar a fondo al toro, medir fuerzas, grado de acometividad, capacidad de resistencia, forma de humillar y extensión del recorrido tras el engaño. Si un torero observa la más leve claudicación en su oponente, procurará evitar la caída sustentando la muleta un tanto más alta para que el hecho de humillar no agrave el defecto o carencia del animal (algo parecido al leve tirón hacia arriba de las riendas, para que se apoye en ella, que dan los jinetes cuando un caballo tropieza). Caso contrario si la res mostrara genio vivo, lanzara derrotes o se venciera peligrosamente, circunstancias cada vez más raras.

Torear a **media altura** no es tarea fácil ni mucho menos. Es preciso hacerlo con habilidad. Es condición mantener el brazo en la misma posición y elevar casi imperceptiblemente la punta del estaquillador, con el fin de que la mitad delantera del engaño se eleve lo suficiente ... Los grandes toreros, los que dominan el sentido de la velocidad del toro, suelen acabar por bajar paulatinamente el trapo conforme el animal se afianza sobre sus apoyos delanteros, y finalizan las faenas con normalidad, incluido el hecho de bajar la mano ...

Hay toros que es preciso torearlos a media altura, ya que así embisten y tratar de disuadirlos es tiempo perdido, amén de deslucido. Los que logran hacerlo armónica y estéticamente son grandes maestros del arte. Adecuarse a la altura de la arrancada sin menoscabo de la belleza de la acción (caso de Antonio Bienvenida, Curro Romero, Espartaco, Ponce, etcétera) es ardua empresa, para la que no todos están dotados.

## EL ABUSO

El toreo a media altura es meritorio cuando se utiliza como técnica con toros a los que resultó imposible hacerles humillar. No lo es al ser usado como rutina para pasar a la mayoría. Se acude a un ardid que evita que el animal sea molestado al no forzarlo a bajar la testa. Gracias a ello, las reses circulan por la vía recta sin esfuerzo alguno y, por tanto, **a su aire,** con el consiguiente alivio del torero ejecutor. Este truco, muy de moda en la actualidad, confunde a los espectadores simples, que son muchos. Lo aceptan como válido, cuando no deja de ser, en estos casos, una artimaña que unida a la de torear sin provocar la curva final al rematar el pase, sino manteniéndolo en la recta aliviadora, confunde a las nuevas generaciones de aficionados, que lo estiman como técnica insuperable. Lo extraño y maravilloso es que todos, hasta los menos entendidos y jovencitos, saltan impulsados por el resorte de la emoción cuando un torero hace las cosas como manda el buen sentido técnico del arte de torear.

## EL TOQUE

Está muy de moda una palabra de nuevo cuño, en cuanto a terminología taurina se refiere. Se oye a los banderilleros gritar a sus maestros cosas como éstas durante la faena de muleta: **«tócalo», «dale el toque», «no te olvides del toquecito»** y similares. Se refieren a un movimiento, en ocasiones excesivamente brusco y ostentoso, de la muleta para llamar la atención del toro. Muchos matadores la repiten varias veces durante el transcurso de cada muletazo, resultando éste entrecortado a causa de los excesivos meneos, por supuesto, faltos de la suavidad, naturalidad y ritmo, imprescindibles en el trance. Como recurso con toros muy tardos no es reprobable, pero sólo utilizable en casos extremos, nunca como sistema.

Distinto es imprimir un levísimo movimiento a la muleta, como un ligero temblor, cuando se cita, pero no esos trallazos, ahora tan en boga, que la generalidad utiliza ... Sirva de mayor explicación la conversación que el autor mantuvo al respecto durante un tentadero con el maestro Pepe Luis Vázquez Garcés, ya por entonces muchos años retirado, quien utilizaba como ayuda de la muleta una flexible varita de acebuche en lugar de la rígida espada de madera al uso. Al preguntarle cual era el motivo, contestó: **«Como es tan ligerilla, cede al peso de la muleta, la mueve un poquillo y la becerra se fije más en ella. Es que ya no tengo las piernas de jovencillo ...».**

## EL TEMPLE

Hemos comentado, aunque de pasada, el fenómeno del temple que muchos creen es la aceptación del toro del ritmo impuesta por el torero. Es todo lo contrario. Es imposible hacer comprender a un ser irracional los deseos del hombre, a menos que la bestia se someta a un exhaustivo tratamiento de domesticación, que conlleva tiempo y técnicas adecuadas, basadas en los llamados reflejos condicionados. Impracticable durante el cortísimo espacio de tiempo que dura una faena de muleta.

Según las experiencias de muchos toreros, templarse con un toro es virtud de pocos: los capaces de conservar el engaño a una determinada distancia de los pitones, sin que lo prendan. El peligro es que el animal atisbe, entre el espacio que resulta, las piernas del ejecutante, con el riesgo que conlleva. El arte consiste en mantener la separación exacta para que el toro no pierda de vista el paño, al que cree poder prender durante todo el recorrido del pase, sin llegar a lograrlo ni siquiera al final del mismo. Tras ello, y cuando la sucesión de muletazos es amplia, la velocidad del burel remite y, **ahí estriba la maestría,** entonces es cuando el matador debe percibir la mengua del empuje y obrar en consecuencia, rectificando sobre la marcha el ritmo de la muleta, acorde con el del toro. Cuando esto sucede la tensión de la faena sube al **círculo mágico,** privilegio de unos pocos, muy contados, y se produce la transmisión emotiva del torero al público. La obra maestra se ha consumado ...

## CARGAR LA SUERTE

Es erróneo pensar que cargar la suerte suponga adelantar la pierna contraria a la que se presenta cuando se cita. Es decir, si el pase es natural con la izquierda, adelantar la pierna derecha y viceversa. **Se confunde cargar la suerte (adelantar el engaño para cambiar la trayectoria de la embestida) con adelantar la pierna que sostiene toda la acción. Y en el peor de los casos, entreabrirlas.**

**El único procedimiento plausible para llamar la atención del animal es cargar la suerte, es decir, adelantar la muleta, lo más plana posible, hacia su hocico, empaparlo en ella e iniciar el pase EN EL MOMENTO JUSTO QUE EL ANIMAL COMIENZA A ACOMETER.** Lo demás es un truco o artimaña «admisible» **únicamente** cuando es imposible consumar lo anterior.

Respecto a adelantar la pierna, no es más que un velado quiebro, que marca levemente la salida al toro con el cuerpo y no con la muleta, como es lo correcto. Desde luego, esta acción no es reprobable ni mucho menos, aunque es necesario dejar suficientemente claro que no es cargar la suerte ...

Cuando se toreaba desde mayores distancias que en la actualidad, aunque ahora algunos toreros sí lo hacen así, el hecho de cargar la suerte era más ostensible y acentuado, ya que su ejecución servía, y sirve, como repetidas veces hemos comentado, para **mostrar el camino al toro, desviando el suyo,** mediante el adelantamiento del engaño, unas veces más acentuado, según las condiciones del animal, que otras. Exactamente igual que, según describen los tratadistas, hacía José Redondo «Chiclanero» al recibir a un toro, espada en ristre que **cargaba la suerte con la muleta, atrayéndose al toro para vaciarlo en una especie de pase de pecho, sin mover los pies ...**

Quien haya visto a Pepe Luis Vázquez Garcés, **con los pies muy juntos,** adelantar el capotillo (lo usaba muy pequeño), embeber al toro en él, precediendo a los pitones a un palmo de distancia, entenderá perfectamente la teoría de cargar la suerte y del temple, tal como la concibieron y entienden los grandes maestros que en la tauromaquia han sido y son ...

## EL PASO ADELANTE (CRUZARSE)

Algunos toreros, los que mejor conocen la técnica del arte de pasar de muleta, por regla general avanzan un paso hacia adelante apenas finalizado cada muletazo: eso es **cruzarse** (uno de los grandes **«secretos»** de El Cordobés). Con ello emplean la regla de oro de la técnica torera: **desequilibrar al toro, ganándole un espacio de terreno al situarse el torero en el lugar donde instantes después se hubiera asentado el animal, de haber podido. Pero se encuentra el «sitio ocupado» y otra vez la pesadilla del engaño ante los ojos ...** Con ello, el diestro gana la acción, se **tapa** a la vista del toro, al que no le queda más remedio que claudicar al encontrarse en forzada posición, al presentar el engaño adelantado, por tanto, **CARGANDO LA SUERTE ...** lo que facilita que los pases tengan continuidad, ligados le llaman, y, obviamente, dominio, ya que la res se siente, aparte de cada vez más obsesionada por atrapar el señuelo, domeñada, si es brava y acometedora ...

Técnicamente esta acción es idónea para quebrantar a un toro boyante y fuerte, a la par que ayuda a crear el toreo perfecto que, además de bello, es emotivo, peligroso y grandioso. Lo peor es que a los toros actuales no es muy recomendable insistirles en esta acción demoledora ... Varias series de tres o cuatro pases realizados bajo esa técnica del círculo, ya que semicircunferencias son las que el animal traza en su recorrido, con el torero como eje destrozaría sus ya escasas energías y terminaría parado y agotado, como de hecho ocurre hoy día con muchos toros, aun sin sufrir semejante castigo. Por ello, es justo considerar que el toreo actual y su técnica de **«mantenimiento»** son fruto de las características de los toros, rebajados de casta hasta el máximo con el fin de que colaboren con los diestros para que éstos efectúen el toreo precisista en boga, aplicando la técnica correspondiente a esa circunstancia ...

## LA LÍNEA RECTA

### La antigua

Entendemos que la misión de este trabajo no es elaborar una tauromaquia, ni mucho menos, sino analizar en lo posible los motivos que sugirieron determinadas técnicas, todas ellas nacidas de la necesidad del momento, aunque la totalidad estén bajo la influencia de la lógica, madre de todas. Por ello, consideramos que los cambios habidos en el comportamiento de los toros de lidia tuvieron mucha influencia, decisiva más bien, en la evolución del arte de torear y, naturalmente, en sus técnicas o, mejor dicho, en la forma de interpretarlas y ejecutarlas, siempre acorde con las circunstancias, vector decisivo de los distintos cambios.

Creemos que el toreo, sus técnicas y estilos evolucionaron a la par que el carácter de las reses; no estamos seguros si lo hicieran al unísono o alguno cedió la primacía al otro. La gran

pregunta es: ¿se modificó la filosofía técnica del toreo como consecuencia de la dulcificación del carácter del toro? o, por el contrario, ¿éste sufrió ostensible cambio en su carácter por exigencias de toreros, que actuaban más cómoda y lucidamente con toros más suaves, con el beneplácito del público, que degustaba los primeros destellos estéticos? Pensamos que ambas cosas surgieron al unísono y como consecuencia tácita de una forma de interpretar el arte de torear bajo un prisma distinto ...

La emoción y belleza que Juan Belmonte aportara a la Fiesta fue, como sabemos, definitivas. Su toreo barroco, redondo y angustioso borró el clasicismo anterior, basado en la filosofía del poderío del hombre sobre la bestia, sin apenas reparar en las posibilidades de belleza estética y emotiva que el arte podía aportar.

Esa forma de torear, un milagro ante toros tan furibundos como los de entonces, trajo la gran revolución ganadera ... Los públicos, alertados por su instinto y por los tenebrosos augurios de los entendidos, como el gran Rafael el Guerra quien vaticinó la muerte del trianero ante un toro, a causa de las cotidianas e inconsecuentes volteretas que sufría. Y acuciados por el deseo de ver actuar al **sentenciado fenómeno** permitieron el inicio de un sutil proceso, encaminado a menguar el volumen del toro y abundar en paulatina templanza de su carácter. Se implantó un animal de lidia cada vez más noble que bravo y geniudo, consentidor y colaborador óptimo del toreo que Belmonte instauró y causante de la evolución experimentada por la fiesta hasta ahora ...

Los anteriores a Belmonte toreaban en la **línea recta,** obligados por la furibundez del animal, que aconsejaba pasar al bueno en la rectitud con el fin de darle salida hacia fuera para evitar contratiempos. Al belicoso y reacio con la técnica del **círculo cuadrado,** argucia basada en el recorte y agilidad de piernas, amén de insistir en hostigarlo con la punta de la muleta y de la **espada** en las cercanías de los costillares ...

### La moderna

Los toreros actuales abundan en la práctica del toreo en línea recta por motivos bien distintos que los de sus predecesores, aunque también es cierto que abusan de ello, por la comodidad que supone ...

El hecho de que la trayectoria del toro, tomado en la recta, sin cruzarse hacia adelante, sea una **«técnica»** muy usada en la actualidad deriva de varias causas. La primera es que, por lo general, casi todos los toros, cuando mantienen energías, se autoprenden en la muleta y no tienen ojos más que para ella, uno de los logros de la **ingeniería de la ganadería brava moderna ...** No es extraño ver cómo, aun con el engaño muy atrás, muchos toros, especialmente los de ganaderías punteras, acuden a la muleta casi sin incitación a ello por parte del actuante. Pero cuando aparece uno con casta, esta **«técnica»** se desploma y, el torero que la conoce, que no son todos ni mucho menos, debe adoptar la clásica.

Por otro lado, su carencia de energías, manifiesta en un noventa por ciento de ellos, no aconseja que el diestro acentúe en demasía el hecho de cargar la suerte y, por supuesto, adelantar ese paso que le hace poseedor del terreno del animal y causa de su dominio sobre él. Por ello la mayoría de los matadores adoptan esta acción suave que desplaza a los animales hacia afuera sin causarles el deterioro que el toreo en círculo les produce. Si, además, tampoco le bajan la muleta, porque no es preciso someterlos, entenderemos por qué el toreo moder-

no se basa en esa técnica, que lo es, puesto que es una manera de hacer, acorde con las circunstancias ...

No obstante, cuando se torea ortodoxamente, de verdad, cuidando muy mucho las distancias, la velocidad, y templándose con el toro, se embelesa al público, espectadores y aficionados. Para ello es necesario saber hacerlo, realizarlo arriesgando lo debido –sin ello es imposible– y respetando las pautas marcadas por la norma, para que el resultado sea el idóneo.

## LA SUERTE DE MATAR

### El volapié

Sabemos que en los primeros tiempos del toreo a pie se practicaba la suerte de matar recibiendo al toro, ayudándose bien con el capote como señuelo o el propio sobrero de ala ancha del lidiador. Conocemos que el fin principal del matador era, precisamente, matar al toro lo más rápida y lucidamente posible. La faena de muleta no existía. Pero había toros escasos de bravura que se refugiaban en las tablas, acobardados y remisos a embestir con la codicia precisa para que el espada realizara la suerte de recibir con dignidad. En estos casos era común prescindir de la ortodoxia que caracterizaba la suerte, imposible de efectuar ante toros tan aplomados, y se empleaban formas bastas y groseras para matar, sin atenerse a normas ni estéticas. La cuestión era acabar con el animal rápidamente, aunque el espectáculo fuera indigno.

Con el fin de evitarlo, Costillares ideó un procedimiento racional, basado en técnica lógica y plausible: el «volapié», que concedía al matador la iniciativa, en lugar de al toro, como sucedía con la suerte de recibir en que era imprescidible que la res acometiera pronto al engaño. Pepe Illo, en su **«Tauromaquia»** así la define: **«Consiste en que el diestro se sitúa a la muerte con el toro, ocupando cumplidamente su terreno, y luego que al cite de la muleta humillada y se descubre, corre hacia él poniéndosela en el centro, y dejándose caer sobre el toro mete la espada y sale con pies. No es siempre ocasión de ejecutarla, sino sólo cuando los toros están sin piernas y tardos en embestir».**

La primera regla a observar es la de colocarse el torero en **«su terreno»,** es decir perfilado entre los dos pitones; **«el cite con la muleta humillada»** es precisamente mantener el engaño a ras de suelo con el fin de que el toro agache el hocico lo suficiente para que el torero vea el morrillo **«se descubre»,** e irse tras la espada **«dejándose caer sobre el toro»** para clavar en lo alto y salir, casi siempre con ligereza **«y sale con pies» ...**

Vemos que la descripción de Illo de la suerte de matar a volapié no marca tiempos precisos ni, mucho menos, los normatiza. Tampoco especifica distancia entre animal y hombre, la forma de arrancarse, ni los pasos a ejecutar durante la realización; por supuesto. La salida **por pies, sí.** Así se estuvo realizando hasta que Jerónimo José Cándido, estilizó un tanto la ejecución imprimiéndole cierta cadencia al hecho de adelantar la muleta, atrayéndose al toro a su jurisdicción. Pero quien sublimó la suerte fue José Redondo «Chiclanero», quien depuró la ejecución del volapié, del que hizo una auténtica recreación. Para él no todo consistía en echarse, sin norma técnica, encima del toro apagado, apoyado en el ardid de tapar la cara del animal, avanzar hacia él velozmente y cuartear ante la misma al clavar tras colocarse correctamente en la rectitud, **arrastraba lentamente hacia adelante la pierna izquierda a la par que cargaba la suerte con la muleta para dar salida natural al animal haciéndole humillar y pre-**

**sentar con claridad la oquedad del morrillo. Cuidaba de que antes de que el toro moviera una de sus patas delanteras, BUENA PARTE DE LA ESPADA ESTUVIERA ALOJADA EN SU CUERPO.** Así cumplía la norma iniciática de la suerte. Realizaba todo el proceso con cálculo, técnica y arte. En definitiva, marcó la pauta que más tarde siguieron los grandes matadores.

Chiclanero dio al volapié carta de naturaleza de suerte clásica, que dejó de ser un recurso circunstancial para convertirse en básica, lo que es en la actualidad. Más tarde, Lagartijo y Frascuelo fueron grandes realizadores, seguidos de otros muchos grandes matadores, entre los que se encuentran Manolete y el gaditano Rafael Ortega, fiel estilista de la misma. Su forma de cargar o acentuar la suerte, cruzar y echarse encima del morrillo dejando al unísono la muleta ante el hocico del toro, debería ser ejemplo de los toreros actuales. La mayoría, realizan la suerte a **«paso de banderillas».** Cuartean y multiplican los pasos hasta llegar al embroque sin ocuparse de marcar los tiempos, como es de ley.

La finalidad de **«cuadrar al toro»** –es decir, procurar que el animal junte sus extremidades delanteras, con el fin de abrir al máximo las puntas de las escápulas o paletillas y deje más espacio por el que entrará la espada hacia la vena aorta, en las inmediaciones del corazón– es elemental cuando el torero va a realizar **correctamente el volapié.** El hecho de cuadrar **tiene por objeto principal y exclusivo** la intencionalidad de que **antes de que el animal dé un solo paso, lo que reduciría la máxima apertura de las paletillas, LA PUNTA DE LA ESPADA ESTÉ CLAVADA EN EL LUGAR JUSTO, EN LAS PÉNDOLAS, LOS RUBIOS, ETCÉTERA ...** Existen fotografías de grandes matadores, estilista de la espada, en que se observa cómo el diestro llega con la empuñadura al morrillo, prácticamente finalizada ya la suerte, y el toro no ha movido las patas delanteras. De esa forma se cumple la regla de oro del volapié: echarse encima del toro, aunque éste no se mueva. Por tanto, es absolutamente necesario que el matador se perfile, no sobre el pitón contrario, que le obligaría a acentuar el quiebro del embroque y torcer la rectitud de la trayectoria, posibilitando que el acero resulte atravesado, sino en el centro de las dos ástas, si cabe un tanto derivado hacia el pitón derecho. Colocarse muy en corto respecto al toro también es elemental. De esa forma, se sitúa la punta de la espada cerca de su objetivo, y se afina más la puntería, además de esquivar mejor el pitón ... La muleta, debe mantenerse baja, hacia el morro del toro, con el fin de que humille, sin someterla a movimientos bruscos ni «toques», sino simplemente formando parte de la acción y ejerciendo su función de engaño ...

### Suerte de recibir

Como sabemos, la mejor, meritoria y lucida forma de matar a un toro desde los primeros tiempos, de la que Pedro Romero hizo bandera, es la de recibir. Tan importante entonces que, tras la primera parte del espectáculo en que se efectuaba la suerte de picar o primer tercio, con sus consabidos quites y alardes toreros, incluidos los que, pie a tierra ejercían los varilargueros, era el momento cumbre de la corrida; de ella dependía el éxito o fracaso del torero. Realizarla bien precisaba que el toro acometiera con fuerza suficiente para que, en su carrera, no se percatara en exceso de la situación del torero y sí del engaño, sombrero, capa al brazo o muleta que éste portara y le presentara como objetivo.

Paquiro describe así la suerte: **«Para recibir a un toro se situará el matador en la rectitud** (como apuntábamos antes, entre los pitones) **del mismo, a la distancia que le indiquen**

**sus piernas, con el brazo de la espada hacia dicho terreno y la mano delante del medio pecho, formando el brazo y la espada una misma línea, para dar más fuerza a la estocada; por lo cual el codo estará alto y la punta de la espada mirando rectamente al sitio en que se quiere clavar. El brazo de la muleta, después de haberla cogido un poco sobre el palo en el extremo por donde está asido lo que se hace con el doble objeto de reducir al toro al extremo de afuera, que es el desliado, y que no se pise, se pondrá del mismo modo que para ejecutar el pase de pecho, en la cual situación airosísima citar al toro para el lance fatal, lo que deja llegar por su terreno, a jurisdicción, y sin mover los pies, luego que está humillado, meterá el brazo la espada, marcada la estocada dentro y a favor del quiebro de muleta, se halla fuera cuando el toro tira la cabezada. A esta forma de matar se le llama toro recibido.»**

En la actualidad se reciben muy pocos toros. No suelen llegar al final de las largas faenas con la fuerza suficiente para consumar el lance con holgura, y su ejecución es bastante más difícil que la del volapié. La acción se basa en el correcto movimiento de la muleta con la que se carga la suerte para que el toro humille y se le da salida, ya que, como bien dice Paquiro hay que recibir al toro **sin mover los pies,** lo que sería imposible si el engaño no conduce al animal correctamente hacia la salida del embroque.

Existen otras formas de consumar la suerte de matar, no tan correctas, utilizadas cuando las condiciones del toro así lo aconsejan. Matar cuarteando, es un subterfugio utilizado cuando el toro no acude con fijeza al engaño o lo hace sin humillar y buscando presa. Actualmente, salvo excepciones, casi todos los toreros practican la suerte de matar **arrancando,** una mezcla de volapié y suerte del encuentro, en que el torero y toro arrancan casi al unísono. Incluso el torero incita al toro a arrancarse con un ostensible, brusco y rotundo adelantamiento de la muleta (cargar la suerte) con el fin de encontrarse con él en la mitad de la ejecución.

Los grandes maestros de la espada crearon reglas no escritas para realizar bien la suerte. Los hubo, como el **«Chiclanero»** que la sublimaron al máximo convirtiendola en suerte bella, en lugar de simplemente ofensiva. En la de recibir sobrepasó todo lo anteriormente hecho, hasta el punto de no mover los pies en su ejecución. Desterró la costumbre de adelantar la pierna izquierda para iniciarla: esperaba al toro con los pies juntos, el pecho en la rectitud del animal, al que vaciaba de su trayectoria inicial sólo con el movimiento de la muleta, sin quiebros del cuerpo de ningún tipo. Es decir, ejecutaba un pase de pecho casi de frente, sin enmendarse, perfilado en el centro de las defensas del toro (que no es igual que colocar el cuerpo de costado ofreciendo la cadera izquierda) y el corazón en línea recta con el morrillo.

## OBSERVAR AL TORO

Si se observa detenidamente la circulación del toro por la plaza durante la lidia, se apreciarán mejor las acciones de los toreros, sus aciertos y errores, así como las diferentes actitudes del animal conforme transcurre el juego. Sus cambios de comportamiento, a veces incomprensibles, se deben por lo general a algún motivo. Nada surge porque sí. Hay toros que desde su aparición en la arena tienden hacia las tablas, su refugio, a los que es preciso lidiarlos con salida de los capotazos hacia fuera, buscando los terrenos libres de las inmediaciones del centro del ruedo. Muchos de ellos suelen engañar a toreros y espectadores, incluso a sus propios dueños, durante la suerte de varas, ya que aprietan al caballo con relativa fuerza, aunque casi nunca con la cabeza humillada. Quien los examine atentamente descubrirá en algunos una leve y repetida mirada hacia los tableros, o incipiente, cuando no abierta, persecución a un

banderillero, colocado en su camino hacia dentro. La técnica a seguir para tratar de paliar en lo posible el defecto es procurar realizar todas las acciones en los espacios libres de vicios ...

A estos animales y a los agotados, es necesario entrarles a matar en la llamada suerte contraria, es decir, el torero colocado de forma que su salida de la acción sea hacia fuera y la del toro hacia su querencia, las tablas, sin apretar al matador, quien saldrá limpia y fácilmente del embroque.

Por el contrario, a los toros bravos y sin querencia, lo correcto es efectuar la acción en la llamada suerte natural: el torero, perfilado para salir del trance hacia tablas, y el animal hacia el centro del ruedo, el terreno de los bravos. Donde se conducen para torearlos de muleta, hecho estimado por los entendidos porque, aparte de la soledad e indefensión para el diestro que implica el gesto, allí es donde el animal desarrolla más libremente toda su agresividad, porque está en sus dominios ...

De la observancia del toro, de sus gestos, miradas, forma de galopar, trotar o andar, deduce el torero las consecuencias lógicas y, por supuesto, la táctica a emplear y la técnica a ejecutar durante los diversos tercios de la lidia. El hecho de que el animal galope abiertamente, con ritmo regular, puede ser la base que sostenga la intención de iniciar una faena desde lejos. Por el contrario, el trote corto o el paso irregularmente constante, hará pensar al matador en la conveniencia de citar muy en corto, con el fin de no darle pie para que desarrolle el defecto de **«gazapear».** La acción de dejar la cara fija en los tendidos a la salida de los primeros capotazos, puede ser, casi con seguridad, indicio de que embestirá a la muleta con el mismo defecto. Escarbar y demorar demasiado el momento de acometer finalizará en posterior cobardía. Echar las patas por delante en las embestidas de salida, podría significar el inicio del defecto de embestir en corto, intermitente y taimadamente. En algunos casos, con una lidia adecuada, alargando mucho los capotazos, pudiera paliarse, aunque, por lo general, al final de la faena volvería a salir el defecto. Estos y muchos más, por leves que fueren, si son observados y bien interpretados **durante toda la lidia** por los toreros servirán de base a las acciones técnicas que se deben optar en cada momento de los diferentes lances. El aficionado que también interpreta estos signos que reflejan el comportamiento del animal en la arena, gozará de la corrida como ningún otro. Como el melómano que sigue la música de un concierto partitura en mano, se integra en la acción y sin duda, es copartícipe de la misma ...

## LA EVOLUCIÓN

Lógicamente, con el cambio paulatino del carácter de los toros, del gusto del público y del ambiente de la fiesta torera, las técnicas evolucionaron y adaptaron a las circunstancias. De la violencia inicial, en que el fin principal del toreo a peón era divertir a la concurrencia, estar pendiente de auxiliar a compañeros, caballeros o de a pie, y matar al toro como buenamente se pudiera, se ha pasado, al toreo actual. Empleando una técnica basada en la templanza flexible, se torea con estética y bella despaciosidad, gracias, por supuesto, al apropiado comportamiento del toro, mucho más noble y pastueño que los de hace, tan sólo, setenta años.

Si entendemos la técnica como medio o sistema para conseguir algo, justo es establecer las diferencias entre las distintas técnicas y su ortodoxia moral. Sabemos, por ejemplo, que la «técnica» más rentable para pescar es emplear cartuchos de dinamita, que no aceptamos por el daño que produce a la fauna de ríos y mares. Tampoco se admite, en lo que al arte de torear se

refiere, que, por medio de «técnicas» burdas, se merme la capacidad física de los toros, se les engañe cuasi impunemente con lances trucados. Se intente matar por el procedimiento del aliviado «paso de banderillas» y saliéndose de la suerte, amén de apuntar a los bajos del cuello del animal, descaradamente.

En este trabajo, que repetimos, no intenta ser una tauromaquia, sólo se han mencionados los conceptos más relevantes de la técnica torera, sin entrar demasiado en prácticas subsidiarias, más o menos personales, de cada innovador del arte de torear. Es posible que, inconsciente y, desde luego, honestamente hayamos bosquejado una especie de guía taurina en la que se trata de explicar algunas formas técnicas de hacer ante los toros. Todo ello, a mayor gloria de la Fiesta, sus intérpretes, los toreros, y, por supuesto, sus incansables mantenedores: los aficionados.

# ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL REJONEO

# 1995



1er Premio

Dr. J. Miguel Redondo Sánchez

# DE PODER A PODER

## I. PREVIO

Quiero agradecer de entrada, a la **UNIÓN INTERNACIONAL de FEDERACIONES NACIONALES TAURINAS**, la convocatoria de este **VII PREMIO LITERARIO** por lo que tiene de oportuno y original en principio y sobre todo, por lo que representa de cara a mostrar un especial interés, en que se hable y escriba sobre temas que lamentablemente están huérfanos de toda preocupación.

Por razones que desconozco pero que fácilmente pueden ser adivinadas, las instancias que debieran velar y dar apoyo a la divulgación y conocimiento de nuestra Fiesta de Toros, olvidan o no se percataron –hasta ahora–, de la existencia de una parte de esa Fiesta, que en absoluto es aneja al conjunto de la misma y que se suele conocer como Rejoneo.

Esta especie de *«hijo menor»* de nuestros espectáculo pasa a ser hoy, también, algo típico y por antonomasia patrimonio de casi todo el suelo nacional. (Quizá con mayor fijación e incluso incremento, del que pueda atribuirse a nuestro tradicional toreo a pie).

El aumento en los últimos años de los Festejos taurinos en los que intervienen Rejoneadores, *«espoleados»* por un público ávido de tales espectáculos, nos llevaría a convenir, que una mayor demanda en ese sentido, es indicativo de que la afición está creciendo y que está «necesitada» de atención.

En cualquier caso, la atención –buena siempre y sobre todo necesaria–, redundará en beneficio conjunto y el amplio abanico taurino, contará con ese hijo que día a día se hace mayor. Un adolescente ya, que a punto de llegar a la juventud demanda a gritos que se le tenga en cuenta. Que se le valore en su justo término y que se ayude y potencie su difusión, solicitando a la par una mayor, mejor y efectiva *«docencia»*, para ser capaz de llegar a los rincones más alejados de nuestra geografía y ocupar el puesto que merece, como parte cierta y elemento individual, de todo el conjunto, que representa la Fiesta de los Toros, en su totalidad.

Si la idea de convocar este **Concurso** es algo plausible, no lo es menos, la que presumo, intención de la **U. I. de F. N. T.** en su convocatoria, realizada sin limitación de espacio y sin otras concreciones, más allá de un título interesante, sugerente y sobre todo amplio.

La misma condición de espacio libre y el haber preferido una cierta generalización, estimo representan una mayor libertad para quien decida escribir sobre el tema, al que podrá aportar su *«personal y particular»* modo de entender el enunciado.

Entiendo, que no se trata de hacer un *«examen»* en el que se pretenda sólo analizar la capacidad de síntesis de cada uno de los *«participantes»* en este **Concurso**...

Agotar el tema «***ORIGEN y EVOLUCIÓN del REJONEO***», es fácil o puede resultar complejo, incluso de una extensión próxima a exceder los límites razonables de este tipo de competiciones.

## II. ESQUEMA DE «MI» PLANTEAMIENTO

Sobre el TEMA «***ORIGEN y EVOLUCIÓN del REJONEO***».

En el trabajo, presentado al VII PREMIO LITERARIO de la UNIÓN INTERNACIONAL de FEDERACIONES NACIONALES TAURINAS.

## Índice General

I. Previo
II. Esquema del Planteamiento
III. Introducción
IV. **ORIGEN** del Rejoneo
V. «De ayer..., A nuestros días»
VI. Rejoneo en España
VII. Toreo en Portugal
VIII. **EVOLUCIÓN** y desarrollo del Rejoneo
IX. «Las Suertes»
X. Generalidades sobre el Rejoneo
XI. Protagonista: El Toro
XII. Protagonista: El Caballo
XIII. Epílogo
XIV. Bibliografía

## III. INTRODUCCIÓN

### «Justificación» de mi Planteamiento

Visto el esquema general y tratando sobre todo de desarrollar los temas claves del enunciado (**ORIGEN** y **EVOLUCIÓN**), he preferido ordenar el trabajo de la manera presentada, para dar a la vez mi visión personal de un tema tan extenso, en el que considero, que el primer intento debe ser (**de una vez por todas**), llamar a las cosas por su nombre:

**REJONEO**, en España
**TOREO a CABALLO**, en Portugal

Para mi, tiene una explicación sencilla, basada simplemente en el análisis objetivo de lo que podemos apreciar en cualquiera de los espectáculos en que interviene el Toro y el Caballo como elementos protagonistas del momento.

### España

La forma de producirse las acciones, la manera de concebir las suertes, hasta ahora y con la excepción de un escaso número de artistas, dista mucho de lo que debe entenderse como Torear con un Caballo.

La Península Ibérica, sede y «madre» del invento, soporta en su mismo suelo, dos concepciones distintas de una misma idea.

El que conozca de cerca cómo se desarrolla en Portugal este tipo de representaciones, encontrará las diferencias. Es algo muy distinto, porque allí precisamente, –nada más y ¡Nada menos!–, se torea.

Si la norma básica (desde la llegada de **BELMONTE** al toro, hasta ta nuestros días), está marcada por la sucesión de unos preceptos concretos: **Parar**, **Mandar** y **Templar**, el Rejoneo, ***«sensu stricto»***, no es toreo, porque no suele haber **Mando** y por lo tanto, no puede haber **Temple.**

Hay, casi exclusivamente, movimientos circulares alrededor del toro, es decir, no existe «***Frontalidad***».

Como gusta tanto decir ahora, algún sector taurino (que en este caso explica muy bien la idea), se está, tan «***fuera de cacho***» que ni se vislumbra el lugar que pudiera ocupar el tal «***cacho***».

Se hace todo a tal velocidad, en largos y endiablados galopes que es difícil percibir lo que se trata de mostrar.

No hay **Temple**, ni **quietud**. No hay –como diría el gran maestro D. **Alvaro DOMECQ y DÍEZ**–, «***despaciosidad***», cualidad tan necesaria en el toreo de a pie, en el de a caballo y en cualquiera de las faenas camperas –contacto con el toro bravo–, donde todo ha de hacerse con infinita calma, quietud y sosiego. Despacio, despacio y despacio.

No hay **Frontalidad** y por tanto, es prácticamente imposible el **Cuarteo** en la cara del cornúpeta.

No hay **Embroque** preciso y si llega a existir –fuera del antedicho «***cacho***»–, se lleva a cabo de manera forzada, oblicua y atropellada.

La **Reunión** es incierta y si se logra clavar (lo único que importa en España, donde no se mira ni valora la ejecución de la suerte completa, es decir, de los tiempos que la integran), se hace a ***sillas pasadas***, o como dicen algunos, a ***toro pasado***. Yo, prefiero decir (lo creo más exacto, preciso y definitorio del momento), que se clava, «***detrás de la silla***».

### Portugal

Existen normas y preceptos fijos, que se cumplen siempre (o al menos, se intenta).

Es **verdadero Toreo a Caballo**, porque al revés de lo que sucede con el Rejoneo, se pueden encontrar todos los atributos del toreo, que antes señalé y que más adelante veremos con mayor extensión.

## IV. ORIGEN del REJONEO

### Antecedentes. Resumen Histórico

Entiendo, que el verdadero origen del Rejoneo se encuentra en las fiestas caballerescas y cortesanas, donde el señor feudal agasajaba a sus invitados, con festejos en los que la alcurnia y nobleza lugareña «*luchaba con los toros*» –en sin par contienda–.

Los diversos autores que estudiaron estos temas, no suelen estar de acuerdo en la fijación concreta de acontecimientos o fechas determinadas, que puedan considerarse «responsables» del auténtico **inicio** del Rejoneo.

Quizá esas fechas y acontecimientos sean varios –y a gusto del investigador–, prefiriendo por lo tanto, hacer una breve semblanza de todos aquellos que unos y otros señalan, para que el lector pueda también «elegir», el que a su modo de entender considere más «propio y autorizado».

En cualquier caso, insisto, es difícil «culpar» a un solo dato, tratándose más bien de una serie de ellos, que, en sucesión cronológica, pueden configurar ese INICIO, de lo que más tarde hemos dado en llamar Rejoneo.

Desde un punto de vista casi etimológico, entendemos por Rejonear, aquella acción en que son clavados rejones en un toro.

El verdadero precursor del Rejón, es la Lanza y este utensilio es –precisamente–, el artilugio que desde muy antiguo el hombre utilizaba para ***atacar*** en la caza, además de hacerlo a la vez y/o posteriormente, como instrumento de ***defensa*** y/o ***ataque***, durante sus experiencias guerreras.

Es evidente, que la utilización de la Lanza y el Rejón, se comenzaron a llevar a cabo, a pie; pero no voy a detenerme en el estudio de estas modalidades, ya que lo que ahora nos ocupa, es una forma distinta de actuar y ***desde*** un medio distinto: El **Caballo**, que por otro lado, junto al **Toro** y al **Jinete**, forman el trípode esencial del episodio Tauro/Ecuestre.

Sin duda alguna, el hombre ***cazador*** y ***guerrero*** en primer lugar; el ***Alanceador*** de toros más tarde; el ***Rejoneador*** a continuación y el ***Torero de a Caballo*** recientemente, son parte indivisible, próxima y consustancial, de la vida, Historia y Evolución de los dos animales.

También sin temor a errar, podemos sostener, que todo lo expuesto anteriormente, se da única y exclusivamente y de manera diferenciada, en la Península Ibérica. Aquí está la «***sede***» y madre del Rejoneo, donde también «***sentara***» la cátedra el Toreo Montado. Siguiendo el devenir histórico citado, podremos conocer un poco de la historia que nos ocupa.

**Prehistoria**

Para comenzar de algún modo, y siguiendo un cierto rigor cronológico, quiero señalar, que **Arsenio CORDEIRO**, en su libro «***Cavalo Lusitano o Filho do Vento***», sostiene, que:

El hecho de que Portugal sea considerado el más antiguo Estado de Europa, por la rápida definición del territorio de Lusitania, además de haber mantenido su continuidad durante los últimos ochocientos años, sólo puede explicarse por razones de tipo étnico y cultural muy fuertes. Se achaca también la razón, al dato de haber dispuesto de un arma muy poderosa: el **Caballo Lusitano** y el arte superior, de lo que dio en llamarse la equitación de combate –a la «***gineta***»– (que más adelante comentaré).

Para dar testimonio «***antiguo***», sobre el tema, recuerda:

Las pinturas y grabados rupestres del **Alentejo** –**Escoural**–, atribuidas a una época entre el año **17.000** y **13.000** a.C., –que se descubrieron en **1963**–, son la referencia más antigua de la existencia del Caballo, con una morfología distinta a la que presenta el primigenio caballo de las montañas y que se muestra de manera evidente en las **Cuevas de Altamira** y **Lascoux**. Abundando en la cuestión, el Arq1 **Arsenio CORDEIRO**, con gran sentido común, señala, que los grabados de la gruta de **Escoural**, hacen suponer que en esta materia, Portugal tiene aún mucho que descubrir. Con ellas, se podría deducir, que antes de la última glaciación, en esa zona atlántica, existía un caballo ligero, semejante al **Sorraia** o al **Lusitano** actual. El dibujo, –representa una yegua protegiendo a su potro–, muestra una cabeza larga, seca y delgada, levemente convexa de punta fina y desarrollo perfecto y contínuo, con un cuello ancho, que se arquea para proteger a su hijo. Esto constituiría la primera y más clara información, sobre la forma ancestral y persistente del **Caballo Lusitano**.

En sentido paralelo, se manifiesta **Alfredo BAPTISTA DE COELHO**, señalando, que «***el Caballo Lusitano, es raza portadora de un amplio patrimonio genético fijado hace más de 12.000 años, por la continuada selección del hombre de la antigua civilización de Lusitania***».

El caballo –montado–, es el animal más apropiado para el combate individual, al disponer de unas características, que lo hacen único en el mundo: flexibilidad, rapidez, equilibrio.

**Manuel VEIGA** –por el año 1922–, hablando del caballo que él pretendía seleccionar, lo definía, como: «***Nervioso, lleno de valor y gallardía, de una obediencia, que parecía hecha del deseo de adivinar la voluntad del caballero, con la cabeza erguida, largas crines al viento, movimientos altos y de una rapidez fulminante, afrontando con indómito coraje todos los peligros***».

El Dr. **José VEIGA MALTEZ**, en su documentado estudio sobre el desarrollo del caballo en la Península Ibérica, entiende, que «*Los orígenes del caballo, eran desconocidos hasta mediados del siglo pasado, en que el zoólogo francés* **George CUVIER**, *padre de la* **Paleontología**, *fue capaz de describir especies desconocidas y traer a nuestros días, individuos desaparecidos en el trascurso de la evolución geofísica de la tierra*».

En la **Era Terciaria**, encontramos el «***Eohippus***», pentadáctilo de pequeño tamaño y primer antepasado del actual «***Equus Caballus***» y es en esta **Era** cuando se verifican las principales mutaciones: **adaptación herbívora**, **pérdida de dedos**, **aumento de tamaño** y **mayor desarrollo cerebral**. A principios del **Cuaternario**, el caballo ya es semejante al actual y aparece en todos los continentes.

En el **Paleolítico**, contemporáneo del «***Homo Neanderthalensis***», encontramos un caballo pequeño y de pelo largo.

En el **Mesolítico**, el caballo es amansado y en el **Neolítico**, ya se monta, como puede apreciarse en las pinturas rupestres, que convierten nuestra Península en una de las regiones del globo más ricas en legados de este tipo.

## Historia

En la Antigüedad, desde servir de objeto de culto como partícipe de atributos divinos, desempeña diversas funciones. La «*alabarda de Silex*» (hacha) demuestra, que en la Península Ibérica se utiliza para la guerra, **5.000** años a.C.

En Egipto –**1200** a.C.–, el **Faraón RAMSÉS II** empleó tres mil quinientos carros tirados por caballos, en una sola batalla.

En **Egipto** y **Mesopotamia**, se seleccionaba ya el antecesor del **Pura Sangre Árabe**, que como puede apreciarse en los bajo relieves de las tumbas faraónicas, ***era un caballo rápido de tiro, con una morfología muy distinta a la del Caballo Ibérico***

**Sargón II** rey de Asiria, aprovechó las aptitudes guerreras que poseía el caballo. Otro asirio, **KIKULISS**, en **1.300** a.C., elaboraba un ***Manual de Equitación***.

Más adelante, por las costas y ríos peninsulares entraron los pueblos Fenicios, Griegos y Cartagineses, que encontraron un tipo de jinetes que se distinguía por la rapidez de sus caballos y un modo original de combatir, con una equitación superior.

### *El «Centauro»*

La unión perfecta de caballo y jinete, hizo nacer la leyenda del **Centauro** en el delta del Tajo, donde se decía que las yeguas eran fecundadas por el viento –equinocial–, explicando la rapidez fulgurante de sus hijos.

De nuestra Península salieron caballos para los ejércitos de Cartago y jinetes para luchar contra Atenas, al lado de Esparta, así como los caballos más veloces que jamás corrieron el los circos e hipódromos de la Roma imperial.

(**Sylvia LOCH**, en su libro **The Royal Horse of Europe** explica muy bien, que *«No hay raza moderna de caballo de silla, que haya sido obtenida sin infusión de* ***sangre ibérica****»*).

### *Grecia*

**JENOFONTE** escribió un *«**Arte Equestre**»*. Y el mismo autor, en su obra *«**LA GUERRA DEL PELOPONESO**»*, habla ya, de las habilidades de los jinetes ibéricos en el manejo de las armas, destacando la nobleza, velocidad y fuerza de sus caballos.

Parece ser, que **Diodoro de Siracusa** llevó a Grecia mercenarios iberos, a los que se consideraba, como un pueblo único, al poseer una peculiar manera de combatir, por dominar una forma singular de equitación: *«**Salida impetuosa y sorpresiva, carrera veloz, parada instantánea y brusca, media vuelta –pirueta sobre las piernas– y otra nueva arrancada**»*.

Lograr que estos caballos realizaran ese tipo de trabajo, se conseguía a base de utilizar espuelas y freno –recordemos que aún no existían las sillas de montar–. Todavía hoy, hay jinetes que utilizan este tipo de *«**útiles**»*, tratándose indudablemente de habitantes ibéricos. Las gentes de Bizancio, Roma, bereberes y turcos, se servían del llamado bridón. (El bridão).

Posteriormente, para conseguir una mayor sujeción, comenzó a extenderse el uso de la llamada silla de montar o arzón.

### *Roma*

La presencia del noble bruto en el románico imperio, es tan evidente, que diversos autores la destacan en numerosas ocasiones. Son frecuentes las carreras de caballos –enganchados–; sirve de modelo escultórico, o se le canta, como en la *«**ENEIDA**»* y hasta se le nombra cónsul... (**CALÍGULA** a su *«**INCITATUS**»*).

En el Campo de Marte, llegó a erigirse una estatua en honor del lusitano **Cayo APPULEIO DIOCLES**, como premio a sus cuádrigas, siendo nombrado domador de caballos del Imperio.

Los caballos de los romanos eran poco ágiles y estaban mal preparados para el combate individual. Fracasaron en la campaña ibérica, enfrentados a los jinetes peninsulares, dueños de caballos muy ágiles y una técnica insuperable en la guerra de guerrillas, como pudieran demostrar, por ejemplo, **Viriato** y **Sartorio**.

El **Caballo Ibérico** fue llevado a Roma, donde el aprecio a que se hizo acreedor, le valió que se estimulara su crianza y comenzara a ser cruzado con los diversos caballos europeos que por entonces integraban los ejércitos de los césares.

**PLINIO**, en su ***«HISTORIA NATURAL»***, afirmaba: *«Que la yeguas de Iberia, en las riberas del Tajo concebían espontáneamente, fecundadas por el viento equinocial y los caballos así nacidos, eran rapidísimos»* (***«O cavalo lusitano o filho do vento»***).

### *Monta a la jineta y monta a la brida*



Supone los primeros pasos ciertos, que hacen entender, la preparación de los caballos para la **guerra** (defensa y ataque) y la **diversión**: Con el ***«Alanceo»*** de toros.

El **término *«Gineta»***, del que deriva este tipo de monta, tiene varias acepciones: Como ***antigua lanza corta***, una ***especie de freno*** y sobre todos, el de ***«Escuela de Equitación»***.

***«Gineta»***, es sinónimo de Jineta y de igual modo, el término ***«Ginete»***, fue siempre equivalente a Jinete o Caballero que monta y por derivación, también una expresión muy común, la de ***«Ginete Español»***, siempre se entendió como **Caballo Español**. Concretamente caballo español, entero y esbelto.

De la **Monta a la Jineta**, escribieron decenas de tratadistas ibéricos, desde principios del siglo **XV**, hasta el **XVIII**, marcando las diferencias –a veces preferencias– con la **Monta a la Brida**.

Son dos ***escuelas de equitación***, dos ***formas de montar***, que durante siglos coexistieron.

Al analizar las características de una y otra, los autores no han pasado de atribuir a la **Jineta** los estribos cortos y a la **Brida**, los estribos largos. Fijaban su atención sólo en la altura o longitud de los estribos, es decir, montar más corto –Jineta– o más largo –Brida–.

Parece ser, que la monta a la Jineta, era la practicada por los ***zinetes*** (jinetes, jineta), pueblo del norte de África, que según se cree, entró en la Península a partir de **1295**.

En la ***«Crónica General»*** de **Alfonso X el Sabio**, se habla por vez primera de este tipo de monta, atribuida a los ***benimerines***, que montaban muy aliviados de armamento, con lanza, borceguíes, espada y espuelas. Esta forma de montar, se populariza después entre los ejércitos cristianos, que la asumen y practican, por la ventaja que supone en el combate, el revolverse rápidamente.

Ese tipo de equitación, requería unos caballos capaces de tal habilidad, mejorada con el ejercicio, al que se adapta con una gran perfección el caballo peninsular.

Con estas pinceladas, comienza a dibujarse la diferencia substancial entre los dos tipos de monta. Una *ligera*, ***«dulce»***, *elástica* y *menos académica*, pero *eficaz* en la *guerra rápida* de *guerrillas* y otra más *seria*, *pesada*, *regia*, y *ceremonial*, usada por una parte de la nobleza y los pueblos centroeuropeos, además del italiano. La influencia de la costumbre francesa, con sus pesadas armaduras y *«empetados»* de los caballos, obligaba a llevar los estribos muy bajos, con acciones muy largas y espuelas de gallo largo.

La **Monta a la Jineta**, **patrimonio exclusivo** de los **pueblos ibéricos** –hasta que fue copiada y adoptada por otros, sobre todo los invasores peninsulares–, **daba las mayores ventajas al que la practicaba** y de seguro, que **tenía su origen** y **clavaba sus raíces, en la más honda tradición Ibérica**, del **contacto** y **culto al toro bravo** y su entorno.

### *La «relación» Toro-Caballo*

**La convivencia del caballo con el ganado bravo, trabajo, rito y cultura, es la clave de este pilar, que representa una parte importantísima de la riqueza patrimonial de los pueblos de Iberia.**

Se requería un **caballo reunido** y **pronto a revolverse**, **capaz de acometer**, **distanciarse**, o **parar**, a la más leve indicación. Un animal, **apto** para el **mayor sometimiento**. La cotidiana permanencia del **hombre** y **su caballo** con el **toro**, otorgaba a los jinetes, todo tipo de ventajas en esa guerra individual.

Recordemos, como se dijo antes, que **JENOFONTE** ya hablaba de la destreza en el manejo de las armas, por parte de los jinetes ibéricos, destacando también la velocidad y calidades envidiables de sus caballos.

### Período Musulmán

Para los musulmanes, que entraron en España prácticamente a pie, sus primeros caballos fueron los que ganaron a don **Rodrigo** y los que iban confiscando a los cristianos, por toda Andalucía. Con tales efectivos, consiguieron organizar su propia caballería.

La invasión de los sarracenos, trae consigo, la entrada en la Península, del caballo **Bereber**, que provenía del norte de Africa, (Argelia, Túnez y Marruecos). Era pequeño pero muy resistente. Más tarde sería cruzado con el **Árabe**. (No debemos confundirlos).

### El Pura Sangre Árabe

Tiene un evidente predominio –en el conjunto métrico–, de la forma rectangular –longilíneo–, con la grupa horizontal y unos movimientos rastreros y largos, que propician una rápida dislocación horizontal. Por contra, el equino **Ibérico**, se puede inscribir en un cuadrado –brevilíneo–, eumétrico, con la grupa y espalda oblicuas, el dorso corto y el riñón ancho, con un cuello amplio y mostrando en conjunto una constitución capaz de soportar durante mucho tiempo el peso del jinete y listo para revolverse y arrancar con la rapidez de la luz.

### El Caballo Árabe

Por el origen, se distinguen dos ramas: Una ***ARRIANA*** y otra que desciende del caballo ***MONGOL***. Se diferencian además dos tipos: El ***Kochlani***, de pura sangre y noble ascendiente y El ***Kadischi***, que a su vez deriva de cruces poco selectos. La bondad y característica racial típica de estos equinos, ha llegado prácticamente intacta hasta hoy, en que se comprueba ya, una esmerada selección.

El emir **Abd-el-Kader**, destacaba como señales de identidad y nobleza: *«El caballo de origen puro, se distingue por la amplitud de sus fosas nasales, la finura de labios y anatomía del cartílago infranasal; tersura de la piel que cubre las venas de la cabeza y del cuello y la inserción de éste; la suavidad de las crines, del pelo y de la piel; la amplitud del pecho y gran robustez (firme-*

*za, fortaleza) de las articulaciones, junto a la específica sutileza de extremidades». Además, resaltaba sus cualidades morales.*

Se habla de las dos grandes razas de la Antigüedad, en cuanto a ***caballos de sangre caliente*** se refiere: El **Pura Sangre Árabe** y el **Caballo Ibérico**, que a su vez va a tener dos ramas «***hijas***», el **Caballo Español**, criado en la antigua Bética –la Andalucía actual– y el **Caballo Lusitano**, patrimonio de aquella antigua Lusitania, hoy Portugal.

**Juan LLAMAS**, en sus estudios sobre «***El Caballo Español en la España musulmana***», señala, que en el siglo **VII** comienzan las grandes conquistas del Islam y una vez ocupado Egipto entre los años **640** y **642**, los árabes siguen avanzando hacia el Oeste, para llegar al Atlántico en el **700**. Once años después, **TARIK**, con su jefe **MUZA**, conquistan España.

La opinión del autor, apoyada en obras como la «***Introducción a la Historia de España***» de **Antonio UBIETO** y otros, así como la «***Historia de España, Época Medieval***» de **GARCÍA de CORTAZAR**, nos proporciona cifras concretas sobre los efectivos invasores y sale al paso de datos de pura fantasía, como pueden ser los 300.000 caballos traídos por **TARIK**, **MUGAOD**, **ZAID BEN KEDESI**, **MUZA** y su hijo **ABDELAZID**. Número hiperbólico que se ha repetido de autor en autor, como eco incontrastado, hasta llegar a adquirir visos de autenticidad.

En este sentido **Fernando D'ANDRADE** pone también su grano de arena en el tema: *«Cuando los moros invadieron la Península se encontraron con una caballería que describieron como mejor y más numerosa que la suya. Su admiración por el Caballo Ibérico se manifiesta, por los regalos que uno de los califas Omeyas de Córdoba envía en el siglo IX a Constantinopla y Bagdad, donde se incluyen... un centenar de caballos africanos y diez bellísimos caballos españoles».*

**En este tiempo** –antes y después–, **se palpa la presencia permanente** de **un ritual**, de **una fiesta**, de **una religión ancestral** con **una liturgia profana**, **cuyos únicos dioses**, van a ser el **TORO** y el **CABALLO**...

**Caballo**, **toro**, **fiestas de moros y cristianos**, **fiestas** de **toros** y su **ALANCEO**...

***Sobre un caballo alazano,***
***Cubierto de galas y oro,***
***Demanda licencia, urbano,***
***Para alancear un toro,***
***Un caballero cristiano.***

## Edad Media

En esta época, la presencia del caballo es decisiva en casi todos los acontecimientos. Las gestas de reyes y emperadores a lomos de corceles que la historia hizo famosos, son la prueba más contundente de la importancia que los equinos tuvieron en el descubrimiento de mundos nuevos, las cruzadas y demás eventos de todo tipo, que el romancero y los juglares nos han hecho llegar.

Entre **1185** y **1211**, D. **Sancho I** fundó **la Yeguada de Soure.**

Entre **1367** y **1383**, D. **Fernando I** establece las llamadas *Yeguadas Generales* y por esa época, un grupo de nobles se asocia con el fin de criar y domar caballos, creando la ***Real Maestranza.***

Entre **1420** y **1438**, ve la luz el ***«Libro de Enseñanza del Bien Cabalgar en la Silla»***, quizá el primer tratado sobre Equitación.

En la última década del siglo **XV**, con el matrimonio de los **Reyes Católicos**, se unifican los reinos de Castilla y Aragón, que se ven acrecentados por la reconquista a los musulmanes del resto de la Península –con la excepción de Portugal–, dando comienzo a la formación de la nueva España, a partir de **1492**.

El descubrimiento de América y la mirada puesta en otros reinos de Europa, haciendo valer los derechos sobre Nápoles y algunos territorios de la antigua Galia, hace brillar de nuevo la caballería hispana, volviendo a sorprender a Europa, la gran **calidad** y **carácter guerrero** de los caballos de Hispania.

De igual modo que los **Caballos Peninsulares** fueron a Europa, aquí, vinieron animales desde Italia y Francia, que también se utilizaron como reproductores. Aranjuez concretamente, sede de un importante centro de producción equina, recibió algunos de estos sementales. De los desastres consecuentes –para la raza ibérica–, no vale la pena hablar...

**Carlos I**, nacido y criado en Borgoña, también trajo caballos de Flandes (a Córdoba y Aranjuez). Era al parecer, experto jinete que decía a sus súbditos: ***«Al ser Emperador, he privado a los ejércitos de su mejor oficial de caballería»***.

Demostraba sus habilidades como jinete, siempre que podía. **En Valladolid, para celebrar el nacimiento de su hijo Felipe, rejoneó un toro**.

Sus visitas y protección a los cartujos de Sevilla, hizo que Cervantes definiera la capital hispalense, como ***«la ciudad madre de los mejores caballos del mundo»***.

La protección dispensada a los Criadores, se muestra en su ***«Pragmática»*** fechada en Toledo, el 9 de marzo de **1534**.

La relación con el resto de Europa, por ser Emperador de España y Alemania, propició el trasvase de caballos entre los dos países. Sobre todo, de España hacia fuera, por lo apreciados que eran para la **doma**, como **reproductores** y como **montura**.

**Felipe II**, dio un gran realce a la **Real Yeguada de Aranjuez**

A finales del **siglo XV**, **D. Joäo II**, mandó llevar desde Fez, a Portugal, caballos escogidos, para refrescar sangres, mejorar los existentes y fomentar la producción selecta.

### *Justas y Torneos*

***Códigos de Caballería***, ***Caballería Andante***, ***Las Cruzadas***, los ***Libros de Caballería***, las ***Justas*** y ***Torneos***, los ***Juicios de Dios***, (a través de los duelos), son todos ellos términos tan conocidos, que no creo necesario mas que citarlos, como símbolo de un época histórica, en la que el caballo una vez más, tiene absoluto protagonismo por su obligada y permanente presencia.

El ***honor***, la ***nobleza*** y ***caballerosidad***, comienzan a tomar cuerpo como una nueva religión, fruto quizá de la religiosidad imperante en los pueblos ibéricos y europeos, o en todo caso, como una distinta filosofía, o modo de vivir de aquellos Jinetes, en los que el establecimiento de reglas nuevas para el ***«juego»***, el afán de competencia y los deseos de vencer, alte-

ran de tal modo las maneras y modos de comportarse (caballeros y caballos), que no solamente se varían las reglas, sino que los mismos cambios, «***obligan***» incluso, a renovar los protagonistas.

Se reemplazan los caballos, que se canjean por unos más pesados –quizá más fuertes–, capaces de soportar no sólo el peso del jinete, sino sus pesadas nuevas armaduras. El propio equino, se cubre y protege *«empeta»* con toda suerte de mallas, tejidos y artilugios metálicos.

Cambian los tiempos y la moda impone sus nuevos modos de equitación. Se comienza a vivir el reemplazo del ***concepto*** de doma. De la ***monta*** *a la* ***Gineta***, se pasará a la ***monta*** *a la* ***Brida***.

Hasta el **siglo XVI**, la equitación había sufrido un período de regresión, debido al espíritu bélico imperante. Prácticamente, se anulan las manifestaciones ecuestres, hasta la aparición de los llamados «***padres***» de la ***Escuela de Nápoles***, **Giovanni PIGNATELLI** y **Federico GRISSONE**, que fundan la ***Alta Escuela***. Términos como ***«Passage»*** (de paseo), ***«Piaffé»*** (pie firme), ***«Balotada»*** y ***«Cabriola»***, más tarde afrancesados, son buena prueba de lo dicho.

De esta **Escuela**, serían equitadores los franceses **Antoine PLUVINEL**, **Salomón de la BROUE** y el inglés Duque de **NEWCASTLE**, que decía del caballo **Andaluz** criado junto al Guadalquivir, así como de su hermano **Lusitano**, criado en la ribera del Tajo, ***ser el más bello del mundo y el más indicado para ser montado por un rey en día de triunfo***. (Referencia concreta, como puede verse, al **Viejo Caballo Ibérico**).

Por toda Europa, se difundió el arte ecuestre de la **Escuela**

La revolución de **1640**, deja Portugal con menos de quinientos caballos. El propio rey **D. Joäo IV**, tuvo que enviar a España a su estribero mayor, **Antonio GALVÄO de ANDRADE**, (Autor del ***«Arte de Caballería a la Gineta...»***), para que obtuviese una **cabalgadura**, a la que se llamó ***«BALUARTE»***, según la expresión que el **Duque de BRAGANZA** utilizó al verlo por primera vez.

En los **siglos XVI** y **XVII**, los soberanos europeos fomentan la producción equina, como hasta entonces nunca había sucedido.

En **1580**, el **Archiduque Carlos III de Austria** –regente de Istria, Carso y Estiria– (hijo del **Kaiser Fernando I**), decidió crear una ***raza de alto nivel***. Para ello, escogió la privilegiada zona de **Lippiza**, en Trieste, por sus condiciones de suelo y clima idóneo, para la producción caballar que había programado. Adquirió a continuación, en el sur de España, 24 hembras y 9 machos, de la raza que más tarde sería envidia del mundo entero y que se enviaron a la sede, que desde entonces albergaría ese nuevo nucleo equino, que poco después se llamó, **ESCUELA ESPAÑOLA de VIENA**, que el año **1729** fundara el emperador **Carlos VI**.

En **1665** en Francia, **COLBERT**, para mejorar y fomentar la producción equina, fundó las **Haras Nacionales**, dedicadas a ello.

A partir de **1680**, **Luis XIV** concentra en **Versalles**, la flor del arte ecuestre. Es precisamente en esta época, cuando Francia ve nacer algunos de los mejores equitadores. Encontrándose entre ellos, **François ROBICHÓN de la GUERINIERE**, que en 1731 publicó ***«Escola de Cavalaria»***, que aún hoy es considerada por algunas escuelas, como la ***Biblia Ecuestre***.

**D. Juan V**, fundó en **Alter do Chao** una **Yeguada** que mejoró más tarde su hijo **D. José I**, importándose de España, cincuenta yeguas y varios sementales, escogidos de forma rigurosa.

La **Real Yeguada de Alter**, poseía grandes extensiones de terreno en las **lezirias** [1] ribatejanas y en la **heredade de Agolada**, propiedad de la **Casa del Infantado**.

Tuvo su mayor auge entre **1748** y **1801**, entrando después en franca decadencia, hasta nuestros días, en que una nueva política de selección, impulsada por la «***necesidad***» de proveer de caballos «***útiles***» a la **Escuela del Arte Ecuestre** y recuperar una línea de raza peculiar y señera, augura un mayor esplendor.

Para algunos estudiosos del tema, *«Los cruces del caballo de Alter, con el árabe, que aconsejara D. Fernando de SAJONIA COBURGO GOTHA, fue uno de los grandes errores que contribuyeron a la degradación de lo que en un tiempo fue el paradigma del caballo portugués»*. (¿?) (Con todos los respetos, estoy en profundo desacuerdo, con todos los que pensaban de este modo).



**MARIALVA (el Arte de)**

En **1790**, **Manuel Carlos de ANDRADE**, equitador del picadero real, ofrece a **D. Joäo**, **Príncipe del Brasil**, su obra «***Luz da Liberal e Nobre Arte de Cavalaria***», inspirada en la sabiduría de **D. Pedro de ALCÁNTARA y MENESES**, ***(Marqués de MARIALVA)***, estribero mayor de D. **José I** y uno de los mejores jinetes de su tiempo. Aquí –y así–, «***nace***» el nombre «***Arte de MARIALVA***», que se daría más tarde al Rejoneo.

**La Moderna Equitación**

Nace en el **siglo XIX** con el francés **François BAUCHER**, cuando los conocimientos zootécnicos permiten un mejor aprovechamiento de la constitución física del animal y de las cualidades morales que hasta entonces no se tenían en cuenta y que dominarán en el futuro, los principios ecuestres. **BAUCHER**, aportó nuevos métodos basados en la «***suavidad***», con el desarrollo de la flexibilidad, la movilidad, el equilibrio y la distribución de pesos y fuerzas.

(Recordemos, que la doma en los **siglos XVII** y **XVIII** se basaba en el empleo de métodos violentos: grandes embocaduras, cabezones robustos y trabajo incansable en los pilares del picadero).

Siguiendo a **BAUCHER**, como señala el **Conde de FORNOS de ALGODRES** en su libro «***Equitación e Hipología***» –1894–, *«el caballero, por los medios y las técnicas que conoce, debe anular todas las fuerzas, que el instinto natural aumenta en el caballo, haciéndose cargo de ellas y tomándolas para sí; transmitirlas después, distribuyéndolas equilibradamente con el peso de uno y otro –jinete y caballo–, en virtud de una posición armónica con la mecánica y el objetivo, de obtener los movimientos que desea y no otros, es decir, el dominio del equino, que estará siempre sujeto y dispuesto a ejecutar lo que se le ordene, en función de las ayudas y artes ecuestres, que llevarán a dicha posición. Todo esto se consigue si el caballero es hábil»*.

---

[1] **Leziria**: tierras que se inundan con las avenidas de las aguas, en las proximidades de los ríos = islotes que se forman en medio de los ríos, a base de fango y detritus = **¿Deltas?**

**BAUCHER** fue contestado por el **Conde D'AURE**, siendo célebres sus discusiones. Para **D'AURE** el caballo **NO** debe estar totalmente sometido y **SI**, como decía, *«tener un caballo natural ante mi»*.

En **1885**, **Luis XVIII** funda la **Escuela de Saumur**, siendo su director el **Conde D'AURE**, que como **BAUCHER**, era heredero de las tradiciones clásicas de **La GUERNIERE** y de **Versalles**. Después, se transformaría en ***escuela militar***, a pesar de tener un importante grupo de equitadores de Alta Escuela, constituido por el famoso *«**CADRE NOIR**»*.

La escuela, se dedicó a la equitación militar y deportiva como era practicada entonces, por otras escuelas militares esparcidas por Europa: La de ***Tor di Quinto*** en **Italia**, la de ***Carabanchel*** en **España** y la de ***Mafra*** en **Portugal**.

En **Viena**, la ***Escuela Española***, continuó por el contrario –a Dios gracias–, practicando la **Alta Escuela**, como único objetivo.

La **Alta Escuela**, se va perdiendo con el tiempo, sustituida, desgraciadamente, por la Equitación Deportiva.

Portugal y España, son de los pocos países, donde existe una escuela de tradición secular –recuperada en los últimos años–.

En Portugal concretamente, con la excepción de los militares y concursistas, los jinetes y caballeros, montan siguiendo los principios de **MARIALVA**, como señala **Rui D'ANDRADE**, en su libro ***«Alrededor del Caballo Andaluz»*** donde cuenta, que *«... se debe ciertamente, a la tradición portuguesa del toreo a caballo. Este espectáculo, es el que ha mantenido esta forma de montar y el tipo de caballo apropiado, así como la forma de los arreos, el modo de engalanar los caballos y los métodos de doma y enseñanza.*

*El toreo a caballo, exigió siempre unas maneras determinadas, de escuela y el empleo de medios de sujeción y lucha, que nos hace conservar la imagen y fisonomía que caracteriza nuestro modo de montar, tan distinto del adoptado por los modernos equitadores.*

*El conjunto de cualidades que requiere el toreo, sólo los reúne un buen caballo, el de noble raza peninsular.*

*La enseñanza y doma específica, sólo las confiere nuestra escuela vernácula de equitación a la portuguesa»*.

**Resumiendo...**

Según la mayor parte de los tratadistas, no se sostiene la idea de que durante la dominación musulmana, sea muy importante la *«**influencia**»* del caballo **Árabe** en el **Peninsular**.

Lo que sí resulta evidente, es el cruce con el caballo **Beréber**, mucho más próximo y semejante, tipológicamente, al **Peninsular** y que el cruce de éste, con el **Caballo Árabe**, sólo se da, a finales del S. **XIX** y principios del **XX**.

El Caballo Ibérico, fue durante siglos, una auténtica ***arma de guerra***; un conquistador de imperios. *«**El pueblo que tenía el secreto de la crianza y selección de esta importante arma, era el dominante**»*

Algunos autores, con afán de defender –lo indefendible–, llegan a afirmar, poco menos que por mandato divino, que las cosas son... como a ellos «***les gustaría que fueran...***» y en el colmo del desacierto y de tanto a arrimar el ascua a su sardina, se contradicen. (Sardina, que no necesita «***el arrimo***» de ascua alguna, porque arde y brilla por sí sola, sin la necesidad de «***defensores***» tan «***a ultranza***»).

No trato de polemizar con tanta figura eminente que desde uno u otro lado de la frontera, escribiera sobre las excelencias de «***su***» caballo... Ese «***su***» caballo, que por otra parte es el mismo. Y es un «***gemelo***» –sin distancias–, pese a quién pese, marcando su única diferencia, los pocos kilómetros que separan el lugar de sus respectivos nacimientos, en este «***finis terrae***», que para todos es la Península Ibérica.

Basar la argumentación –sólo–, en leyendas alimentadas por la calenturienta imaginación de poetas –a veces– sin inspiración y que por todo documento, toman poemas como ***Las GEÓRGICAS*** de **VIRGILIO**, en el que «***poco se dice***» y nada se aclara, es una incongruencia.

Aún así, llegó a publicarse, que en la Bética únicamente se criaban ovejas y cabras (¿No estarían hablando de las tierras –más al norte–, de Extremadura?). Y aunque esto fuera así, por la visión y versión parcial de **un solo** autor, no lo creo razón suficiente, para negar a la región andaluza, sus posibilidades como tierra ideal para la cría del caballo –y del toro–.

La evidencia, es tan clara, que no vale la pena insistir. De igual modo, sostener, que sólo la zona de influencia atlántica, es el marco ideal para que pueda criarse determinada cabaña ganadera, en contraposición a la tierra andaluza, de influencia mediterránea, al que no se concede privilegio alguno –sólo efectos negativos–, no deja de ser otra gran desvirtuación de la realidad. Sin tener en cuenta además, aquellos territorios de la Bética, que desde el Estrecho se extienden hasta la frontera portuguesa y que están «***sometidos***» también, a la clara y benéfica influencia de la «***mar océana***».

Ojalá, no estuviese ahora fuera de lugar, ensayar un canto de alabanza a las excelencias del suelo prodigioso de la marisma andaluza: **Salinos**, **calcáreos**, **húmedos**, **llenos de vida** y **vigor natural**, en un microclima idóneo, que «***destila***» uno de los caldos vinícolas más apreciados del mundo entero.

Una región, que engloba unas famosas marismas –el «Coto de Doñana»–, configurada como gran reserva natural de todo tipo de animales y que en aves, constituye el obligado **paso** y **reposo** de toda la migración europea, de las más importantes del mundo, en número y variedad de especies.

Pienso, que los alardes científicos y las teorías, deben hacerse, para aportar conocimiento donde no lo hay. Personalmente, agradecería, que quién se atreve a infravalorar la zona sur de la Península, al parecer, con pretendido rigor científico, sea capaz de hincar el diente a otro tipo de discusión, relacionada con el caballo. Como ejemplo, sugiero una hipótesis de trabajo que nadie se atreve a tocar: El **estudio** de las **diferencias** que existen, –en tamaño y forma–, entre el **casco** del équido del sur –de la marisma–, y los del resto peninsular. (Diferencias morfológicas, desde luego, que no estructurales). Para todos, sería más útil y provechoso, que la discusión bizantina, sobre las calidades de los suelos.

Alguna de las teorías y razones, pueden considerarse como perfectamente lógicas y documentadas, al menos a la vista de los datos, elementos y cifras que en el momento actual tienen a su disposición los historiadores, sin descartar tampoco, la posibilidad de que otros hallazgos e informes, puedan echar por tierra, las teorías hasta hoy establecidas, que son

***dogma de fe*** poco fijo, pues la «***Ciencia de Historiar***», es otra de las muchas, en que 2 + 2, no son 4.

Los más sensatos como hemos visto, acaban reconociendo que faltan estudios antropológicos y constataciones arqueológicas.

En muchos casos, me parece, que no deja de ser, un escribir por escribir..., un ensayar por ensayar, aun careciendo del mínimo rigor científico, que debe presidir cualquier proyecto de trabajo.

Hispanistas y lusitanistas se critican entre sí, intentando a toda costa «***llevar el agua a su molino***» y pretender siempre, que cada uno tiene la razón en lo que dice.

Aunque **PLINIO**, **Tito LIVIO**, el propio **CAIFÁS** o **Poncio PILATO**, en días de «***etilismo y rosas***», situaran el «***Paraíso***» en la mismísima Lusitania, pienso, que sin tan ***preclaro*** y ***divino designio***, el sur peninsular goza de un clima y constituye un ecosistema, casi tan privilegiado, como aquel en el que sólo vivieran los ángeles.

No pretendo, como decía antes, ridiculizar a nadie. Deseo solamente, hacer una llamada al sentido común, de todos los que pretenden crear abismos y separación donde no deben existir.

Tratemos de conciliar y no defender posiciones ridículas, que a nada conducen. Hoy por hoy, en los albores ya de un nuevo siglo, ¿De qué nos sirven esas posturas?

Dije más de una vez –y lo sostengo–, que ni portugueses ni españoles inventamos el caballo. ¿Importa pues, qué fue antes, en la eterna discusión: ***La gallina o el huevo***?

Creo más certero –y **práctico**– dejar las cosas como están, y aceptar que en España y Portugal hay **dos** caballos: El llamado **Pura Raza Española** (que con toda humildad hemos de reconocer, no está libre de ciertas «***contaminaciones***») y el conocido desde los últimos años (en contra, incluso, de la opinión de muchos de los Criadores de Portugal), como **Pura Sangre Lusitano**, que no deja de ser una ***creación semántica artificial***, sobre todo, relacionado con otros «***pura sangres***», como el **Árabe**. Y no hablemos, del **Pura Sangre Inglés**, (Que como los famosos 100.000 Hijos de San Luis, ni eran 100.000, ni eran Hijos de S. Luis... ni nada, de nada).

(En este caso y referido en concreto, al caballo conocido como **Pura Sangre Inglés**, del que habla la británica **Sylvia LOCH** y que considera fruto del choque genético de sangres de caballos como el **Pura Sangre Árabe** y de otros tipos singulares, añadiendo, que las ***Royal Mares***, son yeguas de origen ibérico, cruzadas con sementales orientales, conocidos como ***Darley Arabian*** –árabe–, ***Beyerly Turk*** –llegado de Turquía– y ***Godolfin Barb*** –**Bereber**, que se trajo de Marruecos– y que provenía de un tronco común al de los Lusitanos, que fueron abandonados en **1578**, en la batalla de Alcacer Quibir). (Ese, ni más ni menos, es el **P.S.I.** –«***Pura Sangre***» **Inglés**–)

Espero que en los años venideros, la selección comenzada en Portugal, con tanto celo y hace tantos años, siga deparando –al menos–, los mismos –tan excelentes–, resultados.

Ojalá que el Nuevo **Stud Book** de la **Raza Lusitana**, con un «***Libro Cerrado***» –ya–, para la historia, en el que por el propio rigor de selección de los productos, con sus hemotipos y de la valoración rigurosa que se haga de los animales, (donde resultará muy difícil que se puedan «***colar***» ***elementos extraños***, de sangres discrepantes o incompatibles), sea la verdadera garantía de una raza, que lucha por tener un lugar digno bajo el sol.

La selección **cerrada**, dentro de la propia raza, como España viene haciendo desde hace muchos años, con rigor, planteará los problemas que otros ya experimentaron (sufrieron) y que en Portugal aún se desconocen. Sólo cuando hayan pasado varias generaciones, habrá llegado el momento oportuno, de revisar los criterios y examinar lo que se haya conseguido. Entonces, con los resultados en la mano, el análisis del oportuno muestreo –fiable–, podrá ser aceptado con todas sus consecuencias.

Así las cosas, en la situación actual, toda veleidad de cambio sería vana y a nada conduciría. A pesar de todo, nunca estuve de acuerdo con la forma de designar a las dos variantes equinas que las circunstancias pasadas hicieron realidad.

En adelante, siempre me referiré al **Caballo Español** y al **Caballo Lusitano**, sin tener en cuenta una *«**moderna terminología**»*, (**P.R.E.** –pura raza española– y **P.S.L.** –pura sangre lusitano–), que no acepto, por considerarla inoportuna, desacertada y muy impropia, si consideramos *«ciertos antecedentes históricos»*.

La auténtica **raza** del **Caballo Ibérico** o **Caballo Peninsular**, es la que siempre defenderé, porque entiendo, que es **un solo** y **mismo** caballo, con dos variantes, cuya mayor diferencia (y de ahí sus auténticos valores e importancia), está en el modo de realizar su selección.

A pesar de ser (con todo orgullo) español, y para mayor precisión del dato, castellano, creo haber dado pruebas suficientes de no arrimar el ascua a sardina alguna. En todo caso, al haber mostrado hasta ahora mayor predilección por el caballo funcional (sobre todo en los referente a las aptitudes y cualidades toreras), la balanza, estuvo inclinada hacia el Lusitano. Creo por tanto, que en este caso, no soy ***sospechoso*** de vano ***patrioterismo*** y desde mi independencia absoluta (y la *«**autoridad**»*, que pudiera serme reconocida a un lado y otro de la frontera, por el conocimiento que creo tener del **Caballo Lusitano**), me atrevo a *«**pedir**»* a los amigos portugueses, y a mis compatriotas, que olvidemos de una vez por todas, las viejas rencillas y faltas de entendimiento.

La admiración que siento –por igual–, hacia los dos caballos, me impulsa y anima al intento, de tratar de **hacer converger** a todos, en la idea sencilla, de que portugueses y españoles, debemos hablar y defender solamente, el tronco común del que ambos derivan: El **Viejo Caballo Ibérico**.

## El toreo a caballo

Siempre he sostenido, que el **éxito**, la **razón de ser** y el *«**secreto**»* del **Caballo Lusitano**, está en su *«**vocación torera**»*.

Por el toreo, para él y solo pensando en ese arte, se llevó a cabo durante años una **manera** de **seleccionar**, que mejoró y fue perfeccionando sus innatas condiciones y aptitudes.

Portugal, **supo** y **pudo** mantener su caballo en total plenitud de facultades y condiciones.

España –esta es la verdad–, **ni pudo**, **ni supo** conservar el suyo, al menos con todas sus cualidades, ya que una equivocada y mal dirigida selección, fue poco a poco haciéndola cada vez más distante del antiguo ***patrón funcional*** que en otros tiempos la caracterizó, al tiempo que la llevaba, por derroteros propios de caballos de paseo y exhibición, o animales de tiro

ligero, con cambios sustanciales de sus movimientos y elevaciones, que en el transcurso de los años, dejaba su impronta de desvirtuación, en la propia arquitectura morfológica; haciendo válido el axioma: ***La función crea el órgano*** (o lo degenera).

A principios del siglo **XVIII**, la confrontación armada entre las casas de los Austrias y los Borbones, saldada con el triunfo de los últimos, colocó en el trono hispano a **Felipe V**, nieto de **Luis XIV** de Francia, que llevó a su corte, el ***sello*** e ***inspiración*** de los ***«refinados»*** gustos franceses, entre los que se contaba una cerrada aversión hacia las fiestas de toros, tan del agrado por entonces y en aquellos pagos, de la nobleza y pueblo soberano.

Ese pueblo soberano, que llegó a pedir a sus reyes, el apoyo contra las bulas papales, que también prohibían los toros y que con **Felipe II** –el rey prudente– se pudo solucionar, con regocijo popular, al intervenir la sagaz visión, tacto y talento del rey, que resolvió el problema de modo hábil y efectivo, interpretando, que el mandato pontificio, prohibía el alanceo de **toros**..., pero que nada decía, de las **vacas**...

El pueblo, así, ***«se saltaba»*** la tiara.

En movimiento contestatario, el pueblo, que NO disponía de caballos, comenzó a dar muerte a los toros **a pie**. Así nacía el **nuevo toreo** hispano, que al correr de los años se perfecciona y llega a ser, hasta nuestros días, el más importante del mundo.

En Portugal, el toreo a pie no evoluciona y continúa como algo testimonial, mientras el **Toreo a Caballo**, se va perfeccionando y sedimenta, hasta llegar al nivel actual, con lo que tal hecho representa, para el desarrollo y progreso del **toreo montado** y la evolución del **caballo torero**, profundizando en la selección.

## La Fiesta de Toros en la Península

### *Resumen de la situación*

Debe recordarse y ser «muy» tenido en cuenta, que en Portugal, la Fiesta Nacional es el **Toreo a Caballo**, mientras que el toreo a pie, es un ***divertimento***.

En España, la verdadera Fiesta Nacional es el **toreo a pie** y el **Rejoneo** –no siempre Toreo a Caballo–, es su ***arte menor*** –poco menos que proscrito, por y para, el ***verdadero*** aficionado–.

En España, el toreo a caballo resurge de forma explosiva y heterodoxa, a partir de los años veinte, con **Antonio CAÑERO**, jinete militar, que se había propuesto «***llevar a los ruedos el aire fresco del campo, con modos propios del quehacer campero***».

Fuera de toda normativa clásica, impone un atuendo campero y sin grandes calidades artísticas, basa sus actuaciones, en el valor y una reconocida intrepidez.

Pero cuando toma carácter de verdadero acontecimiento, es con el caballero jerezano **D. Álvaro de DOMECQ y DÍEZ**, que aporta, como valor sustancial, una concepción pura del **Toreo a Caballo**, basado en su admiración por el ***Arte de MARIALVA*** y que constituye el inicio de una ***«Escuela Española»***, inspirada en la **ortodoxia**, el estricto **sentido del toreo**, el **conocimiento de la lidia** y la **habilidad ecuestre**, que además, **incorpora** a los ruedos la **Alta Escuela**.

## V. «DE AYER..., A NUESTROS DÍAS»

Haciendo un simple análisis de la situación actual, es fácil darse cuenta, que en España, las plazas de toros se llenan durante las grandes ferias taurinas en las llamadas corridas del Arte del Rejoneo, prueba inequívoca, de que ha ***aumentado la afición.***

Desde años atrás, el aficionado al toreo, el «***verdadero***» aficionado –como gusta ser llamado–, deja de ir a la plaza, en los abonos de feria –larguísimos a veces–, al no interesarle lo que dio en llamarse ***número del caballo*** en la década de los 60 y después, el ***numerito de los caballos***, que a partir de los 70 –con la actuación de varios Jinetes–, en verdad, se prodigó mucho y trajo como consecuencia, que ese ***verdadero aficionado al toro***, fuera sustituido en la «*ocupación de las plazas*», por otro ***«verdadero aficionado»*** también, pero que en este caso, lo era al **Caballo**.

Ciertamente que este nuevo aficionado, en gran parte carecía de cualquier sabiduría taurina. Este desconocimiento del *«nuevo»* aficionado, era y es, común a cualquier tipo de suerte, no solo de la lidia, sino incluso del propio Rejoneo... del que no sabía sus Reglas (lo cual en verdad, no le importaba mucho), pues solamente le interesaba y preocupa, ver y admirar las ***evoluciones*** del **Equino**, precisamente, **delante de un toro**, en esa especie de ***juego ritual***, en el que tampoco trata de encontrar, un ***«Arte» Ecuestre***, por estar quizá precisamente, ligado al toreo.

Su propia ignorancia y la falta de *docencia* en los **Medios de Comunicación**, por carecer éstos de profesionales capacitados, dio ocasión, a que las cosas se fueran poniendo, como están y se haya ido haciendo realidad, la instauración del **«todo vale»**.

A mi modo de ver, hoy en España, con tal de que el toro sea **grande** y bien armado (se acepta el ***despuntado*** –por ahora–), se le **claven** rejones y banderillas, lo más arriba posible –sin exigir una gran precisión– y **se mate desde el caballo** –eso sí–, las orejas están concedidas y el éxito asegurado.

También se pueden «***regalar***» orejas, matando pie a tierra o cuando se acierta con el primer golpe de descabello.

Si además, dentro del **«*numerito*»** se prodigan los alardes y hay exhibición de doma, que el respetable considera **Alta Escuela**, mucho mejor.

La –impropiamente–, mal llamada **Baja Escuela**, (***doma básica***, ***elemental,*** de ***inicio***, continuadora a su vez de la primera fase de «***amansamiento***» –llamado por algunos «***doma de cuadra***»–) y que si consideramos siempre ***importante***, en cualquier disciplina ecuestre, en este caso nos parece ***fundamental***, por tratarse de un ***«negocio»***, en el que caballo y caballero, ***«se la juegan»*** delante de un toro; a esa doma, **no se le da importancia**, **no es valorada**, ni se tiene en cuenta, por ser imperceptible y desconocida para la mayoría. Lo que vale aquí, es solo y exclusivamente, la espectacularidad del ***«adorno ecuestre»***.

Esta «*nueva*» afición, conoce el Rejoneo sólo ***«de oído»*** y como no sabe la «***partitura***», la lidia no le interesa y tampoco el toreo, aunque sea a Caballo. Le importan sólo, el **Caballo** y su **Jinete**, como **equitador**, no como **Torero**. Es un descafeinado taurino, una especie de mixtura, en la que el atractivo está (al menos –¡Menos mal!–), solamente en el Caballo. ...

**«Desinformación»**

Lástima que este *«bisoño espectador»*, que llena hoy las plazas y con el que compartimos afición por el Caballo, no pueda, porque no se le enseñó, **saborear** el **Arte** del **Verdadero Rejoneo,** que es ni más ni menos, **TOREO** a **Caballo**.

Nadie se ocupó bastante, o no interesó, documentar a ese nuevo *«cliente»*, ni decirle, que desde hace siglos, existe un **Rejoneo Peninsular**, nacido del antiguo **alanceo de toros** por la nobleza, en los patios de armas de los castillos o en las plazas, durante las fiestas regias, como regocijo popular.

Tampoco se le dijo, que por *imperativo regio*, de *afrancesada influencia*, en España, **fue suprimido** el espectáculo y que un poco más tarde, el pueblo soberano acabó **rebelándose** e inició un nuevo *«movimiento»* –de espaldas a la corona–, comenzando a «**correr toros a pie**»; que con su continuación, en el transcurso del tiempo, hicieron de este juego –perfeccionado–, la base de nuestro actual toreo, indiscutiblemente, el más importante y el mejor del mundo, porque el Pueblo Español, para tal *«oficio»*, dispone de las condiciones más apropiadas: **temperamento**, **arte**, **valor** y **raza**.

Nuestros vecinos Portugueses, por suerte para ellos y para el Toreo a Caballo, **NO *«gozaron»*** del ***«consejo»*** de una corona de ***«galos refinamientos»***; continuaron **alanceando** toros y poco a poco, fueron perfeccionando ese oficio, que elevaron a la categoría de arte, depurando el alanceo –como en España, se hacía con el Toreo a Pie–, y llegando en ambos casos a cotas del máximo nivel.

Los Lusitanos, ciertamente, no inventaron el Toreo a Caballo, pero también es cierto, que con su **continuidad**, aportación palpable de **variaciones** y el añadido de una **técnica ecuestre** depurada, que seguían practicando en el picadero real, dieron al espectáculo, la **categoría** que ahora tiene y le llevaron donde hoy está. Esto –en justicia–, hemos de reconocerlo con la mayor objetividad.

Ellos también, poco a poco, con el transcurso del tiempo, **reglamentaron** sus festejos. Dieron forma –eso sí–, *«a su aire y a su modo»*, a las corridas, de la manera que consideraron oportuno, guiados por su gusto personal e inspirados en su propia afición, como jinetes y como espectadores.

Los toros, salen *«embolados»* o con los cuernos enfundados y **NO se les mata** (**en la plaza**). En su ***Tourada***, la actuación de los *«forcados»* –hombres con horca–, nunca falta, ni los desfiles de *«cortesías»*, con sus espectaculares alardes de adorno, en los vestuarios de los jinetes y en el atalaje de los Caballos de las *«presentaçôes»*, reminiscencia de otras épocas y otros gustos, que traducen fielmente el carácter de un pueblo con una peculiar idiosincrasia.

Para la gran mayoría del pueblo lusitano, el Toreo a Caballo, es su **auténtica Fiesta Nacional**, con la que **vibra**, disfrutando como sucede en España, en cualquier plaza de cualquier pueblo, en una de nuestras tradicionales corridas de toros, en las que el espectador también **vibra** de entusiasmo con el Toreo a Pie.

En este marco de realidad, el parangón es incuestionable:

**Su fiesta**, su ***«especialidad»*** es el Toreo a Caballo. **La nuestra** es el Toreo a Pie. Su ***«divertimento»*** es el Toreo a Pie; **el nuestro**, es el Rejoneo... ¿Discutible?

Para nosotros, hoy por hoy, por más que nos empeñemos, el ***«divertimento»*** es eso, solamente un ***«idem»***. Con más o menos teatro, y a veces, incluso ***«circo»***... con pretensiones.

No nos equivoquemos, en España hasta ahora, el Rejoneo sólo ha sido algo **importante** y **auténtico *Toreo a Caballo***, en manos, **únicamente** de unos cuantos *«escogidos»* –muy pocos–, con el *«privilegio»* especial de un arte y un talento excepcionales.



## VI. REJONEO EN ESPAÑA

### «Consideración» previa

Decir **Rejoneo en España**, no deja de ser un ***modo de hablar***, una costumbre, con origen quizá en las antiguas fiestas del clavado de lanzas y rejones a los toros. Los españoles, de forma casi inadvertida, *«**delimitamos**»* ya la terminología.

En general, cuando hablamos de **toreo**, no nos referimos al rejoneo, porque para nosotros, el toreo, así como suena, es **el toreo a pie**. Sabemos y sentimos, que tenemos un **toreo propio** y distinto, **«nuestro propio toreo»**.

Y esto es así, **porque sí**... (Sin más). ¿O no?...

**El rejoneo,** es **«otra cosa»...** es, eso, **Rejoneo**... Está muy claro, que **«nuestra *Fiesta Nacional,* es el *Toreo a Pie,* nuestro *"divertimento"* es *el Rejoneo*».**

### «Re/Inicio» del Rejoneo Hispano

Quedó muy atrás la época de **D. Antonio CAÑERO**, auténtico y verdadero *«**re/inventor**»* del Rejoneo en España. Un militar, también hombre del toro, que llevó a las plazas, como se ha dicho muchas veces, *«el aroma fresco del campo»*, con su modo de hacer peculiar y su manera de ***interpretar***, señalando, ya en 1923, que el Rejoneo, el Toreo a Caballo, habría de semejarse al toreo de a pie. Mostró en la plaza, el **trabajo**, la **gallardía**, el **valor** y toda la ***«verdad»*** del auténtico ***«arte/trabajo»*** que se realiza en el campo, al manejar los toros desde un caballo, en casi todas las faenas camperas.

Hoy, desafortunadamente, el *«**todoterreno**»*, que sólo precisa un carnet más o menos fácil de conseguir, que no ***«come»*** cuando está parado y en el que pueden desplazarse varios ***«valientes»***, sustituye con ventaja al caballo en esas tareas camperas, que por otra parte, ***sí come*** aunque no trabaje, requiere una determinada **«doma»** (también de jinete), es difícil que lleve más de un pasajero, no tiene aire acondicionado y sobre todo, requiere disponer de *«un par» de... buenas razones*, para poder estar sobre él, delante de los toros.

Años después, supuso también una inestimable aportación al Rejoneo, como Jinete, la presencia en los ruedos, del **Duque de PINOHERMOSO,** que nos dejó el legado de su *«Tauromaquia»*, en un claro y famoso **«Decálogo»**, importantísimo, porque allí, ya se marca de forma clara y precisa, **reglamentado**, el cuando y el cómo ha de ser la lidia, de ese *«re/naciente»* Toreo a Caballo.

**El Maestro**

Más tarde –casi *ayer*–, la irrupción en nuestros ruedos, de **Don Alvaro de DOMECQ y DÍEZ**, con unos modos de montar y *«saber estar»* a caballo, una **maestría** en la doma, auténtico **talento** para conocer los terrenos y las distancias, con un **valor** y una **forma de torear** que hicieron de él, dentro y fuera del ruedo, lo que es realmente, un auténtico Caballero.

*«**Re/introdujo**»* suertes ancestrales. Mató a estoque desde el caballo, e incluso, alguna vez, toreó bovinos ***«en puntas»***.

Conocía como pocos y practicaba una especie de ***«catecismo»*** o ***«Tauromaquia Familiar»***, las llamadas ***«Advertencias para torear, que Don Juan NÚÑEZ de VILLAVICENCIO ha hecho llegar a sus hijos D. RODRIGO y D. DIEGO»***, antepasados de **D. Alvaro**, de quien las ***«heredó»*** y le son transmitidas por escrito, (y que tuvo la amabilidad, grandeza de maestro y verdadero docente, de enviarme copia, cuando conoció mi especial interés por estos temas, gentileza que **D. Alvaro** sabe bien, agradeceré siempre).

El **Caballero DOMECQ**, dominó y perfeccionó esa Tauromaquia ejecutando sus cánones con precisión: ***Citaba al toro de frente, a distancia, de punta a punta de la plaza, iba despacio, lento, «majestuoso»*** –se podría decir– ***y de frente. Daba al toro todas las ventajas, atemperando la velocidad del caballo*** **(templaba)** ***a la del toro, al que sabía ganar la cara en el cuarteo. En los medios*** **(centro de la suerte)** ***realizaba el embroque, la reunión y ofreciendo los pechos del caballo al toro, «colocaba» y clavaba, con precisión, delante, o al estribo, para después rematar el lance, «toreando», llevando siempre toreado al toro, al que el caballo no perdía la cara, para dejarle colocado en la nueva suerte, completando así el*** **remate.**

Quizá, la influencia en **Don Alvaro** de su **admiración** –nunca negada–, por el **clásico**, **puro** y **ortodoxo** modo de hacer el Toreo en Portugal, donde pasó largas temporadas perfeccionando su trabajo y donde consiguió tantos triunfos como actuaciones, interpretando siempre, **el más puro estilo**, le configuran, en mi opinión –hasta ahora–, como **el mejor Torero a Caballo**, de todos los tiempos, en España y a quien modestamente desde estas páginas, quiero rendir mi **pequeño/gran homenaje**, que considero en justicia, le debe toda la afición Peninsular y la española en particular.

(No entiendo, cómo en época tan propicia a tributar homenajes a todo el mundo –sin dudar que sean merecidos– aún no se le hiciera justicia a la **figura hispana** de **mayor relieve**, que jamás existiera, en el mundo del caballo y del toro).

**Después**

Los **hermanos PERALTA**, con sus espectaculares carruseles y *«modos» de gracia andaluza*. **Ángel**, –todo un record– durante 50 años en el Rejoneo y constante innovador e *«inventor»* de suertes, como la de ***«la rosa»***. Poeta, trovador y auténtico juglar de ***«todo lo andaluz»,*** culminado con la creación de un Rejoneo popular y de espectáculo.

Entrañable recuerdo, para el infortunado **Salvador GUARDIOLA**, muerto en el ruedo al quedar estribado, tras una caída aparatosa.

**Alvaro de DOMECQ ROMERO**, –**Alvarito** para todos–, torero y jinete eminente, que con **VIDRIÉ** y las figuras lusitanas de la época, **LUPI** y **MOURA**, dieron esplendor al espectáculo.

Formó parte del célebre cuarteto **«Los Jinetes del Apoteosis»**.

Pasará a «nuestra» historia con todo merecimiento, por ser el auténtico impulsor y Director de la **Escuela Andaluza del Arte Ecuestre** y que junto con sus compañeros, contribuyó de forma decisiva, al aumento de la afición en España, como apuntaba al principio.



## El Rejoneo «Castellano»

Por otra parte, **Manuel VIDRIÉ**, también en los últimos años, aportó al Arte del Toreo a Caballo una forma muy personal de entender el ***«oficio»*** con un depurado ***clasicismo***, un ***toreo serio***, de ***mando*** y ***«verdad»*** y que con sus **quiebros**, –símil hispano, del «***cambio***» y de «***cargar la suerte***» para los portugueses– por su ***expresión de quietud, valor*** y ***temple***, definen una forma de torear, que constituye el pilar básico del **auténtico Rejoneo Castellano**, parangón indudable, –como en **Don Alvaro**–, de un toreo **puro** y **ortodoxo**, en la línea más concreta del Toreo de Portugal, donde también, fue uno de los pocos españoles que cosechó grandes triunfos, manifestación inequívoca siempre, de un importante y reconocido valor Peninsular.

## Rejoneo español actual

Fijadas las premisas anteriores, me apresuro a decir, que en los últimos años (no más de 3), el aficionado al Rejoneo, en las plazas españolas, puede ver espectáculos –antes impensables–, donde los Caballeros –a veces–, Torean a Caballo.

Existe un grupo de jóvenes valores –algunos prácticamente consagrados ya–, que sin abandonar el ***«tan traído y llevado»*** **puro** y **ortodoxo** Rejoneo hispano, llevan a cabo una *forma distinta* de *estar* **delante** *de los toros*.

(Continúo sin saber a qué se refieren ciertos «***eruditos***», cuando hablan del toreo «***clásico campero***» y otras matizaciones en la misma línea).

Por cierto, nunca mejor utilizada la palabra **delante**, porque en efecto, eso es lo que hacen y no sólo se colocan delante del toro, sino que van a él, **de frente**, (aquí, SÍ abandonan el puro y ortodoxo rejoneo campero) dejando las trayectorias circulares y los galopes descompuestos, veloces y sin compás alguno –tangenciales al enemigo–, para aproximarse de forma **lenta** y **perpendicular**, a la **reunión** en el sitio previamente calculado.

**Cuartean** con gallardía, ganando los terenos en la **mismísima cara** de los bureles y en el **centro de la Suerte**, **clavan al estribo**, o delante de él. Ni más, ni menos, **están Toreando**.

Puede verse claramente, en las **Fotos nº 1** y **2,** cómo un torero español, cita correctamente y en la **nº 3**, **4** y **5** a otro gran torero, realizar los tiempos con perfección.



**Foto nº 1.** Antonio DOMECQ, monta una yegua *«torera»*.



**Foto nº 2.** Oscar RODRÍGUEZ GAONA, monta un caballo *«torero»* español del hierro de la casa: *«La Parrilla»*.

**Fermín BOHORQUEZ, realizando una suerte clásica de frente.**



**Foto nº 3.** Yendo de frente.




**Foto nº 4.** Cuarteando en la cara del toro.



**Foto nº 5.** Clavando al estribo.

## Toreo a «dúo» (o el Truco de las Colleras)

Rompo una lanza, en contra de las nefastas «***colleras***», que nada tienen que ver con el verdadero **Toreo a Caballo**: Llevar a cabo una **preparación** correcta **de la suerte**, **dejarse ver**, **ir de frente** al toro, hacer la **reunión** de manera **precisa**, **clavar**, **delante** de, o al **estribo** y **rematar** con aseo, para **dejar al enemigo**, de nuevo **en suerte**. TODO lo que no sea de este modo, es un **FRAUDE**.

Fraude al público, que como en general no conoce ni sabe, se «***engarabita***» con el espectáculo (¡Qué espectáculo! –a veces–); y fraude para el propio Caballero, que debería sentirse incómodo –por no decir avergonzado–, de recurrir a ciertas «*artes*», sabiendo (si es consciente de ello), que se trata de una patraña.

Una forma más, de practicar el **Anti/Toreo** a Caballo, al primar la velocidad, haciendo todo de forma precipitada y sin pausa alguna (Versus: Lento, despacio y con reposo). No hay temple, ni mando, ni modo de ver clavar –porque nunca se realiza–, como Dios manda.

Es un «***compás de medios giros***», en el que, como todo aquello que se ejecuta **a media vuelta** –por definición– es **suerte de recurso** en el toreo y no deja de ser engaño. La excepción que confirma la regla, está, en algunos toros mansos y otras circunstancias, que permiten –al no haber otra solución–, utilizar algunos recursos.

Se desarrolla por sistema, buscando el aplauso fácil o el redondeo de una actuación individual poco afortunada. Aprovechan el «***tumulto***» que se forma en el ruedo, clavando los hierros sin orden ni concierto, de manera casi siempre alevosa, en número y forma, fuera de todo reglamento.

**Por** «***incordiar***», me gustaría añadir, que los «***dúos***», **serían sólo admisibles**, en el caso supuesto, de que fueran **dos** los toros. ¿Imagina el lector, a dos Jinetes, sobre dos irracionales, frente a otros dos «idem», juntos y revueltos en el ruedo?

Tal espectáculo, ¿No sería el de un circo romano? Y con esa reflexión, ¿No estamos a medio camino, con el invento del «***dúo***» actual, de un espectáculo circense? (Aunque no sea el romano).

Los **empresarios taurinos**, **apoderados**, **medios de comunicación** (¡Dichosos **M. de C**. –con su **GRAN responsabilidad**–!) y los propios **toreros**, son **responsables** del **FRAUDE**, porque **están engañando** al personal, están, **NO educando** al nuevo aficionado y **confundiendo** al bien intencionado espectador, a quién se «***muestra***» como bueno, lo que es pura chapuza.

Seré un romántico con espíritu quijotesco, pero siento que es obligatorio decir la verdad. En España, nos jugamos ahora el futuro del **Toreo a Caballo** y el conseguir que sea auténtico Arte, dentro sí, de un espectáculo con normas, estética y emoción. En contra, soportamos un invento local, un engendro descafeinado, lleno de ventajas para el «***dúo***», que compite en un juego tonto, falto de emoción, sin valor alguno y sobre todo, SIN verdad.

El dichosito «***pico de la muleta***», caballo de batalla, de la «***cátedra***» del tendido 7 de Las Ventas madrileña, es poca ventaja y poco fraude, comparado con el timo que nos ocupa. Una vez más, es un recurso para mediocres, «***sinfonía de lo light***», en momentos en que casi todo, es falsedad y sucedáneo.

## El caballo español en el ruedo

### *El «Caballo Torero»*

En mi opinión, si los Ganaderos españoles siguieran el ejemplo lusitano, podrían reencontrar en nuestra raza, un ***caballo torero*** muy importante, porque el actual Cabalo Español

no deja de ser un descendiente directo del Caballo Peninsular antiguo, del que los portugueses han sabido seleccionar las *«maravillas toreras»* que hoy pisan los ruedos.

Si hicieran una apuesta confiada y seria por nuestro caballo, buscando en él, las ***cualidades toreras*** que de seguro tiene y que el torpe y equivocado criterio en la manera de hacer la selección, durante los años precedentes dejó inéditas (con el riesgo de que alguna línea las perdiera), al ser válido por desgracia, el aserto biológico: ***«la función crea el órgano»***. (Algunas veces, también la viceversa).



### *Un reto: La Selección*

El corcel hispano tiene **todo** lo que necesita un caballo torero (además de incomparable belleza). El **RETO** de encontrarlo, requiere paciencia a prueba de **Santo JOB**, talento e intuición, para lograr situarse en la ***«línea»*** y **buscar** con garantía la ***veta***, ese escondido ***filón*** y la ***«clase»***, que sin duda tiene el equino español, que hasta hoy, casi nadie se propuso como tarea y meta.

Los pocos que lo han intentado se cansaron pronto, llegando a la ***«sabia»*** conclusión, de que era más fácil y barato buscar en el **P.S.I**. o el **Árabe**, lo que el **español** no tenía (?).

Piensan así, los que no creen en la genética, no leyeron ***Historia Taurina*** –no muy antigua por cierto– y no tienen fe en sí mismos, ni en la Providencia, que por otro lado, ***«castigó»*** (de una forma bastante severa), a los ***«ganaduros»*** y ***«tratantes»*** del equino hispano, por haber hurtado cualidades que tampoco conocían.

A los que únicamente interesó la **belleza** del «producto», la encontraron, en un animal *«4 X 4»*, con **tracción** en las ***«cuatro ruedas»***, –cuando no, sólo delantera–.

Quizá no recordaban, que para cualquier disciplina hípica y de manera imperiosa para el toreo, el caballo **requiere** tener ***«el motor»*** **atrás**, sobre un ***bastidor*** o ***«chasis»*** como Dios manda, (sin estructuras ***«autoportantes»***), lo que supone unos **ángulos** de **grupa**, **dorso** y **espalda** determinados y unas ***«ruedas»***, equilibradas a la perfección, (¿Aplomos, dice Vd.?), fuertes y ligeras (¿Radiales?).

Una conjunción precisa de **dorso/grupa**, donde se inscriba una riñonada no sólo bella, sino potente y capaz de ***«transmitir»***, en perfecto ***«nudo cardan»***, toda esa energía cinética ***–Ec–***, acumulada en el motor, dispuesta a convertirse en franca energía potencial ***–Ep–***, a todo **lo largo** y **adelante**, del tronco, que con su concreta oblicuidad de espalda, permitirá ***«echar pa'lante»***, –no solo para arriba–, toda la masa, ayudada, con el equilibrio perfecto de un ***cuello/timón***, que debe olvidar el acúmulo de grasa en él, (y el ***«gato»***, por supuesto), que es algo, ciertamente inconveniente.

(Grasa innecesaria, porque el **caballo español**, no requiere ya tal ***«reservorio»*** –si es que alguna vez lo fue–, pues come a *sus horas* y **todos** los días. ¡Faltaba más!).

¡Ah!, la *proximidad* con el ***«felino»***, sólo debe admitirse en la semejanza, (¡ojalá!), por ***flexible***, ***elástico*** y ***modo de caminar*** (Lejos del ***«tamborileo»*** tan en boga hace años, en regiones, que tenían a gala, criar un caballo –para enganche, en muchos casos–, de lo más espectacular, pero con la fuerza desequilibrada –cuando no mermada–, a cuenta, de haber cambiado la dichosa ***«tracción»***).

Así, más o menos, creo que puede ***hacerse*** un ***caballo torero*** y el caballo español, «***pulidito***», bien seleccionado y buscado con ahínco y salero, es una verdadera mina... Una auténtica joya, que durante años permaneció oculta. Como antes decía, en esta variante de ***Caballo Peninsular***, ¡Seguro, que van a encontrar «***ese torero***» que buscan, porque está dentro de él!

Este hijo de aquel ***Viejo Caballo Ibérico***, que si en otro tiempo y en boca de los poetas, fuera «*digno de ser montado por un **Rey** en día de gloria*, hoy, es igualmente *digno de ser cabalgado por un **Jinete/Torero**, que en los ruedos, sea capaz de deleitarnos, con el más puro, noble y bizarro **Arte del Toreo**, interpretado **desde un Caballo***».

## VII. TOREO EN PORTUGAL

### Antecedentes próximos (El Toro)

Puede decirse, que a partir de **1790** comienza en España la **auténtica selección** del **toro bravo**, de cara a ser utilizado de manera rigurosa y sistemática en los festejos taurinos, que de igual modo, empiezan también a estar sometidos a ciertas **normas**, **canones** y **reglamentaciones**, que se irán desarrollando y después, poco a poco, perfeccionando sus contenidos.

Los portugueses, poseían por entonces un toro de casta, la llamada «***casta portuguesa o ribatejana***», que posiblemente –y a pesar del desacuerdo entre los estudiosos del tema–, sería fruto del cruzamiento entre el antiguo toro bravo español y una raza autóctona del norte de Portugal.

Morfológicamente, este animal se caracterizaba por su gran corpulencia, unas formas muy bastas, ojos saltones, perfiles de cara cóncavos, capas entrepeladas y cornamentas muy gruesas, de gran desarrollo y veletas.

Desde el punto de vista funcional, su comportamiento era más bien violento y reservón, con una lógica y evidente inclinación a la mansedumbre.

En nuestro siglo, sólo se conoce una ganadería con tales características, la que fuera del **Marqués de RIO MAIOR**, situada en la «***Quinta do Mato Miranda***», de Azinhaga.

Hasta finales del siglo XVIII –como se ha apuntado–, no se puede hablar de corridas de toros como tal, es decir, con normas y reglas definidas, sino de ***un juego*** o ***combate taurino***, entre los jinetes y los toros.

En los primeros años del siglo XIX, surgen varios nombres de la burguesía y nobleza portuguesa, que tienen ganaderías más o menos importantes y que gustan de festejar con sus toros. Entre ellos, se encuentra el llamado ***rey torero***, **D. Miguel de BRAGANZA**, hijo de la princesa española, **Doña Carlota Joaquina**, hermana de **Fernando VII**, quién por cierto, poseía una de las ganaderías más famosas de España, comprada a los herederos del célebre **Vicente José VÁZQUEZ** –de Utrera, Sevilla– y que fue el que sentó las bases de la llamada «***Casta Vazqueña***».

Tal estirpe, es considerada uno de los pilares fundamentales de la ganadería brava española. **Fernando VII**, regaló a su sobrino el rey **D. Miguel**, un lote muy escogido, de 50 vacas y 2 sementales, que llegaron a Portugal en 1830, pero que el ***rey torero*** no pudo disfrutar –ni como ganadero ni como artista–, pues un año después, estalló entre él y su hermano **D. Pedro**, una guerra fratricida.

Ganó la contienda este último y como no era aficionado a los toros, acabó repartiendo la vacada a sus allegados, entre los que se encontraban, el **Marqués de BELAS** y el comendador **Damaso Xavier dos SANTOS**, que posteriormente, la vendieron al **Marques de PONTE de LIMA**, **Francisco de PAULA LEITE**, **Esteban Augusto de OLIVEIRA**, **Duque de CADAVAL** y **Rafael José da CUNHA**.

Más tarde, fueron cedidas a **Gaspar MOTA**, quién a su vez la traspasó a **Emilio INFANTE da CÁMARA**.

De esta forma, ciertamente, hubo una gran dispersión de la vacada originaria, por todo el territorio portugués, aunque es muy cierto, que no hubo mejoría, por carecer entonces de los mínimos criterios de selección, además de estar en boga –todavía–, la vieja costumbre del ***toro corrido***.

En 1871, el célebre agricultor y ganadero de Vila Franca de Xira, **José PEREIRA PALHA**, se propuso llevar a cabo una selección concienzuda de los animales que habían llegado a sus manos y que provenían, de ***«vacas de la tierra»***.

Consiguió lo que pudo, de las castas vazqueñas existentes y las sometió a una serie de severas retientas, para echar después un semental de **CONCHA y SIERRA (VERAGUA)** adquirido a propósito, además de cruzar con sementales del sevillano **MIURA**, con quien mantenía estrecha amistad. El resultado, fue la obtención de una vacada, en la que sobre una base ***«vazqueña»***, se consiguió un prototipo muy diferenciado y de gran calidad, desde el punto de vista morfológico –con un gran trapío– y funcional, con una gran nobleza, fuerza y agresividad, además de una peculiar ***«disarmonía»*** de capas, en la que se puede encontrar todo tipo de variantes cromáticas.

En 1895, el hijo de **Dolores MONJE**, **Joaquin MURUBE**, vende al ganadero de Caldas da Rainha, **Luis GAMA** –padre de **Faustino GAMA–,** un lote de vacas que más tarde pasarían a propiedad de **Antonio PÉREZ TABERNERO,** de San Fernando.

Este corto resumen, indica, cómo la selección del toro bravo en Portugal, se realiza un siglo después que en España.

## «Re/evolución» del Rejoneo Portugués

La aparición de **Victorino FROES** a principios del siglo XX, supone un verdadero cambio en el modo de interpretarse la fiesta en Portugal. Este ***cavaleiro***, consiguió demostrar que los hierros, se podían colocar, desde una posición de auténtica frontalidad, a la par que se exigía, un toro en su auténtica pureza.

Este modo de producirse delante del toro, iría tomando cada vez mayor incremento y asentándose en la fiesta portuguesa, hasta bien entrado el siglo **XX**, en que fue mejorado, llegando a su máximo esplendor, con el gran ***mestre*** del Toreo Ecuestre, **Joâo BRANCO NUNCIO** –el llamado ***«Califa de Alcacer»***–, que en paralelismo cronológico evidente y concreta semejanza, con el toreo que se iba imponiendo y que incorporara en España **Juan BELMONTE**, llevó a cabo la ***«gran revolución»*** del Toreo Ecuestre lusitano.

Comenzó a ***parar***, ***templar*** y ***mandar***, rompiendo los moldes de un toreo tradicional de poder, sin arte, sin técnica y ausente de la medición de terrenos, estudio de las condicio-

nes del toro y todo aquello que representara una forma nueva y precisa de lidiar desde un caballo.

Por otro lado, la oposición de **NUNCIO** a la lidia habitual de animales toreados, negándose a *«jugar»* tales bureles, exigiendo e imponiendo en definitiva el toro virgen, representaba un paso trascendente en el futuro del espectáculo.



### Rejón de Muerte

*En aquellos tiempos, en Portugal, el toro **se mataba** en las plazas y no se valoraban apenas las condiciones del mismo, sino más bien, o casi únicamente, la **habilidad** y **destreza** de los jinetes, sobre todo, en la colocación del rejón de muerte*. Insisto, carecía de valor, el arte que pudiera imprimirse al toreo; contaba sólo, el ***rejón de muerte***; su colocación y efectividad.

### Toreo (a Pie y a Caballo)

Se puede decir, que hasta la década de los sesenta y primer tercio de los setenta, la fiesta de toros en Portugal, tiene una considerable importancia, con la presencia en sus ruedos, de las **figuras más destacadas** del **universo taurino**. Sobre todo, en plena temporada, en las corridas nocturnas, que casi todos los jueves se celebraban en Campo Pequeno, la Plaza Monumental de Lisboa.

La muerte en 1973, del empresario taurino y gran promotor de festejos, **Manuel DOS SANTOS**, trae consigo, la decadencia del toreo y por tanto la pérdida de afición, en casi todo el ámbito nacional. Esta pérdida de interés, por falta de promoción de espectáculos, se hace notar sobre todo, en el toreo a pie. El toreo a caballo, aún con cierta e importante merma, continúa, como base de todas la ferias y fiestas, con el rigor y celo peculiar, dentro de la más pura tradición y raigambre portuguesa.

Como he dicho más de una vez, el Toreo a Caballo en el país vecino, por **tradición**, **afición** y ***«necesidad»***, es consustancial con su propia identidad, formando ya, una parte inseparable de su propio acerbo cultural.

En mi opinión, la situación actual, es la siguiente:

#### TOREO A PIE

Decir que no existe, sería estar fuera de la realidad. Pensar que está en trance de extinguirse, por desgracia, aunque sea una opinión muy tajante, creo que se aproxima a la realidad.

Con las contadas y «honrosas» excepciones de zonas como **Santarem**, **Villa Franca de Xira**, **Montemor-O-Novo**, **Alcacer do Sal, Alcochete**, **Almeirim** y sobre todo, la villa de **Moita do Ribatejo** –la más ***española*** en gustos y afición–, en el resto, cada vez es menor la afluencia de público y menos los espectáculos que se montan.

En la actualidad, no considero significativa la Monumental de Campo Pequeno –sin dudar de la calidad del aficionado lisboeta–, porque al igual que en Cascáis –una de las pla-

zas más modernas, mayores y funcionales del país–, puede llenarlas (y pocas veces ocurre), el turista extranjero o el simple curioso, mientras que el aficionado de toda la vida, el entendido que conoce y valora el espectáculo está cansado de ver siempre lo mismo y a los mismos.

Para el toreo a pie, las últimas temporadas son a todas luces desalentadoras. Sin recurrir a datos que pueden cansar al lector, como botón de muestra, baste decir, que durante los tres últimos años, se han celebrado, una media de **200 festejos**, de los cuales, no llegaron a **10**, los de «puro» **toreo a pie**.

El «reparto» fue, más/menos:

**Novilladas** –alrededor de **35**–.
**Corridas mixtas**, a pie y a caballo, unas **30**.
El resto, más de **120**, pura y simplemente «**Touradas**», corridas de Rejones. ***¿Significativo?***



### *Secuencias de la Lidia*

En el toreo a pie, es similar a nuestro modo de hacer, con la diferencia básica, de la ***suerte de varas*** –excepcional para nuestros vecinos– y sobre todo, en la **muerte** del toro, que **allí, no se realiza** (en el ruedo).

#### *Banderillas*

El tercio más brillante, por espectacularidad, preparación y especial forma de llevarse a cabo, es el de **banderillas**, en el que los lusitanos, han tenido siempre grandes maestros.

#### *Capote y Muleta*

Son *elementos accesorios*, con *«discreta» tendencia al dominio*, en un toreo, en que **lo que prima, es el adorno y lo espectacular.**

Obviamente, **no existe** el **mando**, **profundidad** y **lentitud** del toreo hispano. Al espectador luso, **ni le importa**, **ni lo conoce**, **ni le interesa**, **ni lo valora**. (**Más/menos, lo que sucede aquí con el Rejoneo**).

#### *El Toro*

Despuntado siempre, «embolado» (o con fuertes protecciones de cuero en los cuernos) sin dudar de la bravura, casta y raza de los animales que pastan en la riberas del Tajo (Tejo) –«**Riba/tejo**»– o en los pastos más alejados del «Gran Río Peninsular» –«**Alen/tejo**»–, tiene **menor peso y tamaño**, que el lidiado generalmente en España, pero de igual forma es indudable, que casi siempre tiene una mayor **movilidad** (¿Induce un toreo de **menor** quietud?).

La selección del toro lusitano sin duda, se lleva a cabo, más en función de un animal para Rejones, al que no se torea por bajo.

Desde el caballo, todo se hace por arriba. Lo cierto es, que **se caen menos**, quizá por tener menor peso o por la falta de castigo en una suerte de varas descafeinada (mientras exista, ya que se está aun paso de prohibirla).

Y lo que para nosotros es la suerte suprema, se sustituye por el remedo de entrar «***a señalar***» con una banderilla, sin que se marquen los tiempos. (A veces, teatralizando demasiado).

**Resumen:** Espectacularidad, en todo. **TOREO... NADA.**

(Igual que aquí –pero al revés–, con el rejoneo/espectáculo)

Si el toreo fue a pie, el acontecimiento termina, con la salida de los mansos, que devuelven el toro al corral y el pobre animal, con hierros clavados y sus heridas, tendrá que esperar, «***pacientemente***» la hora de ser apuntillado de «forma valerosa».

(**Eso sí**, **nunca** se hace **a la vista del público**).

Si al ganadero le interesa recuperarlo como semental, es devuelto a la dehesa y se intentan curar sus heridas. Ciertamente, **la lidia** es la mejor «***tienta***»; verdadera y auténtica prueba.

Como puede verse, es un **toreo a pie**, ***«descafeinado»***

Sin poderlo evitar y sin otra intención ni malicia, recuerdo haber leído, que en España, el «***verdadero***» aficionado –como gusta ser llamado–, dejó de ir a las plazas, porque le resultaba soso, aburrido y sin contenido, el «***numerito del caballo***»...

¿El «**verdadero**» aficionado lusitano, habrá dejado de ir a las plazas, porque le canse el ***«numerito del torero de a pie»***?...

## TOREO A CABALLO

### Corrida «a la portuguesa»

Cuando hablamos así, solemos referirnos –coloquialmente–, a una **corrida mixta**, en la que actúan **toreros a pie** (novilleros o toreros de alternativa) y **a caballo**.

Aunque mi propósito inicial, fuera –en principio–, concluir con este apartado, el toreo en Portugal, **a pie** y **a caballo**, creo más didáctico y de interés para el aficionado nuevo o poco versado en temas ecuestres y taurinos, resumir un poco menos, dándonos la oportunidad de dedicar mayor espacio al **tema concreto** del ***Toreo a Caballo***. La importancia que creo debe darse a este comentario, estaría justificada, no sólo porque esa *falta*, *disminución* o *merma* de afición al toreo a pie, esté «***trasladando aficiones***», al campo del Rejoneo, sino porque creo, que esta disciplina, **SÍ** es, la **auténtica** Fiesta Nacional portuguesa.

Si en otro momento, París «***bien valía una Misa***...» Creo, que el Toreo Montado en Portugal, «***bien vale un comentario más amplio***».

## El por qué, del Toreo a Caballo en Portugal

### *Razones históricas*

Para los portugueses evidentemente, el **toreo**, es: «***El de a caballo***» y no porque no tengan toreo a pie, que lo tienen, como hemos visto ya, pero tienen eso, lo que vimos...

Su mejor forma de «*expresión*» ante el toro, es **sobre** un caballo. ***Es su Fiesta Nacional***. *(Y para ellos –reitero–, el toreo a pie, su «**divertimento**»)*. (Como nosotros, pero al revés).

Sé bien, que todo esto **no es tan exacto como lo cuento**, pero se me podrá disculpar la licencia, tratando de explicar lo que es una realidad incuestionable.

En mi opinión, el portugués, se siente primero **jinete**. No ha dejado de ser el hombre ***que jugaba al toro desde el caballo***. Ningún «***regio ni galo refinamiento***», le hizo echar pie a tierra y jugar al toro de otra forma. El juego, perfeccionado con el tiempo, se convirtió en el auténtico «***arte de torear***» que hoy conocemos. Si además, se hacía bajo preceptos y canones de un modo de equitación depurada, las reglas que imponía la «*escuela*» de **MARIALVA**, es fácil entender, que el rejoneo en Portugal, el Arte del Toreo a Caballo, haya dado en llamarse, el ***«Arte de MARIALVA»***.

### *Causas del incremento del rejoneo*

La mayoría de los empresarios actuales han sido forcados, por tanto, hombres ligados al mundo del rejoneo y del caballo, con más facilidades para organizar corridas de rejones.

Al haber más promoción y más espectáculos a caballo (como empieza a suceder en España, por las razones que en su momento veremos), en la actualidad hay muchos rejoneadores, con lo cual, aún en Portugal, predomina obviamente la cantidad sobre la calidad.

## La Tourada

Intentaré dar una visión, de como se desarrolla hoy una Corrida de Rejones en Portugal («Tourada»). El que no conozca bien esta forma de Torear, podrá así comparar y sacar las conclusiones que estime oportunas.

a) Previos
   Las Plazas
   La Presidencia
   Las Categorías
   Las Cortesías
   La Indumentaria
      Las hebillas
      Las embocaduras
      Las sillas

b) **Elementos** –otros–
Hierros
Largos: **Farpas** o **Rejones**
Cortos: **Banderillas** y *«ferros de palmo»* –B. cortas–.
c) **El toro**
d) **El caballo**
e) **La lidia**
Las ***SUERTES***
El **orden** de la Lidia
Los ***Forcados***
f) **El final**



## a) PREVIOS

### Las Plazas

Son **más pequeñas** que las españolas, no sólo en capacidad, sino en lo que se refiere al **diámetro** de sus **ruedos**, donde existe gran diferencia –desproporción–. Estiman los lusos, que espacios más pequeños, se adaptan mejor a su toreo (¿?). Lo cierto es, (como en algunas regiones de España), que la mayoría de los pueblos por pequeños que sean, tienen su placita.

Quiero señalar el detalle, respecto a la **barrera**, que en general **no dispone de burladeros** –fijos–, hacia «las afueras» para conseguir una circunferencia más «lisa», más parecida al contorno de un picadero, evitando el riesgo, de engancharse con el estribo.

Para las corridas mixtas, han previsto un ingenioso sistema de «calzos», anclados en la arena y unos contrafuertes metálicos arqueados, que se montan y desmontan rápidamente, cuando es preciso utilizar los burladeros en la lidia de a pie.

Otro dato significativo de las plazas lusitanas es, que **en todas**, existen las oportunas disponibilidades de **cuadras** y demás accesorios, para situar los caballos que hayan de intervenir en los festejos, como elemento imprescindible de los mismos. La diferencia con España es evidente, donde lo más que hay, es el establo típico para albergar los caballos de los picadores.

El Rejoneo –nuestro *«divertimento»*–, no cuenta, ni se piensa en la ventaja de una comodidad –mínima–, en ese sentido.

El ***«espectáculo»*** típicamente veraniego, que se contempla en los alrededores de la mayoría de las plazas hispanas, con los camiones flanqueados de caballos –llenos de calor, sol y moscas–, (en ataderos que hubieron de añadirse a las carrocerías, como previsión de tal circunstancia), resulta tercermundista.

El ***«último grito»*** de camión, para el traslado de caballos toreros, monta dos artilugios laterales, capaces de desplegar sendos toldos y convertir el ambiente, en algo menos penoso, al tener –como mínimo–, sombra. El «extra» se encarga, cuando se torea con frecuencia en España (señala el cavaleiro ***«BASTINHAS»***).

Plazas como las de Madrid, con todos los ***«adelantos»***, tienen sus cuadras para los caballos –de plantilla– (de peto) y un buen patio, convertido en ***«atadero»***, cuando hay rejoneo.

(El que viera ese patio, en el homenaje a **Ángel PERALTA**, la tarde de su despedida oficial del Rejoneo y en homenaje a sus 50 años en los ruedos, acompañado por otros 12 jinetes, pensaría, antes de pasar al tendido, que podría encontrar algún equino entre barreras). Ese tipo de cosas, solo pasan cada 50 años. ¡Menos mal!.

**La Presidencia**

El desarrollo del festejo, aunque similar al nuestro, difiere desde la propia Presidencia, encarnada en algún componente de la Cámara Municipal (nuestros Ayuntamientos), que tiene a su derecha un representante de *«las fuerzas vivas»*, (G.N.R. –Guardia Nacional Republicana–) (nuestra Guardia Civil) y a la izquierda, a modo de cornetín de órdenes un clarinero, que traslada al ruedo y la plaza, los presidenciales mandatos.

El orden del espectáculo, en las corridas mixtas y en las de a pie, es idéntico a las corridas en que hay sólo ***«cavaleiros tauromáquicos»***. Suelen ser tres, con dos toros cada uno. El toreo a dúo, **las colleras** no son frecuentes, porque el aficionado que desea ver toreo ecuestre de verdad, no es partidario de esos espectáculos.

**Las Categorías**

En Portugal, los toreros de a caballo, pueden ser aficionados o profesionales –***«cavaleiros tauromáquicos»***–. Estos a su vez, son de alternativa o sin ella. Los aspirantes a la alternativa, antes de tomarla, pasan por la categoría llamada de ***«praticantes»***, para lo cual han de someterse –y pasar–, una prueba. Según el reglamento no pueden –no deberían–, vestir la tradicional ***casaca***, por no haber tomado aún la alternativa (gran parte incumple la norma). El paso previo a la categoría de ***«praticantes»***, es la de ***«amadores»***. Hacen su presentación en público y también deben pasar una especie de examen de «aptitud».

**Las Cortesías**

Similar al despeje –o despejo– de nuestras plazas, con este ceremonial, comienza el festejo. Habitualmente, son ***simplificadas***. Para ocasiones de excepción, quedan las ***Corridas a la Antigua Portuguesa***, en las que el desfile, por si sólo, constituye un acontecimiento, por el colorido y pompa en el vestuario de los caballeros, el atalage de sus monturas, las carrozas y los lacayos portando en arcas, banderillas y rejones, en un ambiente de gran ceremonia, que configura un espectáculo típicamente barroco, tan del gusto portugués.

Esta modalidad de paseillo, conlleva el clásico ritual de ***«Las Cortesías»***. A los sones de una airosa ***«marcha-no-muy-pasodoble»***, se hace en correcto despliegue de **filas**, que forman todos los actuantes: ***Cavaleiros***, **peones**, ***forcados***, ***campinhos*** y **cabestreros**, que avanzando hasta casi el centro del ruedo, se van situando en dos columnas separadas y paralelas, para dejar un pasillo central, por donde los últimos que van a «desfilar», son precisamente, los ***Cavaleiros***.

Según sea el número de artistas –casi siempre tres– y tras cumplimentar al Presidente, inician el saludo al público, por sectores de semi/arcos, entrecruzándose en los centros con el rigor y precisión que establece el gusto y costumbre tradicional y que constituye por sí mismo un auténtico espectáculo, en la exhibición del vestuario de los jinetes «a tono» con el engalanado de las monturas, que muestran a su vez –en apoyos laterales–, los más airosos y depurados aires de Alta Escuela y gran doma.

**La Indumentaria**

Aunque sea la habitual, es muy vistosa sobre todo en las «***presentaçoes***», para las que se «***visten***» y adornan los caballos, a tono y juego con los colores de la casaca del torero.

**Las hebillas** de los correajes de cortesías, se multiplican, siendo muy recargadas, doradas o plateadas y de forma oval, a diferencia de las rectangulares, típicas portuguesas, utilizadas durante la lidia.

**Las embocaduras**, siguen igual tendencia, en contraste con las sencillas y livianas del trabajo posterior.

**Las sillas**, siempre las típicas portuguesas –herencia de un pasado de equitación de picadero y alta escuela– se cubren con tapas, en color y bordados de oro o plata, a tono con los del jinete, al igual que la mantilla, colocada a modo de grupera y que será sustituida después, por el «***xairel***», que suele –debe–, ser de piel de zorro; precisamente tiene forma de gran riñón y va unido a la silla, llegando hasta los riñones del caballo, a modo de una pequeña grupera, que además de adorno, «equilibra» la silla –por su cortedad–, con la longitud del animal.

La práctica, cómoda y segura silla portuguesa, es idónea para este «***juego***», en que a tenor de la lidia, caballo y jinete, estarán sometidos a cambios de ritmo continuos, aceleraciones y retenciones bruscas, paradas y arrancadas violentas.

Prueba de la utilidad de esta silla en el rejoneo, es que la típica silla vaquera, ha sido modificada, imitando en su parte delantera a la lusitana, por algún caballero hispano, buscando mayor y mejor ***encaje***, con ***freno*** y ***tope*** delantero, además de haberse modificado –afinado–, las estructuras laterales, mediante la merma o supresión de sus rígidos embastes. (Sillas vaqueras ***aligeradas***).

**b) ELEMENTOS –otros–**

**Hierros**: Los rejones, son similares a los de España, con la diferencia, de que al no matar los toros durante la lidia (ante el público), no se utilizan rejones de castigo. Se cambian por otros más leves, con dos longitudes: ***largos***, similares a nuestros rejones –para ellos «***farpas***»– y ***cortos***, como nuestras banderillas.

Obviamente, no se utiliza el rejón de muerte.

Las **Banderillas**, son casi idénticas a las hispanas en longitud y adornos. La punta, con el arpón, más o menos largo, puede tener forma de flecha. Aquí y allí, muchos las llaman «***Farpas***».

### c) EL TORO

El tercer elemento del «***trípode***» **tauro/ecuestre**, es más o menos como el hispano. Sangres y orígenes son similares y en gran parte comunes. En mi opinión existen algunas diferencias, que no me resisto a comentar, por ser el otro gran protagonista de la fiesta, aunque éste no sea el espacio adecuado.

La diferencia de cabezas, en el toro **embolado**, (atribuida por extensión al portugués, de astas enfundadas) y el **despuntado** que sale en nuestras plazas, no se comenta, por haber quedado en simple tradición o costumbre.

Con absoluta imparcialidad, al menos en los últimos años, creo que el toro portugués es más pequeño que el nuestro. Aunque quizá se pudiera matizar, cambiando la frase. En España, se pide –se exige– un toro mayor. Lo mismo, pero al revés.

Y me parece evidente, que el toro luso, –**para el caballo**–, tiene más movilidad que el español. Manejo «mi» estadística y el dato que se puede constatar: En una corrida de rejones en España, de 6 toros, pueden «valer» para tal lidia, casi nunca más de 2. El español que vea rejoneo en Portugal, se sorprenderá porque a igual número de toros lidiados, los datos se invierten. Al menos 3 ó 4 valen. (¿?)

Además, habría muchos factores a considerar como hipótesis de discusión, que no son del momento, pero dejo en la palestra, uno que considero fundamental: **La selección**.

Se puede decir, que los portugueses, han seleccionado, en su mayoría, toros para ser toreados a caballo y en España, se buscó fundamentalmente, un toro, que diera juego para los de a pie. Sin comentar, los últimos años, en que predomina, porque se busca, el «***toro/bobo***» de mucha lámina, mucha estampa, mucha cara, mucho peso –aunque se asfixie–, capaz de sacarlo 50 pases, aunque se caiga 10 veces y tome sólo media vara. (Es otra historia).

### d) EL CABALLO

Conociendo la mayor parte de las ganaderías lusas, en que por tradición –«todas»– crían caballos para rejoneo y sobre todo, las que de verdad buscan y «*sacan*» caballos toreros, no es difícil, escribir sobre el tema, algo más que unas ideas.

¿Se aceptará que este punto, lo trate con más extensión?

Es posible anticipar algo, de lo que probablemente (¡Ojalá!), no tardando mucho, sea publicado a este respecto y valdrá la pena dedicar un espacio, a esta variante ***especializada*** del noble bruto, el **Caballo Torero**.

Con la razón añadida, de que personajes como la gran **Isabel Pantoja** haya lanzado al mundo de la canción, el primer homenaje tributado al valiente «***Caballo de Rejoneo***».

¿Podré más adelante, hablar un poco de él y conocerle mejor?.

### e) LA LIDIA

Entendida como **deporte**, **espectáculo**, **diversión**, **arte ecuestre**, **exhibición** de **dominio** –y **doma**–, para una modalidad de toreo preciso y ajustado. Un alarde precisamente, **SIN** circo,

**SIN** lanzadas, **SIN** cabriolas, **SIN** rosas y **SIN** violines. Una forma de toreo, en la que ***se intenta reproducir desde el caballo, las suertes que se ejecutan a pie***.

El caballo, sería el capote o la muleta del torero de a pie y el caballero, «***re/crea***» con su montura, una manera distinta de torear.

Con el caballo, se hace **todo**:

Se **cita**, ofreciendo sus pechos al toro.

Se **templa**, se **manda**, se **carga** la suerte.

Se **ejecuta**, (se **clava**) y se **remata**, «***dándole cola***» al toro, que rozará apenas, en sus giros y evoluciones, para **dejarle** nuevamente colocado **en suerte**.

Es decir, **SE TOREA**. (A CABALLO). (SE TOREA **CON** UN CABALLO)

Para hacer ese toreo a caballo, el jinete, dentro de unos teóricos, clásicos, tradicionales –o como queramos llamarlos–, ***«CÁNONES»***, generalmente poco o nada conocidos por gran parte del público, ejecuta, lo que desde siempre se llamaron: **Las Suertes**.

### Las Suertes

Sin describir cada una de ellas, me gustaría después, comentar al menos, lo que **TODAS** tienen **de común**.

Pensando en el nuevo aficionado al Toreo Ecuestre, creo que vale la pena, igual que con el ***Caballo Torero***, dedicar un espacio, para hacer una ***disección*** de todos los pasos y tiempos, con una especie de «***moviola***», intentando ver en cámara lenta, lo que sucede en tan pocos segundos y que el ojo inexperto no advierte.

### El Orden de la Lidia

Es básicamente como en España, con el añadido ceremonial, de que acabadas las cortesías y siguiendo el orden de antigüedad –de alternativa–, el caballero que va a torear, sale de nuevo al ruedo y colocado junto a la puerta, espera al peón de confianza, que tras la orden presidencial, tomará el primer hierro y atravesando el ruedo, irá hasta la puerta de cuadrillas. (**Foto nº 6**).

Allí, le espera/n, el/los caballero/s alternante/s, a quien/es pasa el rejón, para que lo entregue/n al maestro, que se quita el tricornio con la mano derecha y lo pasa a la izquierda, que sujeta a su vez las riendas. Llevará después la mano derecha, por detrás de su espalda, para tomar el rejón, que deslizará –sin tocar–, por encima de la grupa equina y lo colocará también en la izquierda, con la punta hacia arriba. Saluda a sus compañeros y al peón, que le desean suerte y en galope corto, se situará frente a la puerta de toriles, donde tras unas vueltas de tanteo y acomodo, para conocer el estado del suelo, se para. Acepta la salida del toro y comienza la lidia.




**Foto nº 6.** (Orden de la Lidia). Entrega del primer hierro.
Antonio RIBEIRO TELLES, lo recibe de sus compañeros.

Manda el reglamento, colocar dos o tres hierros largos, que se corresponden a nuestros rejones de castigo y de dos a cinco, cortos –banderillas o farpas–. Pondrá las banderillas a una o dos manos y habrá llegado al

### f) EL FINAL

Si el Caballero quiere adornarse –a veces congraciarse– pedirá permiso para poner un hierro más. A veces, es el público quién lo solicita y una vez cumplido su trabajo, se retirará el jinete. El toro queda a disposición de los forcados, para ***la pega***, que de ser correcta, será aplaudida y el cabo del grupo, obligado a saludar invitando al caballero –si su faena lo mereció–, a recibir con él la ovación, la-s vuelta-s. Pueden invertirse los términos y ser el torero –si triunfó y la pega no fue muy buena–, el que «***anime***» al forcado, para compartir el premio. También hay silencios y a veces, «***música de viento***».

### Los Forcados

Hombres de horca (llevadas antiguamente para defender el palco real, empujar, derribar o acorralar a los toros), constituyen la variante, en caso de que la corrida sea a caballo.

Son jóvenes y valientes aficionados («*amadores*»), que tienen a gala, correr el riesgo que comporta esperar en una columna humana –que se plegará rápidamente–, la arrancada del toro, provocada por el que se sitúa en cabeza de esa hilera, con gestos llamativos y ademanes gallardos, para intentar la «***pega***», es decir, asirse a la cabeza del toro tras el **embroque** (encuentro sobre su vientre), con los brazos por encima de los cuernos, intentado no soltar.

A la vez, sus compañeros de más atrás *amortiguan*, en *«efecto acordeón»*, el impulso del astado para irse situando a ambos lados del animal y uno de ellos, el ***«rabeador»***, generalmente el de mayor peso y fortaleza, toma la cola del animal y lo zarandea, hasta probar desequilibrarlo.

Cuando está seguro de la «presa», indica que se retiren los demás y él solo, como un látigo, soporta los bandazos de la res. Toro y forcado, *«convencidos»* de que nada pueden hacerse, *«deciden» que amaine la tempestad* y el forcado ensaya soltar la presa, con gesto *«olímpico»* y airoso. (Recibiendo la ovación)

Grupos famosos, son los de **Santarem**, **Montemor-o-Novo**, **Villa Franca de Xira**, **Alcochete** y del **Aposento da Moita**.

## VIII. EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DEL REJONEO

### Portugal

Desde que el Rejoneo tomara carácter de identidad en el país vecino, señalando a **Fernando de OLIVEIRA** –finales del siglo XIX–, como el iniciador de una época y uno de los primeros Caballeros citados en las crónicas que nos han llegado, pasando por **Antonio LUIZ LOPES** y los **Simâo da VEIGA** –padre e hijo–, hasta **Joâo BRANCO NUNCIO**, es innegable que el Rejoneo portugués ha experimentado una constante y gran evolución.

Pero la aparición de **NUNCIO** en los ruedos, supone la mayor transformación, al representar el verdadero cambio, con la puesta en acción de un modo distinto de ver y concebir el espectáculo.

Se comienza a lidiar con rigor, se practican suertes nuevas; se ***«rehabilitan»*** otras olvidadas y como se apuntó ya, se fija un nuevo esquema, en el que los términos: **Parar**, **Temple** y **Mando** por si mismos, tienen entidad y reflejo en lo que el ***«Cavaleiro»*** hace, porque se empieza a **Torear** con los caballos.

La entrada en escena más tarde de **José MESTRE BATISTA**, supone un paso importantísimo en la consolidación definitiva del Toreo Montado, por la facilidad de conectar con el público –capacidad de ***transmitir***– y su forma peculiar de entregarse, pisando terrenos, hasta entonces imposibles, con la verdad por delante, de un toreo frontal de riesgo y compromiso.

Otro pilar importante, como torero de época, lo representa el ***«prodigioso niño»*** **MOURA**, que en el cúmulo de su genialidad, atesora una intuición poco común, para conocer los terrenos, los toros y los caballos, llegando a ser, el mejores lidiador que jamás tuviera Portugal.

Y en los últimos años, otros personajes de excepción, como **Antonio RIBEIRO TELLES** y **Joâo SALGUEIRO**, dos figuras casi opuestas en sus maneras y modos de producirse, pero de igual importancia, como impulsores de una fiesta que iniciaba un cierta decadencia, un período de crisis, que de seguro se va a superar.

### España

Me atrevo a decir, que lamentablemente, el Rejoneo no ha evolucionado casi. A no ser, que se considere verdadera evolución, la presencia en los ruedos, de determinados Jinetes, que

por todo ***capital taurino***, aportaron una serie interminable de recursos, con formas de toreo (¿Es toreo?), circular, de mucho espectáculo, de muchas cabriolas, muchos rosas y muchos claveles. Alguien, ha llegado a calificar esa época, como la «***Edad de Oro del Rejoneo***».

La «***división***» que trajo consigo en la Península Ibérica, el reinado de **Felipe V**, con la prohibición para España de las fiestas de toros a caballo, es algo más que un detalle de real capricho; suponía, la castración de un modo de expresión popular, dentro de una cultura de diversión.

Afortunadamente, como se puede apreciar y he apuntado ya, desde la década de los 90, en adelante, los acontecimientos que protagonizan en los ruedos, una serie corta de nuevos Caballeros, invita a mirar el futuro con esperanzado optimismo.



## IX. «LAS SUERTES» EN EL TOREO A CABALLO

*El estudio de este apartado, puede resultar muy denso, pero considero imprescindible tratarlo con cierto rigor, para ayudar a entender y valorar todos los «**tiempos**» y «**pasos**», dando importancia a unos hechos, que son la base de esta forma de tauromaquia. Así es, o entiendo debería ser, el Toreo a Caballo.*

### Ejecución de las Suertes (que habrían de realizarse, más-menos, así)

*Tratar ahora, de hacer una descripción pormenorizada de cada una de las Suertes, estaría fuera de lugar. Intentaré, del modo más sencillo posible –como apunté–, la disección, de cada uno de los pasos, que* **SON COMUNES** *a* **TODAS ELLAS** *y que componen ese* «**conjunto de movimientos**»*, que por transcurrir en pocos segundos, el ojo humano casi no precisa y que el* NO *experto o incluso el aficionado de siempre, preferirá* «**ver**» *en* «**cámara lenta**».

### Es frecuente hoy, que,

Desde el ***«gran escaparate»*** de alguna Cadena Televisiva, *(«RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CON LA AFICIÓN»)*, «***comentaristas enterados***» y sus «***asesores***», hablen a veces, de determinadas «***Reglas del Rejoneo***», con la poca habilidad y tacto (**desfachatez**) de permitirse comparaciones, entre el **Toreo a Caballo** lusitano y el **Rejoneo** español. **Siempre**, *«aplican»* como baremo, el celebre «***Decálogo***» del **Duque de PINOHERMOSO** (lo único que deben conocer). Debaten y hablan con frecuencia, de **DOS** tipos de **Rejoneo**. «***Pontifican***» con un desconocimiento de causa tan grande, que siento miedo, ante tales «***erudiciones***», de confundir al futuro aficionado, tratando de explicar, cómo entiendo yo estos temas, cuando las «***doctrinas***» que imparten las ***cátedras*** de tan doctos medios son de tal «***rotundidez***».

Es indudable, que no debe hablarse de **DOS Rejoneos**. En todo caso, habrá uno **BUENO** y otro... que no lo es tanto. Aunque como ya anticipé, creo más propio, hablar de **Rejoneo** y de **Toreo Montado**. Ahí, puede encontrase la diferencia. Al menos, así lo entiendo.

Las ***diferencias***, son **MAS** de **FORMA** que de **CONTENIDO**, porque las **REGLAS** son iguales para todos.

(El Reglamento de Fútbol –por ejemplo–, es el mismo en todos los países, sin perjuicio, de que en cada uno de ellos se apliquen criterios distintos en algún caso. Los *«fuera de juego»*, a veces, varían; al igual que ciertas faltas –contacto entre jugadores– para unos jueces suponen tarjeta y para otros no...)

**Análisis «Secuenciado» de los «Tiempos»**

Desde un punto de vista estrictamente didáctico, no es fácil componer, **todas** las fases del **movimiento**. La disección antes aludida, es complicada, no en sí misma, sino porque a veces, no existe *«suficiente material»* para poder realizarla. Me explicaré a continuación:

Entiendo, que la estructuración de las (TEÓRICAS) **Reglas**, antes aludidas, debe **establecer** y **configurar** las Suertes, de manera idéntica para todos y de forma **sistematizada**, sin perjuicio de que en algunos países NO se *«sigan»*, o que algún caballero haga ***«SU» personal interpretación*** *del* ***«catecismo»***, estableciendo a su aire, una Tauromaquia ***«propia»***.

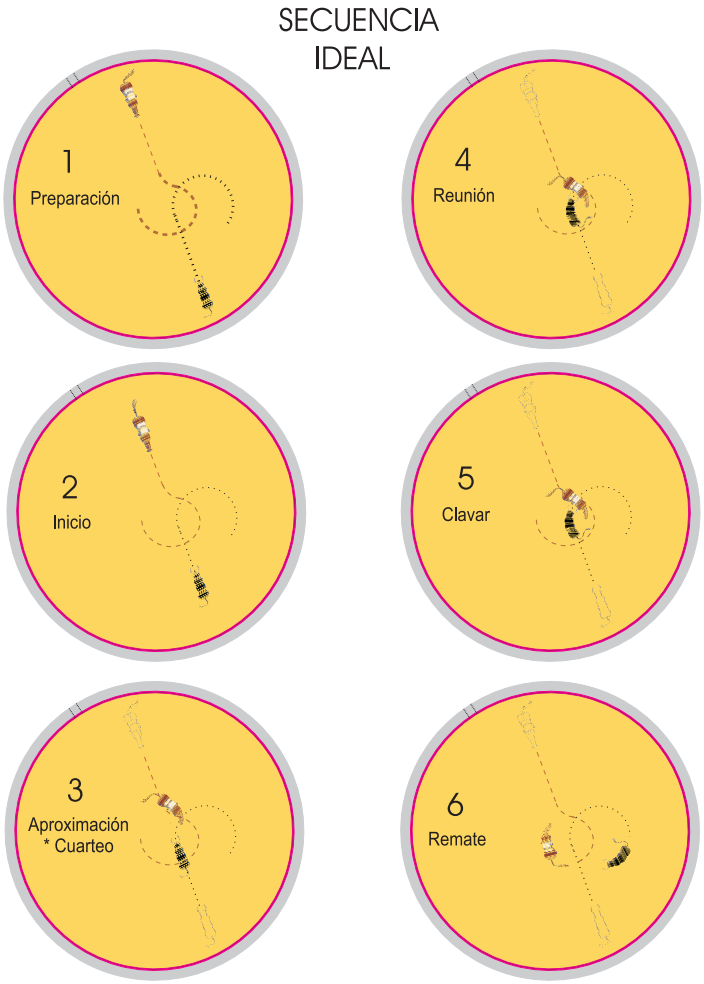
En cualquier caso, siempre vamos a encontrar, un número determinado (no fijo), de **tiempos**, reducidos a veces tan sólo a tres:

***Inicio***, ***Embroque*** y ***Clavado***, porque ni siquiera va a existir ***Preparación***, o va a faltar el ***Remate***.

(Son lo que me atrevo a llamar, ***«Tauromaquias aligeradas o telegráficas»***, desde luego, ***«personalísimas»***).

En función de cada una de esas Tauromaquias y de la personal manera de entenderlas, existirán o no todos los tiempos, aunque insisto, siempre vamos a encontrar, al menos los **tres** ya aludidos.

En el mejor de los casos, llegaremos a lo que intento comentar: Una ***«SECUENCIA IDEAL»*** (**Fotografías nº 7**, 8, 9, **10** y **11**).



En ella, están **reunidos todos**, en sucesión de tiempos, que configura, un conjunto de cuidada:

(1) **Preparación**, un
(2) **Inicio** bien marcado de la Suerte, en función de unos
(*) **Terrenos**, en los que se va hacia el toro,
(*) **Mandando** y con
(*) **Temple**, para después,
(*) **Cargar** –o no–,
(*) **Cambiar**,
(*) **Quebrar**, o
(*) **Cuartear**, para hacer después una correcta
(3) **Aproximación** de los contendientes y consiguiente
(4) **Reunión**, en la que se
(5) **Clava** y se
(6) **Remata**, *«como debe ser»*...

**Antonio RIBEIRO TELLES,**
**marca los tiempos de una suerte**



**Foto nº 9.** Aproximación.



**Foto nº 7.** Preparación.



**Foto nº 10.** Cuarteo/Embroque.



**Foto nº 8.** Inicio.



**Foto nº 11.** Clavar.

Sería deseable, encontrar siempre, como «***material***» para el análisis, los **6 Tiempos** indicados, junto a los que se marcan con asterisco (*), como **complementarios** y que resultan no sólo algo importantes, sino **fundamentales**, porque son los que **de verdad**, **dan valor** al acontecimiento.

El rigor que **«pide»** el NO experto, al **exigir** que se clave siempre, **arriba**, indudablemente, sería lo mejor. Constituiría, la **PERFECCIÓN**, pero es ***necesario*** también, **conocer** y **valorar** lo demás.

Si se clavó arriba y no se tuvieron en cuenta todos los «***requisitos***» y «***anejos***» que acompañan la Suerte, entiendo, que el solo hecho de clavar arriba, «***casi***», carece de valor. Se convierte, más en un juego de azar, en un «***acertar***» en la diana, que en una verdadera batalla entre toro y torero.

El **Arte de Torear a Caballo**, no debe reducirse a un simple o mero **acertijo**, como **ejercicio de puntería**. Valorar el **modo** y la **forma** de ejecución, es saborear el verdadero arte.

### *1) La Preparación*

Si todos los **TIEMPOS** de las suertes son importantes, porque cada uno deja ver una faceta, éste, lo es de manera especial, ya que en él, el Caballero ***presenta su tarjeta de identidad*** y el aficionado experto comienza a «***puntuar***», teniéndolo en cuenta. («***Coeficiente de dificultad***», que después veremos).

(**Los Terrenos**) En función de la **posición del toro** y **del caballo**, en el ruedo, es decir, de **los terrenos** y **las distancias**, junto a otras variables, adjetivarán, **nada menos**, la forma del toreo que se va a ejecutar (***ajustado***, ***ceñido***, de ***compromiso***, o de ***alivio***...)

El jinete **«planea»** la suerte que desea realizar y se coloca adecuadamente, con su brazo derecho extendido y armado con el rejón. La posición del brazo, hacia **adelante**, formando ángulo agudo con la línea dorsal del caballo, o hacia **el lado**, en ángulo recto, «***señala***», ***la suerte que se va a intentar*** y que «***marcará***» esa especie de **«Coeficiente de Dificultad»,** como lo harían un gimnasta o un nadador antes de un salto, en una prueba de trampolín. (El no conocedor, no lo valora. –Y se lo pierde–)

### *2) El Inicio*

Ha de hacerse **con calma**, **pausado**, **lento**, **de cara**, caballo y Caballero, parados, «***dejándose ver***», atraen la atención del toro y esperan la arrancada, («***Esperando***») = (Mayor mérito) o saldrán a galope, en busca del enemigo, para provocarla, («***Acometiendo***»).

Se irá **de frente** (de poder a poder), (**Foto nº 12**), que quizá sea,

– Lo menos espectacular y
– Lo menos llamativo.

Pero sin duda, **ES**:

– Lo de **MAYOR MÉRITO** y valor.




**Foto nº 12.** Inicio de la Suerte. Paulo CAETANO citando de frente.

Se **cargará la suerte**, se **recibirá**, habrá **cuarteo**, **cambio**, «***quiebro***» –o lo que se pueda– y **se irá al *Embroque***, **de manera coherente** a lo «***planeado***» y «***marcado***» en el **Inicio**, (aunque a veces... no salga...)

Si el jinete, señalando con su brazo al frente, indicó, ***(«nos dijo»)*** que iba a realizar una ***suerte de cara***, de **poder a poder** y «acaba» a media vuelta, clavando a la grupa... En España, (**«con tal de que se clave»**), si se clava, se aplaude. ¡Claro!... ¡Estaría bueno!. En Portugal, sin embargo, se aplicaría esta especie de «***Fórmula***»:

**C. de D. ( X ) por 0 = 0**

**Traducido**, quiere decir, más o menos:

***Coeficiente de Dificultad***, «*Equis*», (a veces alto), **multiplicado** por **nada**, igual a **NADA** («***pitos***»). (Hay quien se atreve a decir, que es otro Rejoneo...)

Podemos analizar también, el

*Mando*

Concebido tradicionalmente como el ***segundo tiempo*** de todas las suertes y donde el Caballero, consigue que el toro, siguiendo ese **mando** del artista, es decir, su voluntad, evolucione según «**ordena**» el ***engaño***, –precisamente el caballo–, «**mandado**» también y dirigido por el jinete, que intentará, a la vez, imprimir, el

*Temple*

Entendido por algunos como el ***tercer tiempo*** y que consiste, en **«acomodar»** la velocidad del caballo a la del toro, e incluso, suavizarla, al igual que se hace en el toreo de a pie, con



**Foto nº 13.** Citando en corto, de frente.



**Foto nº 14.** «*Cargando*» la suerte.



**Foto nº 15.** Clavando al estribo.

el capote, o la muleta, llevados a cuatro dedos del hocico del toro, o en la suerte de banderillas, «**regulando**» la carrera.

«***Cargar***» la **suerte** *(Como un quiebro, pero sin quiebro)*.

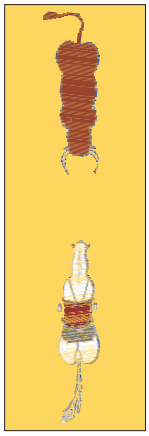
Algo parecido al cargado de las suertes a pie, cuando el torero adelanta la pierna al pitón contrario, lo cual «***quiebra***», **rompe**, **cambia** la posición de equilibrio en el toro, que provoca el desvío en su trayectoria. Da **hondura**, **empaque**, **profundidad** y **belleza** a la acción, al «***muletazo***», como sucede en el Rejoneo, si fue realizada así la suerte.

Si por curiosidad, analizamos ahora la secuencia, podemos observar, la posición del toro, que ha sentido desequilibrada su masa. El cuarto trasero de este animal, aparece «***colocado***» en el suelo, mientras que el par delantero, está «***abierto***», tratando de ganar, o mejor, conservar el equilibrio. La mano izquierda, aparece desplazada hacia ese lado, estando la derecha bien apoyada, como eje/pivote del movimiento. Las manos abiertas, suponen una menor altura del suelo a la cruz, (morrillo). Si en ese preciso instante –insisto–, con el peso y fuerza gravitando sobre la mano derecha, se inicia el derrote, (cabeza humillada) se está, en el «***momento ideal***» para recibir el contacto de cualquier hierro (rejón de castigo, farpa, banderilla o incluso el rejón de muerte).

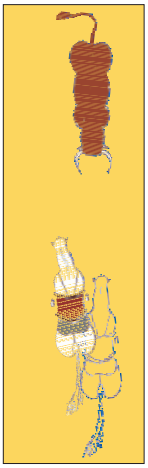
Puede considerarse, una «***forma de engaño***» al toro, por el ***mando***, mediante ese ***amago***, o especie de «***paradinha***» (como engaño, que inventara **Pelé**, –cuando lanzaba un penalty, equivocando a los porteros). Se **induce** el **desvío de trayectoria**.

*El Cuarteo*

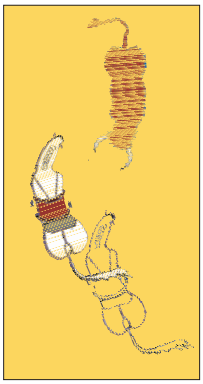
Es el movimiento siguiente, que realizará el «***Centauro***», en la cara del toro, tratando de envolverlo, al describir una especie de círculo, con la grupa, («*protegida*»), lanzada hacia afuera y que por el consiguiente giro del toro, buscando al equino, le situará **delante** del estribo, o **perpendicularmente** a él. Siempre, con el detalle añadido, de que el caballo, si es valiente y sobre todo, «***torero***», debe seguir mirando a su enemigo, sin perder su cara.



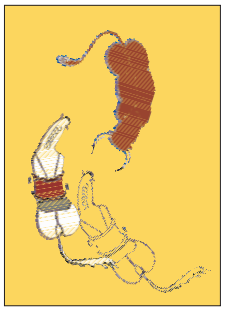
1ª Fase



2ª Fase



3ªFase



4ª Fase

### *3) La Aproximación*

Viene determinada, por dos trayectorias que pueden dibujarse sobre la superficie del ruedo. Una, la que seguirá el Caballero y su montura y la otra, la marcada por el toro, hacia el encuentro, en su afán de acometer al enemigo.

El encuentro, como objetivo primordial de la acción, determina que ambas trayectorias sean confluentes. En todo caso, la seguida por el «*Centauro*» hacia el astado, debe ser lo más recta posible. Cuando esto se logra, la «***frontalidad***» –esencia y requisito básico del toreo moderno–, certifican el auténtico valor de este toreo.

### *4) La Reunión: Encuentro - Embroque - Centro de la Suerte*

(Términos, que en algunas tauromaquias, se utilizan como sinónimos).

**La Reunión**, es el momento, en que toro y jinete están más próximos. Llegan al «***centro de la suerte***», donde los terrenos podrían ser permutados. Es el ***punto ideal***, en que las **trayectorias** del caballo y el toro **se cortan**. Lo cierto es, que ***el jinete, debe estar en el centro de la suerte, en el momento de clavar y ha de hacerlo, fracciones de segundo antes, de que el toro llegue a dicho punto***, para evitar la cogida. Como apunté antes, llegado ese momento, la grupa debe haber sido «***sacada***» –mediante el cuarteo–, para evitar tener que hacerlo después, –algo, casi imposible–, con todos los riesgos y de mala manera.

**João MOURA ejecutando una suerte "al cambio"**







**Foto nº 16.** Citando de frente.







**Foto nº 17.** Inicio del cambio.







**Foto nº 18.** Cuarteo para clavar.

### *5) Clavar*

Si la reunión es correcta, el Caballero, estará listo, para «***asomarse al balcón***» y de forma relajada, **sin giros, torsiones ni acrobacias**, **CLAVAR** correctamente, **delante de**, o **al estribo**. En el «***encuentro***», el toro, que habrá perdido velocidad, al ser ***engañado*** cargando la suerte, **humilla** [2] para lanzar el derrote, de abajo arriba... Es el momento, la fracción de segundo, que hay que aprovechar para «***colocar***» el rejón en su sitio. En lo alto. Nunca estuvo mejor dicho lo de «***colocar***», porque no se trata de «***clavar***», de apretar el rejón, sino de «***sujetarlo***», para que el toro, al subir la cabeza en el derrote, sea él quien **«se»** clave el rejón en el morrillo.

Si se pone el rejón, «***clavando***», teniendo que ***apretar***, es que algo no fue bien o estuvo descoordinado en la secuencia de la **Aproximación** y sobre todo, en el **Encuentro**.

Insisto, así es como se debería hacer, (como ***mandan los cánones***), aunque no siempre, o tan pocas veces, se consigue.

**Clavar «*delante de*»**, o **«*al estribo*»**. (Reitero)

En Portugal, si no van a clavar correctamente, –que es lo obligado y lo que el público desea ver–, prefieren pasar sin hacerlo, o lo hacen «***en falso***». Casi nunca se realiza, o al menos se evita, clavar a «***sillas pasadas***» (como dicen algunos autores y que prefiero llamar: «***detrás de la silla***», pues la geometría real, así lo marca). (Aun existiendo la suerte de «***clavar a la grupa***», casi nunca se realiza, por el poco valor intrínseco que tiene).

### *6) El Remate*

Después de clavar, el caballo –sin huir–, ha de continuar envolviendo al toro con un cuarteo, buscando la trasera, de éste para seguir toreando, adornándose con ***galleos***, o presentar de manera franca la grupa, permitiendo que los cuernos acaricien la cola, en templados giros, hasta **dejarlo de nuevo en suerte**.

De forma escueta, este sería el **desarrollo ideal** de una **Tourada**, de una **Corrida a la Portuguesa**. Así es más o menos, en mi opinión, como se concibe en Portugal el Arte del Toreo a Caballo.

Si las cosas transcurrieron del modo descrito y Dios repartió suerte, creo, que podemos considerarlo como el verdadero **Toreo a Caballo**, y del modo más propio, podremos también decir, que esto, es ***«Torear con un Caballo»***.

---

[2] Una pequeña reflexión, quizá pueda ayudarnos a comprender el tema del **«humillado»** del toro y cómo se produce. Observando un fenómeno natural en la vida de estos animales, por ejemplo, cómo beben agua en un arroyo, nos daremos cuenta, que para bajar la cabeza tienen que abrir, separar un poco las manos. El fenómeno, parecido en cuanto a posición, se da, al cambiar la trayectoria de carrera. Al producirse el desvío, las manos se separan y el toro está más bajo. Si la cabeza se encuentra en posición previa de derrote, junto a la apertura de manos, se habrá llegado al momento de **máxima humillación.**

**Antonio DOMECQ en otra perspectiva de un lance "al sesgo"**



**Foto nº 22.** Inicio.



**Foto nº 23.** Cuarteo.



**Foto nº 24.** Embroque.



**Foto nº 25.** Remate.

## «LAS SUERTES»

Si es cierto que todo lo que se escribe, puede tener alguna utilidad, pensando únicamente en divulgar de ciertos contenidos y sobre todo en el nuevo aficionado, que de un modo u otro, muestra interés por tener información y conocimiento sobre esta modalidad de toreo (lamentablemente tan poco y mal conocida en nuestro país), aprovecho la ocasión –al tocar el tema de **Las Suertes**–, para hacer algunos:

### Comentarios «Adicionales»

A temas que pueden relacionarse con lo que seguirá después y que de una forma más o menos explícita he dejado entrever, respecto a la obra en preparación, donde se tratan de forma exhaustiva estos temas, me atrevo a anticipar –aquí y ahora–, el siguiente **esquema**, como **propuesta nueva**, de un

***Catálogo General de Las SUERTES***

*a) S. Clásicas o «Verdaderas» (* De Frente * De Porta Gayola)*

Sin tratar de hacer un estudio comparativo, debemos recordar, que las **Suertes de Frente (de Caras)**, son las únicas que tienen todos los atributos, de lances ejecutados con todos los primores de esta tauromaquia y donde se marcan cada uno de sus tiempos.

Este tipo de lances, pueden realizarse en todos los terrenos, siempre que el toro embista y humille. Desde S. de **Poder a Poder**, hasta el ***Cambio*** o el ***Quiebro***. En ellas, también son posibles muchas variantes.

*b) S. de Recurso (* De Perfil * A la Media Vuelta, etc)*

Según la velocidad de la embestida, y las condiciones del toro, el Caballero tendrá que arbitrar determinadas soluciones. Es típico de esta situación –por ejejmplo–, las llamadas S. **Al Sesgo**.

*c) S. de Adorno (lucimiento o filigrana)*

Su único objetivo, es acrecentar el valor artístico del lance. Representan este tipo de acciones, las Banderillas a dos manos, las cortas, las S. al violín, etc.

*d) S. Mixtas o Variables*

Según las condiciones del toro, de la lidia en general o la propia voluntad del Caballero, pueden tomar un carácter u otro, es decir, «están a caballo», entre las S. de **Recurso** y las de **Adorno**

*e) S. según el Lugar*

S. **en Tablas** (realizadas en los **adentros**) –por ejejmplo–: El Caballero, para lograr la reunión, deberá pasar entre las tablas y el toro, evitando que el caballo se abra –se separe– demasiado. (A veces, aprovecha la ***querencia*** a tablas, de algunos toros).

*f) S. según la Forma de realizarlas*

- ***«esperando»***
- ***«acometiendo»***
- en corto,
- de largo,
- por fuera,
- por dentro,
- de dentro a fuera
- de fuera a dentro etc.

Por ejemplo, de **Fuera a Dentro**, (de las **afueras** a los **adentros**), el Caballero puede estar en los **medios** o en el **tercio** y el toro, en terrenos de dentro, próximo a las **tablas**.

*g) S. de Reciente Creación*

(de los años 50 a hoy. Aún no publicadas)

- Toreo con «***galope de costado***»,
- «***Paradinha***»,
- Quiebros a corta distancia,
- Remate en la cara con pirueta,
- Pirueta/s, antes del embroque,
- Quiebro *«invertido»*, etc.

(Aunque no sea objeto de este trabajo, quiero señalar, que en el apartado que denomino «***Parte Técnica***», intento hacer un estudio selectivo, de todos los componentes y pasos que intervienen en esta variante del toreo, tratando de **esquematizar** las suertes, con unos criterios didácticos y –sobre todo– unificadores, en función de las circunstancias que conforman y definen estos lances).

**Descripción pormenorizada de una Suerte**

*Después de haber recogido y re/elaborado, la descripción de más de 70 suertes, entre las que cabe incluir las apuntadas en el esquema precedente, (***Clásicas** *–también llamadas* **Verdaderas***–, de* **Recurso***, de* **Adorno** *o* **Lucimiento***, además de recoger las que todavía no fueron publicadas y que me atrevo a denominar, de «****Reciente Creación****»), considero oportuno ahora, presentar en este trabajo a modo de ejemplo, una –cualquiera–, de ellas, por ser frecuentemente ejecutada y de fácil identificación en sus pormenores, es decir, los* «**tiempos**» *o* «**pasos**» *que la definen, completan y diferencian.*

***EJEMPLO: Suertes «AL SESGO»***

Se realizan casi siempre al hilo de las tablas, siendo este carácter el que las define o diferencia, porque en la secuencia de sus tiempos, prácticamente son similares a las demás.

Determinados toros de poca bravura y escasa acometividad, faltos de fuerza o aquerenciados, suelen refugiarse en las tablas y casi siempre también, muy próximos a la puerta de chiqueros. Resulta laborioso y a veces baldío, el intento y esfuerzos, por sacarlos de esos terrenos, cuando la *«obsesión»* de los morlacos por ese sitio es pertinaz, imposibilita casi, ejecutar cualquier lance.

Después de infructuosas tentativas, el Caballero tiene que decidir e improvisar recursos, distintos a los habituales, con suertes apropiadas al lugar –terrenos– y a tales astados.

La improvisación, y el utilizar ciertos «**trucos**», teniendo que **recurrir** a procedimientos de «***ayuda***», condiciona precisamente, el que esta forma de producirse, sea incluida dentro de las llamadas **Suertes de RECURSO.**

Con este procedimiento, de manera «***sesgada***» –oblicua–, de ahí su nombre, se pueden combinar y ejecutar muchas suertes, como las de **PERFIL**, a **MEDIA VUELTA**, de **FRENTE** y otra serie de variantes, que siempre van a ir, en función de la franqueza y prontitud en la embestida de los toros

**Ejemplo de una suerte "al sesgo"**

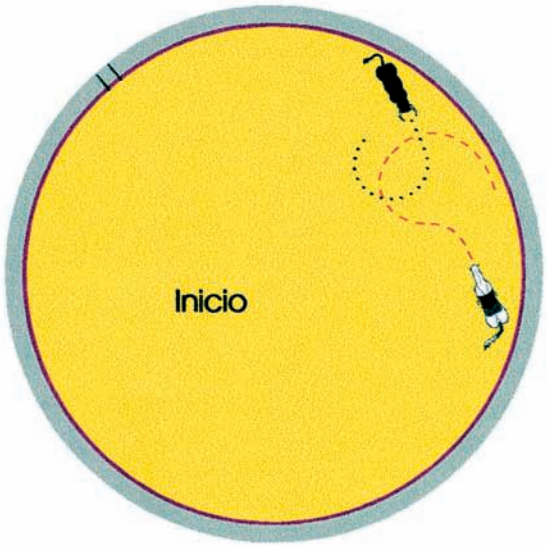





**Foto nº 19.** Inicio.

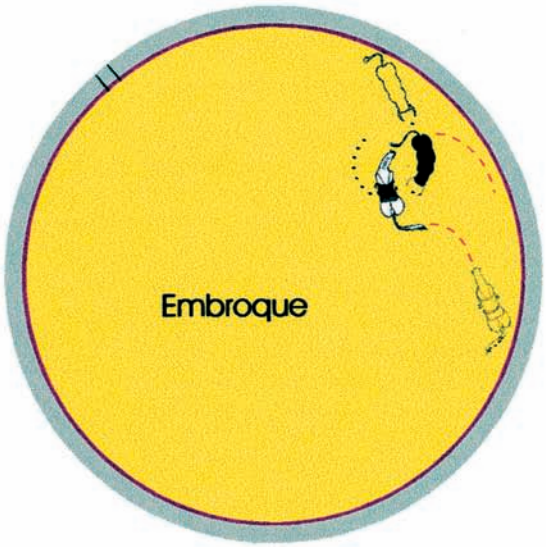





**Foto nº 20.** Embroque.

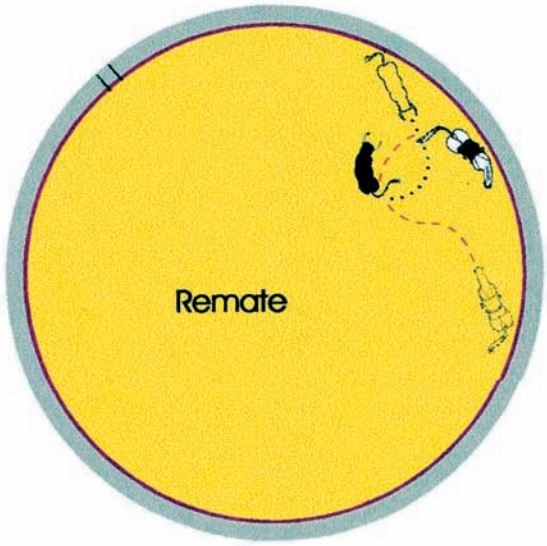





**Foto nº 21.** Remate.

**Cronología «Secuencial» de la Suerte**

***Preparación***

El Caballero se sitúa junto a la barrera, teniendo al toro a su derecha, «plantado» en su ***refugio***. Citado desde esa posición, a veces se logra que el bicho arranque, paralelo al callejón –casi siempre en oleada–, otras en cambio, es necesario entrar de forma decidida en sus terrenos.

***Inicio/Aproximación***

En esa situación, el Torero lanzará su montura hacia los flancos del toro, que por instinto y de manera refleja –viendo de reojo la maniobra– se volverá rápidamente, al percibir cómo se acerca la cabalgadura.

***Embroque***

Este es el momento preciso que debe aprovecharse para clavar, acercándose a las tablas lo justo y necesario. Así, va a permitirse la finalización del lance, porque el caballo ha conseguido llegar con franqueza a la reunión, encontrando la cabeza del toro situada bajo el estribo y dispuesto a lanzar el derrote.

***Remate***

Es preceptivo y característico de este tipo de suerte, el que sea realizado por los adentros, es decir, pasando el caballo entre el toro y la barrera. Cuanto más estrecha sea la pasada, toda la secuencia resulta más espectacular. Tengan o no cierto valor, las suertes realizadas **Al SESGO** –insisto–, el **remate**, siempre **deberá hacerse** por los **adentros**.

***Observación***

En el caso extremo –y no deseado–, de tener que recurrir a la **MEDIA VUELTA**, un peón deberá llamar la atención del toro hacia las tablas y colocado de manera atravesada en relación al caballo, que está paralelo a la barrera.

## X. GENERALIDADES SOBRE EL REJONEO

### Componentes y accesorios básicos para la Lidia

#### *El Rejón*

Tiene una longitud máxima, de 160 cms.

Desde el principio, tuvieron varias formas y tamaños.

En Portugal existen dos tipos:

– **Hierros largos** *(«ferros compridos»)* –también llamados farpas–, similares a los nuestros (con la gran diferencia, de que aquí, son de **castigo** y además se utiliza el **de muerte**)
– **Hierros cortos**, como nuestras banderillas.

**Características** del rejón hispano:

– Cuchilla de doble filo, de
  • 15 cms. de largo, para novillos,
  • 18 cms. de largo, para toros
  • 25 mms. de ancho y cruceta de 6 cms. en su parte superior.

La cuchilla, para ser ocultada, se cubre en toda su longitud con un papel de seda. En la zona proximal, dispone de una especie de tubo, donde se introduce el extremo distal del palo, formando el mecanismo de unión de ambos elementos. Cerca de la confluencia del hierro y la madera, ésta, dispone de una muesca torneada, que la hace más débil y que al ser torsionada en el momento siguiente a ser clavado el rejón, se rompe, liberando los componentes. El rejón, queda introducido en el morrillo del astado y el palo, en la mano del Caballero, ondeando una bandera, que previamente se arrollará al vástago del conjunto, mediante un sistema de cintas, que van desde aquí, al cubillo de la cuchilla y que se liberan y desatan, al ser clavada ésta, haciendo desplegar el trapo.

El Reglamento permite colocar, hasta tres rejones de castigo.

#### *Rejón de Muerte*

«Fabricado» con la hoja de un estoque, unida a un palo, por el mismo procedimiento que en los otros rejones, en cuanto a unión, cobertura, «mecanismos», etc.

(El reglamento hispano, exige que tenga un longitud total de 1'60 cms. con un cubillo de 10 cms. y unas hojas de doble filo de 0'60 cms. para los novillos y de 0'65 para los toros. La anchura, es de 25 mms).

#### *Muerte a estoque*

Es posible realizar la muerte desde el caballo, a estoque, directamente, aunque es difícil ser testigo de tal oportunidad, por la gran dificultad que ello comporta.

**D. Alvaro DOMECQ**, realizó esta suerte en varias ocasiones, al igual que su hijo **Alvarito**, que lo intentó por última vez, en su despedida del toreo activo en Jerez de la Frontera.

En la plaza de Madrid, desde que **Manuel CONDE**, llevó a cabo tal lance, el año 1957, no se ha vuelto a repetir con éxito.

El caballero navarro, **Pablo HERMOSO de MENDOZA**, en la feria de San Fermín'94, ha sido uno de los últimos en intentarlo.

### *Formas de coger el Rejón*

Debe **mantenerse**,

– La mano, **NO** por encima del hombro.

– El brazo extendido:
  • hacia adelante (Suertes de FRENTE), formando un ángulo agudo con la espina dorsal del caballo.
  • hacia el lado (Suertes De PERFIL) (Sorte a TIRA) formando una línea perpendicular con la espina dorsal del caballo.

Formas **Clásicas** de **Clavar**

– **Al estribo.**
– En ángulo **AGUDO.**
– En ángulo **RECTO.**
– ***«Detrás de la Silla»*** (**A Sillas PASADAS**).
– **A la grupa.**
– En ángulo **OBTUSO.**
– En **LÍNEA RECTA.**

### *Farpas (Lusitanas)*

Distintas a las banderillas –y con dos arpones–, tienen una longitud semejante a los rejones. El **Arpón** es de 7 cms. de largo y 16 mms. de ancho

### *Banderillas*

Deben tener una longitud máxima de 80 cms. con un **ARPÓN** de 60 mms. de largo (4 de ellos, el arponcillo) 16 mms. de ancho.

### *Banderillas Cortas*

Con una longitud de palo de 10 cms. y una medida de **arpón**, igual a las banderillas normales.

## La Lidia

**Análisis** de los pasos:

- Citar.
- La Jurisdicción.
- Aguantar.
- El Viaje - Trayectoria.
- **Cargar la Suerte.**

## «Cargar la Suerte»

Para ***cargar la suerte***, el caballo, tiene que ***dar la cara*** al toro y llevarle muy toreado, para poder desviar su viaje, que es el único modo de abrirse camino –con otra trayectoria– (entre trayectorias), llegando muy recto, momentos antes del cuarteo, sin que el toro perciba la dirección que va a seguir su enemigo y evitar que se atraviese.

Al sacar la cabeza hacia la derecha, el cuello se extiende y se baja, con lo cual, se descarga, alivia y equilibra la grupa, facilitando el cuarteo y su desplazamiento hacia la izquierda.

Realizado el cuarteo, el caballo echa la cabeza hacia arriba, tratando de aligerar las espaldas y que los posteriores entren fácilmente bajo la masa, para facilitar la impulsión y la salida hacia adelante.

Para que el caballo pueda servirse de su cuello, sacando el mayor partido posible a su especial situación anatómica, es poco menos que imprescindible, que esté suelto de riendas, es decir, deben llevarse largas.

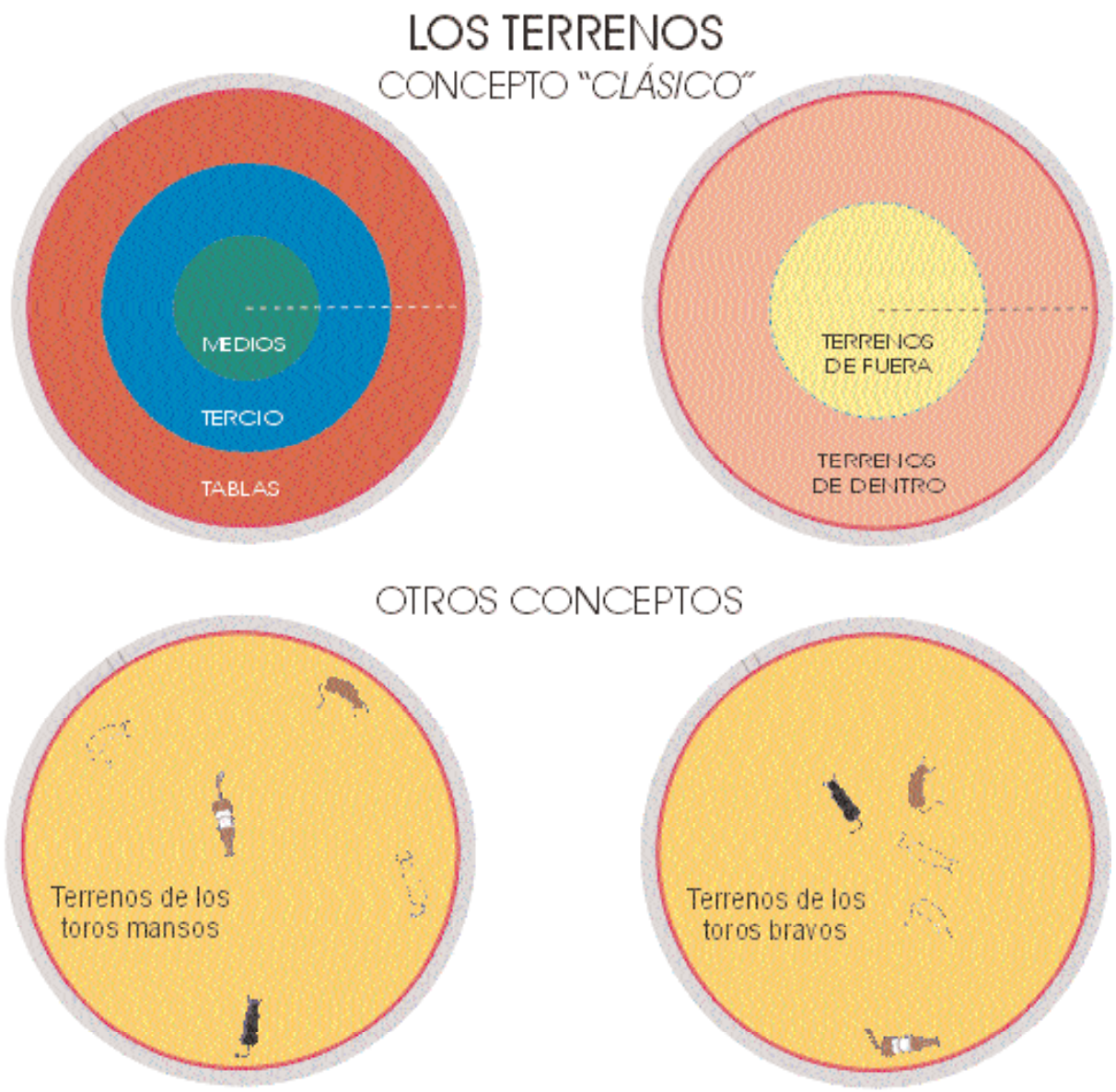
Lo ideal sería:

- Traer al **toro toreado**, para lograr un buen
- **Cuarteo** y llegar a la
- **Reunión** (uno de los **momentos culminantes** del toreo), en
- El **Centro** de la Suerte, ensayando la
- **Colocación** del Hierro y preparar un brillante
- **Remate** (Posición relativa caballo/toro al clavar)

## Los Terrenos

(Como factor externo «***condicionante***»...)

Se pueden concebir, como un mero «***dato geográfico***», en la distribución de los espacios, dentro del propio ruedo. Es, de una manera concreta, la ***zona de influencia***, la parcela o ***jurisdicción*** del toro y del Torero. Si se quiere concretar un poco más, podemos recalcar, que «*los terrenos de ambos contendientes, son* **una parte**, *dentro de la superficie total del ruedo, en el que cada uno de ellos, muestra o encuentra, su* **poder**, *o su* **defensa**».




Otro modo de considerar los terrenos, dentro de esa peculiar «***Geografía***», son:

– Los **Medios**
– El **Tercio**
– Las **Tablas** y de un modo general:

Partiendo de la **línea** que representa el **radio** del ruedo, los terrenos, se pueden concretar también, de este modo:

– Terreno de **Los Medios**:
Es el espacio correspondiente al centro del ruedo. El **primer tercio** de ese radio.

– Terreno de **El Tercio**:
El ***segundo tercio*** del radio, limitado por los otros dos.

– Terreno de **TABLAS**:
El ***tercer tercio*** del radio, desde la barrera, al llamado tercio.

## XI. PROTAGONISTA: EL TORO

### «El Toro en la Península Ibérica a través de los tiempos»

***Resumen Histórico***

Por ser el toro, protagonista esencial del festejo, aunque sea de forma somera, debo referirme a él, tratando de «***situarlo***» en el escenario que le es propio y donde se va a enfrentar (sin pedirlo), al caballo y su Jinete.

En este apartado, me gustaría, como dice el título, dar una visión panorámica del TORO, en nuestro suelo Peninsular, desde que existe conocimiento de este animal, como ser diferenciado –incluso desde épocas anteriores–, hasta el momento actual.

Forzosamente, me debo unir mentalmente y manifestar mi total acuerdo, con el grupo de estudiosos que ya escribieron sobre el tema y que de forma reiterada y sistemática, se quejaron de la falta de bibliografía oportuna, a la vez que alguno de ellos añadía, que las pocas veces que se llevó a cabo cualquier ensayo de este tipo, resultó incompleto y tratado sin la suficiente profundidad.

Siguiendo a **COSSIO**, me parece interesante, recordar la gran evolución filogenética sufrida por el toro, dentro de su propia escala. Como sucede en el resto de los seres que en la actualidad pueblan la tierra, estuvo sometido a todo tipo de variantes, por la acción de causas de tipo geológico y biológico, hasta llegar al **Cuaternario**, donde aparece ya el «**Uro**» –que también sufrió cierta evolución–, como testifican los estudios peleontológicos llevados a cabo, en los fósiles que han aparecido y que preforma y muestra, la estructura primitiva del toro actual

Sin pretender descalificar las teorías que defienden el origen de los **Bóvidos**, entre los del género **Bos** desaparecidos, con sus variantes de ***Bos Brachiceros o Longifrons***, el ***Frontosus***, el ***Primigenius*** y similares y que los lleva hasta el primitivísimo ***Anoplotherium***, como piedra de asiento y origen común o entronque, de todos los ***Artiodáctilos***, entendemos más documentada y en todo caso, de más fácil explicación, la hipótesis, que hace derivar a todas las especies del género **Bos**, como razas o subespecies del ***Bos Taurus Primigenius***, que desde el **Neolítico**, en algunas zonas, han permanecido hasta el siglo **XVII**.

El área de influencia de este animal fue amplísima, llegando a extenderse desde Asia, hasta la zona más occidental de Europa, con Inglaterra y la Península Ibérica como límites.

De ese **Uro**, o **Toro Salvaje** del período **Neolítico**, provienen todas las razas de toros existentes, en contraposición, con la teoría, que les hace descender del Bisonte europeo y que en los últimos años, goza de menor predicamento.

Por otra parte y de forma reiterada, la historia del toro, aparece unida al hombre primitivo. Juntos sufrieron los rigores del tiempo y los cambios climáticos y geofísicos a que el planeta se vio sometido.

El testimonio se hace rotundo, con las pinturas encontradas en tantas cuevas, consideradas gloria del arte rupestre, como las de la «***Capilla Sixtina del Arte Cuaternario***», calificativo dado por **Santiago SAUTUOLA**, a la de **Altamira**, en **Santillana del Mar** que él descubriera, con la ayuda de su hija.

### *El Toro Peninsular de Nuestra Era*

Según algunas fuentes, la introducción en la zona norte de la Península Ibérica, al igual que en Inglaterra y centroeuropa, de una variedad bovina, con unas características determinados de mansedumbre y domesticidad, parece ser de origen asiático y puede ser atribuida a los celtas. Su especial tipología, con estructura reducida y una cabeza larga con cuernos muy desarrollados hacia arriba, configuran quizá a los precursores de las subsiguientes variedades de ganado manso.

Por otra parte, el investigador suizo **KELLER**, menciona una raza, también de origen asiático, la llamada **D'HERENS**, con fuerte arraigo en Egipto, añadiendo que en la dominación faraónica, ya se criaban toros dedicados a la pelea, como hicieran después los suizos, con animales de la misma raza y que celosamente siempre silenciaron, por lo que supone de salvaje o incivil. El profesor helvético sostiene, que fueron traídos por los árabes y desde el norte de Africa, se difundieron por nuestra Península y el resto de Europa.

Ciertas características, innatas en esta raza, en cuanto a su morfología y acometividad, llevan a pensar, que sea precursora del instinto de bravura, presente en las variantes peninsulares, como sostiene **Fernando SOMMER D'ANDRADE**, en su libro «***Toreo Ecuestre en Portugal***».

Como veremos en otro apartado, al igual que el caballo, el toro, sufrió varias mutaciones, debidas a los cambios climáticos a los que se vio sometida la Tierra durante las glaciaciones y en épocas tanto anteriores, como posteriores a las mismas.

Al final de todos los procesos externos, vamos a encontrar dos tipos de bovinos: Uno, que los científicos han dado en llamar **Bos Taurus Primigenius** –«***BOJANI***»–, que al parecer provenía de la zona norte de Asia y Europa (Eurasia) y otro, el **Bos Taurus Primigenius**

–«***HAHNI***»–, que provendría del sur de Africa y que en Europa, en la actualidad, se ve representado por los bovinos de la estepa húngara, los de la maresma italiana y los ***Barrosôes*** portugueses, para los que forman el grupo del primero; y los descendientes de los segundos, los vamos a encontrar en Andalucía, Alentejo y –los llamados ***Highland Longhorne***– de Escocia.

Parafraseando una vez más a **Fernando SOMMER D'ANDRADE**, estoy de acuerdo, en que el toro peninsular acomete cuando se siente acorralado, herido o disminuido. El caballero ibérico, que conoció pronto la embestida, podría utilizarla, para entrenarse, mejorar sus reflejos, perfeccionar el manejo de las armas y también, como adiestramiento y entreno de sus caballos de guerra.

**ESTRABÓN** –ya en el año **58** a.C.–, se refería a la Lusitania, diciendo: «...***los pueblos del litoral –peninsular–, acostumbran a combatir los toros, que en Hispania tienen furia, a caballo***».

Esa furia, se aprovecharía en los juegos de caballería en la época medieval, donde el enfrentamiento con toros, resultaba algo muy familiar a todos los guerreros.

La invasión musulmana, del **711**, encontró esta costumbre, que adoptó y desarrolló posteriormente.

Entre los siglos IX a XII, los historiadores mahometanos, ya se referían, «***a las corridas en campo abierto, o arenas cerradas, para matar los toros, atravesándolos de lado a lado, con una lanza y a caballo***»

En algunos casos, hubo participación conjunta de moros y cristianos, en los festivales taurinos, como sucediera durante el califato de **Abd-El-Rahman III** (**ABDERRAMÁN III**) y **HAKEN II**, en el siglo **X**. Se dio también, entre los siglos **XII** y **XIII**, cuando hubo alianzas temporales, entre los reyes portugueses, validos y musulmanes.

(Es interesante subrayar, que únicamente los musulmanes de Hispania, donde permanecieron cerca de ocho siglos, acostumbraban a lidiar toros. Esta costumbre, no existía en otros territorios árabes o de civilización mahometana).



## El Toro de Lidia

**D. Alvaro de DOMECQ y DÍEZ**, autor del libro «***EL TORO BRAVO***», es quizá, quien mejor y de forma más interesante ha escrito sobre este tema, por el conocimiento profundo que tiene, como criador, como torero y como estudioso de todo lo que se relaciona con el toro de lidia.

Su magisterio y consejo me servirán, para esquematizar las

### *Características del toro de lidia (en general)*

Es incuestionable, que el toro patrimonializa, el elemento primordial, único e insustituible del espectáculo taurino, regido por un grupo de preceptos, reglamentos y normas, integrados en el amplio concepto de **LIDIA**, que de manera tradicional, se divide en una serie de fases, pasos o **LANCES**, que se denominan **SUERTES**.

En este juego, en el combate **TORO-TORERO**, o **TORO-CABALLERO** existe un hecho infrecuente, el ***ataque*** (que para algunos es mero mecanismo de defensa) del toro, a todo aquello, que de forma intempestiva, imprevista o inoportuna lo perturba, molesta o excita, colocándose ante sus ojos (sobre todo, si se mueve o lo provoca). Esa acción de **atacar** o **acometer**, es lo que conocemos con el nombre de **EMBESTIDA**, en torno a la cual, se han definido, diferenciado, establecido y jerarquizado una serie de cuestiones, que de un modo más o menos preciso, van a «***definir***» –adjetivar– al bovino, en dos aspectos esenciales: **Físico** y **Comportamiento**.

Sentando la premisa de que **el toro bravo** –si lo es de verdad–, **resulta válido de igual modo**, **para la lidia de a pie**, **que para la de a caballo**, expongo el esquema antes aludido: (Ojalá, que ahora, el espacio no me impidiera desarrollarlo, con la debida extensión).

1) **Factores INTRÍNSECOS (Morfología y Funcionalidad)**
   **Cualidades**
      El Tipo
      El Trapío
   **Defectos**
      La Visión (Reparados)
      Cornamenta
      Locomotores (Claudicaciones - Contracturas)
      Aspecto General
      Otros (Estabilidad)

**La Funcionalidad** (Cualidades y Defectos)

| | | |
|---|---|---|
| La Embestida | La Acometividad | La Bondad |
| La Bravura | La Codicia | La Estampa |
| La Mansedumbre | La Fuerza | Recorrido |
| La Raza | Poder | Humillar |
| La Casta | Vigor | Suavidad |
| El Encaste | Empujar | Trasmitir |
| La Clase | Aguantar | Nobleza |
| El Genio | Movilidad | Resistencia |
| Fiereza | Fijeza | Robustez |
| El Estilo | Alegría | |

2) **Factores EXTRÍNSECOS**
   Las Querencias
   Los Terrenos
   La Embestida
   Comportamiento general en el ruedo (Conjunto)

3) **Factores MIXTOS**
   Resabiados
   Abantos
   Barbeadores
   Gazapones
   Andadores y Trotadores
   Toros prontos a repararse
   Toros que se salen –escupirse– de la suerte

## XII. PROTAGONISTA: EL CABALLO «TORERO»

**Características** de esta variante equina.

Los caballos antiguos, eran pequeños y «***secos***» –entre 1'50 y 1'55 m–. Con el tiempo, fue aumentando la altura del jinete peninsular, por la higiene y una alimentación más racional; de igual modo –y debido a ciertos cruces–, aumenta la alzada de los caballos, que se salen del patrón tradicional.

**NO** hay **tamaños** NI **razas**, para el toreo.

Sólo hay **buenos** y **malos** caballos, aunque algunas razas, por su propia configuración morfológica, junto a otras razones, son mas aptas para determinados tipos de ejercicios, que otras.

Unas, son más capaces para situaciones que requieren gran concentración, otras, tienen mayor facilidad para el galope y la velocidad pura –resultando más aptos a la hora de ***parar*** los toros, o salida–, e incluso alguna, puede tener una mayor predisposición estructural, para hacer los giros, piruetas y demás pruebas que demanda el ejercicio de la lidia.

Cualidades **físicas** (de manera resumida):

– Salud general y en especial de sentidos: Vista y oído
– Fuerza, (Robustez/Finura)
– Fortaleza (en el sentido de fondo físico)
– Resistente al esfuerzo (también en el sentido de fondo físico)
– Rusticidad
– Elasticidad (capaz de bruscas aceleraciones y retenciones)
– Capacidad o facilidad muscular, para contracción/descontracción
– Veloz
– Ágil
– Prototipo: De Eumétrico a Brevilíneo
– Capa: Todas

**Cualidades *«morales»***

– Nobleza, temperamento, buen carácter.
– Buena *«expresión»*. Actitud y *«facies»* torera.
– ***«Personalidad»***
– Capacidad de concentración
– Valor (corazón) (energía moral) (fuerza psíquica).
  Basado en la confianza que tiene en el jinete, a diferencia de los «C*aballos temerarios»*: Que van al toro sin vacilar, de manera inconsciente y descontrolada; lo que no es bueno, porque la racionalidad, debe ponerla el jinete.
– (Posición de las orejas)
– Docilidad, Sumisión
– Resistencia psíquica o moral (saber sufrir)

**Cualidades psico-físicas**

– Equilibrio psico-físico
– De fácil respuesta y de difícil excitación
– Ágil
– Enérgico
– Habilidoso
– Impresionabilidad (poca)
– **Capacidad de relajación *(descontracción)* (Calma)**

**Antonio LUIZ LOPES**, hablando de las condiciones ideales del caballo para el toreo, apuntaba, que deben estar:

– Habituados a *«circular»* con la cara para adentro y que es
– Imprescindible, tengan una buena DOMA de ***«BAJA ESCUELA»***.

A la vez, añadía, como condición indispensable, que el jinete domine y mande en su caballo, pues sin ese mando, el caballo no podrá evolucionar como es preciso, viendo peligros donde no los hay y **conseguir**:

– Llevarlo a la misma cara del toro, para
– **Cuartear** y ***«rodar»*** como el jinete desee, lo que permitirá, **poder clavar al estribo** situándose en el **centro de la suerte**, para desviar el cuarto trasero, rodando sobre las manos, por puro **instinto de conservación**,

– Circulando con la cara para adentro, cosa que puede hacer, tanto para la derecha, como para la izquierda.
– NO SERÁ NECESARIA la preceptiva preparación, en caso de que las suertes se hagan a la grupa (o se terminen así). Al caballo, le basta con saber correr, para distanciarse del toro.



**La doma**

Algo así, como «***fabricar***» un caballo torero para conseguir:

***La calma***

Sabiendo que el caballo es un animal tímido, lo primero que debe hacer el jinete, es ganar su confianza.

Hay que evitar, todo aquello que al animal le pueda asustar, contrariar, irritar, avisar, y sobre todo, resabiar.

Hay que conseguir, un colaborador que esté relajado en todo momento y eso, sólo se logra poniendo delante calma

***El caballo en la mano***

El concepto de «***equilibrio***», que se percibe ya, en la **boca** del caballo, (observando o no, el «***apoyo***» en el hierro), junto a la consiguiente relajación mandibular y del **cuello**, supone el principal factor de armonía en el equino. Como factor básico e imprescindible en toda modalidad ecuestre, sigue siendo no solo válido, sino algo fundamental en esta disciplina.

***Ir adelante (Evitar aculamientos)***

El mecanismo de defensa natural del caballo (sin contar la coz –excepcional–, como acto reflejo, que alguna vez, ciertos autores, atribuyeron a una falta de ***clase***, ***raza*** y desde luego, ***nobleza***), es la **huida**.

El caballo que nota la silla encima, (sobre todo los que se consideran «***fríos de dorso***»), con un hombre sobre ella, (alguno, hasta puede echarse al suelo), tiende de forma instintiva, a salir **hacia adelante**, como si sintiera una agresión.

Esa tendencia natural, debe ser aprovechada por el jinete, sin pasar inadvertida y menos, oponerse a ella. La mano experta del caballero, actuando sobre la boca del animal, –por medio de las riendas–, dosificará la velocidad del impulso de salida, para conseguir, –equilibrando al equino–, que de manera tranquila y relajada, coloque la fuerza motriz de sus posteriores bajo la masa y pueda moverse, de modo armónico y sosegado.

### *Caballo Derecho*

Suele utilizarse esta expresión, para significar, que el caballo es capaz de desplazarse recto, sin necesidad de ayudas externas y que se manifiesta en una forma correcta de pisar, en la que se aprecia la huella de las patas, en la misma línea que las manos, sin variación alguna, tanto en los movimientos en línea recta, como en los realizados en curva.

### Doma Específica

Cuando la doma básica llega ya, a un estadío relativamente avanzado, puede comenzarse –muy poco a poco–, a familiarizar al caballo, con los ejercicios inherentes al toreo, que al fin al cabo, será la dedicación posterior del equino.

En el propio picadero, o en la placita aneja, con ayuda del carretón (*«**toirinha**»*), se irán enseñando al potro, los rudimentos del cite, de la aproximación, del cuarteo, insistiendo día a día, en el perfeccionamiento de una lección básica: *«**sacar la grupa**»*, retirándola de la trayectoria que seguirá el derrote del astado.

Puede suceder, que en las primeras ocasiones, el caballo, no tome en consideración lo que representan los ensayos y *«**no le dé importancia**»* al carretón. Es necesario entonces, *«**advertirle**»* con *«**toques**»* oportunos de los cuernos, en las nalgas, ijares o los pechos, para que vaya *«**tomando conciencia**»* de lo que se empieza a jugar con esa broma...

De igual modo, una vez *«**enterado**»*, se le hará perder el miedo, confiándole y haciéndole entender, que el Jinete, siempre velará por los dos.

La fase siguiente, será repetir las enseñanzas anteriores, con el llamado *«**toro manso**»* –animal previsto para ese cometido–, con lo cual ***el aprendiz***, se irá habituando a la presencia del enemigo vivo, que de vez en cuando, por manso y adiestrado que esté y por muy *«**arreglados**»* que tenga los pitones, le pondrá en aprietos, con algún arreón extemporáneo (arreón de manso), pero que suele ser muy útil, a lo largo de ese proceso de aprendizaje y *«**concienciación**»*.

Un paso más, en el programa del curso, será el contacto con becerros recién toreados –cansados–, pero que conservan aún, en algún respiro, el resuello suficiente para mostrar al novicio, lo que es una arrancada, parecida a las de verdad, bajo el control y la atenta mirada de otros caballeros o auxiliares, prestos al quite oportuno. Poco a poco, se van poniendo becerros más frescos, con menor cansancio y mayor acometividad, que servirán para medir el progreso del futuro torero.

De este modo, con paciencia, tacto, tiempo y talento, se van corrigiendo defectos, enseñando y ensayando más movimientos, en un proceso continuo y progresivo que añade cada vez, dificultades mayores, que deben irse superando.

## XIII. EPÍLOGO (“afortunado”)

Aunque en este epígrafe final, no pretendo justificar una vez más el “diseño” de “mi” planteamiento para este trabajo, no dejaré pasar la última oportunidad que tengo, de reivindicar y recalcar, alguna de las ideas que –quizá desordenadas–, traté de ir desgranando a lo

largo de estas páginas. Al comienzo –párrafo 7º–, comentaba, que la condición de espacio no limitado y lo genérico e inespecífico de un enunciado tan concreto ("origen y evolución"), para un tema de concurso literario anual, en el que –pienso–, se pretendía poner sobre la mesa el tema del Rejoneo, permitían una gran libertad, a la hora de enfocar la cuestión.

En adelante, debería tener en cuenta las variables: de espacio libre, que por otro lado debe ser medido y "comedido" (pensando en que los jurados de concursos literarios también se cansan de leer) y a la vez, tratar de reflejar la mayor y mejor información posible (teniendo en cuenta, que el "producto elaborado" puede ver la luz algún día y que, sobre todo, al lector/aficionado –destinatario final de ese producto–, le sea útil).

Disecando el enunciado, cabía enfrentar la cuestión **–origen–,** desde un punto de vista histórico –"historiográfico", como gustan decir algunos– y que de forma clara y específica, "se nos pedía"; en cuanto a la **evolución** del Rejoneo, podía hacerse tan corta o larga como se quiera.

Mirar hacia adentro –España– y hablar (sólo) de Rejoneo, se me quedaba pequeño, sobre todo, cuando por razones de afición –y otras–, desde hace tiempo, uno está inmerso en trabajos de este tipo y sobre la pista cierta de otro mundo –personalmente creo que más apasionante que el Rejoneo–, aunque aquí se conozca poco o casi nada, como es el Toreo a Caballo, que practican en Portugal.

Ciertamente, para los españoles, nuestro Rejoneo es lo mejor. Algunos se atreven a llamarlo toreo a caballo. Ni estoy de acuerdo con los que opinan así, ni creo que sea lo mejor.

Con absoluta objetividad debemos reconocer, que son dos cosas muy parecidas, pero distintas; porque no vale decir –como señalaba al principio–, que son dos tipos de Rejoneo ...

Únicamente, he tratado de dar "mi" visión personal, resumida y ojalá que perfilada, en las líneas precedentes, sobre lo que en mi opinión es, Rejoneo en España y Toreo a Caballo en Portugal.

Por imperativos de tiempo/espacio, me he limitado nada más, a apuntar algunas cuestiones, sin profundizar en muchas de gran interés, propias de un tratado más amplio, fuera de los límites de una especie de ensayo de este tipo, como creo debe entenderse la tarea que hoy nos ocupa.

Afortunadamente, desde el comienzo de los 90, la **evolución** del Rejoneo hispano es una realidad palpable y no sólo por la actuación de ese grupo ilustre de jóvenes caballeros –algunos de ellos formados en tierras portuguesas, que bebieron de aquellas aguas, o mantuvieron contacto estrecho con los colegas de allí–, y que practican ya este arte, de un modo diferente a como antes se hacía aquí, sino **sobre todo,** porque intentan torear a caballo.

Afortunadamente, en estos años comenzamos a vivir el verdadero nacimiento del Toreo a Caballo en España, justamente, cuando por razones poco claras, en Portugal existe una evidente crisis en su fiesta. Como he comentado alguna vez –incluso escrito–, nuestros vecinos están empezando a "rejonear", cuando en España, se comienza a Torear a Caballo.

Afortunadamente, nunca como hoy, los lusitanos miraron hacia España con tanta envidia (¡es raro!) y admiración, ni tomaron como ejemplo a nuestras figuras.

Afortunadamente insisto, en nuestro suelo además de rejonear, ya se torea a caballo; y el citado grupito de caballeros, "torea como los ángeles", llenan las plazas, están revolucionando la fiesta, crean afición y hasta comienzan a llevar de nuevo a esas plazas, a ese *"verdadero aficionado"* –como gusta ser llamado–, que antes las abandonó.

Afortunadamente, ese grupo reducido de toreros montados, cada día va haciéndose mayor y una gran mayoría, por no decir casi todos, intenta imitarlos.

Afortunadamente también, la prensa comienza a tomar en cuenta esta variante del toreo, incluso, existen ya comentaristas expertos y hasta *¡"especialistas"!* ... (a punto, además, de distinguir un caballo castaño, de otro alazán ...–demos tiempo al tiempo–).

Afortunadamente –para el lector–, hemos llegado al final.



## XIV. BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO DURANGO, R.: «El toro, el caballo y el hombre, como intérpretes de la Fiesta Nacional».

ANDRADE MANOEL, Carlos De: «Luz da liberal e nobre arte da cavallaria».

D'ANDRADE, Fernando Sommer: «O toureio equestre em Portugal».

—— «Historia del caballos español».

—— «O nascimento da equitaçao», (Col.).

D'ANDRADE, Rui: «O cavalo do sorraia», (Colaboración).

BAPTISTA DE COEHLO, Alfredo: «Os cavalos da Lusitania», (Colab.).

BARRADAS, José Tello: «Meio seculo de toureiro e gloria».

BORBA, Guilherme: «A escola portuguesa de arte equestre».

CINTRÓN, Conchita: «Recuerdos».

CONTRERAS GORDO, Mª Pilar: «La agresividad del toro de lidia».

CORDEIRO, Arsénio Raposo: «Cavalo lusitano o filho do vento».

COSSIO, José María de: «Los Toros». Tratado Técnico e Histórico.

DOMECQ Y DÍEZ, Álvaro de: «El toro bravo».

DUARTE, El Rey Dom: «Libro da ensinança de bem cavalgar toda sela».

FARIA, José F. Serrao de: «Caballus».

GARCÍA PÉREZ, Rogelio: «El libro de Cañero».

LLAMAS PERDIGÓ, Juan: «Caballo español caballo de reyes».

—— «Este es el caballo español».

LOCH, Sylvia: «The royal horse of Europe».

LÓPEZ IZQUIERDO, Francisco: «El rejoneo: arte de caballeros».

NEVES, Francisco Palha Botelho: «O toiro de lide em Portugal».

OLIVEIRA, Nuno de: «El arte equestre».

MALTEZ, José Veiga: «El caballo a través de los tiempos». (Artículo).

MORAIS, Antonio Manuel da Cunha: «A praça de toiros de Lisboa».

MORAL, José Antonio del: «Cómo ver una corrida de toros».

RIBEIRO, José Luiz: «Apuntes taurinos».

SANTOS ALONSO, José: «El rejoneo».



## XV. APUNTE BIOGRÁFICO

Tomado de la presentación para una Conferencia/Coloquio.

- Abulense nacido en 1950. Estudia Medicina en Valladolid.
- En Madrid inicia estudios de Cirugía y Traumatología.
- Internado en Hospitales de Suiza, Alemania y Francia.
- Vuelve a Madrid y se especializa en Estomatología.
- En la Escuela de Estomatología, colabora como profesor.
- Visita hospitales de E.E.U.U. –Nueva York y California–
- Invitado a la Clínica del Dr. Nemer CHIDID –Río de Janeiro–.
- Proyecta su actividad, hacia la Cirugía de Boca.
- Hoy, se polariza hacia las nuevas Técnicas Implantológicas.
- Participa en innumerables Congresos, Cursos, Mesas Redondas, etc.
- Publica trabajos de investigación y clínicos –aquí no cabe citarlos–.
- La tradición familiar y afición paterna, le acercan desde niño al caballo y al toro. Mantiene durante años, la crianza de vacuno «***Avileño Negro Ibérico***» y Caballo Español.
- Su afición al Rejoneo le lleva a criar C. Lusitanos, por su aptitud torera y adquiere un grupo escogido de yeguas VEIGA y ANDRADE.
- En 1995, abandona todas las actividades de criador para dedicar sus ocios, de manera exclusiva, a documentarse y escribir.
- Viaja asiduamente a Portugal y entra de lleno en su mundo ecuestre y taurino. Pronto, los portugueses le consideran un experto en estos temas, participando en tertulias allí y aquí.
- Tras el **Festival del C. Lusitano Lisboa'90**, animado por Ganaderos portugueses, inicia trabajos de investigación sobre el Lusitano.
- Visita las Yeguadas, fotografía y recoge opinión de los Criadores.
- Un año después, amplía el estudio e incluye Ganaderías de toros y entrevista a ***Cavaleiros***, para biografiralos, junto al material gráfico obtenido en las ***Touradas*** que presencia continuamente.
- En casi ocho años de trabajo, obtiene más de 25.000 fotos, datos y texto suficiente para cuatro libros, listos para publicarse:
  1. «***TOREO a CABALLO en PORTUGAL***»
  2. «***TOROS***»
  3. «***CABALLOS***»
  4. «***CAVALEIROS***»
- Continúa la preparación de:
  1. «***REJONEO en ESPAÑA***»
  2. «***TOROS y CABALLOS***»
  3. «***REJONEADORES***»

**PUBLICACIONES (TAURO/ECUESTRES)**

- En la revista hispana ***ECUESTRE***, se encarga de la sección dedicada al **Caballo Lusitano**, ampliada a «***Caballos en el Ruedo***». Habla escribe y divulga, de los Festivales habidos en el país vecino.
- Solicitan su presencia en todo lugar donde hay protagonismo del C. Lusitano. Esa labor le granjea respeto y reconocimiento de los portugueses, que le consideran el mejor embajador de su caballo.
- La revista lusa ***NUEVO BURLADERO***, solicita su colaboración, que mantiene durante años, de forma continuada.
- La sección taurina de «***Dígame***» –en su última época–, comienza a publicar sus trabajos sobre Rejono y Toreo a Caballo.
- Desde el 2 de Noviembre de 1999, en la Revista ***6 TOROS 6***, publica semanalmente «***Las Suertes del Toreo a Caballo***»

**OTRAS AFICIONES**

- Interesado en algunos problemas, de cirugía equina sobre todo, colabora ampliamente con Veterinarios amigos, e intervine con ellos, casos de Neurectomías, Osteosíntesis y Cirugía del Cólico.
- Ideó una técnica, que probó con éxito, operando –con el Dr. Wiliams MANLEY–, caballos con un problema que le preocupaba y del que había escasa experiencia y bibliografía: «***EL Cuello de Gato***».
- «***Contribución a la Cirugía del*** **Cuello de Gato** ***en el P.R.E.***» *y la*
- «***Lipoplastia Cervical Inducida, mediante Plastia Cutánea***».

(Trabajos inéditos, que se resistió siempre a publicar en revistas especializadas y veterinarias, por ser –como él dice–, únicamente médico de personas).

(Por cierto, comenta el Autor, el problema del **Cuello de Gato** en los equinos –afortunadamente cada vez menos frecuente hoy, por una mejor y rigurosa selección–, parece ser, que está bien solucionado mediante la utilización de técnicas de Liposucción, que son menos agresivas).

2º Premio

# Manuel de la Fuente Orte

## INTRODUCCIÓN

*"Toreaban en la desaparecida plaza de la carretera de Aragón Fortuna, Chicuelo y Lalanda. Delante de ellos iba don Antonio Cañero, que sale a rejonear"*. Asi iniaba la crónica de esa corrida el maestro Gregorio Corrochano en el diario ABC.

Más adelante, seguía comentando: *"Ni el jaez del caballo, ni el traje del jinete recuerdan nada de lo que es uso en los caballeros en plaza. No hay nada imitativo ni de relumbrón. Ni lleva marlotas sobre lana de plata acerada, ni capellares de grana bordados de cortaduras de la misma lana acerada, ni capa con rizo de plumas, ni penachos, ni encajes.Viste sencillamente el traje de campo andaluz. Sombrero de amplias alas, no rígidas, ligeramente curvadas con las manos; chaqueta corta aprisionada por un pañuelo de seda anudado en el delantero y recios zajones sobre las piernas. No es el rejoneador a la portuguesa, ni el antiguo caballero maestrante, todo gala y visualidad. Es algo sencillo, mas moderno y mas campero: es el señor de Andalucía, que vigila la sementera, no se recata de andar entre los toros bravos, gusta de acosar una vaca huida, y mientras fuma un cigarro con el cortijero, se entera de cómo viene el año. Aun en la plaza de Madrid, en medio del artificio de una corrida, la figura de Cañero a caballo huele a campo."* Hasta aquí la descripción que hacía el ilustre cronista sobre la personalidad del caballero rejoneador.

Mas adelante y en la misma crónica, refiriéndose a la forma de ejecutar el toreo a caballo, decía: *"Si se espera al toro a espaldas vueltas, el caballo no le ve, pero le siente y quiere irse antes de tiempo. Si se va de cara al toro, que es lo mas frecuente, hay que llevarle en zig-zag, márcándole siempre una salida que le tranquilice:* ***de frente no iría.*** *A pesar de la doma, como todos los toros son distintos, hay que acoplarles en el momento de la faena, que en esto consiste el verdadero mérito del caballista."*

Los párrafos precedentes definen, en primer lugar, la personalidad del caballero cordobés, auténtico innovador del arte del toreo a la jineta, hasta entonces, y durante bastantes años, dominado por los artistas portugueses, no sólo en cuanto a las formas de realizar las suertes, si no en lo concerniente a la indumentaria utilizada por los escasos rejoneadores españoles, hasta la irrupción en los ruedos de don Antonio Cañero.

En el breve relato extraido de la crónica de Corrochano, sobre la actuación de Cañero en aquella corrida y, en concreto, sobre la forma de ir hacia el toro, he subrayado una escueta frase: "de frente no iría". Asi, al menos, lo pensaba el cronista, el público y, posiblemente, hasta los propios rejoneadores de la época.

Pero eso se pensaba y acontecía en aquellos tiempos, no muy lejanos por cierto, si los comparamos con las primeras noticias que han llegado hasta nosotros, y que aún se conservan en las bibliotecas, que datan de hace varios siglos, cuyos testimonios nos relatan las formas de torear a caballo, a las que en un exceso de generosidad por mi parte acabo de denominar "formas de torear a caballo", y que en aquellos lejanos tiempos también llamaban rejoneo.

Es evidente, y hay que admitirlo, que en la mayoría de las actividades y profesiones, y de estas no escapa la lidia de reses bravas, ya sea a pìe o a caballo, el paso del tiempo, para bien o para mal, ha ido produciendo una serie de cambios, una evolución, si no siempre positiva sí de perfeccionamiento y, generalmente, avanzando en cada etapa hacia "el mas difícil todavía".

Por eso, nada tiene de extraño que don Gregorio Corrochano, en su relato de aquella corrida, en la que tomó parte el caballero cordobés don Antonio Cañero, afirmara sin titubear y con absoluto convencimiento: "de frente no iría". De haber alcanzado a ver a los rejoneadores

de nuestros días, que arrancan con la cabalgadura de frente hacia el astado, y a distancia inverosímil ejecutan esos asombrosos quiebros, se habrían tenido que frotar los ojos para convencerse de que lo que estaban viendo era realidad y no un sueño.

Sirva lo que antecede, a título de introito, como justificación de la evolución que ha experimentado el rejoneo en unos pocos años, y del relato que viene a continuación sobre el "ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL REJONEO".



## LOS ORÍGENES DEL REJONEO

La actividad de torear a caballo con rejón, o rejoneo, constituía en los siglos XVI y XVII una de las diversiones favoritas del arte de cabalgar a la jineta, si bien con un matiz diferencial de otros ejercicios de a caballo de los que también gustaba la nobleza: su singular carácter de gallardía o empeño de valor, de audacia y, hasta cierto punto y en muchos casos, de honor.

En contra de la opinión generalizada, admitida y difundida por muchos tratadistas taurinos, la presencia de un caballero en la plaza para ejecutar suertes ante el toro, no tenía un móvil simplemente deportivo, si no que muchas veces lo hacía por una cierta obligación de amparo y defensa de los inferiores, plebeyos o pueblo anónimo, que salía a "torear" a pie.

Así lo confirmaba de modo claro don Fernando Valenzuela, el famoso valido de doña Mariana de Austria, que lo expresaba así: *"Y sépase que el único pretexto para permitir que entren los caballeros a torear es por socorrer a los peones."*

De forma similar se expresaba el tratadista don Jerónimo Villasante Laso de la Vega, con las siguientes palabras: *Hase de socorrer con gran cuidado a los peones, pues éste es el principal pretexto con que se sale."*

En términos parecidos justificaba don Luis de Trexo, al decir que cuantos caballeros entran en la plaza: *"...principalmente profesan este ejercicio por socorrer a los peones, y parece que al no salir con ello es desacreditar su obligación; fuera de que es cosa proporcionada con toda sangre generosa favorecer en el riesgo último al que necesita de su amparo, que es el principal objeto de la nobleza, y luce en un caballero a un tiempo mismo la bizarría, el aliento y la piedad que está en librar de muerte a un miserable, y las otras en mostrar el ánimo de su corazón por lo aventurado que llega a cerrar con el toro sin valerse del arte y destreza, y lidia con él fuerza a fuerza, siendo tan ventajosa la deste animal, que no la tiene otro en España igual."*

Los párrafos anteriores, literalmente extraidos de sus tratados originales, tienen una singular importancia, pues si bien el objeto de este trabajo no está orientado a demostrar si el toreo a caballo es anterior al de a pie, o viceversa, vienen a probar que el toreo por antonomasia era plebeyo y de a pie, y no caballeresco, como suele decirse al hablar de sus orígenes. Dicho toreo caballeresco, como reiteradamente ha quedado demostrado, tan sólo estaba justificado como una acción de amparo y auxilio en el riesgo, propia de los caballeros y en todo conforme con las ideas sociales de la Edad Media.

Sin tratar de hacer una historia del toreo, ya a pie o a caballo, considero necesario y justo, dados los escasos y confusos testimonios que han llegado hasta nuestros dias, salir en defensa de quienes afirman que los primeros balbuceos que se conocen sobre las fiestas de toros –a las que intencionadamente no llamo corridas, ni lidia de toros– nos hablan de "correr toros a pie".

Esos testimonios hacen referencia a que tales "entretenimientos" se hacían ya en el siglo XIII, en lugares acondicionados para ello.

Un poema de Fernán González, en unas inspiradas estrofas en las que enumera diversos deportes, deja constancia de que "*mataban los toros los monteros*",lo que permite suponer que tales prácticas tenían una base u origen cinegético, para la cual utilizaban venablos –lanzas o dardos arrojadizos, lanzados a brazo y sin auxilio de arco–, testimonio éste extraido de la "Crónica latina" del emperador Alfonso VII, al describir las fiestas con motivo de la boda de su hija doña Urraca con el rey don García de Navarra.

## LOS ORÍGENES DEL TOREO A CABALLO

Posiblemente, el toreo a caballo debió nacer por imperativos de las faenas camperas, en las operaciones propias del pastoreo de los toros y, es muy probable, que fuera en Andalucía donde, predominantemente, utilizaron el caballo para las conducciones y otras operaciones del ganado bravo. El elemento mas primitivo, utilizado en la actualidad para estos manejos, debió ser la vara larga o garrocha, con la que se aguijoneaba a los toros y, en ocasiones, servía de defensa en arrancadas accidentales, acometidas o caidas.

El manejo de la garrocha muy bien pudo ser el primero de los deportes taurinos a caballo, aunque reservado su uso, por lo general, a vaqueros y gentes serviles en el apartamiento o manejo de las reses en el campo. Mas, pese a tal circunstancia, a buen seguro que esos lances de valor y destreza no pasarían inadvertidos a gentes mas calificadas, que al presenciarlos nació en ellos el deseo de emular tan peligrosas habilidades. El pretexto para ponerlas en práctica vendría amparado por la necesidad de auxiliar a la plebe que corría los toros, buscando un instrumento apropiado a la condición de caballeros. Este no podía ser otro que la lanza, arma caballeresca, que sustituye a la garrocha. El alancear los toros, pues, viene a ser la suerte mas antigua del toreo a caballo.

Del alanceamiento, la mas vieja y noble manera de torear a caballo, se considera que el testimonio plástico mas antiguo que existe es el alfarje del claustro de Santo Domingo de Silos, que data del siglo XVI, en el que se puede contemplar a un caballero a todo galope sobre su cabalgadura, que lleva la lanza montada en actitud de defensa, y va al encuentro de un toro arrancado hacia el caballo, frente a frente y sin la ventaja del cuarteo. A este mismo siglo pertenece el "Victorial" o crónica de don Pedro Niño, en la que relata la práctica de la lanzada a caballo, así como otras suertes, con estas palabras: "*Que algunos dias corrían toros, en los cuales ninguno non fue que tanto se esmerase con ellos, ansí a pie como a caballo; adonde él lanzó muchas fermosas lanzas, ansí a pie como a caballo, esperándolos, poniéndose a gran peligro con ellos, haciendo golpes de espada tal, que todos eran maravillados.*"

Del anterior relato no se deduce, como sería deseable, la forma de ejecutar la suerte de la lanzada, si bien parece que era común, al torear a pie o a caballo, esperar la acometida de los toros. No obstante, como se deduce de la referencia al alfarje de Santo Domingo de Silos, así como del capitel existente en el claustro de la catedral de Pamplona, en el que un caballero alancea a un jabalí, todo hace suponer que la raíz cinegética era común en las suertes del alanceamiento.

A Pedro Ponce de León se le considera por muchos tratadistas como pionero sobre la forma de esperar a los toros con la lanza. En un pasaje de las *Quinquagenas*, de Gon-

zalo Fernández de Oviedo, podemos leer: "... *Don Pedro Ponce de León, hermano del duque de Arcos, ha sido el inventor de matar toros a caballo estándose quieto esperándolos, e puestos a los ojos unos antojos de terciopelo que le tapen los ojos* (al caballo) *por que no se espante viendo venir al toro. Bien podría ser que otro lo oviese hecho primero; pero yo nunca lo vi, ni lo oí, ni leí que en España o fuera de ella otro lo haya fecho antes que don Pedro Ponce, ni tan bien, ni con tanta facilidad, ni de aquella arte que sin duda en un dia matar todos cuantos toros, uno a uno, se saliesen a la pasada, y es muy gran gentileza y mucha cosa de ver."*

La referencia anterior data del año 1531, y está considerada como el primer testimonio escrito que relata, aunque con escasos detalles, la forma de alancear toros a caballo quieto a cargo de don Pedro Ponce de León.

Considero, pues, que el importante papel de haber fijado la forma de alancear toros esperando a caballo quieto, en un alarde de temeraria seguridad, atravesando el caballo en un desafío a vida o muerte en el lance, corresponde al mencionado Pedro Ponce. Evidentemente, la suerte era sumamente arriesgada, ya que si el golpe de la lanza resultaba fallido, al no tener prevenida la salida del caballo, como en la considerada como suerte ortodoxa o de frente, el riesgo de resultar herido el caballo, e incluso el caballero, era máximo.

Esta suerte se consideró siempre como la mas noble y, como ha quedado dicho, como la mas antigua de las de a caballo y, por tanto, es la primera que se presta a que sobre ella se preceptúe y técnicamente se analice.

Cervantes la ensalza por encima de todas, poniendo en boca de su héroe imaginario las conocidas palabras: *"Bien parece un gallardo caballero a los ojos de su rey en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso a un bravo toro."*

Cuanto queda expuesto puede, sin duda, considerarse como los primeros balbuceos de un arte, el rejoneo, que por aquellas calendas del siglo XVI no recibía tal denominación, si no la de alanceamiento de toros, que se completaba con otro divertimento cual era el del acuchillamiento. Ambos, alanceamiento y acuchillamiento de toros, se ejecutaban, preferentemente, a caballo, pero en otras ocasiones y según las circunstancias las realizaban también a pie y como defensa personal, ya por resultar descabalgado el caballero o para proteger a alguno de los chulos que colaboraban y ayudaban a los montados.

Existen diversos tratados de afamados practicantes de las suertes de torear a caballo, que hacen referencia a los cambios que experimentó la forma o estilo de montar a caballo, siendo el denominado *a la brida* el usual entre los españoles, consistente en utilizar los estribos largos. Pero, sin duda –dicen los tratadistas– por influencia de los vencidos musulmanes, empezó a generalizarse en el siglo XVI la monta *a la jineta* , o lo que es lo mismo, con estribos cortos, de tal forma que el muslo forme ángulo recto con el cuerpo y a su vez con la pantorrilla, de suerte que ésta y el cuerpo del caballero queden en posición vertical. De la influencia musulmana antes apuntada es fiel testigo esta frase: *"Jineta y cañas son contagio moro"*, salida de la pluma de Quevedo.

No falta quien afirma que este cambio en el sistema de monta trajo consigo la aparición de nuevas suertes de torear a caballo y, por tanto, en los denominados juegos y gallardías ante reses bravas, ya que a partir de ese momento el alanceamiento estático, a caballo parado, se sustituye por otro mas movido y espectacular, con el beneplácito de los espectadores que aceptan y gustan del nuevo sistema.

Así, a finales del siglo XVI, don Pedro Fernández de Adrada habría de decir en sus "Nuevos discursos de la jineta en España": *"El torear con rejón es invención nueva, y no mata."* Significativo resulta que se empiece a hablar del rejón y no de la lanza.

Insisto, pues, que el cambio en la monta fue decisivo en el tránsito de la lanzada al rejoneo, y así lo sostiene el acreditado tratadista y gran hombre de a caballo del siglo XVIII don Nicolás Rodrigo Noveli, que califica el ejercicio de la jineta de *"propia calidad de toreo"*, y piensa, como pensaba Quevedo, *"que se debió a la destreza de los moros, y la tiene acreditada la experiencia, en justa desestimación de la brida"*.

Existen otros testimonios del siglo XVI, en los que queda constancia de la nueva denominación que reciben los juegos y alardes que se practican ante los toros. Así, don Diego Ramirez de Haro, que fue un destrísimo practicante del toreo a caballo, hasta el punto de merecer el calificativo de "El toreador", en un tratado de reglas para el rejoneo, novedad que entonces le parece la mas galana de cuantas formas se usan de torear, en uno de sus libros, y por practicarse en aquella época el alanceamiento y acuchillamiento, también da reglas para realizar estos empeños desde el caballo.

También son dignas de tener en cuenta las "Reglas del torear", escritas por don Gaspar de Bonifaz, personaje de la corte de Felipe IV, en las que aporta estos detalles: *"El modo de tomar las suertes ha de ser de manera que partiendo, al embestir, el toro y el toreador, cuando lleguen a acercarse esté el cuerno derecho en igual del estribo; alguna dificultad tiene ajustar estos primores, pues cada suerte pende de la voluntad de dos animales. Y el uno ha de hacer lo que piense el caballero, y el otro lo que le mande el instinto. Hase de buscar el toro fresco; al salir del toril pocas veces se consigue, por el destino con que salen de aquella estrechura, no atendiendo al gozar de la libertad y buscar la salida, reparan tan poco en lo que se les pone delante, que chocan desaforadamente, sin que sea defensa el garrochón, que es el amparo del caballo y del caballero. Y así ha de procurar mucho no errarlo y ponérselo en el cerviguillo. Y cuanto mas delantero es mejor, y mas conveniente matarlo por la nuca."*

Continúa Gaspar de Bonifaz dando normas sobre las características de los elementos de defensa: *"El tamaño de los garrochones y el grueso será como cada uno se acomodare, como no sean mayores de a ocho palmos. Y de grueso, lo que dispensare la fuerza del que torea, sin aventurar a que la resistencia del quebrar se le saque de la mano. Los hierros son mejores pequeños, porque pesan poco y no se tuercen. Han de tener virola* (especie de arandela) *en que tope, porque si acierta a entrar por parte hueca, entra el garrochon hasta la mano, y no se puede romper aunque el toro ejecute, y si se vuelve el astado se le lleva."*

Resulta sumamente interesante y aleccionador el párrafo que reproduzco a continuación, siguiendo con las "Reglas del torear" de don Gaspar de Bonifaz: *"Las suertes se han de tomar despacio, aunque se busquen a priesa, y esto se suele ocasionar de competencia y desgracia de haber hecho pocas suertes, y otras mas de inquietud del toro."*

Se deduce, pese a la expresión poco clara del castellano antiguo del siglo XVI, que si bien las suertes pueden resultar rápidas por la falta de práctica del caballero o por la condición del toro, inicialmente se ha de procurar tomarlas, o iniciarlas, despacio, regla de oro ésta, no sólo en aquellos tiempos si no en toda época, y tanto para el toreo a caballo como para el de a pie.

Mas adelante, Gaspar de Bonifaz, relata unas interesantes instrucciones, sobre cómo debe actuar el caballero según la situación y querencias del toro, teniendo en cuenta que los

recintos donde se llevan a cabo estos acontecimientos eran las plazas públicas, generalmente, de forma cuadrangular y no circular, como muchos años mas tarde se impondrían.

Así, en las "Reglas del torear" que vengo comentando, dice: *"Las suertes de los rincones* –se refiere a las esquinas de las plazas– *se han de procurar de esta manera: Si el toro tuviese la cara a la plaza y las espaldas al rincón se ha de encontrar* –arrancar hacia el toro– *despacio para obligarle a que embista, menos en los socorros* –ocasiones de riesgo para evitar un percance a un lacayo–, *que éstos piden mas brevedad que elección. Y saliendo el toro muy bien, cabe el caballo donde él estaba* –lo que actualmente se llama por los terrenos de adentro– *que acuda a la suerte, y volviendo por mano derecha, como se ha de hacer siempre, sobre el toro, vuelve a quedar para cualquier suceso con toda la plaza por suya. Si el toro tiene la cara hacia el rincón, se ha de entrar el caballo muy recio y volver sobre mano derecha y tomar la suerte también despacio, y el toro entra donde estaba el caballo."*

El último párrafo es esclarecedor, por cuanto que aconseja que si el toro está aquerenciado, con la cara mirando hacia el rincón, pero se entiende que con espacio suficiente, el caballo ha de entrar rápido para, no obstante, llamarle la atención e intentar que el toro cambie su posición para, una vez girado, el caballo entrar por fuera en la suerte denominada al sesgo que, como indica en las Reglas, se ha de realizar despacio para fijar y encelar al toro en el caballo.

Mas adelante relata la forma en la que se han de realizar los denominados socorros, equivalentes a los hoy dia denominados quites, para las ocasiones de riesgo, si bien referidos, generalmente, a acciones a caballo. Y dice lo siguiente: *Los socorros han de ser muy apriesa, tanto que si el toro va tras hombre es menester hacer gran diligencia para ampararle antes que le alcance, pues tan bien le matará de una cornada como de muchas. Y el que le pudiere haber estorbado* –impedido– *quedará con gran mancilla si no lo hizo."*

Y continúa dando instrucciones sobre la forma de realizar los socorros: *"Hase de procurar, sin detrimento del que está a pie y sin atropellarle, como ha sucedido muchas veces, meter el caballo entre el caido y el toro, y no consentir por ningún caso que llegue, sin que el toro haya topado primero con el caballo. Alli parecen muy bien las cuchilladas. Y nunca el que cae, si el golpe es de cabeza, deja de quedar con menos acuerdo. Y si cae el caballo encima, siempre pierna o brazo sale mal parado, con que no hay agilidad ni manía que se logre."*

Resulta muy expresivo el párrafo precedente, en el que deja bien claro que lo primordial no es atropellar con el caballo al que está a pie o caido y corre peligro. Para ello ha de meter por medio la cabalgadura para fijar en ella la atención del astado, incluso a costa de que tope y resulte herida. Al mismo tiempo, hace referencia a uno de los denominados "empeños", ahora se llamarían suertes, tan comunes en aquella época, como eran las cuchilladas, propinadas con la espada, que en algunos tratados del siglo XVI he podido comprobar que no eran bien vistas por muchos espectadores, por el lamentable estado en que dejaban a los astados, que recibían las cuchilladas en cualquier parte de su cuerpo. No obstante, como se deduce del anterior párrafo transcrito, no eran repudiadas cuando se realizaban en los socorros o situaciones de peligro.

Hay otra ocasión mas en la que justifica el uso de la espada, cual es aquel en que el toro le quita el garrochón de la mano al caballero. Garrochón y lanza, en este caso, son sinónimos, y ambos empeños, lanzada y cuchillada, constituían la base de todas las suertes que se realizaban en aquella época, y de las que Gaspar de Bonifaz sigue dictando normas en los siguientes párrafos, extraidos de sus "Reglas del torear":

*"El sacar la espada se puede hacer por gusto, y se debe hacer si el toro saca el garrochón de la mano, y en los socorros, procurando siempre no meter mano hasta que el toro esté a distancia que no se puede escapar sin cuchillada. Hase de procurar llegar mucho al toro para dársela, por que si toma vuelo* –velocidad– *como la espada no es defensa, será muy fácil derribarle. Las cuchilladas, siempre que se puede, se han de dar al estribo."*

En el siguiente pasaje encontramos una interesante referencia, que viene a explicar esas escenas, que todos hemos contemplado en muchísimos lienzos, en las que se puede apreciar la presencia de gran número de personas a pie, uno o mas caballeros sobre sus cabalgaduras con la lanza en ristre y el toro como destacado protagonista en la plaza. Dice así: *"Es menester tener gran atención así con el garrochón el no llegar a los toros mansos ni que estén ya en poder de la gente de a pie, como con la espada, cuando los traen a mal traer, pues no se hace mas con un buen caballo que lo que con tan pocas obligaciones los que andan alli."*

De esta referencia y de otras que he encontrado de la época, se deduce que, si no en todas, en muchas de las fiestas o corridas que se celebraban, eran numerosas las personas que se encontraban en la plaza durante la celebración de los festejos. Tal hecho se deduce del siguiente comentario, extraido de las "Advertencias y obligaciones para torear con el rejón", escritas por don Luis de Trexo, en las que dice: *"Si se ofrece el dar socorro a peón o a caballero..."*, es decir, que hace alusión a la presencia de hombres a pie, a los que ya denominaba peones, a los que había que socorrer, o realizar el quite de riesgo, como ahora se denomina. Socorro, por otra parte, que en ocasiones había que realizar también a los caballeros, o lo que es lo mismo a los hombres que iban a caballo.

El mencionado Luis de Trexo se entretuvo en escribir sus "Advertencias", que en número de doce, describe con cierta amplitud y detalle las normas y "Obligaciones para torear con el rejón", detalle, en cuanto a la denominación, muy significativo, pues aunque a lo largo de su narración hace referencia a distintos lances o suertes, como pueden ser la lanzada y la cuchillada, es digno de prestar atención al hecho de que ya se habla en este tratado, que comento, del rejón.

Y así, en su "Advertencia Cuarta", marca las características que ha de tener el rejón, y dice: *"Ha de ser con manija y hierro de ocho cuartas no mas, por que siendo mas largo embaraza* –dificulta– *la puntería y mas corto no saldrán las suertes limpias. El hierro del rejón será de lancilla o de hoja de oliva con virola, según tuviere la pujanza el caballero; pero regularmente es mejor con virola* –especie de anilla o arandela– *por que detiene mas al toro y no va el caballo a tanto riesgo, aunque el de lancilla entra en el toro con menos fuerza y mas facilidad. La madera del rejón ha de ser de la mas ligera y seca que pudiere hallarse; los de pinillos y tostados al fuego dan mejor chasquido cuando se rompen, puesto que con éstos va el caballo a mas riesgo por que suelen romperse antes de tiempo."*

En la "Advertencia Quinta", don Luis de Trexo expresa con minuciosos detalles la forma en que ha de ir el caballo hacia el toro para clavar el rejón, el lugar en que lo ha de colocar y cómo ha de realizar la salida del encuentro. Lo relataba así: *"Cuando el caballero vaya al toro, con la mano izquierda llevará las riendas, para que el caballo no se descomponga, llegará al paso del caballo, llevando el rejón terciado sobre las ancas de él; y cuando el toro venga acometiendo, sacará el rejón, y el brazo tendido casi derecho, se irá cara a cara, haciendo la puntería por debajo del hierro, procurando herirle entre los dos cuernos, y tomando la suerte por el derecho llevará escapado el caballo. De este modo se ha de meter el caballo desde que la suerte se comenzare, llevándole de manera que con el movimiento del toro, cuando llegue a poner el rejón, quede como está*

*dicho. Pero ha de salir lo que bastare para escapar el caballo y para volverle, por si embistiera el toro después de quebrado el rejón, para darle con el asta* –aqui no se refiere al asta del toro, si no al trozo del rejón que queda en la mano del caballero– *como si hubiera de tomar otra suerte, y si no le hubiere quebrado, para ejecutarla."*

Continúa en esta "Advertencia Quinta" dando consejos o advertencias sobre la forma de manejar el rejón y cómo y dónde clavarlo: *"Cuando se fuere a poner el rejón, no se ha de hacer movimiento hacia abajo, si no lo suficiente y que baste para asentársele; ni ha de levantar mucho la mano, por que con lo primero será fácil errarle y con lo segundo herirle mas allá de los brazuelos, y de este modo no es suerte, aunque mate al toro y si no queda el asta* –el rejón– *desde la nuca al brazuelo, además de que es fealdad, y no es tan fuerte el brazo por ir violento; pero guardando el lugar referido, y afirmándose algo sobre los estribos, se hiere al toro lo bastante y el caballo le rompe al salir."*

En la "Advertencia Sexta" narra las distintas formas de ejecutar las suertes, según sea la posición del toro: *"Cuando el toro tuviere las caderas hacia el caballero, entrará el caballo por el lado izquierdo, y al llamrle el lacayo* –ayudante a pie–, *o el ruido del caballo, es fuerza que el toro se vaya o revuelva sobre el mismo lado; y si revuelve, queda el caballero a su lado derecho, con que está acomodado para tomar la suerte. Las de enfrente del toril o en los rincones* –recordemos que las plazas eran cuadrangulares– *se han de ejecutar en la forma que está dicha al tomar la suerte, o no entrar en ellas, por que el meter el caballo mas aprisa y alterar el modo, es hacer arrepentimiento de lo que quiso ser ostentación, destreza y bizarría. Otros dos modos hay de torear: el uno al estribo y el otro a ancas vueltas, y cada uno de estos tiene sus particularidades y diferencias de sacar y meter el caballo; el caballero que se incline a ellas puede especularlas con el estudio de lo mucho que hay escrito sobre esta materia o como mejor le pareciere."*

Quiero dejar constancia de que las transcripciones que he realizado, así como las que pueda hacer en adelante, son fiel reflejo de los relatos existentes, con los giros y latiguillos propios de la época a la que corresponden, con tan sólo alguna mínima modificación de determinadas palabras, como por ejemplo *"dél"* que he transcrito "de él", *"della"* por "de ella", entre otras, así como signos ortográficos, que actualmente serían graves faltas dañosas, cuando menos a la vista, y que entonces o no eran tales faltas, o el autor desconocía sus reglas. Al mismo tiempo, y por ser, repito, transcripciones literales, las expresiones y la construcción de las frases, en ocasiones pueden resultar poco claras, si no se analizan con detalle y en profundidad.

No obstante, en relación con los párrafos reproducidos anteriormente de la "Advertencia Sexta", se debe prestar atención a determinados detalles. Así, al referir que cuando el toro da las caderas hacia el caballo –mas técnicamente debería decir que está dando la grupa o nalgas al caballo– entrará por el lado izquierdo, si bien así se debe entender, al llamar el lacayo al toro o por el ruido del caballo, es seguro que el astado, bien se vaya o huya, o se revuelva sobre el lado izquierdo, con lo cual el caballero quedará al lado derecho y podrá realizar la suerte con normalidad.

También es digno de tener en cuenta el detalle que apunta en la citada "Advertencia Sexta", al referirse a las suertes frente al toril. Entiendo que quiere decir próximas al toril, circunstancia ésta que debía ser muy normal en aquellos tiempos, por la frecuencia con que las reses se aquerenciaban en dichos terrenos, dada la escasa o nula selección que se realizaba en el ganado de lidia y, en consecuencia, el elevado número de astados mansos que salían a las plazas. En este caso, Luis de Trexo aconseja que *se han de ejecutar en la forma dicha al tomar*

*la suerte*, en clara alusión al caso anteriormente comentado, es decir, que habría que recurrir a que el lacayo llamase la atención del toro, o que el ruido del caballo, al aproximarse, le haga abandonar ese terreno. En caso contrario, dice, no debe entrar en la suerte, por que de realizarla tendría que meter el caballo muy rápidamente, con la consiguiente alteración "del modo", es decir, galanura y arte, alejándose de lo que debió hacerse con "ostentación, destreza y bizarría".

Acto seguido hace alusión a que hay otros dos modos de torear: *el uno al estribo y el otro a ancas vueltas*. Es curioso, que siendo estas dos formas las que, parece deducirse, eran mas frecuentes y normales, no aporta detalles sobre la forma de realizarlas, dejando al criterio del caballero su ejecución, pudiendo aprenderlas, dice, *de lo mucho que hay escrito sobre esta materia, o como mejor le pareciere*.

Se debe prestar atención a ciertas expresiones que quiero destacar. Así, cuando dice que hay dos modos de *torear*, circunstancia ésta muy positiva, por cuanto que ya no se trataba sólo del hecho –que actualmente consideraríamos bárbaro–, de clavar el rejón por las buenas, alancear o dar cuchilladas, como era lo normal en décadas anteriores al relato de Luis de Trexo, si no de realizar las suertes toreando y con una importante carga de técnica en su ejecución, como queda expuesto. Por otro lado, menciona las dos formas de torear, que pueden ser, al estribo, que es la mas ortodoxa, o la que Trexo denomina "a ancas vueltas", que entiendo quiere expresar lo que hoy denominamos a la grupa del caballo, mas imperfecta y menos arriesgada.

De todo lo transcrito y comentado últimamente, parecerá deducirse que están desechadas las suertes de la lanzada y de la cuchillada,pero Luis de Trexo, en la "Advertencia Séptima" hace referencia a dichas suertes, abandonando, viene a decir,las reglas anteriores, las del rejón, y recurriendo a éstas en los casos de socorros y de riesgo, por que en estos casos ha de hacerse con la mayor rapidez posible.

En tales casos, dice: *"Hase de favorecer a los peones con el rejón, y si no con la espada, por que el buen socorro consiste en llegar a tiempo, si bien sólo se ha de valer de ella si el lacayo no le diese al caballero el rejón en su momento; y en este caso no se ha de sacar* –quitar– *el caballo, si no cuidar de embarazar* –encelar o estorbar– *al toro, hasta que el que peligra quede libre, que es a lo que mas debe atender. Por que, aunque es así que las mas veces sale el toro tras el caballo, poniéndole el rejón, o dándole una cuchillada, o pasando por delante de él, cualquiera de estas acciones han de gobernarse por lo que quiere el toro. Y si el que socorre saca el caballo, puede el toro no seguirle, matando entretanto que revuelve al que iba a socorrer, que será un desaire lastimoso sin disculpa para el caballero."*

También en la "Advertencia Octava" don Luis de Trexo hace especial mención al uso justificado de la espada con la que propinar las cuchilladas. Dice así: *"Hasele de socorrer al caballero, si está en el suelo, con el rejón si le tuviere en la mano, por ser arma que puede de un golpe matar al toro, y ha de desempeñar* –librar– *al caido con la brevedad posible; pero tampoco ha de sacar el caballo sin desnudar* –desenvainar– *luego la espada, cuando el toro no cayere del rejón, que sucede pocas veces, y no dar motivo a que se imagine que rehusa el empeñarse, ni se ha de apartar del toro hasta que el derribado quede satisfecho. Si no tuviere rejón el que socorre, arremeterá con la espada del modo dicho."*

Con mayor detalle describe en la "Advertencia Novena" las ocasiones en que está justificado usar la espada. Así lo expresa: *"Por cinco cosas ha de sacar la espada el caballero cuando torea. La primera, por derribarle el toro, el cual, en cayendo, ha de levantarse; dárale una cuchi-*

*llada, y si el toro huyere, aunque no le haya herido o cortado, puede juzgarse satisfecho; pero si no huye, es forzoso permanecer a pie quedo, dándole de cuchilladas hasta que se vaya o le mate. La segunda, si le saca* –le quita– *el rejón entero de la mano, que entonces también ha de darle cuchillada, una o muchas, sin sacar el caballo. La tercera, cuando se le caiga algo de lo que lleve en su arreo, o se lo quita con algún encuentro o cornada. La cuarta, cuando le hiere el caballo errando la suerte. Y la quinta, para los socorros de los caballeros y los peones, si no se puede valer del rejón."*

En la "Advertencia Décima" justifica la utilización de la espada, como sustitutiva del rejón, para hacer suertes: *"También puede el caballero por su gusto hacer suerte como con el rejón, y ésta en una de dos maneras. La primera, esperándole al estribo, y se ha de sacar el caballo, y cuando esto suceda ha de ser de este modo: si el toro viniere recio, saldrá el caballero por delante de él, tomando la suerte sobre la mano derecha, como está dicho que se usa el rejón, y le dará en la cabeza o en los cuernos, por que si le da en el cerviguillo, o de medio atrás, las mas veces no desarma, por que la espada hiere sin hacer resistencia, y no se puede tomar la suerte tan cara a cara como con el rejón sin peligro del caballo, respecto de ser la mitad mas corta. Si el toro viniere despacio, ha de tocar al toro con la espada en la melena sin herirle, pero poniéndosela delante, que entonces con el golpe que el toro tira a la espada viene a quedar igual con el caballo, y se pueden dar lucidas cuchilladas: es esta suerte primorosa y de mucho valor. La segunda, ha de guardar el caballero a que el toro vaya corriendo, sin dejarle volver por el lado, y ceñir el caballo con el toro, de suerte que estén como si los dos hubieran de correr parejos, y mientras mas unido estuviere el caballo con el toro irá mas libre y mas acomodado para poder acuchillarle."*

He transcrito estos párrafos para dejar constancia de las distintas suertes que se asociaban a las del rejoneo, así como de la técnica que ya en aquellos tiempos primitivos constituían la base del toreo a la jineta, las cuales se incluían dentro, o como parte, de lo que denominaban rejoneo. Un rejoneo que hay que admitir como tal, puesto que, como ha quedado ampliamente relatado, utilizaban el rejón, que clavaban y partían de forma parecida a como se realiza en la actualidad.

Pero existían sustanciales diferencias entre aquella época y la nuestra. Antaño, a juzgar por las dilatadas investigaciones que he llevado a cabo, el rejón se utilizaba como arma letal, es decir, para matar al toro a las primeras de cambio, al primer encuentro entre el caballero y el toro, si bien no siempre lo conseguían en el primer intento y, entonces, si no partía el rejón o no lo perdía en ese intento, podrán buscar una segunda suerte, o en caso contrario, si algún lacayo le proporcionaba a tiempo un nuevo rejón o una lanza, podían intentar dar muerte al toro con alguna de estas armas.

Pero no acababan ahí los procedimientos utilizados para dar muerte a los toros, ya que contaban con otra opción mas, cual era el uso de la espada, tantas veces mencionada –creo que mas que una espada al uso y forma de la actual, era una especie de alfanje– que, como ha quedado ampliamente expuesto, podían utilizar cuantas veces les viniera en gana, y lo que es mas deplorable, en cualquier parte del cuerpo del animal, siendo las mas frecuentes las que daban en el cuello y la testud del toro.

Insisto, pues es la conclusión extraida del largo y minucioso estudio que he llevado a cabo sobre los Tratados, Advertencias, Reglas y Consejos para torear a caballo con el rejón, escritos entre los siglos XV y comienzos del XVIII, que en tan largo período de tiempo las únicas suertes existentes eran la lanzada y la cuchillada, como originarias del llamado, entonces, toreo a caballo, siendo mas moderno el uso del rejón, si bien éste alternó en muchas ocasiones con las dos anteriores. Y puesto que el único objetivo era dar muerte al toro lo antes posible, aunque

en muchas ocasiones se demorase en exceso, nada, pues, tiene de particular que en el relato de los festejos de aquellos tiempos se haga alusión a la muerte de un número de reses, frecuentemente, mayor de una decena y, en ocasiones, próximos a la veintena en una sóla jornada.

Mas arriba hacía referencia a que existían sustanciales diferencias entre el rejoneo de aquella época y el actual. La justificación de tal afirmación es sencilla, pues basta comparar lo expuesto en el párrafo precedente, con las variadas suertes que actualmente se llevan a cabo, incluidas en un amplio proceso de la lidia del toro a caballo, que se inicia con la fijación o encelado de la res en el equino, la colocación de los arpones, rejoncillos o rejones de castigo, las banderillas largas o cortas y variados adornos, hasta culminar con el rejón de muerte. Todas y cada una de estas suertes, divididas en tercios de la lidia, son equivalentes a las que se llevan a cabo en el toreo a pie.

Pero, con independencia de tan importantes diferencias y, sin duda, por las características del toro de aquella época, tan distante de la nuestra, en la que la mansedumbre era el constante denominador de un elevado número de las reses que se lidiaban y, como consecuencia de ella, el aquerenciamiento en las proximidades de los tablados o vayas y de los chiqueros, lo que es evidente, , y de ello ha quedado fehaciente constancia en los relatos transcritos, es que cuantas suertes llevaban a cabo iban impregnadas de una fuerte carga técnica. Este dato lo considero muy importante, como demostrativo de que en toda época, cuanto se realiza ante un toro, salvo contadas ocasiones, muchas veces producto de la improvisación, es necesario que vaya acompañado de la técnica, si se desea alcanzar el brillo y el triunfo anhelados, y para evitar riesgos innecesarios, en unas acciones, ya de por sí, altamente peligrosas.

Pretender rescatar consejos, reglas o normas de todos los tratadistas de aquella lejana época, haría excesivamente extenso este trabajo, pero, no obstante, aunque con mayor brevedad que la utilizada hasta ahora, aún haré algunas alusiones interesantes de los mas destacados tratadistas.

Tal es el caso de don Jerónimo Villasante Laso de la Vega, que en su rigurosa dogmática caballeresca recomendaba que al toro había que buscarle en sus querencias pues *"al enemigo se le ha de buscar con gana hasta que está averiguado que no quiere pelear"*.

Ya dije anteriormente que las suertes del denominado rejoneo de aquellos tiempos, se limitaban a un sólo procedimiento táctico, que era el que hoy se denomina "cuarteo", que entonces llamaban "cara a cara", y que Laso de la Vega, considerado como un gran técnico, así lo dejaba escrito en sus "Advertencias": *"En mi opinión* –decía– *todo el toreo se reduce a una forma de suerte, denominada cara a cara."*

En estas mismas "Advertencias" encuentro algunas observaciones curiosas. Tal es el caso del recurso de poner el rejón por delante, retirando el caballo hacia atrás, a cuyo respecto informaba: *"...lo hacía muchas veces el conde de Cantillana, con su gran pericia y conocimiento..."*. También explica la técnica de acuchillar al toro, apareado o emparejado con el caballo. Y desciende a detalles sobre el boato que rodeaba a estas funciones táuricas, de las que decía: *"Si la fiesta tiene circunstancia de nacimiento de príncipe o casamiento, es muy cortesano modo de festejarla que salga el caballero con toda cuanta gala pueda, como no la ponga en sitio que peligra. Y así, en el sombrero sólo se ha de poner una pluma blanca alrededor, por que no haga peso, como por que esta pieza se cobra luego, y no parezca que el interés obliga."*

Uno de los últimos tratados conocidos del siglo XVII es obra de un popular personaje en el reinado de Carlos II, valido de su madre doña Mariana de Austria, don Fernando de

Valenzuela. Dicho tratado lo tituló "Advertencias y reglas que se estilan y observan en la Plaza de Madrid, por los caballeros que gustan de entrar a torear a vista de sus Majestades". En estas Advertencias se pueden encontrar consejos curiosos, como cuando dice: *"Las suertes se deben buscar a la salida del toril y delante de la persona de representación* –haciendo alusión a monarcas y personajes de la Corte–, *pero éstas suelen perdonarlo si el caballero tuviese en la plaza algunos ojuelos pardos donde estar a la sombra."*

O este otro consejo: *"Los empeños que obligan a sacar la espada son los siguientes: caer en tierra con caballo o sin él; perder alhaja alguna, como son sombrero, rejón, estribo, cinta u otro adorno. Todo esto se entiende motivado del toro, que es el enemigo común, por que si se cae del caballo por que se duerma o embobe..."*

En estas Advertencias de Fernando de Valenzuela encuentro las primeras alusiones, con ciertos visos de transformación en los modos de actuar en las plazas y en los gustos de los "mirones", denominación ésta con la que designaban a los asistentes a los festejos. Asi, dice: *"Al toro que se quisiere acuchillar a pie se le puede, entrando cara a cara, dar la capa y guardarse* –en algunos tratados he encontrado la alusión a lienzo, y esta es la primera vez que la denomina capa–, *con un compás de pies, el choque, dándole al pasar la herida, pues el fin de torear a caballo o a pie se reduce a burlar la fiereza de tanto bruto, sin acción que tenga sombras de recelo, pero sí de destreza y agilidad, y si la hubiese tal que baste a entrar muy repetida y presurosamente cuchilladas en la frente y cara, sería muy factible hacer huir al toro, por que éste desarma con cualquiera golpe que recibe en ella."*

En muchos de los tratados que he investigado, he podido observar el confusionismo que en ellos se puede encontrar, pues al lado de los consejos sobre las normas y técnicas para torear a caballo, en las que hacen constante referencia a que los hombres que se encontraban a pie en la plaza no tenían otra misión que la de servir los rejones, lanzas y espadas cuando el caballero lo requería, en cambio, de forma un tanto sorprendente, en las Advertencias de Fernando de Valenzuela encuentro la siguiente referencia, que dice lo contrario: *"Y sépase que el único pretexto para permitir que entren los caballeros a torear es por socorrer a los peones, lo cual se debe ejecutar con tal presteza, que si no tuviese rejón en la mano o pronto a tomarle, debe entrar al socorro con la espada sin reserva alguna, así por la obligación como por el aplauso que se consigue. También se debe advertir, que si al caballero del empeño antes de satisfacerle* –antes de hacer el socorro o quite– *le mataren o desjarretaren el toro ofensor, debe esperar a que salga otro fresco y satisfacerse en él, y ésto lo mas presto que pueda."*

No deja de tener una especial gracia expresiva la frase con la que Fernando de Valenzuela finaliza sus Advertencias: *Estas reglas se han observado en Madrid entre los mas peritos de la facultad pitónica; si no salieren bien, Dios sobre todo."*

Es digno de tener en cuenta que todos los tratados corresponden a la época de esplendor del toreo a caballo, no sólo por la perfección que alcanzaron los caballeros que ejercitaron estas habilidades, si no también por el lujo y ostentación con que se celebraban esas fiestas, favorecidas por la Corte, que eran bien acogidas por el pueblo y eran motivo de encendidos comentarios por participantes y aficionados. Las ocasiones en que tenían lugar –coronaciones, bodas de reyes, visitas de príncipes y embajadores, faustos sucesos de la monarquía, natalicios, canonizaciones o fiestas religiosas, principalmente– encontraban muchas veces su reflejo en obras literarias, tales son los casos de Góngora o Quevedo, entre otros muchos.

De estos tratados se pueden extraer muchas enseñanzas sobre las obligaciones de los caballeros en los incidentes, de variada fortuna, que se podían producir durante sus actuacio-

nes. A través,precisamente, de don Fernando de Valenzuela, se sabe que Felipe IV legisló en esta materia. ¿Sería este monarca el primer reglamentista de la fiesta de los toros?. Tanta importancia tenía el torear a caballo, que el propio Rey se cuidó de sentar las normas sobre las obligaciones que tales actuaciones caballerescas demandaban.

Era norma admitida que el que cayese del caballo podía hacer, espada en mano, el empeño a pie, pero Felipe IV *"permitió y dió por bueno el empeño que realizara el caballero caido, que volviendo a montar a caballo, suyo o ajeno, fuere a buscar al toro y le acuchillare."*



## EL OCASO DEL REJONEO

La buena acogida, por el público y los cortesanos, que recibían todos los ejercicios caballerescos, no sólo los que tenían como protagonista al toro, si no, en general, los que se efectuaban a la jineta, poco a poco fueron perdiendo interés con el paso del tiempo. Varias causas contribuyeron a ello.

Carlos II, al morir sin sucesión, nombraba heredero de la corona al duque de Anjou, nieto de Luis XIV. El primero de noviembre de 1700 es conocida en París esta voluntad del monarca, y hasta el 16 del mencionado mes, y no sin grandes dudas, no se decide el rey francés a que su nieto acepte la herencia. El viaje desde Versalles a Madrid duró muchas jornadas.

El itinerario mas corto contó con el paso por la muy taurina ciudad de Bayona, y con tal motivo la Municipalidad decidió celebrar una corrida de toros al estilo español, en honor del príncipe y sus hermanos los duques de Begoña y de Berry, que le acompañaron hasta la frontera.

El cortejo real estaba compuesto por cerca de dos mil caballos. Tras pasar por ciudades como Burdeos, Roquefort y Mont de Marsan, algunas de ellas con gran predicamento taurófilo, por fin, y a través del rio Adour llega a Bayona. Durante varios dias se suceden los festejos, ceremonias y recepciones oficiales, sin que falten los banquetes y las danzas vascas, entre otros agasajos.

Por fin, el 19 de enero, tras el consentimiento de los príncipes, y aprovechando el buen tiempo de aquella jornada, se celebra en tal fecha un festejo taurino.

La espectación que despertó el evento dio lugar a que el improvisado circo se llenara por completo, y a que muchos aspirantes a espectadores, al no conseguir acomodarse dentro del recinto, escalaran los mástiles de una veintena de navíos que se encontraban en el muelle de Nive, próximo al lugar del acontecimiento, para poder contemplar el espectáculo.

El desfile de las cuadrillas, según los relatos de la época, fue un derroche de lujo. Al menos diez toros fueron lidiados, muertos de diferentes maneras y arrastrados por un lujoso tiro de mulillas. Parece ser que se lidiaron o, al menos, estaban preparados para ello, mas de esa decena de astados, pero las crónicas no hacen mención mas que a ese número, por que llegado ese momento Felipe V se ausentó del recinto.

Parece ser que sólo intervinieron toreros de a pie, siguiendo las normas al uso del espectáculo español en Navarra por aquellos tiempos, siendo muy probable que entre los actores del festejo hubiera toreros navarros y que, al menos, parte de las reses lidiadas fueran de la citada región española.

He considerado de sumo interés detenerme en narrar estos acontecimientos, por ser los primeros en que la Corte entra en contacto con la fiesta que apasionaba al pueblo español. Todo hace suponer que la impresión que causó a Felipe V no debió ser muy agradable, a juzgar, como ha quedado reflejado anteriormente, por su retirada anticipada del recinto, sin que terminara el festejo, cuando iban lidiados diez toros, estando programados varios mas.

Al llegar a Madrid es homenajeado con otro festejo taurino, éste en el Buen Retiro, que por aquellas calendas llegaba hasta el actual Paseo del Prado y Plaza de Cibeles, si bien en esta ocasión la lidia de las reses fue a caballo. Pese a su brillantez, tampoco debió entusiasmar esta modalidad ecuestre a Felipe V, como tampoco gustó mucho la lidia a pie que, fechas antes, presenció en Bayona. Prueba de ello es que poco después dictaba una prohibición de las corridas de toros, basada en "principios de conciencia".

Se puede considerar, pues, que con la nueva dinastía regia nacía una nueva sensibilidad, con la consiguiente repercusión en las fiestas de toros. A ello se habrían de unir otros factores de diversa importancia, entre los que cabe destacar un cambio en la monta a la jineta, distinta a la usual hasta el momento, por otra de influencia italiana, que empieza a imponerse, llegando a predominar durante todo el siglo XVIII.

Al mismo tiempo, las Reales Maestranzas de Caballería, que continúan fomentando los ejercicios de monta a caballo, abandonan las enseñanzas orientadas al rejoneo, hasta el punto que la de Sevilla dedica sus preferencias dogmáticas al toreo a pie, si bien auxiliado por varilargueros, que ya no son caballeros, si no gentes serviles, generalmente de origen campero, ejercitados en el manejo de la garrocha o vara de detener.

De esta forma, lo poco que queda ya del rejoneo, que ha sido abandonado por los grandes señores, va a pasar a manos de particulares, desprovistos de recursos económicos para mantener, no sólo el lujo costoso de las fiestas cortesanas, si no también las cuadras de caballos con las condiciones adecuadas para ejercitar el toreo ecuestre.

Los propios rejoneadores, que tenían a gala actuar de forma gratuita, pasan a ser profesionales asalariados, hasta el punto que los organizadores de los espectáculos han de proporcionar los caballos con los que han de actuar.

La atención que el público presta al toreo a pie, va en detrimento del rejoneo que va cediendo su terreno a éste, hasta quedar el toreo a caballo convertido en hecho, poco menos que, extraordinario y para ocasiones excepcionales.

El abandono en los gustos del público por el rejoneo empezó a incubarse en los últimos años del siglo XVII, pese a la vistosidad y el lujo derrochado en los festejos que se celebraron en los últimos años del reinado de Carlos II.

El uso de la vara larga, o vara de detener, toma gran predicamento, y de ello dejó constancia Pedro María de la Cerda en su "Discurso de la caballería del torear", donde comenta: *"...asegura y hace a los hombres fuertes en la silla, y las piernas a que resista que no choque, y el pulso lo fortalece y, en fin, la vara hace al hombre serlo para con los toros, por que se adquiere mucha desenvoltura y firmeza."*

En términos similares se manifiesta el gran varilarguero José Daza, que tras elogiar el uso del garrochón, refiriéndose al uso de la vara, dice:

*"...necesita de mayor esfuerzo, destreza y valentía."* Y así era en realidad como se tenía que utilizar la vara de detener, pues como decía Pedro María de la Cerda *"hace a los hombres fuer-*

*tes en la silla y las piernas a que resista que no choque"*, refiriéndose al caballo,para evitar que resultara herido.

Como ocurre en cualquier faceta de la vida, y las lúdicas diversiones del pueblo no son ajenas a ello, los partidarios del rejoneo y del precedente jinetear con el toro, rechazaron el nuevo sistema en el que intervenía el caballo durante la lidia. Asi, don Nicolás Rodrigo Noveli, uno de los mas importantes tratadistas taurinos del siglo XVIII, en su "Cartilla para torear", afirma: *"Las suertes a caballo parado no tienen arte ni lo son, y para ellas el peor caballero es el mejor, y no la debe ejecutar el caballero que sepa qué cosa es el ejercicio de torear, pues en realidad no es otra cosa que una lanzada a caballo que ejecutan los chulos, sin mas destreza que la que el toro quiera caballo y acometa, exponiéndose el caballo y caballero siempre, y depende también del destino del toro, y de que al hierro desarme a su modo."*

Si bien las citas de los tratadistas de mayor crédito que he venido haciendo pueden tener un sentido anacrónico, las he considerado necesarias y convenientes para trazar una visión de la evolución del toreo a caballo. Los distintos tratados en esta materia datan de finales del siglo XVII y de comienzos del XVIII. En el de Rodrigo Noveli se puede apreciar que la práctica del rejoneo era un empeño en trance de desaparecer, al menos tal y como se realizaba en aquella época.

Las normas o reglas sobre el toreo a caballo escritas en el siglo XVIII son cada vez mas escasas. Las mas caracterizadas son la del ya citado Rodrigo Noveli y las "Reglas para torear" de don Diego de Torres Villarroel, ya que la "Carta satisfactoria" de don Juan Francisco Melcón, las "Reglas para torear a caballo" de don José Fernandez Cadórniga, o el "Arte de rejonear a caballo" de don Miguel Marcelo Tamariz tienen mas carácter de lucimiento literario que de doctrina taurina. Toda esta normativa escrita en los albores del siglo XVIII, es contemporánea de los primeros tratados sobre el toreo a pie, que van dejando arrinconados a los del toreo a caballo.

Don Nicolás Rodrigo Noveli, considerado como un consumado artista del toreo a caballo, como demostración de la decadencia que había iniciado el rejoneo, y dadas las escasas ocasiones que encontraba para ejercerlo, afirma en su cartilla: *"...buscando mi inclinación parajes mas retirados, aunque no menos a propósito, para practicar lo que tanto deseaba hacer..."*

La "Cartilla para torear" de Noveli debió tener muy buena acogida en su época, prueba de ello es que en la célebre Tauromaquia de Pepe-Illo hace alguna cita de ella.

Pero, como digo, volviendo a citar al famoso matador de toros José Delgado *Pepe-Illo*, cuya vida se desarrolló entre los años 1754, el de su nacimiento, y 1801, el de su trágica muerte en la plaza de Madrid, en su "Tauromaquia o Arte de torear a caballo y a pie" –éste era el título completo de su tratado–, escrito en 1796, parece deducirse a primera vista y en razón del título, que en el mismo pudiera hacer alguna descripción del toreo ecuestre. Pero no es así, ya que de su lectura no se pueden extraer mas que instrucciones sobre la forma de realizar distintas suertes con el capote, características de los toros con relación a su comportamiento para la lidia, suertes de banderillas, toreo con la muleta y modalidades en el uso de la espada. En cuanto al caballo, sólo considera y trata la suerte de picar durante la lidia en la plaza, o para faenas camperas, tales como derribo, o para coger a los toros con lazo, pero no hace la mas mínima alusión al rejoneo.

Algo parecido sucede con la mas moderna "Tauromaquia completa, o El arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo", escrita en el año 1836 por el famoso diestro Francisco

Montes *Paquiro*, en la que hace una amplia descripción del arte de torear a pie, con capote, banderillas y muleta y de las diversas formas de ejecutar la estocada. Asimismo, hace un estudio sobre los requisitos que han de tener los toros para la lidia, de las querencias y de otros varios problemas que pueden plantear. Pero, curiosamente, al igual que en el caso de *Pepe-Illo* no hace la mas mínima alusión al rejoneo y, en cambio, el espacio que dedica a la presencia del caballo durante la lidia, lo refiere. únicamente, a la suerte de picar.

La fiesta de los toros, pues, se encuentra ya en un momento en el que la preceptiva del toreo a pie había conquistado el interés de los espectadores, con la misma fuerza, aunque en sentido opuesto, con que iba perdiendo predicamento el arte de torear a caballo.

Cuando aparece el tratado de Tamariz, antes citado, ya era conocida una Cartilla o normativa sobre el toreo de a pie con el rutilante título "Noche fantástica, ideático divertimiento que demuestra el modo de torear a pie" de Eugenio García Baragaña.

Por esos mismos años se daba a conocer el libro del famoso varilarguero José Daza, titulado "Precisos manejos y progresos condenados", en el que fijaba las normas sobre la forma de picar con vara larga.

Y poco después, en 1796, como ya quedó reflejado, apareció la Tauromaquia de *Pepe-Illo*, en la que hace un largo recorrido sobre el toreo a pie.

A nadie, en concreto, se puede culpar del cambio tan trascendental que estaba experimentando la fiesta de los toros. Al igual que sucede en otras facetas y actividades, el público, con su aceptación o rechazo, es en definitiva el que decide, con su sensibilidad y gusto, si lo que percibe por los sentidos va a tener continuidad.

A finales del siglo XVII, pues, se inicia la decadencia del toreo a caballo, al menos como modalidad única o preponderante de la lidia de reses bravas, y tal decadencia se hace realidad en los primeros años del siglo XVIII, que es de cuando datan las primeras referencias de toreros mas o menos profesionales, como es el caso de Francisco Romero, del que, si bien es cierto, no existen datos fidedignos de la fecha de su nacimiento, se supone que debió ver sus primeras luces en el año 1700.

En el mencionado siglo XVIII se produce el declive de la preponderancia clasista de quienes intervienen en la lidia a caballo, para entrar en un periodo de transición, con mayor predicamento de la clase popular. Aparece la profesionalización de los picadores, que en un principio eran los propietarios de los caballos con los que actuaban. Su procedencia, por lo general, era campera, y si al comienzo alternaban el quebrar rejones con el manejo de la vara larga, en una clara actitud de anular a los caballeros, progresivamente fueron imponiendo lo que llegaría a ser el primer tercio, al tiempo que se establecía la lidia a pie.

La importancia de los varilargueros era cada vez mayor, hasta tal punto que sus nombres figuraban en los carteles con mayores caracteres tipográficos que el de los espadas, y además con emolumentos superiores a los de los lidiadores a pie. Tal es el caso del mencionado José Daza, de los hermanos Merchante o Gamero que llenaron, con gran prestigio, estos primeros años del uso de la vara larga, erigiéndose en los protagonistas principales del espectáculo. Un espectáculo que empezaba a ser nuevo, estaba naciendo, en el que no existía otro objetivo que menguar la fuerza del toro para darle muerte a pie.

No caeré en el error de pensar que el varilarguero o picador coge el relevo del rejoneador. Su única identidad está en ir montado a caballo, ya que la labor del picador es puramen-

te subalterna, de ayuda al matador. En cambio, el rejoneo siempre estará muy próximo a la lidia a pie, al menos tal y como hoy dia se realiza. Es evidente, pues, que el rejoneo sufriría un letargo importante en España, refugiándose en el vecino Portugal, donde se mantiene el resplandor de la etiqueta, la cortesía y el rito del toreo caballeresco.

Otro hecho importante tiene lugar en el siglo XVIII, pues es en esos años cuando se empiezan a construir las primeras plazas de toros de fábrica, abandonando así las incómodas plazas públicas de forma cuadrangular, que tenían que acondicionar con talanqueras, cerrando las calles que daban acceso al recinto público, que en la mayoría de las ciudades recibían la denominación de Plazas Mayores, que por su forma cuadrangular creaban grandes problemas para la lidia ecuestre, por la facilidad con que las reses se aquerenciaban en los ángulos de las mismas.

## SE IMPONE EL TOREO A PIE EN DETRIMENTO DEL REJONEO

Lejano ya el apogeo del toreo a caballo, el siglo XVII es el de su declive definitivo. A ello contribuyó, sin duda, la intervención de los lacayos, cada vez mas intensa, que a pie ayudaban a los caballeros. Al mismo tiempo, otras fiestas populares, celebradas en localidades rurales, carentes estos eventos del lujo, ceremonial y brillantez de los espectáculos cortesanos, daban pábulo a que cada vez se hiciera mas presente la intervención de los hombres de a pie ante los toros.

Como es lógico suponer, en poco o en nada se parecían aquellos festejos con lidiadores de a pie, con los que, con mas intensidad, se celebraron en el siglo XIX, pero sin que faltara nunca la presencia del hombre a caballo, si bien en su nueva modalidad de picador, para disminuir la fuerza de las reses.

Ya no tenía sentido seguir publicando preceptivas sobre el rejoneo y, como quedó apuntado anteriormente, con *Pepe-Illo*, y mas tarde con *Paquiro*, se empiezan a dar a conocer las Tauromaquias sobre la lidia a pie.

Esto no quiere decir que el rejoneo, como tal, desapareciera por completo en España, pero su actividad quedaba reducida a una participación esporádica y complementaria de la corrida de toros a pie.

No obstante, existía una especie de reducto o "reserva" de afición al caballo, merced al destacado papel desempeñado por las Reales Maestranzas de Caballería, de las que fué pionera la de Sevilla, fundada en 1670, y a la que siguieron de cerca la de Granada en 1686, y la de Ronda en 1707, siendo bastante posteriores las de Valencia y Zaragoza.

Pero habrían de ser las Maestranzas andaluzas y, particularmente, la de Sevilla la que fuera un vivero de grandes jinetes, que unido a la afición al toro y a las faenas camperas relacionadas con el ganado de lidia, hicieron que se mantuviera latente la afición al toreo a caballo.

Hay que reconocer que el toreo a caballo tuvo su auténtica manifestación en el pais vecino, Portugal. Sin duda alguna, en ello jugó un importante y decisivo papel la prohibición de matar a los toros en el ruedo y que éstos se lidiaran embolados. El toreo a pie, pues, en estas condiciones estaba devaluado, ya que no se concedía mérito alguno a quienes lo practicaban. Los portugueses encontraron la solución en el rejoneo, no por que se aumentase el riesgo ni la emoción, si no por su vistosidad y variedad, puesto que los toros se lidiaban a caballo en las mismas condiciones que a pie.

El toreo a caballo en Portugal era la base de los festejos taurinos, caracterizado por la vistosidad de su ceremonial y sus atuendos *a la Federica*, que si, en parte, podría parecer anacrónico, no lo eran su estilo y forma de torear a caballo, la alta doma de las cabalgaduras y los excelentes conocimientos de la lidia que atesoraban quienes lo practicaban. Resultado de todo ello es la existencia de una afición altamente competente, poseedora de notables conocimientos del toreo a caballo.

Pese a lo comentado en relación con el pais vecino, hay que admitir que el toreo a caballo en España, aunque infinitamente mucho mas rudimentario y con unas calidades artísticas muy bajas, tuvo una tradición de siglos, jugando un papel trascendental, ya que en él tuvo sus orígenes el toreo, inicialmente en su modalidad a caballo y posteriormente a pie.

La implantación del toreo a pie, lenta pero progresiva, hace que poco a poco vaya languideciendo la actividad de las Reales Maestranzas, si bien, no obstante, consiguen mantener la afición al caballo. Una afición que experimenta cambios sustanciales, tanto en su intensidad como en sus formas de realización e, incluso, en sus escenarios.

Es evidente que las formas de actuar el hombre a caballo ante el toro evolucionan sustancialmente, al trocarse de fundamental en auxiliar de la lidia, aunque con un papel importante, sobre todo en los inicios de la nueva misión encomendada, cuando se limitaban a disminuir la furia violenta del toro. Se invierten, por tanto, los términos, o lo que es lo mismo, la importancia de la labor del hombre a caballo en la lidia, y así, de ser los hombres de a pie auxiliares de los caballeros rejoneadores, las suertes a caballo pasan a ser mera ayuda o auxilio del toreo a pie.

Donde sí se practica con asiduidad es en el campo, en las fincas ganaderas de bravo, en las que se llevan a cabo las suertes típicamente camperas, en las que se produce la bella conjunción del toro y el caballo, como es en las frecuentes faenas de tienta, ya en plaza o en campo abierto y en los encierros en las dehesas para mover o apartar el ganado, lo que permite que se mantenga viva la afición a los dos animales mas bellos que creara la Naturaleza –el toro y el caballo–, si bien lejos de las plazas.

El declive del toreo a caballo, iniciado en el siglo XVIII, ante la incuestionable preferencia del público por el toreo de a pie, del que tantas veces he hecho mención, tenía, mas pronto o mas tarde, que llegar a su límite o punto final, para, a partir de un determinado momento, ocupar el lugar que realmente le correspondía, aunque sólo fuera por tradición. El español aficionado a los toros sentía cierta nostalgia por la bella estampa del caballo-torero en las plazas, ya que el otro, el de picar, si bien es cierto se había impuesto, por su falta de belleza de líneas y su carencia de la alta doma, nada tenía que ver con aquel.

En suma, el toreo a caballo, como se deduce, no desaparece. Queda, por un lado, la permanente reminiscencia del picador, aunque con otra misión; y por otro, el rejoneo, con menos intensidad o frecuencia que en sus comienzos, pero con un matiz muy distinto, pues se perfecciona de tal forma que sus actuaciones pueden calificarse de exhibición.

## LA RESURRECCIÓN DEL REJONEO

Con el comienzo del siglo XX se inicia una etapa trascendental para el toreo ecuestre. La presencia del rejoneador en determinadas ocasiones ya no era forzada, mas bien, al con-

trario, era acogida con agrado. De forma natural, aunque lentamente, se produce su resurrección, pero no al viejo estilo, si no con una mayor perfección y arte. En los comienzos del citado siglo se produce una traslación de las hazañas camperas, que por tal circunstancia quedaban inéditas, para retornar nuevamente a las plazas.

Llegaban aires renovadores, viéndose los cosos inundados de aromas y ambientes camperos, pero con un toque de refinamiento. Pervive el origen campero del rejoneador y de la cabalgadura. Aquel con la indumentaria típica campera del traje corto, sombrero de ala ancha, zahones y botos, y ésta con la silla vaquera y atalajes típicos y a la vez vistosos. Todo ello, insisto, ponía de manifiesto su origen campero y andaluz, a lo que se sumaban algunas de las acciones que el rejoneador realizaba en el ruedo,pero practicadas con frecuencia en el campo, como, por ejemplo, el uso de la garrocha para correr al toro de salida.

Por encima de este ambiente campero-andaluz trasladado a los cosos, hay algo que merece ser destacado, como es la perfección de la alta escuela de monta que empiezan a exhibir quienes se dedican a esta modalidad del toreo.

Es posible que en ello influyeran los portugueses que, sin duda alguna, habían convertido su patria en el pais del rejoneo, trascendiendo su arte singular a los españoles.

Aquellos aires camperos, a los que me he referido, se complementaron con la mas exigente monta de quienes se dedicaban a la práctica de este arte, evidenciando en todo momento ser unos jinetes consumados.

## LA IMPORTANCIA DE PORTUGAL EN EL ARTE DEL REJONEO

Donde se mantiene vivo el rejoneo, durante la etapa de decadencia en España, es en Portugal, de donde salen y se publican numerosas preceptivas sobre el toreo a caballo. Entre los muchos tratados escritos por profesionales del rejoneo y cualificados aficionados lusitanos, el que he considerado de mayor interés y claridad en sus exposiciones es el que, con el título de "Apuntes taurinos", está firmado por José Luiz Ribeiro, al que por su apellido identifiqué con algún rejoneador de la famosa estirpe de los Ribeiro, y del cual no he encontrado rastro alguno en las biografías de profesionales del toreo en todo el orbe. Independientemente de que José Luiz Ribeiro fuera o no rejoneador profesional, sus normas sobre esta especialidad de la lidia constituyen una auténtica doctrina, digna de ser reflejada en este trabajo.

Dichas normas, sobre las formas de ejecutar las suertes, aparte su claridad de expresión, son las correspondientes y propias de la mas pura ortodoxia. Dice que se tienen dados muchos pareceres sobre la forma de coger el rejón, colocar el brazo y clavar. Debido al tamaño o longitud del rejón debe cogerse de forma que quede preso en la mano, apoyando el dedo pulgar sobre el final de la empuñadura, para evitar que al clavar se escurra para arriba y pueda escaparse de la mano. Así tendrá mas fuerza para clavarlo convenientemente.

El brazo, al citar antes de clavar, debe estar en posición tal, que la mano no pase nunca de la altura del hombro, conservándolo extendido hacia adelante, si la suerte es de frente, que es la mas correcta y meritoria.

En el momento de clavar el rejón, debe hacerlo con el brazo bien extendido y levantado, de forma que la punta de la lanza del rejón quede a la altura conveniente para ser clavada en el morrillo del toro, constituyendo el brazo del rejoneador con el rejón un ángulo recto.

Para clavar correctamente es necesario que el rejón esté en posición perpendicular con relación, no al piso del ruedo, si no a la posición del morrillo del toro en el momento de humillar para dar el derrote, (Fig. 1).

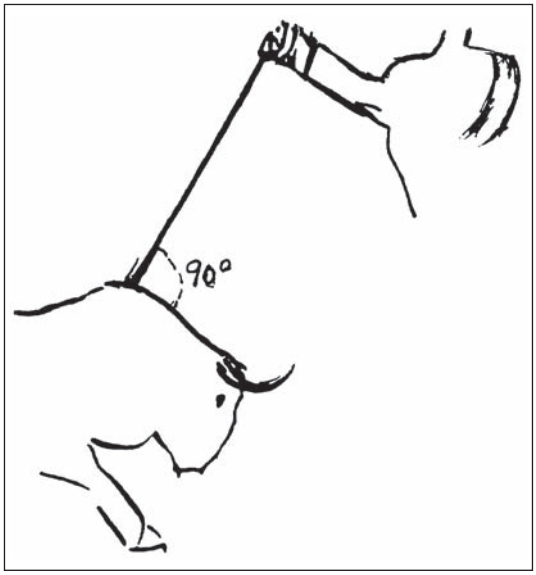



**Fig 1.** Forma clásica de clavar.

Fuera de la forma descrita, que es la correcta, los rejones, una vez clavados, pueden resultar perpendiculares, tendidos, caidos, delanteros, traseros, atravesados, bajos, contrarios y envainados.

La perfección máxima del toreo a caballo, dice Ribeiro, es clavar al estribo, cuando humilla el toro, mete la cabeza y tira el derrote.

El rejoneador que ejecute las suertes, ya sean las antiguas o las modernas, de acuerdo con el arte de torear a caballo, es un rejoneador clásico. Todo aquel que inicia una determinada suerte pero la termina de una forma diferente, o que la ligue con otra, no es un rejoneador clásico, pues se sirve de lo que vulgarmente se llaman trucos para clavar, sin preocuparse del buen arte. Así, un rejoneador que cite al toro para una suerte de cara, tiene que efectuarla hasta el final, con todos los tiempos que exija la misma. Y si el toro no embiste convenientemente o se frena, debe recurrir a salir en falso y después volver a intentar la misma suerte u otra nueva, si así lo considera conveniente. Mas si habiendo citado para esa nueva suerte, y por cualquier motivo el toro no deja que el rejoneador la ejecute marcando todos los tiempos, pero finalmente la lleva a cabo, comete un gran error.

Insiste José Luiz Ribeiro en la necesidad de mantenerse fieles a las normas del arte del rejoneo y del clasicismo, cuando afirma que el verdadero arte manda clavar al estribo y recomienda que nunca debe tomar por norma las suertes de recurso, como son las medias vueltas o las grupas. Siempre que las condiciones de los toros lo permitan, debe preferir las suertes mas difíciles y clavar de la forma mas comprometida, que es al estribo. Es cierto que a todos los toros no se les pueden realizar las suertes mas dificultosas y, por consiguiente, no siempre es posible clavar al estribo, pero si ha de recurrir a otras mas fáciles, hasta llegar a la media vuelta o a la grupa, ha de ser una vez que el toro denote la dificultad.

En definitiva, dice Ribeiro, para torear bien a caballo, es preciso que haya clasicismo, esto es, iniciar las suertes, marcar todos sus tiempos y rematar las mismas como manda el arte.

Expuestos estos principios básicos del rejoneo, en cuanto a las formas mas ortodoxas y difíciles de efectuar la reunión entre el caballo y el toro, hace Ribeiro una pormenorizada descripción de las distintas formas de recibir al toro a la salida del chiquero, asi como sobre la forma de colocar los arpones o rejones de castigo y el rejón de muerte, que por su interés, claridad y perfección no me resisto a reflejar, mas aún cuando muchos detalles sobre la ejecución de las suertes del toreo a caballo pasan desapercibidas para el aficionado medio a la fiesta e, incluso, para aficionados cualificados al toreo a pie, que no llegan a calibrar el mérito y dificultad del rejoneo, sobre todo, cuando se realizan conforme a las normas clásicas.

## Suertes a la salida del chiquero. Rejones de castigo

**Suerte de gayola de cara.** Posiblemente sea la mas primitiva y está considerada como la mas difícil de todas. Para su perfecta ejecución el rejoneador ha de estar situado en el centro del ruedo, con la cara del caballo frente a la puerta del chiquero. En esta situación y armado con el rejón de castigo, espera al toro para que éste a su salida se arranque hacia el rejoneador. Conseguido este objetivo, el rejoneador y el toro parten a su encuentro, a fin de aproximarse. Cuando el rejoneador lo juzga oportuno lanza el caballo hacia su izquierda (Fig. 2), cuarteándolo a continuación hacia la derecha, movimiento que es seguido, también, por el toro hacia su derecha. En el momento de la reunión de los dos arcos formados por los giros del caballo y del toro, la espina dorsal de ambos debe formar un ángulo agudo, cuyo vértice estaría constituido por la cabeza del astado humillada hacia el estribo. En este momento se debe clavar el rejón en las agujas. Conseguida la suerte el rejoneador sale cerrando el círculo con el toro, buscando con la cabeza del caballo la cola del cornúpeta.

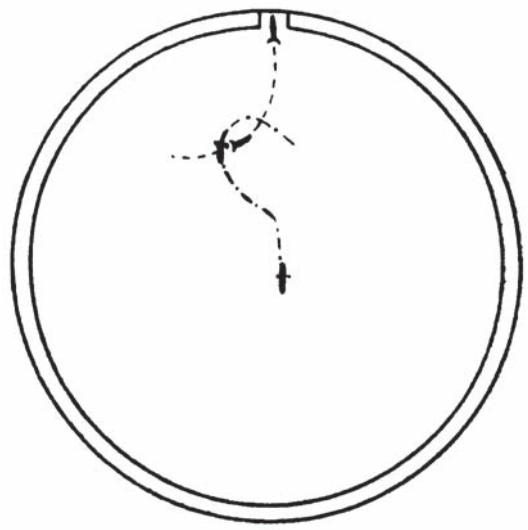


**Fig 2.** Suerte de gayola de cara.

Su perfecta ejecución exige que, en el momento de clavar, el toro tenga materialmente metida la cabeza en el estribo, lo que requiere, por tanto, una medición matemática de los terrenos.

**Suerte de gayola de cara, con los terrenos cambiados.** Esta suerte fue creda por don Antonio Luiz Lopes, y junto a su extraordinaria dificultad encierra una gran vistosidad. Exige también una exacta medición de los terrenos.

Para su ejecución, el rejoneador estará situado en el centro del ruedo (Fig. nº 3), con la cara del caballo hacia la puerta del chiquero. Preparado con el rejón, esperará la salida del toro, siendo imprescindible que se fije en el caballo. El rejoneador y el toro irán a su encuentro, y a una distancia determinada lanzará el caballo hacia la derecha, ganándole la acción y quedando el toro a su izquierda, que le pasará por la grupa.

Conseguido lo anteriormente relatado, el rejoneador girará el caballo sobre la derecha y cuarteará por dicho lado, pues en ese momento el toro ya estará a su derecha. Citado el toro, nuevamente se provocará la reunión, ejecutando la suerte de tal forma que en el momento de juntarse, las espinas dorsales del toro y del caballo formarán un ángulo agudo, cuyo vértice será la cabeza del toro humillada, metida materialmente en el estribo, en cuyo momento clavará el rejón, para salir cerrando el círculo por la cola del toro.

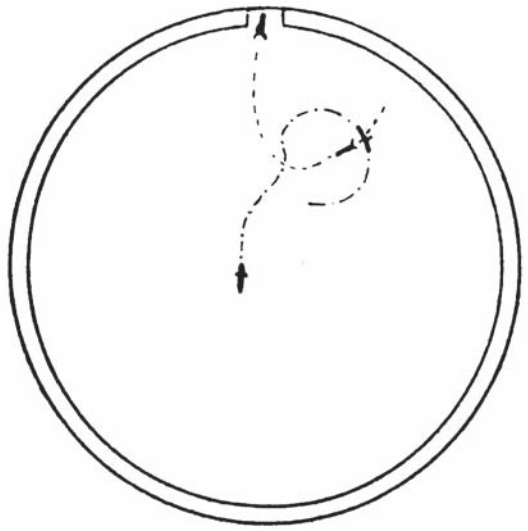


**Fig 3.** Suerte de gayola de cara, con los terrenos cambiados.

**Suerte de gayola a la grupa.** Esta suerte fue creada por el gran rejoneador Fernando de Oliveira, y el mérito de la misma está en permitir que el toro persiga al caballo durante el mayor tiempo posible. (Fig. nº 4).

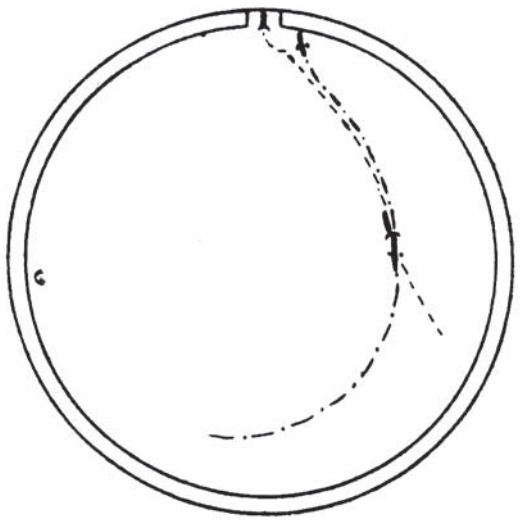


**Fig 4.** Suerte de gayola a la grupa.

Para su realización el rejoneador se situará de forma que la grupa del caballo quede pegada a la barrera y a una distancia, aproximadamente, de un metro del pilar izquierdo de la puerta del toril. Cuando sale el toro es citado por el rejoneador, que debe estar preparado con el rejón. Cuando el toro se percata de la presencia del caballo, éste debe salir galopando delante del astado.

El rejoneador, con la cabeza y el tronco vueltos hacia atrás por su lado derecho, observa al toro, al tiempo que tratará de regular la velocidad del caballo a la del toro, que deberá llevarlo muy próximo a la grupa del equino. Cuando el toro humilla para tirar el derrote, deberá clavar el rejón, que forzosamente será a la grupa, saliendo el caballo por delante al obligarle a forzar la velocidad.

Existe una variante de la suerte descrita, consistente en meter la grupa del caballo en la boca del toril, con lo cual, y en relación con lo descrito anteriormente, se evita el posible desaire que puede sufrir el rejoneador si el toro, en el momento de su salida, no se percata de la presencia del caballo y se dirige en otra dirección. Con excepción de la variación mencionada, el resto de la suerte es igual a la descrita.

Aparte las modalidades desarrolladas, ejecutadas todas ellas en el momento justo de irrumpir el toro en el ruedo, una vez fijado o encelado en la cabalgadura y tras esos primeros instantes, puesto que suelen ser tres los rejones de castigo que se han de colocar, existen, para los siguientes al primero, otras variantes para su realización, que describo a continuación.

**Suerte de cara o rostro.** Es la mas antigua y la de mayor dificultad y mérito en su ejecución. Se ha de clavar al estribo y está considerada como la mas clásica, o suerte suprema del rejoneo.

El toro estará situado en el centro del ruedo y el rejoneador con el caballo, prácticamente, con la cola pegada a las tablas. Fijado el toro y cuadrado el caballo frente por frente al cornúpeta, avanzará lentamente, alegrando al astado con la voz. Una vez arrancado el toro, el rejoneador lanzará el caballo hacia la izquierda,para después en un golpe corto, cuartear sobre la derecha. (Fig. nº 5). El toro, viendo este movimiento, seguirá al caballo, cuarteando también hacia la derecha. Llegado el momento

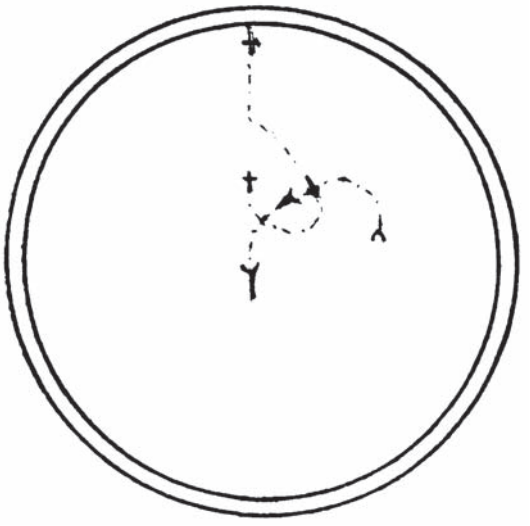


**Fig 5.** Suerte de cara o rostro.

de la reunión, efectuará una pequeña rotación en la cara del toro sobre la derecha, echando la grupa del caballo hacia afuera, formando la línea dorsal del toro y el caballo un ángulo agudo, cuyo vértice, en el centro de la suerte, estará en la cabeza del toro metida en el estribo. En el momento en que el toro tira el derrote al estribo, el rejoneador aprovechará para clavar en la cruz. Para terminar la suerte, habrá de salir cerrando el círculo por el rabo del toro, haciéndolo éste por la grupa del caballo.

Para realizar esta arriesgada suerte es preciso que el rejoneador posea un conocimiento profundo de las características del toro al que se enfrenta y, por supuesto, del caballo que monta. Para que se pueda apreciar bien esta suerte en todos sus tiempos, se tiene que ejecutar despacio, sin grandes galopadas y, desde luego, clavando al estribo.

**De cara, de poder a poder.** Esta suerte es muy espectacular y emocionante. Exige también un profundo conocimiento, por parte del rejoneador, de las características del toro, de las posibles querencias que haya podido mostrar hasta ese momento, de la prontitud en la arrancada y de la mayor o menor fijeza en el caballo que haya podido denunciar en los momentos precedentes de la lidia.

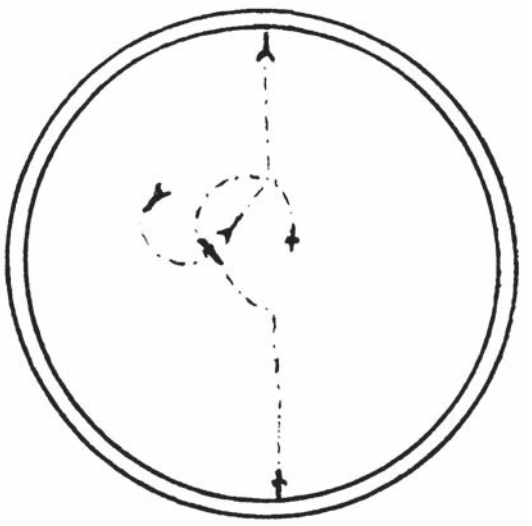


**Fig 6.** De cara de poder a poder.

Para realizar esta suerte es condición imprescindible que el rejoneador y el toro estén situados en puntos diametralmente opuestos del ruedo (Fig. nº 6). Ambos con las grupas o ancas, prácticamente, pegadas a las tablas de la barrera. Fijado el toro en el caballo, el rejoneador intentará provocar con la voz la arrancada del toro. Ambos partirán de frente como si fueran a chocar en el centro del ruedo. Poco antes de producirse el encuentro, el rejoneador cuarteará hacia la izquierda y el toro lo hará hacia la derecha. Llegado el momento de la reunión cuarteará hacia la derecha, para juntarse en el centro del ruedo. El resto de la suerte, en cuanto a la forma de clavar y la salida del encuentro son iguales a las descritas en el caso anterior.

**De poder a poder en terrenos cambiados.** Esta suerte fue creada por el rejoneador portugués don Antonio Luiz Lopes. Es de una gran belleza y exige una gran precisión. Tiene ciertas semejanzas con la "de poder a poder", con la variante de realizar un cuarteo por la izquierda. Como quedó expuesto en el caso anterior, el toro y el caballo han de estar situados en puntos diametralmente opuestos (Fig. nº 7). Para realizar esta suerte con perfección ha de citar de frente, provocando la arrancada del toro antes que la del caballo, que saldrá a galope al encuentro del toro. En el momento oportuno lanzará el caballo sobre la derecha, cuar-

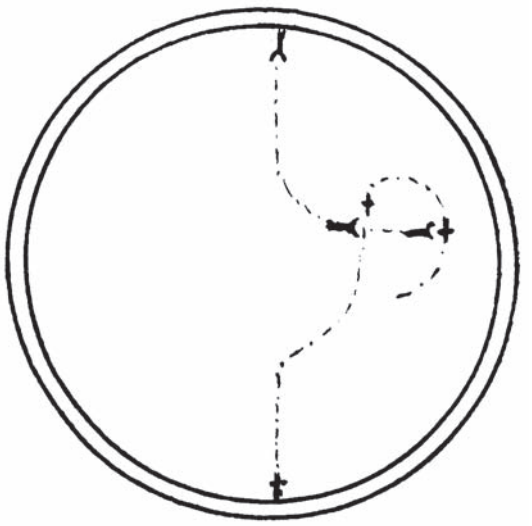


**Fig 7.** De poder a poder en terrenos cambiados.

teándose con el toro que lo hará hacia su izquierda, al que ganará la cara pasando por delante de él dando el costado izquierdo del caballo y saliendo por la grupa de éste. En el momento en que se produce la pasada girará el caballo hacia su derecha. Al cite del rejoneador, que ya tendrá el toro a su derecha, arrancará nuevamente hacia el caballo, que siguiendo el galope hacia la derecha, hará que el toro inicie un cuarteo hacia el mismo lado. Cuando llega el toro a la jurisdicción del caballo, en el centro de la suerte clavará el rejón al estribo, cerrando materialmente el círculo, buscando la salida por el rabo del toro.

Como se desprende de la descripción, la ejecución de esta suerte encierra muchas dificultades, resultando casi imposible clavar al estribo, salvo raras ocasiones, ya que el toro unas veces se revuelve tarde y otras no llega a despegarse de la grupa del caballo.

**De cara recibiendo.** Es ésta otra suerte emocionante, vistosa y arriesgada si se efectúa con perfección. Para llevarla a cabo, el toro estará pegado a las tablas y el rejoneador en el centro del ruedo. (Fig. nº 8). Citará y provocará la arrancada del toro, al que esperará hasta que llegue a su jurisdicción, en cuyo momento, al tiempo que arranca el caballo le obligará a girar sobre sí mismo hacia la izquierda. El toro lo hará levemente hacia su derecha, reuniéndose en el centro.

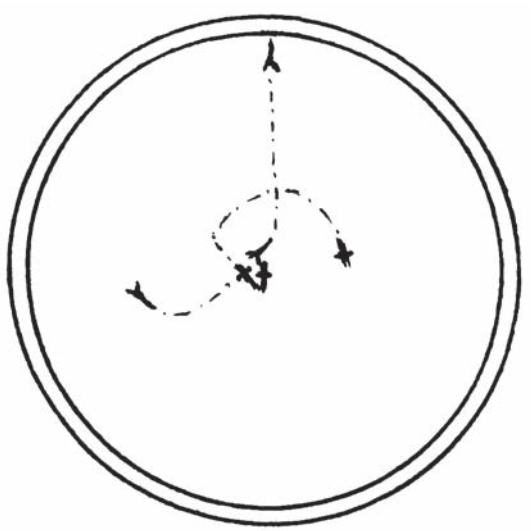


**Fig 8.** De cara recibiendo.

Como se deduce de lo expuesto, esta suerte requiere una gran serenidad por parte del rejoneador, así como una gran confianza en la reacción rápida del caballo en el momento justo en que le obliga a la arrancada y al giro.

Existen otras modalidades como son la de "al cambio", "a la media vuelta", "cambiando los terrenos en las tablas", "recibiendo en terrenos cambiados", y otras mas, a cuyos detalles no desciendo por no hacer excesivamente extenso este apartado, y por considerar que las relatadas son las mas importantes.

## Banderillas y otras suertes complementarias

El rejoneo de la era moderna que, prácticamente, nada o muy poco tiene que ver con el de sus orígenes, ha tenido el gran acierto de incorporar a su desarrollo una emulación de las suertes y tercios del toreo a pie. Las suertes descritas anteriormente, en cuanto a clavar rejones de castigo, es el equivalente a la suerte de varas, al menos en lo que a la reducción de la pujanza y fuerza del toro se refiere.

Conseguido tal objetivo, se incorpora al rejoneo el tercio de banderillas, cuya realización, forma de reunirse el rejoneador con el toro en el momento de clavar los arpones –si eliminamos de las suertes descritas la forma de esperar al toro a la puerta de chiqueros o gayolas–, así como la salida del embroque entre ambos, tienen una gran similitud con la forma de clavar los arpones de castigo, y también con muchas de las modalidades que mas adelante

describiré, sobre la forma de citar, reunir, clavar y salir de la suerte al colocar el rejón de muerte.

Las banderillas a emplear pueden ser, al igual que en el toreo a pie: largas o normales y cortas. Su colocación puede realizarse de una en una –modalidad ésta frecuente en los rejoneadores portugueses, denominadas "farpas", y que por extensión así son llamadas también en España–, o por pares a una sóla mano. En "el mas difícil todavía" en que, en parte, se ha convertido el rejoneo, es frecuente que las banderillas las coloquen a dos manos, en un remedo del toreo a pie, para lo cual el caballo no es dirigido por las riendas, que son sujetadas a la silla, si no por las rodillas y piernas del rejoneador.

En el colmo de la batalla por ganarle la partida a las dificultades, existe también el quiebro en la suerte de banderillas. Su realización no la pueden llevar a cabo con cualquier caballo de la cuadra que posea el rejoneador, si no con alguno especialmente amaestrado para tal fin. Para su realización, el rejoneador se suele poner a corta distancia del toro, al que ha de encelar perfectamente en el caballo. Una vez fijado el cornúpeta, el rejoneador provoca la arrancada, al tiempo que, a la distancia adecuada, obliga al caballo a realizar dos movimientos bruscos, uno hacia su derecha y otro hacia su izquierda, para ofrecer el costado derecho de la cabalgadura, y en el momento en que el toro humilla para dar el derrote al estribo, clavar las banderillas

Esta suerte suele resultar muy arriesgada, y su mayor mérito está en no fallar al clavar y, sobre todo, evitar que el caballo resulte tocado por el toro, ya que en muchas ocasiones, por falta de precisión en los tiempos de los movimientos del caballo en el quiebro, por no medir bien las distancias, no conocer las querencias del toro o falta de la adecuada doma u obediencia del caballo, éste resulta trompivado o herido, lo cual devalúa una suerte que, sin duda, encierra muchas dificultades.

Existe otra modalidad, denominada suerte "del violín", consistente en que el rejoneador, llevando el par de banderillas en la mano derecha, las clava ofreciendo el costado izquierdo del caballo, con lo cual ha de cruzar el antebrazo derecho por encima del izquierdo que lleva las riendas.

Dentro del tercio de banderillas, una vez completado el número de rehiletes reglamentariamente establecido, y como antesala del tercio final, existen una serie de suertes complementarias, muy parecidas en su ejecución a las banderillas, pero con útiles de tamaño muy reducido. Tal es el caso de las denominadas "rosas" y rehiletes muy cortos, de, aproximadamente, un palmo de longitud: Por supuesto que todos estos complementos llevan en su extremo un arpón para poder quedar clavados sobre el morrillo del toro.

La colocación de estos elementos no suele tener otro mérito que la vistosidad que se añade al momento, y la aparente dificultad para clavar, emanada del reducido tamaño de tales complementos, puesto que el encuentro para clavar se suele hacer partiendo el rejoneador desde corta distancia, cuarteando y haciendo "la noria" o rueda en torno al toro, al que, en ocasiones, clavan los arpones, casi, a traición.

Como quedó apuntado anteriormente, las distintas formas de realizar la suerte de banderillas tienen, en sus aspectos fundamentales, bastantes similitudes con las de citar, reunir, clavar y salir, con las de poner los rejones de castigo o los de muerte. Por ello no entro en mas detalles, para no reiterar muchos de los aspectos ya comentados.

## El momento final. El rejón de muerte

Es el momento en que finaliza la lidia a caballo. Sin duda alguna encierra bastante dificultad, pues si bien el toro, como consecuencia del castigo recibido y de la propia lidia, habrá perdido bastante fuerza y estará mas o menos aplomado, clavar el acero del rejón, equivalente a la espada utilizada por el lidiador a pie, introduciéndolo por el sitio correcto, resulta a todas luces dificultoso, máxime, cuando el rejoneador sobre su caballo galopa a una determinada velocidad y tiene que reunirse con el toro que, generalmente, también estará en movimiento, pero mas lento por el castigo recibido anteriormente.

El rejón, insisto, equivalente al estoque, va anclado sobre una manilla de madera y preparado de tal forma que al clavar pueda partirse con cierta facilidad, para que la parte metálica quede hundida en el toro y la madera en la mano del caballero.

A continuación paso a describir algunas de las formas mas clásicas, frecuentes y correctas de realizar esta postrera suerte de clavar el rejón de muerte.

**Clavar al estribo en ángulo recto.** El toro y el caballo tienen que estar a cierta distancia en el momento justo de clavar (Fig. nº 9), pues en caso contrario no habría posibilidad de salir de la cara del cornúpeta sin resultar tropezado o herido el caballo.

En el momento de clavar el rejón, la espina dorsal del toro con la del caballo deben estar en posición perpendicular. En el momento de clavar, el rejoneador debe girar el caballo hacia la derecha, cerrando en círculo.

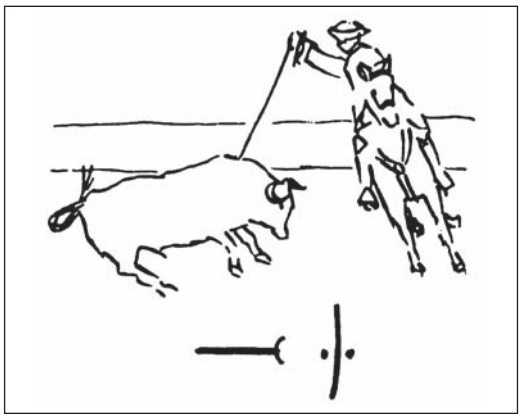


**Fig 9.** Al estribo en ángulo recto.

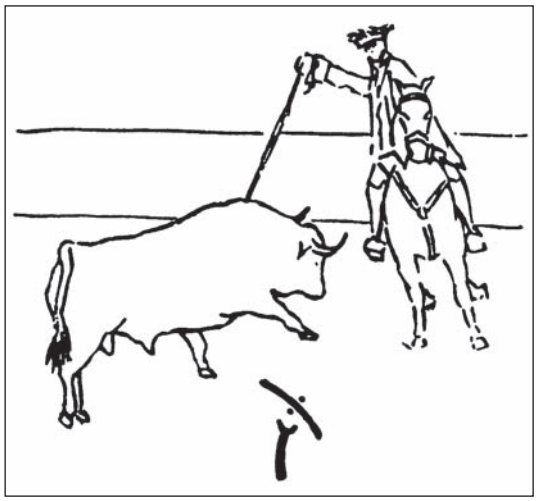


**Fig 10.** Al estribo en ángulo agudo.

**Clavar al estribo en ángulo agudo.** Para realizar esta suerte es preciso que en el momento de clavar, la espina dorsal del toro y del caballo formen un ángulo agudo, en cuyo vértice se aprecia el estribo (Fig. nº 10).

Cuando el toro se encuentra a escasa distancia del caballo, su cornamenta debe estar situada frente a los cuartos traseros del equino. En el momento justo de clavar, el caballo debe hacer un pequeño giro hacia su derecha, en la cara del enemigo, echando la grupa hacia la izquierda, para dejar libre la salida del toro, que sale por los cuartos traseros del caballo, cerrando el círculo por la derecha y saliendo por la cola del toro.

**Clavar a silla pasada.** Para realizar esta suerte con la mayor perfección, el rejoneador ha de colocar el caballo de forma tal que el toro esté frente a él, y en el momento de clavar la cabeza del astado estará situada entre la silla y el hijar; la espina dorsal del toro debe

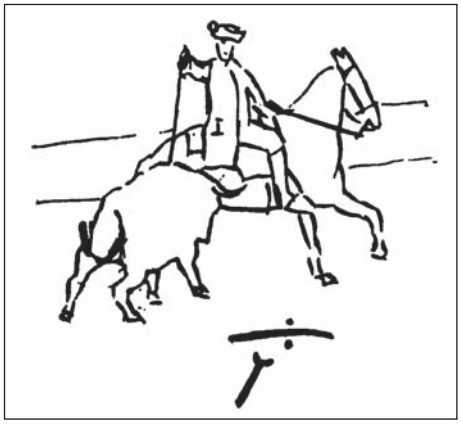


**Fig 11.** A silla pasada.

estar en posición oblicua, con respecto a la del caballo, formando un ángulo obtuso. En el caso de que la espina dorsal del toro estuviera perpendicular con la del caballo, y dada la posición adelantada del rejoneador con respecto a la del cornúpeta, el rejón, forzosamente, quedará atravesado. En cualquier caso, una vez clavado el rejón, el caballo ha de salir por delante, y cerrando el círculo con el toro saldrá por la cola.

**Clavar a la grupa.** Esta suerte se puede realizar de dos formas: a la grupa "en ángulo obtuso", o en "línea recta".

La primera consiste en que el toro, una vez arrancado hacia el caballo, al meter la cabeza en la grupa de éste, (Fig. nº 12) la espina dorsal del equino forma un ángulo obtuso con la del toro. Cuando éste tira el derrote a la trasera del caballo, el rejoneador aprovecha ese momento para clavar.

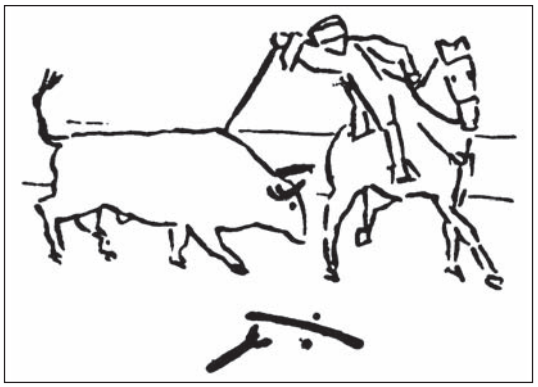


**Fig 12.** A la grupa en ángulo obtuso.

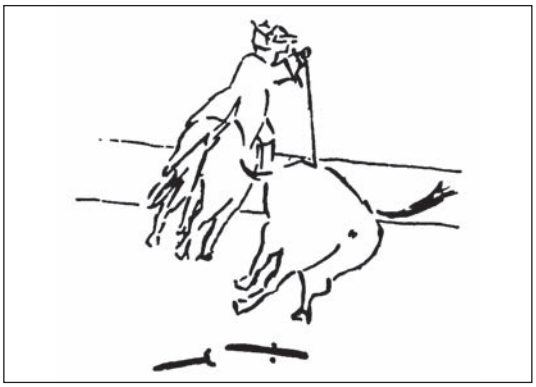


**Fig 13.** A la grupa en línea recta.

En la segunda modalidad, "a la grupa en línea recta", la posición inicial adoptada es tal que la espina dorsal del caballo y del toro, hipotéticamente prolongadas, forman una línea recta. El rejoneador tiene que esperar el momento del derrote del toro para clavar.

En cualquiera de estos dos casos, el rejoneador tiene que realizar la salida por delante de la cara del toro y, por consiguiente, es necesario que en ambas ocasiones el caballo esté dotado de grandes facultades para ganarle la partida al toro.

Cualquiera de estas dos últimas modalidades constituyen la forma mas fácil de clavar, ya que el rejoneador va un tanto destemplado al llevar el caballo a bastante velocidad. Por el contrario, las dos primeras encierran mayor dificultad. Su descripción, por tanto, se ha efectuado en orden decreciente de riesgo y dificultad.

Como resumen de la exposición realizada sobre las formas de ejecutar las suertes, ya se trate de los rejones de castigo, de las banderillas u otros arpones o del rejón de muerte, hay que decir que las dos reglas de oro de la lidia a caballo son: clavar al estribo y procurar que la reunión del toro y el caballo se efectúe lo mas próximo al centro del ruedo, salvo que las condiciones del toro obliguen a buscar otros terrenos. Clavar al abrigo de las tablas es una venta-

ja a la que no debe recurrir un buen rejoneador. Añadiría una tercera norma, de la que se olvidan algunos caballeros, cual es la de realizar las suertes dejándose ver por el toro, con templanza y sin veloces galopadas.

## ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL REJONEO

Ya dije anteriormente, que cuando el rejoneo entró en franco declive en España, si bien no desapareció totalmente, encontró su asentamiento en Portugal, pero no por que su desplazamiento supusiera una novedad en el pais vecino, pues ya se practicaba en los mismos años que en el nuestro, si no por que allí tomó mayor impulso.

Prueba de la contemporaneidad del rejoneo en ambos paises es que cuando el rey de Portugal, don Sebastián, pasa por Cádiz camino de Africa para luchar contra los moros, el regidor de la ciudad gaditana le obsequia con corridas de toros, en las que tomaron parte rejoneadores españoles y portugueses.

Por otro lado, en el tratado de don Luis de Trexo, al que ya me referí anteriormente, comenta que en el año 1623 actuó en Madrid el rejoneador portugués don Sebastián, que no hay que confundir con el mencionado monarca, ya que éste murió en 1578.

Posiblemente, el rejoneo permaneció con iguales características en los dos paises, como fiesta cortesana y noble hasta finales del siglo XVIII, si bien en esta centuria, cuando en España el toreo a pie se apodera de la fiesta, en Portugal, en cambio, el arte de torear a caballo se afianza, se refina y se adorna hasta alcanzar unas cotas insospechadas. Ello fue debido a que el rejoneo en Portugal era primordial como fiesta de toros, en tanto que en España se convertía en accesorio.

Decía en una ocasión don Alvaro Domecq y Diez, que "*las plazas portuguesas parecían construidas ex-profeso para el rejoneo, por el menor tamaño de sus ruedos, que no solían pasar de los cincuenta metros de diámetro, lo que motivaba que al tener que estar el caballo mas cerca del toro, embestía mas, a lo que había que agregar la doma precisa y perfecta de los caballos. Por otro lado, la silla portuguesa es mas grande que la española, va mas fija al caballo y el jinete se encuentra mejor encajado y mas seguro.*

*La lidia que se realiza en Portugal es metódica y da la impresión de haber sido diseñada por un profesor de equitación para realzar el lucimiento de los caballos.*

*Confieso* –decía el gran rejoneador jerezano– *que no debería existir ningún rejoneador que no trate de especializarse en Portugal, donde las suertes del toreo a caballo han llegado a una precisión, a una galanura y a una sabiduría insuperables. He visto poner banderillas maravillosamente a Branco Nuncio, como mandan los cánones, ir de cara al toro desde que se arranca hasta el momento de cuartear, en que el caballo, para escapar, tiene que encogerse. Simao da Veiga le daba otro sello: una elegancia única y salada.*"

Hace ya, casi, medio siglo que don Alvaro, en su comentario elogioso sobre los rejoneadores portugueses, decía que éstos tenían sobre los españoles las siguientes ventajas: *"La mayor confianza del caballo, pues han vivido sólo para el rejoneo, a diferencia de los españoles que han servido para todo; el rejoneador hace bailar al caballo delante del toro, no sólo para demostrar su doma, si no también para eliminar el miedo del caballo al toro, que de esta forma estará preocupado del mando del jinete. Otra ventaja importantísima es el entrenamiento o ensayo, ya que la Alta Escuela*

*del rejoneo portugués puede ensayarse una y otra vez ante toros de casta, castrados para el entrenamiento con lo que, además de adiestrar a los caballos, les permite coger confianza y perder miedo."*

Finalizaba su comentario el caballero jerezano, diciendo que *"en España la concepción del rejoneo es completamente distinta a la portuguesa. Aquí el caballo tiene el entrenamiento del campo, con bastantes defectos. Las plazas españolas, no todas, es cierto, suelen ser mas grandes y ello hace que el toro se distraiga mas. En muchas ocasiones hay que buscarlo y se necesita mas tiempo para fijarlo. El público español es menos amante de la equitación; no le interesan las excelencias de la doma como al portugués. Aquí se busca mas recargar la sensación de tragedia, en tanto que en el pais vecino se admira mas la perfección, exactitud y precisión suavizadas, hasta transformarlo casi en un juego aparente."*

*"En cuanto al rejoneo en España* –sigo entresacando párrafos de la "Breve historia del rejoneo", doctrinal del gran maestro don Alvaro Domecq– *conoció mucho tiempo lo que se podría llamar el filtraje del campo. Relegado a él durante muchos años, se mantuvo vivo por la afición de los ganaderos o de sus hijos. En el campo, los gestos son inútiles por no ser valorados por el público y no tener trascendencia; las faenas camperas tienen siempre un fin práctico y directo. Cuando el rejoneo brotó de nuevo sobre las plazas fue a rachas, intermitentemente, pero lleno de sobriedad y realismo, profundamente campero y típicamente español, con la silla y la vestimenta absolutamente camperas."*

*"Cuando el rejoneo moderno se reinstaura en España* –sigue diciendo–, *toma como patrón el toreo a pie en muchos de sus tiempos y aspectos. En el primero, los arponcillos para los toros suaves o de poca fuerza, y los de castigo para los rápidos, codiciosos y encastados. Tienen, pues, la misma misión que la pica: quitar energía al toro, frenarlo en su codicia, ordenarle las arrancadas, para hacer posibles las suertes siguientes. La gran dificultad está en medir el efecto de este castigo, pues tanto por defecto como por exceso se puede cometer error."*

*"El segundo tercio es el de las banderillas. Esta es la suerte esencial del rejoneo, por que en ella es donde puede resplandecer la doma del caballo y donde se puede alcanzar mayor brillo. Banderillas* –sigue diciendo don Alvaro Domecq– *que pueden ponerse con la gracia, el garbo, la técnica y el arrojo de los rehileteros de a pie. Se puede imitar a Carlos Arruza con su par en zig-zag; a Pepe Bienvenida, con su par al hilo de las tablas; a Ignacio Sanchez Mejías con su par espeluznante por dentro; a Pepe Dominguín y a Julio Perez "Vito", de poder a poder, con la alegría de la voz y el señorío de los grandes rehileteros. Lo importante, pues, es ir de frente, paso a paso, dejándose ver, independientemente de que el toro esté en el centro, en chiqueros o pegado a las tablas, y cuartear clavando por delante y de arriba abajo. O el dificilísimo par al sesgo, el mas difícil del rejoneo y también el mas emocionante, que ya practicaban los caballeros de Ecija, como relata Nuñez de Villavicencio."*

*"En ocasiones el toro está aquerenciado en tablas, y el caballero se ve obligado a meter el caballo en el terreno del toro, si bien clavando por fuera, que es mucho mas difícil que hacerlo por dentro, si tiene espacio para ello, ya que por dentro se puede conocer mejor el empuje del toro, pero por fuera, como la res quiere volver a las tablas, nunca se sabe con precisión la intensidad de la arrancada, que suele ser violenta y muchas veces incierta y descompuesta."*

*"En las banderillas, por tanto, cabe la alta escuela, con los recursos de la gran equitación. Lo fundamental es llevar al toro toreado, es decir, con mando, dominado y con temple. Aquí si que se aprecia una trascendental diferencia con lo que se ha podido observar en los relatos del rejoneo antiguo, que hablaban siempre del toro como si fuera un monolito, que no embestía hasta que no tuviera cerca el caballo. Hoy dia, salvo muy raras excepciones, el toro no está quieto ni espera en*

*el sitio que gusta al rejoneador. Es preciso que el caballo toree, que lo lleve al sitio conveniente, que lo ponga en suerte. El toro actual, además de ser mas bravo que el de antaño, es mucho mas rápido y, por tanto, resulta obligado torearlo.*

*"Para mi* –sigue diciendo Domecq– *ésta ha sido la gran conquista del rejoneo moderno. La cola del caballo hace las veces de la muleta del torero de a pie, que templa y suaviza las huracanadas embestidas del toro, al que mide su poder atacante y luego, con un recorte vivo, lo deja parado donde desea."*

*El último tercio es la suerte final, o suerte suprema. El toro se defiende casi siempre, pues su pujanza está muy disminuida por efecto del castigo y de las carreras a que ha sido obligado en los dos tercios anteriores. Por eso suele levantar la cabeza en el encuentro, o se frena, tirando el derrote al rejón o a la espada, en las contadas ocasiones en que se utiliza el estoque desde el caballo* –los Domecq, padre e hijo, la han practicado algunas veces– *por la dificultad para encontrar, en décimas de segundo, el lugar adecuado para clavar. Si todos los toros en ese trance embistieran con la cabeza humillada y por derecho, la estocada desde el caballo sería posible."*

Aunque en otros momentos de este trabajo he efectuado referencias propias sobre los tres tercios de que consta la lidia a caballo en la era moderna, por coincidir en lo fundamental con mi personal criterio del toreo ecuestre, he considerado de gran interés reflejar algunos pasajes de la opinión de un hombre de tanta autoridad en este arte tan singular, como es don Alvaro Domecq y Díez, por ser, prácticamente, el único que he encontrado de la época actual, escrito por un rejoneador español, que une a su brillante trayectoria en los ruedos su condición de excepcional ganadero y aficionado.

## NUEVO Y DEFINITIVO RESURGIMIENTO DEL REJONEO EN ESPAÑA

En el apartado dedicado a "España y Portugal en el rejoneo" he transcrito unas palabras de don Alvaro Domecq y Diez, en las que, para expresar una época del rejoneo con la que se inicia en España su resurgimiento, decía que se notaba un "filtraje del campo". Efectivamente, el ambiente campero-andaluz se trasladaba a los cosos, con un toque especial que traía aires renovadores de refinamiento, consecuencia de la Alta Escuela de monta que empiezan a exhibir quienes se dedican a esta modalidad del toreo. Es posible que en ello influyeran los portugueses. Aquellos aires camperos se completaron, pues, con la exigente monta de quienes se dedicaban a este arte, evidenciando en todo momento ser unos consumados jinetes. Todo esto tenía lugar en los comienzos del presente siglo XX.

### Antonio Cañero, el innovador

Sin duda alguna, aunque hubo otros que le precedieron, el pionero de esta nueva y singular forma de concebir el rejoneo fue don Antonio Cañero. Con él se puede afirmar que comienza una nueva era del rejoneo en España, de la que aun quedan claros vestigios. Una era, a la que algunos han bautizado como "modalidad andaluza del toreo a caballo".

Antonio Cañero era cordobés y pertenecía a una familia militar, en la que él alcanzó el grado de capitán. Sus dos aficiones favoritas fueron el caballo y el toro. Por la primera de dichas aficiones fue profesor militar de equitación, tomando parte en numerosos concursos hípicos en

España, Francia y Portugal, conquistando numerosos trofeos. Su afición a los toros le llevó a tomar parte, como torero de a pie, en calidad de aficionado, en numerosos festejos benéficos, enfrentándose a toros auténticos, lo que le deparó algunas cornadas de carácter gravísimo.

No obstante, su afición al caballo le lleva a probarse como rejoneador en festivales y fiestas camperas, lo que, sin duda, le decide a dedicarse al rejoneo. Como profesional fue requerido para tomar parte en una corrida patriótica, que tuvo lugar el 14 de octubre de 1921, en Madrid. Ese dia Cañero hace el paseillo, nada menos que, con Rafael *El Gallo*, Bienvenida, Belmonte, Granero, Chicuelo y La Rosa. Pese a compartir cartel con esa baraja de ases, a la salida de la plaza la gente sólo hablaba de Cañero.

Llevado de sus profundos conocimientos del toreo ecuestre, que tantas veces había practicado en el campo y de la lidia del toro, concibe la idea de poner en práctica, sobre una cabalgadura, las mismas fases o tiempos que se dan al toro en la lidia a pie. Y así, Cañero corre al toro a caballo, en una emulación de la labor del peonaje –de hace años– en los primeros compases de la lidia. La labor del picador, con el fin de disminuir la fuerza del toro, la sustituye con los rejones de castigo. Una total similitud con el toreo a pie alcanza la suerte de banderillas. Y, por último, la suerte de matar, bien con el rejón desde el caballo o, de no conseguir tal objetivo, a estoque pie a tierra, no sin antes, muchas veces, previa realización de una vistosa faena de muleta.

Sin duda alguna, Antonio Cañero fue el revulsivo que necesitaba el toreo a caballo para que, de forma definitiva, volviera a resurgir este auténtico arte, como parte destacada del espectáculo de los toros. La lidia tradicional del toreo a pie, con sus diversas suertes, se trasladaba al rejoneo, y en el caso de Cañero, con su mas auténtica verdad, ya que el gran caballero cordobés rejoneaba los toros en puntas, entrando en el sorteo de las reses con los lidiadores de a pie. Es mas, como justificación de lo que acabo de afirmar, se cuenta que en mas de una ocasión, estando Cañero presenciando las operaciones de reconocimiento y sorteo de las reses a lidiar, les decía a los representantes de los toreros de a pie que le dejaran a él el toro mas descarado de cornamenta o mas desagradable, ya que él iba montado a caballo, y ellos, los de a pie, tenían que pasárselos por la faja.

La aparición de Antonio Cañero en el rejoneo fue decisiva. Su estilo campero andaluz, altamente refinado y extremadamente valeroso, cala profundamente en el aficionado a la fiesta de los toros, que ya no ve en el rejoneador un complemento del espectáculo, si no una parte importante, destacada y atractiva del mismo.

Los dos siglos que, aproximadamente, duró el esplendor del toreo a pie, con el consiguiente declive y ocaso que sufrió el toreo a caballo, finaliza en el mismo momento en que aparece la figura de Antonio Cañero.

No deja de ser cierto, que años antes de que apareciera el rejoneador cordobés, ninguno de los escasos practicantes españoles del toreo a caballo entró en el terreno profesional, si no que se trataba de aficionados, en su mayoría oficiales de caballería. Por el contrario, los rejoneadores portugueses, que con cierta frecuencia actuaban en los ruedos españoles, eran profesionales.

### Los coetáneos de Cañero

Un caso curioso, digno de reseñar, es el del madrileño Basilio Barajas, que llevado de su afición a los toros actuó muchas veces en calidad de monosabio en la plaza de Madrid. Mas

tarde fue contratista o empresario de la cuadra de caballos de picar de dicha plaza, para después dedicarse profesionalmente al rejoneo, que practicó en numerosos festejos, con mas decisión y valor que arte y elegancia. En su favor hay que destacar que en muchas ocasiones utilizaba para rejonear algunos de los caballos de picar y, consecuentemente, sin la doma y adiestramiento que requiere el arte del rejoneo. Otra curiosidad mas de Basilio Barajas, antecesor en muy pocos años de Antonio Cañero, y coetáneo del rejoneador cordobés durante una parte de su vida profesional, es que la escuela del madrileño, por ser la que entonces imperaba, fue la portuguesa, al igual que la vestimenta que utilizaba.

Durante la etapa de Cañero también coincidió el sevillano José García y Carranza *El Algabeño, hijo*, que si como matador de toros no destacó, pese a su valor, por sus limitadas cualidades artísticas, una vez retirado como torero de a pie, en su corta carrera como rejoneador brilló por su elegancia y garbo campero-andaluz, auténtico, puro y sin mixtificaciones.

Tampoco se puede olvidar, por su influencia en el rejoneo moderno, y aunque no se prodigó mucho en esta faceta, a Juan Belmonte García, pues puso al servicio del toreo ecuestre sus enormes conocimientos sobre el toro y el toreo. Su portentoso temple con la muleta lo hizo realidad con el caballo. Adecuaba la cola y la grupa de la cabalgadura a la embestida del toro, al que encelaba y toreaba como si fuera el capote o la muleta. Pocos rejoneadores han sabido poner al toro en suerte con el caballo como lo hacía Juan Belmonte; siempre se colocaba en el sitio justo donde podía mandar y conjuntar la reunión con el toro. En estas facetas *El Pasmo de Triana* era un consumado maestro.



## La era moderna

Sin pretender hacer una exhaustiva referencia a los rejoneadores mas destacados desde la época de Cañero hasta nuestros dias, lo cual haría interminable este estudio, considero de justicia hacer mención a los que considero han tenido una significación especial en la singular faceta de la lidia del toro a caballo.

El eclipse de Antonio Cañero coincide, prácticamente, con el inicio de la guerra civil española, y tras ésta se produce un vacío de unos pocos años, hasta que en 1943 aparece la figura señera del caballero jerezano don Alvaro Domecq y Diez que si, en cierto modo, se puede decir que no fue un innovador, su alta escuela de monta, la elegancia de su quehacer en el ruedo y el temple con que llevaba los caballos y ejecutaba las suertes, dejaron huella indeleble. Por todas estas cualidades el nombre de Alvaro Domecq, no sólo era bien acogido por los aficionados, si no que su inclusión en un cartel realzaba la categoría del mismo.

Unamos a sus excepcionales cualidades de excelente rejoneador y caballista, y a su facilidad para realizar todas las suertes, la condición altruista de todas sus actuaciones, ya que los honorarios que percibía por ellas los destinaba íntegramente a obras benéficas, por lo que, como reconocimiento, recibió varias condecoraciones.

Tras Antonio Cañero es, pues, el nombre de Alvaro Domecq y Diez el que llena una importante época, hasta su retirada de los ruedos en el año 1949.

Es digna de ser resaltada la encantadora presencia de Conchita Cintrón, nacida en Chile pero considerada como peruana. Corta fue su actividad en los ruedos españoles –tan sólo entre los años 1945 y 1950–, aunque su vida activa en los ruedos fue bastante mas dilatada, pues en

Hisoanoamérica llevaba actuando desde 1938. Su corta actividad en España, posiblemente fuera debida a la prohibición de nuestras leyes de aquellos años, que no permitían actuar a las mujeres pie a tierra, en cuya modalidad se inició como profesional del toreo y que, una vez dedicada al rejoneo, gustaba practicar en los paises en los que no le estaba vedado hacerlo.

Como caballista y rejoneadora ha sido, sin duda alguna, la mejor en su género y, quienes tuvieron la suerte de verla torear a pie, afirman que a su gran valor unía unas dotes y arte excepcionales, que en nada desmerecían su encanto y belleza así como su permanente feminidad. Sus dotes artísticas para el rejoneo la elevaron al mas alto podio, al tiempo que fue pionera de otras muchas mujeres que siguieron su ejemplo, sin que ninguna alcanzara la fama y categoría de ella.

Tras las referencias de los indiscutibles méritos de Alvaro Domecq y Conchita Cintrón, hay que dedicar un lugar especial en este cuadro de honor del rejoneo a otro extraordinario profesional que, a sus innumerables méritos y cualidades, ha unido la de ser el que mas años se ha mantenido en activo, ya que se inició en la profesión en 1945 y, de no haber sido por una gravísima lesión, aun estaría en los ruedos. Me estoy refiriendo a Angel Peralta.

A los elogios vertidos anteriormente sobre Angel Peralta hay que ponerle un reparo, cual es que le faltó templanza en muchos momentos, o lo que es lo mismo, le sobró velocidad a su quehacer. Es posible que en ella buscase una mayor espectacularidad a sus actuaciones que, indudablemente, la tuvo en grado superlativo. Fue aquella su única faceta negativa, ya que el resto fue claramente positivo, no sólo para él si no para el propio rejoneo, que elevó al rango de auténtico espectáculo.

Cinco podríamos decir que son los pilares sobre los que asienta su personalidad y sus triunfos: variedad, la gran doma de sus caballos, la espectacularidad en todo su quehacer, su gran capacidad de caballista y su valor al ejecutar las suertes.

Posiblemente, mejor que los conceptos que han quedado expuestos sobre Angel Peralta, sea la propia autodefinición y crítica que efectuó, con ocasión de uno de sus viajes a Méjico, que fueron publicadas en un rotativo de la capital azteca. Dijo el mayor de los hermanos Peralta de sí mismo: *"He sido el primero que ha banderilleado por el lado izquierdo; el primero que he alegrado al toro para banderillas con el caballo suelto; también el primero en poner banderillas cortas a dos manos; soy el inventor de la suerte de la rosa; así como de dar un salto de corbeta para clavar al caer el caballo; banderillear al cambio un par cambiado por la espalda; citar con el caballo andando de rodillas; hacer la pirueta inversa al galope en la cara del toro; hacer cambiar al toro de mano zigzagueando el caballo, si bien para ésto se necesita un toro muy bravo y con mucho temperamento."*

Sin duda alguna, esta transcripción de las declaraciones de Angel Peralta, ratifican cuanto afirmaba anteriormente, al tiempo que justifica el lugar de privilegio que le concedo.

El impulso que Angel Peralta dió al toreo a caballo, pronto dejó sentir sus efectos. Con gran celeridad aparecieron nuevos actores del arte del toreo a caballo. Numerosísimos fueron los festejos en los que, bien para "reforzar" un cartel de toreros a pie o para realzar la categoría de los mismos, se incluía a un rejoneador. Pero el interés despertado en el público por la actuación de estos artistas a caballo como complemento de la corrida tradicional a pie, no se iba a quedar en eso sólo. Angel Peralta le dió un impulso aun mayor, creando la "corrida de rejones".

Esta modalidad, a la que Peralta bautizó con el pomposo nombre de "Los cuatro jinetes de la apoteosis" y "Del arte del rejoneo", se constituye en espectáculo importante e impres-

cindible en la mayoría de las ferias de fuste de toda la geografía española, incluso, en el caso de las ferias que constan de un elevado número de festejos, como es el caso de Sevilla y Madrid, se llegan a incluir dos corridas de esta modalidad ecuestre. No sólo entran estos festejos en los programas feriales, si no que es frecuente que a lo largo de la temporada se celebren numerosas corridas de este tipo, de forma aislada, fuera de los festejos patronales.

Tres modalidades suelen presentarse en corridas de seis toros: unas con la participación de seis rejoneadores –es la menos frecuente–, en la que cada caballero lidia una res; otra, con la actuación de cuatro rejoneadores, de forma tal que los cuatro primeros astados son lidiados, en solitario, por cada uno, en tanto que en los dos últimos toros actúan por colleras. En la tercera modalidad, también muy poco frecuente, actúan tres rejoneadores, como en las corridas a pie, de forma que cada caballero lidia dos astados.

Del indiscutible auge que ha alcanzado el rejoneo da buena idea el hecho de que actualmente haya un elevadísimo número de rejoneadores en activo, como nunca se pudo soñar que pudiera haber. Baste, como justificación de tal afirmación, el dato extraido de las estadísticas publicadas en los medios de comunicación de las tres últimas temporadas: en el año 1992 actuaron en los ruedos españoles setenta y dos rejoneadores; en 1993 ciento dieciseis; y en 1994 ciento quince. Tal proliferación de profesionales del rejoneo, estoy convencido, se debe al impulso que Angel Peralta, con su imaginación y espectacularidad, supo dar a este arte singular.

Para finalizar las breves referencias que he realizado de los rejoneadores que, considero, han dejado huella en la mente de los aficionados, creo de justicia hacer referencia a otros dos mas:Alvaro Domecq Romero y Manuel Vidrié.

El caso de Alvarito Domecq –como se le conoce cariñosamente en el planeta de los toros– es de los que se puede considerar normal y lógico. El entorno familiar le facilitó el acceso a la profesión, en la que ocupó un lugar destacadísimo por su excelente escuela de monta, su valor y su elevado grado de conocimiento de las cualidades de los toros y de la lidia. Entre sus muchas virtudes como rejoneador, en cuya profesión y llevado de su arrojo, –llegó a lidiar algunos toros en puntas y a ejecutar la estocada desde el caballo–, no se pueden ignorar sus torerísimas cualidades como lidiador pie a tierra, dentro de un estilo campero, con las que ponía colofón a muchas actuaciones a caballo, que el público esperaba siempre con interés y verdadera espectación.

Menos fáciles fueron los comienzos para el madrileño Manuel Vidrié, pero su afición y tesón le permitieron alcanzar importantes progresos. La autenticidad, el temple y la pureza con que Vidrié realiza las suertes; la forma parsimoniosa y perfecta con que reune y clava al estribo; así como la inverosímil y, casi, milagrosa perfección con que ejecuta los quiebros para clavar las banderillas, le han colocado a la cabeza de los rejoneadores de esta época, que no está ayuna, ni mucho menos, de excelentes profesionales.

La lista de los destacados rejoneadores de esta época es muy importante. La cita de todos ellos haría excesivamente largo este apartado, por lo que declino entrar en ella.

## EL TORO Y EL CABALLO IDEALES PARA EL REJONEO

Tras el relato precedente, en el que han sido tratados con detalle variados aspectos sobre los orígenes y la evolución experimentada por el rejoneo a lo largo de varios siglos hasta el

momento presente, en un intento por lograr que este trabajo resulte lo mas completo posible, considero necesario hacer, aunque brevemente, un ligero análisis de los otros dos protagonistas, el toro y el caballo, que con el rejoneador componen el triángulo básico de este espectáculo.

Sobre ellos, el toro y el caballo, me referiré al prototipo ideal en ambos casos, con la vista puesta en que el resultado artístico sea lo mas elevado posible. La pregunta será: ¿Cual es el tipo, o cuales son las características ideales que deben reunir el toro y el caballo para conseguir ese resultado?

**El toro ideal.** El toro que mejor se presta para el rejoneo, de forma general, aunque un tanto ambigua, se puede decir que será el mismo que lo sea para el toreo a pie. Es decir: el toro suave que embiste con el hocico por el suelo. Por el contrario, los toros broncos que embisten con la cara alta, los entablerados que se arrancan a oleadas, los parados y tardos, los que no embisten por derecho y cortan el terreno, son toros dificultosos y molestos que presentan muchos problemas, lo mismo para el lucimiento del rejoneador como para el toreo a pie. Es cierto que los defectos señalados y algunos mas, a veces con una buena lidia se pueden corregir, si no en su totalidad sí en parte, pero esto ya no está al alcance de cualquier lidiador, ya sea de a pie o a caballo, si no de aquellos que están dotados de unas especiales cualidades para domeñar las asperezas de los toros.

Para corregir esos u otros defectos o, simplemente, para realizar el rejoneo con pureza, es imprescindible dejarse ver por el toro, templarle la arrancada, para moderar su velocidad. Si el jinete pasa por delante del toro como una exhalación, resultará imposible ahormarlo.

Es cierto que, posiblemente, por la mayor movilidad a que se ve obligado el toro lidiado a caballo, suele embestir con mayor viveza, a lo que hay que unir la alegría que normalmente aporta el rejoneador. Por todo ello suele ser mas raro que se tropiece con un toro totalmente manso en la lidia a caballo, aunque, lógicamente, también se dan. Y así es, puesto que he sido testigo de la lidia de algunos toros, cierto que pocos, completamente acobardados y aquerenciados en tablas, haciendo imposible sacarlos de la querencia, no sólo al rejoneador si no también a los auxiliares a pie, con lo cual la lidia se hace interminable, ya que el astado no pasa de probar las arrancadas pero sin consumarlas.

Por ello, por ser menos manifiesta la mansedumbre de los toros en corridas lidiadas a caballo, es muy posible que sea cierto lo que se atribuye a ciertos ganaderos, que desearían que sus toros fueran lidiados, exclusivamente, en corridas de rejones, pues suelen lucir mas y, dato éste muy importante en esta época, rara vez se caen, pues al embestir con la cara alta, sin tener que humillar, salvo alguna rara excepción, no se suelen dar los lamentables espectáculos que deparan un alto porcentaje de los toros que se lidian a pie.

**El caballo ideal.** De nuevo considero obligado volver a utilizar las sabias doctrinas de un hombre de tanto conocimiento y experiencia en la crianza y doma del caballo como es don Alvaro Domecq y Diez, quien, en los siguientes párrafos, expone su opinión sobre las características ideales del caballo para el rejoneo.

*"Los portugueses rejonean con el viejo caballo español, grande y hermoso, que va muy bien en las plazas pequeñas, donde es mas importante recortar que correr. En España, con los ruedos mayores, los toros y los caballos corren mas y éstos deben tener mayor velocidad."*

*"Se dice que el caballo árabe, además de rapidez, tiene la belleza que requiere un espectáculo como el toreo a caballo. Pero el árabe para el rejoneo resulta pequeño, y no conozco a nadie*

*que se arriesgara a torear montado sobre un caballo árabe. El pura sangre es velocísimo pero resulta cobarde, quisquilloso y difícil de hacerle girar en la carrera. El ideal sería el hispano-árabe o el hispano-anglo-árabe, con el que han soñado todos los ganaderos desde hace medio siglo. Es decir, tal ideal se conseguiría en un caballo que reuniera la belleza y la agilidad de los árabes –caballos cortos y, por tanto, bien articulados–, la velocidad y la fuerza temperamental del inglés, y la nobleza y facilidad de recorte, de giro de grupa, del español."*

*"De cualquier forma, no ha quedado mas remedio que contar con la sangre inglesa, si se quiere que posean la fuerza y velocidad suficientes para correr las reses en el campo, o para ir de cara al toro durante la lidia en el ruedo."*

*"Pero lo importante es la doma del caballo y su corazón. Como prueba de la importancia que tiene la buena doma, valga la siguiente anécdota. Cuentan que en una ocasión le preguntaron a un viejo torero andaluz de qué raza prefería los caballos. A lo que contestó: De la raza Domado."*

Contaba don Alvaro la gran dificultad que encierra la compra de caballos, pues lo mas fácil es equivocarse. Decía que él había sido comprador de caballos y que se había equivocado muchas veces. El famoso caballo "Eclipse" –dice–, empezó atado a una carreta. El fundador de la raza de "Los Guzmanes" fue un caballo de un hornero, flaco y con sobrecañas. Cada caballo es una incógnita, que no descubre lo que lleva dentro hasta que se le somete a la doma, o lo que es lo mismo, hasta que no interviene la mano del jinete. Para la doma, como para el toreo, la buena mano es decisiva, es decir, una mano que tire, ceda y mande al mismo tiempo. La buena mano en la doma significa que el caballo percibe el equilibrio de la monta y que, al final, con un mismo bocado habrá conseguido el jinete "con mano" una boca semejante en todos los caballos.

Acto seguido, el señor Domecq y Diez, explica con detalle los pasos importantes y necesarios para preparar un caballo para el rejoneo. *"La primera lección la iniciaría en el campo con toros bravos. Empezaría por apartar con él los mansos y, a continuación, lo pasaría a la misma faena con los bravos. Asombra comprobar cómo los caballos se adaptan a los toros. Al comienzo se enervan un poco, se resisten, pero en poco tiempo se entregan y se confían, si la mano del jinete es segura y firme."*

*"Después completaría la doma campera hasta el final, lo cual se puede conseguir en unos quince meses de trabajo intenso."*

*"La segunda parte sería la doma del picadero. Después de tener los caballos en la dehesa, en las faenas del ganado bravo, los pasaría a un picadero cubierto, donde durante algún tiempo tuve un profesor de equitación francés. Era como darle a una melodía popular la mas perfecta orquestación técnica. El caballo aprendía a sentir mejor las ayudas, a galopar con ambas manos, cambiándose sin alterar, sin descomponerse. El jinete sentía el equilibrio, la misteriosa corriente que va desde las piernas del jinete por el envés de la silla a su mano; mano directora que deja escapar por las riendas la corriente necesaria hasta la boca del caballo, y hace que retorne por las riendas a la mano y piernas, para comenzar de nuevo."*

*"Cabe, por último, el punto final de la Alta Escuela. Los caballos portugueses están todos domados a la Alta Escuela. Los caballos camperos podrían así coronar su educación. Las florituras de la Alta Escuela resultan muy interesantes en la práctica del rejoneo, por que sirven para alegrar y fijar la atención del toro y como recurso inapreciable en algunos casos de apuro."*

## LA REGLAMENTACIÓN DEL REJONEO

Al contrario de lo que puedan creer algunos, las normas que regulan los espectáculos taurinos son relativamente modernas, ya que el primer Reglamento, que me atrevo a calificar como serio, data del 12 de julio de 1930. Cierto que con anterioridad a éste hubo otros, pero su escaso contenido y, principalmente, el hecho de que su ámbito de actuación quedase limitado a determinadas provincias, muy pocas, que los promulgaban –tal es el caso de los que se publicaron para Madrid, Sevilla o Barcelona– restaba fuerza y efectividad a los mismos.

Como digo, fue el Reglamento de 1930 el primero que trató en profundidad y con detalle todo lo que se relaciona con el espectáculo de los toros en sus diversas categorías –corridas de toros, novilladas con y sin picadores–, así como en sus distintas modalidades, ya sean a pie o a caballo.

El paso del tiempo, como en otras cosas, hizo que aquel Reglamento se quedara obsoleto, y otro tanto ocurrió con el que se promulgó treinta y dos años después, por Orden ministerial de 15 de marzo de 1962.

Por la obsolescencia antes aludida y, fundamentalmente, por la carencia de la necesaria fuerza legal sancionadora de la Orden ministerial mencionada, se hizo necesario aprobar la Ley 10 / 1991 de 4 de abril, en la que quedaban establecidas las líneas maestras reguladoras de la Fiesta de los toros, desarrollada mas tarde por el Real Decreto 176 / 1992 de 28 de febrero.

En las tres reglamentaciones citadas, la de 1930, 1962 y 1992, se establecen las normas que regulan las actuaciones de los rejoneadores, así como las características y dimensiones de las banderillas y rejones, circunstancias éstas que no fueron tenidas en cuenta en los reglamentos anteriores.

Paso, pues, a dejar constancia de las normas que regulan la actuación de los rejoneadores según el nuevo Reglamento.

En el apartado 3 del Artículo 65 se establece que: *"Las banderillas utilizadas a caballo en el toreo de rejones tendrán las características señaladas en el apartado 1 de este Artículo, pudiendo el palo tener una longitud máxima de 80 centímetros."*

Dicho apartado 1 dice: *"Las banderillas serán rectas y de madera resistente de haya o fresno, de una longitud de palo no superior a 70 centímetros* –tal dimensión se refiere para el toreo a pie– *y de un grosor de 18 milímetros de diámetro. El arpón será de acero cortante y punzante, que en su parte visible será de una longitud de 60 milímetros, de los que 40 milímetros serán destinados al arponcillo que tendrá una anchura máxima de 16 milímetros."*

El Artículo 69, en los cuatro apartados de que se compone, está destinado íntegramente a la modalidad de la lidia a caballo. El número 1 establece lo siguiente: *"Los rejones de castigo serán de un largo total de 1,60 metros y la lanza estará compuesta por un cubillo de 6 centímetros de largo y 15 de cuchilla de doble filo para novillos y 18 centímetros para los toros, con un ancho de hoja en ambos casos de 25 milímetros. En la parte superior del cubillo llevará una cruceta de 6 centímetros de largo y 7 milímetros de diámetro en sentido contrario a la cuchilla del rejón."*

*2. "Las farpas tendrán la misma longitud que los rejones, con un arpón de 7 centímetros de largo por 16 milímetros de ancho."*

*3. Los rejones de muerte tendrán las siguientes medidas máximas: 1,60 metros de largo, cubillo de 10 centímetros, y las hojas de doble filo 60 centímetros para los novillos y 65 para los toros, con 25 milímetros de ancho."*

*4. En las corridas de rejones las banderillas cortas tendrán una longitud de palo de 20 centímetros, pudiendo ser de hasta 35 centímetros, y un grosor de 18 milímetros de diámetro, con el mismo arpón que las banderillas largas. Las banderillas rosas consistirán en un cabo de hierro de hasta 20 centímetros de largo con un arpón de 8 milímetros de grosor."*

Mas adelante, el Artículo 90 se ocupa, en varios puntos, de lo concerniente a lo que es la propia actuación de los rejoneadores. Así, en el punto 2 del citado Artículo dice: *"Los rejoneadores están obligados a presentar tantos caballos mas uno como reses tengan que rejonear. Cuando hubieren de lidiar reses con las defensas íntegras deberán presentar un caballo mas."*

*3. El orden de actuación de los rejoneadores que alternen con matadores de a pie deberá ser el que determinen las partes con la empresa o, en su caso, el que decida el Presidente según el estado del ruedo."*

*4. Con el rejoneador saldrán al ruedo dos peones que le auxiliarán en su intervención en la forma que aquel determine, absteniéndose éstos de recortar, quebrantar o marear la res."*

*5. Los rejoneadores no podrán clavar a cada res mas de dos rejones de castigo y de tres farpas o pares de banderillas. Ordenado el cambio de tercio por el Presidente, el caballista empleará los rejones de muerte, de los cuales no podrá clavar mas de tres ni podrá echar pie a tierra o intervenir el subalterno, ex-matador de toros o de novillos, para dar muerte a la res si previamente no se hubieran colocado, al menos, dos rejones de muerte."*

*6. Si a los cinco minutos de ordenado el cambio de tercio no hubiera muerto la res, se dará el primer aviso, dos minutos después el segundo, en cuyo momento deberá, necesariamente, echar pie a tierra, si hubiera de matarla él, o deberá intervenir el subalterno encargado de hacerlo. En ambos casos se dispondrá de cinco minutos, transcurridos los cuales se dará el tercer aviso y será devuelta la res a los corrales."*

*7. Los rejoneadores podrán actuar por parejas, pero en tal caso sólo uno de ellos podrá ir armado y clavar farpas, banderillas o rejones."*

Hasta qui es todo lo que el vigente y nuevo Reglamento taurino dedica a las actuaciones de los rejoneadores, que no es mucho, ciertamente, aunque posiblemente sea suficiente.

Con la normativa legal y no sin considerar que se ha hecho un completo recorrido a todo lo relacionado con el rejoneo, desde sus orígenes hasta nuestros dias, pongo el punto final al estudio de este bellísimo arte, al que algunos restan importancia por lidiarse las reses despuntadas en la mayoría de los casos, pero en el que, a diferencia del toreo a pie, en el que intervienen dos protagonistas, el toro y el torero, en éste hay uno mas, el caballo, de valor inestimable, por el trabajo y sacrificio que lleva su doma y puesta a punto.

# LA INFLUENCIA DE LAS TRANSMISIONES TELEVISIVAS EN LA FIESTA NACIONAL

# 1996



1er Premio

Juan Posada

# UN ENAMORADO DE LA FIESTA

Algunos opinan que la influencia de la televisión en la Fiesta no es positiva porque resta emoción a la acción, a causa de su lejanía física; porque el televidente no vive a fondo la corrida que, según ellos, se convierte en un espectáculo más de los muchos que ofrece el medio. Lamentan que, por lo general, la mayoría de las ofertas no avalan, sobre el papel, garantías de éxito.

Otros piensan que la difusión y actual auge de la fiesta de toros se debe en buena parte a las transmisiones por TV que la ha puesto al alcance de personas que, por motivos de salud, económicos o simplemente geográficos, no tienen acceso, o muy difícil, a ella. Ambas posiciones poseen argumentos válidos y negativos, dignos de analizar.

La televisión, no es buena ni mala en sí; es un medio, como lo fue la música y la literatura, que expone el devenir social y cultural del mundo actual a través de la narración sin pretender la objetividad pura, tal como hacen las ciencias.

Tampoco es sólo un soporte de transmisión de programas y temas. Es, primordialmente, una forma de cultura social que establece relación de comunicación con los espectadores, libres de elegir o no la información o distracción que le ofrecen.



## LA TELEVISIÓN ¿ES LA VENTANA AL MUNDO?

Desde que se inventó, el acercamiento entre los pueblos y las distintas culturas de nuestro mundo es mayor. Ha colaborado eficazmente en la expansión del conocimiento de las artes, la medicina, la sociedad, las costumbres y los espectáculos, en especial los más inaccesibles para la generalidad: manifestaciones deportivas de importancia mundial, realizadas a miles de kilómetros de distancia; fastos políticos, sociales, educativos o lúdicos que sin su ayuda hubieran sido imposibles contemplar por millones de seres.

También en lo taurino: gran cantidad de personas ven las corridas de las ferias importantes españolas, no sólo en nuestro país sino en los limítrofes, Francia y Portugal, incluso en los hispanoamericanos, donde existe la fiesta torera.

Otra cosa es que los tratamientos dados a la Fiesta por los responsables de las distintas cadenas de TV sean los idóneos, como generalmente sucede en otras manifestaciones culturales o de entretenimiento.

## ¿ES LA TELEVISIÓN UN MEDIO DE APRENDIZAJE Y DE FORMACIÓN?

Cuando los mensajes son bien dirigidos, la TV es una forma de cultivo social que establece con los espectadores relación de comunicación cultural de la que no cabe pensar dominio sobre ellos, aunque en otros supuestos sí exista una relación dominante/dominado.

En lo que a las corridas de toros se refiere, no admite dudas. Hay sectores de televidentes que asimilan conocimientos al ver torear a las grandes figuras y recibir información de los comentaristas más famosos, a la vez que se solazan con la presencia de personas autorizadas que opinan sobre el resultado de la corrida, al ser inquiridos por los entrevistadores.

## LA TELEVISIÓN, ACERCA LOS EVENTOS TAURINOS

Es maravilloso para el aficionado o simpatizante ser testigo de eventos táuricos lejanos. Las personas que sólo tenían a su alcance acudir a las corridas de su pueblo tienen opción para disfrutar de un espectáculo que de otra forma, bajo condición de gastar mucho tiempo y dinero en el empeño, les estaba vedado hace apenas unos años.

Circunstancia benéfica para la Fiesta al crear adicción entre personas que, hasta que no se iniciaron las emisiones de corridas por TV, apenas se interesaban por ella. Los detractores alegan que esos nuevos «aficionados» apenas poseen conocimientos al respecto y que son simples espectadores.

Pensar así es ignorar la realidad. No todos los asistentes a las plazas de toros son aficionados. Igual que la mayoría que acude al cine, teatro, conciertos y otras manifestaciones artístico-lúdicas, como las corridas de toros, no son entendidos; disfrutan con ello, sin necesidad de leer música, conocer los clásicos del teatro o de la literatura, etcétera.

Algunos expertos hacen hincapié en que precisamente la base de la influencia negativa de las emisiones de corridas de toros está en la profusión de las mismas y la mediocridad que conlleva, ya que muchas no aportan el mínimo interés previo que las haga merecedoras del tratamiento televisivo.

No obstante, incluso de esas corridas de menor calidad se obtienen beneficios. Cualquier lance espectacular puede captar al espectador neófito que, si prosigue en el visionado de las fiestas toreras, es posible que al correr el tiempo adquiera conocimientos y llegue a ser un buen aficionado.

Salvando las distancias, las corridas de TV podríamos calificarlas como una especie de «Universidad a Distancia» del toreo, con sus defectos y virtudes, más de éstas que de aquellos en cuanto al conocimiento que proporciona y, lo más importante, su amplia divulgación ...

Las montadas exclusivamente para ser transmitidas por una cadena con fines comerciales o de programación competitiva suelen resultar un fiasco para el auténtico aficionado, decepcionado de los toros que se ofrecen y de los actuantes, por lo general una **«figura»** circunstancial, casi siempre un torero tremendista, y dos acompañantes.

No debemos olvidar que tanto las corridas de toros, competiciones deportiva y otros espectáculos similares y susceptibles de ser transmitido deben tener como principales ingredientes calidad e interés universal.

Al comprobar cómo vocabulario, reglamentos, ideas y conceptos de los deportes más representados en la pequeña pantalla (fútbol, tenis, ciclismo, incluso golf) son habituales entre los más asiduos, los llamados «consumidores duros», apreciamos que la televisión ejerció sobre ellos eficaz labor divulgativa. Cualquier televidente sabe lo que es un demarrage en términos ciclistas; un revés o un set, en los tenísticos y un green o birdie en la jerga del golf. Incluso se conocen los términos musicales.

Muchas personas «asisten» a través de TVE 2 al concierto de primero de año, que se celebra en Viena en honor del vals; la mayoría no fueron nunca ni irán, por falta de oportunidad o estrecha economía, a disfrutar un recital musical en vivo como ese, que la TV ofrece a multitud de países.

Es innegable que esas transmisiones y otras similares redundan en beneficio del mundo de la música y, por supuesto, en el de los oyentes, por muy circunstanciales que fueren.

Con las corridas de toros sucede algo similar, aunque haya que matizar algunos puntos sobre la inconveniencia de algunas transmisiones que no se ajustan a los preceptos exigidos para que un espectáculo sea editado por TV.

## ¿SE LE PUEDE NEGAR A LA TV INFLUENCIA SOCIAL?

Es imposible negarle su poder de convocatoria, persuasión, entretenimiento, propagandístico, publicitario, lúdico, cultural, etcétera. En los comienzos de las retransmisiones taurinas indiscriminadas, la novedad que supuso provocó una ascensión de audiencia considerable. Los abusos cometidos, en los que aún se incide, provocaron el éxodo de la pantalla de muchos espectadores que veían con agrado la corrida, aunque sólo como una forma más de pasar el tiempo ante el televisor.

Por el contrario, las corridas no montadas exclusivamente para TV tuvieron, y tienen, predicamento entre la afición, simpatizantes y simples televidentes. Es lógico que los festejos de las grandes ferias, con alicientes de toreros y toros, despierten interés: son ejemplo de lo que debe ser la fiesta de toros en televisión.



## ¿SE ERIGE LA TV EN UNA FORMA DE CULTURA SOCIAL TAURINA Y RESTABLECE UNA RELACIÓN DE COMUNICACIÓN CON LOS EVENTUALES ESPECTADORES?

Pudiera ser que la TV taurina (si se permite la expresión) como forma de comunicación social se convierta, por encima de los intereses, en un medio de información crítica y presente una imagen objetiva de la corrida, aunque sin abandonar su sentido lúdico e informativo, en lo que a espectáculo televisado se refiere.

Así será, si los responsables no olvidan que el mensaje oral y de imagen, debe ser tratado acorde con los receptores, en su mayoría simples espectadores de un **«programa de televisión».**

Sin esa premisa se caería en el error de creer que **la corrida está mayoritariamente dirigida a doctos aficionados, cuando, dada la gran cantidad de personas que «enciende la tele por ver qué hay», apenas han acudido a una corrida de toros pero, sí les gusta el espectáculo, pudieran ir a presenciarlo en directo, alguna vez.**

A la televisión hay que reconocerle que, como medio social de comunicación de masas, en el campo taurino hace posible situar y gozar una corrida en la luminosa plaza maestrante sevillana a espectadores de nuestros más recónditos pueblos; igual que proporciona el placer de presenciar un evento taurino en la plaza de las Ventas a un aficionado de cualquier país americano en el que se celebren toros, y viceversa.

Las corridas de toros, cuando suscitan interés nacional, entran en el círculo de las mejores ofertas que las cadenas ofrecen a sus asiduos. La emitida por TVE desde Sevilla, el día 18 de abril de 1996, con el aliciente de la presentación de la ganadería de Victorino Martín, fue ejemplo de la positiva influencia que la TV ejerce sobre la Fiesta.

El antecedente, la celebrada en Madrid el 1 de junio de 1982, marcó un hito en las relaciones televisión-toros. También se jugaron reses del mismo ganadero, con las que triunfaron Francisco Ruiz Miguel, Luis Francisco Esplá y José Luis Palomar.

Puede afirmarse que desde entonces gran número de televidentes se aficionó a ver toros; fue una de las corridas de las que **hacen afición,** como muchas otras, ejemplos de interpretación de la filosofía televisiva en materia taurina, a veces obviada a causa de las ambiciones económicas o, en muchos casos, por los imperativos de la competencia programática entre las emisoras.

## EFECTOS DE LA TV

Algunos sociólogos críticos sostienen que la «manipulación del consenso» sea su único resultado final y definitivo.

No entramos en ello, en lo que a lo lúdrico-taurino se refiere no deja de ser una oportunidad de distracción dada a las múltiples personas que, por distintas causas, no pueden asistir a un acontecimiento.

La televisión, en lo que concierne a la fiesta de los toros, no se limita a la acostumbrada exposición de la vaciedad de la seudo cultura actual; también ocurre con el cine, teatro, música, deportes, a satisfacer los conocimientos culturales y estéticos de las audiencias que optan por ver la corrida porque les gusta o, simplemente, por curiosidad.

Por ello, si hubiere influencia negativa sobre los telespectadores no sería achacable a la TV, sino a los responsables de la programación de la difusión de corridas, en principio, no aptas, por las escasas posibilidades de éxito en cuanto a toros o intervinientes se refiere, para ser ofrecidas.

## INFLUENCIAS NEGATIVAS

Aparte de las mencionadas, otras son provocadas por la forma de expresar recónditos detalles del evento. La presencia de la sangre en directo en primer plano (pp), que el espectador del tendido no percibe tan directamente, puede mover a algunas personas a rechazar las imágenes expuestas y, por consiguiente, la totalidad del festejo.

Sucede en los combates de boxeo cuando la cámara se acerca a los rostros de los contendientes, que al recibir un impacto se aprecian la contracción de las facciones y se perciben los saltos de gotas de sudor y sangre y el gesto de dolor del que recibió el puñetazo, lo que inclina al repudio hasta a los más adeptos.

## ¿LA TV NOS ACERCA A LA REALIDAD?

Es cuestión de plantearnos la realidad visual. Los microbios no «existían» visualmente hasta que el neerlandés Z. Jansen (1590) descubriera el microscopio. Está claro que siempre existieron, aunque los seres humanos, a pesar de que tuvieran constancia de que había dimi-

nutos organismos dañinos para la salud, no los pudieran ver: Ejemplo de realidad que no se hizo patente hasta ser comprobada a través del sentido de la vista.

En ocasiones, la cámara ofrece detalles de la corrida imperceptibles para el ojo humano desde la posición normal de la mayoría de los espectadores –los que ocupan localidades de barrera y primeras filas pueden observar más detalles, aunque nunca con tanta nitidez como la proporcionada por el objetivo electrónico–, que pueden dañar la perceptibilidad del telespectador.

La realidad está reñida con la fantasía y el asistente a la corrida fabula mucho a causa de la emoción que le produce los distintos lances de la lidia. Los momentos culminantes de una gran faena se «ven» con los «ojos» de la sensibilidad personal, algo que en TV se debiera tener en cuenta e intentar realizar las transmisiones lo más aproximada posible a la realidad ambiental del coso.

## EL LENGUAJE TELEVISIVO



El lenguaje televisivo tiene gran importancia en la visualización de una corrida de toros, por lo que el movimiento de la cámara adquiere especial significado según la técnica empleada.

Sacar la corrida de su contexto habitual puede llevar a engaño o a equivocaciones. Un primer plano (pp) reiterativo es fácil que confunda al televidente, que **ve detalles imperceptibles para el espectador del tendido.** Por ejemplo: un pp contumaz sobre un pitón del toro que muestra señales de escobillamiento o achatamiento excesivo que pudieron producirse por manipulación o a causa de remates contra las tablas, las paredes de los corrales, etcétera, podrían llevar al receptor a conclusiones erróneas o, en el mejor de los casos, precipitadas.

La cámara descubre posibles fraudes, defectos de los lidiadores, abusos de los picadores, etcétera; sus potentes lentes acercan la realidad incontrovertible de la evidencia. Lo que la convierte en guardián de la pureza del espectáculo ...

## LOS PROBLEMAS DEL VIDEO

La televisión ha ayudado a formar nuevos criterios, incluso entre los mismos profesionales. Existen aficionados que graban en video la corrida televisada en la plaza con el fin de visualizarla posteriormente con tranquilidad, sin pasiones y emociones. ¿Buena medida o, por el contrario, una manera de equivocarse?

Parece un contrasentido «castigarse» de esa manera. Por muy bien que estuvieran los toreros, muy bravo los toros y general el entusiasmo del público, el «ojo» electrónico descubre las imperceptibles imperfecciones, para la vista, que se producen durante la lidia. Es una especie de deformación que puede llegar a impedir recordar una buena faena, la mayoría de las veces instalada en la imaginación.

En los inicios de la popularización de las cámaras de video, algunos matadores hacían grabar sus actuaciones con el fin de corregir defectos y mejorar el estilo. El resultado fue que adquirieron un amaneramiento en sus formas que muchos no fueron capaces de eliminar ...

Algo parecido debe suceder con los aficionados adictos al video que, a causa de las decepciones que le producen la objetiva realidad, terminan por no saber qué es lo que realmente les gusta.

No sería justo utilizar este argumento para desmerecer la corrida televisada porque, aunque no se disfrute del ambiente, colorido y animación ilusionada que existe en la plaza, se apoya sobre algo incontrovertible: no se sabe de antemano lo que va a suceder; se mantiene la emoción ante lo imprevisible, aunque la sensación de incomparecencia no se pueda evitar, porque es cierta.

Las corridas televisadas, a la vez que han iniciado a nuevos aficionados o espectadores, posiblemente hayan contribuido a cambiar los conceptos de algunos asiduos, que acuden a la plaza con la imagen en la mente de los defectos que acusa la cámara, lo que puede influir en sus decisiones a la hora de valorar una faena.

A pesar de los inconvenientes, la TV ayuda a formar aficionados y a ampliar el conocimiento de los que ya lo son, capaces de emocionarse cuando la ocasión lo merece, a causa de lo percibido a través del entendimiento: «Potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce». (Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española).

Ante esto, nada puede hacer la «objetividad electrónica».



## ¿HAN EVOLUCIONADO LOS CRITERIOS DEL PÚBLICO A CAUSA DE LA TV?

Se observa, en especial en las plazas de menor categoría, donde se celebran corridas de toros sólo en las fiestas, un mayor grado de «conocimientos» y exigencias, aunque la generalidad prosiga exaltándose con las mismas «cosas» que siempre le gustaron, generalmente interpretadas por toreros, llamémoslos tremendistas o exóticos.

Se advierte, sobre todo entre los aficionados jóvenes, una cierta inclinación a calibrar con mayor rigurosidad las acciones de los toreros y el comportamiento de los toros, aunque no les duelen prendas a la hora de premiar las buenas acciones que se realizan en el ruedo.

También existe interés respecto a la colocación de los toreros, los caballos, etcétera. Conocimientos adquiridos a través de las retransmisiones de corridas por TV, cuando fueron bien realizadas y comentadas; labor de años, que propició la formación cultural de los nuevos aficionados, y reforzado la de los veteranos.

## LA IMPORTANCIA DEL NARRADOR

El pensamiento que asegura que más vale una imagen que mil palabras es correcto, aunque el comentario esclarecedor a tiempo es necesario. Pero, las exclamaciones y manifestaciones exageradas de un comentarista pueden distorsionar el conjunto imagen-sonido que componen una transmisión.

La exposición de los hechos debe ser ponderada, acertada y precisa, como las que hace en las emisiones de los partidos de tenis el antiguo jugador, Andrés Gimeno, modelo de mesu-

ra, conocimiento y discreción. Sus explicaciones, siempre cuando el juego se ha interrumpido para no interferir en la imagen de la acción, son lecciones que instruyen al espectador lego en la materia, y revela «secretos» técnicos al más entendido.

En las emisiones taurinas también se debe actuar así: mesura en las alabanzas y críticas, fidelidad en las apreciaciones técnicas y, en especial, intentar evitar en lo posible las «predicciones» que pueden llamar a confusión al televidente si no fueren corroboradas por la inmediata acción.

La explicación de los porqués de las cosas es fundamental, aclaran conceptos y acercan al espectador a la lidia. Los planos cenitales son idóneos para razonar las posiciones de cada torero en el ruedo, los motivos y las funciones a desempeñar. El mejor consejo que se le puede dar a un realizador de TV inexperto es que **siga al toro con la cámara lo más posible,** porque donde él esté se desarrollará la obra.

Esta labor informativa y lectiva ha contribuido a que el conocimiento de las reglas del juego torero sea tan usual como pueden serlo las de los deportes más populares, asiduos en la pequeña pantalla.



## EL PÚBLICO TELEVISIVO

Tipos de espectadores teletaurinos:

- Los enfermos e impedidos, adeptos o no.
- Los ancianos, muy especialmente los asilados.
- Los telemaníacos.
- Los jóvenes novatos que no pueden desplazarse a las grandes ferias ni acudir a las de su localidad, por falta de posibles económicos.
- Los aficionados natos que viven alejados de las ciudades desde las que se televisan las corridas.
- Los que, sin ser forofos, gustan y disfrutan del espectáculo.

Toda una gama social que goza del privilegio de estar presente en fiestas importantes, celebradas en poblaciones relevantes. Presenciar los encierros mañaneros de los sanfermines pamploneses a través de la televisión es un placer añadido al ya habitual de la corrida, inédito para la mayoría hasta que la TV los llevó a su casa ...

## ¿LABOR SOCIAL?

Las corridas de toros se suman a otras muchas actividades lúdicas ofrecidas por las cadenas de TV a un buen número de personas que no pueden acudir a las plazas, bien por enfermedad, invalidez, ancianidad, distancia geográfica o, simplemente por falta de recursos económicos.

Existe cantidad de personas que viven en lugares apartados y al presenciar por TV corridas en plazas de superior categoría descubrieron un mundo nuevo e insospechado. Las grandes ferias taurinas les son familiares, como los nombres de los toreros y ganaderos, al igual que sucede con los protagonistas de las muchas diversas deportivas que menudean en la pequeña pantalla.

Es muy posible que algunos hayan acudido, aunque solo fuere por curiosidad, a presenciar una corrida en alguna ocasión.

## LA PUBLICIDAD, ABSORBIDA POR LA TV EN UN 40%, ¿PUEDE INFLUIR EN LOS FESTEJOS TAURINOS?

La respuesta pudiera ser la clave que aclare muchos puntos oscuros al respecto. Muy posiblemente, las corridas que se organizan sólo con fines publicitarios sean las culpables de la «mala prensa» que tiene la TV, digamos, taurina.

No obstante y obviando ese hecho, cada vez más extraño en nuestras televisiones, los ofrecimientos taurinos aumentaron en dignidad e interés en esta temporada de 1996. Las ferias de las fallas valenciana, de Sevilla, y la de San Isidro madrileña, esta última en especial, estuvieron presente en la programación de las principales cadenas, con óptimas realizaciones técnicas y excelentes resultados.

Miles de españoles y extranjeros vecinos tuvieron ocasión de presenciar grandes hechos de los que, de no haber sido por la presencia de las cámaras de televisión, hubieran tenido noticias sólo a través de la prensa escrita o radiada y, en mínima medida, en alguno de los escasos programas taurinos que ofrecen las emisoras de TV ...

En las corridas televisadas con toros y toreros de categoría no se observan mermas significativas de asistencia de público en la plaza, lo que hace pensar en la existencia de otro tipo de aficionado que contribuye a su mantenimiento al aumentar los niveles de audiencia, el incremento de publicidad y, consecuentemente, del sueldo a percibir por los toreros.

## LA INFLUENCIA DE TV EN EL MUNDILLO TAURINO

No solo debemos cuestionar la influencia, buena o mala, de la acción de la televisión en la fiesta de los toros, sino también planteárnoslo desde otro punto de vista: ¿Qué poder, positivo o negativo, ejerce sobre la organización del evento torero en la plaza?

Es decir, ¿están pensadas las corridas a emitir por TV con la filosofía de que son un espectáculo dirigido a una multimasa inexperta, por lo que sus apreciaciones no influirán, como las del espectador directo, en su desarrollo y proyección de futuro?

¿Han considerado las organizaciones interprofesionales taurinas que la corrida a televisar **debe regirse por distintos presupuestos de base que las celebradas únicamente para ser vistas en la plaza?**

El problema es conocer (¿se han ocupado los empresarios taurinos de hacer un sondeo de opinión al respecto?) las preferencias del espectador televisivo de corridas de toros, que puede tener distintos criterios respecto a ciertas cosas, elementales para los incondicionales, y que su interés se reduce en pasar un buen rato ...

Por ello, la importancia de la selección de las corridas, en toros y toreros e incluso del marco adecuado, es elemento valioso, fundamental diríamos. Pensemos que la televisión es un

medio universal que asume exigencias sociales a tener en cuenta, por las cadenas públicas, dependientes del Estado, y por las privadas.

La libertad de criterio de los responsables de las emisoras de TV comerciales respecto al tipo de programa o espectáculos a ofrecer a su clientela es incuestionable.

No obstante, tras pasar el «sarampión» que indujo hace pocos años a competir entre las distintas cadenas por ofrecer más cantidad de corridas, con el consiguiente deterioro de las calidades, la situación se ha estabilizado y las ofertas de las emisoras de TV contienen más propiedades positivas.

En la actualidad, apenas se ofertan corridas «apañadas» para el caso porque la respuesta negativa de los receptores provocó el descenso de las cifras de audiencia e hicieron desistir a los promotores publicitarios. Afortunadamente, esa práctica, el estigma que fundamentó la mala fama de las corridas televisadas, tiende a desaparecer.



## EL ESPECTADOR TELETAURINO DESDE EL PRISMA DEL CONOCIMIENTO

Para la teoría cognoscitiva, el proceso se produce más y mejor a través de la percepción y el consiguiente aprendizaje continuado, imposible adquirir en corto tiempo; sí en el que permita asimilar los elementos básicos de la tauromaquia, para lo que es fundamental la exacta explicación de su desarrollo y, en lo posible, ofrecer un espectáculo acorde con los fines que se pretenden.

Con esto no se trata fundamentalmente de atribuir a la televisión absoluto encargo de comunicar sistemáticamente ideas, conocimientos o doctrinas como fin esencial de su razón de ser, aunque en determinadas circunstancias políticas así pudiera parecer y es, de hecho. La información implica **«Comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada.»** (Diccionario de la Lengua Española).

Por ello, debemos considerar que toda retransmisión televisada de cualquier materia conlleva el acercamiento al conocimiento de la misma, a sus bases y fundamentos, lo que refuerza la teoría de que, aunque en ocasiones no sean todo lo ortodoxas que desearan los más exigentes aficionados, las corridas de toros a través de la televisión pueden considerarse benéficas para la Fiesta.

## LOS PROBLEMAS QUE OPONEN LOS TOREROS

Los matadores de toros, en especial los más significados, miraron con recelo las retransmisiones taurinas desde que se iniciaron, no así los empresarios que vislumbraron una nueva y suculenta fuente de ingresos ...

Se opusieron a aparecer en las pantallas. Alegaban que se apreciaban mucho los posibles defectos y que, en caso de «no haber suerte», las consecuencias negativas eran muy perjudiciales. No obstante, al transcurrir los años y conocerse el medio y sus repercusiones positivas gracias a la selección a la que se ha llegado de toros, toreros y plazas, aceptan las emisiones.

Se han percatado de que la popularidad y buen cartel proporcionados en el resto de España por las corridas de la feria de San Isidro ofrecidas por TV aumentan las perspectivas de los triunfadores y, naturalmente, menguan las de los que no alcanzaron el éxito deseado. Los logrados en San Isidro 96 han repercutido sobremanera, hasta el punto de influir en ferias ya montadas ...

La conclusión tácita a la que han llegado es que los «exámenes» anuales que deben sufrir en las plazas más importantes, en especial la de Madrid, les reporta más ventajas que riesgos. Se han hecho a la idea de que la Monumental de Las Ventas ha aumentado su aforo en varios millones de personas y que muchas de ellas acudirán a verlos en su ciudad cuando actúen en las corridas feriadas, posiblemente motivadas por la promoción televisada.

## LA MISIÓN DEL PROGRAMA TAURINO EN TV

Los programas taurinos, tan escasos en el medio televisivo, no alcanzamos a entender por qué, son el complemento de las corridas ofrecidas en directo. Los asiduos, como sucede con el fútbol, gustan ver las mejores faenas de la jornada, en especial durante el verano, cuando la temporada está en su apogeo.

Una buena información visual y oral de lo sucedido en las distintas plazas de toros españolas y extranjeras mantiene vivo el interés de los aficionados. En estas emisiones, como en todo trabajo informativo y crítico, deben predominar la objetividad, la honestidad y el profundo conocimiento de los temas. La televisión es un medio poderoso que, si no se utiliza con sentido común y veracidad, puede llamar a engaño y hacer mucho daño. Por ello, los editores deben ser rigurosos en sus apreciaciones y desafectos de cualquier inclinación, positiva o negativa, respecto los modos o actitudes artísticas de los protagonistas.

## EL LUGAR DEL DISCURSO DE LA INFORMACIÓN

El espectador de TV, al igual que el narrador, se adapta al medio donde se desarrolla el festejo. No se adopta la misma actitud ante una retransmisión desde las plazas de Madrid o Sevilla que desde otros cosos. Los televidentes, si los profesionales que les informan son conscientes de ello, deben vivir la corrida lo más cercanamente posible de los que la presencian en directo, única forma de identificarse con la realidad ambiental.

El espectador que desde su casa disfruta una corrida en la plaza de Bilbao, célebre por su inclinación a los toros grandes, debe participar en ello alertado por los comentarios del relator. Es decir, situar a los telespectadores en el centro del sentir general y hacerlos copartícipes del mismo.

## PRIVILEGIOS DEL TELESPECTADOR

La televisión ha llevado a los hogares de aficionados y legos facetas de la fiesta de toros inéditas, dignas de tener en cuenta. El acto del sorteo de las reses, su encierro y posterior manipulación en los corrales instantes antes de salir al ruedo, incluida la aplicación de la divisa, son

conocimientos que enriquecen la corrida a la vez que ilustra a los que la presencian por TV; una ventaja sobre los que ocupan los tendidos de la plaza.

Múltiples pequeños detalles adornan y amenizan la corrida en TV. Por ejemplo: las palabras del brindis del diestro a persona relevante, como S. M. el Rey, pone una nota de interés al festejo, vedado para el espectador común.

Quizá estos pequeños aditamentos, en realidad simples anécdotas, no cuenten para el aficionado puro, al que sólo interesa la lidia en sí, pero forman parte de los alicientes agregados que conllevan las corridas «electrónicas», ilustrativos y divertidos.

Estas pequeñas cosas, y otras más valiosas que se dan en los festejos taurinos de TV, han ayudado a crear una, digamos, subafición que, incluso disfruta más en su casa ante el televisor que en el coso, como sucede con otros muchos «subaficionados» al fútbol, al tenis, al golf, al boxeo, etcétera.



## LOS ADOLESCENTES, FUTUROS AFICIONADOS

Los adolescentes pasan ante el televisor gran parte de su tiempo libre y suelen contemplar con ilusión los programas de los mayores, especialmente los de entretenimiento.

Por lo general, les agrada la aventura, rinden culto al héroe, que en este caso pueden ser los toreros. Buscan la fantasía en los programas televisivos. ¿Qué mejor espectáculo para ello que las corridas de toros, pura ilusión estética y cromática? En este caso, la televisión hace la labor que el padre hacía antaño.

La corrida televisada cubre los tres aspectos esenciales para los chavales: fantasía, entretenimiento e instrucción.

Fantasía: La emulación del héroe –en este caso el torero, mejor que un protagonista arma en mano– produce satisfacción al menor al identificarse con el personaje triunfador.

Entretenimiento e instrucción: El televisor se enciende a la búsqueda de diversión y esparcimiento. En el caso de la corrida, el chico aprende a la vez que, al menos, se entretiene, aunque posiblemente no se divierta en la mayoría de los casos, al igual que los mayores ...

Según el investigador Halloran, 1974, los pequeños obtienen a través de la televisión «unos conocimientos acerca de diversos aspectos del mundo con el que no tienen un contacto directo». Por ello, la TV los acerca a la corrida, parte de nuestra cultura, incluso como hecho histórico ...

A los muy pequeños no es aconsejable permitirles presenciarlas; son muy impresionables, en especial con la muerte del toro y su anterior lidia, espectáculo fuerte y no aconsejable para ellos ...

En general, la televisión en lo que respecta al fomento del hábito a ver corridas a los jovencitos, es positiva; pone al alcance de miles de adolescentes la posibilidad de familiarizarse, de forma muy económica, con el espectáculo que es acervo de España.

## CONSIDERACIONES FINALES

La televisión es el medio de información inmediata más potente creado por el hombre. Sus influencias negativas o positivas no son consecuencias intrínsecas inherentes a ella, sino resultado del tratamiento que adopten sus responsables.

Cualquier retransmisión en directo está sujeta a la intervención de los que forman parte de ella, tanto en el terreno de la gestión, desde los altos a inferiores estamentos, como en la organización, transmisión y narración.

Influye la actitud de los organizadores del espectáculo quienes, en la mayoría de los casos, utilizan las retransmisiones como un elemento más de negocio, actitud legítima, sí, pero equivocada; pasado un tiempo en el que la novedad quedó marchita, incluso el espectador ocasional de corridas televisadas, ya más informado al respecto, rechaza las ofertas de festejos de mala calidad y, no digamos, los **organizados exclusivamente para ser televisados.**

Los detractores de las corridas televisadas argumentan que no sienten la misma emoción ante el televisor que en la plaza, y tienen razón puesto que el ambiente de un coso taurino en tarde de fiesta importante es algo grande; también lo es contemplar las gradas de un estadio cuando se celebra un espectáculo deportivo de interés general y ningún aficionado al deporte lo repudia porque sea televisado.

## FINAL

Cierto que las corridas de toros se viven más y mejor a la manera clásica, desde un asiento de tendido, porque el espectador se siente coprotagonista de la fiesta, y lo es. ¿Que sería de la corrida si no hubiera nadie en la plaza?: un bodrio hasta en TV, ya que, también a la pequeña pantalla llega el calor humano del espectador ...

De acuerdo que las vicisitudes de la lidia, en especial las más gloriosas, se sienten, a la vez que se ven. Pero es preciso objetivar las ideas, comprender y admitir la buena labor que la televisión ha realizado en pro de las corridas de toros, muy especialmente en cuanto a difusión se refiere.

Un enamorado de la Fiesta.

2º Premio

# María Paloma de la Fuente Estremad

## PREÁMBULO

Resulta muy controvertido, y por tanto no dudo que existan opiniones para todos los gustos, a la hora de enjuiciar "La influencia de las transmisiones telivisivas en la Fiesta Nacional".

Tras un meditado análisis de la influencia que han tenido y pueden tener en el futuro las transmisiones de corridas de toros o de novillos por televisión, considero que, en atención a diversas circunstancias, es necesario llevar a cabo una fragmentación de tal análisis, que a lo largo del trabajo que me dispongo realizar iré exponiendo.

No obstante, en este preámbulo marcaré las líneas fundamentales que me propongo analizar para, en la medida de lo posible y dentro de mi personal criterio, ahondar en la amplia casuística que el tema me brinda.

Asi, considero imprescindible realizar este estudio deslindando tres etapas o períodos fundamentales y claramente definidos: "EL PASADO", "EL PRESENTE" Y "EL FUTURO".

Considero como período "pasado", el correspondiente a los años en los que sólo existía en España la televisión oficial o estatal.

El "presente" entiendo que es el período comprendido durante los años transcurridos desde que Televisión Española dejó de ser única, es decir, desde que aparecieron las cadenas de televisión privadas y autonómicas, hasta nuestros días.

Y por último, el "futuro", es la etapa que empieza en nuestros días y cuyo límite no me atrevo a fijarlo. Habría que estar en posesión de la bola de cristal, si es que sirve para algo, para predecir cuándo se podría dar por finalizado este período, como consecuencia de la aparición de otras circunstancias que motivaran dar paso a otra nueva etapa. Intentarlo ahora, sería tanto como pretender poner puertas al campo.

Tras esta división por etapas, que considero básica, entiendo que para juzgar la influencia que pueden ejercer las transmisiones taurinas sobre la Fiesta de los toros, es necesario analizar en todo momento la labor realizada por cada uno de los canales televisivos españoles, y muy especialmente, en los últimos años, es decir, en el presente, por las cadenas privadas y autonómicas, sin descartar la estatal.

No hacerlo así, de forma ordenada, considero que sería un grave error, dado que las formas y los modos que utilizan las distintas televisiones no son los mismos en todos los casos.

Cada cadena de televisión, para bien o para mal, tiene su personalidad, sus objetivos y su sistema de explotación, que en gran medida marcan los estilos y las bases sobre las que se asienta la programación de cada una. La programación, de la que forman parte las transmisiones taurinas, desgraciadamente, sólo tiene cabida cuando se trata de la puesta en pantalla de festejos taurinos.Lo otro, lo que sería divulgar la Fiesta de los toros, con programas específicos y a la vez didácticos, para que el gran público aprenda y comprenda la enorme diversidad de matices que encierra el espectáculo taurino, ésto, salvo en muy contadas ocasiones, no se ha hecho prácticamente nada.

Dentro de esa "personalidad" a la que he aludido, es indudable que cada canal de televisión está definido, en gran parte, por sus respectivos comentaristas. Los conocimientos que éstos demuestran en sus intervenciones –que por sus fallos habría que decir con mas propiedad, sus desconocimientos–, la ecuanimidad y el desapasionamiento personal de cada uno

de ellos, son cualidades, entre otros factores, que definen el carácter de cada una de las televisiones.

Considero que la labor de los comentaristas, con independencia de otros factores que en su momento analizaré, es fundamental a la hora de valorar la influencia que puede tener la televisión sobre la Fiesta Nacional, sin dejar en el olvido la categoría de los festejos y de las plazas desde las que se transmiten las corridas. Y algo tambien muy importante, como es el desmesurado número de festejos que, en estos últimos años, se ofrecen en la pequeña pantalla.

Todos estos matices y su correspondiente problemática paso a exponer.

## EL PASADO

Si echamos un vistazo a los periódicos de hace veinticinco o mas años, aunque estuviera por medio la censura, se puede apreciar que la vida de los españoles transcurría en aquellos momentos con cierta normalidad. Se andaba por entonces en esa lucha por entrar en el desarrollo, para salir del subdesarrollo.

Se tenían noticias, cierto que con pocos detalles, sobre la invención de un sistema de transmisión de imágenes que se podían recibir en los hogares, mediante un aparatejo que llamaban televisor.

Repito que no eran muy esclarecedoras las noticias que llegaban al respecto, creo que inicialmente provenían de América y mas tarde de algunos países de Europa. Y digo Europa, porque en aquellos años, mucho antes de que nuestro país formara parte de la Unión Europea, y de su predecesora la Comunidad Económica Europea, desgraciadamente, España era una especie de aditamento o "pegote" que le había salido al sur del Continente Europeo, al que muy pocos países tenían en cuenta.

Únicamente, nuestras playas y nuestro sol hacían de embajadores por el mundo, ya que el "tipycal spanish" que, al contrario de lo que muchos, erróneamente, piensan, no está formado sólo por el espectáculo de los toros, sino por otros variados componentes, como pueden ser, por ejemplo, nuestro variadísimo folclore, nuestras diversas costumbres, atuendos, manjares y, por qué no, nuestros típicos botijos, entre otros, pero ninguno de ellos disponía en aquellos años de los medios de propaganda que gozan en la actualidad.

Es mas, hace ya muchos años, mas de cinco lustros, –se lo tengo oído a mi padre– un súbdito inglés con el que tuvo un trato cordial mi progenitor, decía que España no se integraría en Europa hasta que no desaparecieran dos grandes obstáculos: la dictadura y la fiesta de los toros.

– ¿Y tu que le dijiste?, le preguntaba yo a mi padre.

– Pues que la dictadura, con toda seguridad, desaparecería cuando muriera el dictador, pero que la fiesta de los toros no se acabaría, en tanto no lo quisieran los españoles. Nunca porque lo pidan los ingleses, o los de cualquier otro país europeo.

De momento, los vaticinios de mi padre se van cumpliendo. En lo que no acertó lo mas mínimo, me lo ha confesado en mas de una ocasión, pese a su clara visión de futuro que tenía para muchas cosas, es lo que podría significar la televisión para las mas variadas facetas de la vida: comercial, espectáculos, política ...

En aquellos tiempos, muy lejanos para mi, casi prehistóricos exagerando el término, pues yo no había llegado a este mundo, cuando los españoles empezaban a tener las primeras noticias de la existencia de un nuevo medio de comunicación, por mucha imaginación que le echaran al asunto, no podían vislumbrar lo que llegaría a significar ese invento para la humanidad.

Estoy convencida de que, en la mayoría de los casos, cuando alguien inventa algo, no es capaz de calibrar el alcance de su descubrimiento. Tan sólo en aquellos casos en los que un invento es producto de una meditada y bien dirigida investigación, orientada, por ejemplo, al logro de un medicamento para combatir una determinada enfermedad, su logro, aunque no siempre se consiga el fin perseguido cubre las expectativas que se buscaban.

No he tenido ocasión de conocer los trabajos que llevó a cabo el universalmente famoso doctor Fleming –que supongo estarán escritos y ampliamente divulgados– hasta llegar al descubrimiento de la penicilina pero, pienso,no se si con error, que no imaginaría hasta donde podían llegar los efectos beneficiosos de su hallazgo.

Pienso que algo parecido le ocurriría al que inventó la televisión. Inicialmente, es posible que su idea no traspasaría las paredes de un estudio en el que se podría representar una obra de teatro, un concierto o un programa de variedades musicales, pongo como ejemplos que están al alcance de cualquier promotor de espectáculos, sin olvidar programas informativos o de debates.

Sus imperfecciones iniciales, que supongo también las tendrían en otros países –juzgo por las noticias que encuentro sobre los primeros pasos que dio en España el moderno medio televisivo–, con sus frecuentes interrupciones y pérdidas de imagen o de sonido, unido, como ocurre con todos los descubrimientos, que al principio su adquisición suele tener unos precios muy elevados, hicieron que su expansión fuera muy lenta.

Lentitud que, posiblemente, fue mas acusada en nuestro país, pues en los tiempos en los que se inició su implantación, se encontraba en una fase de grandes limitaciones económicas, en las que muy pocos se podían permitir el lujo –porque lujo era entonces– de poseer un televisor.

Me cuentan mis mayores, que era frecuente que en algunas casas se reunieran en muchas ocasiones varios vecinos o grupos de amigos, para ver por la "tele" una determinada película o algún acontecimiento popular. El "adelantado" que se había lanzado a la aventura de comprarse el televisor, lejos de sentirse molesto con el aluvión de vecinos, familiares o amigos, que en esas ocasiones invadían su domicilio para contemplar un evento de cierto interés, se sentían orgullosos de poder ofrecer su casa y su televisor para que pudieran ver el acontecimiento.

Tal lujo suponía tener un televisor que, me cuentan, al comienzo de su aparición, aquí, en España, no se si en otros países ocurriría lo mismo, había que declarar a Hacienda su posesión, y se pagaba por ello un impuesto anual.

Centrándome ya en la fiesta de los toros, según me comentan, pues por mi edad no conocí aquella época, los aficionados a ese espectáculo sólo podían saciar su sed acudiendo a la plaza, o, como descafeinado remedio, contemplando las fotografías que publicaban las revistas especializadas o leyendo las crónicas que los diarios de amplia tirada incluían en sus páginas, si bien, según las referencias que me han llegado, no todas eran fiables, dada la mediatización a la que estaban sometidos sus comentaristas, con el beneplácito del medio informativo.

Como sucedáneo de la contemplación en vivo y en directo, como ahora se dice en el argot televisivo, aunque en aquellos tiempos no existiera tal medio de difusión, en contadas ocasiones y por adquirir algunas corridas de toros la categoría de acontecimiento, el aficionado, que por la causa que fuera no había podido acudir a la plaza para presenciar ese importante festejo, podía seguir su desarrollo a través de las ondas radiofónicas, siendo tres renombrados periodistas los que en aquellos tiempos ocuparon los micrófonos de algunas de las principales emisoras de mas amplia cobertura nacional, como son los casos de Antonio García Ramos, ya desaparecido, Matías Prats y Rafael Campos de España.

Creo, según me comentan, que en las contadas ocasiones en las que alguna corrida de toros –siempre con carteles de la máxima categoría– era retransmitida por alguna emisora, no se sabe bien si por la curiosidad de saber de primera mano el resultado del acontecimiento o por afición, lo cierto es que contaban con una gran audiencia. Posiblemente, pienso yo, junto con las circunstancias apuntadas, tan amplio número de seguidores se debiera a las escasísimas ocasiones en las que eran radiadas las corridas. No dudo en afirmar, que de haberse prodigado las retransmisiones radiofónicas tanto como en nuestros tiempos sucede con las corridas que son televisadas, el público habría perdido interés por escuchar las narraciones, sin imagen, del desarrollo de una corrida de toros.

Y es que en ésto, como en tantas otras cosas de nuestra vida cotidiana, hay que dosificarse. No en valde, el refranero, del que se dice que es muy sabio, pues sus máximas están sacadas de la vida real, cuenta con un aforismo que reza así: "Lo poco agrada y lo mucho cansa", y esto y no otra cosa es lo que pasa en la actualidad con la retransmisión de tantas corridas como se vienen dando por la pequeña pantalla en estos últimos años.



## EL PRIMER ENSAYO: UN FRACASO

Cuando fue televisada por primera vez en España, en plan de ensayo y en circuito cerrado, aquella corrida de toros desde la plaza madrileña de Vista Alegre, nadie, o muy pocos, imaginaban hasta donde podría llegar la competencia, entre las diversas cadenas televisivas, por introducir sus cámaras en los cosos taurinos.

Es posible que antes de llevar a cabo tal ensayo los proyectos apuntaran muy lejos pero, a la vista del fracaso que supuso tal intento de retransmisión, es de suponer que las ilusiones que los promotores pusieron en el proyecto, se desvanecieran por completo.

Así me lo contó José Luis Temes, socio y directivo del Círculo de Bellas Artes de Madrid, quien me amplía algunos detalles más:

"El acontecimiento, si es que como tal se puede calificar, tuvo por escenario la madrileña plaza de Vista Alegre, el día 8 de agosto de l948. El cartel lo compusieron Rafael Ortega "Gallito", Manuel Alvarez "Andaluz" y Manolo Escudero, con toros del duque de Tovar. Por resultar herido Gallito por el primer toro de la tarde, la corrida quedó en un obligado mano a mano entre los otros dos espadas."

Por aquellas calendas aun no se conocía la televisión en España. Tan sólo se tenían noticias de su existencia, escasas por cierto, a través de las informaciones que llegaban preferentemente de América, de las que se hacían eco los medios de comunicación impresos, o a través de quienes por razones de negocios o por hacer turismo visitaban el Nuevo Continente.

Por tanto, el ensayo que llevó a cabo la empresa promotora de la retransmisión de esta corrida en directo, tenía caracteres de aventura, rayana en la osadía. Al no existir la televisión como tal en España, la retransmisión del festejo se hizo a través de circuito cerrado, siendo fijado el Círculo de Bellas Artes como el lugar donde, en exclusiva, se recibirían las imágenes.

Bueno, llamar imágenes a lo que llegaba a la pantalla instalada en el mencionado Centro cultural es un eufemismo. Con muy buena voluntad se podía intuir lo que ocurría en el ruedo del coso carabanchelero.

Como queda dicho –sigo transcribiendo la información facilitada por el Sr. Temes–, la retransmisión fue tan imperfecta y deficiente, fue tal el número de veces que se perdió la imagen, o las ocasiones en que se producían interferencias, baile de imagen, dificultad para identificar a los diestros actuantes, o para hacer inteligible la palabra del comentarista, que aquello se convirtió en un auténtico fracaso.

Si lo que pretendían los promotores era hacer un lanzamiento de la televisión, sin duda alguna les salió el tiro por la culata.

No obstante, en principio y antes de que se materializara la retransmisión, se pudo hablar de éxito pues, sin duda, despertó expectación, hasta tal punto, que el Círculo de Bellas Artes, ante la limitación de espacio del salón donde iba a llevarse a efecto la recepción de las imágenes, y dada la afluencia de curiosos que se vislumbraba, no por lucro, sino para evitar, en la medida de lo posible, que el salón se desbordara de público y se convirtiera aquello en una especie de romería, optó por cobrar una pequeña cantidad por la entrada.

Pero fue tal el fracaso de la retransmisión de la corrida en cuestión, dadas sus tremendas deficiencias, y tales fueron las protestas de los asistentes, que los responsables del Círculo se vieron en la obligación de reintegrar a los asistentes el importe abonado por sus entradas.

Sin descender al día a día de todas y cada una de las corridas que han sido televisadas, he considerado del máximo interés traer al recuerdo este ensayo de retransmisión taurina, a través de unas cámaras, por dos razones fundamentales:

Primera, por ser el inicio, el punto de partida del que debe arrancar el análisis de "La influencia de las transmisiones televisivas en la fiesta nacional", sin cuya referencia el estudio estaría incompleto.

Segunda, porque, en contraposición con los efectos producidos cuatro décadas después, con los abusos de claro tinte comercial por la proliferación de festejos televisados, en aquella ocasión su efecto fue totalmente nulo, dada su intrascendencia, por los escasísimos telespectadores que sufrieron aquel evento.

Téngase en cuenta, y conviene repetirlo, que en aquella ocasión aun no existía la televisión en España, y que se hizo tal ensayo con una corrida de toros, por ser su escenario un recinto mas reducido que el de otro cualquier espectáculo al aire libre, y con una menor posibilidad de desplazamientos de los protagonistas, que los que pueden tener, por ejemplo, los deportivos.

Por tanto, aquello no pasó de lo anecdótico, sin ningún efecto, positivo ni negativo, para la fiesta de los toros.

Los escasos espectadores que tuvieron ocasión de presenciar aquel ensayo de retransmisión de una corrida de toros a través de un televisor –escasos, para el censo de población de

Madrid, y la desproporción se hace aun mayor si lo referimos al censo total del país–, no pudieron extraer ninguna conclusión sobre la proyección, de cara al futuro, que podría tener el invento. Si alguna conclusión sacaron, por supuesto, tuvo que ser totalmente negativa, dada la pésima calidad de la imagen y el sonido.

## NACE LA TELEVISIÓN EN ESPAÑA

Durante varios años la gente no se volvió a acordar de aquel intento fracasado televisivo, hasta que de forma oficial se estableció el canal único estatal. Su implantación fue lenta, ya que la cobertura geográfica era escasa. Tan sólo unas pocas ciudades podían ver las imágenes que se difundían desde el centro emisor del Paseo de la Habana. Con excesiva lentitud se iban colocando por la geografía hispana los populares "repetidores", si bien la calidad de las imágenes que llegaban a muchas poblaciones era muy deficiente.

Unase a tanto inconveniente otros más: que la adquisición de un televisor era un artículo de lujo, al que no podían acceder muchos españoles; y que los poseedores de un televisor estaban sujetos al pago de un impuesto anual.

Pese a tanto inconveniente, sin muchas prisas, es cierto, que los programas de Televisión Española iban ganando en calidad y variedad. Se iban introduciendo retransmisiones de espectáculos deportivos, culturales y de otras variadas características, pero siempre marcados por un matiz excepcional, al que no escapaban las corridas de toros, especialmente si a ellas acudía el Jefe del Estado.

Por tanto, las retransmisiones de corridas de toros, modalidad en la que me centraré, eran escasísimas. Los hogares que disponían de un televisor, los centros de recreo y esparcimiento –casinos y Casas regionales– o bares, cuando se anunciaba la retransmisión de una corrida de toros se veían concurrídisimos.

Es más, si bien en las grandes urbes como Madrid no se producían los grandes embotellamientos circulatorios de nuestros días, me cuentan que en aquellos años, durante las dos horas que, aproximadamente, viene a durar una corrida, las calles quedaban casi desiertas y la circulación era totalmente fluida. Muestra inequívoca del carácter de acontecimiento que alcanzaban esas retransmisiones.

Cabe preguntarse, transcurridos bastantes años, cual era el efecto que tenían o ejercían aquellas corridas televisadas sobre la Fiesta Nacional. Sin contar con la inestimable experiencia personal, y a juzgar por los comentarios recibidos, me atrevería a decir que positiva, por varias razones que analizo a continuación:

– Se televisaban corridas –insisto en ello– en muy contadas ocasiones.

– En esas corridas, siempre tomaban parte las primeras figuras del momento.

– Las plazas en las que se introducían las cámas eran de primera categoría, o cuando menos eran plazas importantes.

– Los tendidos siempre estaban llenos.

Aunque nunca en la fiesta de los toros, afortunadamente, se puede aventurar el resultado de un festejo, pues depende en buena medida del factor suerte, entre otros muchos, casi

siempre las corridas que se pasaban por la pequeña pantalla deparaban unos resultados artísticos triunfales, si bien en algunas ocasiones derivaran por los derroteros del triunfalismo, pues hay que recordar que por aquellos tiempos "mandaba" en la fiesta el popular diestro del flequillo y la melena. De cualquier forma y aun en este último caso, con excepción hecha del aficionado exigente y meticuloso, esos resultados colaboraban al fomento de la afición y a la difusión de la fiesta.

Tan es así, me cuentan, que había aficionados, y algunos que no lo eran tanto, pero sentían una gran atracción por el espectáculo taurino, que llegaron a adquirir pequeños televisores, de fácil manejo y cómodo transporte, para instalárselos en su despacho y, traicionando a su deber laboral, poder seguir las incidencias del festejo, dado que en aquellos tiempos aun no se había inventado el video y, por tanto, no se la podían grabar en su casa.

Todas estas circunstancias me animan a considerar que aquellas retransmisiones tenían un efecto positivo para la fiesta de los toros. Extraigo la conclusión de que fueron unos años en los que el público en general, haciendo abstracción de los antitaurinos, se sentía atraido e interesado por las retransmisiones de las corridas de toros, y muchos en particular porque sus preferencias por determinados toreros encajaban en sus gustos personales. De esta forma, cuando llegaba la ocasión de ver en directo, en la plaza, en vivo, al diestro que habían visto en la pequeña pantalla, no dudaban en pasarse por taquilla para convertirse en espectadores.

Sobre las bases apuntadas, se televisaron unas cuantas corridas, cuyo número era siempre muy reducido, al menos para las apetencias de los aficionados, que, por otro lado, en aquellos tiempos no disfrutaba de las facilidades actuales para llevar a cabo desplazamientos fuera de su ciudad de residencia.



## LA CORRIDA MUNDIAL

De pronto surge el gran acontecimiento. Una cadena de televisión norteamericana, en colaboración con la Televisión española, organiza una corrida de toros en Jaén, que tiene lugar el día 13 de junio de 1971. El festejo es televisado vía satélite y mediante el denominado "Pájaro del alba", calculándose que, nada menos, doscientos millones de espectadores pudieron contemplar el desarrollo de la corrida. En ella tomaron parte los diestros Santiago Martín "El Viti", Manuel Benitez "El Cordobés" y José Fuentes, que lidiaron seis toros de la divisa de Carlos Nuñez.

La corrida se exhibió en directo y en color –en España en blanco y negro– en el Madison Square Garden de Nueva York, así como en numerosas salas cinematográficas de los Estados Unidos de América y de otros paises hispanoamericanos, sin olvidar que tambien fué vista en varias naciones de Europa, Asia y Africa.

Televisión Española la retransmitió para todo el pais y, concretamente, en Madrid, con fines benéficos y en pantalla gigante, se pudo ver en el Palacio de Congresos y Exposiciones.

El desarrollo de la corrida fué comentado para nuestro pais por Rafael Campos de España, y para el resto de las naciones por Matias Prats. El resultado artístico de la corrida fué positivo, si por tal se entiende cuando se conceden muchos apéndices, aunque segura estoy que no opinarían lo mismo los aficionados exigentes.

De cualquier forma, dado el carácter universal y la trascendencia que tuvo el festejo, no dudo en afirmar que el efecto fué positivo. No en balde, como resumen de lo que significó, se dijo que "con esta corrida se abre una nueva era para el espectáculo taurino, que puede perder españolidad para ganar universalidad". Frase ésta con la que, posiblemente, muchos no estén de acuerdo, al considerar que un espectáculo como el de las corridas de toros, tan genuinamente español, no debe trasladar su escenario fuera de nuestras fronteras.

No deja de ser una forma muy particular de interpretar este caso concreto, respetable por otro lado, pero no compartida, pues basta con hacer un recorrido por los paises en los que se celebran corridas de toros, en los que con su peculiar idiosincrasia, sus gustos, preferencias o sus diferentes criterios a la hora de juzgar y exigir la entrega de los diestros o la pureza de sus estilos, así como el trapío de las reses, con independencia de todas estas circunstancias, en todos ellos, la paternidad del espectáculo, nadie duda en considerarla netamente española.

Por tanto, la frase anteriormente transcrita, que podrá ser calificada como feliz e inspirada, no fué totalmente atinada, pues si bien es cierto que el "Pájaro del alba" colaboró a que la fiesta de los toros, con la corrida televisada desde el coso de Jaén, fuera mas universal, no creo que por ello perdiera españolidad.

La diferencia de criterios y exigencias con que se pueden juzgar las corridas de toros en unos paises u otros, pienso que es equiparable a la que se puede observar dentro de nuestras fronteras, en las distintas plazas de la geografía española.

A nadie escapan las diferencias notables que existen entre el trapío del toro que se lidia, por ejemplo, en plazas como las de Madrid, Pamplona y Bilbao, en clara diferencia con las de Sevilla, Valencia y otras muchas mas. Y si existen marcadas diferencias en el tipo de toro, otro tanto cabe decir en lo referente a la rectitud de criterio o exigencia del público a la hora de juzgar la actuación de los diestros y a la concesión de trofeos.

Debo insistir una vez mas, que los dos festejos a los que me he referido –el de Vista Alegre de Madrid y el de Jaén– no fuí testigo de ninguno de ellos, el primero porque aun no había venido a este mundo, y el segundo por mi corta edad, pues por entonces empezaba a dar mis primeros pasos. Pero en mi afán de investigar sobre los hitos que han podido marcar el maridaje entre la fiesta de los toros y la televisión, he considerado de sumo interés iniciar este análisis trayéndolos al recuerdo, no sin llevar a cabo un laborioso trabajo en las hemerotecas.

## ¿LA TELEVISION PUEDE HACER AFICIONADOS A LOS TOROS?

La pregunta que encabeza este capítulo se la hacen muchas personas, aficionadas o no a la fiesta de los toros. Pregunta que yo me he formulado a mi misma y que, en muchas ocasiones, he trasladado a compañeros y amigos de ambos sexos. La disparidad de criterios a la hora de opinar es de lo mas variada.

Sin que pretenda considerar como axiomático mi caso personal, creo que puede tomarse como un ejemplo a tomar en cuenta, y por ello no me resisto a ocultarlo.

Nacida en Madrid, pocos años después, por ser destinado mi padre a una capital gallega, me encuentro en un ambiente en el que la fiesta de los toros es pura anécdota. Cierto que no la echaba de menos porque sólo sabía de su existencia por algunos comentarios escuchados a mi padre que sí era y sigue siendo aficionado y porque, eso sí, cuando se televisaba algu-

na corrida, lo único que se podía contemplar en casa en la pequeña pantalla y en ese momento era el festejo taurino que se retransmitía.

De esta forma transcurren varios años de mi vida, durante los cuales empiezo a sentir, no afición, pero sí curiosidad por el espectáculo de los toros. Una curiosidad y una simpatía que se acrecientan cuando retornamos toda la familia a Madrid, por el nuevo y definitivo destino paterno.

Transcurren algunos años más, en los que mis contactos con la fiesta de los toros son muy escasos, prácticamente, los mismos que tuve durante mi estancia en tierras gallegas: breves comentarios escuchados de labios de mi padre y la contemplación por la pequeña pantalla de algunas corridas televisadas, si bien rara vez las veía completas. A ello hay que añadir algunas corridas, muy pocas, presenciadas en la plaza de Madrid, a las que acudí por no contrariar a mi padre, que tanto insistía para que le acompañara.

El retorno familiar a Madrid, y con el paso del tiempo, llega el momento de mi inicio en estudios universitarios. Y lo que son las cosas, dentro del grupo de amigos que formábamos en la Facultad, algunos eran aficionados a los toros, y a través de uno de ellos, que a su vez tenía gran amistad con un ganadero, tuve la oportunidad de asistir a algo para mi totalmente desconocido y que nunca pude imaginar: un tentadero de vacas bravas.

Confieso que al principio aquello no llegaba a entenderlo, aunque, a juzgar por la seriedad y el meticuloso control con que se desarrollaban aquellas faenas camperas, intuía que debía ser necesario para llevar con método la explotación de la ganadería de bravo.

Con mis compañeros de Facultad asistí a varios festejos taurinos, en plazas de los alrededores de la capital, aprovechando que en esas localidades celebraban sus fiestas patronales, y con tal motivo daban corridas de toros o novilladas. También, y acompañando a mi padre, presencié algunas corridas en la plaza de Las Ventas.

Pero todo esto no hubiera sido suficiente para que prendiera en mi la afición a los toros, si no hubiera sido por la importante inyección que por aquellos mis primeros pasos como aprendiz de aficionada, me produjo la contemplación de varios festejos en la pequeña pantalla.

En aquellos momentos, en los que iniciaba mi andadura, mas que como aficionada, pues por entonces no merecía tal catalogación, sino como mera persona que sentía un cierto interés y atracción por el espectáculo de los toros, recuerdo que el número de corridas que se televisaban era muy escaso. Se solían televisar dos o tres de la feria de abril de Sevilla, otras tantas de la de San Isidro de Madrid y, si no me es infiel la memoria, no más de dos de los sanfermines pamplonicas, si bien las de la capital navarra no se producían todos los años, segun tengo entendido, por el enrarecido ambiente que por esas tierras se palpaba en algunas ocasiones. A estas corridas se solía sumar la que por motivos políticos se solía organizar para el día primero de mayo, festividad del Trabajo, y en ocasiones alguna de la feria del Pilar de Zaragoza. En suma, alrededor de una docena de corridas, que en muchas ocasiones no se acercaba a esa cantidad.

Si a mi no me afectaba en gran manera el que se televisaran o no esas corridas que he aludido, pues, insisto, yo no sentía entonces una gran afición, sí puedo dar fe de la contrariedad que producía en mis amistades cuando no se llevaban a efecto esas retransmisiones, que consideraban como seguras, pero que, en ocasiones, segun me decían, por desavenencias entre empresas, toreros, ganaderos y la televisión, no llegaban a un acuerdo.

Es mas, tengo oido que, en aquellos tiempos, los que ponían mayores impedimentos eran los toreros, que le tenían un miedo cerval a salir en directo en la pequeña pantalla, llegando algunos matadores a dejar constancia en sus contratos que las corridas en las que ellos tomaran parte no serían televisadas, y en caso contrario el contrato no tendría validez.

Sin duda alguna, aquella tacañería, en cuanto al escaso número de corridas televisadas, de que hacía gala nuestra Televisión, bien por los problemas que planteaban las empresas, los toreros o quien fuera, generaba un mayor deseo por las retransmisiones televisivas de festejos taurinos. Bien entendido, que el Ente público, generalmente, solía escoger ferias muy importantes, como son las mencionadas de Sevilla, Madrid, Pamplona y Zaragoza, aunque, eso sí, por los vetos impuestos por las figuras, no siempre, mas bien casi nunca, los carteles de esas corridas eran los mejores. Pero, de cualquier forma, los aficionados y los curiosos simpatizantes del espectáculo se daban por conformes, con tal de ser testigos de los festejos de esas ferias tradicionales y sobresalientes.

Este era el panorama que se podía contemplar en aquellos tiempos. Unos años, en los que la ironía de los españoles decía que "nuestra Televisión era la mejor ... porque no había otra", y así era, ya que aun no habían nacido los canales privados ni los autonómicos.

La Televisión única existente, la estatal, por unas causas o por otras, tenía que repartir su tiempo de emisión entre los diferentes espectáculos que gustaban a la mayoría de los potenciales espectadores, teniendo en cuenta por otro lado que el número de horas de emisión era sensiblemente inferior al actual. Por tanto, en ese menor número de horas tenían que encajar los programas de las mas variadas modalidades: cinematográficos, teatrales, musicales, deportivos, informativos y, de tarde en tarde, los taurinos.

No era de extrañar, por tanto, que las retransmisiones taurinas no se prodigaran, teniendo en cuenta, por otro lado, que había que contemporizar y vencer la oposición de quienes consideraban que estas retransmisiones "podían herir la sensibilidad de los espectadores", lo cual no deja de ser una paradoja, cuando ya entonces, la pequeña pantalla se había erigido en paradigma de la violencia, por obra y desgracia de la multitud de películas, en las que los tiros, la sangre y la muerte sin escrúpulos se habían familiarizado con el telespectador. Problema éste que lejos de disminuir sigue vigente y en aumento, como se demuestra por la prodigalidad con la que estas escenas se introducen a diario en nuestros hogares.

Y no vale el recurso de que tales escenas violentas son ficticias, pues si bien es cierto que se trata de una representación escenificada servida por el celuloide, muchas de esas escenas son la representación, mas o menos fiel, de hechos que fueron realidad en su momento. Todo ello, sin olvidar que además de la violencia que se contempla en muchos filmes, las cámaras de televisión suelen ser "generosas" a la hora de servir escenas de tragedias reales, originadas por accidentes de tráfico o de cualquier otro tipo, atentados terroristas y otros hechos sangrientos.

Pese a todo ello, en aquellos años de la Televisión única, la fiesta de los toros no era bien vista por ciertos espíritus pusilánimes que, con todo respeto hacia ellos, se sentían heridos por las retransmisiones de corridas de toros. Esta circunstancia, unida a las dificultades que ponían los profesionales de la fiesta para ser televisadas sus actuaciones en directo, ayudaron a que fueran retransmitidas muy pocas corridas.

Pero volviendo a la pregunta que encabeza este capítulo, sobre si la televisión puede hacer aficionados a los toros, yo desdoblaría la pregunta en dos fases o etapas:

a) Antes de la implantación de los canales privados y autonómicos.

b) A partir de la implantación de dichos canales televisivos.

Con relación a la segunda fase no entraré ahora en su análisis. Lo haré mas adelante, cuando realice la exposición del momento presente.

De la primera etapa, es decir, cuando en España sólo existía la televisión estatal, con independencia de la calidad de las propias retransmisiones y de la carencia de detalles técnicos, dado que los medios de que disponía eran muy limitados, me atrevo a considerar que fué positiva.

Para empezar, conviene destacar el hecho de que los aficionados en particular y los simpatizantes del espectáculo taurino en general, así como muchísimos ciudadanos a los que se podría considerar como indiferentes, los primeros estaban pendientes de cuándo se iba a televisar una corrida, y los restantes, cuando les llegaba la noticia de tal hecho, procuraban hacer un hueco en sus obligaciones para no perdérsela. Sin duda alguna, se estaba atento para ser testigos directos de la retransmisión.



El que no tenía televisor, se las arreglaba para coger una "localidad" en casa de algun familiar o amigo, o en el establecimiento público –bar o cafetería– del que era cliente, o centro social de reunión al que pudiera tener acceso por su condición de socio, para poder presenciar la corrida en la pequeña pantalla.

Terminada la retransmisión, sobre todo si la corrida había sido triunfal, era frecuente escuchar comentarios sobre el festejo en los mas diversos lugares.

Todo ello es prueba inequívoca del efecto positivo que tenían las retransmisiones de corridas de toros. Hasta tal punto llegó a interesar el espectáculo taurino, que los gobernantes de aquella época –al menos es lo que se comentaba– encontraron en él un motivo de "distracción" para los "revoltosos". Concretamente, en la fecha del primero de mayo, en la que se celebra el día del Trabajo, que era aprovechada por los "díscolos" para promover revueltas, se organizaba y televisaba una corrida, generalmente, con un cartel atractivo, para tratar de evitar altercados callejeros. Y al parecer, segun me dicen, lo conseguían en gran medida, ya que la gente se quedaba en sus casas para contemplar el acontecimiento taurino.

Sin duda alguna, la televisión popularizó el espectáculo de los toros, no sólo en el ámbito rural, donde la mayoría de sus ciudadanos nunca hubieran podido imaginar ver a las primeras figuras del toreo de ese momento y en plazas importantes, sino infinidad de personas de las grandes urbes, que por falta de medios económicos o por no tener la afición suficiente para pasarse por la taquilla, nunca hubieran podido ver en directo, aunque a través de la pequeña pantalla, un festejo de esa categoría.

Claro es, que no todos los telespectadores se iban a convertir por tal circunstancia en aficionados de hecho, pero no dudo en afirmar que algunos, quizas muchos, sí llegaron a serlo merced a esas retransmisiones.

Cierto, tambien, que no todo fué positivo, pues en aquellos años, especialmente durante gran parte de la década de los años sesenta y, prácticamente, durante toda la de los setenta, campaba por sus respetos un torero de masas que, aprovechándose de las circunstancias del momento y de la negligencia de la autoridad, rebajó hasta límites vergonzantes no sólo el trapío y las defensas de las reses sino tambien la edad, imperando el utrero desmochado en la mayoría de las plazas en las que actuaba.

Con ello se hizo un enorme daño a la fiesta de los toros,siendo cómplice de tales abusos la Televisión estatal, que no tuvo reparo en mostrar a todos, no sólo a los que acudían a las plazas, sino a los que estaban delante de un televisor, las "gracias" del diestro multitudinario.

De esta forma se dió una imagen falsa de la fiesta de los toros, mas aun cuando el encargado de comentar las secuencias en la televisión, elogiaba sin rubor las evoluciones, en ocasiones cómicas o circenses, del torero de masas.

Su falta de imparcialidad era manifiesta. Tuvo que ser un matador de toros, cosido a cornadas y espoleado por las acerbas críticas que hacía de él, quien denunciara públicamente el montaje que tenía organizado el crítico oficial de Televisión, por lo que fue cesado fulminantemente.

Fueron unos años en los que la Fiesta de los toros andaba sin rumbo. Con excepciones dignas de elogio, gran parte de los informadores taurinos estaban mediatizados, y a esa falta de escrúpulos, como se puso en evidencia, no escapó quien, no sólo por ocupar el medio de difusión mas importante, sino, además, por circunstancias ajenas a su función de comentarista taurino, estaba mas obligado que ninguno a llevar a cabo una labor totalmente aséptica.

Por tanto, si por un lado las retransmisiones de corridas de toros realizaban una labor positiva para la Fiesta, por la gran difusión que de ella se hacía, creando nuevos aficionados y poniéndola al alcance de muchísima gente, por otro se daba una imagen deformada del espectáculo.

La pregunta que, ante estos hechos, se haría cualquiera es: ¿Fué postiva o negativa para la fiesta la labor de la Televisión única en esa etapa?

Si trasladásemos la pregunta a quienes vivieron aquella época, las respuestas, como es lógico suponer, serían para todos los gustos. No obstante, a falta de una profunda y detallada encuesta, me permitiré exponer las conclusiones a las que he llegado, tras efectuar la pregunta anterior a un amplio número de personas de mi entorno familiar y de amistades, que me duplican la edad, y, por tanto, conocieron aquella época, en la que no existían los canales privados y autonómicos, y, consecuentemente, están en condiciones de emitir su juicio al respecto.

Todos coincidieron en señalar que fueron unos años en los que Televisión Española retransmitía muy pocas corridas. Siempre desde plazas importantes y de ferias tradicionales, aunque no en todas las ocasiones los carteles eran de primeras figuras, por el terror, ya comentado, que tenían los toreros de primera fila a la televisión en directo.

Me comentaron tambien, que aunque no siempre, solía ser frecuente que en dos ocasiones al año esas retransmisiones se salían del contexto de las ferias: una de ellas era la ya comentada del primero de mayo; y la otra en la fecha en que se conmemoraba la liberación de Bilbao. Pero en ambas ocasiones los carteles eran sumamente atractivos.

De cualquier forma, otra de las conclusiones extraidas de la mini-encuesta particular que he realizado, es que, posiblemente, por la escasez de festejos que se televisaban, los aficionados, salvo problemas insalvables, hacían todo lo posible por ver la corrida en directo. Y otro tanto hacían muchísimas personas, que sin ser aficionadas sentían una cierta atracción, simpatía o curiosidad por la fiesta de los toros.

Pocos años después, cuando todavía permanecía en solitaria la Televisión estatal, ya había prendido en mí la afición, y aunque ni entonces ni ahora me pueda considerar una gran

entendida en la materia, pues estoy convencida que saber de toros es algo muy difícil, que no se aprende en dos días ni con un cursillo acelerado, sólo los años, la asistencia constante a la plaza y escuchando atentamente a quienes saben más que una de este complicado espectáculo, es como al cabo del tiempo se puede llegar a saber algo, que no todo, sobre la fiesta de los toros. Pero, repito, yo me sentía atraida por el espectáculo taurino, y cuando me enteraba que se iba a televisar una corrida, hacía todo lo posible para no perdérmela.

De esta forma pude analizar la distinta forma de entender la Fiesta y de juzgar a los toreros que tienen las aficiones de Sevilla, Madrid y Pamplona, que eran las ferias que no solían faltar a la cita televisiva cada año.

Algun enfado conmigo misma me cogí, cuando coincidía la retransmisión de una corrida con algún examen. Lógicamente, no podía dejar colgada una asignatura por un capricho, aunque por mi mente se me pasó la idea en alguna ocasión de presentar un certificado médico para examinarme en otra fecha. Reconozco que eso hubiera sido demasiado. Además, pensaba, pese a la infrecuencia de las retransmisiones, que a lo mejor el remedio era peor que la enfermedad, pues me decía: ¿Mira que si me citan para examinarme un día en el que televisan otra corrida mas interesante?

Lo que sí hice en mas de una ocasión fué "hacer novillos", es decir, faltar a clase, para no perderme la corrida que se televisaba. Al principio echaba unas mentirijillas en casa, diciendo a mis padres que los profesores nos habían anunciado que ese día no iban a ir a la Facultad, pero la reiterada coincidencia hizo que mi familia se diera cuenta del embuste y me soltaron una reprimenda de mucho cuidado.

Pero todo lo daba por bueno, sobre todo si el resultado de la corrida era positivo. El remordimiento de conciencia venía después, sobre todo si la corrida había sido mala. En estos casos yo misma me regañaba, y prometía que nunca más volvería a faltar a clase por quedarme en casa para ver una corrida televisada, aunque ... pronto se me olvidaba la promesa, y a la ocasión siguiente volvía a cometer la misma falta, aunque, eso sí, sin dar lugar a que mi familia se percatase de ello, ya que me enteré que una cafetería poco concurrida, camino de la Ciudad Universitaria, en la que entraba algunas veces a tomarme un "cafetito", ponían la "tele" siempre que retransmitían alguna corrida de toros.

Y allí me metía, unas veces sola, lo cual me daba mucho apuro, y otras con alguna compañera de clase, a la que tambien le gustaban los toros, y entre café y café y comentarios de las dos , nos veíamos la corrida. Este sistema tenía la ventaja de que no perdía todas las clases, ya que podíamos asistir, segun los días y los horarios, en alguna rara excepción, a las que tenían lugar antes del comienzo de la corrida, y mas frecuentemente a varias clases de las últimas de la jornada.

No ignoro que mi caso no puede tomarse como regla general, pero es indudable que mi actitud, como posiblemente la de muchos ciudadanos españoles, estudiantes o trabajadores, fuera imitada en aquellos años, para no perderse las pocas corridas que se televisaban.

¿Se creó afición en aquellos tiempos con las retransmisiones de corridas? Es posible que sí, pero si así no fuera, lo que no dudo en afirmar es que se despertó un gran interés por la Fiesta a todos los niveles, no sólo entre los propios aficionados, sino tambien en aquellos que veían el espectáculo con buenos ojos, es decir, entre esa multitud de personas que, por las cirunstancias que sean, van pocas veces a la plaza pero que gustan de la Fiesta. Incluso, para esa mayoría de gentes que rara vez van a los toros, pero que siempre que televisaban una corri-

da no se perdían detalle de su desarrollo, y que luego se permitían el lujo o la osadía de opinar de ella como si fueran consumados aficionados.

Conjugando las conclusiones extraidas de esa especie de mini-encuesta que he realizado con aquella experiencia y las vivencias de mis primeros años de iniciación como aficionada, sigo insistiendo que las retransmisiones de corridas por la pequeña pantalla fué positiva para la Fiesta, desde el punto de vista de la atracción que despertaba entre muchísima gente.

Otra cosa distinta es que los toreros actuaran con sentido de la profesionalidad, que las reses tuvieran el trapío suficiente, que la integridad de sus defensas y la bravura fueran las deseables y, algo muy importante, que los comentaristas encargados de adoctrinar a la audiencia no versada en la materia taurina estuvieran capacitados para afrontar tan importante función.

Bien es cierto, que con relación a este último aspecto, en mi corta andadura como aficionada a los toros, he podido observar la generalizada opinión de disconformidad con respecto a los comentaristas de corridas en la pequeña pantalla, mas aun por parte de aquellas personas que se autocalifican como buenos aficionados. Para éstos la calificación que dan, prácticamente siempre, a los comentaristas ha sido muy baja o muy deficiente, y creo que no siempre con absoluta razón. Unas veces porque daban detalles elementales de la lidia, y consideraban, poco menos, que era una ofensa para ellos, pensando que eran tratados como indocumentados, sin darse cuenta que una gran parte de la audiencia es gente no versada en la materia, a la que hay que instruir y aclarar gran parte de lo que acontece en el ruedo. En otras ocasiones, porque los comentarios no eran coincidentes con su opinión personal, tanto sobre el comportamiento de las reses, sus querencias o sus defectos, como sobre la actuación de los diestros.

Independientemente de estos hechos, vuelvo a insistir y a considerar que, en líneas generales, fué postiva la labor de las retransmisiones televisivas durante la etapa en la que sólo existía la Televisión estatal.

Tal afirmación, en la que me ratifico totalmente, es independiente de que las retransmisiones y los comentarios se efectuaran técnicamente bien. Pero sin descender a ese detalle, no porque carezca de importancia, que la tiene, considero que, quizás, sin proponérselo, realizaron una labor bastante positiva, en lo que a popularización de la Fiesta y su divulgación se refiere.

## EL PRESENTE

### Nacen las televisiones privadas y autonómicas

Tras la instauración de la democracia en España, tuvieron que pasar varios años hasta que se concedieron las licencias para el establecimiento de las televisiones privadas, y poco mas tarde fueron apareciendo las autonómicas. Unas y otras, especialmente las privadas, puesto que su financiación sale de las arcas de sociedades particulares, emprendieron una carrera desenfrenada por captar audiencia, en una lucha que me atrevería a calificar de fratricida.

En esa lucha por captar audiencia, las televisiones debieron encontrar, sobre todo en sus inicios, una buena fuente de ingresos provenientes de la publicidad, y sin pensárselo dos veces

se lanzaron a la retransmisión de festejos taurinos. Digo festejos taurinos y no corridas de toros, porque en esa loca carrera se han llegado a televisar espectáculos de rejoneo, novilladas con y sin picadores y hasta alguno cómico-taurino. De los escenarios o plazas donde han sido instaladas las cámaras los ha habido para todos los gustos: desde las de primera hasta las portátiles, pasando por todas sus escalas intermedias.

¿A qué ha conducido la proliferación de las retransmisiones de festejos taurinos por la pequeña pantalla?

En términos generales, que mas adelante analizaré con algún detalle, a nada bueno para la fiesta de los toros. A la vista de esa prodigalidad, tan sólo encuentro un hecho positivo, y es que parece ser que los toreros, en general, le han perdido el miedo a ser televisados en directo, aunque mas bien y con mas propiedad se podría decir que le han perdido el respeto. En la actualidad no se tiene conocimiento, como años atrás, de que ningún torero imponga en sus contratos el veto a ser televisadas sus actuaciones en directo. Fuera de esta circunstancia, por lo demás y en líneas generales considero que es negativa.

Cuando afirmo que tanta retransmisión de corridas ha conseguido un efecto negativo, no lo digo caprichosamente. Hay un gran número de circunstancias que lo justifican, y que paso a exponer.



### *Pérdida de interés*

El efecto pendular que, se dice, experimentan muchas cosas de la vida cotidiana, o, lo que es lo mismo, el paso de un extremo a otro, no ha sido ajeno para la Fiesta de los toros, con respecto a las retransmisiones taurinas.

Así ha sido. Del interés desmedido que existía, hace años, por no perderse las corridas que se televisaban, se ha pasado al efecto contrario, es decir, a la total indiferencia, hasta tal punto que el empalago que produce en el aficionado, y en el que sin serlo a ultranza, gustaban de contemplar las corridas en la pequeña pantalla, se ha llegado al efecto contrario, a la indiferencia mas absoluta, por el hastío que ha producido en el simpatizante del espectáculo táurico el hartazgo de tanto festejo televisado.

Hasta los mas ingénuos han llegado a desconfiar, e incluso a efectuar elucubraciones, sobre las motivaciones que hayan podido llevar a los medios televisivos, a poner en escena, con tanta frecuencia, el espectáculo de los toros. Se ha pasado de la vigilancia permanente para que no se produjera el despiste de perderse un festejo que se iba a televisar, a la mas absoluta indiferencia, rayana muchas veces en el desprecio.

Y así, es frecuentemente –hablo con mi personal ejemplo– en muchas ocasiones, algunas de mis amistades, que saben de mi declarada inclinación por la fiesta de los toros, que me preguntan:

– ¿Que te ha parecido la corrida que han televisado esta tarde?

– Supongo que mi cara de sorpresa debe ser mas expresiva que mi contestación. ¿Qué corrida?

– La que han televisado.

– ¡Ah!, no sabía que televisaran hoy ninguna corrida.

Y es que han conseguido que ya no se esté pendiente, como antes, de las retransmisiones por televisión, salvo cuando se celebran importantes ferias que, bien porque lo hayan anunciado con antelación o por estar pendiente de la programación diaria que publica la prensa, se procura que no se escape ese, en principio, acontecimiento. Luego, su resultado artístico será el que la suerte quiera, pero, de entrada, es indudable que una corrida de toros, televisada desde una plaza y una feria importante, es algo que si no se puede ser espectador en la misma plaza, no se puede dejar pasar.

### *Falta de categoría de los festejos televisados*

En la desenfrenada lucha por captar audiencia, las cadenas de televisión privadas y autonómicas no han tenido el mas mínimo escrúpulo por llevar a cabo la retransmisión de festejos carentes del imprescindible interés. En este sentido hay que aplaudir y elogiar como merece la actitud adoptada por Televisión Española, al seleccionar las corridas que, generalmente, retransmite.

Por el contrario, las restantes cadenas, especialmente las privadas, y mas concretamente Tele-5 y Antena 3 TV, que además de conseguir crear el hastío en los telespectadores, ha logrado que el aficionado se desentienda completamente de las retransmisiones taurinas, dada la carencia de categoría, tanto de las plazas donde en la mayoría de los casos instalan sus cámaras, como por la vulgaridad de los diestros que componen los carteles, pese a que en algunos casos figuren los nombres de algunos toreros que ocupan los puestos cimeros del escalafón.

Pero, sabido es, al menos para los aficionados, que el hecho de que algunos toreros ocupen los primeros puestos, no es condición sufiente para despertar el interés del espectador, pues en muchos casos circunstancias comerciales –a la comercialidad no escapa la Fiesta de los toros ni sus protagonistas– motivan que toreros ayunos de calidad, se encaramen en los puestos altos de la clasificación.

Caso aparte, dentro de las cadenas comerciales, es el de Canal +, o Canal Plus como tambien se le denomina, ya que, si bien dió sus primeros pasos, quizás a título de ensayo, retransmitiendo festejos novilleriles sin picadores, desde la Casa de Campo de Madrid, de los festejos de las competiciones finales entre los alumnos de las distintas Escuelas Taurinas españolas, en los últimos años sólo retransmite las corridas de la feria de San Isidro.

A favor de Canal + hay que decir que, en general, según mi personal opinión, coincidente con la de muchas personas que han seguido el desarrollo de las corridas de la feria madrileña a través de esta cadena, los comentarios que realizan, tanto el periodista oficial como el personaje invitado, son siempre ecuánimes y demostrando un conocimiento bastante profundo de las distintas facetas de la lidia.

He dejado para el último lugar el canal autonómico TELEMADRID por sus especiales connotaciones. Su condición de autonómico le permite actuar, unas veces como canal único, es decir, sin conexiones con las televisiones de otras Autonomías, emitiendo sólo para su área de cobertura, y otras sirviéndose de las retransmisiones que realizan las televisiones de otras Comunidades, mediante las correspondientes conexiones.

Esta diferente forma de actuar, hace que las retransmisiones que lleva a cabo TELEMADRID, sean de la mas diversa categoría y calidad, siendo su tono general bastante bajo.

No obstante, la escasa categoría de la mayoría de los festejos televisados por el canal autonómico madrileño, ha tenido una relativa justificación, en aras de una pretendida divulgación de las fiestas patronales de determinados pueblos de la Comunidad. Cuando digo pretendida divulgación creo no estar muy lejos de la realidad, porque bueno sería divulgar lo que realmente puedan tener de típicas las fiestas patronales de esas poblaciones, con sus hechos diferenciales de los de otras localidades. Lo malo es que lo único que ha hecho el canal autonómico ha sido retransmitir el festejo taurino de turno, generalmente novilladas de muy reducido o nulo interés y, excepcionalmente, alguna corrida de toros de modesto cartel, pero sin entrar en lo apuntado anteriormente, es decir, en los rasgos típicos de las fiestas de esas localidades, que es lo que hubiera justificado la retransmisión del festejo taurino.

Y lo malo de tal actitud, por parte de la Televisión autonómica, es que no tiene una justificación que avale su proceder, ya que en la Comunidad madrileña existen pueblos de gran importancia, en los que se celebran ferias con la participación de las primeras figuras del momento, como pueden ser Colmenar Viejo, San Sebastián de los Reyes, Alcalá de Henares, Aranjuez, San Martín de Valdeiglesias, todas ellas de gran tradición, o Valdemoro, Getafe y algunas mas, de menos abolengo, pero tambien importantes.

¿Por qué, salvo rarísima excepción, TELEMADRID no ha introducido sus cámaras en esas plazas? Mi opinión personal es que le ha resultado mas rentable la retransmisión de los festejos menores, al ocasionarle unos gastos notablemente mas reducidos, con un olvido total y absoluto de la afición. Con ello, han hecho un flaco favor a la fiesta de los toros, ya que, por regla general, la gente se ha desentendido de esas retransmisiones, que a nadie interesaban, y que sólo han sido vistos por unos pocos curiosos, impenitentes telespectadores, que se pasan muchas horas delante de un televisor y que, a falta de una oferta mas atractiva para ellos, los han contemplado, mas bien se podría decir que los han soportado o padecido, sacando al final un decepcionante concepto de esos festejos, por la modestia del escenario, la rusticidad del entorno y, casi siempre, la falta de pericia de los protagonistas.

De esta forma, está claro que no se ha fomentado la afición. Por el contrario, lo que se consigue es crear una visión deformada de la Fiesta, por parte de los escasos espectadores de la pequeña pantalla.

En suma, que salvo las retransmisiones que lleva a cabo Televisión Española y en contadísimas ocasiones algunos festejos de las otras cadenas –exceción hecha de Canal + por las circunstancias ya apuntadas–, el resto no merece la pena perder el tiempo en contemplar esos festejos.

### *La coincidencia en día y hora*

Me he referido anteriormente a la desmesurada competencia entablada por las distintas cadenas para captar audiencia. En esa descabellada competencia han llegado a cometer la insensatez de retransmitir dos festejos taurinos, coincidiendo en el día y en la misma hora dos cadenas de televisión.

Para desgracia de ambas, la vulgaridad y la falta de interés de los festejos que retransmitían era tal, que daba lo mismo ver uno u otro o, incluso, apagar el televisor para no ver ninguno de los dos.

A estos lamentables resultados han llegado las cadenas privadas de televisión.Una no llega a comprender la actitud de estos medios de comunicación, ni la falta de visión comercial de sus dirigentes. Y lo que es peor, aunque a mi no me atañe, por supuesto, es la perspectiva que pueden tener las firmas comerciales, que invierten importantísimas cantidades de dinero en publicidad, cuando se da el hecho constatado de que el telespectador, cuando llegan los anuncios o no les presta la más mínima atención o hacen "zapin" con el mando a distancia para ver lo que ofrecen otros canales. Si además se concita la circunstancia de que el programa que patrocinan, en este caso esos festejos taurinos, no tienen el suficiente interés para quienes deberían verlos desde sus hogares, ya me dirán qué sentido tiene tanto dislate.

De unos años a esta parte, da la sensación que los medios televisivos han descubierto la milenaria fiesta de los toros. Se ha pasado del absurdo olvido, casi total y permanente, al mas absoluto descontrol. De televisar un escasísimo número de corridas al año, a sumar una excesiva cantidad de festejos, que no parecerían tantos si tivieran una auténtica entidad, interés y categoría.

Pero cuando se llega, como ahora, al absurdo mas absoluto, como es el hecho de que coincidan en una misma fecha y hora dos retransmisiones de corridas, el despropósito es meridiano y carente de justificación.

Aunque una está muy alejada de todo lo concerniente a los intereses de cualquier medio de comunicación, el sentido común me dicta que su sistema principal, y posiblemente único, de financiación provenga de la publicidad. Y la publicidad, al menos en teoría, tiene un objetivo: conseguir del destinatario, en este caso el telespectador, que compre el producto que le anuncian. Si el programa en el que incrustan esa publicidad, en esta ocasión el festejo taurino, no interesa, ya me dirán qué clase de negocio hace la firma anunciante.

Si bien este aspecto comercial no debería afectar al análisis que realizo sobre las retransmisiones taurinas, he considerado de interés entrar en su comentario, como rúbrica de los despropósitos a los que llegan las cadenas de televisión.

### *La comercialización*

No tengo la menor duda sobre los intereses comerciales que deben primar en las sociedades que se embarcan en un negocio. Su intención lícita es la de ganar dinero. En este caso están inmersas todas las televisiones, cualquiera que sea su entidad, ya que hasta las dos cadenas estatales y la autonómica –por supuesto, con mas motivo las privadas– intentan, aunque no lo logran, sufragar con los ingresos por publicidad los enormes gastos de explotación.

Por ello, en cierto modo, queda justificado el interés de las distintas cadenas de televisión de retransmitir festejos taurinos que, por otro lado, en la franja horaria, como se dice ahora, en la que tienen lugar las corridas, no encuentran otros programas con atracción suficiente para retener al telespectador ante la pantalla y, en consecuencia, no es facil hallar firmas comerciales que lleven su publicidad a esa hora, salvo con festejos taurinos. La Fiesta de los toros es, sin duda, la mejor oferta que pueden hacer las televisiones a los anunciantes durante la tarde.

Dentro de los intereses comerciales antes aludidos, para los anunciantes podían tener un cierto interés los empresarios taurinos y, consecuentemente, las corridas de toros, pero dada la

situación actual, por el elevado número de festejos que se pasan por la pequeña pantalla, pienso que ha tenido que disminuir muchísimo.

Está claro, que salvo unas pocas ferias importantes, como son los casos –una vez mas he de mencionarlas– de Sevilla, Madrid, Pamplona y Zaragoza, pese a la presencia de las cámaras de televisión las plazas se llenan. En cambio, en esas otras corridas improvisadas, y aunque en su cartel figuren nombres de los diestros que encabezan el escalafón, como dicen los castizos, en los tendidos se puede ver mucho cemento, o lo que es lo mismo, la gente no llena las plazas ni en broma.

Es cierto que los empresarios taurinos encuentran una recompensa, si no total, al menos en parte, con la aportación que conceden las diferentes cadenas de televisión. Compensación que se convierte en ganancia absoluta, en la parte que proporciona el medio televisivo, en el caso de que la plaza esté totalmente llena, y que, en caso contrario, viene a paliar el deficit originado por las localidades que se quedan sin vender en la taquilla.

Pero ésto, como se suele decir, es la gallina de los huevos de oro, o lo que es lo mismo, haciendo uso de otra frase popular, pan para hoy y hambre para mañana, ya que esa compensación en la mayoría de los casos, segun se puede apreciar en un alto porcentaje de las corridas televisadas, no llega, ni mucho menos, a cubrir el deficit antes mencionado.

Con tanta corrida como se pasa por la pequeña pantalla, están acostumbrando a la gente a quedarse en sus casas, con las consiguientes pérdidas para los empresarios que, en la mayoría de los casos, no ven compensado el valor de las localidades que se quedan en taquilla con la aportación de la cadena de Televisión.

Y algo más, a lo que, desde el punto de vista de aficionada, concedo una gran importancia, con independencia de otras circunstancias no menos trascendentales que trataré mas adelante, como es el hecho de privar al espectáculo del calor que aporta la masiva presencia de público en los graderíos y que, por culpa de las retransmisiones, no acude a las plazas, salvo en las excepciones ya citadas de las ferias importantes.

Y así se viene demostrando, porque, salvo en esas cuatro ferias importantes mencionadas, y fuera de ellas si los carteles son verdaderamente atractivos, lo frecuente, por desgracia, es ver corridas televisadas con los graderíos, prácticamente, vacíos.

Lamentablemente se escucha decir con demasiada frecuencia, que no va a la plaza proque ve la corrida cómodamente en su casa, y si es en la época canicular, además, con el aire acondicionado y sin pasar calor.

Creo que esta situación y esta forma de pensar de mucha gente, incluso de muchos aficionados, empieza a ser grave. De un tiempo a esta parte, un elevado porcentaje de público ha empezado a quitarle importancia a algo tan serio como es ponerse delante de un toro, dada la versión distorsionada y falsa que se puede apreciar en muchos espectáculos taurinos televisados.

No descubro nada nuevo al afirmar lo que está al alcance de la vista de todos: las reses que se lidian en la mayoría de esos festejos están carentes del trapío propio de una corrida de toros y, con independencia de la generalizada falta de fuerza de la cabaña brava española, la manipulación descarada de las defensas es una constante, salvo en las corridas de ferias importantes.

Y lo malo de todo ello es que, pese al clamor popular y la denuncia que de tales abusos hacen gran parte de los medios de comunicación, la autoridad, que es la encargada de velar

por la pureza de la Fiesta y los intereses crematísticos del público que se deja su dinero en la taquilla, hace oidos sordos, como si se complaciera con tales arbitrariedades.

Sin duda alguna, estoy convencida de que con las retransmisiones de esas corridas, diría que, fuera de contexto, es decir, organizadas o montadas para ser televisadas, y sin otro motivo que justifique su celebración, se está haciendo un flaco servicio a la Fiesta. No digamos nada, si además, como fué el caso que traspasó todas las fronteras de la congruencia y la racionalidad, hecho al que me refiero que pudieron ver los telespectadores en aquella ocasión, del apoderado de un afamado torero, que está inválido a consecuencia de dos graves accidentes de carretera, que en tales condiciones cometió la osadía, por invitación del matador, de salir al ruedo para torear al astado que estaba lidiando.

Como es sabido, el apoderado resultó alcanzado por la res, dada su impericia y carencia de facultades. Pero lo que quedó en pura anécdota, de haberlo realizado ante un toro en puntas y encastado, pudo terminar en tragedia.

No cabe la menor duda, que el torero en cuestión se hizo un flaco favor así mismo, pues si bien, en principio, todos –toreros, público y el propio apoderado– se llevaron un susto morrocotudo, pasado éste y analizado con calma el suceso, todos pensaron en la falsedad del peligro del toro, no sólo de ese, sino de todos en general, con el consiguiente daño moral y artístico para el matador en cuestión, y lo que es mas grave y por extensión, para toda la Fiesta Nacional.

Es evidente, que existe una especie de contubernio mercantil entre las televisiones autonómicas y privadas –excluida Canal +–, las empresas taurinas y determinados toreros. Llego a esta conclusión a la vista de las frecuentes retransmisiones de corridas, que de forma inesperada y sorpresiva, y fuera de la programación que publican las revistas semanales taurinas con los próximos carteles, de pronto, una de estas televisiones te ofrece una corrida, que no aparece por ninguna parte en ese anticipo de carteles. Y da la coincidencia de que, salvo muy raras excepciones, los toreros que figuran en estas corridas improvisadas son siempre los mismos: Litri, Jesulín de Ubrique, el nuevo Cordobés y alguno mas.

La conclusión que se extrae ante estos hechos reiterados, es que los tres sectores principales que intervienen en ellos –empresarios, toreros y televisiones– están de acuerdo en llevar adelante este ruinoso proyecto, en el que, estoy convencida, todos salen perdiendo, especialmente los del sector taurino.

Quizás la menos perjudicada sea la cadena televisiva ya que, imagino, que cuando se embarca en la aventura de la retransmisión del festejo, por el cual hace un desembolso importante, es porque lo tiene cubierto con la publicidad, aunque los perjudicados sean los anunciantes, ya que su mensaje llega a muy poca gente, pues poca es la interesada en contemplar estos festejos, de por sí totalmente devaluados.

Del sector taurino, posiblemente, el menos perjudicado sea el ganadero, ya que no suele embarcar la corrida si no le pagan su importe por adelantado, o si no hay por medio una persona de la máxima garantía. Me he referido al aspecto crematístico, porque en el del prestigio como tal ganadero ahí si creo que sale dañado, ya que las reses que se suelen lidiar en estos festejos fuera de programación, suelen ser muy chicas, carentes del mas elemental trapío y con los pitones desmochados. El toreo así, hasta para el menos inciado en tauromaquia, se convierte en una pantomima, a la que nadie concede la mas mínima importancia.

Los otros dos sectores del espectáculo –empresarios y toreros–, creo no estar equivocada al afirmar que salen perjudicados. El empresario, porque sumando los paupérrimos ingresos que entren por taquilla –generalmente los graderíos están vacíos en estos casos– y la aportación que efectúe el medio televisivo, es imposible que llegue a cubrir los cuantiosos gastos que conlleva la celebración de una corrida: ganado, toreros, cuadra de caballos, personal de plaza, impuestos ...

De ese largo capítulo de gastos, posiblemente, el que puede resultar menos oneroso es el de los toreros ya que, segun rumor muy extendido, los toreros que participan en esas corridas, que curiosamente ocupan los puestos cimeros del escalafón, actúan sólo por el dinero que les corresponde por los derechos de televisión.

A esta política absurda han llegado los toreros que se llaman figuras del momento, que no tienen otra mira que la de sumar actuaciones, sin darse cuenta del tremendo daño que se hacen ellos mismos, al prodigarse ante las cámaras, perdiendo totalmente el posible atractivo de cara al público, por ver sus actuaciones directamente en las plazas. Es decir, utilizando el término popular, se "queman" y pierden cualquier interés, lo que no ocurriría si no se dejasen ver tantas veces en la pequeña pantalla.



A la vista de la frecuencia con que un reducido número de diestros aparecen siempre en los carteles de esas corridas que se televisan, llega una a pensar que se han convertido en "funcionarios" de esas cadenas, poniéndose de manifiesto el bajo concepto que los aludidos espadas tienen de su profesión. Una profesión, que otrora llevaron con orgullo y señorío, especialmente aquellos privilegiados que alcanzaron el estrellato, y que hoy día, por unos intereses mal entendidos, sitúan la digna profesión del torero, y en particular su personal categoría, a bajísimo nivel.

La idea anteriormente manifestada de que determinados toreros se han convertido en "funcionarios" de algunas cadenas de televisión, no está formulada alegremente. Hace dos o tres años, un matador de toros que llevaba varias temporadas apartado de los ruedos, que en sus años de actividad tuvo bastante predicamento, en gran parte por la excelente programación publicitaria y por la inteligente dirección artística de sus apoderados, que tambien ejercían de empresarios, decidió retornar a los ruedos. Retorno que duró muy poco, por la sencilla razón de que "su" momento había quedado atrás hace bastantes años.

Pues bien, ese retorno estuvo auspiciado por la cadena de televisión Antena-3, como consecuencia, segun se dijo, de la amistad del diestro con un alto dirigente de la mencionada cadena. El aludido diestro pactó con Antena-3 la retransmisión de un número de corridas, en plazas de escaso fuste, en las que eran mas reducidos los gastos, a una determinada cantidad que le abonaba la cadena televisiva y, en el caso de que hubiera suficientes ingresos para cubrir los gastos del festejo, una parte de esos ingresos. Es decir, que la televisión y el torero, y sobre todo la primera, se convertían en empresarios taurinos. Así, el diestro en cuestión, unas veces como espada único y otras acompañado de otros espadas de reducida nómina, cumplió su compromiso y actuó ante las cámaras un determinado número de veces, que le valió, si no para reverdecer laureles, sí para hacer una pequeña promoción de su nombre, que ya estaba bastante olvidado, sumar unas pocas corridas a su estadística, y de paso llevarse unos cuantos millones, que a nadie le vienen mal.

Pero dicho en honor de la verdad, de poco le sirvió, ya que nuevamente ha pasado al mas absoluto olvido.

Y hablando de millones, no podemos ignorar los datos que han aparecido en algunos medios de comunicación, sobre lo que han abonado las distintas cadenas de televisión durante el año 1995, que han ido a parar a las carteras de toreros, ganaderos y empresarios. Según esos datos han sobrepasado los ¡¡dos mil millones de pesetas!!, de lo cual se sentirán muy contentos los tres grupos mencionados.

Lo malo es que esa cantidad de dinero ha sido abonada por los derechos de las retransmisiones, nada menos que de ¡¡ciento cincuenta festejos!!, lo cual me parece una soberana barbaridad, pues como ya he dicho en anteriores ocasiones, lo que han conseguido con tantas retransmisiones es devaluar el espectáculo, alejar al público de las plazas y, lejos de crear afición, provocar el hastío y el rechazo del telespectador.

Una sencilla operación aritmética nos proporciona el dato de que, por término medio, se han pagado mas de 13.330.000 pesetas por festejo, lo cual me crea ciertas dudas sobre la veracidad del volumen global del dinero desembolsado por las distintas cadenas de televisión.

Pero, al fin y al cabo, como una no pertenece a ninguno de los tres grupos que reciben dinero por los derechos de televisión, el dato crematístico me importa mucho menos que el del número de festejos retransmitidos, que por los efectos negativos ya comentados, considero de alto riesgo.

Del mercantilismo al que han llegado los toreros da buena idea el hecho de que los honorarios que les corresponde por los derechos de televisión, y con el fin de evitar que esos honorarios se "mareen" en el camino que han de recorrer hasta llegar a sus destinatarios, de recaudarlos se encarga su Agrupación profesional, que de esta forma, caso de que aparezcan morosos, pueden presionar a la empresa televisiva, llegándola a vetar para sucesivas retransmisiones, en tanto no salde la deuda contraida.

Todo esto viene a demostrar el descarado negocio que unos y otros han encontrado en las retransmisiones de corridas de toros, volviendo la espalda por completo a los intereses del espectáculo y, lo que es peor, al futuro de la Fiesta Nacional.

En los tiempos que vivimos, en los que das una patada a una piedra y surge debajo una agrupación, bueno sería que entre las muchas existentes, alguna de las numerosas que hay de aficionados a la Fiesta, de los consumidores o usuarios, o la de los derechos del telespectador, intentara regular y poner coto a las retransmisiones de festejos taurinos. Sería la forma de evitar el descontrol y el desgobierno actual en esta materia.

A la vista de esta situación, llego a dudar si toreros, ganaderos y empresarios se han parado a pensar sobre los efectos negativos (que en estos momentos ya se pueden constatar y, lo que es peor, de cara al futuro de la Fiesta), que tiene tanta insistencia en poner al espectáculo taurino en la pequeña pantalla.

El daño que se está haciendo, de seguir en esta línea, puede ser irreparable. No he sido nunca pesimista, mas bien al contrario, pero el panorama que se presenta me parece desalentador.

El mercantilismo desprofesionalizado de quienes manejan a su capricho la Fiesta de los toros, está reclamando a gritos un ordenamiento del espectáculo a todos los niveles, no sólo en lo que afecta al desarrollo mismo de las corridas, sino a la defensa de la Fiesta, que no es patrimonio único de quienes la ejercen. Es un Patrimonio Nacional, de todos los españoles, que hay que defender y salvaguardar con las máximas garantías.

***Los abusos***

En este rio revuelto que impera en las retransmisiones de festejos taurinos –vengo utilizando los términos "festejos taurinos", y no corridas de toros, ya que sin menospreciar a nadie, como es sabido, se han televisado novilladas con y sin picadores, corridas de rejones y hasta algún espectáculo cómico-taurino– se han cometido abusos para todos los gustos, con desprecio absoluto al telespectador y sin el mas mínimo miramiento a los intereses y pretigio de la Fiesta y de los propios protagonistas: toreros y ganaderos.Haré referencia a varios de esos abusos.

Uno que se comete con excesiva frecuencia por parte de las cadenas privadas y, también, de la autonómica madrileña, que son las que yo veo, es el retransmitir festejos en diferido, lo cual no sería malo si el medio televisivo lo anunciara con la debida antelación.

No es de recibo tratar a los telespectadores poco menos que de subnormales, pues no es extraño que cuando la corrida que se está presenciando por la pequeña pantalla, mas o menos mediado el festejo, una se percata de que ya se ha hecho de noche, observa que en la plaza hay una gran luminosidad natural. ¿Qué ha ocurrido? Sencillamente, que para no distorsionar la programación, graban la corrida en los estudios, y una vez "enlatada", como se dice en el argot, empiezan a emitirla a la hora que le conviene al medio televisivo

Que se haga tal "enjuague" no es bueno, porque un espectáculo de tanta fuerza como es el de los toros, salvo que se trate de un reportaje, debe ofrecerse en vivo y en directo. Pero lo grave, lo indignante y lo que no tiene otro calificativo que tomadura de pelo, es que no se anuncie previa y debidamente, e, incluso, durante el curso de la retransmisión, ya que no siempre el telespectador empieza a ver una corrida en la "tele" desde su comienzo.

Silenciarlo, como es el sistema habitual de esas cadenas de televisión es, repito, una falta de respeto para la audiencia y una tomadura de pelo para determinados sectores de público, que no se paran a pensar en la existencia de unos artilugios, de los que se sirven las televisiones, para poder grabar el espectáculo y empezar su emisión en el momento que les venga en gana. El asombro y la extrañeza de ese amplio sector de público es grande, al no ser avisados del engaño al que están siendo sometidos, mas aun, cuando los comentaristas del festejo, y en la programación que aparece en la prensa, se anuncia que la corrida se televisa en directo.

Las retransmisiones en diferido, desde mi punto de vista,no tienen justificación mas que en un caso: cuando las corridas se celebran en Hispanoamérica, como consecuencia de la diferencia de horarios. Siendo lo normal que tal diferencia sea del orden de las seis horas, si se emitieran en directo, aquí, en España, las veríamos de madrugada, con la consiguiente e importantísima pérdida de espectadores.

Otro caso excepcional, al que no cabe denominarlo "diferido", sino "repetición", es cuando se trata de una corrida, que habiendo resultado artísiticamente excepcional, y habiendo sido televisada en directo, se vuelve a pasar por la pequeña pantalla en una nueva ocasión y, lógicamente, previo aviso de que se trata de una repetición.

Tal es el caso, que me viene a la meoria, de aquella célebre corrida de la feria de San Isidro de hace ya unos años, en la que se lidiaron reses del afamado ganadero de Galapagar Victorino Martín, en la que triunfaron los tres espadas: Ruiz Miguel, Luis Francisco Esplá y José Luis Palomar. Una corrida de estas características, cuya repetición en televisión, al tenerla grabada, fué solicitada por muchísima gente, aficionada y no aficionada, sí merece la pena que se

proyecte de nuevo. Entre otras cosas, no tengo la menor duda al respecto, porque prestigia a la Fiesta de los toros y porque hace afición.

Comentado el caso en el que está justificado que se retransmita en diferido –corridas desde Hispanoamérica– y el de la repetición de una corrida excepcional –la de Victorino con triunfo de los tres espadas– vuelvo a entrar en el terreno de los abusos que cometen las cadenas de televisión privadas y la autonómica, para referirme a determinados casos, que han podido pasar desapercibidos para algunos, pero que a poco perspicaz que sea el telespectador habrá descubierto el engaño de que está siendo objeto.

En mas de una ocasión se ha podido observar, por ejemplo, que finalizando una temporada, es decir, en los últimos días de septiembre o en octubre, nos han anunciado que se televisaba una corrida. A mayor abundamiento, hemos tenido noticia, a través de los "hombres del tiempo" –ahora hay que decir tambien "mujeres del tiempo"– que en todo el territorio español el tiempo es desapacible, fresco y lluvioso, incluido levante y el sur de la Península.

Pues bien, con estos antecedentes nos disponemos a ver en la pequeña pantalla el festejo anunciado, y cual es nuestra sorpresa cuando las cámaras nos ofrecen una panorámica del público que está en la plaza presenciando el espectáculo, y observamos que están en mangas de camisa y las mujeres, para combatir el calor, agitan sus abanicos con denuedo.

¿Qué es lo que estaba pasando? Sencillamente, que el festejo en cuestión se había celebrado hacía mucho tiempo. Ni siquiera se había televisado en directo. Por circunstancias no desveladas, quizás por casualidad, aquel día había unas cámaras en aquella plaza, grabaron el festejo, y al cabo de muchos días y sin contar con el consentimiento de los protagonistas, cuando le interesa a la entidad de televisión ¡zas! lanza el producto "enlatado", sin el lógico y ético aviso de que lo que ponen en pantalla es un festejo que se celebró hace tiempo.

El caso comentado es un fraude a todas luces y ademas, sin el mas mínimo motivo que justifique su retransmisión, no ya en diferido, porque por tal se entiende siempre un desfase en el horario, pero nunca un desplazamiento de fechas muy considerable. Tal es el caso, entre otros varios de similares características, de una novillada en la que intervino un espada madrileño. Conocedora de quien era el apoderado del aludido novillero, y sin que hubiera hablado nunca con él, unos dias despues de retransmitirse ese festejo, tuve la ocasión, y no la desperdicié, de abordar al apoderado en cuestión para preguntarle cuándo se había celebrado esa novillada. Me confirmó que hacía bastantes fechas.

No había motivo alguno que justificara esa retransmisión. Se trataba de tres novilleros modestos, de una plaza de tercera categoría y el resultado artístico intrascendente y vulgar. No tenía ningún sentido, pues, poner en la pequeña pantalla ese festejo. Lo hubiera tenido televisarlo en directo, por lo que de apoyo a la cantera novilleril puede suponer su promoción para dar a conocer posibles nuevos valores, y porque a priori no se sabe cual puede ser su resultado, pero con tanta diferencia de fechas y cuando, como digo, su resultado artístico fué bajo, es un absurdo total.

Se sale de mi competencia analizar o investigar sobre cuales pueden ser las armas a esgrimir por los profesionales de la fiesta para atajar e impedir los abusos comentados, pero se me ocurre pensar que deben ser las Agrupaciones de toreros y ganaderos las que tienen que tomar alguna determinación al respecto.

No llego a entender por qué se juega con tanta impunidad con el espectáculo de los toros, con los profesionales de la fiesta y con los telespectadores en general y los aficionados en particular.

Sin ser aficionada al futbol, sí me considero una simpatizante del deporte balompédico, y cuando puedo y el encuentro que me ofrecen en televisión lo considero interesante me agrada verlo. A este respecto, que yo sepa, nunca, sin previo aviso, han dado un encuentro de futbol en diferido. Yo he visto varios que ya se habían celebrado, pero siempre han recalcado la circunstancia de que se trataba de un partido en diferido, y conociendo el espectador, de antemano, su resultado.

Estoy segura que si alguna de las cadenas de televisión osara ofrecer un encuentro de futbol en diferido, sin el aviso previo correspondiente, los aficionados a ese deporte pondrían el grito en el cielo, por el fraude de que habían sido objeto. Las protestas lloverían por todas partes, y los medios de comunicación escritos y hablados lanzarían sus dardos sin piedad. Incluso, no dudo en afirmar que los programas o secciones deportivas de esos medios informativos dedicarían amplios espacios dedicados a criticar duramente el engaño y fraude cometido por el medio televisivo.

En cambio, en la Fiesta de los toros, que para casi todo es la cenicienta, nadie, en un caso como el que estoy comentando, sale en su defensa.



Sin llegar al tremendo abuso que supone la retransmisión de un festejo que se celebró bastantes días antes, sin avisarlo previamente, abuso es también, como ya he dicho, el de las emisiones en diferido, aunque sea el mismo día de su celebración, pero con desplazamiento de horario. Y lo es, porque no sólo no ponen tal hecho en conocimiento de la audiencia, sino que, en el colmo del desatino, nos anuncian que es en directo. En estos casos, la cadena de televisión aprovecha los espacios muertos entre un toro y el siguiente para incrustar un torrente de publicidad. El telespectador se dice así mismo: ¡Cuanto tiempo han tardado en arrastrar el toro! y ¡qué cantidad de publicidad!

El telespectador medio, que no sabe que le están engañando, porque le han anunciado, fraudulentamente, que la retransmisión es en directo, se queda extrañado ante tantísimo anuncio como le dan entre toro y toro, del tiempo que han empleado en el arrastre del cornúpeta anterior, o, en su caso, lo que tarda en dar la vuelta al ruedo el espada que acaba de actuar. Nada mas lejos de la realidad.

Como la corrida la han ido grabando en los estudios del centro emisor, cortan cuando quieren, meten la publicidad que les viene en gana, y empalman la grabación cuando les apetece. Y cuando una, desde su casa echa un vistazo al exterior de su vivienda y se da cuenta que en la calle es de noche y, en cambio, lo que le estan dando por el televisor, el festejo taurino, disfruta de un sol radiante, se pregunta: ¿Qué es lo que está pasando aquí? ¿Cómo es posible que aquí sea de noche y la corrida disfruta de luz natural? ¿Se puede dar engaño mas descarado?

### *Corridas incompletas*

Otro de los problemas que durante muchos años ha tenido que soportar la Fiesta de los toros ha sido –y lo digo en pasado– el de los cortes de las retransmisiones, sin finalizar la corrida.

Cierto, que tal problema, de un tiempo a esta parte y esperemos que no se vuelva a producir, ha desaparecido. Pero no es menos cierto que ese problema se presentaba en la época en la que no existían las cadenas privadas y autonómicas, es decir, cuando sólo existía la televisión oficial.

En los últimos años, y merced a que la televisión oficial dispone de dos canales, la 1 y la 2, como popularmente son conocidas, el primer canal, que es el que habitualmente retransmite las corridas, si por su ajustada programación y por la dilatación de la duración del festejo se viera obligada a suspender la emisión, normalmente, la continuan por el segundo canal, avisando a la audiencia de tal cambio.

Pero años atrás, sin aviso de ningún tipo, llegado el momento, cortaban la retransmisión y te metían el programa siguiente, sin otro derecho que el del pataleo.

Por el contrario, que una sepa, y sin que pueda pensarse que siento celos por el llamado deporte rey, el futbol, no recuerdo que la retransmisión de un encuentro balompédico haya sido cortada para meter el espacio previamente programado. Al contrario, se ha desplazado o anulado el programa que tenían prefijado, pero el futbol no se han atrevido a cortarlo. Y tal comportamiento con el futbol lo llevaban a cabo en los tiempos en los que sólo existía la televisión estatal.

De nuevo he de hacer alusión a los celos que puede parecer siento con relación al futbol, pero es que la comparación resulta obligada. En el deporte balompédico, por el cual ya he dicho que siento simpatía, hasta que el árbitro, o juez de la contienda, como ahora se le denomina en un derroche de cursilería, no pita el final del encuentro y, consecuentemente, es conocido por todos el resultado final, no se devuelve la conexión a los estudios centrales.

En cambio, cuando se televisan corridas de toros, en muchos casos no se sabe el veredicto del público o del presidente de la plaza sobre la actuación de cada diestro, porque nada mas doblar cada uno de los toros del festejo, no es que devuelven la conexión a los estudios centrales, es que éstos roban la conexión para meter publicidad, y hay que esperar a que la devuelvan para, si no se le olvida al comentarista decirlo, conocer cual ha sido el resultado final de cada espada.

Y lo malo es que cuando devuelven la conexión, sucede muchas veces que el toro siguiente ya ha saltado a la arena, incluso, en ocasiones, se ha cambiado el tercio y ya están los picadores en el ruedo, sin que nos hayamos enterado de los datos de la res que se está lidiando, como consecuencia de la extensa publicidad que nos han colocado.

Al término de la corrida, si ésta se ha dilatado un poco, cuando el último toro está a punto de doblar, meten la "cortinilla" con los nombres de los cámaras, realizadores, ayudantes, electricistas y todo el variopinto elenco que de alguna forma ha colaborado en la retransmisión, sin podernos enterar si el diestro ha sido premiado con algún trofeo y si alguno de los actuantes es sacado a hombros, o protegido por las fuerzas del orden público.

Este es el trato que ha recibido, y en muchas ocasiones sigue recibiendo, la Fiesta de los toros por parte de la televisión, especialmente la oficial que, sin duda, por su mayor rigidez en los horarios de la programación, que sólo la cumplen cuando se televisa un espectáculo taurino, no tienen el mas mínimo reparo en cortar la retransmisión, con un claro desprecio al respeto que se debe guardar a la audiencia.

En resumen, que por la publicidad o por problemas de programación, el telespectador no siempre puede contemplar una corrida completa.

### *Los comentaristas*

Nunca se me ha pasado por la mente pensar retransmitir una corrida de toros. Muchas circunstancias han debido de influir en mi para que nunca haya pensado desempeñar tal función,

que considero no debe ser fácil. Quizás, la de mayor peso haya sido la limitación de mis conocimientos sobre los complicados secretos de la lidia que, en mi caso, considero no son suficientes para ocupar una tribuna de esas características. No me excluyo por el hecho de no ser Periodista, carrera o profesión respetabilísima, por la que siento gran admiración, pero que no considero necesaria para ser un buen comentarista de televisión en la modalidad taurina. Pienso que un excelente Periodista puede ser un pésimo comentarista para televisar festejos taurinos, y, en cambio, un Periodista poco brillante, o simplemente un buen aficionado sin estar en posesión de tal título académico, pero con un adecuado don de palabra y, sobre todo, con un profundo conocimiento de la lidia, del toro y de otras muchas circunstancias que entraña el desarrollo de una corrida, puede resultar un excelente locutor o comentarista de corridas de toros.

¿Y qué ha pasado o que sucede actualmente en este tema? No quisiera entrar en el terreno de la crítica, pues no es esa mi profesión, pero como mediana aficionada a la Fiesta de los toros y como telespectadora, no asidua pues mis ocupaciones no me permiten ver tantos festejos como actualmente se retransmiten, sí me considero con derecho a opinar sobre la actuación o la labor que llevan a cabo los comentaristas, y sobre la que podrían hacer si estuvieran perfectamente preparados para ello.



No alcancé a conocer la que consideran como la primera etapa de retransmisiones de corridas por televisión. Las noticias que tengo de aquella época son fruto de los comentarios que me han llegado de personas de mi entorno, lógicamente, bastante mayores que yo.

En general, he podido apreciar que esos comentarios no eran excesivamente críticos, posiblemente, como algunos me decían, porque llevados de su avidez por contemplar la corrida por la pequeña pantalla, dado el reducido número de festejos que se televisaban, el espectador estaba mas pendiente de la imagen que de la palabra que la acompañaba.

No obstante, algunas de las personas que me han manifestado su parecer sobre aquella época, han dejado caer su opinión sobre el "tufillo" que desprendían los comentarios del "tribuno" que ocupaba el micrófono, que delataban su partidismo en favor de algunos toreros y, por el contrario,las sibilinas palabras que dedicaba a otros. Tal actitud ponía en evidencia la mediatización con que actuaba aquel comentarista, que mas tarde se puso en evidencia con un sonado escándalo que le costó el puesto.

Esto, repito, no llegué a conocerlo, pero quienes me lo han manifestado me merecen toda clase de crédito. Como también me la merecen otras opiniones sobre otros hechos o pasajes y en concreto uno, celebrado jocosamente por quienes nos encontrábamos presentes en ese momento, que viene a demostrar los escasos conocimientos que tenía el aludido comentarista. Me contaban que por aquellos años un famosísimo diestro, que pasará a la historia del toreo como un grandioso muletero, se le añadió sin muchos motivos, mas bien equivocadamente, el título de excelente estoqueador. Este diestro, cuando estaba perfilado ante la cara del toro para entrar a matar, daba tres saltitos o elevaciones de los talones de sus pies –momento que las cámaras aprovechaban para sacar un primer plano– que el comentarista utilizaba para solicitar la atención de los espectadores y se fijaran en la perfección con que el espada marcaba los tres tiempos de la suerte de matar. ¡Y se quedaba tan fresco!

Ni que decir tiene, que los que escuchábamos este relato, tras poner caras de asombro, rompimos en una sonora carcajada, que se debió oir en muchos metros a la redonda.

Sirva este ejemplo como muestra de los despropósitos –algunos otros fueron sacados a escena– que cometía el comentarista de aquella época que, por circunstancias que no son del

caso, se mantuvo en la tribuna de la televisión única y estatal de aquellos años, hasta que se descubrió el chantaje de que eran objeto los toreros, en cuyo momento y de forma radical fué cesado en su puesto.

Pero el daño y la desorientación ya estaban hechos. Al aficionado que conoce los secretos de la lidia y del toreo, esos garrafales errores le pueden producir una reacción que puede ir de la sonrisa irónica al enfado y el sonrojo ante el disparate apreciado. Lo malo es el efecto producido en las personas no versadas en la materia, que aceptan como artículos de fe lo que han escuchado de labios de quien ocupa una tribuna tan importante, y que por tal motivo consideran que es persona competente y poco menos que infalible. ¡Vaya usted a decirles a esas personas que esos tres saltitos comentados no son los tres tiempos de la suerte de matar! ¡Le comen!

Tras la destitución del aludido comentarista, durante bastantes años la televisión estatal se mantuvo en solitario. A lo largo de esos años, varios profesionales del periodismo desfilaron por esa tribuna. Casi todos ellos gente joven, con una preparación y conocimientos en la materia bastante adecuados, segun la opinión de quienes tienen criterio para enjuiciar esa labor.

Mas tarde se instaló una pareja de periodistas, hombre y mujer, o viceversa, que se mantuvieron durante bastantes años. En esta etapa me iniciaba como aficionada, pero eran tan escasos mis conocimientos sobre los cimientos de la Fiesta, que no puedo emitir un juicio personal al respecto.

Según los comentarios generalizados que sobre el particular me han llegado, la aludida pareja no retransmitía corridas –tal labor la realizaban otros periodistas pertenecientes a la plantilla de RTVE–. Ellos se limitaban a realizar un programa semanal dedicado a la Fiesta de los toros.

En ese programa, durante la etapa de actividad en los ruedos españoles, solían hacer unos resúmenes, exclusivamente, de las corridas a las que ellos asistían, olvidándose de otros festejos, en ocasiones mas importantes que los que ponían resumidos en pantalla, lo cual, según me dijeron, producía algunos enfados en la audiencia.

Unos enfados, que subían de tono cuando, eso sí, sin faltar a la verdad, puesto que ahí estaban las imágenes para confirmar lo sucedido, el realizador, por mandato de los responsables del programa, se regodeaba repitiendo varias veces una misma imagen, un mismo episodio, siempre negativo, como por ejemplo, una caida de un toro, una estocada defectuosa, un puyazo mal colocado y otros variados pasajes de la lidia, que, segun me apuntaban, con una sola vez que se viera hubiera sido suficiente para denunciar el despropósito.

No se sabe a ciencia cierta cual era la intencionalidad que perseguían con la reiteración de esas secuencias, segun me decían, ya que su denuncia no constituía ninguna novedad para el aficionado, que está de vuelta de esos y otros fallos o abusos. En cambio, al espectador circunstancial de la televisión le creaba una imagen distorsionada, y a la vez falsa, de la Fiesta de los toros, toda vez que llevado de su ingenuidad llegaba a pensar que todas las corridas, no sólo las que le mostraban en la pantalla, eran un calco de lo que los "acreditados" comentaristas le habían contado.

Por tanto, mi opinión al respecto, coincidente con la de quienes me informaron sobre esta etapa, es que se le hizo mucho daño a la Fiesta. Si lo que pretendían era corregir y erradicar los fallos, abusos y problemas de que adolecía el espectáculo, a la vista está que no lo consiguieron y, por el contrario, el sector antitaurino, que lo hay, no vamos a pecar de inge-

nuos, hizo mas patentes sus protestas al considerar al toro como un ser inofensivo, del que se abusa hasta límites insospechados, al tiempo que convertían el espectáculo de la corrida en un hecho repugnante.

Superada esa etapa nos establecemos en el tiempo presente. Mas o menos en los últimos ocho o diez últimos años, en los cuales, he de insistir una vez mas, sin que me pueda considerar como una cualificada aficionada –si por tal me tomara sería una osadía por mi parte–, sí me creo con la capacidad suficiente para juzgar, o cuando menos opinar, sobre lo acontecido en dicho período de tiempo.

Aquí ya hay que matizar sobre la labor de las diferentes cadenas de televisión y sus efectos, en relación con los respectivos comentaristas de cada una de ellas que, con independencia de los festejos que transmita cada uno de esos canales, la labor de los locutores entiendo que es decisiva.

Aunque con errores de concepto, que cada vez que transmite una corrida de toros reincide en ellos, es evidente que "La Primera", como actualmente se conoce a "La 1" de Televisión Española, sin duda alguna, es la que realiza las transmisiones taurinas con mayor seriedad, desde plazas y de ferias muy importantes y con un nivel bastante alto de conocimientos técnicos de la lidia, por parte de su comentarista.

Independientemente de lo que se ha inventado el comentarista en cuestión de denominar a los burladeros que están situados a uno u otro lado del que habitualmente ocupa el espada, cuando se va a dar suelta al toro, burladero "de la primera suerte" o burladero "de la segunda suerte", hay otro asunto que me llama poderosamente la atención. Por lo que he leido y por lo que personas de todo crédito me han contado, nunca se ha dicho de uno de los picadores que "guarda la puerta".

A este respecto, segun mis noticias, hubo una época en la que, ademas de los dos picadores que formaban parte de la cuadrilla de cada espada, la empresa de la plaza venía obligada a poner dos picadores "reservas". Y en esa época, parece ser que a cada res, el primer puyazo, con el fin de que fueran adquiriendo oficio, lo daba el picador "reserva". De paso, el titular, que daba los siguientes puyazos, se encontraba con el toro con menos pujanza. En aquella época, el segundo picador de la cuadrilla, no salía al ruedo, sino que, montado a caballo, permanecía en el patio de cuadrillas.

Pasados algunos años, y subsistiendo los "reservas", éstos no salían al ruedo. Lo hacían los dos de la cuadrilla del espada, y éstos que son los que técnicamente se denominaron siempre "de tanda", eran y siguen siendo los encargados de realizar la suerte en cada toro, salvo circunstancias especiales que, por ejemplo un derribo del caballo y picador, o por la mansedumbre de un astado, tiene que llevar a cabo la suerte el otro picador.

Pero como digo, el picador que montado a caballo, sea el "reserva" o el titular de la cuadrilla, que se quedaba tras la puerta del patio, ese era el que "guardaba la puerta", pero nunca uno de los que se encuentran en el ruedo, entre otras cosas porque rara vez el segundo picador "de tanda" se queda delante de la puerta.

Insisto, que salvo estas apreciaciones y algunas otras que de vez en cuando enturbian su general buen hacer, el actual comentarista de la primera cadena de Televisión Española merece una buena calificación, dada la mesura de sus palabras, su pretensión de ensalzar lo positivo de cada momento de la corrida y su tendencia a no ensañarse en las circunstancias negativas.

En esa línea, o parecida, se encuentra el Canal +, si bien sus transmisiones, al menos hasta ahora, se limitan a la feria de San Isidro de Madrid. El comentarista de este Canal, así como su colaborador, el famoso diestro madrileño Antonio Chenel "Antoñete", llevan a cabo una detalladísima labor, con un derroche de medios técnicos, y durante un espacio de tiempo que supera en mucho al de la estricta duración de la corrida.

Infinidad de detalles relacionados con el festejo del día, las entrevistas que realizan antes y despues de la corrida, asi como durante su desarrollo, hacen de las transmisiones de Canal + un auténtico alarde de meticulosidad, abierto siempre a la sorpresa de poner en conocimiento de la audiencia un detalle, que de no haber sido por la precisión de una cámara habría pasado desapercibido.

En cuanto a la labor del comentarista principal y de su colaborador, ya tradicional, Antoñete, creo que es sumamente correcta, técnicamente importante e ilustrativa para los que se inician en el amplio espectro de los aficionados. Y he dicho que creo porque es la opinión generalizada que escucho, dado que como su actividad se limita a la feria madrileña y yo soy una impenitente asidua a la plaza, salvo alguna corrida que me han grabado en video en mi casa, no he tenido ocasión de escucharlos con asiduidad.

Por la importancia y trascendencia que tiene la feria de San Isidro, única, repito, que hasta el momento pone en pantalla Canal +, y en el caso de Televisión Española por los festejos de alta categoría que, generalmente, transmite, considero que la labor de estos dos medios de comunicación así como sus efectos son totalmente positivos. Con independencia, claro está, de que el resultado artístico de las corridas que televisan sea mejor o peor.

En cambio, Antena-3, Tele 5 y la autonómica madrileña, dejan mucho que desear. Las tres emisoras de televisión mencionadas, estoy convencida que le han hecho mucho daño a la Fiesta de los toros.

Normalmente, cualquier medio de comunicación, y mas si es de nueva creación, elige a personas acreditadas para dirigir sus diversos espacios o programas. Y así lo suelen hacer en la generalidad de los casos, dentro, claro está, del "caché" o pretensiones económicas de esas personas acreditadas y de las posibilidades monetarias del medio de comunicación.

Los programas de mayor audiencia de los medios televisivos suelen ser los informativos, los deportivos y los taurinos, independientemente de que en alguna ocasión una afamada película o un determinado programa musical, teatral o de variedades pueda "conectar" con un elevado número de telespectadores. Pero la duración de estos programas es siempre efímera y con fechas fijas de comienzo y finalización, porque los directores de los medios audiovisuales saben que la audiencia acaba por cansarse y quiere ver cosas nuevas.

En cambio, los tres espacios estelares mencionados –informativos, deportivos y taurinos– unos con mayor frecuencia que otros en su puesta en pantalla, su renovación es, o puede ser, constante. Las noticias nacionales o internacionales suelen ser siempre distintas. Los encuentros deportivos, ya sean de futbol, baloncesto, tenis –pese a su aparente monotonía–, o de cualquiera otra modalidad, siempre son diferentes, aunque al no aficionado le parezca que en todos los casos se trata de lo mismo: ir detrás de una cosa redonda llamada balón o pelota, o dar carreras y saltos si se trata de una competición de atletismo.

Algo parecido puede suceder con el espectáculo de los toros. Buena prueba de ello la tenemos en los turistas que acuden a las plazas que, salvo rarísimas excepciones, mediado el festejo abandonan el coso, por considerar que la otra mitad de la corrida es una repetición de

la anterior.Y eso mismo opinan muchos españoles, que no saben absolutamente nada en materia taurina.

Pero he aquí que, como apuntaba anteriormente, esos medios de comunicación, a la hora de contratar a los especialistas en informativos o en deportes, dentro de sus posibilidades económicas, fichan a personas solventes y acreditadas en cada materia, y además, si es posible, famosas. Pero esto último, la fama, no debe primar sobre las otras dos cualidades.

En cambio, y por desgracia, en el apartado taurino, por unas causas o por otras, la elección no ha podido ser mas desafortunada y negativa. Y eso que en los tres medios televisivos, los dos privados y el autonómico a los que me vengo refiriendo, en las transmisiones taurinas los responsables principales se suelen ayudar de los respectivos colaboradores o "expertos", que puestos a analizar no se si es peor el remedio que la enfermedad, porque no me negarán que en el caso concreto de Tele 5, la colaboración de don Rafael Peralta, en todas sus intervenciones al micrófono, no merecen el calificativo de demenciales.

Los errores técnicos en los que incurren constantemente los comentaristas de estos tres medios televisivos, hacen que la inmensa mayoría de las personas que presencian un festejo, le quiten el sonido al televisor –es confesión escuchada muy frecuentemente–, con lo cual dejan de ser "audiencia", para convertirse sólo en "telespectadores". Especialmente, aquellas personas que saben algo en materia taurina, que por otro lado son, caso de no quitarle el sonido al televisor, a los que menos afectan esos errores técnicos.

Lo malo es el daño que ocasionan a los no aficionados que, ingenuos ellos, se creen todo lo que les cuentan los "acreditados" comentaristas, dado que piensan que cuando ocupan esas tribunas será porque lo saben todo.

Pero con independencia de lo anterior, no por menos importante, si algun día esos telespectadores llegan a ser aficionados, y se dan cuenta de que, por ejemplo, aquel toro que le dijeron que era bravo, realmente era manso, o cosas por el estilo, lo peor es el tipo de espectáculos que ofrecen las tres cadenas televisivas a las que me estoy refiriendo.

Salvo muy rarísima excepción, si empezamos por la categoría de las plazas, seguimos por las reses que se lidian en esos casos y terminamos por los espadas, como digo, salvo rarísima excepción, todo ello es lamentable.

Las plazas suelen ser de escasa o ínfima categoría, con lo cual se ofrece una visión muchas veces jaranera y pueblerina de la Fiesta de los toros, que si bien es cierto existe a esos niveles, no es, ni mucho menos, lo general ni es lo mas adecuado para difundirlo, y mucho menos para dar una idea veraz de la seriedad que entraña la Fiesta española.

Las reses que se lidian en esas plazas, sobre todo si en el cartel figuran nombres de diestros de cierto relieve, suelen carecer del trapío mas elemental. La suerte de varas, por regla general, queda reducida a un simulacro. La condescendencia del público y su generalizada ignorancia, unidas a la bondad y generosidad de quienes ocupan la presidencia de esos festejos, hacen que discurran por los caminos de un falso triunfalismo, que empalaga y asquea a los aficionados, al tiempo que ofrecen una falsa visión de lo que realmente es el espectáculo taurino.

El público de esas plazas "va a divertirse", no a deleitarse, que también es una diversión, pero con otro matiz, con el arte de los toreros y con la bravura y pujanza del toro, sino a cantar, bailar, comer y empinar la bota de vino durante el desarrollo de la corrida. Y para demos-

trarlo y que de ello se percate el telespectador, las cámaras se preocupan de enfocar constantemente a los graderíos para demostrar lo bien que se lo pasa la gente.

Si el astado no se tiene en pie, o si la estocada está en los bajos eso no tiene importancia. Lo que hay que destacar es la cantidad de orejas concedidas.

De esto último se preocupan mucho los comentaristas, para justificar "su acierto" a la hora de haber "elegido" esa corrida para ser televisada. Lo de menos para ellos son las caidas de los toros, que en muchos casos llega a la invalidez física total; o la vulgaridad o la torpeza de algunos diestros, que ellos ocultan o disculpan; o el puyazo caido o la "carioca" que ejecuta un picador; o los engaños y ventajas con que realiza las distintas suertes el matador; o la estocada manifiestamente baja que ellos califican como ligeramente desprendida o algo defectuosa.

Estas y otras lindezas por el estilo se han podido ver y escuchar, si es que no le quitaron el sonido a su televisor, en la mayoría de las corridas que han puesto en la pequeña pantalla, especialmente, los dos canales privados.



### *Las plazas*

A poco observador que se sea, se habrá podido extraer la conclusión de que tanto el canal autonómico como los dos privados, prácticamente siempre, transmiten festejos fuera del contexto de las ferias y desde plazas de escasa importancia o categoría, consideración ésta tomada desde el punto de vista taurino y de sus aficiones.

En el caso del canal autonómico, en cierto modo está justificado por el limitado ámbito territorial en el que se puede mover, excepción hecha de las que transmite desde la plaza de Las Ventas en sus diferentes ferias. El resto suelen ser festejos pueblerinos y en plazas portátiles.

En cuanto a los dos canales privados, me atrevería a decir –no lo aseguro porque desconozco la autenticidad de los hechos, que no será fácil descubrir– que las corridas que televisan son un "montaje" en concomitancia entre el empresario de la plaza, los diestros actuantes y el popio medio televisivo.

El empresario pone la plaza y como compensación recibe los escasos ingresos que entran por taquilla, a lo que suma el dinero que aporta el canal de televisión. Con ello hará frente a los gastos de una modesta publicidad del festejo, personal de plaza, impuestos y otras gabelas, caso de que tales gastos no corran tambien de cuenta de la entidad televisiva.

Intencionadamente no he mencionado en el capítulo de gastos, y de forma concreta, los correspondientes a los honorarios de los toreros –espadas y sus cuadrillas– porque todos ellos, segun el comentario popular, actuan, de acuerdo con la entidad de televisión, por el dinero que ésta abona por los derechos de pantalla. Y no imaginen que tal situación es propia de diestros de los que torean pocas corridas al año, sino que ha sido frecuente en aquellos que al finalizar la temporada de 1995 han sobrepasado o se han aproximado al centenar de festejos toreados.

Cabe preguntar: ¿Qué miras llevan esos toreros? ¿Qué concepto tienen de la profesión? ¿Donde están la dignidad y la hombría?

Independientemente de ésto y por ser el objeto de este estudio, lo grave es el daño que se hacen ellos mismos y, lo que es mucho peor, el que le hacen a la Fiesta. Estas corridas que vengo comentando, que organizan en comandita unos determinados toreros con las cadenas privadas de televisión y los empresarios de ciertas plazas de toros despiden un "tufillo" a montaje fraudulento, que ni los habitantes de la ciudad donde tiene lugar acuden a la plaza, ni el telespectador siente la mas mínima atracción para contemplarla cómodamente en su casa, pese a que en el cartel aparezcan los nombres de algunos diestros que ocupan la cabeza del escalafón.

A la plaza no acude el público porque se "huele" que aquello que le ofrecen no es normal. Que se trata de un montaje injustificado, con diestros que ya han visto un sinfin de veces en televisión y que, además, desde sus casas van a poder seguir el desarrollo del festejo sin tener que realizar desembolso alguno. Saben tambien que el ganado que se juega en estas corridas, generalmente, ha pasado por la "barbería", que no tiene trapío y que los toreros van a tener que esforzarse para mantenerlo en pie.

Ante tantas circunstancias negativas ¿quien se va a pasar por taquilla? Prácticamente nadie. Tan sólo unos pocos despistados que ignoran lo que hay entrebastidores. Y si esto ocurre en la plaza, otro tanto se puede decir en relación con los potenciales telespectadores. Por supuesto, que ni en la plaza ni ante el televisor se encuentran auténticos aficionados. Tan sólo curiosos.

Que conste, que no es que vea nubarrones donde brilla el sol. El panorama que se presenta es tormentoso, oscuro. Diría, incluso, que triste y deprimente, porque tal es la impresión que produce –da lo mismo que sea en la plaza que en la pequeña pantalla– ver una plaza prácticamente vacía, unas reses despuntadas, sin trapío y carentes de fuerza, un tercio de varas reducido a un simulacro y unos toreros mecánicos ayunos de arte –que son los que suelen tomar parte en estos festejos organizados para sumar actuaciones– y sin el necesario ambiente que proporcionan los graderíos repletos de público.

Sin duda alguna, el montaje de estas corridas y su transmisión televisiva hacen un flaco favor a la Fiesta de los toros. El aficionado, sabedor de ello, como se dice ahora, "pasa" sin que cause en él la mas leve mella aunque sí sonrojo, pero al curioso, al que de buena fe se planta ante el televisor sin otro interés que el de "matar" un par de horas, sin tener un conocimiento exacto de la tremenda seriedad que encierra el auténtico espectáculo de los toros, a éstos estoy seguro que les creará una idea lamentable de la Fiesta, sacando la falsa conclusión de que en todos los sitios ocurre lo mismo.

Renglón aparte, y aun mas negativo, merecen esas corridas, que un torero de moda ha organizado en homenaje a la mujer. Festejos éstos a los que, el torero en cuestión, no permite que acudan los varones, sin duda porque debe de creer que él es capaz, con su sola presencia, de reemplazar a todos los hombres.

Posiblemente, esas mujeres, que enfervorizadas por sus "proezas" en el ruedo le arrojan prendas interiores, de conocer su antifeminismo para formar cartel con una mujer torera, en lugar de esas prendas íntimas le hubieran arrojado piedras.

Sinceramente, el desmadre que han cometido, especialmente, las dos cadenas privadas –Antena 3 y Tele 5– con tanta transmisión de corridas y con la reiteración de diestros, así como la autonómica con festejos pueblerinos, han hecho mucho daño a la Fiesta Nacional. Espero que no sea demasiado tarde para rectificar, y que de aquí en adelante actuen con mas seriedad.

## EL FUTURO

Predecir el futuro de la relación entre la Fiesta Nacional y el efecto que sobre ella pueda ejercer la televisión en general, y mas concretamente las transmisiones de corridas de toros, es dificilísimo. Entre otras cosas porque no sabemos cuales pueden ser los planes que en esta materia puedan tener las diferentes cadenas de televisión.

Querría pensar que la política que han llevado en este aspecto ha sido una especie de sarampión o moda, que con el paso del tiempo hará crisis, y todo volverá a la normalidad.

Tengo muy claro que yo no soy una futuróloga, ni estoy en posesión de la bola mágica, a través de la cual, dicen, que se puede predecir el futuro. Por tanto, mis profecías son producto de mi imaginación y de mi ferviente deseo de que todo vuelva a la normalidad, ya que de seguir por el camino de estos últimos años, el porvenir de la Fiesta lo veo un tanto oscuro.

La guerra sucia y sin cuartel que han emprendido –vuelvo a insistir– las cadenas privadas Antena 3, Tele 5 y la autonómica Telemadrid, haciéndose una absurda competencia, que las ha llevado a la coincidencia de fecha y horario en las transmisiones de corridas, y lo que es aun mucho peor desde mi personal punto de vista, poniendo en pantalla festejos sin el mas mínimo interés ni categoría, le ha hecho mucho daño, no sólo a los propios toreros que han tomado parte en esos festejos, pues allá ellos con sus intereses comerciales, sino, lo que es mucho mas grave, a la Fiesta de los toros.

Por eso, pienso y deseo que la actitud de las distintas cadenas de televisión cambie radicalmente por el bien de todos.

Pero si así no fuera, es decir, que las televisiones pretendieran continuar en la misma línea de estos años, entiendo que la solución está en las manos de las distintas asociaciones de profesionales de la Fiesta, especialmente toreros y ganaderos, si es que éstos son conscientes, cosa que dudo, del riesgo que se está corriendo con el abusivo número de festejos que se televisan actualmente.

Lo malo es que los profesionales, que creo que no ven mas allá de sus propias narices, si no estoy equivocada, me da la impresión de que no tienen la más mínima visión de futuro, o lo que es lo mismo, que como a ellos lo que les interesa es “el hoy”, y no “el mañana”, pensarán que lo conveniente es ganar dinero lo mas rápidamente posible, sumar corridas y, haciendo uso de una expresión popular, el que venga atrás que arree.

Por eso decía, que tengo grandes dudas de que los profesionales de la Fiesta salgan al paso de este descontrol.

La solución, por otro lado, podría estar en los propios aficionados, supuesto que éstos estuvieran unidos y tuvieran una representación fuerte y eficaz ante los poderes públicos.

Es indudable, que en este terreno se tropieza con los intereses comerciales de todos los sectores implicados en la Fiesta: toreros, ganaderos y empresarios.

Pero en otros espectáculos –una vez mas he de hacer alusión al futbol– los intereses crematísticos no son ajenos a ellos y, sin embargo, no se cometen los excesos que se han cometido en la Fiesta de los toros.

Claro es, que existe una diferencia esencial entre el futbol, o cualquier otro deporte, y la Fiesta Nacional. Mientras en el primero existe una Federación que **gobierna**, **dirige** y **con-**

**trola** todas, absolutamente todas, las confrontaciones oficiales, en la Fiesta, si bien es cierto que existe una organización con el pomposo nombre de Real Federación de Asociaciones Taurinas, su capacidad de acción se limita a representar a las distintas Federaciones provinciales, y éstas, a su vez, a las Entidades, Peñas o Clubs de cada provincia y, en consecuencia, a unos grupos de aficionados, pero sin otras facultades.

Desgraciadamente, la fuerza que puede ejercer la Real Federación es mas bien escasa, pese a que no dejan de ser oidas sus proposiciones o quejas por los poderes públicos, y a que ya ha entrado a formar parte del Consejo Asesor Taurino del Ministerio del Interior, donde su opinión, representada minoritariamente, por así estar dispuesto, con relación a otros estamentos profesionales de la Fiesta, es escuchada, pero con pocas posibilidades de que prosperen sus propuestas en una votación, por la circunstancia apuntada de su reducida representación, frente a otros sectores interesados en defender posturas egoistas y contraproducentes para la pureza del espectáculo.

No ignoro que sería muy difícil, aunque no imposible, que a principio de cada temporada, alguien, no se quien, hiciera una programación de las corridas de toros, novilladas y festejos taurinos de todo tipo que se van a celebrar en el curso del año en cada plaza española. Esto, que por un lado podría tener algun efecto positivo, sería tanto como encorsetar el espectáculo, impidiendo, por ejemplo, que ante la supuesta aparición o nacimiento de una figura, que como ya ha ocurrido mas de una vez, propicie que se incremente el número de festejos, sobre los que tradicionalmente tienen lugar en algunas plazas.

Por el contrario, se puede dar el caso de que la figura que el año anterior abarrotaba las plazas, al siguiente haya perdido su atractivo y resulte aconsejable reducir el número de festejos.

No olvidemos que la Fiesta de los toros no es equiparable a la Liga de Futbol Profesional, en la que se sabe, una vez que se realiza el sorteo correspondiente, las fechas y los equipos que se van a enfrentar en cada ocasión.

Aquí, en la Fiesta Nacional, se lucha con la desprotección estatal, que sólo la vigila con celo a la hora de recaudar impuestos, y que las empresas taurinas, aunque en algunos casos estén formadas por varios socios o por grupos familiares, son empresas comerciales privadas. Aquí no hay clubes ni sociedades anónimas como en el futbol, y el empresario taurino se juega **su** dinero.

En estas circunstancias, la programación dirigida y prefijada, a la que me he referido anteriormente, no es fácil llevarla a cabo.

Ahora bien, si de verdad existiera un organismo oficial que se encargase real y eficazmente de controlar –que no es lo mismo que gestionar, ni dirigir o programar– la Fiesta, a través del cual, entre otras varias funciones, se canalizaran las denuncias de todo tipo –infracciones al Reglamento, entre otras– propuestas y sugerencias para erradicar fraudes y abusos y –tema de este trabajo– el control de las transmisiones de festejos taurinos por televisión, con los asesoramientos aunque no vinculantes, pero sí orientativos e informativos del Consejo Asesor Taurino y de cuantas organizaciones profesionales o no lo tengan a bien, es muy posible que la situación y la purificación del espectáculo serían una realidad.

Surgirían, cómo no, los descontentos y las quejas, pues habría ganaderos, toreros y empresarios que se sentirían dañados y relegados, al no participar de los saneados beneficios que, en ocasiones, reportan las televisiones que, como ya dije en otro momento, el año pasa-

do abonaron mas de dos mil millones de pesetas, y es lógico que nadie, en principio, quiera renunciar a su trozo de la tarta.

No obstante, sigo convencida de que la única solución estaría en una regulación de los festejos a televisar, con el control de un organismo oficial, para lo cual se podría llevar a cabo una especie de concurso público –no digo subasta, porque no siempre el mejor postor es el mas conveniente– en el que las distintas cadenas de televisión, antes de que comience cada temporada, facilite las fechas en las que estaría dispuesta a transmitir corridas. Incluso, podría llegar a efectuar una oferta, junto con las fechas, en la que figuraran las cantidades que estaría dispuesta a abonar, segun la categoría de las plazas y los grupos a los que deberán pertenecer los diestros –éstos están, sindicalmente, clasificados por grupos– e, incluso, dando los nombres de éstos.

De esta forma, los empresarios, a principio de temporada podrían elegir las fechas de las corridas a televisar.

Ahora bien, esa oferta de las cadenas de televisión, en relación con las fechas y las plazas, tendría que ser previamente aprobada por el organismo oficial, por una razón única y fundamental: para comprobar que se trata de una oferta sobre corridas de plazas con tradición y categoría, y que están insertas en fiestas y ferias importantes.

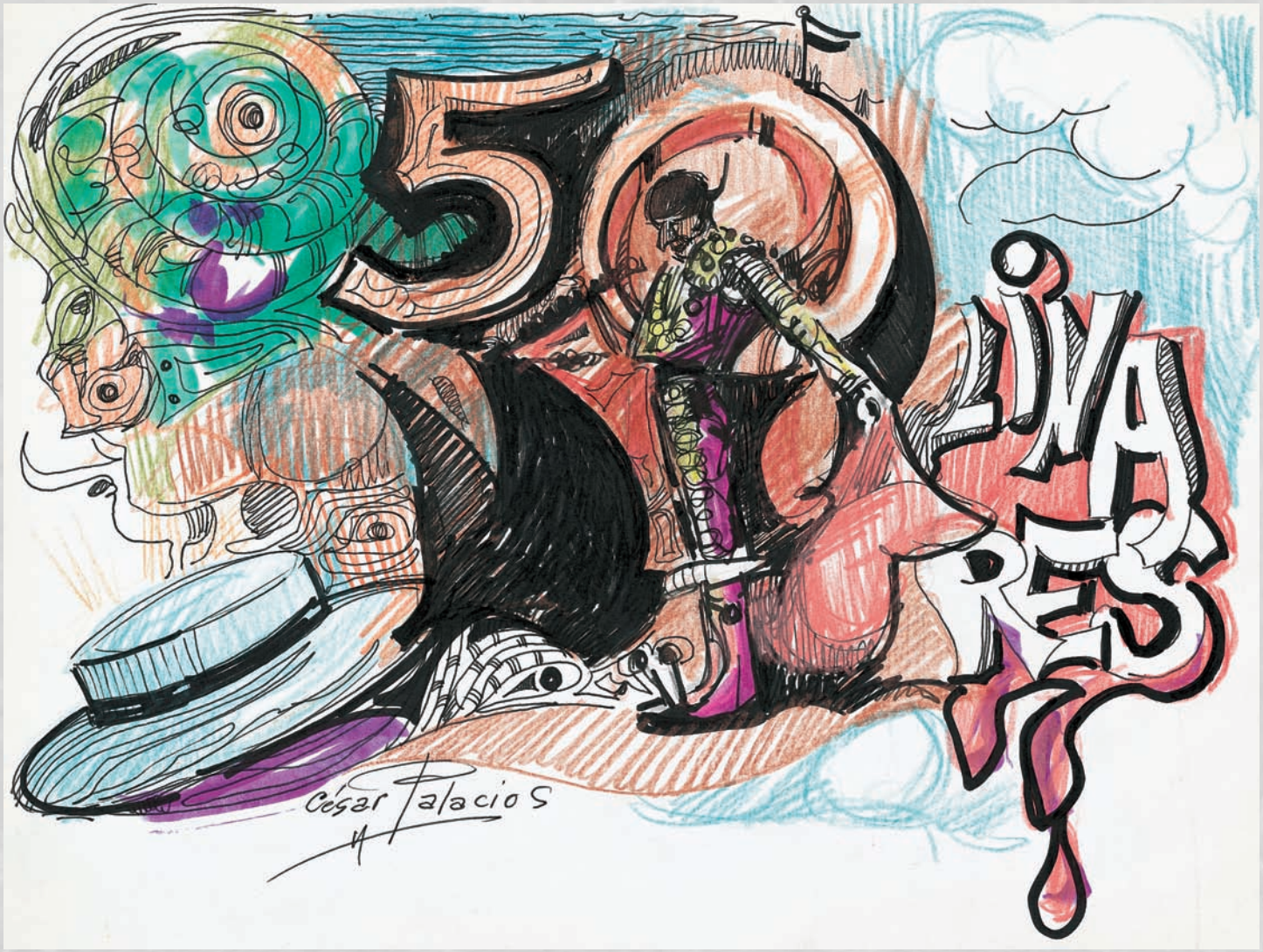
Y no se piense que con esta idea que lanzo, producto de mi imaginación, pretendo que las cámaras de televisión se introduzcan sólo en las pocas plazas de primera categoría que existen, que si no estoy equivocada no pasan de ocho.

Hay muchísimas plazas y ferias con solera y tradición taurina, que no son de primera categoría, pero que tienen gran interés para el aficionado y fuste suficiente para no desmerecer lo mas mínimo a la Fiesta Nacional. Por no hablar de corridas de toros, y como prueba de lo que acabo de decir, me referiré a dos ferias importantes de novilladas, como son las de Arnedo, con su valioso premio del "zapato de oro" y Algemesí. ¿Por qué no se van a poder televisar novilladas de estas dos ferias, en las que participan la flor y nata de la novillería del momento?

En definitiva, pienso, que el futuro de las transmisiones de corridas por televisión, si no se quiere dañar a la Fiesta, como hasta ahora, ha de pasar, forzosamente, por una regulación y control. Estoy convencida que es la única solución. Dejarlo al capricho de las cadenas televisivas y a los intereses de los taurinos, creo que puede ser muy grave.

# LA FIGURA DE MANOLETE

# 1997



1er Premio

Manuel de la Fuente Orte

# LA INMORTALIDAD DE MANOLETE

## INTRODUCCIÓN

Con frecuencia se suele decir que cuando muere una persona se agiganta su personalidad, como consecuencia de los elogios que del fallecido se emiten por doquier. Cada cual, muy libre de expresar lo que le place, unas veces con razón y conocimiento y otras sin ellos, sacan a la luz virtudes y en ocasiones, las menos, defectos, vivencias reales o ficticias –muchas de ellas producto de la imaginación–, que al no poder ser contrastadas porque una de las partes interesadas ya no está en este mundo de los vivos, quedan por ahí a disposición de quienes se las quieran creer.

No es éste el caso de *Manolete*, de quien , muy pronto, en la madrugada del 29 de agosto de este año de 1997, se van a cumplir cincuenta años –¡medio siglo, ya!–, de su trágica muerte.

Para que la estela que dejara *Manolete* en su andadura por la fiesta de los toros, lejos de extinguirse con el paso de los años se agigante cada dia mas –seguro estoy de ello–, no necesitaba de su muerte en Linares en las astas de un miura.

La excelsa figura de *Manolete*, su importante trascendencia en la Fiesta, lo que él significó, su estilo, su arrolladora personalidad clásica y su intachable honradez, virtudes, todas ellas, entre otras muchas, reconocidas por todos los que le conocieron personalmente, o por los que tuvimos la suerte de verle en los ruedos –aunque fuera en nuestra infancia–, o, incluso, por sus detractores, que los tuvo, como todas las grandes figuras de cualquier arte o manifestación pública, en la que incluyo a los políticos, insisto, *Manolete* no necesitaba de una muerte trágica para que, al cabo de cincuenta años de su desaparición, se siga hablando elogiosamente de él, y se le siga recordando con cariño, admiración y respeto.

Y es que *Manolete* fué torero y hombre, en toda la extensión de la palabra, desde niño. Bueno será, pues, que echemos marcha atrás en el tiempo para conocer un poco, sin descender a grandes detalles, cómo se desenvolvió Manuel Rodriguez Sanchez en su infancia, juventud y adolescencia.



## TENÍA QUE SER TORERO

Sin duda alguna, a la fuerza tenía que ser torero. Su madre, Angustias Sanchez Martinez, albaceteña de nacimiento, hija de un ferroviario, y afincada desde muy jovencita en Córdoba, se sentía mas cordobesa que albaceteña. No en valde, antes de cumplir los veintidos años contrajo matrimonio con el torero cordobés *Lagartijo chico*, con el que tuvo dos hijas, Dolores y Angustias. Pero este matrimonio solo duró siete años, ya que Lagartijo falleció el 8 de abril de 1910.

Su estado de viudedad sólo duró poco mas de dos años y medio, ya que otro torero, cordobés tambien, Manuel Rodriguez Sanchez contraería nupcias con doña Angustias el día 3 de noviembre de 1912.

La familia, con este segundo matrimonio, se vió aumentada con cuatro nuevos retoños: Angela, Teresa, Manuel y Soledad. De esta forma, Manuel, único varón de la descendencia de doña Angustias, se encuentra con dos hermanastras y tres hermanas, que como se deduce de lo expuesto, con la excepción de la última de la prole, Soledad, la mas joven, todas son mayores que él.

Si bien es cierto que a doña Angustias no se le conoce que ningun familiar estuviera relacionado con la profesión del toreo, en cambio, por lo que respecta a sus dos esposos, ambos matadores de toros, la referencia, en la que no voy a entrar en detalles, es muy amplia, ya que, especialmente, Rafael Molina Martinez *Lagartijo chico*, contó en su familia con su tio, el famosísimo Rafael Molina Sanchez (*Lagartijo*), que con otros no menos notables diestros llenó una época importante del toreo.

Cuentan que doña Angustias, siendo muy jovencito su hijo Manuel, le relataba lo buen torero que fué su primer esposo, fallecido prematuramente a causa de una tuberculosis, en la que degeneró una tremenda paliza propinada por un toro de Miura en la plaza de Zaragoza, dos años antes de su muerte.

¿Influyeron aquellos relatos de doña Angustias en su hijo para que fuera torero? No me atrevería a negarlo rotundamente, si bien el entorno familiar paterno y viviendo en una ciudad como Córdoba, de la que han salido tantos e importantes toreros, el niño Manuel estaba predestinado para abrazar tan difícil y arriesgada profesión.

Otras circunstancias pudieron influir en la decisión del hijo de doña Angustias para que fuera torero. *Manolete* padre, considerado como torero valiente pero ayuno de arte y personalidad, por una deficiencia en su visión, vió limitadas sus facultades para la profesión, que en sus últimos años en los ruedos ejerció valiéndose del uso de gafas. Mas su matrimonio fué corto, pues en pocos meses sobrepasó los diez años, dejando de existir el dia 4 de marzo de 1923. Contaba, pues, su hijo Manuel poco mas de cinco años.

De nuevo, la casa de doña Angustias entraba en una situación económica difícil. Ninguno de sus dos matrimonios la permitieron amasar la fortuna necesaria, ni mucho menos, para la subsistencia de una viuda con seis hijos. Cierto que no hubo pobreza, pero sí grandes estrecheces para sacar adelante tan larga prole.

Por si todo ello fuera poco y para colmo de males, la hermanastra de *Manolete*, Angustias, la segunda de las hijas de *Lagartijo* chico, que se había casado años antes, enviuda y se queda en precarias condiciones económicas y con dos hijas.

Pero doña Angustias, que sentía un amor especial por su único retoño varón, no regateó esfuerzos, y lleva a su hijo Manuel al colegio de los Padres Salesianos. Alli estudió desde los nueve hasta los doce años. Y en el colegio hace muchos amigos, entre los que no faltan los que tienen alguna relación con gentes vinculadas con el toreo.

No se puede decir que en el colegio se fraguó su personalidad, porque los poco mas de dos años de escolarización que pasó con los Salesianos, no es tiempo suficiente para que se moldeara su comportamiento.

Manuel Rodríguez Sánchez, a quien a partir de este momento llamaré *Manolete*, tenía un carácter y una personalidad propias. No cabe duda que el hecho de ser el único varón de los seis hijos de doña Angustias en sus dos matrimonios, fué causa de que la madre sintiera un cariño especial hacia él. Cariño que, recíprocamente, *Manolete* mostró, y diría que exteriorizó, a lo largo de toda su vida, llegando a rondar el complejo de Edipo, si es que no llegó a existir en algun momento.

Las penas de la madre viuda, fueron vivencias permanentes para *Manolete*. Es posible, que el aspecto y el semblante triste y melancólico de *Manolete* le fueran transmitidos por la madre. En el hijo varón recaían los máximos cuidados de la madre, procurando siempre que

el niño, aunque sin lujos, porque no los podía haber, fuera siempre cuidadosamente limpio, aseado y con la ropa planchada. Cierto que *Manolete* extremaba los cuidados sobre su indumentaria.

Su pantalón corto dejaba al descubierto sus largas y delgadas piernas. Siempre fué muy delgado, ya que en su casa, sin llegar a conocer la pobreza, la comida solía ser muy justa o mas bien escasa.

Sus compañeros de colegio y algunos de los amigos del barrio le hablaban de toros. Incluso, en muchas ocasiones se convertía en espectador del improvisado toreo de salón que realizaban sus amigos.

Con gran escepticismo, ya que él no había pensado en ningun momento en hacerse torero, contemplaba las imaginarias faenas que protagonizaban sus amigos.

Su desgarbada figura, su débil complexion, sus feas y mal conformadas piernas, las orejas de soplillo y su lángida mirada de ojos saltones e inexpresivos –circunstancias éstas que él se había analizado– las consideraba inadecuadas para inicarse en la profesión del toreo..

No obstante, en su fuero interno rondaba la idea y la posibilidad de dedicarse a esa profesión, pues empezó a comprender que sería la única forma de sacar a su familia de la dificil situación económica en que se encontraba. Y así, un día, uno de los muchos que le hablaron de toros, prestó atención a las ilusiones infundadas de varios de sus amigos, algunos ya iniciados en los primeros pasos de la profesión, y entre los que habia varios entroncados en diferentes ramas familiares y toreras. Ellos hacían patentes sus proyectos de alcanzar fama y fortuna.

Esto último, posiblemente, encendió la mecha en Manolete, que empezó a interesarse por los secretos del toreo, hasta el punto de llegar a preguntarse:

– "¿Por qué el toro ha de embestir al capote o a la muleta y no a mí?".

– "¿Embiste sólo a lo que se mueve?".

– "¿Y si al venir el toro me muevo yo?".

Estas interrogantes se las hizo muchas veces, antes de decidirse a dar el paso adelante.

Posiblemente estas reflexiones le indujeron a formarse una, a primera vista, simplista concepción o estilo personalísimo del toreo, basado, como demostraría a lo largo de su carrera, en la quietud y avalado por un valor, nunca temerario, pero sí real y consciente.

Con todas esas ideas que revoloteaban por su cabeza y con el gusanillo del toreo metido ya en su cuerpo, empieza a frecuentar el Campo de la Merced que, en aquellos tiempos y desde muchos años antes, había sido una especie de "escuela taurina" sin profesores, en la que se fraguaron muchas, por no decir todas, las grandes figuras cordobesas con que ha contado la Fiesta de los toros.

Cuando *Manolete*, niño aun, daba verónicas, naturales y redondos al aire, imaginando las faenas que aun no había llegado a intentar realizar, siquiera, delante de una becerra, en los claroscuros del Campo de la Merced, por allí, en sus habituales paseos, se dejaban ver, disfrutando de su bien ganado retiro, el Guerra, Lagartijo y Machaquito. ¡Total nada!

Otro de los que frecuentaba el Campo de la Merced, para ver a los chiquillos que toreaban de salón, aunque no alcanzó, ni mucho menos, la fama de los antes citados, era José Flores *Camará*.

No se sabe a ciencia cierta por qué C*amará* sintió un afecto especial por *Manolete*. ¿Vería en él unas posibilidades que no encontró en ningun otro chiquillo? ¿Sería un sentido proteccionista al verle su semblante triste y melancólico? ¿O su situación familiar?

Cuentan que un pariente de *Lagartijo chico*, primer esposo de doña Angustias, José Molina, que era el que cuidaba mas de *Manolete* tras la muerte de su padre, le recomendó a C*amará* que le ayudara, ya que éste se dedicaba a organizar festejos nocturnos en la plaza de Córdoba en los meses de verano.

Lo cierto es que C*amará*, cosa que no había hecho con ninguno de aquellos alevines de torero, un buen día cogió a *Manolete*, y en un paseo por las calles de Córdoba le fué describiendo numerosos detalles de determinados edificios donde habitaron distintos toreros famosos, o donde vivió doña Angustias cuando estuvo casada con *Lagartijo chico*, ya que tras enviudar cambió de domicilio.

Aquel paseo turístico-ilustrativo por las calles cordobesas le dió ánimos a Manolete. Algo –pensó él para sus adentros– me dice que yo puedo ser torero. Si no ¿a qué ese interés de C*amará* por adoctrinarme en aquellos detalles?

La verdad es que no era el mejor momento para iniciarse en tan difícil profesión. En la década de los años treinta de esta centuria España vive unos dias muy conflictivos. Dificultades económicas para la mayoría de los españoles. Dictadura, república, cambios frecuentes de gobierno, en suma, una gran inestabilidad. La gente no presta mucha atención a la fiesta de los toros porque no hay un as que arrebate, ni tiene ganas de diversión por los acontecimientos políticos.

Pero Manolete, aun un chiquillo, al igual que sus amigos siguen en lo suyo, sin prestar atención a cosas, que siendo tan serias y trascendentes no provocan interés en los jóvenes. Siguen frecuentando el Campo de la Merced, y con sus amigos juega al toro. Realiza imaginarias faenas: verónicas, estatuarios, derechazos, naturales... La estocada no la ensaya porque nació sabiendo cómo debe realizarse la suerte suprema. Se podría decir que fué matador de toros, en el mas puro y estricto sentido de la expresión, desde la cuna misma. No fué necesario que nadie le enseñara cómo se deben matar los toros.



## SUS INICIOS TOREROS

Sorprende, y no poco, que contando en su linaje con tantos toreros, ninguno le ayudara en sus comienzos. Aunque tal comportamiento familiar muy bien podría estar justificado por el hermetismo de Manolete para hacer saber a su familia su intención de dedicarse al toreo y por el temor a que llegase a oidos de su madre tal intención, dado que doña Angustias, viuda de dos matadores de toros, que aunque ninguno de ellos falleciera a consecuencia de cornada, conocía a la perfección los riesgos, dificultades y sinsabores que entrañaba esa profesión.

Nadie le tendió una mano en sus inicios toreros, cuando lo normal, en toda época, es que cuando un muchacho decide meterse en esa profesión, si los intentos de disuadirle han sido valdíos, es que le ayuden a superar las enormes dificultades a las que se tienen que enfrentar en esos primeros momentos.

Con tan sólo doce años, cuando su sangre torera empieza a hervirle en sus venas, se preocupa por enterarse de dónde y cuándo puede surgir la ocasión de ponerse delante de alguna res, aunque sea de media casta.

Pero entre tanto llegaba esa ocasión, todos los días acudía al Campo de la Merced, donde se reunía con sus amigos, para, al menos, mantener viva la ilusión y seguir entrenándose.

Con ellos, con sus amigos, frecuenta las primeras dehesas. Se cuenta que fué en la finca "El Lobatón", ubicada al pie de la carretera que conduce a la localidad de Espejo, en la que dió sus primeros pases a una res. Mas tarde tendría ocasión de acudir a otras fincas ganaderas de primera fila.

Precisamente, en una de esas incursiones sufrió su primer percance. Un puntazo de poca importancia, que supuso su bautismo de sangre. El famoso diestro Marcial Lalanda, con quien años mas tarde competiría en los ruedos, que en tal ocasión se encontraba en la finca en la que sufrió el contratiempo, fué quien le trasladó a su domicilio, no sin que doña Angustias sufriera su primer susto y disgusto.

Repuesto del leve percance, lejos de enfriarse sus ánimos, su desmedido afán de continuar en la aventura, le impulsó a no desfallecer en su intento de querer ser torero.

Continuó frecuentando las fincas ganaderas siempre que le era posible y tenía conocimiento de que había alguna posibilidad de ponerse delante de una res brava. No fué un maletilla al estilo tradicional de capeas pueblerinas. Algunas veces, las menos, sus desplazamientos a las dehesas los hacía en automovil; las mas, andando o en bicicleta. No era viajero de topes de tren.

No le iba a su carácter convertirse en un principiante furtivo, asalteador de cercados ganaderos. Su rectitud de criterio, su innata seriedad, el sentido de la honradez y el respeto al prójimo fueron desde niño su norte y guía.

Posiblemente, esas virtudes y la recomendación de su pariente y protector José Molina cerca de José Flores *Camará*, fueron los avales suficientes para que éste le diera las primeras oportunidades en los festejos menores que organizaba en la plaza de toros de Córdoba.

Precisamente, de una de esas actuaciones –no consta que fuera la primera, aunque muy bien pudiera serlo– se incluye una reproducción del cartel anunciador en la amplia obra titulada "Manolete, vida y tragedia" del admirado Filiberto Mira. El festejo, anunciado para las once y cuarto de la noche del dia 12 de agosto de 1933 –recien cumplidos Manolete los dieciseis años– decía que se lidiarían 4 hermosos y escogidos novillos de la ganadería de Flores Albarrán, dos para el discutido Bienvenido Sanchez (*Niño de Palma del Rio*), uno para el joven y valiente cordobés Antonio Flores y un bravo novillo eral para el valentísimo –así rezaba en el cartel– Manuel Rodriguez (*Manolete*).

Pero estos festejos de las cálidas noches veraniegas cordobesas eran escaso logro para las aspiraciones de un chaval que deseaba actuar con mas frecuencia. Y aunque para un muchacho tan serio como él no acabara de convencerle, consiguió enrolarse en el espectáculo de toreros cómicos "Los Califas". Con ellos, en la parte seria, actuó en bastantes ocasiones. Sus ganancias eran escasas, pero encontró la forma de torear un becerro en cada festejo sin que le costara dinero.

Viajaba con el grupo en el mismo vehículo, siendo normal que siempre se situara en los últimos asientos. Siempre serio y callado. Su timidez le impedía tomar parte en las bromas que se gastaban entre los expedicionarios.

En una ocasión le preguntó el director de la agrupación el motivo por el que siempre se colocaba en la última fila de asientos del vehículo, donde solía encontrarse solo.

La respuesta, sincera y a la vez sobrecogedora fué esta:

– "Por temor a las burlas. Tengo las orejas grandes y separadas ... Así no me las ven por detrás. Me duele que se rian de mi."

Pero como queda dicho, con Los Califas actuó en bastantes ocasiones y ello le sirvió para cubrir esa dificil etapa de los comienzos para la inmensa mayoría de los que se inician en esa dura profesión.

De esta forma cubrió una serie de metas importantes: entrenamiento, puesta a punto, ¡torear! y actuar en plazas de diversa categoría, en las que, si bien el público que generalmente acude a esos espectáculos no va, precisamente, por comprobar las virtudes y habilidades de los noveles que actuan en la parte seria, no quita que siempre haya algun aficionado que se encarga de propagar las excelencias, si las ha puesto de manifiesto, del principiante. Y entre éstos, es fácil que se encuentre el empresario del coso en el que se celebra el espectáculo.

Así ocurrió en una ocasión en Barcelona. El desaparecido empresario Pedro Balañá –uno de los mejores con los que ha contado la Fiesta en todos los tiempos– lo vió en una actuación, en la que *Manolete* cortó una oreja. Le faltó tiempo al gran empresario para decirle al director de la banda de Los Califas:

– "Me ha gustado ese chaval. Ha toreado con mucha tranquilidad y ha matado formidablemente. Cuando actue con picadores avísame, porque quiero darle una oportunidad."

No siempre que actuaban Los Califas estaba anunciado *Manolete* en la parte seria del espectáculo, pues el director, unas veces por compromisos y otras por imposiciones de las autoridades de algunas ciudades, se veía en la obligación de prescindir de él.

En alguna ocasión en la que *Manolete* no estaba anunciado, no dudó en incorporarse al grupo. Para ello, como si de un polizón se tratara, se metía en el autocar escondiéndose debajo de uno de los asientos. Cuando llevaban recorridos bastantes kilómetros y era advertida su presencia, se justificaba diciendo "que iba por si acaso el que estaba anunciado se ponía malo y no podía actuar".

Tal hecho, que al parecer lo repitió en varias ocasiones, demuestra la gran afición de *Manolete* y su ardiente deseo por abrirse camino. Sólo pensaba en torear. No le atraían los juegos y diversiones de los muchachos de su edad. Tan sólo, de vez en cuando, iba al cine. Su inquietud permanente giraba en torno a la forma de sacar adelante a su madre y a sus hermanas. Imaginaba un futuro feliz para todos los suyos. Y como era consciente de que su madre iba a sufrir mucho, salvo en los momentos que estaba dedicado a los entrenamientos o a torear, el resto del tiempo lo pasaba a su lado.

Cuando *Manolete* está iniciando su andadura en el toreo, numerosos acontecimientos políticos se producen en España y en distintos puntos del mundo, especialmente en Europa, que son centro de atención de todas las gentes, y por tanto totalmente negativos para el "despegue" de un artista.

Cuando sólo contaba catorce años, si bien no es seguro que alcanzara a calibrar el alcance del acontecimiento, el monarca Alfonso XIII salía por Cartagena camino del destierro. El 14 de abril de 1931, en un abrir y cerrar de ojos los españoles pasaron de monárquicos a republicanos. Sus primeros pasos toreros coinciden con la instauración de la II República, al tiempo que en Alemania Hitler llega al poder.

Se avecinan acontecimientos bélicos de gran trascendencia, no sólo para España sino para Europa y el mundo en general.

En contra de algunas falsas opiniones, que tratan de vincular a *Manolete* con alguna vertiente política, es lo cierto que él sólo pensaba en su afición al toreo y siempre se manifestó como netamente apolítico.

Cuando se inicia la contienda bélica en España el 18 de julio de 1936, el nombre de *Manolete* ya suena con fuerza entre los novilleros de ese momento. Su personal concepción del toreo, aun sin pulir y, especialmente, su perfecta ejecución de la suerte de matar hicieron que su nombre circulara entre aficionados y profesionales del toreo con gran firmeza. Y eso que su bagaje no era amplio, pues hasta 1935, que empieza a torear con picadores, y no mucho, pues tan sólo actuó en seis festejos –uno de ellos en la madrileña plaza, ya desaparecida, de Tetuán de las Victorias, en la que actuó con el grandioso diestro mejicano Silverio Perez, el tambien azteca Liborio Ruiz y el español Bonifacio Fresnillo (*Valerito chico*), dándose la circunstancia de que en tal ocasión y por un error de imprenta a *Manolete* se le anunció como Angel Rodriguez– anteriormente había toreado muy poco. En 1936 tan sólo actuó en tres novilladas en Córdoba mas dos festivales.

El comienzo de la guerra civil española le coge en Córdoba. Contaba ya diecinueve años y como estaba en edad militar es reclutado y se incorpora como soldado al cuerpo de Artillería. Su carácter bondadoso y servicial le grangea numerosas amistades entre sus compañeros del ejército, con los que combate en las trincheras en el lado de los que luchan contra los republicanos.

Pese a estar incorporado a filas y a la guerra civil, sus mandos militares le dan permiso para torear, y en el año 1937 consigue actuar en otras seis novilladas con picadores y en cuatro festivales. En 1938 eleva el número de festejos a dieciseis novilladas y un festival. Y en 1939, año éste a caballo entre la guerra y el final de la contienda suma nueve novilladas, la última el 25 de junio en El Puerto de Santa María, para doctorarse el 2 de julio en Sevilla, actuando en un total de catorce corridas de toros, incluida la de la alternativa, de las cuales dos tuvieron por escenario el ruedo de la Monumental de Las Ventas de Madrid, una el 12 de octubre, en la que confirmó el doctorado de manos de Marcial Lalanda, al igual, en tal ocasión, que Juanito Belmonte, y la otra el 15 del mismo mes, aunque a causa de la lluvia no terminó el festejo en dicha fecha y se continuó dos dias despues, el día 17, tambien con Marcial Lalanda como cabeza de cartel y acompañados en esta ocasión por Pepe Bienvenida, y como rejoneadores el mítico Antonio Cañero y Juan Belmonte, quien tambien tomó parte en la corrida del día 12.

Un dato digno de resaltar de la corrida de la confirmación de alternativa de *Manolete* en Madrid, es que esa tarde le cortó las dos orejas y el rabo a uno de sus toros, dato éste, el de la concesión del rabo, de singular relevancia, dado el escasísimo número de este tipo de galardones que se han concedido en la historia de la Plaza de Las Ventas.

Fueron, como queda dicho, catorce corridas de toros en las que actuó ese año, primero como matador de toros. Sus resonantes triunfos en Sevilla, Madrid y Barcelona, entre otras plazas, hacen que el nombre de *Manolete* suene con gran fuerza en todo el orbe taurino. Empieza, pues, la ***era de Manolete***.

Los españoles habíamos salido de la terrible pesadilla de la guerra civil. Las escaseces, en todos los aspectos, que padecía la ciudadanía eran enormes. Los elementos de primera

necesidad estaban racionados. El sustento principal del hombre, el pan, escaseaba y la tristemente célebre cartilla de racionamiento estaba a la orden del día. Las colas en los establecimientos de alimentación, asi como en los de primera necesidad, no sólo en los de comestibles sino en los del calzado y la vestimenta eran frecuentes. Los españoles, en suma, no estaban para diversiones

Pero llegó un torero, una figura grandiosa, irrepetible, *Manolete*, y fué capaz de hacer olvidar todas aquellas dificultades, sufrimientos y miserias, al menos. en algunas horas de la vida cotidiana. Se habla de toros en la calle, en los corrillos, en las tertulias y todo por obra y gracia de un torero de Córdoba, Manuel Rodriguez Sanchez (*Manolete*).

## LA CONQUISTA DE SEVILLA Y MADRID

Los dos grandes impedimentos con que se encontró *Manolete* en sus comienzos, independientemente de los propios de todo chaval que se inicia en esa profesión, fueron la guerra civil y su incorporación a filas. No obstante, como ya ha quedado dicho, tuvo a su favor la benevolencia de sus mandos militares, que le permitieron torear durante los años de la contienda bélica, aunque en menor cantidad que las que hubiera podido contabilizar de no estar España sumida en la guerra. Por otro lado, la repercusión que tenían sus triunfos era mucho menor. Los medios de comunicación estaban mas pendientes de los partes de guerra que de otras cosas. Las noticias sobre la fiesta de los toros, prácticamente, no aparecian por ninguna parte.

Pese a que en otros campos y ciudades de España las balas silbaban por todas partes, en Andalucía, sin olvidarse que muchos españoles seguían combatiendo en las trincheras, tienen tiempo y humor para contemplar el espectáculo de los toros.

Córdoba y Sevilla son las ciudades en las que mas festejos se celebran en los años de la guerra civil. No es de extrañar que sean esas dos capitales, de tanta solera y tradición torera, las que sean los escenarios del mayor número de festejos en los que interviene *Manolete*. En la capital de La Giralda nacen un grupo de novilleros que centran la atención de los aficionados: Pepe Luis Vazquez, Rafael Ortega (*Gallito*), Manolo Martín Vazquez, Paquito Casado y Manuel Calderón que causan asombro y admiración, unos por su toreo clásico y profundo, otros por su embrujo y pinturería. De Córdoba irrumpe con fuerza arrolladora *Manolete* con un estilo y unas formas de interpretar el toreo totalmente distintas a las que ejecutan los novilleros sevillanos mencionados.

Desde sus comienzos como novillero con picadores *Manolete* ya empieza a conocer el agridulce sabor de la competencia. En el año 1938 el sevillano Manuel Calderón le presenta batalla a *Manolete* con el que coincide en los carteles en numerosas ocasiones. Pero el Manuel sevillano no puede seguir el ritmo que marca el Manuel cordobés y su llama se apaga en poco tiempo. A ello, sin duda, colaboró la aparición en dicho año de Pepe Luis Vazquez, que une a su salero, gracia y arte su indiscutible talento.

Es posible que muchos aficionados no creyeran que Pepe Luis y *Manolete*, dos estilos tan diferentes –pinturería y seriedad enfrentadas– pudieran concitar la atención y los gustos de los espectadores. Poco mas tarde se vió que los que así pensaban estaban totalmente equivocados, mas aun cuando muchos *manoletistas* eran *pepeluisistas* y viceversa.

La rivalidad entre los dos toreros tuvo su fiel reflejo en el público, no sólo dentro de las plazas sino fuera de ellas tambien. En tertulias y corrillos se hablaba y se discutía sobre ambos novilleros. Los dos toreros son conscientes del alboroto que tienen formado entre la afición.

*Manolete* no ignora la inteligencia del rubio torero del barrio de San Bernardo ante los astados, que con el aderezo del garbo y del arte podría ganarle la partida. Pero el torero de Córdoba, con el pundonor y el valor que le caracterizaron desde sus comienzos, unidos a su arrebatadora personalidad, piensa que puede ganarle la partida en muchas ocasiones. No rehusa la competencia, porque sabe que es buena para la Fiesta.

En 1938, cuando España todavía continuaba sumida en la guerra, *Manolete* ya habia conquistado a su Córdoba natal. En su alma tenía clavada una espina que deseaba arrancársela lo antes posible: conquistar Sevilla y, si era posible, ganarle la partida a Pepe Luis.. Cuatro tardes hace el paseillo en el ruedo maestrante, dos de ellas acompañado en el cartel por el torero del barrio de San Bernardo.

La definitiva fué la última, el 9 de octubre del citado año 1938, en la que le fueron concedidas tres orejas y un rabo de astados del hierro de Villamarta. A partir de ese momento el nombre de *Manolete* salta de boca en boca por toda Sevilla. En bares, *colmaos* y círculos sociales no se habla de otra cosa que no sea del triunfo de *Manolete*. Ni los vecinos del barrio de San Bernardo se atreven a hablar de Pepe Luis. Para sus adentros piensan: "Con la gracia que tiene nuestro torero y con lo mucho que sabe, y se la ha ganado un torero serio, erecto y sin sal, pero.... con un valor y una personalidad capaces de enloquecer a cualquiera." La gente, en la calle, se olvida de que una parte de España está combatiendo en una lucha fratricida. Los partes de guerra no interesan. Es mejor olvidarse de las penas.

Por esas fechas *Manolete* ya había concedido poderes a José Flores (C*amará*). El torero ya había alcanzado una de sus metas y hecho realidad uno de sus sueños: conquistar Sevilla, lo que era tanto como alcanzar el cetro del toreo, pese a ser novillero todavía.

Cuando *Manolete* está saboreando la miel del triunfo en la habitación del Hotel donde se vistió de torero esa memorable tarde del 9 de octubre de 1938, se presentó *El Algabeño*, amigo íntimo de C*amará*.

*El Algabeño* le sugiere a C*amará* la conveniencia de que *Manolete* está en condiciones de tomar la alternativa. Como novillero se la pueden ganar Pepe Luis, Manolo Martin Vazquez o G*allito*, pero no como matador de toros. Piensa –insiste *El* Algabeño– que Marcial y Domingo Ortega están ya de vuelta y no aguantarán el ritmo de tu torero.

C*amará* no echa en saco roto los consejos de su amigo. Se lo piensa, mientras van discurriendo los dias. Tan sólo tres fechas despues de su triunfo en la Maestranza, Pepe Luis y *Manolete* se vuelven a ver las caras en el ruedo. En esta ocasión en la plaza de Los Tejares, en Córdoba. De nuevo *Manolete* sale triunfante, y no porque tuviera al público a su favor, pues en su tierra le exigian tanto o mas que a otros.

Tras esas trascendentales y triunfales actuaciones en Sevilla y Córdoba, entre otras ciudades, en las que actuó en ese año de 1938, C*amará* sigue planteándose la posibilidad del doctorado de *Manolete*. No quiere que su torero pueda dar un paso en falso. Y para ello lo somete a una dura prueba de fuego. Piensa –creo que erróneamente– que nada prohibe que un novillero mate una corrida de toros, aunque en esta ocasión no sólo fué una sino dos. ¡Y en Sevilla!

La temporada de 1938 está, prácticamente, terminada. Hay que empezar a planificar la siguiente. Y la de 1939 la inicia con dos novilladas en Córdoba, en la primera de las cuales celebrada el dia 19 de marzo se estrena el pasodoble *Manolete* que habría de hacerse famoso en todo el orbe taurino. Superadas estas dos actuaciones satisfactoriamente C*amará* sigue dándole vueltas a la cabeza sobre aquel consejo que le diera su amigo *El Algabeño* tras el resonante triunfo en Sevilla la tarde del 9 de octubre del año anterior.

Y las pruebas de fuego las planifica C*amará* con sendas corridas de toros, que no novilladas, de procedencia Santacoloma, una de Buendía y otra de Felipe Bartolomé para los dias 14 y 21 de mayo en la Maestranza sevillana. En la primera formó cartel con *Revertito* y *El Yoni*, y en la segunda con Fernandi y Manolo Martín Vazquez.

Superadas ampliamente las pruebas, y en Sevilla, donde siempre la afición ha sido muy reticente para admitir a los toreros que no sean de la ciudad de la Giralda, C*amará* no conforme aun, quiere ver si los miuras no le asustan y ni corto ni perezoso le encierra en Algeciras con una muy seria novillada del mítico hierro de Zahariche y con dos espadas, sevillanos ambos, Pepe Luis y Paquito Casado, que no quieren dejarse ganar el terreno por el torero cordobés. *Manolete*, una vez mas, supera la dura prueba, ya que a una de las reses le corta las dos orejas y el rabo.

En esas fechas, afortunadamente, la guerra civil española ya habia finalizado. Tanto a *Manolete* como a C*amará* les hubiera gustado ratificar esos triunfos de las plazas andaluzas en Madrid, antes de tomar la alternativa. Pero a C*amará* por todas partes le llovían los comentarios elogiosos sobre las posibilidades de su poderdante. Aficionados de solera, toreros famosos retirados, como son los casos de Rafael Torres (*Bombita*), Francisco Martin Vazquez, *El Papa Negro* y, por supuesto *El Algabeño* entre otros, asi como otros muchos profesionales del toreo que no alcanzaron tanta fama, le insisten a C*amará* que debe decidirse a que *Manolete* tome la alternativa.

Apoderado y torero se quedan con la pena de que no le vieran en Madrid antes de ingresar en el escalafón superior. Pero ya no hay tiempo, dado que la alternativa está programada para el día 2 de julio, en cuya fecha se va a celebrar la corrida de la Prensa. De nuevo, el escenario va a ser, una vez mas, la plaza de sus resonantes triunfos: la Maestranza de Sevilla. Los toros, de la divisa de Tassara, y compañeros de cartel Manuel Jimenez (*Chicuelo*) y Rafael Vega de los Reyes (*Gitanillo de Triana*). Dato curioso de esta corrida es que el toro del doctorado fué anunciado con el nombre de *"Mirador"*, pero en realidad su nombre era el de *"Comunista"*.Habian transcurrido tan sólo tres meses desde la finalización de la guerra civil y el nombre original del toro parecía una provocación, por lo que la autoridad decidió cambiar su nombre.

Otro dato curioso de esa tarde se produjo en el momento justo del ritual intercambio de "trastos" de capote por muleta y espada. Durante los dos primeros tercios de la lidia del toro de la alternativa *Manolete*, como hizo toda su vida, no cesó de observar el comportamiento del toro. Y en ese momento del intercambio de las "herramientas", *Manolete* le dijo a su padrino C*hicuelo*:

– "Maestro, parece que el toro va mejor por el lado derecho ¿no?"

La respuesta de C*hicuelo* fué categórica e impresionante:

– "Tambien me lo parece a mi, pero tu eres *Manolete* y serás capaz de torearle al natural."

Dos orejas cortó *Manolete* en la tarde de su alternativa, con lo que se venía a demostrar que el apoderado no estaba equivocado al tomar la determinación del doctorado, y que el torero era capaz de confirmar los buenos augurios que sobre él habian vertido aficionados y toreros.

No torea mucho *Manolete* esa temporada de 1939. España, pese a la finalización de la guerra, estaba en ruinas. No era fácil organizar muchas corridas. A las nueve novilladas que había sumado antes del doctorado sumó catorce corridas de toros.

De esas catorce corridas de toros hay datos que conviene resaltar, mas aun para la nuevas y futuras generaciones de aficionados y como santo y seña que deberían imitar la totalidad de los matadores de toros actuales. Dieciseis dias despues del triunfo conseguido en Sevilla volvió al ruedo maestrante. Meses despues, el primero de octubre hizo su presentación en Barcelona cortándole las dos orejas y el rabo a uno de los toros. Y siete dias despues volvió a pisar la arena barcelonesa.

No conforme con eso, y pese a lo poco que habia toreado, no duda en hacer realidad su sueño de torear en Madrid, y el día de la Hispanidad, el 12 de octubre hace el paseillo en el ruedo de la Monumental de Las Ventas, encabezando el cartel como rejoneador el *Pasmo de Triana* Juan Belmonte, y como padrino de alternativa el maestro Marcial Lalanda que ejerce de doble celebrante, ya que confirma el doctorado, no sólo a *Manolete* sino tambien a Juanito Belmonte. El diestro cordobés, en tal ocasión, obtuvo las dos orejas y el rabo de uno de sus toros.

No conforme con el éxito alcanzado en la tarde de su confirmación, no tiene inconveniente en hacer nuevamente el paseillo en la plaza de Las Ventas tres dias mas tarde en la corrida de la Prensa. Corrida ésta que se inició el dia 15 y finalizó el 17, ya que en la primera ocasión, una vez iniciado el festejo la abundante lluvia obligó a la suspensión, pero los toreros, generosamente, no tuvieron inconveniente en que se reanudará y completara dos dias mas tarde.

Las dos comparecencias de *Manolete* en la plaza madrileña, a finales de temporada y con tan escaso rodaje, demuestran la categoría de torero que fué y la seguridad en si mismo que poseía. A buena hora, en estos tiempos tan mercantilizados que vivimos, un torero va a cometer el atrevimiento de acudir a la plaza de Madrid, si tiene en sus manos la posibilidad de torear en otras plazas de menor responsabilidad. Eso sólo fué capaz de hacerlo *Manolete* por estar seguro de sus posibilidades, por su pundonor, valentía y honradez, y porque quería hacerse cuanto antes con el mando del toreo.

Tras estos hitos importantísimos en la carrera profesional de *Manolete*, mas trascendentales aun, si se tienen en cuenta las circunstancias que le rodearon, con una guerra civil por medio y con pocas actuaciones en su haber, hace todo ello que la afición valore en su exacta medida la grandeza y la personalidad de un torero que, tras la revolución de Juan Belmonte, sin excentricidades, pero con una nueva concepción del toreo que subyuga y arrebata, impone unas nuevas normas dentro del mas puro clasicismo y ortodoxia. Súmenle a todo ello la perfección con que manejaba la espada y sacarán la conclusión justificativa de la entronización de *Manolete* en el reinado de la Fiesta.

Otro dato mas que confirma la excelsa categoría de *Manolete*, sin menospreciar, ni mucho menos, al público y las plazas de inferior categoría, es el hecho de su reducida presencia en ciudades o pueblos de escasa tradición taurina o de reducido censo. Valga como

ejemplo el hecho de que en la temporada de 1940, la siguiente a su doctorado, en la que toreó cincuenta y seis corridas, tan sólo tres de sus actuaciones no fueron en capitales de provincia –Algeciras, Priego de Córdoba y Ubeda–, a diferencia de lo que ocurre unas décadas despues, en las que se invierten los términos. De unos cuantos años a esta parte, las llamadas figuras de cada momento, suman muchas mas actuaciones en pueblos que en capitales.

Cierto es que los tiempos cambian, pero no lo es menos que el concepto de la honradez y de la hombría se van perdiendo. En los últimos años, muchos de los toreros que ocupan la cima del escalafón de los matadores de toros por el número de actuaciones, muchas veces se visten de toreros a cambio de cobrar, como dicen los castizos, una calderilla.

*Manolete* puso muy alto, para lo que se llevaba en aquellos tiempos, el listón de los honorarios, y donde sabía que el empresario no podía defender los gastos originados por su actuación y la de sus compañeros, prefería no dejarse contratar. Cierto que toreó en algunas plazas que no eran de capitales –en una de ellas encontró la muerte– pero disponían del aforo suficiente para que los empresarios pudieran cubrir los gastos y que, ademas, ganaran dinero. Esta fué una de las premisas que se impusieron tanto el torero como el apoderado desde que *Manolete* ocupó el cetro del toreo.

Las temporadas que siguieron a la de 1939, la del doctorado, estuvieron jalonadas por los constantes éxitos, no sólo en las plazas españolas, sino en cuantas actuó en sus viajes a Hispanoamérica. Su fama traspasó las fronteras. El nombre de *Manolete* se hizo universal.

## MANOLETE Y SU ÉPOCA

En el año 1939, cuando *Manolete* toma la alternativa, en contra de lo que puedan pensar algunos, el escalafón de los matadores de toros no estaba vacío. Cierto que la guerra civil española frustró a muchos toreros. El obligado parón al que se vió sometido el espectáculo de los toros, especialmente en la zona republicana, fué motivo de que muchos toreros con posibilidades de ser gente importante en la fiesta, vieron cerradas sus puertas, o desistieron de continuar en la profesión al encontrar otro medio de vida menos arriesgado y mas seguro, aunque posiblemente menos lucrativo.

Desde la muerte de Joselito en Talavera en el año 1920, y años mas tarde, una vez retirado el "Pasmo de Triana" Juan Belmonte, se produce un vacío en la fiesta de los toros, no porque no hubiera excelentes toreros, sino porque nadie fué capaz de hacerse con el cetro del toreo, de erigirse en figura máxima de esos años. Por eso, y algunas otras circunstancias, a estos años se los denominó la "edad de plata".

Bastantes de aquellos excelentes toreros, que gozaron de gran predicamento para muchos buenos aficionados, aunque no tanto para el gran público, coexistieron con *Manolete* en sus primeros años de alternativa.

Recordemos algunos nombres para los desmemoriados: Manuel Jimenez Moreno *Chicuelo*, torero chico de estatura pero grandioso en arte, que fué el padrino de alternativa en Sevilla; Marcial Lalanda y Domingo Ortea, maestros indiscutibles; artistas con duende y brujería como *Cagancho*, Victoriano de la Serna y *Gitanillo de Triana*; magisterio como el que poseían Vicente Barrera y Luis Gomez *El Estudiante*.Y prescindiendo de adjetivos, no se pueden olvidar los nombres, entre otros, de Pepe Bienvenida, Curro Caro, Jaime Noain, Nicanor

Villalta, Jaime Pericás, Pepe Amorós, Pascual Marquez, y Rafaelillo, abuelo del actual Enrique Ponce , entre algunos mas, doctorados años antes que Manolete, que compitieron con él en los primeros años de su alternativa, sobresaliendo por encima de todos ellos el diestro cordobés. Sumemos a los nombres citados algunos mas que se nos han podido quedar en el olvido y una larga lista de importantes diestros mejicanos.

De los diestros españoles citados, mas veteranos que Manolete, tan sólo Marcial Lalanda, Domingo Ortega y El Estudiante pudieron codearse con el diestro cordobés, ya que Gitanillo de Triana, que ciertamente formó parte de muchos carteles con él, mas que por méritos propios, pese a las excelentes cualidades que atesoraba, evidenciadas cicateramente, lo hizo por una imposición de Manolete, al gustarle llevar a otro compañero de cabecera de cartel y por la gran amistad que los unía.

Estos veteranos diestros, en los años que compartieron cartel con *Manolete* lo hicieron por méritos propios, sin duda alguna, por su reputada fama, y por algo que, posiblemente, no ha sido resaltado como debería: el haber sido capaces de "actualizar" su concepción del toreo, sus formas, a ese momento que empezaba a vivir la Fiesta.

Hasta el año 1939, o para dar un margen algo mayor, hasta el año 1940 en que *Manolete* se apodera del cetro del toreo, y mas aun, en los años que preceden a la guerra civil española, el toreo, las formas, la concepción de hacer las suertes, tanto con el capote como con la muleta, son diferentes a las que se imponen a partir de lo que se puede llamar la "era de *Manolete*" Ni el toreo era tan ajustado, ni el torero se estaba tan quieto, ni se sometía tanto a los toros bajándoles los engaños como se hizo desde la irrupción en la fiesta del diestro de Córdoba, salvo algunas excepciones y en momentos esporádicos, que es cierto que los hubo, pero nunca con la continuidad que se impuso en los años de *Manolete*.

Las circunstancias apuntadas y el paso de los años, que no perdonan, hizo que, prácticamente, la totalidad de los diestros veteranos antes citados optaran por abandonar la profesión, con las excepciones de Domingo Ortega y *El Estudiante* que fueron los que mas tiempo permanecieron en los ruedos, ya que Marcial Lalanda se retiró en el año 1942, en tanto que el diestro de Borox lo hizo en 1954 y *El Estudiante* se mantuvo hasta junio de 1947, dos meses antes de la tragedia de Linares.

Sin duda alguna, insisto en ello, a los toreros de la pre-guerra hay que reconocerles el gran mérito de saber acomodarse al nuevo estilo, a las nuevas formas que el diestro cordobés impuso en la Fiesta, y algo tambien muy importante, estilo y formas, que el público aceptó y exigió a partir de ese momento.

Las empresas de aquellos años, dudo que solo lo hicieran por tratar de encontrar una competencia entre la veteranía y la juventud para llenar sus plazas –que en aquellos años de la postguerra no era fácil por las grandes carencias de casi todos los españoles– o por intentar arrinconar a las viejas glorias para dar paso a nuevos valores, lo cierto es que buscaron el enfrentamiento entre las parejas Marcial y *Manolete* o Domingo Ortega y *Manolete*. Tambien se intentó formar otra pareja entre Rafael Ortega (*Gallito*) y Juanito Belmonte, pero por la debilidad de ánimos del primero no cuajó.

En cambio, Marcial Lalanda sí aguantó el tirón de *Manolete*, dado su carácter retador, pundonoroso y valiente, actualizando su tauromaquia clásica a los tiempos que corrían. Y algo parecido sucedió con el magisterio de Domingo Ortega, si bien ambos, como ya ha quedado expuesto, tuvieron que amoldarse al momento presente, ya que el tipo de toro de los años cua-

renta no era ni tan voluminoso ni tan violento y agresivo como lo era el de la década de los años treinta.

No era excesivamente mayor Marcial cuando se retira de los ruedos en Madrid el 18 de octubre de 1942. Contaba treinta y nueve años. No eran muchos, si pensamos en los numerosos diestros que en nuestro tiempo sobrepasan los cuarenta y aun bastantes mas. Pero Marcial, que había amasado una importante fortuna, y visto el ritmo que imponía el torero de Córdoba, no duda en apartarse a su bien ganado retiro. Aunque con algunas temporadas en blanco, Domingo Ortega aguantó mas. Cuando vistió por última vez el traje de luces el 14 de octubre de 1954 en Zaragoza, junto con los entonces jovencísimos *Jumillano* y *Pedrés*, contaba cuarenta y ocho años. Pero la Tauromaquia del diestro de Borox, mas reposada y magistral que la del torero de Vaciamadrid le permitió mantenerse mas años en los ruedos, pese, tambien, a su considerable fortuna, compartiendo cartel en numerosas ocasiones con *Manolete*.

Retirado Marcial, el magisterio de Ortega no era baza suficiente, aun a fuerza de reconocer los excelsos valores del maestro de Borox, para atraer al público a las taquillas, como intentaban los empresarios. Sin duda por ello, y pese a que el nombre de *Manolete* era por si sólo suficiente atractivo para los aficionados, se dió paso a la nueva generación, sin olvidar a Ortega, *El Estudiante*, Pepe Bienvenida y Juanito Belmonte, que seguian formando cabeceras de cartel en la mayoría de los festejos en los que figuraba Manuel Rodriguez. No olvidamos otros nombres de indudable interés, mas veteranos que el diestro de Córdoba que, posiblemente, por su irregularidad o por estar demasiado vistos, no llenaban las apetencias de los aficionados, como pueden ser los casos de Joaquin Rodriguez (Cagancho), Vicente Barrera, Jaime Noaín, Victoriano de la Serna, Alfredo Corrochano, Antonio García (*Maravilla*), Fernando Dominguez, Rafael Vega de los Reyes (*Gitanillo de Triana*) y Curro Caro entre otros. Pero estos nombres eran insuficientes para llenar todos los carteles, mas aun cuando en muchas ciudades se empezaban a organizar importantes ferias, no con tantos festejos como en la actualidad, pero si con los suficientes como para que hubiera que buscar nombres de toreros con algunos atractivos.

Tras el doctorado de *Manolete* se abrió un paréntesis demasiado amplio –algo mas de un año–, sin que nadie, prácticamente, se decidiera a tomar la alternativa. En ese largo año tan sólo se registraron dos doctorados, el del toledano Mariano Garcia y el del aragonés Francisco Cester. Mas tarde, el 15 de agosto de 1940 tendría lugar la alternativa en Sevilla de Pepe Luis Vazquez, al que le faltó decisión, valor o pundonor para ser el mas directo rival de *Manolete*.

Tras el doctorado de Pepe Luis vinieron los de Paquito Casado, Rafael Ortega (*Gallito*), Jose Ignacio Sanchez Mejias y Manolo Martín Vazquez, que en sus respectivas etapas de novilleros compartieron cartel en muchas tardes con el diestro cordobés. En todos ellos pusieron grandes esperanzas los aficionados, pero ninguno fué capaz de hacerle sombra a *Manolete*.

No sólo fueron los mencionados quienes formaron terna con Manuel Rodriguez en muchas ocasiones. Otra larga lista de nombres se incorporaron al escalafón superior. Todos ellos con excelentes virtudes, pero las cornadas en unos casos, la falta de ambición, sus propias limitaciones, la mala suerte o la vertiginosa carrera que imponía cada tarde *Manolete* les hizo retroceder en sus aspiraciones

Como botones de muestra de que hubo una importante pléyade de toreros que, con alternativa posterior a la de *Manolete*, pudieron alternar con él, recordemos estos nombres: Pedro Barrera, Manuel Alvarez (*Andaluz*), Antonio Bienvenida, *Morenito de Talavera*, Domingo Dominguín, Juan Mari Perez Tabernero, Manolo Escudero, Miguel Del Pino, Julián Marín,

Mario Cabré, Rafael Albaicín, Angel Luis Bienvenida, Pepe Dominguín, Pepín Martín Vazquez, Jaime Marco (*El Choni*), Agustín Parra (*Parrita*) y Rafael Llorente. A todos estos nombres habríamos de sumar los de numerosos diestros mejicanos de indudable categoría, que llenaron páginas importantes del toreo en España.

Intencionadamente he omitido la cita de dos grandes toreros, uno español, madrileño para mas señas, Luis Miguel Dominguín, y otro mejicano, Carlos Arruza que, sin lugar a dudas fueron los que por sus cualidades innatas se codearon con *Manolete*. El madrileño, por su indiscutible maestría, dominio de las suertes, conocimiento de los toros y de los secretos de la lidia, su coraje y afán de superación. El mejicano, por su desmedido valor y sus portentosas facultades físicas, evidenciadas, especialmente, en el tercio de banderillas.

Sin duda alguna, Arruza y Luis Miguel fueron los dos únicos diestros que pudieron inquietar a *Manolete*, pese a los numerosos matadores, citados anteriormente, que, dotados de cualidades excepcionales muchos de ellos, no fueron capaces de estar a la altura del diestro de Córdoba.

El público de toros –no se si el de otras manifestaciones artísticas, deportivas o de masas en general– es tremendamente voluble. El *manoletismo* imperante de los primeros años de alternativa del torero cordobés, generalizado por toda la geografía española, de la noche a la mañana, se torna anti-manoletista en amplios sectores del público.

La gente –en cierto modo esa es la sal de la Fiesta– busca la competencia. Quieren romper al ídolo en mil pedazos, o cuando menos, encontrar a otro torero que le pueda hacer sombra. De ahí la interesada búsqueda, sin el apetecido hallazgo, de otra figura que fuera capaz de emparejarse con *Manolete*, ya que Pepe Luis Vazquez, que era el que verdaderamente estaba capacitado, por su arte y sabiduría, para hacerle sombra, para desgracia de los aficionados en general y de los sevillanos en particular, le falló el corazón y el pundonor que le sobraban al torero cordobés.

Muy pocos, por no decir nadie, pudo pensar en aquellos primeros años de la supremacía de *Manolete*, que un torero mejicano podría competir con tanta fuerza y atractivo para las masas como lo hizo Carlos Arruza.

Tras la reanudación del convenio taurino hispano-mejicano empezaron a llegar a España muchos toreros aztecas. Un torero totalmente desconocido en aquel momento, ya que ni en su pais habia conocido la fama, Carlos Arruza, viene a debutar y confirmar su alternativa a Madrid el 18 de julio de 1944, actuando de padrino Antonio Bienvenida, pese a que era mas moderno, y de testigo *Morenito de Talavera*. Su triunfo en tal ocasión fué tan sonado, que el avispado y gran empresario barcelonés, Pedro Balañá lo anuncia en la Ciudad Condal los dias 25 y 30 de ese mismo mes. Ratifica el triunfo de Madrid y vuelve a ser contratado por Balañá para los dias 6, 9, 13 y 15 de agosto. Y de ahí en adelante se convierte en el gran rival de *Manolete*.

Las empresas y el público ya están contentos. Ya se habla de dos toreros. La afición está dividida. Se abre una competencia que es lo que, sin duda, anima la Fiesta. Las grandes épocas del toreo se han escrito con base en una pareja de diestros, generalmente distintos en su arte y concepción del toreo.

Pese a los deseos del público de ver emparejados en los carteles los nombres de *Manolete* y Arruza, esta coincidencia no se produce hasta el 26 de agosto en la localidad murciana de Cieza. No fueron muchas las ocasiones en las que coincidieron ambos diestros en un

mismo cartel esa temporada, ya que el *alumbramiento* de Carlos Arruza tuvo lugar un poco tardíamente, dentro de la temporada de 1944. Pese a ello, el mejicano sumó aquel año cuarenta contratos.

En cambio, la temporada de 1945 fué triunfal para Arruza, que, pese a sufrir dos percances sumó 108 corridas, y muchas de ellas en compañía de *Manolete*.

Pero ese año de 1945, aunque tambien muy avanzada la temporada, Luis Miguel Dominguín tomaba la alternativa el 2 de agosto en La Coruña. Nacía asi el segundo "gallo de pelea" en abierta rivalidad con *Manolete*.

Por insondables circunstancia Arruza, que marchó a Méjico para realizar su temporada americana, no reaparece en España hasta el mes de agosto de 1946, sumando tan sólo veintiuna corridas, lo que unido a la nueva ruptura del convenio taurino entre españoles y mejicanos, hizo que su nombre quedara en el recuerdo. La competencia, pues entre *Manolete* y Arruza duró poco mas de una temporada, aunque, eso sí, los aficionados la recuerdan como una de las etapas mas brillantes y competitivas del toreo. Algunos, ampulosamente, la han querido calificar como la época de *Manolete* y Arruza, pero no creo estar equivocado al afirmar que poco mas de una temporada es escaso tiempo para calificarlo de "época", pues tal denominación requiere de muchos mas años.

Tampoco fueron muchas las ocasiones en las que coincidieron en un mismo cartel *Manolete* y Luis Miguel Dominguín. En la temporada de 1945, aun sin valorar las cualidades del diestro madrileño, los aficionados estaban todavía pendientes de las evoluciones de Arruza y de nuevos valores como Parrita y Pepín Martín Vazquez, sin olvidar a diestros mucho mas veteranos como Domingo Ortega, *El Estudiante* o el mejicano Armillita, quienes con el torero cordobés llenaron muchos carteles.

En el año 1946 *Manolete* tan sólo vistió en España una sola vez el traje de luces. Fué en Madrid el 19 de sptiembre, en la corrida de la Beneficencia, y acompañado en esta ocasión por *Gitanillo de Triana*, Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguin, encabezando el cartel el rejoneador Alvaro Domecq y Diez. En tal ocasión, con toros de Carlos Nuñez, el diestro cordobés cortó dos orejas.

No pudo haber, por tanto en la temporada de 1946 competencia entre *Manolete* y Luis Miguel. Tampoco, prácticamente, la hubo en 1947, última temporada de su vida, dado que *Manolete* inició la campaña en los ruedos españoles el 22 de junio, a lo que hay que sumar las corridas que perdió por la cornada sufrida en Madrid el 16 de julio en la corrida de la Beneficencia, en la cual procuraba tomar parte siempre que le era posible, y de forma totalmente gratuita. Es posible que en algunas de las corridas que perdió por el percance estuviera anunciado con Luis Miguel, pero es lo cierto que en este año de su muerte tan sólo coincidieron en los cosos de Lisboa, Vitoria, San Sebastián y en la fatídica tarde del 28 de agosto en Linares.

Escasas coincidencias, como se puede apreciar, para que Luis Miguel pudiera ser considerado como rival de *Manolete,* y menos aun para tomar en consideración la falacia propalada por lenguas mal intencionadas, que trataban de cargar la responsabilidad de su muerte al diestro madrileño

Mas real, aunque tambien corta, fué la rivalidad con Carlos Arruza, ya que fueron numerosas las veces que coincidieron en el ruedo, aunque, prácticamente sus confrontaciones se limitaron a la temporada de 1945.

En contra de la opinión de algunos, *Manolete* no puso trabas a competir con ningun torero. Uno de sus mas directos rivales fué Pepe Luis Vazquez, con el que toreó muchísimas tardes. El diestro del barrio de San Bernardo pudo ser su mas directo competidor, ya que atesoraba dos valiosísimas cualidades, sabiduría y arte, pero su falta de ánimo y su conformismo hicieron imposible que fraguara la pareja que demandaba la afición.

Aunque Pepe Luis provocaba muchas tardes el enojo del público por au apatía y falta de decisión, su concepción del toreo, rebosante de arte sevillano y a la vez rondeño, hacía que los partidarios de *Manolete* lo fueran a la vez de Pepe Luis y viceversa.

Para los que no vivieron la época de *Manolete* podra parecerles que fueron unos años en los que no hubo excelentes toreros. En páginas anteriores han quedado reseñados los numerosos espadas, de indudable calidad y valía, que hubo en aquellos años. Otra cosa distinta es que ninguno consiguiera ponerse a su altura, excepción hecha de Carlos Arruza. Por eso brilló el diestro cordobés por encima de todos.

Hubo otro diestro mejicano, Silverio Perez, ídolo en su pais, y que, curiosamente, compartió cartel en aquella novillada, ya reseñada, celebrada en la plaza madrileña de Tetuán de las Victorias, que segun cuentan, cuando *Manolete* ya estaba considerado como máxima figura del toreo, vino a España con intención de hacer campaña en nuestros ruedos. Pero antes de anunciarse en los carteles quiso comprobar si era verdad todo lo que le habian contado del torero cordobés. Presenciaron una de sus actuaciones, que no fué de las mejores, siendo muy buena, y preguntó a los amigos que en el tendido le acompañaban:

– "¿Así está este torero todos los dias?".

– No, –le contestaron– hoy no es de los dias mejores. Suele estar muchísimo mejor.

– "Pues entonces –dijo Silverio Perez– vete al Hotel, haz las maletas y saca billetes para el primer avión que salga para Méjico"

Y mas o menos así lo hizo, porque llegó a estar anunciado en alguna plaza –recuerdo que lo estuvo en Madrid en una ocasión– y alegando un problema en la vista se "cayó" del cartel.

Insisto, la época de *Manolete* fueron años de gran esplendor de la fiesta de los toros. Desde el año 1939 en el que tomó la alternativa, hasta 1947 en que encontró la muerte en Linares, fueron años en los que el nombre de *Manolete* no se le caia de la boca a la gente, aficionada o no al espectáculo mas español.

Los carteles se formaban con *Manolete* y dos mas. Los otros dos podían ser mas o menos del agrado del público, pero el nombre del torero de Córdoba se hacía imprescindible. Cualquiera de los muchos toreros citados anteriormente, los de su época, ya fueran mas veteranos que él o mas jóvenes, y que tuvieran algun interés para el aficionado, hicieron el paseillo junto al "monstruo" cordobés –como lo bautizó el gran periodista y director del semanario "Dígame" K-Hito–, cuantas veces quisieron los empresarios, sin traba alguna por parte de *Manolete*.

Por encima de todo, *Manolete* fué amigo de todos los toreros. Por eso no vetó nunca a nadie. A lo sumo, cuando podía, recomendaba a su amigo *Gitanillo de Triana* por dos razones: porque era su amigo y por ser mas veterano que él, pues de esa forma evitaba ser cabecera de cartel, circunstancia ésta que eludía, prácticamente, siempre.

La personalidad de *Manolete* en el ruedo era tan arrebatadora, tan impresionante, tan única e irrepetible, que habiendo transcurrido medio siglo desde su muerte, ningun otro dies-

tro ha sido capaz de reemplazarlo.Nadie ha conseguido ocupar su puesto, no sólo por lo apuntado, sino por otras virtudes, difíciles de conjugar en otro torero, como son: su valor, su honradez, su hombría y su concepto de la responsabilidad. Todo ello, reunido, conforma otro concepto que podríamos denominar "superpersonalidad", que no es sólo la que emana del arte creador ante el toro, sino de lo que se lleva en el alma y el corazón.

En los ruedos y ante el toro, la personalidad de *Manolete* fué algo que él mismo creó para sí, para salirse de los moldes de los demás, y que, si bien, pudo crearla su mente desde sus inicios, es evidente que en sus primeros pasos novilleriles no conseguiría plasmarla como lo hizo, prácticamente, desde que ascendió al escalafón de matador de toros. Pero no cedió en su empeño, y poco a poco fué puliendo defectos, hasta lograr lo que se propuso.

Las otras virtudes de *Manolete*, las que el público no es capaz de apreciar en el torero ante el animal, el valor, la honradez, la hombría y el concepto de la responsabilidad, fueron durante toda su carrera profesional símbolos incuestionables que nadie pudo doblegar. Sabía que el público iba a la plaza, fundamentalmente, por verle a él. Era consciente de que él cobraba mas que ningun otro compañero y que, especialmente, en las ciudades pequeñas, donde gran parte del público tenía que hacer un gran esfuerzo económico para verle, tenía que intentar superarse para no defraudar, y porque –eran palabras suyas–valoraba mucho mas el esfuerzo que hacia la gente del medio rural que el de las grandes ciudades..

¿Y en que estribaba la personalidad de *Manolete* en el ruedo? se preguntarán todos los que no lo vieron.

Desgraciadamente, aunque los cincuenta años de su muerte nos parecen demasiados en el tiempo, si los consideramos desde el aspecto de la técnica gráfica y visual, nos parecen muchos mas. En estos años transcurridos han sido muchos los avances experimentados en el campo audiovisual. Entonces no existían las cámaras tomavistas, ni la televisión, ni el video, incluso las cámaras fotográficas no contaban con el gran angular ni otros adelantos similares. Quiero con ello decir, que son muy escasas las filmaciones que se hicieron de las actuaciones de *Manolete*, y las que existen son de muy baja calidad.

De haber existido en cantidad y calidad suficientes, esa hubiera sido la mejor y mas sencilla forma de explicar y comprobar la indiscutible personalidad de *Manolete*.

A falta de esos modernos documentos gráficos, habré de recurrir a la palabra, que siempre será mucho menos expresiva que la contemplación de las imágenes. No en valde, la máxima de que "mas vale una imagen que mil palabras", se hace realidad una vez mas.

Su personalidad emanaba desde el momento de hacer el paseillo. Expresión ésta que se ha hecho tópico al referirse a otros toreros, carentes del garbo y la solemnidad con que Manuel Rodriguez pisaba el ruedo.

Su toreo con el capote, cierto que era escaso en cuanto a la variedad, pero de una gran verdad y profundidad en la suerte fundamental de la verónica, siempre con las manos muy bajas y con gran temple y mando. No era dado a lo que se entiende por estilo rondeño, despatarrado, pero si con el compás ligeramente abierto para cargar la suerte. Su media verónica, muchas veces casi de frente y a pies juntos, encerraban, al igual que los lances precedentes, un signo de distinción personal que cautivaba a la gente.

¿Y que hacía con la muleta, se preguntarán los que no alcanzaron a verlo? ¿Que hacía para producir el entusiasmo y la admiración del público?

Obligado resulta insistir en la dificultad de expresar sin imágenes, sólo con la palabra, lo que hacía *Manolete*. Para empezar hay que decir, pese a que se pueda entender como factor negativo, que fué un torero escaso de repertorio, o lo que con otras palabras se conoce en el *argot* taurino como un *torero corto*. Si como digo, tal circunstancia se puede tomar como negativa, por el contrario lo que hace es agigantar aun mas la grandiosidad de *Manolete*.

Sucede, que sus faenas las solía iniciar con unos estatuarios, que dicho sea sin pasión, en los cincuenta años que han transcurrido desde su desaparición, a nadie, absolutamente a nadie, he visto darlos con la majestuosidad con la que los ejecutaba el diestro cordobés. No obstante, si él entendía que el toro que tenía delante no era adecuado para iniciar la faena de la forma descrita, recurría a los doblones por bajo. Doblones, que tambien estaban impregnados de su impar personalidad, con la mano izquierda en la cadera y la muleta muy baja en la derecha, peinando la arena para hacer humillar al toro –pues en aquellos años se podía bajar el engaño sin temor a que los toros rodaran por el suelo–, la pierna natural estirada, sin que la rodilla llegara a posar sobre la arena, y la contraria genuflexa. Esos muletazos de castigo eran carteles de toros.

A los muletazos iniciales de castigo sólo recurría en aquellas ocasiones en las que era totalmente necesario. Hasta tal punto era asi, que el maestro de Borox Domingo Ortega, cuentan que en una ocasión hablando con *Manolete* sobre este particular, se permitió sugerirle que debería hacer como él, es decir, iniciar las faenas con unos muletazos de castigo, trincherazos y otros pases por el estilo. A lo que el diestro cordobés le replicó: "Mire usted, maestro, para cuando usted se pone derecho tras esos muletazos iniciales, yo ya le he dado una docena de naturales y redondos y tengo al público conquistado".

Tras los muletazos iniciales, bien los estatuarios o los doblones cuando la ocasión lo requería, venía el toreo fundamental. Los que Cañabate denominó peyorativamente "los dos pases". En efecto, eran, son y serán los dos pases. Es cierto que lo son, pero es que ellos constituyen la base y los cimientos del toreo de muleta. El torero que haga todo lo demás, pero no sea capaz de dar esos dos pases, no será nada. Y *Manolete* los daba con un temple, mando y personalidad inigualables. Y ademas, con las manos muy bajas, con una quietud espartana y con una ligazón asombrosa. Pónganle a todo ello su personalidad, cualidad ésta que me considero incapaz de expresar con el verbo. Para expresarlo están las imágenes. Y como remate de esos dos pases fundamentales, estaban, en unas ocasiones, el obligado de pecho y, en otras, su personal molinete invertido, girando al revés.

El final de sus faenas solían ser sus inigualables *manoletinas*, que cumplían dos objetivos: el adorno y el evitar que el toro llegara al momento final de la muerte humillado.

Y como colofón sus inolvidables estocadas en la suerte del *volapié*, con la seguridad, rectitud y pureza con que ejecutaba la suerte suprema. Si con el capote y la muleta, como ha quedado dicho, tuvo una personalidad única, la honradez, verdad y pureza con que manejaba la espada ha quedado para la historia de la Tauromaquia. Sin duda alguna, ha sido uno de los contadísimos mejores estoqueadores de todos los tiempos.

Lo expuesto hasta el momento sobre la personalidad de *Manolete* no es suficientemente clarificador, puesto que no expresa el cambio significativo que supuso la irrupción en los ruedos del *monstruo* cordobés. Con la llegada de *Manolete* a la Fiesta se cambió el toreo. Antes que él lo hizo Juan Belmonte, y Manuel Rodriguez, sobre la base de lo que trajo *El Pasmo de Triana* lo pulió y lo perfeccionó hasta límites insospechados.

Las cercanías al toro, la inmovilidad del torero, el manejo de los engaños hasta la profundidad que permiten los brazos y la ligazón entre un muletazo y el siguiente, esos son los pedestales sobre los que se asentó el toreo de *Manolete*, formas éstas desconocidas hasta que llegó el hijo de doña Angustias.

Esto último, unido a lo expresado en los párrafos anteriores, posiblemente, definan algo mejor la personalidad de Manuel Rodriguez, a lo que hay que añadir algo mas, a lo que se ha hecho alusión en anteriores ocasiones, como era su pundonor, su honradez, su desmedido sentido de la responsabilidad y, por encima de todo, su enorme valor.

Posiblemente, si no toda la ciencia taurómaca de *Manolete*, al menos gran parte de ella se pudo basar en aquellas reflexiones, que cuando aun niño y sin estar totalmente decidido a ser torero, se hacía con sus amigos en el Campo de la Merced, cuando decía: "¿Por qué el toro ha de embestir sólo a lo que se mueve y no a mí?". "¿Y si al venir el toro me muevo yo?".

Muy bien pudieron ser esos pensamientos los que le indujeron a crear "su" Tauromaquia basada en la quietud, ignorada por todos, toreros y público, hasta que apareció *Manolete* en los ruedos. La gran quietud ante los toros, aderezada con su indiscutible personalidad, impusieron nuevos sistemas en la Fiesta, que aun perduran y que, si bien nunca se puede decir que nadie será capaz de cambiar, no será fácil que otro lo consiga.

Volviendo al sistema estático, a la quietud impuesta por *Manolete* ante los toros, base incuestionable de su toreo, se cuenta la siguiente curiosa anécdota:

*Coincidió Manolete con un chaval –que mas tarde fué famoso matador de toros– en la finca salmantina de un acreditado ganadero de bravo. Cuando por la noche se despidieron al irse a dormir, quedaron para la mañana siguiente a una determinada hora, bastante temprana. Manolete se retrasó, circunstancia ésta que el novel torero no se atrevió a recriminar. Empezaron a caminar lentamente por el campo. Transcurrido un buen rato, el novillero sugirió a Manolete la conveniencia de darse unas carreras. Manolete preguntó sobre el motivo de darse las carreras, a lo que el novillero respondió que para tener fuertes las piernas.*

La réplica de Manolete fué contundente:

*Mira muchacho, para ser figura del toreo, de lo que hay que estar fuerte es de aqui –señalándose el corazón–, porque ¿tu has visto alguna vez a un toro en el campo que le pegue cornadas a una encina? Pues así, como una encina, te tienes que estar de quieto delante de los toros. Y para eso no hace falta estar fuerte de las piernas, sino del corazón.*

En este pasaje se encierra gran parte de la Tauromaquia de *Manolete* que, imperturbablemente, mantuvo a lo largo de toda su vida profesional. En el corazón, que es donde se fragua el valor de los toreros, se basó gran parte del permanente éxito de *Manolete* , sin olvidar la, tantas veces mencionada, personalidad.

En este capítulo dedicado a *"Manolete y su época"* no sería justo que no se hiciera una mención especial al hombre que estuvo a su lado durante, prácticamente, toda su vida profesional, don José Flores *Camará*, a quien algunos consideraron que fué el descubridor del diestro cordobés. Entiendo que mas justo sería decir que ambos se descubrieron recíprocamente, si bien ellos se conocían desde hacia bastante tiempo, hasta el punto de haber formado cartel en algunos festivales, cuando Camará ya llevaba bastantes años apartado de los ruedos como matador de toros.

De las diversas conversaciones que mantuvo *Manolete* con *Camará*, cuando se iniciaba como becerrista y con motivo de aquellos festejos nocturnos que José Flores organizaba en la

plaza cordobesa de *Los Tejares*, nació una amistad y, lo que es mas importante, el reconocimiento por parte del principiante de la profunda sabiduría que C*amará* tenía sobre los toros, el toreo y las virtudes y defectos de los toreros.

Todo ello lo expresa con gran claridad el sobrino de *Manolete* , Rafael Soria Molina *Rafaelito Lagartijo*, como cariñosamente se le mencionó siempre, en el libro de Filiberto Mira. Recordemos al efecto, que *Rafaelito Lagartijo* es hijo de Dolores, la hermanastra mayor de *Manolete*, que casó con Federico Soria Casanova, quien a su vez era gran amigo de C*amará*.

El 7 de diciembre de 1936 coincidieron en un festival, en el que actuaron ambos, C*amará* y *Manolete*, en la plaza de toros de Córdoba. Con tal motivo, *Manolete* le dijo a Federico Soria:

– "C*uñao*, ¿que te parece si le dices a Pepe Camará, que es tan amigo tuyo, si quiere apoderarme?".

Por tanto, la relación entre torero y apoderado data de aquellos finales del año 1936, cuando *Manolete* llevaba toreadas tan sólo nueve novilladas, seis de ellas en el año 1935 y las tres restantes en el siguiente, mas algunos festivales, y, dato éste muy importante, esa relación perduró hasta la trágica tarde del 28 de agosto de 1947.

A juzgar por las numerosas declaraciones efectuadas por familiares y amigos de *Manolete*, la dirección artística y la administración económica que C*amará* llevó a cabo durante toda la vida profesional del torero fué modélica, ejemplar y sin el mas leve resquicio para la crítica.

En cuanto a otro aspecto, la relación humana entre el torero y el apoderado fué tambien ejemplar, a juzgar por los numerosos testimonios de quienes estuvieron cerca de ellos. Y fué así, porque ambos fueron dos auténticos señores , que sin menosprecio de la amistad que siempre existió entre los dos, hubo un profundo respeto, hasta el punto de tratarse de usted, pese a la relación constante que existía entre ellos.

La dirección artística que llevó a cabo, el que se puede considerar como el auténtico pionero de la profesión del apoderamiento de toreros, fué perfecta, aunque no faltaron los que consideraron que fué negativa para la Fiesta, principalmente, por la sencilla razón de defender los lógicos intereses de su poderdante. ¿Quien no lo haría así?

Sin duda, ese lógico sentido proteccionista de C*amará* le granjeó muchos enemigos, no sólo al apoderado, sino tambien, de rechazo, al torero. Pero, sin duda alguna, José Flores C*amará* ha sido un auténtico maestro de los apoderados.

No obstante, la pregunta que se hacía la gente entonces, y en nuestros dias aun se la siguen haciendo muchas personas es ¿quien hizo a quien? ¿Si *Manolete* a C*amará*, o viceversa? Me permito al respecto exponer mi propia opinión. Creo, sinceramente, que si *Manolete* no hubiera sido quien fué, el apoderado no hubiera llegado nunca a conquistar la fama que alcanzó. El que "pega" los pases es el torero, y si el torero no los da, por muy sagaz que sea el apoderado, podrá, durante un corto período de tiempo mantener a un torero, pero pronto, empresas y público, le volverán la espalda y de nada valdrá la sabia dirección del apoderado.

Es incuestionable la valía de *Manolete*, pero hay que reconocer que, en su terreno, no es menos estimable la labor del director artístico y la función administrativa del apoderado, que lo supo llevar dónde y cuándo convenía, defendiendo en todo momento los intereses del tore-

ro. Posiblemente, de no haberlo llevado tan inteligentemente, quién sabe si *Manolete* hubiera durado menos.

El gran error de C*amará*, segun la opinión popular fué el llevarlo a Linares con una corrida de Miura, cuando el torero, segun se decía, al término de esa temporada tenía pensado retirarse definitivamente de los ruedos, dada la crueldad con la que se manifestaban las masas en algunas plazas, por aquello de que era el torero que mas dinero ganaba.

Pero la responsabilidad de que *Manolete* torease aquella corrida de Miura en Linares, segun se dijo entonces, fué unicamente del propio torero que fué quien pidió esa corrida y en esa plaza, para que le vieran sus paisanos cordobeses, entre los que –paradojas de la vida– habia muchos envidiosos que estaban en contra suya. Por tanto, si tal versión es cierta –y considero que lo es– la responsabilidad no fué de C*amará* sino del propio torero.

Súmese a lo anterior la honradez y el pundonor de *Manolete* que muy bien pudo "aliviarse" a la hora de entrar a matar a "Islero". Pero él no sabia lo que era tomarse una sola ventaja, y le entró a matar por derecho, en la suerte contraria –posiblemente éste sí que fué su gran error– y sabiendo que el toro apretaba hacia los terrenos de afuera. ¡Oh, la honradez!, tan devaluada desde hace muchos años, y que para *Manolete* fué la bandera que enarboló durante toda su vida.

Por eso, reproduzco la opinión de un psiquiatra peruano, Honorio Delgado, para definir lo que fué *Manolete* como torero, que nunca pudo separarse de Manuel Rodriguez hombre. Tal opinión dice así: *"....sigo creyendo en nuestros días que el español antepone el honor al provecho e incluso a la vida misma, guiado por su peculiar sentido del honor y su nativa bizarría"*, frase ésta que aparece en la magnífica y reciente obra del ilustre doctor Fernando Claramunt, titulada "Manolete, él y sus circunstancias", y que retrata a la perfección el pensamiento, la actitud y el comportamiento de *Manolete* en los ruedos y fuera de ellos.

Independientemente de otras posibles circunstancias que pudieron precipitar la muerte del gran torero cordobés, y que por estas fechas, cuando están a punto de cumplirse los cincuenta años de su trágico fin, se están produciendo todo tipo de especulaciones al respecto, la mayoría sin fundamento, hay que decir que la auténtica causa de su muerte fué el tremendo y profundo sentido del honor que *Manolete* antepuso a cualquier otra circunstancia o interés.

Desde el mismo día 29 de agosto de 1947 en que la prensa mundial y especialmente la española, dedicó amplísimos espacios, como jamás se había hecho con personaje popular alguno, ni siquiera con monarcas, príncipes o políticos, se empezó a opinar sobre la melancolía y tristeza que exteriorizaba *Manolete* en muchas de las fotografías publicadas con anterioridad al día de la tragedia y mucho mas sobre las escasas que fueron tomadas en su última tarde en Linares, gracias a la presencia en la plaza del veterano y popular fotógrafo Francisco Cano –único que tomó instantáneas en aquella ocasión–, que dieron la vuelta al mundo.

No deja de ser cierto que en el rostro de *Manolete*, fuera de los momentos en los que se enontraba frente al toro, en los callejones de las plazas, en los descansos tras sus actuaciones, reflejaba preocupación, tristeza, melancolía, en suma, una carencia absoluta de felicidad.

La pregunta que salta inmediatamente es la siguiente: ¿Puede un hombre joven –contaba treinta años cuando murió–, admirado por millones de personas y en posesión de una gran fortuna, no ser feliz? La respuesta, a primera vista, es afirmativa.

*Manolete*, en los primeros años tras la alternativa debió sentirse muy feliz, al ver que, gracias a su esfuerzo personal, había sacado adelante a su familia. Al mismo tiempo sabía que era el centro de atención de muchos españoles, por no decir de todos, que le admiraban y le empujaban a la cúspide de la fama.

Pero a medida que pasaban los años, hecho éste muy normal en los hispanos, la gente se le iba poniendo en contra. El deporte nacional, la envidia, empezaba a minar la moral del torero.

No en valde, se dice que la misma mañana del 28 de agosto de 1947, cuando *Manolete* pasaba por delante de la habitación que ocupaba su compañero de cartel Luis Miguel Dominguín en el Hotel Cervantes, donde ambos se alojaban, viendo que la puerta estaba abierta, pasó a saludarle y, entre otras cosas, el diestro cordobés le dijo al madrileño: *"Estate preparado, porque yo me voy pronto de ésto –del toreo– y todos mis enemigos los heredarás tu y se volverán contra ti"*.

Era tanto como decirle que sus enemigos, eran los partidarios de Luis Miguel, pero que cuando él se retirara de los ruedos, dada la versatilidad del público de los toros, se convertirían poco despues en los enemigos del diestro madrileño.

Por otro lado, y con independencia de otros problemas familiares que pudieran minar el ánimo de *Manolete*, mantenía una lucha interna, desde que en el año 1943 iniciara su romance con la mujer que fué el amor de su vida, Lupe Sino.

Doña Angustias, a la que su hijo adoraba con todo su corazón, se oponía a ese romance, y *Manolete*, enamorado de Lupe hasta la médula, sabía que si se casaba con ella causaría un gran disgusto a su madre.

Con independencia de amores y desamores y de los posibles problemas familiares, el rictus de tristeza que reflejaba el rostro del torero cordobés, principalmente, emanaba del cansancio moral, mas que físico, y de la actitud intransigente de ciertos sectores del público que cada día le exigían mas.

Claro es, que una vez ocurrida la tragedia resulta fácil extraer hipotéticas suposiciones sobre los posibles presagios, que dicen, reflejaba su rostro, premonitores de su cercana muerte.

Podría, y hubiéramos deseado, que no se consumara la tragedia. ¿Se habría pensado lo mismo? ¿Se habría dicho que ese semblante triste era el presagio de que iba a morir pronto?

Su tristeza, estoy convencido de ello, aparte su permanente aspecto melancólico desde su niñez, del cual no se pudo desprender nunca, se agudizó aun mas en los últimos años por la intransigencia, mas que exigencia, del público. Por eso tenía pensado retirarse de los ruedos ese mismo año de 1947.



## MANOLETE FUERA DE LOS RUEDOS

No tuve la suerte, siquiera, de estrecharle la mano en ninguna ocasión. Razones de edad –uno era muy joven– me lo impidieron. Fuera de la plaza, en la calle, si lo tuve muy cerca una sola vez. Fué pocos dias despues de la cogida que sufrió en Alicante el 29 de junio de 1945. Recuerdo que llevaba escayolado el brazo izquierdo, a consecuencia de la fractura de la clavícula de dicho lado que le produjo un toro de la ganadería de Curro Chica. Iba excelentemente vestido y con sus gafas oscuras, que él popularizó con el nombre de "manoletinas". Salía de

uno de los populares cafés situado en la madrileña calle de Alcalá, frente a la iglesia de las Calatravas. Creo que el café se llamaba "Marfil".

Todo el que pasaba por allí lo reconoció y se paraba a mirarlo. Era como un dios. Mucha gente, creo que sin conocerlo personalmente, se le acercaba para saludarlo. Y algo que viene a deshacer la estereotipada fama que se le aplicó de serio y poco hablador, recuerdo que sonreía abiertamente y hablaba con todo el que se le acercaba.

Lo relatado no es mas que un pobre testimonio de cómo era *Manolete* fuera del ruedo, ya que quienes tuvieron la suerte de conocerlo con mas profundidad, aunque no fueran sus amigos mas allegados, afirman con rotundidad que fué un hombre simpático, agradable y sencillo en el trato y un auténtico caballero, incapaz, no sólo de hablar mal de nadie, sino que no consentía que se hicieran delante de él comentarios ofensivos contra cualquier persona que él conociera, y menos aun si se trataba de un compañero de la profesión.

En mas de una ocasión hizo callar a algun falso adulador que, para grangearse su amistad y favor, hizo comentarios despectivos de un compañero. No lo consentía y ademas, de inmediato, salía en su defensa.

Creo que fué un caso único de caballerosidad y de hombría. No en valde, se ha dicho cientos de veces –reproduzco palabras de Rafael Campos de España– que si como torero fué extraordinario, como hombre fué aun mejor.

Su fama traspasó todas las fronteras. Prueba de ello fué el eco mundial que tuvo su muerte. Los medios de comunicación de los cinco Continentes se hicieron eco de la tragedia y le dedicaron grandes espacios. Fué, sin duda, una figura universal.

Acreditados y famosos hombres de las letras y de las artes le han dedicado algunas de sus mejores obras, tanto en vida como despues de su muerte.

Así, a fuer de caer en graves omisiones, he de citar a grandes maestros de la pintura, que han reflejado en sus lienzos expresivos momentos de la personalidad de *Manolete*, como son los casos de Daniel Vazquez Diaz, que hizo un retrato del torero con un terno tabaco y oro. Los que realizó el alicantino Ruano Llopis, afincado en Méjico, donde realizó numerosos cuadros del diestro cordobés durante sus campañas en el pais azteca. O los de Roberto Domingo, Juan Reus, Martinez de León, Antonio Casero y Santos Saavedra. O el inacabado del pintor de tantos toreros como fué Ignacio Zuloaga, entre otros muchos, que han puesto su arte e inspiración para reflejar y representar con sus pinceles la inolvidable y grandiosa figura de *Manolete*.

En el campo de las letras la relación de nombres importantes sería interminable. Mejor que citarlos, será hacer mención al inusitado homenaje que intelectuales y poetas le dedicaron en el madrileño restaurante Lhardy en vísperas de la Nochebuena de 1944, año éste de trascendentales triunfos de *Manolete* por toda la geografía hispana, entre los que destaca el, posiblemente, mas sonado de todos, conseguido en la plaza de Madrid, en la tradicional corrida de la Asociación de la Prensa, celebrada el 6 de julio, con el toro que inmortalizó, de nombre "Ratón", de la divisa portuguesa de Pinto Barreiro.

En el aludido homenaje en Lhardy se concentrarón alrededor de un centenar de personas, escritores y poetas, entre los que se encontraban los mas afamados de cada modalidad. En medio del asombro y admiración de todos los asistentes, que vestían de rigurosa etiqueta, se presentó *Manolete* elegantísimamente vestido con un traje corto negro, camisa blanca de chorreras y sombrero de ala ancha portado en la mano.

Como es costumbre en estos casos, los organizadores habian confeccionado una larga lista de nombres para que, al final del banquete, hicieran uso de la palabra. El homenajeado, por supuesto, habría de cerrar el acto. Uno de los asistentes, previamente, le habia prometido a *Manolete* llevarle escritas unas cuartillas para agradecer el acto. Las cuartillas, en el momento decisivo, no aparecieron.

Llegada la ocasión de la "acción de gracias", *Manolete* hizo alusión al involuntario olvido de su amigo y dijo: *"Me ha hecho una buena faena.... Es el toro mas dificil de mi vida"*. Con voz entrecortada concluyó: *"Yo solo puedo decir, ¡gracias!* De esta forma tan senequista y sencilla concluyó.

Instantes despues, su amigo le dijo que no se le habian olvidado las cuartillas. Que habia sido intencionado, ya que era mejor escuchar lo que pudiera improvisar, que leer lo que otro habia escrito. *Manolete*, al tiempo que se reía le dijo: *"Me las pagarás. Te espero en el primer tentadero. No me pidas ayuda. Aqui, entre ustedes, no soy nadie. Alli prepárate..."*

*Manolete*, torero universal, ha traspasado todas las fronteras de la fama. Manuel Rodriguez Sanchez, hombre honesto, honrado y cabal. En el ruedo, insuperable. Fuera del ruedo un señor caballero.

De algunos hombres ejemplares se dice que no deberían morir nunca. Eso mismo se dice de *Manolete*, pero sabemos que la humanidad es mortal por destino. La inmortalidad de los hombres es virtud reservada para los privilegiados que han hecho algo importante en vida. Esa inmortalidad –yo asi la entiendo– no es otra cosa que la pervivencia en el recuerdo de sus semejantes por las obras excepcionales que dejaron a su paso por la vida. Es el caso de Manuel Rodriguez Sanchez *Manolete*.

2º Premio

**Dr. Adrián Martín-Albo Martínez**

*Hematólogo del Cuerpo Médico Enfermería Plaza de Toros (Madrid)*

# UNA HIPÓTESIS HEMOTERÁPICA PARA UNA TRAGEDIA TAURINA

*«Torero desde que inicia el paseíllo hasta que seriamente da la vuelta al ruedo, agradeciendo con majestuosa y melancólica gravedad las ovaciones. En su andar por las plazas y en el quedarse quieto para hacer más tersos sus muletazos de portento, Manolete parece que fuera un predestinado para empuñar el cetro de la torería».*

**M. Solari Swayne**

## INTRODUCCIÓN

Con estas hermosas palabras definía a Manolete en 1946 el prestigioso crítico taurino de **«El Comercio»** de Lima, más conocido por el sobrenombre de *«Zeñó Manué»*.

Lima, México, Madrid, Sevilla, Córdoba, todos los templos sagrados del taurinismo fueron testigos de la recia personalidad de este diestro cordobés, torero excepcional, mito nacional y símbolo de una época.

Espigando aquí y allá en la ingente cantidad de escritos, crónicas, biografías y exégesis dedicados a esta figura, hallamos, gracias a la riqueza semántica del castellano, una formidable colección de calificativos como expresión de la verdadera personalidad del HOMBRE y del TORERO.

Como Hombre se le dedicó: **«señorial, firme, impávido, sereno, sobrio, silencioso, melancólico, hondo, severo, elegante, estoico, hierático, digno, etc».**

En tanto que Torero: **«Poderoso, valiente, dominador, mayestático en el paseíllo, arrogante al citar, soberano al muletear, parsimonioso en la media verónica, asombroso en el estatuario».**

En él se unieron el señorío, el valor y el donaire. Creaba emoción quieta, silenciosa, exenta de pasión y alboroto. Fue el diestro más rico en personalidad que haya pisado los ruedos. Nadie que le viera podrá olvidarlo.



## CAPÍTULO I. MANOLETE: EL HOMBRE

La Córdoba elegante y clásica, aquella que **Federico García Lorca** veía **«lejana y sola... enjuta y celeste»**, vio nacer a Manuel como viera a *Machaco, Guerra, Cañero, Lagartijo, otros dos Manueles, Juan*... muchos más. Esa Córdoba, madre fecunda en toreros, alumbró al hombre poseedor de una aristocrática y misteriosa melancolía, tal como si lo hubiera engendrado a su imagen y semejanza, tal como si estuviera predestinado a la gloria y a la tragedia.

***«Enhiesto como un astil, impávido, avanzaba con sencilla arrogancia, con el mismo empaque y tersura que un par inglés en la Cámara de los Lores».***

**César Jalón «Clarito»**

Su gravedad viril de sencilla seriedad, sin afectación ni soberbia; su perfil, gesto y ademanes de gran hidalgo español alimentaron el romance trágico de ***«este viejo pueblo fiero»*** como quiere **Manuel Machado**.

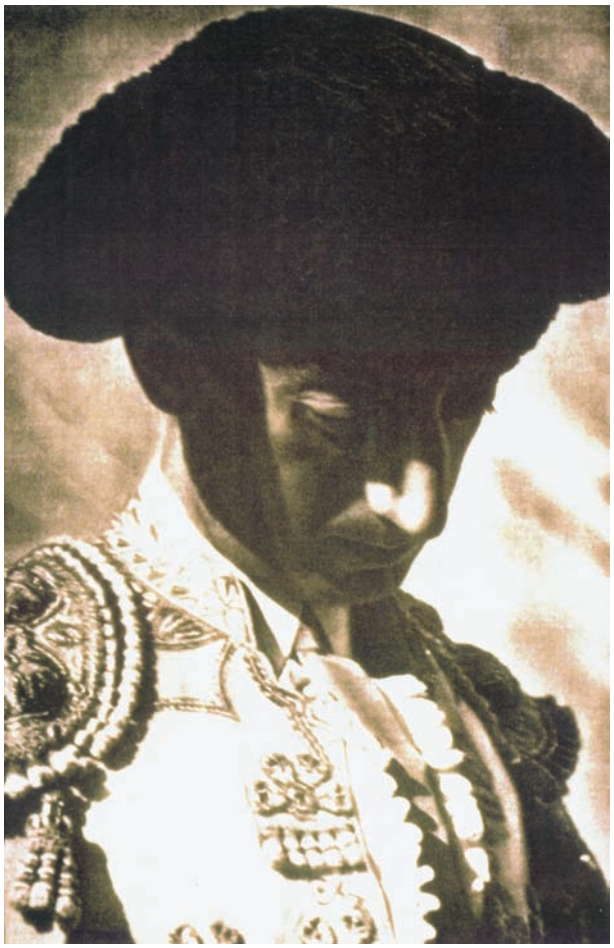
En su figura transcendía la gravedad solemne, la serenidad y también la fuerza fatal inexorable de un mandato del destino. Si hay fisonomías proféticas, la de Manolete es una de ellas.

A su muerte, Sevilla y Córdoba se estrechan conmovidas sus manos enlutadas. **José, Ignacio y Manuel** sucumben, caen desde lo alto como tres coplas amargas del cante jondo eterno.

Después, otros engrosarían la lista para que sacie su sed el pueblo fiero, ese monstruo ávido de sangre, cual si de un dios pagano se tratara. Así es la Fiesta. Así es España.

Cincuenta años han transcurrido desde la tarde aciaga de Linares, pero su memoria no se ha borrado porque era muy recia su personalidad, muy hermoso su orgullo y muy grande su arte.

Diríase hecho para servir de modelo a **Goya** por su matiz trágico, a **Zuloaga** por su melancólico ademán, a **Vázquez Díaz** por su reciedumbre, a **Victorio Macho** por su hispano arquetipo.



Córdoba vio nacer al hombre poseedor de una aristocrática y misteriosa melancolía, tal como si lo hubiera engendrado a su imagen y semejanza. (Cortesía Espasa).

**El Greco**, en especial, hubiera encontrado en su espiritualidad, en sus ojos grandes, negros y tristes, en su mirada grave, honda, matizada de melancolía, el modelo perfecto para un «*Caballero de la Triste Figura*».

Y **Miguel de Cervantes** hubiera recibido el excelso presente para la concepción de su obra inmortal.

## Capítulo II. MANOLETE: SU ÉPOCA

Manolete entró en escena en el verano de 1939, recién finalizada la guerra civil. Coincidió con la España empobrecida, hambrienta, deprimida, aislada, abandonada a su suerte, sola con su propio dolor y sus propias lágrimas. Era la España que lloraba a un millón de muertos, inserta en una Europa en llamas.

Esta España elevó al torero a los laicos altares taurómacos porque vio en él la personificación de su propio dolor, del estoicismo y del senequismo cordobés, tan caros a la sazón no más que por ir tirando. Manuel se convirtió en el tercer gran ídolo torero del siglo XX. Antes que él sólo José y Juan habían arrastrado multitudes a los cosos.

***«Era más que un torero. Era para España un símbolo, un recordatorio de su pasado, una esperanza de futuro y un solaz necesario para su triste presente».***

**D. Lapierre y L. Collins.**

Ya en 1940, en su primera temporada como matador de toros, no es posible confeccionar un cartel de lujo en su ausencia, tanto en plazas de España como de Hispanoamérica. Por eso cuando murió, toda España creyó morir con él. En Agosto de 1947 contaba con 31 años. Se hallaba en el apogeo de la gloria. Era, a no dudar, el rey de la torería, tanto en España como en la Hispanoamérica taurina.

Para esa fecha se hallaba muy cansado, exhausto física y psíquicamente. Así lo manifestaría a sus allegados, depositarios de la confesión del torero. Habíase planteado la retirada al finalizar la temporada de 1947.

## CAPÍTULO III. MANOLETE ÍNTIMO

La vida no fue fácil para el joven Manolo. En su infancia había conocido la desgracia, la pobreza. Pese a nacer en el seno de una familia de toreros, se vio obligado a trabajar como peón de albañil en su Córdoba natal. Padeció las estrecheces de la clase media cuando falta el padre protector y proveedor. Por lo demás, la guerra se encargaría de arruinar la esperanza y la despensa de los españoles.

Su físico feble y desmedrado, su permanente ademán triste y su carácter adusto e introvertido le crearían cierto complejo de inferioridad, de fealdad y posiblemente de amargura. Las fotografías de su adolescencia muestran un muchacho flacucho, pálido, tímido, de mirada triste, dotado de un cuerpo desmedrado y unas piernas largas y delgadas.

Se dice que, cuando viajaba con la banda cómico-taurina «Los Califas», se colocaba siempre en los asientos traseros del autocar porque no quería que nadie reparara en sus grandes orejas.

Pero, al igual que aquel «**Currito de la Cruz»,** creado por el genio de **Alejandro Pérez Lugín**, todos estos complejos desaparecían como por ensalmo ante el toro. Entonces su figura se agigantaba, se sentía superior y surgía en él el sentido trágico y heroico que le caracterizaba. El riesgo transfiguraba y ennoblecía su severa figura.

Cuando Manolo consiguió salir de la pobreza comprobó que la vida seguía teniendo demandas excesivas e insoslayables. Tales eran las exigencias del público, ese monstruo cobarde. Pero él decidió entregarse por entero a su destino.

Ésto es lo que Manolete explicaba todas las tardes en el ruedo. Nos contaba su tragedia representativa del alma y la idiosincrasia de un pueblo.

Aquella *«cornada de espejo»* que le infiriera un saltillo en la cara, vino a acentuar aún más el rictus, la mueca de tristeza que ya lucía desde la infancia.

Poco se sabe de sus antecedentes patológicos personales y familiares. Se habló de *«tisis»*, cosa por lo demás nada extraña toda vez que, durante aquellos infaustos años, raro fue el español que se vio libre de la embestida del bacilo de Koch, a la sazón un marrajo maligno y *«pregonao»*.

No obstante, desde un punto de vista médico estricto, jamás hubiera podido compatibilizar la actividad de una figura del toreo con una forma activa o grave de tuberculosis. Del mismo modo jamás hubiera podido compatibilizar una pretendida toxicomanía, por lo demás excepcional e ignorada en la fecha.

En 1942 declaró a **K-Hito**: ***«Durante mi infancia no pude alimentarme bien. Y ahora no consigo ganar peso. En muchas plazas me llaman tísico nada más que por molestarme, pero me he hecho examinar por muchos médicos. Yo no padezco nada del pecho, sólo una atonía intestinal secuela de la mala alimentación de niño».***

En cambio hallamos, citado por **Filiberto Mira**, un dato que no ha podido ser confirmado en ninguna otra biografía de Manolete. Según este autor, el diestro recibía en México un tratamiento *«a base de extracto de corteza suprarrenal más tónicos y vitaminas»*, en especial los días de corrida.

No deja de ser curioso este dato que, de ser cierto, hubiera podido tener relación con el mecanismo de su muerte. Al parecer, el médico justificaba su proceder porque se trataba de un *«hombre asténico, hipotenso y lipotímico»*, condiciones que podrían ser propias de una localización fímica en las glándulas suprarrenales, tal si fuera una Enfermedad de **Addison** leve. No pasa de ser pura especulación.

Durante la Guerra civil sirvió en Artillería, hubo de soportar la vida dura en las trincheras sin merma de su salud. Después soportó la dura brega de profesional del toreo, el constante ajetreo, el ir y venir, la fatiga, el sueño. Rara vez dejó de torear o se cayó del cartel por enfermedad.

Es sabido que a la Feria del Pilar llegaba en buena forma física y con los arrestos que le caracterizaron. Sólo en la recta final de 1947 acusó síntomas de agotamiento, por estrés psico-físico agravado quizá por la precaria cicatrización de la herida recibida en Madrid unas semanas antes.

Sea como fuere, a la temporada de 1947 llegó con las fuerzas justas. Sólo le mantenía su exaltado pundonor y su vergüenza torera. Él no se recataba de ello.

Fue **Lupe Sino** la que le puso sobreaviso de la repulsa de la gente ante la noticia de su despedida. ***«Antes te matarán»***. Estaba en lo cierto. El público se tornó rencoroso. Cada vez le exigía más. Le mostraban los billetes con inequívoco gesto de odio. El llamado *«Monstruo»* fue suplantado como tal por las masas, genuino monstruo voluble, cobarde y despreciable, como sugería **Luis Miguel**.

De entonces data la letrilla atroz que el vulgo aplicó a su hermoso pasodoble: ***«Si no sabes torear p´a qué te metes»***.

A Matías Prats le confiesa: ***«Es imposible. No puedo arrimarme más de lo que me arrimo»***.

A Arruza: ***«Sé lo que quieren. Cualquier tarde se lo voy a dar para que queden contentos»***.

A **Luis Miguel** confió en el hotel de Linares el mismo día de la cita con *Islero:* ***«Estoy muy cansado, Miguel. Me han hecho torear a la fuerza. Cuando termine esta temporada quiero marcharme».***

El otro, diez años más joven, trató de tranquilizarle quitando importancia al cansancio. Pero Manolo insistió y profetizó :

***«Tú heredarás mis enemigos. Todos irán contra ti. Ya lo verás».***

Probablemente se hallaba enfermo, toda vez que el 16 de Julio de ese año, sufrió una cogida grave en Madrid que vino a precipitar las cosas. Reapareció el 4 de Agosto muy débil y agotado, desoyendo los consejos de los médicos. Arreció el encono de la gente ante lo que creía abulia del torero.

De este modo llega a **Linares** junto a un **Luis Miguel** ávido de gloria, que cree cercano el momento de destronar al rey de la torería. El madrileño alentaba siempre que podía la idea de su irreconciliable rivalidad tanto en lo profesional como en lo personal. Pero no había tal cosa.

Cierto es que sus relaciones en el ruedo se habían agriado por la insolencia y altivez del joven **Dominguín,** siempre a costa de Manolete y apenas de ningún otro torero.

Se obsesionó con él, pero no con **Arruza, Pepe Luis o Antonio Bienvenida**. No en balde **Manolo** era el as.

Éste por su parte se resistía a entrar en polémicas: ***«El que quiera que hablen de él que se arrime al toro»***, solía apostillar. No obstante, en lo más profundo de ambos existía mutuo respeto y admiración como corresponde a toreros de casta, aunque aparentaran indiferencia y desdén en los cosos y en sus manifestaciones públicas.

**Luis Miguel confiesa a Carlos Abella**:

> ***«Para mí era el enorme rival al que había de superar. Pero apenas si le conocía porque era muy parco en palabras. Casi no hablaba... Pero fue el torero más honrado de cuantos he conocido»***

*En otra ocasión afirmó:*

> ***«Manolete fue mi amigo aunque mucha gente creyera lo contrario. Una vez cenando a solas con él me dijo: ¡Qué a gusto estamos sin los amigos!»***.

*De nuevo a Carlos Abella confió:*

> ***«Para ocupar el sitio de Manolete tendría que desalojarlo primero, aunque bien sabía yo que Manolo no cedería su corona al son de otra música que no fuera su propio canto fúnebre...pero ese canto podría ser el mío propio».*** Tremendas palabras, en verdad.

Por su parte, **Manolo** reconoce noblemente a **Domingo Peinado**, primo de Miguel, la tarde de Beneficencia del 19 de Septiembre de 1946:

> ***«Como tu torero está toreando hoy, yo no he visto torear nunca... Este nene viene con la escoba»***.

Todo ello revela la nobleza de espíritu y la buena voluntad que animaba al **Califa**, al hombre que fue ídolo para muchos, no sólo en su dimensión torera sino también en su calidad humana.

**Antonio Bienvenida**, años después, recordaría:

> ***«Debió pasar muy mal sus últimos días. Fue excesiva la incomprensión que le rodeó en las tardes anteriores a Linares. Le exigían demasiado y, como siempre, lo dio todo hasta entregar su vida en una estocada...Era inmensa su hombría».***

**F. Narbona**, biógrafo de Manolo, destapa aquellos aspectos personales y familiares de su vida, poco conocidos por la masa. Parece ser que Manolete no era feliz en su vida íntima, en

especial en la amorosa. Sus relaciones con **Lupe Sino** no fueron aceptadas por **Doña Angustias**. La señora jamás autorizó no ya el matrimonio, ni siquiera las relaciones.

**Lupe** ha sido maltratada recientemente por la prensa de hoy (***«actriz de mala reputación, animadora de juergas nocturnas, mujer de rompe y rasga, alternaba en cabarets, había estado casada con un comisario de guerra, etc»)***.

Mas se nos ocurre que, como luego veremos en el Capítulo dedicado a la muerte del torero, se cae en la tentación de juzgar la conducta de una persona de hace 50 años utilizando la mentalidad de hoy.

Vivimos unos tiempos en los que la permisividad es total en temas de ética y moral. Nos sorprende que pueda juzgarse la moral de una mujer de ayer siendo así que no se juzga a la de hoy.

¿Alguien puede aclararnos en qué consiste una mujer de *rompe y rasga*?. ¿Acaso importa la reputación?. ¿En qué consiste animar juergas nocturnas?. ¿Es delito haberse casado con un comisario de guerra?.

Esto no es justo ni digno. Nadie puede arrogarse tal derecho, tanto más cuanto que, en estas calendas nuestras, no son pocos ciertamente los personajes, tanto masculinos como femeninos, encumbrados por los medios de comunicación, de los cuales podría decirse lo que se dice de la Sino, incluso más, mucho más.

Alguien cree haber descubierto Sodoma y Gomorra en el entorno de Manolete, en la España de los 40.

En cuestiones de moral no es de recibo emplear un doble juego de pesas y medidas, en especial si los perjudicados ya no pueden defenderse.

Y en cuestiones del corazón, desde **Don Jacinto Benavente**, es sabido que éste tiene razones que el cerebro ignora.

Sea como fuere, **Manolete** no era feliz pese a su poder económico y social, pero el asunto de su noviazgo (o de su compañera sentimental, como hoy se dice), revela a las claras el amor filial, cosa no desdeñable en tal personaje.

¿Contribuiría todo ello al característico aire melancólico y triste?



## CAPÍTULO IV. MANOLETE: EL TORERO

> ***«No nos lo merecíamos. Por eso se fue para siempre. Porque un torero que se entregaba todas las tardes no era un bien de este mundo. Por eso estuvo tan poco tiempo con nosotros».***
>
> **José L. Suárez-Guanes**
>
> ***«Acortó distancias, redujo movimientos. Desdeñó lo superfluo y ahondó en lo fundamental. Jamás se puso de rodillas ni buscó el aplauso fácil en lances frívolos. En sus faenas vibraba la verdad de un drama silencioso y sin afectación».***
>
> **M. Solari Swayne**

Revolucionario del toreo por su señorial majestad, paseó por los ruedos la verdad de su gran valor y su vergüenza torera. Pocos toreros hubo de tan estupenda personalidad y de tan ricas calidades artísticas. Pocos también tan discutidos y tan duramente censurados.

**Manolete** aportó al toreo su personalidad señera, única, genial, original y diríase *«monstruosa»*, puesto que no parecía natural, siendo así que no era sino el trasunto de una sobriedad, un estoicismo y un hieratismo consustanciales con su carácter vital, con su modo de ser.

Tales calidades del alma le permitían aguantar con suprema impavidez, sin enmendarse ni aliviarse, el gazapeo y el frenazo de los toros en el centro de las suertes; alardes toreros que llegan de inmediato al público porque el lance gana en calidades, en sensación de riesgo y en estética como no se consigue de ninguna otra forma. Es la razón por la que puso muy caro el toreo y muy alta la tensión emocional en los públicos.

De él se dijo que ejercitaba su profesión como quien oficia un rito y que mostraba una sempiterna y noble intención de entregarse íntegramente. **Juan Belmonte** dejó dicho :***»Llegará un día en que un hombre sea capaz de hacer pasar a todos los toros»***. Para la gran mayoría de los aficionados ese hombre fue **Manolete**. Ambos, Juan y Manuel, encajan en la denominación de *«fenómenos»* como ningún otro torero.



Su toreo poderoso, mayestático y emocionante acortó distancias, desdeñó lo supérfluo y ahondó en lo fundamental. (Cortesía Espasa).

La torería coetánea de **Manolete** (sabio **Ortega**, poderoso **Armillita**, exquisito **Pepe Luis**, valeroso **Arruza**, ávido de gloria **Luis Miguel... y Marcial y Bienvenida y Barrera y Cagancho y Estudiante y Silverio** y tantos otros) debía apretarse los machos al coincidir en el portón de cuadrillas con *El Califa de Córdoba*. Sabían de la dificultad de igualar su calidad y su pundonor.

Se cuenta que **Domingo Ortega** expuso a **Manolete** su teoría de la lidia, y que éste repuso: ***«En la mitad del tiempo que usted tarda en hacerse con un toro, yo ya le he pegao veinte pases, lo he despachao de una estocá y le he cortao las dos orejas»***.

No es verosímil tal anécdota dado el carácter reservado, tímido y respetuoso de Manolete, pero revela a las claras su toreo poderoso, mayestático y emocionante.

Para **«Clarito»**: ***«Tuvo el arte de los que no tiene valor y el valor de los que no tienen arte».***

**J.L. Suárez-Guanes** afirma que aquella tarde de Julio de 1944, en la

corrida de la Prensa, «inmortalizó» al toro *Ratón, el «pintobarreiros»* al que toreó de modo portentoso, inenarrable.

**Agustín de Foxá** diría a la sazón: ***«Señor, no nos lo merecemos»***. Fue la tarde de su coronación. Los intelectuales le homenajearon en *Lhardy*. **Agustín de Foxá, José Mª Pemán, Pedro Mourlane Michelena** y otros muchos representantes del mundo de la cultura y las letras rindieron pleitesía al *«Monstruo»*, al que dedicaron versos y discursos elogiosos.

***«Natural, escultural***
***el brazo tenso, una cuerda***
***de violín***
***haciendo la mano izquierda***
***un jazmín***
***lentamente su camino***
***entre el cuerno y el destino***
***lento, breve, quieto, fino***
***con elegante alegría***
***¡Esa es toda Andalucía!***
***entre la vida y la muerte***
***la suerte***
***ligera como una flor***
***o un cristal ...***
***y el peligro y el valor***
***y la trampa ... ¡natural!***

***«Natural»,* por José María Pemán**

Después habría de pagar un alto tributo hasta su muerte en el empeño por mantenerse en la cúspide. Tres años después, en la Beneficencia de 1947, sufrió una cogida pundonorosa al enfrentarse al público hostil. ***«Ya estaréis contentos»***, se lamentó el torero al ser trasladado a la Enfermería.

Fue la última corrida en Las Ventas. Fue un a modo de ensayo general con todo de la tragedia que habría de ocurrir sólo 32 días después en un pueblo andaluz y minero.

En una de sus crónicas, el gran **K-Hito** llegó a decir de modo lapidario:

***«Los toros no tiene suficientes orejas para esta clase de toreros».***

## CAPÍTULO V. MANOLETE CRITICADO

Pese a la colosal figura del cordobés, a su trascendencia histórica, a los elogios y loas dedicados y a la conmoción que su muerte sometió al mundo taurino, no por ello **Manolete** se vio libre de críticas acerbas, tanto en su faceta humana como en la taurina.

Pagó este precio como antes lo habían pagado otras figuras del toreo, cuyo pedestal es preciso mantener constantemente en defensa de la hegemonía conseguida.

Se hablaba mucho de sus dineros, pero es posible que ningún torero los haya justificado mejor, toda vez que los ganaba honradamente billete a billete, tarde tras tarde, con el mejor de los derechos.

Las críticas dirigidas a su condición humana no pasan de ser meros chismes y habladurías de las que rara vez se ven libres los grandes. No poseen base alguna ni merecen mayor atención.

En cambio, las críticas recibidas en su condición de profesional del toreo, reclaman nuestro interés en la medida en que, como luego veremos, en parte se tornan en loas a poco que se someten a análisis.

Curiosamente observamos que los críticos coetáneos del diestro cordobés (**Capdevila, K-Hito, Giraldillo**, **Clarito**, **Cossío,** etc), quizá con la única excepción de **Gregorio Corrochano**, se muestran rendidos a su arte y su arrolladora personalidad. No se olvide que Don Gregorio siempre fue fiel a la memoria de **Joselito** y luego se sintió atraído por **Luis Miguel**, al que creía sucesor del maestro de Gelves.

***¡A Manolete que se le declare monumento nacional!***, clamaba un conspicuo crítico de la época, en tanto que **Cossío** afirma que el diestro acudía sólo a veces al recurso del toreo perfilero, cuando el toro no admitía otra lidia más ortodoxa.

También le defiende cuando niega que su toreo sea monótono. ***«Sí. La monotonía grandiosa de lo monumental»*** (comparaba el quehacer del cordobés con **El Escorial**) y, en todo caso, si fue un torero corto en repertorio, ello no quiere decir que fuera uniforme ni monótono. Cada pase surgía espontáneo y distinto.

> ***«¿Corto y monótono?. Sus imitadores, sí. Él, no. No puede ser monótono aquello que nos conmueve, que nos hace vibrar. ¿Desde cuándo una verdad por repetida que sea es monótona?... En modo alguno su toreo transmitía tristeza. Provocaba júbilo y alborozo».***
>
> **A. Medrano**

Son cronistas de hoy los que se muestran más críticos con el «Monstruo». Véanse **V. Zabala, J. Vidal, J.L. Suárez-Guanes**, más el propio **Luis Miguel.**

Éstos y algún otro inciden casi unánimemente en cinco aspectos criticables:

- **Toreo de perfil.**
- **Muleta retrasada.**
- **Toro de escasa presencia.**
- **Carencias técnicas. Torero corto.**
- **Nefasta influencia en la trastienda del toreo**.

### V.1. El toreo de perfil con muleta retrasada

Se puede leer en **G. Corrochano (*«Manolete iba en rectitud pero iba de perfil»*) y en J.L. Suárez-Guanes (*«Cita de costadillo y comiéndose un tiempo en cada pase»*)**. El toro chico y las carencias que luego analizaremos se dan en los citados más en **V. Zabala y en Luis Miguel:**

***«Manolete no conocía al toro y eso también le mató»***.

Para **Corrochano,** los dos primeros puntos vienen relacionados entre sí. El alivio que puede suponer el cite perfilero queda suficientemente compensado por el riesgo que entraña el cite con la muleta tras la cadera, toda vez que el primer tiempo del muletazo transcurre a cuerpo limpio, encelando al toro con el muslo.

Don Gregorio reconoce que ***«si el toro tiene sentido, la cogida es difícil de evitar. Por esto le cogieron mucho los toros. Era un estilo discutible pero muy peligroso»***.

Y **Juanito Belmonte Campoy** reconvino al torero, refiriéndose al reiterado *«hule»:* ***«Manolo, así no puede ser»***.

Así las cosas, ocurre que un pretendido defecto se convierte en virtud. Todos los aficionados saben que los públicos se entregan allá donde el riesgo es palpable. Manolete impartía la sensación de peligro a raudales.

Sin duda, la Fiesta podría subsistir privada del componente estético o artístico, por lo demás de muy reciente incorporación y siempre cicateramente dosificado con cuentagotas. Pero jamás tendría la más mínima posibilidad de pervivir privada de la sensación de riesgo. Los públicos volverían la espalda.

Es la razón por la que el público se muestra indiferente ante el toreo despegado y *«pasito atrás»*. Es la razón por la que el público se vuelca con el toreo *«embraguetado»*, cargando la suerte, con los pitones a milímetros de la ingle. Además, en estas condiciones el muletazo gana en estética una enormidad y se convierte de trapazo en obra de arte, efímero si se quiere, pero arte. Probablemente esta es la razón suprema del toreo de Manolete, que no tiene nada que ver con el estilo *«amanoletado»* de muchos de sus imitadores actuales.

### V.2. En cuanto al toro de escasa presencia

En parte hemos de echar mano del tópico de la postguerra, no por tópico menos verosímil. Se mataron novillos y utreros en vez de toros, apenas existentes en aquellas fechas. Todos los diestros sin excepción se beneficiaron de ello, de modo que incurriríamos en iniquidad si juzgáramos el toreo de los 40 con mentalidad de los 90.

El toro, con menos empuje, peso y presencia que el de preguerra, pierde su importancia. El protagonismo pasa al torero, a Manolete, astro central y nítido de esta época. Pero también Don Gregorio **Corrochano** cree que para el toreo de Manolete era necesario el toro chico.

> ***«Era preciso elegir entre toro o torero. El público eligió al torero y se olvidó del toro. A pesar de esto le mató un toro. Y el público se quedó sin Manolete y sin toro»***.

Es decir, también los toros chicos son capaces de cornear y matar, de tal modo que el toreo del cordobés era arriesgado con toro chico o grande. **Islero** era chico, según se dice.

### V.3. El sambenito de «Torero corto»

Se puede ver en casi todos los críticos actuales hasta el punto que uno se plantea la siguiente pregunta: *«¿Gustaría hoy el toreo de Manolete?*

Por lo pronto es un hecho que en Las Ventas apenas se ven estatuarios, ayudados por alto y manoletinas, silbadas en no pocas ocasiones, en especial cuando las interpreta algún debutante.

Pero también es verdad que no se prodigan las estocadas a ley, volcándose sobre el morrillo como se volcaba **Manolete**. Hoy se mata como se puede, no como se debe. No olvidemos que murió matando, practicando la suerte suprema en toda su pureza, cosa que en Las Ventas vale una oreja, según se dice.

Pero veamos lo que sobre este punto opinaba Luis Miguel:

> ***«Por su jerarquía, él tenía que conocer mucho más al toro, sus condiciones y dificultades. Era un torero corto, con poco repertorio y cometió un error técnico grave que le resultó fatal». Y concluye: «El número uno no debe ser más valiente que el toro, sino más inteligente»***.

Muy posiblemente el error técnico aludido tuvo lugar al matar a un toro que, para el torero madrileño, no merecía los honores de una estocada en pureza. Hubiera bastado un bajonazo aliviándose pero el enorme pundonor del cordobés no se lo permitía, ni siquiera en un pueblo y en las postrimerías de la temporada.

Esta era la gran virtud del maestro de Córdoba.

### V.4. Manipulaciones en la trastienda del toreo

Los vetos, el exclusivismo y las imposiciones en carteles y ganaderías han de cargarse en el debe de Camará. Acusar de manipulador a quien se entregaba todas las tardes con ejemplar pundonor y que murió víctima del toro es, cuando menos, inicuo.

> ***Se cuenta que, en una corrida, un gato aprovechó la apertura del portón de los sustos para salir al ruedo precediendo al toro. La gente se burló de Manolo. Con grandes risotadas le gritaban: «¡Ése es como los que tú matas!». El torero no hizo caso pero a Camará le sacaron de quicio, de modo que le dijo: «Manolo, alivia que éstos no se lo merecen». A lo que el Califa respondió: «¿Acaso no han pagado?». Luego en el hotel como aún siguiera Camará con sus reproches, el torero zanjó la cuestión: «Pepe, la gente paga por verme. Yo cobro sueldos de primera hasta en las plazas de tercera, no lo olvides».***

Manolete, además de poseer las condiciones necesarias para hacerse con el liderazgo, contaba con un eficaz, fiel, discreto y genial apoderado, ducho en las artes financieras y las otras. El tándem **Manolete-Camará** funcionó a la perfección. Al tiempo que éste conseguía los honorarios más altos para su torero, el resto del escalafón se beneficiaba de ello.

> ***«A todos los grandes se les ha censurado ventajas y exigencias que no han menguado su grandeza. Porque son los grandes quienes tienen el privilegio de corromper o purificar».***
>
> **César Jalón «Clarito»**

Por su parte, el diestro sentía muy hondo la injusta hostilidad de los públicos, tributo obligado de los triunfadores. Enardecíalos tarde tras tarde pero se le exigía más que nunca y más que a nadie.

Se le regateaban aplausos por faenas que merecían honores para otros toreros. Se le demandaba siempre «su faena», la faena manoletista, extraordinaria, excepcional. Mas ello no siempre es posible, como sabe cualquier aficionado.

Manolete se enfrentó a toros procedentes de todas las ganaderías, incluso las consideradas duras, sin poner jamás reparo alguno.

Mató *miuras, pablorromeros, saltillos, santacolomas, conchaysierras, condesos, veraguas, murubes, escudero-calvos, apés, villamartas, alipios, galaches,* etc.

Es sabido que las gentes gustan de elevar sus ídolos para dejarles caer, a ser posible, con el mayor estrépito. Existe, al menos en España, un fermento iconoclasta de rebeldía y protesta quizá porque ven en el predilecto un tirano que le impone servidumbre y vasallaje. Olvidan que tal ídolo se elevó gracias a sus tributos de elogios y complacencia.

## CAPÍTULO VI. MANOLETE: SU MUERTE

La muerte de Manolete en Linares el 29 de Agosto de 1947 constituye uno de los hechos más luctuosos en la historia de la Tauromaquia acaecido en el Siglo XX. De auténtica conmoción cabe calificar la sufrida por todo el planeta taurino.

De **Rafael Duyos** es el poema grabado en el mausoleo:

***«Aquél que las arenas pisó con más firmeza***
***yace aquí bajo el cielo de su Córdoba mora.***
***Dictó frente a los toros lecciones de majeza***
***poniendo en pie a la hispana muchedumbre sonora.***
***Su apodo «Manolete», «Islero» el de la fiera,***
***la fecha de un Agosto, la plaza de Linares.***
***Manuel Rodríguez Sánchez resurrección espera***
***¡Un aire de leyenda le lloró en mil cantares!***

Abundantísima bibliografía margina este episodio trágico. Tal como se cita más arriba, la pobre y apenada España de los 40, y aún de los 50, creyó morir con su ídolo. El luto y el dolor fueron sinceros a lo largo y ancho de Hispania, la europea y la transatlántica.

Muchos aficionados dieron por concluida su afición. En adelante jamás pisaron una plaza.

Aún más, a su muerte no faltó quien creyó ver el fin de la Fiesta. Se puso en duda su pervivencia. Manolete venía a ser

***«el último resplandor de una llama que se extingue y el último caso de sugestión colectiva en la historia del toreo»***

**Ricardo de Apraiz**

Cincuenta años después no sabe bien Don Ricardo hasta qué punto estaba errado y cuánto celebramos su yerro.

## CAPÍTULO VII. LA TRAGEDIA DE LINARES. ASPECTOS MÉDICOS

De cuanto se ha escrito sobre la tragedia de Linares, nosotros hemos pretendido bucear en ciertos aspectos médicos insuficientemente conocidos, tanto más cuanto que recientemente, en los medios de comunicación, se han librado determinadas informaciones sensacionalistas que pretenden alterar los hechos y las conductas.




Un grupo de médicos taurinos rinde homenaje a Manolete en el 50º Aniversario de su muerte. De izqda. a dcha.: Dr. F. Berjillos, Dr. Olsina Pavía, Dr. F. Claramunt, Dr. G. Cobo, Dr. R. Ruiz González y Dr. A. Martín-Albo. Plaza de la Lagunilla. Córdoba. Oct. 97.

En síntesis, a nuestro modo de ver, los hechos ocurrieron cronológicamente como sigue: **Manolete** murió en la madrugada siguiente al día de la corrida fatal. Entre la cogida y el desenlace transcurrieron unas diez horas, durante las cuales se advierten las siguientes etapas:

1.ª Un estado de choque hipovolémico posthemorrágico inmediato a la cogida (aproximadamente a las 6 de la tarde). Las asistencias que portaban al herido se encaminaron por error hacia otro patio distinto al que se hallaba la Enfermería, debiendo volver sobre sus pasos hasta dejarlo en manos de los médicos, hecho que sin duda magnificaría la hemorragia.

2.ª Transfusiones de sangre obtenida de, al menos, dos personas que donaron un total de unos 1.200 cc. No se disponía de sangre almacenada por lo que probablemente aún se perdió más tiempo en la selección de donantes. En la Enfermería recibió una primera transfusión. Ulteriormente, en el Hospital de Linares recibió al menos otras tres transfusiones.

3.ª Ya en el Hospital, uno de los intentos de transfusión (¿la cuarta?) hubo de suspenderse por presentar el infortunado diestro manifestaciones de incompatibilidad.

4.ª Mejoría evidente del estado de choque hemorrágico.

5.ª Pocas horas más tarde, sobreviene un nuevo estado de choque con colapso cardiovascular, ya no hipovolémico, con características muy peculiares, asociado en especial a un estado de incoagulabilidad sanguínea.

6.ª Infusión de un pretendido suero o plasma (no confirmado) que precipita el desenlace.

7.ª A continuación, evolución rápidamente fatal.

El torero expiró a las 4.06 de la madrugada del día 29.

El **Dr. A. Villalpando Nava**, hemoterapeuta de la Plaza México, en 1978, extrajo conclusiones y emitió su propio parte facultativo 31 años más tarde. Según este médico, el parte debió ser :

> ***«Herida por cuerno de toro a nivel del triángulo de Scarpa que ocasiona grandes destrozos musculares y de vasos importantes, con síntomas de anemia aguda y «shock», que fue tratada quirúrgicamente y con transfusiones de sangre total. Probable reacción hemolítica postransfusional por incompatibilidad y muerte por bloqueo renal agudo y «shock» consiguiente por la intolerancia al plasma que se aplicó»***.

Nosotros pretendemos reconsiderar el tema a partir del punto en que lo dejó el médico mexicano. Partiendo del hecho de la incompatibilidad sanguínea, hoy sabemos que una complicación temible de ésta es la llamada **Coagulación intravascular diseminada** que pudo acabar con la vida del torero. Esta complicación era desconocida en la época.

### VII.1. El plasma / Suero de la discordia

No obstante, en honor a la verdad, anotamos otros criterios recientes sobre el particular.

Con rara y sincrónica unanimidad dos diarios de Madrid publicaron el mismo día (16 de Marzo de 1997) sendos reportajes extensos sobre la muerte de Manolete. Poco después el



En los más conspicuos medios médico-taurinos, el prestigio y la honra profesional del Dr. Fernando Garrido, cirujano jefe de Linares en Ago.-47, jamás fueron puestos en entredicho.
En la foto, el Cuerpo Médico de Las Ventas al mando del cirujano jefe Dr. Máximo García Padrós.



tema saltaba a varias cadenas televisivas y emisoras radiofónicas. En los periódicos, los titulares eran auténticamente impactantes. En grandes caracteres se leía:

> ***«Islero no mató a Manolete». «Nuevos datos apuntan a que un suero desencadenó la muerte». «La muerte llegó de madrugada en un Buick procedente de Madrid»***.

Ambos reportajes se basan en las declaraciones del Dr. **Fabián Garrido**, hijo del Dr. **Fernando Garrido Arboledas**, cirujano jefe de la Enfermería de Linares aquel fatídico 28 de Agosto de 1947. Por encima de cualquier otra consideración se echa de ver el propósito de Fabián de exculpar, de eximir, de

> ***«lavar de una vez y para siempre la honra profesional de mi padre, aunque sólo sea para que descanse en paz»***.

Loable propósito, sin duda. Parecía deducirse que, de algún modo, Don Fernando había salido malparado de aquella lejana tragedia de 50 años atrás. Pero que se sepa, en los medios taurinos, más aún en los más conspicuos medios médico-taurinos, el prestigio y la honra profesional del cirujano de Linares jamás fueron puestos en entredicho.

Nosotros postulamos que el **Dr. Garrido** hizo a la sazón lo que tenía que hacer y tomó las decisiones oportunas. Es decir, intervino adecuadamente al herido (***«exploró la herida, ligó los vasos lesionados, reconstruyó los músculos,* etc»**) después de transfundirle sangre a causa de la hemorragia aguda que le había provocado la herida inferida por Islero. Todo correcto.

No obstante, Fabián asegura que su padre arrastró mala fama hasta su muerte y que por las calles de Linares era señalado: ***«Ahí va el que mató a Manolete»***.

Semejante comentario, si es que se hacía, era tan inicuo como truculento y por ello despreciable.

Aseguraríamos que **Don Fernando Garrido** siempre tuvo la conciencia tranquila. No así Don Fabián. Por lo que fuere, 50 años después, éste se ve impelido a lavar una honra que, sorprendentemente, nadie ha cuestionado. Y lo hace no sin emplear una buena dosis de sensacionalismo y amarillismo altamente negativa para sus fines, a la vez que pretende cargar unas hipotéticas culpas sobre la espalda de otros médicos ya desaparecidos.

Y es aquí donde debe imponerse la cordura, la ponderación y la buena voluntad. Se nos ocurre que nadie tiene derecho a juzgar un acto médico acaecido 50 años ha. Nadie, dotado de los conocimientos y la mentalidad actual, debe analizar hechos pretéritos con ojo crítico, a menos que su propósito sea meramente histórico, nunca vindicativo.

Nadie, en estas circunstancias, debe extraer juicios de valor, muchos menos cargar responsabilidades sobre personajes indefensos.

Creemos sinceramente que, tanto **Fernando Garrido como Luis Jiménez Guinea** (a la sazón Cirujano jefe de Las Ventas), **Manuel Tamames** (Médico personal de Luis Miguel Dominguín) y el resto del personal sanitario, actuaron de acuerdo con su leal saber y entender, de acuerdo con su técnica y experiencia y, sobretodo, de acuerdo con su conciencia.

Y que en definitiva un toro hirió de muerte a un torero. Nada nuevo en la Fiesta, desafortunadamente.

Por ello, **afirmar que Islero no mató a Manolete se nos antoja inconsecuente, frívolo e irracional**.

Una versión en apariencia autorizada es la de **J. Esteban Santisteban**, amigo personal del Dr. **Corzo León** (Corzo López en la versión de F. Mira), cirujano del Hospital de Úbeda, que sirvió de ayudante al Dr. Garrido en el Hospital de Linares.

El Dr. Esteban manifestó:

> ***«Al llegar Jiménez Guinea se reunió de inmediato con Garrido, Corzo y Tamames. ¿Cuánta sangre habéis puesto?», inquirió. «Más de un litro en cuatro transfusiones, pero ha rechazado la última, no la ha podido resistir». «Pues enseguida hay que ponerle más... Está muy débil...se muere. ¿Hay plasma sanguíneo?»***,

volvió a inquirir el recién llegado, a lo que **Tamames** respondió: ***«Yo traigo»***.

Uno de los ayudantes de Jiménez Guinea se dispuso a transfundir el plasma pese a ser advertido por los tres primeros que el herido había presentado manifestaciones de incompatibilidad. A poco de iniciada, falleció.

De estas declaraciones se desprende que el plasma fue aportado por el Dr. **Manuel Tamames**, médico y amigo personal de **Luis Miguel**, contratado específicamente para acompañarle y asistirle en todas sus actuaciones; si bien, los hados decidieron que aquel 28 de Agosto se quedara en Madrid.

Cabe suponer que tal plasma viajara de continuo con el Dr. Tamames, bajo su personal supervisión y responsabilidad, y que éste no admitiría jamás una mercancía averiada para su torero.

En cuanto a **Jiménez Guinea** parece deducirse que desechó una nueva transfusión de **sangre** por los problemas de tolerancia. En su lugar, al parecer, eligió **plasma**, de tal modo que fue consecuente con la situación. Adoptó la fórmula correcta y cuasi obligada, dadas las circunstancias.

Se desconoce la naturaleza del «plasma» infundido, pero si nos atenemos al término utilizado (**«plasma sanguíneo»**, no suero), es de suponer que se trataba de un producto biológico de procedencia humana, probablemente desecado, pero capaz de aportar anticuerpos causantes de incompatibilidad como la propia sangre de la que procede. Tales anticuerpos, en el caso de Manolete, vendrían a poner el punto final como nocivo colofón de las transfusiones anteriores.

Pese a todo no queda claro si la última y definitiva transfusión fue de plasma o de sangre, debido a la aparente contradicción del **Dr. Corzo** cuando declara a **F. Mira**:

***«Respecto al plasma noruego, nada de ello es cierto»*** (¡).

En este sentido se manifiesta el Dr. D. **Santiago Tamames**, actual catedrático de Cirugía de la Facultad de Medicina UCM, y sobrino de aquel Dr. Manuel Tamames (ya fallecido), testigo de la muerte de Manolete.

Don Santiago comenta que su tío Manuel, al ser requerido urgentemente por **Luis Miguel** desde Linares, partió de Madrid no sin antes recoger de su Servicio de Cirugía del Hospital General unos envases del suero normalmente existente para casos de sangrado agudo. Según Don Santiago, el suero aportado por Don Manuel no tenía nada de extraordinario, no era de índole biológica ni de origen extranjero ni excedente de la 2ª Guerra mundial.

El cronista **Manuel Molés** recogió del **Dr. Garrido Arboledas** la siguiente declaración para TVE:

> ***«Mantuvimos una consulta (con el Dr. Jiménez Guinea y Tamames) ... El herido ya había tenido unos rechazos ... ya eran más de 2.000 gramos de transfusiones y podía rechazar de nuevo. En aquella época no se tenía el conocimiento del plasma que hay hoy y si se adaptan o no ... Yo creo que se le puso el plasma de buena fe».***

Naturalmente. Nadie lo pone en duda.

### VII.2. La sangre incompatible

Nosotros juzgamos la muerte de Manolete, desde un punto de vista médico, como un problema hemoterápico. Nuestra hipótesis se basa en un hecho obvio que nadie parece tener en cuenta: **Manolete recibió sangre procedente de dos personas.**

Cuando se pretende indagar sobre el grupo sanguíneo y factor Rh de donantes y receptor nadie aporta más que datos vagos, de tal modo que es preciso plantearse las siguientes cuestiones:

- **¿Es posible que Manolete recibiera sangre y/o plasma incompatible?: Sin duda alguna.**
- **¿Pudo morir de complicaciones inherentes a esta circunstancia?: Sin duda alguna.**
- **Pero ¿qué fue lo que condujo a una situación tan desesperada que al Dr. Garrido obligó a tomar la heroica decisión de transfundir en 1947?: La cornada de Islero**, sin duda alguna.

Y punto. Eso es todo. No saquemos las cosas de quicio.

La transfusión de sangre en 1947 era una práctica inusual y temida, sumamente azarosa, reservada a aquellos casos desesperados, dado que la ciencia de la Hemoterapia era a la sazón altamente imperfecta.

### VII.3. La coagulación intravascular

Una de las temibles complicaciones de la incompatibilidad transfusional es el **Síndrome de coagulación intravascular diseminada o Coagulopatía de consumo,** bien conocido en los medios hemoterápicos y quirúrgicos actuales.

La mortalidad de este cuadro es muy elevada incluso con los conocimientos y técnicas actuales. Es de suponer que en 1947 no se conocía ni se sospechaba, toda vez que se trata de una complicación propia de la Hemoterapia y Cirugía modernas, infinitamente más agresivas.

No obstante, según rezan los aludidos titulares de la prensa, la muerte de Manolete se achaca a un hemoderivado, aportado desde Madrid aquella fatídica madrugada. Un supuesto plasma o suero (sic) de origen sueco o noruego, procedente de excedentes utilizados en la 2ª Guerra mundial.

De este plasma se dice que ***«estaba en mal estado», «tenía mala fama», «había provocado muertes en Cádiz a raíz de la explosión sufrida poco antes en la ciudad», «producía reacciones», «no ofrecía garantías» y «no estaba lo suficientemente bien esterilizado».***

Aquí aparecen nuevos conceptos fuera de los puramente hemoterápicos. Si este plasma producía reacciones, posiblemente fueran de índole anafiláctica o alérgica, como cualquier otro producto químico o biológico.

Pero si no se hallaba esterilizado quizá adolecía de contaminación bacteriana, hecho que suele conducir a un desenlace fatal toda vez que al enfermo se le inyecta en vena un cultivo puro de gérmenes patógenos.

Curiosamente este accidente conduce asimismo a la aludida coagulopatía de consumo a través de una sepsis aguda.

¿Ocurrió algo de ésto aquella lejana madrugada?. Nadie lo sabe ni creemos haya forma humana de averiguarlo. La sangre que recibiera Manolete carecía de estas garantías elementales en razón de la época.

Cualquiera de los volúmenes transfundidos, tanto de sangre como de plasma, pudo causar hemólisis masiva como expresión de incompatibilidad grupal y, horas después, la temible coagulopatía, causa inmediata de la muerte.

Consecuentemente, caben las siguientes posibilidades:

- **Incompatibilidad de grupo sanguíneo de la sangre o plasma transfundido.**
- **Ambas complicaciones simultáneamente que sumarían sus efectos letales.**
- **Contaminación bacteriana de la sangre o plasma, origen de sepsis fatal.**
- **Coagulación intravascular diseminada como consecuencia de la incompatibilidad.**
- **Suma fatal de todas estas circunstancias.**

### VII.4. Declaración de testigos presenciales

De todas estas posibilidades nos inclinamos por la Coagulación intravascular diseminada como causa última de la muerte. A ello nos lleva un análisis de los signos y síntomas clínicos aportados por testigos presenciales, tales como los **Doctores Garrido, Corzo López, Jiménez Guinea y Tamames, la farmacéutica de Linares Doña Mª Luisa López, el ATS Sr. Sabio Murillo, los toreros «Parrao» y Luis Miguel o el fotógrafo Cano.**

Tales síntomas son : Dolor lumbar asociado a la transfusión, estado de choque o colapso (en primera instancia hemorrágico), bloqueo renal agudo, pérdida de la visión, diátesis hemorrágica e incoagulabilidad de la sangre.

**Luis Miguel relata a C. Abella:**

> ***«En el Hospital, Manolo rechazaba una y otra transfusión... Una vez muerto, permanecía tendido en la mesa de operaciones. A su lado y de rodillas, una mujer con una bayeta empapaba la sangre y la echaba en un cubo. ¡La sangre de Manolete!»***.

Tales declaraciones coinciden con las de **Parrao y Cano**. Ambos afirman que la sangre empapaba las sábanas y la colchoneta de la camilla hasta llegar a gotear en el suelo, donde formó un charco. Este fenómeno es propio de la sangre líquida e incoagulable.

El propio **Dr. Jiménez Guinea** declaró, ya en Madrid, que no vio la herida ni practicó reconocimiento alguno.

> ***«Cuando llegué a Linares, a las 4.30, la faz del torero era cadavérica, el pulso imperceptible, el sistema vascular no respondía, el colapso era inminente. No había nada que hacer ... se moría. Se había hecho todo cuanto humana y científicamente era posible para salvarle la vida. Intentamos una 5ª transfusión cuando sobrevino el colapso mortal. Me dijo: «Don Luis, no veo, no veo» ... Murió al instante»***.

Para nada menciona el tan debatido plasma.

Por su parte la farmacéutica **Dra López** declara a **F. Mira** que hizo pruebas con la sangre de Parrao (pero no del Cabo de la Policía Sr. Sánchez, donante de sangre elegido en la plaza de toros). Al parecer, el grupo de Parrao era «universal» por lo que se consideró como válida. Hoy sabemos que el grupo CERO, mal llamado «donante universal» es capaz, bajo determinadas circunstancias, de originar incompatibilidad.

De esta sangre, Manolete recibió no menos de 1.200 centímetros cúbicos (1.750 cc «entre sangre y compuestos», según la Sra. farmacéutica), cantidad más que suficiente para originar complicaciones graves.

Naturalmente, de la incompatibilidad sanguínea no tenemos mejor constancia. No es posible comprobar el grupo de Parrao o del Cabo de la Policía. Mas ¿sería posible determinar el grupo y Rh de la sangre del traje de Manolete existente en el Museo Taurino de Madrid? Quizá la Escuela de Medicina Legal cuente con medios para ello. (*)

---

**(*) NOTA DEL AUTOR:**

*En el mes de octubre de 1997 se celebró en* ***Córdoba*** *un magno Congreso Mundial de Cirugía Taurina en el que tuvimos ocasión de exponer estas consideraciones bajo el lema* ***«Una hipótesis hemoterápica para una tragedia taurina».***

*Las discusiones se detenían ante la inexistencia de datos sobre el grupo sanguíneo y factor Rh de donantes y receptor. A partir de ahí todo eran cábalas y suposiciones.*

*No obstante, el ganadero portugués* ***Don Joaquín Murteira Grave*** *conservaba una prenda interior, manchada con sangre del torero, la cual portaba el día en que recibió la cornada mortal. El ganadero tuvo el gesto de entregar tal prenda al prestigioso cirujano taurino de Córdoba* ***Don Rafael Ruiz González****, presidente del citado Congreso.*

*El Dr. Ruiz acordó depositar la prenda en el Museo Taurino de su ciudad, no sin antes tomar un fragmento para su estudio en la Cátedra de Medicina Legal.*

*El Informe librado por este Organismo y facilitado al autor por el cirujano de Córdoba, reza textualmente (en síntesis):*

***«En esta cátedra de Medicina Legal ha sido entregado por el Dr. Don Rafael Ruiz González un fragmento de tela manchada de sangre que, según manifiesta, procede de Manuel Rodríguez (Manolete), al objeto de determinar el grupo sanguíneo de la misma...»***

***«Dada la antigüedad de la mancha (50 años) para la realización de la pericia solicitada se han usado métodos basados en la investigación de aglutinógenos, habiéndose estudiado a tal efecto los sistemas grupales ABO y Rh...»***

***«Los resultados obtenidos nos permiten afirmar que la mancha problema es del grupo AB, sin que se hayan podido valorar las múltiples pruebas realizadas para el estudio del factor Rh dada la escasa capacidad antigénica de la muestra».***

***Informe emitido en Córdoba a 5 de Agosto de 1998.***

***Firma la Dra Mª Emilia Lachica López, Profesora Titular y Médico especialista en Medicina Legal y Forense.***

*En definitiva, se establece científicamente que la sangre de* ***Manolete*** *pertenecía al grupo AB, el más raro de los grupos sanguíneos del sistema ABO. Este valioso dato refuerza nuestra hipótesis sobre la causa inmediata de la muerte en el caso que la sangre transfundida al torero fuera del Grupo Cero, tal como afirma la Sra Farmacéutica de Linares.*

*Dicho queda que la sangre grupo Cero es «donante universal» con reservas (del mismo modo que el AB es «receptor universal» con reservas) ya que porta anticuerpos dirigidos contra los hematíes A, B y AB.*

*Si se emplea de modo masivo y en infusión rápida o reiterada tales anticuerpos pueden destruir cualquier hematíe que no sea del grupo cero, es decir, los A, los B y por supuesto los AB. De hecho existen donantes grupo Cero «peligrosos» por su alta tasa de anticuerpos anti-A y anti-B, cuya sangre no se debe destinar a «donante universal».*

*Todas estas circunstancias negativas pudieron darse en el caso del infortunado torero cordobés, de tal modo que muy verosímilmente padeció incompatibilidad sanguínea por doble razón: por A y por B. Nos hallamos ante un caso de incompatibilidad por hemolisis masiva de los hematíes propios del receptor.*

*Las consecuencias son bloqueo renal agudo, lumbalgia, coagulopatía de consumo, ceguera y estado de choque o colapso circulatorio irreversible, un cuadro clínico superponible al que originó la muerte al diestro.*

*En suma, Manolete poseía sangre del grupo considerado como más raro en la especie humana y con mayor incidencia de problemas postransfusionales. Incluso hoy en día, los enfermos de este tipo AB plantean arduos problemas a los hemobancos precisamente por la rareza de su grupo sanguíneo.*

*La cuantía de portadores de este grupo no llega al 4% en nuestro medio. De ser transfundidos se prefiere, por este orden, sangre: AB, A y B. Es decir, se prefiere cualquier otro tipo de sangre antes que la del grupo Cero a fin de evitar la temida incompatibilidad.*




Congreso Internacional de Cirugía Taurina Monográfico sobre Manolete. Mesa redonda integrada por Dr. R. Ribes (Córdoba), Dr. A. Martín-Albo (Madrid), Dr. R. Ruiz González (Córdoba), Dr. Berjillos (Córdoba) y Dr. G. Cobo (Linares). Córdoba. Oct. 97.



En definitiva, no es de recibo buscar un culpable fuera de **Islero**. Tanto el **Dr. Garrido** como el resto de médicos actuaron acorde con los conocimientos y técnica de la época, no cometieron error alguno y, por descontado, su actuación fue presidida por la ética y la buena voluntad.

Nosotros sí cometeríamos un grave error si juzgáramos a la luz de los conocimientos de hoy la actuación de aquellos médicos protagonistas, convocados por el destino a la tragedia de Linares. Además sería injusto. Hoy sólo cabe reconocer que la asistencia médico-quirúrgica recibida por Manolete fue acertada y la única posible para los medios de la época.

El **Dr. Garrido Arboledas** intervino de modo adecuado y oportuno, de acuerdo con su leal saber y entender. Incluso indicó la transfusión de sangre en el momento justo y en la cantidad precisa para lograr la reanimación de una anemia posthemorrágica aguda, extremo que logró.

Otra cosa es la evolución ulterior, propia de un desgraciado accidente hemoterápico del que no se ve libre la Medicina actual. Tal vez, todo ello vino condicionado inicialmente por la tardanza en conducir al herido hasta la Enfermería a causa de un error, tal como citamos más arriba.

Los **Doctores Jiménez Guinea y Tamames** halláronse ante un herido terminal, preagónico. Naturalmente, desistieron de intervenir e indicaron una nueva transfusión, la única vía posible para sacar al torero de la crítica situación en que se hallaba.

Fuera de Islero, reiteramos, de la muerte de Manolete jamás podrá culparse a nadie.



Recorte del «Diario Córdoba" de 28-Ago.-98.
Informa sobre las investigaciones realizadas para desvelar el Grupo sanguíneo del torero. El ganadero portugués Don Joaquín Murteira Grave hace entrega al Presidente del Congreso Dr. R. Ruiz González, de una prenda interior manchada con sangre de Manolete.

## EPÍLOGO

Trece años antes, **Federico García Lorca** creó, para el gran **Ignacio Sánchez Mejías**, aquella tremenda elegía fúnebre aplicable al Califa de Córdoba. Con Lorca podríamos decir:

***«Tardará en nacer, si es que nace... un torero tan honrado y pundonoroso».***

Y **José María Pemán** dedicó estos versos sentidos y emocionantes a Córdoba, la torerísima cuna.

***«Escucha el verso, Córdoba, buscando las estrellas.***
***¡Nada de romancillo con ángeles toreros!.***
***El que ha muerto tenía los ojos pensativos,***
***como dos pozos negros.***
***Hay que llorarlo, Córdoba, como pasa tu río***
***bajo los arcos altos de tu puente, en silencio.***
***Y hay que estar en su muerte, como él ante los toros***
***elegante y sereno...***
***Son las siete doradas de su tarde infinita.***
***Ha dejado el capote de brega y, en silencio,***
***con un gesto tranquilo de victoria y descanso,***
***ha tomado el capote del último paseo.***
***Y se ha marchado erguido contra la tarde quieta,***
***de espaldas y ¡por fin! sonriendo.***

Hoy, cincuenta años después de su muerte, muchos poseemos de Manolete la imagen imborrable del recuerdo juvenil y, con él, la certeza de su figura señera, hito y clave en la Fiesta Nacional hispana.

## BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, Carlos: «Luis Miguel Dominguín». Espasa Calpe. Madrid, 1995.

DE APRAIZ, Ricardo: «De Joselito a Manolete. Talavera-Linares». Ed. Social Católica. Vitoria, 1956.

BOLLAÍN, A. y otros autores: «¡TORO!». Ed. Codex. Madrid, 1966.

DE CÓRDOBA, J. L. y GAGO, R. : «Manolete. Dinastía e historia de un matador de toros cordobés». 1ª Edición. Imprenta Provincial Córdoba. 1943.

CORROCHANO, G: «Tauromaquia».Espasa Calpe. Madrid, 1989.

DE COSSÍO, F.: «Los Toros». Ed. Espasa Calpe. Madrid.

LAPIERRE, D. y COLLINS, L.: «O llevarás luto por mí». Plaza Janés. Madrid, 1982.

MARTÍNEZ GANDÍA, R. y FERRAGUT, J.: «Vida, Triunfo y Muerte de Manolete». Edición de Fotos-Marca. Madrid, 1947.

MEDRANO, J. A.: «Toreros». Ed Carrascal. Madrid, 1965.

MIRA, Filiberto: «Manolete. Vida y tragedia». Ed. Aplausos. Valencia, 1984.

DEL MORAL, J. A. y otros autores: «Las Ventas. 50 años de corridas». Excma. Diputación Provincial de Madrid. 1981.

PÉREZ PASAGE, F.: «Las épocas del toreo». Ed. Industrias Gráficas Gaditanas. Cádiz, 1979.

SOLARI SWAYNE, M.: «Tendido 5. Barrera 25». Ed. Veamos. SA. Lima (Perú). 1976.

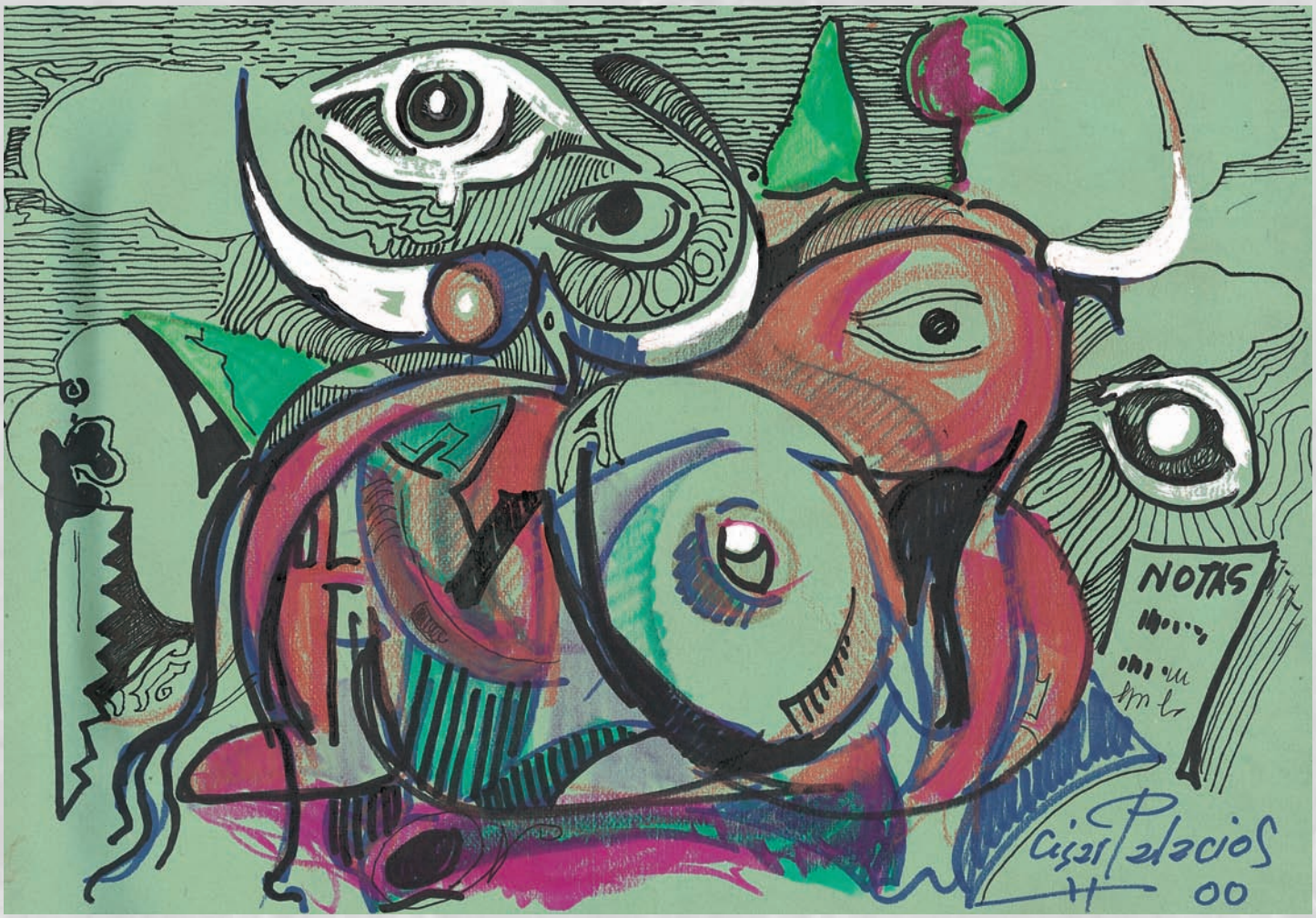
SOTOMAYOR, José Mª: «Miura. Siglo y medio de casta». Espasa Calpe. Madrid, 1992.

SUÁREZ-GUANES, J. L.: «Madrid. Cátedra del toreo». Espasa Calpe. Madrid, 1990.

ZABALA, V. y otros autores: «La Corrida». Secretaría de Estado de Turismo. Madrid, 1977.

# INTERVENCIÓN DE LA CIENCIA VETERINARIA EN EL TORO DE LIDIA

# 1998



1er Premio

Adolfo Rodríguez Montesinos

# EFECTO INVERNADERO

La historia de las relaciones entre los veterinarios y los ganaderos dedicados a la producción del vacuno de lidia en nuestro país es como un camino largo y tortuoso, plagado de altibajos y sin un destino o punto de llegada que pueda vislumbrarse con nitidez.

Para muchos observadores, quienes ejercen la veterinaria y quienes crían los toros bravos componen uno de esos matrimonios difíciles, plenos de desamores y reencuentros intensos, donde ninguno de sus integrantes soporta que su pareja esté demasiado lejos, ni demasiado cerca. Pero a la vez se trata de una unión estable en su irregularidad, que sigue manteniéndose a pesar de los pesares y que nunca, por agudas, frecuentes o prolongadas que sean sus crisis, acaba desembocando en el divorcio.

Las separaciones temporales que se producen, derivadas de la intensidad o peculiaridad del carácter de cada cual, o provocadas por los malos consejeros, o por aquellos que buscan beneficiarse de la ruptura del matrimonio, nunca suelen ser muy largas y al final, casi siempre, se impone la cordura porque los dos miembros de la pareja saben que se necesitan mutuamente.

Esta historia de amores y desamores ha discurrido en su dilatada andadura por fases muy diferentes donde, el proceso evolutivo experimentado por la propia Fiesta de los Toros, ha marcado en gran medida el grado de proximidad o distanciamiento entre ganaderos y veterinarios.

## 1. LOS TIEMPOS ANTIGUOS

Durante el siglo pasado y en los años de esta centuria que abarcan hasta la Guerra Civil, las relaciones entre los dos colectivos fueron aún muy escasas, casi inexistentes en el ámbito de la producción de los toros y limitadas exclusivamente a la irrelevante intervención veterinaria en los espectáculos taurinos de la época.

Coincide esta etapa con el máximo esplendor de la profesión del ganadero, presidida por una liturgia que se seguía a ultranza, acompañada de un gran orgullo por la ganadería que se poseía, por una importante estima propia y por el deseo ferviente de criar un toro de presencia inmaculada y cada vez más bravo, que permitiera satisfacer las exigencias de la entendida afición de entonces y conquistar su respeto y admiración.

Los ganaderos del siglo XIX y de la primera parte del XX fueron los verdaderos románticos de la Fiesta. Ninguno de ellos se cuestionaba la economía de sus explotaciones y tampoco anhelaba aumentar su caudal con la venta de sus ejemplares.

El reto de esos criadores era la creación del toro bravo y el mayor premio que podía conseguirse, pasar a la historia de la tauromaquia consagrando sus divisas tras innumerables tardes de gloria, sin hacer jamás una concesión ni a las figuras del toreo, ni a los empresarios.

El sentimiento épico de cada ganadero personalizaba hasta el extremo los fracasos y las glorias que le daban sus ejemplares y sentía una auténtica afrenta cuando alguno de éstos era condenado al infamante castigo de las banderillas de fuego. Tan intensa era su vocación, que muchos de estos Señores del campo bravo llegaban a sufrir verdaderas enfermedades cuando los toros que seleccionaban y criaban con tanto escrúpulo dejaban en mal lugar a la casa.

Aquellos hombres protagonizaron gestos heroicos con frecuencia y marcaron un hito a la hora de ennoblecer su profesión. Por eso el recuerdo de los criadores de toros de lidia de entonces sigue transmitiendo una imagen de severa rectitud que supone, por impresionante, un brutal contraste con la que han adoptado sus compañeros de la actualidad.

A la vista del perfil profesional de aquellos criadores no resulta muy complicado explicar la inexistencia de cualquier tipo de relación con los veterinarios en el ámbito de la ganadería, toda vez que los ganaderos eran muy celosos de sus conocimientos y su experiencia. Por tanto, no permitían la entrada en sus dehesas de nadie ajeno a las mismas, ni estaban dispuestos a aceptar consejo alguno, ni siquiera en materia sanitaria, que consideraban también de su exclusivo patrimonio.

La extrema rusticidad de la raza de lidia contribuyó decisivamente a que los problemas patológicos no fueran muy frecuentes y, para cuando se presentaban, existía una amplia gama de «remedios camperos» que aplicaban mayorales y vaqueros a las primeras de cambio y que se basaban en la experiencia de sus mayores quienes, con bastante frecuencia, se habían dedicado antes al mismo oficio.

Así pues en el campo bravo los veterinarios no tenían participación alguna y esta circunstancia, que se ha mantenido invariable hasta la segunda mitad del siglo XX, ha contribuido decisivamente al escaso desarrollo de los conocimientos veterinarios en materia de vacuno de lidia, que hemos padecido hasta épocas relativamente recientes.

Realmente no tiene demasiada lógica el rechazo y la prevención que han venido manteniendo durante tanto tiempo los ganaderos de bravo con respecto a los veterinarios y de la cual, aún hoy, perduran más que reminiscencias. Tradicionalmente los criadores han mantenido una actitud desconfiada frente a todo lo que les fuera ajeno y más aún frente a la Ciencia Veterinaria, probablemente por considerar que podía llegar a arrebatarles el control de alguna de las parcelas de la producción del vacuno de lidia.

Al mismo tiempo, los veterinarios no mostraban demasiado interés por el toro de lidia. El complicado manejo de estos animales, unido al rechazo que encontraban entre ganaderos, mayorales y vaqueros, fue más que definitivo para dirigir su actividad profesional hacia otros campos menos complicados y peligrosos.

Además, los ganaderos del pasado siglo ejercían su hegemonía también en las plazas de toros, donde imponían sus criterios de forma habitual. Hasta tal punto alcanzaba su poder, que eran ellos mismos quienes decidían el orden de lidia de sus ejemplares, o lo que es lo mismo, adjudicaban a cada torero los oponentes a los que debía enfrentarse por la tarde. Esta situación, bastante injusta de por sí, se mantuvo durante mucho tiempo, hasta que se instauró el sorteo de las reses.

Ni que decir tiene que la labor de los veterinarios en las plazas de toros durante esa época era bastante precaria, limitándose a la aceptación o rechazo de los animales en función de su estado sanitario, peso aparente y, sólo de forma muy ocasional, de su trapío.

Por aquel entonces la propia autoridad, encargada del control de los espectáculos taurinos, mantenía una actitud muy respetuosa con los principales ganaderos, de modo que éstos imponían con facilidad sus criterios, cuando se producía alguna clase de discrepancia con los veterinarios. Probablemente el caso más famoso de una situación de este tipo fue el sucedido en la plaza de toros de Madrid el año 1919, cuando un ganadero de gran prestigio, el Conde de Santa Coloma, amenazó con retirar sus toros después de que los veterinarios rechazaran uno

de ellos por su escasez de trapío. Aquel ejemplar fue el célebre «Bravío», que resultó extraordinario en todos los tercios y que pasa por ser uno de los toros más bravos de toda la historia.

A posteriori queda claro que la decisión de los veterinarios, en aquella ocasión, fue un tremendo error y que la autoridad moral del Conde de Santa Coloma propició que los aficionados pudieran vibrar con la lidia de un toro tan espectacularmente bravo.

A pesar de ello, una visión desapasionada de las circunstancias de entonces nos lleva a pensar que debieron producirse situaciones muy variadas, en algunas de los cuales los ganaderos harían valer el peso de su razón y en otras simplemente su poder, a falta de otros argumentos. No obstante este último caso no debió ser excesivamente frecuente, sobre todo en las plazas relevantes, ya que aquellos ganaderos tenían en gran estima su prestigio profesional y no estaban dispuestos a ponerlo en juego defraudando a los aficionados y comprometiendo de paso el futuro de sus divisas.

Ni que decir tiene que en los tiempos antiguos los fraudes cometidos con los toros eran prácticamente impensables. A ello contribuían en forma decisiva tres factores, sin contar con la intervención de la autoridad, que no se hacía necesaria habitualmente. En primer lugar influía la seriedad de los ganaderos, que no se prestaban a ningún tipo de manejos. A continuación la presencia de una nutrida y docta afición, que sabía lo que quería y era capaz de valorar con rectitud de criterio y severidad lo que veía en la plaza. Y en tercer lugar la existencia de un escalafón de toreros orgullosos de su profesión y capaces de asumir los riesgos que ésta conlleva, sin necesidad de buscarse ventajas. La interacción de estos tres factores trajo como consecuencia una fiesta auténtica, fiel a su esencia y merecedora de todos los respetos.

Por entonces casi todo lo que sucedía en el mundo taurino estaba marcado por el sello de la autenticidad, lo cual no quiere decir que no se produjeran algunos escándalos, sino que los integrantes de los estamentos taurinos conocían y respetaban mayoritariamente las reglas del juego, y aún no se habían instaurado en el espectáculo taurino el espíritu mercantilista y la política del todo vale.

Las crónicas de finales del siglo pasado o de comienzos del presente nos hablan en contadas ocasiones acerca de las sospechas de manipulación de las astas de algunos de los ejemplares que se lidiaban entonces, aunque en la mayoría de las oportunidades se trataba de mejorar la agudeza de los pitones de aquellos que habían sufrido algún tipo de deterioro en los mismos. La finalidad perseguida no era pues dar ventajas a los toreros, sino dotar de una apariencia más agresiva a los ejemplares mogones o astillados.

También se conocen casos en los que la picaresca taurina hacía de las suyas y utilizaba su ingenio para tomarse alguna ventaja frente a los toros. Así han llegado hasta nuestros días noticias relativas a algunas corridas de presencia muy seria, que se iban a lidiar en plazas de pueblo y que tenían asustados a los toreros. En estas circunstancias se cuenta que algún banderillero veterano, de vuelta ya en el camino de una larga andadura profesional, urdió una estratagema consistente en entrar a hurtadillas en los corrales y vaciar un saco de sal en los abrevaderos de los toros. La consecuencia directa era que los ejemplares sufrían fuertes diarreas que les minaban las fuerzas, de modo que rodaban constantemente por los suelos, con lo que su peligro potencial se veía notablemente menguado.

No obstante este tipo de sucesos eran, como ya hemos indicado, una excepción y la imagen que la historia trasmite de los espectáculos taurinos de la época está presidida, en la inmensa mayoría de los casos, por la transparencia y la autenticidad.

De todas maneras, las grandes figuras del toreo de todos los tiempos nunca han podido mantenerse ajenas a las críticas y ya entonces los aficionados censuraban que los ejemplares que toreaban los diestros más destacados del escalafón, eran más jóvenes y más terciados que los que se acostumbraba lidiar entonces.

Gallito y Belmonte, ya en la segunda década de este siglo, tuvieron que hacer frente a la censura de críticos y aficionados, debido a su predilección por lo que sus detractores denominaban entonces como «los torillos de Martínez» y que ambos colosos del toreo imponían en las plazas más importantes. Aunque la verdad es que ninguno de los dos rehuía tampoco las divisas con más fama entre la afición.

En todo caso este pequeño «alivio» de las figuras de antaño puede considerarse un pecado venial, si lo comparamos con lo que habría de venir después y mucho más en los tiempos que corren ahora.

## 2. LA GUERRA CIVIL, LA POSGUERRA Y SUS CONSECUENCIAS

Durante los años treinta y hasta el comienzo de la contienda española se mantuvo una etapa de transición en la que aún primaban los grandes valores de la Fiesta.

El conflicto bélico supuso un daño terrible para la cabaña brava española, motivando la extinción de bastantes ganaderías y afectando en mayor o menor medida a las restantes, tanto por la merma de sus efectivos, como por los deterioros sanitarios y cualitativos que sufrieron.

Efectivamente fue considerable el número de vacadas que desaparecieron, porque los ejemplares que las integraban tuvieron que servir como alimento al ejército republicano, hecho más acusado en las provincias de Madrid, Toledo y Jaén, donde también algunos de los propietarios de dichas divisas perdieron la vida en la terrible vorágine de aquellos días.

Pero incluso las ganaderías que lograron salvarse se vieron considerablemente disminuidas, tanto por las derramas que sufrieron para el abastecimiento de carne al ejército, como por la incidencia de las enfermedades y la falta de alimentos. Los ejemplares que pudieron sobrevivir no fueron siempre los mejores desde el punto de vista genético y por ello la Guerra Civil supuso un revés muy duro en el proceso de selección y mejora que los ganaderos venían llevando a cabo en la raza brava.

Aunque en el período que abarca la Guerra Civil también continuaron celebrándose corridas de toros, por lógica, su número disminuyó de forma muy considerable.

Durante ese tiempo y en los años de la posguerra los festejos taurinos siguieron llevándose a cabo, pero en ellos hubo de lidiarse lo único que existía en las dehesas, animales subnutridos y raquíticos, que habían logrado subsistir a duras penas, alimentándose exclusivamente con los escasos recursos naturales que podían encontrarse en las fincas.

A pesar de su lamentable presencia física, aquellos toros y la voluntad de los diestros de la época fueron capaces de mantener un nivel muy estimable de calidad en la Fiesta Taurina, basado fundamentalmente en la entrega de éstos y en el nivel de bravura y casta de los primeros.

Ni que decir tiene que la intervención veterinaria en los festejos durante este periodo era simplemente testimonial y todos los estamentos ponían de su parte cuanto era posible

para dejar atrás las secuelas de la horrible guerra vivida, de modo que se impulsaba al máximo la Fiesta y todos contribuían a magnificar sus aspectos más positivos.

Manuel Rodríguez Sánchez «Manolete» fue el máximo exponente taurino de la época y también la primera gran figura del toreo que tuvo que hacer frente a las campañas de desprestigio, urdidas en su contra bajo la acusación de manipular las defensas de las reses. Independientemente de la posibilidad, tantas veces apuntada, de que «Islero», el toro de Miura que segó su vida en Linares pudiera estar «afeitado», la historia ha acabado por hacer justicia a «Manolete» en el sentido de que el responsable de los atropellos que se le llegaron a atribuir no fue el diestro cordobés, sino su apoderado, «Camará».

Manuel Rodríguez fue también un poco víctima de los abusos de su mentor al que en numerosas ocasiones pedía que no le afeitara los toros que debía lidiar, porque luego le punteaban mucho en la muleta y aquello incomodaba al diestro.

Sin embargo, «Camará», no solía hacer caso alguno a estos deseos del torero y por eso, la época de «Monolete» ha pasado a la historia taurina como la primera en la que el despunte de las astas comenzó a ser habitual, aunque eso sí, sólo para las grandes figuras.

La irrupción de «Manolete» en la cúspide del firmamento taurino marcó también el fin de la hegemonía, que en tiempos pretéritos habían mantenido los ganaderos y que ya había empezado a remitir con Joselito y Belmonte. No es que los criadores cayeran ya en el mercantilismo, sino que perdieron parte de su tradicional personalidad y poderío. De alguna forma el toro siguió siendo protagonista de la Fiesta, pero sufrió cierta merma en su importancia. Por el contrario, los toreros incrementaron la suya, invirtiendo una tendencia que no ha vuelto a modificarse y que cada vez se ha desequilibrado en mayor medida, llegando a afectar a la propia esencia del espectáculo.

La contribución veterinaria al toro de lidia durante la posguerra continuó siendo muy pequeña. Los ganaderos siguieron manteniendo a los técnicos lejos de sus explotaciones y no se avanzó absolutamente nada en el conocimiento del toro. Las escasas aportaciones bibliográficas en ese tiempo se basaron exclusivamente en estudios eminentemente teóricos, producto de la preocupación de sus autores por el vacuno bravo, y cuyo mayor interés fue el de constituir el punto de arranque para las investigaciones posteriores.

Los años finales de la década de los cuarenta, una vez desaparecido «Manolete», y el decenio siguiente supusieron una época de paulatina recuperación de la normalidad, aún con el recuerdo fresco de la contienda bélica. El toro entretanto, continuó dotado de considerables dosis de bravura, casta y movilidad, que propiciaron un nuevo período de esplendor en la Fiesta.

Lo malo fue que mediados los años cincuenta se empezó a extender el fraude por manipulación de las astas de los toros de lidia. Antonio Bienvenida lo denunció y las instancias oficiales acudieron a la Facultad de Veterinaria de Madrid para estimular a sus profesores a elaborar unas técnicas analíticas que permitieran detectar la presencia del «afeitado». Los ilustres catedráticos Gallego, Sánchez Botija, García González y sus colaboradores realizaron los estudios pertinentes y llevaron a cabo la primera aportación veterinaria de envergadura, y también la más polémica, al mundo del toro de lidia.

A partir de esos años, el «afeitado» se convirtió en el problema de moda y empezaron a proliferar los trabajos técnicos en torno a este tema y también las primeras tesis doctorales, como la de Francisco Trillo o la anterior del francés Maubón. Por fin, la Ciencia Veterinaria despertó ante el mundo del toro de lidia y comenzó a investigar su problemática, aunque

siguiera topando con la incomprensión y la falta de colaboración de la mayoría de los ganaderos.

Paralelamente, la intervención veterinaria en los espectáculos taurinos comenzó a adquirir mayor relevancia y, pese a una generalizada benevolencia de criterio impuesta por la época, dio lugar a las primeras discrepancias entre los técnicos, los ganaderos, los empresarios y los representantes de los toreros.

## 3. LOS AÑOS SESENTA: BAJO EL SIGNO DE MANUEL BENÍTEZ «EL CORDOBÉS»

La situación producida en los finales de la década de los cincuenta creó las condiciones necesarias para que el entonces Ministerio de la Gobernación tomara cartas en el asunto y elaborase el Reglamento de Espectáculos Taurinos de 1962, que estableció de forma clara las responsabilidades y funciones a desempeñar por los veterinarios en los reconocimientos, entre otros asuntos.

A pesar de las críticas recibidas, ese texto legal, tuvo una gran utilidad práctica y la mejor prueba de su bondad ha sido su duración, que le ha permitido cumplir sus funciones correctamente hasta 1992, año en que fue sustituido por el reglamento elaborado por el equipo del entonces Ministro del Interior, José Luis Corcuera.

Aún con los cambios introducidos, todavía son muchos aficionados los que consideran que el texto del sesenta y dos era mucho más útil y estaba mejor elaborado que el posterior, y que hubiera bastado con actualizar cuatro o cinco de sus artículos para que hubiera podido mantener su vigencia.

En cualquier caso el Reglamento Taurino de 1962 empezó a marcar el acercamiento entre ganaderos y veterinarios, que se produjo un poco a contracorriente, en plena época cordobesista, cuando el toro que se lidiaba sólo lo era nominalmente, porque rara vez había llegado a cumplir los cuatro años.

La época de Manuel Benítez «El Cordobés» fue muy dañina para la pureza de la Fiesta y la integridad de su protagonista. Ganaderos y empresarios se plegaron a las exigencias de Benítez, quien generalizó la manipulación de las astas de las reses e impuso la lidia del utrero, e incluso del eral, en las llamadas corridas de toros.

Además «El Cordobés» fue el causante de la primera oleada de descaste en la cabaña brava y colocó el trapío y el respeto del toro bajo mínimos, aunque su negativa influencia haya sido superada con creces por muchos «taurinos» de la actualidad.

Los abusos de los años sesenta trajeron como consecuencia la implantación en 1969 del Registro de Nacimientos de Reses de Lidia, creado por el Ministerio de Agricultura con el único objetivo de garantizar oficialmente la edad real de las reses.

El citado registro propició a su vez la presencia de veterinarios en las operaciones de herradero celebradas en todas las ganaderías españolas, lo cual fue algo así como poner una pica en Flandes.

Los ganaderos se vieron obligados a abrir las puertas de sus dehesas a los veterinarios del Ministerio de Agricultura, encargados de verificar los controles y elaborar las actas del herradero. Estas verificaciones eran imprescindibles para la posterior expedición de los Certifica-

dos de Nacimiento, que avalaban la edad de los animales y que eran obligatorios para conseguir la autorización administrativa previa a su lidia.

Al mismo tiempo, la necesidad de desarrollar determinadas campañas de vacunación (fiebre aftosa y brucelosis), hizo que la presencia de los técnicos del Ministerio fuera acompañada por la de los veterinarios titulares, de modo que unos y otros actuaron como embajadores. Así lograron paulatinamente ir venciendo la tradicional resistencia de los criadores, que empezaron a considerar normal que los veterinarios participasen en los procesos de producción de sus respectivas vacadas, cuando menos en los aspectos sanitarios y burocráticos.

Los criadores se dieron cuenta enseguida de la utilidad que empezaba a aportarles la presencia periódica del veterinario en sus ganaderías. La aplicación de los programas profilácticos contra distintas enfermedades infecciosas y parasitarias redujo considerablemente la mortalidad en cada camada por dichas causas y trajo aparejado un beneficio económico para los propietarios de las explotaciones.

Este fue el primer paso, al que siguió un segundo casi de inmediato, ya que las intervenciones quirúrgicas de los veterinarios consiguieron recuperar para la lidia en las plazas muchos ejemplares que habían sufrido cornadas en peleas con sus compañeros de cercado. En tiempos pretéritos, esas reses, estaban condenadas a morir en la dehesa ante la inoperancia de los «remedios camperos» que se aplicaban o, a formar parte del desecho de la vacada como consecuencia de las secuelas que les dejaban las lesiones sufridas, y que las inutilizaban para la lidia.

Después, los técnicos ayudaron a los ganaderos en el campo de la nutrición, aplicando en el ámbito de la ganadería brava los conocimientos que llevaban ya mucho tiempo poniendo en práctica en el vacuno lechero y en el de producción cárnica. Pero aquí el camino no fue tan sencillo de recorrer porque las peculiaridades del ganado de lidia y el tipo de esfuerzos a los que se ve sometido en la plaza, obligaron a los veterinarios a investigar en profundidad el complejo metabolismo del toro bravo, determinando sus necesidades y estableciendo unas dietas equilibradas, que no engrasasen a los animales y que no supusieran un lastre, desde el punto de vista de su lidia en los cosos.

A partir de aquí cayeron muchas de las defensas, que los ganaderos habían puesto para que nadie ajeno a las vacadas accediese a las mismas y se estableció el verdadero nexo de unión con el colectivo veterinario.

También en esta época es cuando los criadores, desde su punto de vista, empezaron a establecer dos grupos veterinarios diferenciados, que siguen manteniéndose y que pasaron a convertirse, respectivamente, en los «malos» y «buenos» de esta historia. Los últimos son aquellos que colaboran en los procesos productivos del ganado de lidia y aparecen directamente vinculados a cada vacada, mientras que los primeros son mayoritariamente los que participan en los reconocimientos de las reses en las plazas, decidiendo sobre su utilidad o falta de aptitud para la lidia.

En los años sesenta esta división aún no era muy marcada. Hay que tener en cuenta que la moda impuesta por Manuel Benítez tuvo una gran influencia y fueron muy pocas las plazas en las que prevaleció la seriedad y donde, el criterio selectivo aplicado por los veterinarios, tuvo fuerza suficiente para hacer cumplir las directrices emanadas del Reglamento de Espectáculos Taurinos.

Independientemente de estas cuestiones, los años sesenta supusieron también el despegue de la Ciencia Veterinaria en cuanto a su interés investigador en el campo del vacuno bravo. A este fin contribuyó decisivamente la creación de las Jornadas Internacionales del Toro de Lidia, promovidas con acierto por el insigne maestro de periodistas taurinos, Rafael Campos de España, desde el entonces Ministerio de Información y Turismo.

Las Jornadas Internacionales cumplieron un doble e importante objetivo, al estimular a los principales científicos veterinarios a centrar sus trabajos en el campo del vacuno bravo, dotándoles de un foro de debate para difundir sus avances, mientras que al mismo tiempo animaban a los ganaderos a interesarse por los descubrimientos y aportaciones técnicas que habrían de ser tan importantes en sus explotaciones. Paralelamente estos encuentros lograron derribar las últimas barreras de la incomprensión ganadera hacia los veterinarios y sentaron las bases de una colaboración mutua cada día más intensa.

## 4. LOS TIEMPOS MODERNOS: AÑOS 70 Y 80

No fue hasta 1973 cuando empezaron a salir a las plazas los primeros toros con la garantía de su edad reglamentaria marcada a fuego en la paletilla. Su presencia en los ruedos marcó una nueva época, cuya transición posterior llega hasta la actualidad.

Cada día en mayor medida la producción del ganado de lidia empezó a correr paralela con el desarrollo de la Ciencia Veterinaria en este campo. Efectivamente, a comienzos de los años setenta los veterinarios intervenían ya de forma cotidiana en el normal desenvolvimiento de la mayor parte de las vacadas bravas.

Por entonces comenzaron a desarrollarse de forma experimental los aspectos relativos a la reproducción asistida. Ya en los setenta, las técnicas referentes a la conservación de semen e inseminación artificial no planteaban dificultad aplicativa alguna en las razas bovinas mansas, especialmente en el vacuno lechero. Sin embargo, las complicaciones derivadas del manejo del vacuno de lidia motivaban que estos artificios técnicos no tuvieran aplicación alguna en el mismo.

Los ganaderos españoles más adelantados empezaron a preocuparse por conseguir la adaptación de los avances reproductivos a la raza de lidia, sobre todo desde que tuvieron conocimiento de que sus colegas del otro lado del Atlántico venían practicando de forma habitual la inseminación artificial en sus vacadas.

En su caso, el desarrollo más precoz de las técnicas reproductivas venía dado por la apremiante necesidad de rentabilizar al máximo los sementales, importados de España para elevar el nivel de calidad medio de sus respectivas ganaderías.

Entonces los criadores de nuestro país buscaron de nuevo la ayuda de los veterinarios, quienes comenzaron a desarrollar las técnicas de extracción, dilución y conservación del semen por congelación. Los ganaderos más inquietos y vanguardistas acometieron con entusiasmo la creación de los primeros bancos de semen, propios de cada ganadería. Pensaban con buen criterio que ese material genético conservado, procedente de sus mejores raceadores, podría en el futuro permitir a su divisa remontar algún hipotético bache y recuperar los niveles de bravura y calidad perdidos por los efectos perniciosos de algunos sementales.

Los veterinarios contribuyeron a depurar las técnicas de extracción de semen en el vacuno bravo, desechando el sistema de la vagina artificial (el más empleado en las razas lecheras), por ser poco adecuado para el ganado de lidia. Así empezó a desarrollarse más la técnica de extracción por electroeyaculación, que es la más útil y fácil de aplicar en la raza.

Paralelamente comenzó a trabajarse en la recolección seminal postmortem, realizado en los desolladeros de las plazas y que ha permitido conservar material genético de ejemplares, que dieron extraordinario juego, una vez lidiados. Esta técnica planteó diversos problemas al principio, pero poco a poco fue mejorando hasta conseguir los resultados deseados.

Una vez solucionadas las dificultades que planteaba la extracción y conservación de las dosis seminales, los ganaderos se plantearon llevar a la práctica su aplicación, lo cual trajo aparejados nuevos problemas de distinto tipo.

Aunque ya hemos dicho que la necesidad motivó un desarrollo más temprano de las técnicas en los países americanos, los elevados costes de mano de obra supusieron un frenazo importante para su extensión en nuestra tierra. Fueron varios los criadores que intentaron llevar a cabo la inseminación artificial obteniendo escasos resultados positivos, derivados principalmente de los problemas de manejo caracteristicos de la raza.

Por una parte se hacía necesario proceder a una sincronización del celo en los lotes de vacas que se querían inseminar y además se debían administrar a las hembras tranquilizantes con el pienso, para evitar que el estrés que sufrían en la manga de manejo al ser inseminadas, impidiera que se quedaran gestantes.

Aún con todos los cuidados, tuvo que transcurrir casi una década antes de que la inseminación artificial empezara a producir unos resultados aceptables, conforme mejoró el manejo de las reses. Además, el elevado coste de la inversión y la inexistencia entonces de una necesidad real de utilizar la reproducción asistida han hecho que, durante este período, su empleo haya sido simplemente de carácter experimental en España.

Su impulso en nuestro país ha venido de la mano de los ganaderos que exportaban mayor número de reproductores al Nuevo Continente y para quienes era fundamental conseguir que las técnicas reproductivas resultaran viables. Estos criadores necesitaban seguir comercializando pajuelas de semen a los ganaderos americanos una vez que, en la mayoría de aquellos países, se hizo muy difícil seguir importando vacas y sementales.

Durante los años setenta y ochenta también fue paulatinamente mejorando la aportación veterinaria a los restantes ámbitos de la producción del ganado de lidia, aunque ni la mayor parte de los ganaderos, ni los periodistas, ni tan siquiera los aficionados, hayan valorado mucho el trabajo de los científicos en pro del toro bravo.

Y es que siempre la profesión veterinaria se ha tenido que enfrentar a las críticas por los problemas pendientes de solución, como la debilidad y las caídas de los toros en el ruedo, sin recibir elogio alguno por la aportación de numerosos avances en materia de patología, nutrición y producción de la raza brava. Lo peor del caso es que los políticos y las distintas Administraciones Públicas han vivido tradicionalmente de espaldas al mundo del toro de lidia y jamás, hasta ahora, han aportado ayuda alguna para programas de investigación, selección y mejora de la raza brava, de modo que todos los avances han sido producto del esfuerzo individual de algunos veterinarios interesados en sobremanera por el toro, y que han contado con la ayuda particular de unos pocos ganaderos.

Además, coincidiendo en el tiempo, comenzó en las plazas más importantes un movimiento de protesta por parte de los aficionados, que demandaban la presencia en el ruedo de un toro íntegro y con trapío. Esta situación trajo como consecuencia un período de convulsión, en el que muchos confundieron la presencia y seriedad del toro, correspondiente a los atributos y al patrón de su raza, con el tamaño corporal, el desarrollo desproporcionado de las encornaduras y el peso desaforado.

A partir de los años setenta los veterinarios de las plazas de toros de mayor solera comenzaron a cobrar un papel muy destacado, desconocido por nuevo hasta enconces en la Fiesta de los Toros. Las circunstancias les obligaron a erigirse, junto con la Autoridad, en defensores de los derechos de los aficionados y contribuir a consolidar el nivel de seriedad de muchos cosos.

Un papel de esta naturaleza resulta comprometido a todas luces y despierta siempre numerosas controversias. Los miembros del colectivo veterinario más activos en la lucha por la integridad del toro de lidia contaron con el apoyo de la afición y de los sectores independientes de la crítica, al mismo tiempo que numerosos empresarios, apoderados, ganaderos y periodistas les declararon una guerra sin cuartel.

La situación se fue radicalizando cada vez más y su agravamiento se debió también al hecho de que algunos técnicos cayeron en el error de pretender convertirse en protagonistas del espectáculo, un papel que en justicia corresponde solamente al toro y después al torero. Esta situación dio pie a los sectores profesionales del toreo a iniciar una campaña de descrédito contra todo el colectivo veterinario en su conjunto, ahondando en los antagonismos incipientes y abriendo una brecha que el paso de los años se ha encargado de ir profundizando.

Pero las mayores responsabilidades y las críticas más desmedidas las ha aglutinado otro reducido grupo de veterinarios, concretamente aquéllos que tienen como misión llevar a cabo los análisis para la detección del fraude por manipulación de las astas de los toros, y de cuyos dictámenes dependen severas sanciones.

Dichos profesionales pasaron a ser los más temidos y odiados, de forma que su trabajo se ha venido desarrollando en medio de numerosas presiones ejercidas por los propios ganaderos, la Unión de Criadores de Toros de Lidia, los empresarios, toreros, subalternos e incluso determinados críticos taurinos, estos últimos con criterios absolutamente dispares y frecuentemente disparatados, que han sembrado la confusión entre los aficionados.

En la década de los ochenta la situación llegó a un punto álgido, especialmente desde que varias ganaderías, de las consideradas inmaculadas por la afición, pasaron a integrar también la lista de propuestas para sanción por presunta mutilación de las defensas de algunas de sus reses. En aquel momento la controversia creada dio lugar a un enconamiento de las posturas y amenazó seriamente el futuro de las relaciones entre los colectivos ganadero y veterinario.

Para salir al paso de esta espiral de confusión, el Consejo General de Colegios Veterinarios de España promovió unas jornadas técnicas que, con el nombre genérico de Animalia, pasaron revista cada año a los problemas más complicados de resolver, que afectaban temporada tras temporada al mundo de los toros.

Animalia tuvo como principal virtud la capacidad de trasladar hasta los aficionados los conocimientos técnicos con sencillez, haciéndoles comprensibles asuntos tan mitificados como los análisis de astas y poniendo el dedo en la llaga sobre la nueva vertebración que los taurinos profesionales estaban imponiendo en la fiesta taurina.

El colectivo veterinario aceptó su compromiso ante la nueva situación y desde entonces ha venido luchando de forma decidida en defensa del futuro del toro bravo e íntegro, que llegue al ruedo libre de manipulaciones y adulteraciones, como única posibilidad de ofrecer a los espectadores un espectáculo en plenitud.

La organización colegial asumió también su cuota de responsabilidad en la formación técnica de los veterinarios que desarrollan su cometido en las plazas de toros, creando unos cursos de especialización, que han venido a cubrir una de las ausencias más lamentables de los programas de asignaturas en las facultades de veterinaria españolas donde, de forma incomprensible, se sigue hoy ignorando al toro de lidia.

De igual forma, a través del Consejo de Veterinarios se ha venido trabajando en las labores de divulgación sobre las funciones desempeñadas por los veterinarios en el mundo del vacuno bravo, para que puedan comprenderse por parte de los aficionados y para que éstos conozcan mejor al toro, gran protagonista de la Fiesta.

## 5. LOS TIEMPOS ACTUALES. LA MERCANTILIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO

En 1990 la relación entre ganaderos y veterinarios se hace más sólida con la creación del Libro Genealógico de la Raza Bovina de Lidia, que sustituye y engloba al anterior Registro de Nacimientos.

El Ministerio de Agricultura auspicia la creación del nuevo Libro Genealógico y, siguiendo las directrices emanadas de la Unión Europea, delega su llevanza en las Asociaciones de Ganaderos, a las cuales tutela y supervisa.

La creación del Libro Genealógico pone en manos de los veterinarios todo el seguimiento y control de las cubriciones, nacimientos, herraderos y ahijamientos de las reses bravas, así como la expedición de documentos para la lidia y el control del programa reproductivo de la raza.

Así, se estrechan los vínculos en torno al toro bravo. Los veterinarios y las Asociaciones Ganaderas pasan a ser los garantes de la pureza racial y la edad real de las reses, contando siempre con la tutela del Ministerio de Agricultura y la supervisión del Ministerio del Interior.

Pero la década de los noventa implanta también en el mundo del toro el sistema mercantilista más radical que pueda imaginarse, condenando a la marginación y llegando a ridiculizar los valores tradicionales más puros, que a lo largo de la historia han constituido la esencia y la razón de ser de la propia Fiesta Nacional.

A cambio, se impone la hegemonía de los valores económicos, de modo que las corridas de toros se convierten en un simple producto de consumo, como lo son las figuras del toreo y el resto de la cadena productiva del espectáculo.

Poco a poco se ha ido adueñando del toreo la ceremonia de la confusión, auspiciada por la política del todo vale, y el toro, con honrosas excepciones ha sufrido en pocos años un descaste tan galopante, que amenaza seriamente el futuro de la raza.

El concepto comercial del toro de lidia, iniciado en la etapa «cordobesista», se instauró definitivamente en la ganadería brava durante los siguientes decenios y ha alcanzado su máxima cota en los finales de este siglo.

De idéntica forma que los diestros han perdido la imagen gallarda y romántica de sus precursores, los ganaderos de hoy no se parecen casi en nada a los de la centuria pasada y la primera parte de la presente.

Hoy en día unos criadores de toros de lidia asumen con resignación y otros con entusiasmo el nuevo orden, ese que impone que los toros se crían para luego poderlos vender y conseguir el mayor beneficio económico posible. Casi todos, hasta los mejores, se han contagiado de la doctrina mercantilista y lejos de la grandeza de sus antecesores, han renunciado a criar el toro bravo, el toro a su gusto, para servir fielmente los intereses de los toreros. Es el tributo a pagar y la única opción para sobrevivir en el mundo taurino actual.

Bajo estas pautas, el toro de lidia ha dejado de ser un ejemplar bravo, encastado, pujante, agresivo, capaz de dotar de emoción a los festejos y al mismo tiempo de aportar las dosis necesarias de nobleza y calidad en sus embestidas posibilitando el triunfo de los toreros, cuando éstos son capaces. En su lugar se ha convertido en un animal fácil, suavón, descastado, perrunamente sumiso, ayuno de emoción y flojo, cuando no inválido. Un tipo de toro al que se le han esquilmado la mayor parte de las virtudes de su patrimonio genético dejándole cada día más blando y vacío de contenido, de modo que la sombra de una mansedumbre prácticamente irrecuperable planea sobre él como una negra sombra.

Pero la crisis del toro no tiene un origen natural, sino que viene inducida por otra aún más grave y de la cual se habla mucho menos, que es la crisis de los toreros.

La realidad, a la que nadie quiere o le dejan enfrentarse, es que la actual generación de diestros es la que menos le puede al toro en toda la historia del toreo. Han perdido mayoritariamente el sentido y la capacidad de la lidia, de modo que son incapaces de resolver otras complicaciones que no sean las derivadas de la falta de fuerza y la falta de interés por acometer de las reses, muriéndose de miedo, literalmente, las contadas ocasiones en las que sale un toro que aún es capaz de repetir media docena de embestidas con cierto ímpetu.

Conscientes de las limitaciones en la capacidad lidiadora de los toreros, quienes manejan el entramado taurino cuidan escrupulosamente de que solamente salga al ruedo el tipo de toro que no complica la vida a los profesionales del toreo y además, que lo haga de la forma que resulte más agradable a quienes se tienen que poner delante, intentando adulterar los conceptos de integridad por los que siempre se guió la Fiesta de los Toros y tratando de normalizar toda clase de fraudes.

No en balde, el concepto del negocio que manejan los actuales amos del «circo taurino» se basa en la ignorancia de lo que es el toro bravo, que tienen la mayoría de los asistentes a los festejos. A los verdaderos aficionados se les expulsa de los tendidos porque, al ser más exigentes, no interesa su presencia y sólo se les concede el derecho a pagar su localidad y aguantar estoicamente el tipo de espectáculo que se les quiera ofrecer, o bien a quedarse en su casa y acabar desesperándose y perdiendo la afición.

Así las cosas, el proceso degenerativo que sufre el espectáculo taurino induce irremediablemente la crisis de la ganadería de lidia, donde el mejor patrimonio de la raza constituido por la bravura, la casta y la agresividad es objeto de persecución implacable por parte de quienes dominan el entramado taurino. Éstos, aplican sin descanso una política de descaste progresivo y de «limpieza étnica» y su acción depredadora, exterminando genaderías completas y sustituyéndolas por otras derivadas del encaste de moda, ha colocado a la cabaña brava en el precipicio de la desaparición.

Paralelamente, la ganadería de lidia sigue siendo una actividad que cuenta con cierta relevancia social, circunstancia que ha modificado considerablemente el perfil tipo del criador de bravo. Muchas de las familias ganaderas tradicionales han desaparecido del panorama de la crianza del toro o han visto reducida su presencia, ya que resulta escasamente rentable para cualquier ganadero que permanezca fiel a los criterios tradicionales de su profesión.

El hueco dejado por los criadores de toda la vida se cubre ahora por otras personas, generalmente ajenas al campo. Se trata de profesionales liberales, empresarios e industriales adinerados, que irrumpen en el campo de la crianza del vacuno bravo buscando en algunos casos dar cauce a una desmedida afición y, en la mayoría de las ocasiones, satisfacer vanidades personales o emplear la ganadería como trampolín de apoyo para obtener ventajas adicionales en sus negocios o en las actividades que puedan desarrollar a título principal.

En el ambiente enrarecido que se ha creado alrededor del toro, los veterinarios, han diversificado y ampliado su cometido profesional. El reto asumido por la profesión ha sido el de lograr un nivel de especialización acorde con la importancia que tiene la crianza del vacuno de lidia en España, y se está consiguiendo cada día en mayor grado.

No obstante se ha producido una separación inevitable entre los profesionales que participan en los procesos productivos de las ganaderías, viviendo el día a día del toro en el campo, y el grupo mucho más numeroso de técnicos que limitan su actividad profesional a las peritaciones y reconocimientos realizados en las plazas de toros, de modo que sus criterios entran muchas veces en colisión.

Los primeros han contribuido muy notablemente al incremento de los conocimientos sobre el fisiologismo, la genética, las diferentes patologías y la nutrición del toro bravo, lo cual ha permitido que el desarrollo de las técnicas reproductivas, quirúrgicas y en definitiva todas aquellas que influyen en la producción de la raza estén ya a la altura que corresponde a una actividad tan importante como es la crianza del vacuno bravo.

Esto no quiere decir que se haya podido dar solución a todos los problemas que afectan al toro, sino que los avances prácticos que se han conseguido en los últimos años han sido muy importantes, hecho que resulta mucho más destacable si tenemos en cuenta la falta total de apoyo a la investigación por parte de los organismos públicos y privados. Así, cada logro se debe exclusivamente a la labor esforzada y silenciosa de unos pocos veterinarios, que han dedicado su labor profesional al toro de lidia, y a un número muy contado de ganaderos que han confiado en ellos y han efectuado inversiones costosas, a cuenta de su propio patrimonio, para lograr superar los problemas que afectan a las vacadas.

Al día de hoy la inmensa mayoría de los ganaderos cuentan con los veterinarios como elementos necesarios para la buena marcha de las explotaciones, recurriendo a sus servicios de forma sistemática cada vez que se hace necesario e incluso, en el caso de los criadores más avanzados, manteniendo una línea de colaboración permanente.

Este sistema está permitiendo desarrollar en bastantes vacadas programas ambiciosos en materia de reproducción asistida, al tiempo que se consiguen logros muy destacables en la prevención y erradicación de enfermedades, o en el campo de la nutrición.

Así, la creación de bancos de semen propios de cada ganadería o la práctica de la inseminación artificial se están extendiendo más cada día, mientras que la transferencia de embriones ha dejado de ser una técnica puramente experimental en el vacuno de lidia y se

utiliza con normalidad aunque aún con poca frecuencia, debido a los elevados costes de su aplicación.

La imagen de los veterinarios clínicos es la más valorada por los ganaderos y la que encuentra menos rechazo y contestación entre los distintos estamentos taurinos profesionales, a diferencia de lo que ocurre con los técnicos que se ocupan de las peritaciones en las plazas de toros y mucho más con los responsables de los análisis de los cuernos.

La figura del veterinario de plaza de toros es tradicionalmente controvertida y polémica, especialmente en los cosos más importantes y en las principales ferias del calendario taurino español. No obstante, en la última década se han recrudecido las tensiones y las críticas desde los sectores profesionales, apoyados por un grupo de periodistas afines, que acusan a los técnicos de obrar con ligereza a la hora de rechazar o aceptar los toros en los reconocimientos. Quieren que la labor veterinaria se limite a los aspectos sanitarios y no entre a valorar el trapío de las reses, el cual quedaría a criterio de los criadores aunque luego, a la hora de la verdad, quienes decidan sean los representantes de las figuras del toreo.

La lucha está planteada ya hace mucho tiempo, y es que empresarios, toreros y apoderados pretenden implantar el tipo de toro que se debe lidiar en cada plaza, desoyendo las voces de los aficionados, cuyos derechos se vulneran cada día en mayor medida.

La confrontación es muy desigual y los profesionales imponen habitualmente su ley al amparo de un ambiguo reglamento taurino y de la tibieza que la autoridad manifiesta en muchas ocasiones. Además, la transferencia de competencias en materia de espectáculos taurinos a las distintas Comunidades Autónomas, con su disparidad de criterios para interpretar los textos legales, ha supuesto el caldo de cultivo ideal que necesitaban los taurinos para campar a sus anchas.

Uniendo sus fuerzas, los colectivos que viven de la Fiesta de los Toros, han creado la Confederación de Asociaciones Profesionales Taurinas, órgano ideológico controlado por los toreros, subalternos, apoderados y ganaderos más radicales, junto con los empresarios más poderosos. Desde el comienzo la CAPT ha venido funcionando como un grupo de presión, cerrado a cualquier diálogo que le aparte de los principios que pretende imponer, «por el bien de la Fiesta».

De la citada confederación emana el ideario, que pugna por servir de base para el control y regulación legal del espectáculo taurino, por parte de estos profesionales de cara al siglo XXI y que se basa en lo que eufemísticamente denominan la «humanización» de la Fiesta.

Esta «humanización» no es otra cosa que la manipulación de todas las reses que salgan al ruedo, lo que tradicionalmente se ha denominado «afeitado» o «desmoche» y que ahora viene además acompañado, en algunas plazas, por la aplicación de algún tipo de tranquilizante a las reses que se lidien, con objeto de disminuir su, de por sí, ya menguada agresividad.

Frente a esta situación, los veterinarios están haciendo lo poco que pueden, porque es muy difícil combatir cuando se tienen las manos atadas por una reglamentación, que concede un poder omnímodo al presidente de los festejos.

La situación impuesta por los profesionales del toreo crea a diario divergencias y enfrentamientos entre veterinarios y ganaderos, manteniendo en un equilibrio muy inestable las relaciones entre los dos colectivos, que pasan de la calma a la tempestad en pocos segundos.

Aún así la peor parte de la marejada sigue afectando a los técnicos que analizan las encornaduras, para detectar la existencia de unas manipulaciones cada vez más burdas y menos encubiertas, pero que se niegan de forma tan sistemática como se realizan.

En la Fiesta de los toros ya no hay ley que valga. Solamente quedan unos pocos locos románticos entre los ganaderos, los veterinarios, los aficionados, los representantes de la autoridad y los críticos taurinos, que hacen todo lo que pueden por defender al toro y por lograr que el espectáculo no se desnaturalice por completo. Pero su esfuerzo puede muy poco frente al poder organizado que maneja la trama económica.

## 6. EL FUTURO QUE NOS AMENAZA

Los profesionales tienen todas las de ganar porque nunca ceden un palmo en sus pretensiones. Todo lo más las posponen temporalmente e insisten hasta la saciedad para lograrlas, aprovechando el menor resquicio o la más pequeña cesión de la otra parte.

Cada metro que ganan imponiendo su modelo taurino es un metro que los aficionados pierden para siempre. La victoria a medio plazo es suya. La conseguirán tan pronto como acaben de aburrir o de desesperar a los pocos que aún les hacen frente.

Pero lo que no alcanza a comprender el sector profesional es lo pírrico de su triunfo. No se dan cuenta de que no les va a servir de nada porque, cuando quieran empezar a paladear sus logros, verán que las plazas de toros se han convertido en un desierto. Sus tendidos vacíos pondrán el lúgubre marco a un espectáculo llamado a desaparecer porque habrá dejado de interesar a alguien.

Para entonces, que es pasado mañana, el toro de lidia habrá perdido lo poco que aún le han dejado de su patrimonio genético, ya irrecuperable. De la llamada raza brava sólo quedarán la denominación oficial y el recuerdo del pasado. La figura del ganadero se irá diluyendo hasta desaparecer, al igual que se han ido desangrando la bravura, la casta y la agresividad del toro, envueltas primero en el almíbar de la calidad, que al final no sirve para nada en ausencia de las cualidades más representativas de la raza.

Sin materia prima mínimamente válida los toreros serán simplemente toreros de salón, que es casi como no ser nada. Ya no podrán comprar cortijos y habrán dejado de ser héroes para asimilarse a los restantes humanos.

La Fiesta, herida de muerte, se irá trastavillando hasta derrumbarse y recibir el puntillazo definitivo. Y curiosamente, no serán los animalistas, ni los verdes del Parlamento Europeo quienes hagan de matarifes. Ni tan siquiera tendrán que intervenir los abruptos antitaurinos del solar patrio. Nadie del exterior se tendrá que manchar las manos. El trabajo sórdido del verdugo, como tantas veces en la historia, está reservado para los de casa, que se darán cuenta demasiado tarde de lo que han hecho.

Con la Fiesta desaparecerá también todo su mundo y, aunque se sabe que será así, el panorama de guerra nuclear parece inevitable y las consecuencias que se van a derivar de ella no permiten albergar esperanzas de cara al futuro.

Esperar que se abra la luz en las mentes de los profesionales, para que recapaciten y vuelvan sobre sus pasos, es tan iluso como confiar en un alzamiento de la afición, capaz de poner los cosas en su sitio antes de que sea demasiado tarde.

El proceso degenerativo y la destrucción del Mundo de los Toros parecen imparables. Es el efecto invernadero del Planeta Taurino, cuya capa de ozono han desintegrado los «profesionales». Sólo cabe esperar que se produzca un milagro o que la Fiesta, como el Ave Fénix, sea capaz de resurgir de sus propias cenizas, volviendo a empezar.

Pero, para que esa posibilidad llegue a ser viable, hay que poner todos los medios que aún hoy pueden emplearse. Asegurar un mañana para el toro de lidia pasa necesariamente por la creación de bancos de germoplasma. Es necesario extraer y conservar dosis seminales y embriones de ejemplares procedentes de todos los encastes que aún perviven y que confieren a la raza brava su gran diversidad genética.

Así, por lo menos, podrá preservarse el futuro de la raza que, en caso contrario, se perderá para siempre. Y el planteamiento más hermoso que tiene este proyecto, realizado ya a la desesperada, es que vuelve a unir los esfuerzos y las ilusiones de ganaderos y veterinarios, en el amor común por el toro bravo.

# 2º Premio

## Dr. Adrián Martín-Albo Martínez

*Hematólogo del Cuerpo Médico Enfermería Plaza de Toros (Madrid)*

## RESUMEN

*El presente trabajo trata de la importantísima intervención de la Ciencia Veterinaria en el toro de lidia y, por tanto, en la Fiesta Nacional.*

*En el primer capítulo se analiza la función veterinaria en la determinación de dos polémicas facetas: la aptitud para la lidia y el trapío.*

*El segundo capítulo entiende de la intervención del veterinario en la salud del toro de lidia, con especial atención a la debilidad y las caídas, así como a la denuncia del fraude del «afeitado».*

*En tercer lugar, se estudia el papel del veterinario como auxiliar básico del ganadero.*

*Por último, con criterios de aficionado, se enumeran algunos de los vicios de la lidia que el veterinario debe denunciar en su papel de asesor de la Autoridad.*




El toro bravo, joya biológica del Patrimonio Nacional y genuino "totem" ibérico, presta a España una imagen típica, localista y simbólica.



## PREÁMBULO

Si analizamos con detenimiento la estructura de la Fiesta Nacional podemos observar que la Función Veterinaria se halla presente tanto entre los factores básicos de la misma, como entre las medidas preventivas de los problemas que la acechan.

La Fiesta Nacional es harto compleja en sus componentes, estamentos y desarrollo, hasta el punto que un planeamiento racional de su estructura exigiría el análisis de no menos de catorce factores integrantes de la misma, agrupados en dos apartados: **Factores básicos de la**

**Fiesta** (como tal consideramos a **Toro, Torero, Espectador, Ganadero y Veterinario) y Factores secundarios** de tipo lúdico, económico, administrativo, social, etc, tales como: La Lidia, el Espectáculo, el Escenario, la Gestión, la Economía, la Autoridad, los Medios de comunicación, la Enfermería y el Movimiento antitaurino.

A su vez, el análisis de estos factores nos lleva a considerar los **PROBLEMAS** que afectan a la Fiesta, la bastardean, la adulteran y, en muchos casos, amenazan su propia existencia.

Opinamos que son **problemas de mayor entidad** los relacionados con la Debilidad y caídas del toro, el Afeitado, la Insuficiencia o disarmonía edad/peso, los Monopolios exclusivistas, los Vetos, Fraudes, Picaresca, Carestía del espectáculo, Retracción de los públicos, Enfermerías insuficientes o inadecuadas y los Festejos indignos.

Con ser importantes todos los problemas expuestos, los más acuciantes en el momento actual son dos:

- **La debilidad-caídas de los toros.**
- **El fraude-picaresca, en especial el «Afeitado».**

En ambos, el veterinario ha de cumplir una misión profiláctica esencial.

## A) EL VETERINARIO. FACTOR BÁSICO DE LA FIESTA

Si el toro es elemento básico «sine qua non», y el ganadero «fabricante y exportador» del mismo, el veterinario decide qué animal es apto para la lidia. Nada más y nada menos. La relevancia de su papel es manifiesta.

Es tal su importancia que debe ser considerado en un plano de igualdad con la Autoridad. De hecho, la ley obliga a sentar un veterinario a la derecha del presidente en todo festejo taurino. Por esta razón, en la **Comisión Consultiva Nacional Taurina**, dos veterinarios desempeñan puestos relevantes en concepto de elementos activos de la Fiesta.

En ésta, como en toda actividad humana, autoridad equivale a responsabilidad, rigor, independencia, probidad, conocimientos técnicos, experiencia y profesionalidad.

En muchos aspectos de la Fiesta el aficionado, cuya petulancia puede ser infinita, cree saber tanto o más que los profesionales. Empresarios, presidentes, toreros, veterinarios suelen ser blanco de críticas no siempre acertadas ni justas.

Incluso los médicos, ante un percance, han oído alguna vez de labios de un profano en la misma Enfermería: «Yo no soy médico, pero de ésto entiendo más que nadie» (¡).

Algo parecido ocurre con los profesionales veterinarios que constituyen, sin duda, uno de los estamentos más asediados por la crítica de ignaros y profanos más o menos ilustres. No en vano ocupan un lugar preeminente en la Fiesta.

Tampoco es chica la responsabilidad en el marco rural de la dehesa. En el campo, **la higiene, la sanidad, la crianza, la reproducción y selección del ganado** dependen de los buenos oficios de estos profesionales. Del veterinario depende igualmente el cuidado y la salud del otro animal utilizado en la Fiesta: el caballo.



En el marco rural de la dehesa la responsabilidad del veterinario abarca la higiene, sanidad, crianza, reproducción y selección del ganado bravo.

### A.1. La actividad veterinaria

Cabría sintetizar la actividad veterinaria en los siguientes escalones:

- **En la dehesa**: Higiene, alimentación, clínica, crianza, reproducción, selección y mantenimiento de castas.
- **En la plaza**: Reconocimiento de las reses y asesoría de la Autoridad **antes, durante y después de la lidia**. Atención y reconocimiento de las cuadras de equinos.
- **En el laboratorio:** Examen postmortem de la res lidiada.

> *Caso ilustrativo: En Septiembre-96 se lidió, en plaza próxima a Madrid, una corrida de toros en la que al «fígaro» se le fue la mano, hasta el punto que uno de los toros sangraba de forma visible por los pitones. Todo el mundo pudo verlo. Sin duda, la «faena» se llevó a cabo en chiqueros minutos antes de soltar al animal y, por supuesto, a espaldas de los veterinarios. Los aficionados confiamos y esperamos que el examen postmortem denuncie el fraude y la ley caiga con todo rigor para el bien de la Fiesta.*

La misión de los veterinarios en la plaza, **antes de la lidia**, comienza con la llegada de los toros y desembarque.

Continúa con la entrega por parte del ganadero o mayoral de la **guía de sanidad y la ficha de cada res**, más los **certificados de identificación** (tomados del **Libro Genealógico de la Raza Bovina de Lidia)**. A continuación se efectúa el reconocimiento ante el delegado de la Autoridad, la empresa y el ganadero o sus representantes.



Del veterinario depende igualmente el cuidado y la salud del otro animal utilizado en la Fiesta: el caballo.

La sanidad del ganado exige un certificado como garantía de ausencia de enfermedades infecto-contagiosas, zoonosis y parasitosis en la zona de procedencia.

La Ley dice a este respecto: *«El primer reconocimiento versará sobre las defensas, trapío y utilidad para la lidia, teniendo en cuenta las características zootécnicas de la ganadería»*.

- **Durante la lidia**: Ver Cap. D «El veterinario y la lidia».
- **Después de la lidia**, los veterinarios, además del obligado examen sanitario de carnes, han de comprobar en el desolladero que los toros tienen la edad requerida, así como el estado de las astas a fin de descartar la manipulación fraudulenta. *(Procederán) al reconocimiento postmortem con el fin de comprobar las lesiones de las reses y la integridad de las astas, examen de las vísceras y toma de muestras biológicas para su análisis. (Artº 58)*.

El **reconocimiento de las astas** exige no sólo su inspección sino también el oportuno examen biométrico y la apertura de las mismas con sierra mecánica para su estudio histológico.

El nuevo Reglamento permite la presencia de ganaderos, empresarios y lidiadores, o sus representantes legales, asistidos, si así lo desean, por un veterinario de libre elección, en virtud del principio de contradicción e igualdad.

### A.2. La aptitud para la lidia

De todas las actividades del veterinario, el examen de aptitud para la lidia es fundamental para la Fiesta. Se trata de una prueba cargada de responsabilidad, ponderación y exigencia de conocimientos técnicos.



De todas las actividades del veterinario el examen de la aptitud para la lidia es fundamental para la Fiesta. Se trata de una prueba cargada de responsabilidad y exigencia de conocimientos técnicos.

El dictamen ha de servir y conjugar los intereses del público, ganadero, lidiadores y empresario, dentro, claro es, de los cauces que marca el Reglamento.

La labor es ardua, evidentemente. Repárese en los públicos «toristas» que se consideran estafados si un toro no responde a lo que creen debiera ser el tipo idóneo para lidiar en tal o cual plaza, algo que muchas veces sólo está en la mente de tales aficionados.

Estos aficionados no pasan de «ilustres profanos». Algunos toros rechazados por la afición de Las Ventas cumplen perfectamente las exigencias del Reglamento que, no olvidemos, es, debe ser, la única guía del veterinario.

El **Reconocimiento de los toros** debe desvelar posibles signos patológicos o traumáticos en las reses. En general, ha de reparar básicamente en los siguientes puntos:

- *Comprobación de la **edad, peso, integridad de las defensas, tipo zootécnico y trapío**.*
- *Signos de **traumatismos y heridas**. Hernias.*
- ***Aparato locomotor**. Examen al paso y a la carrera (no exento de dificultades por el reducido marco de los corrales)*
- ***Tumefacciones, abscesos, tumores**, ganglios superficiales, micosis y otras afecciones de la piel.*
- ***Visión lejana y cercana.***
- ***Diarrea**, timpanismo, signos de insolación.*
- *Otros síntomas específicos, tales como los propios de la **glosopeda** en astas, boca, pezuñas y genitales.*

### A.3. El trapío

El trapío suele ir ligado al llamado **TIPO ZOOTÉCNICO** de cada casta en particular. Es circunstancia difícil de definir aunque se puede reconocer de inmediato. Suele crear controversia en la medida en que no existe acuerdo sobre sus características morfológicas objetivas y genéricas.

El trapío es propio del toro adulto, sano y en su punto de máxima evolución biológica. El novillo no posee trapío puesto que aún no ha completado su desarrollo somático.

Cada casta o ganadería ofrece una morfología típica en mayor o menor medida, de modo que es posible hallar trapío en reses de muy distinta condición, conformación anatómica o encaste. El encaste **«santacoloma»** sirve de ejemplo por su fenotipo terciado, lo que no es óbice para mostrar trapío.

Por esta razón debe huirse de la exigencia a ultranza del toro grande y destartalado. En muchos casos se halla fuera de tipo, incluso de trapío. No se debe exigir a ciertas ganaderías características que, por su encaste, le son ajenas.

**La cabeza, lámina, morrillo y la conformación muscular** atlética general son suficientes para calificar el trapío, pero no lo son en cambio el peso ni la edad por separado.

Las características zootécnicas exigen una visión general de la **corrida completa** (uniformidad del lote), tanto desde el plano del suelo de corrales como de otro superior. Los animales deben estar tranquilos, evitando molestarles. Después debe hacerse un reconocimiento individual, toro por toro.




La cabeza, la lámina, el morrillo y la conformación muscular atlética son suficientes para calificar el trapío, pero no lo son el peso ni la edad por separado.

*En general, debe adoptarse un **protocolo** que, para el aficionado, debería contener los siguientes puntos:*

- *Reseña completa de los **datos** de cada animal*
- *Características **morfológicas**. Trapío (astas, morrillo, desarrollo de los tercios anterior y posterior, etc).*
- ***Cabeza**: forma, visión, astas (sospechar de las puntas en forma cónica y redondeada).*
- ***Cuello-morrillo** (un toro sin morrillo difícilmente tendrá trapío).*
- ***Tronco**: Tórax, cruz, línea dorsolumbar, pecho, lomo, dorso, grupa. Cola (debe ser larga con abundantes cerdas)*
- ***Extremidades** (potentes, bien aplomadas, pezuñas sanas)*
- ***Dinámica funcional**: Con el toro en movimiento para detectar claudicaciones o posturas anómalas.*
- *El aficionado debe conocer igualmente los criterios del reconocimiento veterinario de los **caballos de picar**. Deben rechazarse los de razas traccionadoras, los que no cumplan el peso reglamentario (500 a 650 kg sin equipar) y los que presenten signos patológicos o anomalías de la movilidad.*

*Sobre **caballos de rejoneo**, el veterinario no posee autoridad alguna, a excepción del estado sanitario del animal. Podrá recabar la guía sanitaria, pero no podrá impedir a un rejoneador que utilice un caballo lesionado o convaleciente de herida. Toda la responsabilidad será del jinete.*

## B) EL VETERINARIO Y EL TORO DE LIDIA

El toro, el animal más bello de la Creación, auténtica joya biológica, es **factor primordial, eje, centro, soporte y protagonista máximo de la Fiesta**. Sin toro bravo no hay fiesta brava. Junto con el caballo, es la aportación más valiosa de España a la genética mundial. Es obvio, por tanto, que merece la máxima atención y la protección en estas tierras de sus ancestros, así como el respeto por parte del aficionado.

**ORTEGA Y GASSET** bautiza al toro, como **«Bos taurus furibundus»**. Abundando en el latín, nosotros añadiríamos «Hispaniae», es decir propio de España. El filósofo se maravilla ante el misterio de su casta, acometividad, fiereza, nobleza y bravura dado que no teme a nada ni a nadie.

Tres son los caracteres diferenciales con el resto de los bóvidos: **la agresividad, la rebeldía a la doma y la resistencia a fórmulas de manejo convencionales.**

El toro apto para la lidia ha de ser vigoroso, pujante, íntegro y sano, en su punto de máximo desarrollo biológico y no sometido a manipulaciones fraudulentas. Sin toro o con toro mermado no nos queda nada del impar espectáculo. En su lugar hallamos una triste caricatura, una patética pantomima, una odiosa parodia de tan hermosa Fiesta. Así de claro.



El reconocimiento de las características zootécnicas y la uniformidad del lote exigen la visión general de la corrida completa.

### B.1. El toro, animal totémico de Iberia

La especie bovina bravía, es consustancial a España desde tiempos remotos. Valles, praderas, montañas y márgenes de nuestros ríos (en especial, Duero, Tajo, Jarama, Guadiana, Guadalquivir) ofrecían abundosos pastos donde el uro ibérico multiplicábase de forma prodigiosa, de tal modo que aquel viejo País que recibiera el nombre de **Ispania** (Tierra de conejos), debió llamarse más propiamente Tauria, Tauridia, Tauronia, incluso la facilona Taurilandia o algo por el estilo, evocador del genuino «totem» ibérico.

El toro bravo, animal irracional formidablemente dotado por Natura para el combate, presta a España una imagen mucho más típica, localista y simbólica que el gallo a Francia, el cóndor al Perú o el canguro a Australia, pongo por caso de animal emblemático.

Para I. ZARAZAGA: *«España posee un tesoro biológico que forma parte del Patrimonio Nacional. La cría del toro bravo es un acto patriótico»*.

### B.2. Castas primigenias del toro de lidia español

A título de curiosidad recordemos, de modo sinóptico y sin pretensión de ser exhaustivos, las **castas primigenias o fundacionales** del toro de lidia actual, ese tesoro biológico que estamos obligados a proteger y fomentar. (Entre paréntesis se citan algunas de las ganaderías que han alcanzado mayor prestigio).



El toro apto para la lidia ha de ser íntegro, vigoroso, pujante y sano, en su punto de máximo desarrollo biológico y no sometido a manipulaciones fraudulentas.

*CASTAS PRIMIGENIAS: (modificado de J. C. Nava)*

- *Jijona (Aleas), prácticamente extinguida.*
- *Navarra (Carriquiri)*
- *Morucha de Raso del Portillo*
- *Cabrera (Miura: Cabrera + Gallarda)*
- *Gallarda (Pablo Romero, actual Partido de Resina)*
- *Vazqueña (Veragua, Concha y Sierra, Prieto de la Cal)*
- *Vistahermosa. Ramas:*

*A) Barbero de Utrera*
- *Arias Saavedra*
- *Murube: Contreras (B. Ibán, Cortijoliva)*
  *De Gama-Antonio Pérez (AP)*
  *Ibarra: Villamarta*
  *Parladé: Pedrajas (Guardiolas)*
  *Tamarón (C. Corte, Atanasio)*
  *Rincón*
  *Gamero Cívico (Samuel)*

*B) Salvador Varea*
- *Albaserrada (Escudero Calvo-Victorino Martín)*
- *Saltillo: Santacoloma (Buendía)*
  *Coquilla (Cuadri)*
  *Graciliano*
  *Vega Villar (Cobaledas)*

*C) Hidalgo Barquero (Benítez Cubero)*

### B.3. La bravura del toro de lidia

Para **Gregorio CORROCHANO** el toro se caracteriza por la *«edad, trapío de su raza y peso idóneo. Ha de ser limpio de cuerna y piel, sano y fuerte. Si le falta edad, poder y trapío no es toro. Es novillo»*.

Estos conceptos son objetivos o extrínsecos. Es decir, apreciables al observador. En cambio, la bravura, condición indispensable en el toro de lidia, es intrínseca, ingénita e ignorada hasta el momento de la lidia.

> *«La bravura es la raíz primaria de la Fiesta. Es algo extraterrestre, increíble. Se suele medir por el número de veces que carga el toro contra los picadores sin prestar atención al castigo que recibe.*
>
> *(E. HEMINGWAY)*

No se olvide que el toro es un animal irracional cuyo comportamiento, actitudes y pautas de conducta en general se nos ocultan totalmente, a menos que se le introduzca en el cerebro un electrodo (experiencias del **Dr. Rodríguez Delgado**. Tomo VI del **Cossío**). Por ello nos preguntamos ¿cómo es posible calificar de manso un toro porque escarba o muge, siendo así que estas manifestaciones son atávicas en su especie?

En cambio es cierto que la bravura se halla condicionada en mayor o menor medida a la lidia, es decir a la actividad del torero, que no siempre es un buen lidiador. Del picador en especial depende que la bravura se haga evidente o no.



La bravura es ingénita e ignorada hasta el momento de la lidia o "cata".
En este aspecto toros y melones poseen muchos puntos en común.

Por lo demás los datos en poder del ganadero (tienta, reata, herencia, etc) pueden orientar, nunca asegurar, sobre la bravura de un toro. Y es que, según un sabio y antiguo aserto taurino, toros y melones poseen, en cuanto a presunta calidad, ciertos aspectos en común relacionados con la «cata».

### B.4. La debilidad del toro de lidia

Para muchos aficionados la acometividad es sinónimo de bravura o al menos una buena medida de la misma, entendiendo por bravura la tendencia o inclinación al ataque, innata en un animal herbívoro que no precisa matar para sobrevivir. Pero la acometividad puede limitarse sustancialmente a causa de la enfermedad. Un toro enfermo no se mostrará combativo pese a poseer bravura, condición ingénita en el animal.

En nuestra experiencia observamos que rara vez se considera enfermo un toro tachado de manso, aun cuando sean evidentes ciertos signos patológicos. Por lo demás, tales signos suelen pasar inadvertidos para el grueso de los espectadores. (Véase Cap. B5: Enfermedades Infecciosas).

*Domingo Ortega suscitó una polémica sobre un toro que lidió tachado de manso. El diestro afirmaba lo contrario. Algo debió ver el maestro de Borox porque, al finalizar la corrida, visitó el desolladero donde le mostraron el hígado del toro anegado por un gran absceso purulento, causado por la varilla de un paraguas que el animal se había clavado por completo. Sin duda, era un toro enfermo.*




La tienta, las notas del ganadero, la reata, la herencia, etc., pueden orientar, nunca asegurar, sobre la bravura de un toro.

Consecuentemente, la **merma de la salud**, sea traumática, sea patológicamente sobrevenida, debe ser un factor esencial en la aptitud para lidia. Pero no cabe duda que el mayor problema que, hoy por hoy, presenta el toro de lidia es su **debilidad, su endeblez patológica, adquirida o congénita, episódica o permanente**. Ante ese grave defecto la bravura pasa necesariamente a un segundo término. De nada sirve un toro bravo que no se tiene en pie.

### B.5. Las caídas del toro

***«Si el toro se cae, la Fiesta se derrumba».***

**Matías Prats**

Se suele hablar de «la causa de las caídas del toro», en singular. Ello revela un profundo desconocimiento del problema toda vez que no existe «una», sino numerosas y complejas causas que pueden dar con el animal en tierra.

Para **Don Jaime de Pablo Romero no** son menos de quince las causas potenciales, entre las que cuentan de índole genética, patológica, alimentaria, de transporte, etc.

Muchas de estas causas son conocidas. Otras se sospechan. Otras, en fin, se ignoran. De ahí la insolubilidad del problema en el momento actual. Viene a ser superponible al planteado en Medicina por el cáncer, del que se suele decir: *«Los médicos ignoran la causa del cáncer»*, siendo así que existen o se sospechan docenas de agentes oncógenos, en tanto que se conocen no menos de 500 variedades de tumores malignos.

Consecuentemente el enfoque ha de ser multidisciplinario y en él han de participar numerosos estamentos de la Fiesta. Hay un aspecto en el que todos estamos de acuerdo: en que **la caída del toro constituye, junto al afeitado, un problema de la máxima importancia, no ya para el engrandecimiento y promoción de la Fiesta, sino para su simple supervivencia**.

Dicho queda que sin toro bravo no hay Fiesta brava, de acuerdo. Pero no sólo ha de ser **bravo, sino sano e íntegro**, toda vez que es el elemento que imprime dignidad, rigor y autenticidad a la Fiesta. Si se le sustituye por un animalito enclenque, enfermo, desmochado o claudicante, afecto de incapacidad locomotora (**Matías Prats** «dixit»), la hermosa Fiesta bravía de **Machado** se convierte en una deleznable pantomima que sólo promueve repulsa.

Ante este grave problema, quizá el más grave de los que afectan a la Fiesta, procede someter a análisis el amplio espectro de causas tal como si se tratara de desvelar el origen de una enfermedad capaz de causar alarma nacional.

### B.6. Causas potenciales de caídas o debilidad del toro

La Ley requiere que las reses bravas sean objeto de especial y minucioso tratamiento con el fin de asegurar su integridad, sanidad, bravura e intangibilidad de defensas.

***Causas patológicas (no infecciosas)***

Se aceptan como tales:

1. ***Genéticas - Genealógicas**: Patología asociada a consanguinidad, herencia de un error metabólico o anomalía congénita.*
2. ***Alimentarias**. Ligadas a pastos, forrajes, piensos y aguas; desequilibrios dietéticos, exceso o carencia de elementos bioquímicos, presencia de elementos nocivos en los piensos (plaguicidas, aditivos, hormonas, anabolizantes, etc). Cebado artificial de los animales («toro regordío»).*
3. ***Vasculares**: Agenesia y trombosis de arterias espinales. Coagulación intravascular en el curso de la lidia.*
4. ***Neurológicas**: Cataplexia, claudicación intermitente en el curso de la lidia, etc.*
5. ***Endocrinas**: Síndrome de estrés durante la lidia.*
6. ***Tumorales**: tumores benignos y malignos.*
7. ***Metabólicas**: Acidosis, Tetania, Hipotiroidismo.*



Entre las causas potenciales de las caídas se aceptan: fincas de reducidas dimensiones, terrenos pobres en nutrientes, deficientemente saneados, infestados o tratados con plaguicidas tóxicos.

***Causas espontáneas y sobrevenidas***

1. *En relación con el **SUELO Y TERRENOS**: Fincas de reducidas dimensiones (impiden adecuada gimnástica funcional). Terrenos pobres en nutrientes, deficientemente saneados, infestados por parásitos y agentes infecciosos, tratados con plaguicidas tóxicos.*
2. *En relación con la **REPRODUCCIÓN Y CRIANZA**: Endogamia. Mala correlación peso-edad (excesivo el primero, insuficiente la segunda).*
3. *En relación con el **MANEJO Y TRANSPORTE DE LAS RESES**. Inmovilización forzada en cajones, embarque inadecuado, transporte arcaico, ayuno prolongado, altas temperaturas, sed, insuficiente reposo postransporte, etc.*
4. *En relación con la **CASTA**. Se aduce un menor número de caídas en toros mansos.*
5. *En relación con la **LIDIA**. Se aduce un menor número de caídas en toros de rejones.*
6. *Causas **TRAUMÁTICAS.** Lesiones músculo-esqueléticas o articulares, heridas y cornadas en corrales, chiqueros o contraídas durante la lidia.*
7. *En relación con la **SELECCIÓN**. La selección con criterios comerciales en busca de nobleza y suavidad (propias del toro pastueño) arruina la acometividad y el fondo físico del animal.*

***Causas provocadas (fraudulentas)***

1. *Drogas*
2. *Procedimientos para mermar el poder del toro*
3. *Inducción de diarrea, poliuria, deshidratación, etc.*
4. *Inmovilización forzada para el «afeitado» u otros fraudes.*
5. *Vicios de la lidia: Recortar de salida «capote abajo», provocar remates en tablas, excesivo peso y tamaño del complejo peto-caballo, puyazos traseros y prolongados, tapar la salida, etc.*

Tal cúmulo de causas puede actuar de forma predisponente, determinante o desencadenante, en mayor o menor proporción, por sí solas, asociadas entre sí o a otras aún ignoradas.

**Gregorio CORROCHANO** afirma: *«Los toros se caen porque no es racional el régimen de alimentación para el esfuerzo muscular de la lidia».*

Una hipótesis respetable, sin duda. Pero nos sorprende Don Gregorio cuando centra el problema alimentario en la pobreza de **ácido fosfórico (¡)** en tierras y pastos, así como en un pretendido *«efecto tóxico de los hidratos de carbono sobre la musculatura, lo que da lugar a fatiga muscular» (¡).*

No deja de ser insólita esta teoría, cuando menos curiosa, quizá no bien documentada, toda vez que en Fisiología animal es básico el papel de «combustible» muscular de los carbohidratos, jamás tóxicos en condiciones normales.

### *Causas infecciosas de las caídas del toro*

Este apartado es prácticamente desconocido del público, circunstancia que le sitúa en un falso segundo plano muy desfavorable al empeño profesional del veterinario.

La solución de estos problemas cae en la órbita de **Sanidad**, Departamento ministerial que entiende de algo tan importante como la **Higiene Nacional**, pero que tropieza con una ignorancia casi absoluta de la población cuando no con una extensa red de prejuicios, errores y falsos conceptos.

En la plaza rara vez se esgrime una causa patológica en defensa de un toro con juego de manso, pero si se pone atención es posible advertir claros signos de enfermedad (diarrea, poliuria, secreciones, micosis, etc) en no pocos toros calificados de mansos. Véase la anécdota referida a Domingo Ortega. (Cap. B2: «La debilidad del toro de lidia»).

**I. ZARAZAGA** en su obra **«Estudios sobre el toro de lidia»** asegura que entre el 98 y el 100% de las reses estudiadas se hallan parasitadas. Es decir, existe un grado de parasitación máximo en determinadas ganaderías investigadas. De otro lado se afirma que la práctica totalidad de cuatreños lidiados muestra patología de este u otro tipo.

Los parásitos aislados pertenecen a unas veinte especies patógenas o no, comunes con el hombre o no, anclados en sangre, vasos, aparato respiratorio, digestivo, piel, músculos e hígado, o sea prácticamente en toda la economía noble del animal. Se han aislado **protozoos, vermes y otros** (fasciola, esquistosoma, etc), además de los **parásitos externos**.

Pese al carácter no patógeno de algunas de estas especies es fácil deducir que las reses parasitadas, aun en su condición de portadores sanos, pueden presentar algún signo patológico en algún momento de su vida, que muy bien puede ser la lidia por sus exigencias físicas al límite del estrés.

**Don ÁLVARO DOMECQ** asegura que los parásitos externos (garrapatas y otros) no le inquietan, pues de ellos dan buena cuenta las aves que suelen acompañar al toro en el campo.

En cuanto a los agentes infecciosos distintos de los **parásitos** hallamos **virus** (glosopeda o fiebre aftosa), **hongos** microscópicos (micosis sistémicas, micetomas o tumores cutáneos de índole fúngica, etc), y **bacterias** (carbunco, brucela, salmonela, pasteurela, gangrena gaseosa, panadizo, tuberculosis, pleuroneumonía, etc), que conforman igualmente una amplísima gama de causas potenciales de enfermedad y debilidad permanente, episódica o recidivante.

Es preciso, por tanto, extremar las medidas de **higiene, profilaxis y tratamiento de los animales enfermos o portadores sanos, así como de los suelos, vegetación, aguas** y en general de todos aquellos elementos que puedan jugar algún papel etiopatogénico.

Todos los veterinarios, en especial los componentes de la **Comisión Nacional Consultiva** afectos al Ministerio de Sanidad, persuadidos de su trascendental importancia en el futuro de la Fiesta, tienen la palabra.

De los cuatro grandes capítulos en que hemos dividido las causas potenciales de las nefastas caídas del toro o su debilidad, los dos primeros y el último son biológicamente inherentes y propios de un ser vivo irracional, hasta cierto punto previsibles, no siempre evitables.

Pero el tercero es claramente fraudulento, producto de la picaresca y por tanto evitable con el Reglamento en la mano. La lucha contra el fraude corresponde, en su denuncia, a los veterinarios y, en su represión y sanción, a la Autoridad.

### B.7. Líneas modernas de investigación

R. **BARGA BENSUSAN** y el citado **ZARAZAGA** aportan las líneas de investigación y programas de trabajo para la eliminación de este complejo de concausas. Las Ciencias de la **Genética, Genealogía, Reproducción, Alimentación, Etología y la Patología, más el minucioso examen postmortem** de las reses lidiadas serían las líneas básicas de tales investigaciones.

Asimismo aportarían datos valiosos la **reproducción experimental de caídas, el estudio anatomopatológico** del Sistema nervioso central y sus vasos, de las vísceras, músculos y piel, tal como se hace en autopsias clínicas de humanos.

**Congresos, jornadas, mesas redondas, simposios, reuniones y becas para elaboración de Tesis doctorales** sobre la materia, darían un gran impulso a nuestro empeño.

De hecho, ya en el **V Congreso Internacional Taurino (Jerez 1988)** se solicitaba «la creación de un **Centro de Investigación sobre el toro,** dirigido a su mejora genética, conservación de su patrimonio hereditario y solución a los problemas de nutrición, sanidad y manejo».

Por último, las opiniones de personal no sanitario, tales como **mayorales, vaqueros, cuidadores, críticos, aficionados, entendidos y, naturalmente, toreros,** son útiles en la medida en que encierran un empirismo en modo alguno desdeñable.



"Hemos pasado de las grandes extensiones de ayer a las semiestabulaciones de hoy. Antes, para cien cabezas había mil hectáreas. Ahora es al contrario. Para mil cabezas hay cien hectáreas".

Eduardo Miura

Veamos la autorizada opinión de prestigiosos ganaderos.

- **Don SAMUEL FLORES**:

  *«Influyen varias causas en las caídas de los toros. Es básico y fundamental no aprobar a un semental o vaca que se caiga. Cuando una vaca se derrumba, después lo hacen sus hermanos en los ruedos. También es importante mover y correr los toros en el campo, que anden varios kilómetros todos los días. Todo ello sumado, por supuesto, al mantenimiento alto de la casta».*

- **Don EDUARDO MIURA** estima que la excesiva concentración de animales perjudica la gimnástica y favorece la eclosión de enfermedades:

  *«Hemos pasado de las grandes extensiones de ayer a las semiestabulaciones de hoy. Antes para cien cabezas había mil hectáreas. Ahora es al contrario: para mil cabezas hay cien hectáreas».*

- Don ALIPIO PÉREZ TABERNERO es de la opinión que el transporte de las reses juega un papel decisivo:

  *«Una corrida lidiada a las 24 horas de embarcada casi seguro que no se cae. Pero si se la tiene 3 días en los corrales se caerá a causa de las agujetas del viaje... El viaje en tren es más cómodo porque en carretera los toros sufren mucho en las curvas».*

### B.8. El fraude del afeitado

Cuatro han de ser las medidas encaminadas a erradicar este fraude que, cual ave fénix, renace temporada tras temporada:

1.º Remisión para su estudio de **TODAS LAS ASTAS SOSPECHOSAS** a la Facultad, Escuela de Veterinaria u organismo competente señalado al efecto.
2.º **Estudio inmediato (microscópico y biométrico).**
3.º **Diagnóstico urgente prioritario.**
4.º **Sanción inmediata y pública**, si procede, por parte del Ministerio del Interior.

Estas medidas fueron propuestas en varias ocasiones por diversos autores (**J. BENGOECHEA**, R. **BARGA BENSUSAN** y otros), si bien aún no han sido adoptadas con todas sus consecuencias.

De las partes integrantes del asta, interesa especialmente la **cutícula externa** que debe ser dura y brillante. Es sospechosa toda huella de traumatismo en forma de erosión extensa en la superficie del pitón. Asimismo será sospechosa el asta escobillada, toda vez que la manipulación induce fragilidad y deterioro del pitón.

En todo caso es preciso un **estudio microscópico minucioso** por profesionales expertos. Tras el **análisis biométrico** se debe proceder a la **sección longitudinal de las astas** para la observación de la **línea blanca medular**.

**A. J. Franco Rubio** afirma que el asta ha sido manipulada cuando la citada línea blanca no se halla centrada en el interior del asta, o bien si acaba en el extremo artificialmente creado.

Para este autor los métodos científicos de investigación del afeitado han de ser: **estudio de la cutícula externa, de la línea blanca medular y de la posición de los tubos córneos.**

> *Don ALIPIO PÉREZ TABERNERO cree que «debe afinarse en el reconocimiento previo, de tal modo que si un toro es sospechoso o astigordo se le debe desechar sin más. No se debe comprobar después de lidiado. Imagínense que se han concedido las orejas a un torero pero al día siguiente se hace público que el toro estaba afeitado. Naturalmente los aficionados se considerarían defraudados».*

Y la Fiesta sufriría un rudo golpe, uno más, añadimos nosotros.

El **examen de las vísceras y muestras biológicas** (sangre, orina, bilis, tejidos, etc) deben practicarse en el caso de sospecha de dopado del animal.

## C) EL VETERINARIO Y EL GANADERO

El ganadero es, junto con el toro y el torero, uno de los vértices del triángulo básico taurino. No en balde representa el estamento encargado de proveer a la Fiesta del elemento fundamental **TORO**. Pese a ello es quizá el factor más desdeñado y postergado de la Fiesta.

En general, se halla desprovisto de funciones de control o autoridad en la Fiesta, funciones que, si bien ostentaba en épocas pretéritas, hoy, salvo muy contadas excepciones, se han disipado junto con el prestigio de muchas ganaderías convertidas en simples «torifactorías».

Del millar largo de ganaderías actuales no más de una decena disfrutan de prestigio, cuentan con el beneplácito de la afición, llevan público a la plaza y, posiblemente, venden sus productos en mejores condiciones que el resto.

Ganaderos y veterinarios se ven obligados por ley a llevar el **Libro Genealógico de la Raza Bovina de Lidia**. Consta de tres Registros (Fundacional, de Nacimientos y Definitivo) y persigue cuatro fines: **Asegurar la pureza étnica de la raza brava, estimular y orientar la mejora de la misma, dar fe del contenido de sus registros y favorecer el progreso de la raza.**

### C.1. Toro a gusto del consumidor

En muchos casos, la pérdida del prestigio tradicional vino de la mano de la supeditación a intereses ajenos al gremio, entre los cuales se cuentan fundamentalmente la obtención de un tipo de toro a gusto del consumidor, léase torero, no al del «fabricante» o al del aficionado.

**Gregorio Corrochano cree que** «*la selección pretende crear un animal que parezca toro y que parezca bravo, pero que no sea lo uno ni lo otro*».

De este modo se rompieron moldes, no siempre para bien, se echó a perder el buen vino, se edulcoraron productos tradicionalmente ásperos, y hoy, muchos años después, seguimos echando de menos aquellas asperezas, o sea la casta y la fiereza propia de un animal salvaje. No en balde la bravura es un instinto que puede apagarse como el fuego por el agua.

Se ha puesto empeño en crear un tipo de toro suave, pastueño, y se ha obtenido un animal bobalicón («la burra tonta», la «tonta del bote») que, desprovisto de su fiereza innata, no

transmite emoción alguna ni sensación de riesgo ni poderío físico. La Fiesta desprovista de estas sensaciones no tardaría en desaparecer.

«Ganaduros» se ha llamado en alguna ocasión a los ganaderos de forma despectiva y visiblemente injusta. ¿Qué se puede hacer ante las presiones y coacciones de estamentos más poderosos de la Fiesta?

Sin duda, el aspecto económico en una explotación ganadera es determinante. Es preciso vender, dar salida a los productos vendibles, léase reses aptas para la lidia. De no ser así todo el tinglado comercial se viene abajo. Esto es de una obviedad que exime de mayores explicaciones.

La importancia del ganadero en la Fiesta queda reflejada en la atención que le presta el Actual **Reglamento de Espectáculos Taurinos.** En el mismo se puede leer que es preciso asegurar:

> «*La integridad del toro, su sanidad, bravura, intangibilidad de sus defensas, su transporte y, en general las características de las reses de lidia. Por el Artº 10 se crea un Registro de Empresas Ganaderas de reses de lidia, y se hace constar que no podrán lidiarse reses que no pertenezcan a ganaderías inscritas en tal Registro. A su vez se expresa la voluntad de acabar con las prácticas destinadas a limitar o eliminar la libre competencia.*»

Todo ello encomendado al ganadero. Nada más y nada menos. Por su parte, el ganadero aduce que, para llevar a cabo estas misiones del mayor interés para la Fiesta, es preciso que la Administración les dedique toda clase de subvenciones y ayudas. No sólo sean blanco de sanciones.

Con frecuencia los ganaderos aquejan:

- **Competencia desleal** por parte de colegas poco escrupulosos (*«lidio cualquier cosa con tal que tenga cuernos»*, *«en tanto paguen un millón por toro yo no desecho ni uno»*, son frases oídas en círculos ganaderos),
- **Pérdidas de machos** por diversas causas.(Eduardo **MIURA** afirma que un tercio de cada camada de machos se mata en peleas). Ello repercute negativamente, en gran medida, sobre la rentabilidad de las ganaderías.
- **Pérdida o hundimiento de casta** que obliga a determinadas ganaderías a desaparecer durante años.
- **Defectos o enfermedades** evolutivas o permanentes.
- **Vicios de la lidia** tendentes a destroncar al animal.
- Problemas inherentes a la **reproducción, sanidad, alimentación, higiene y gimnástica funcional de las reses**.

El aficionado entiende que en todos estos problemas tiene la palabra, con plena autoridad, la **Ciencia veterinaria**.

### C.2. El toro bobo, romo y cojo

En el concepto de «toro a gusto del consumidor» mencionado más arriba, no sólo se ha colado el toro bobo, sino también el toro romo y el toro cojo. Es decir, en muchos casos se ha jugado con la selección pero también con el fraude.

Admitamos que en la condición «bobo» y «cojo» puede no mediar el fraude. En cambio, la condición «romo» es claramente fraudulenta en aquellos casos confiados a las frías manos del «fígaro», salvo en festejos de rejones, naturalmente.

Aficionados suspicaces creen que muchas caídas son producto del fraude. Es posible. Pero hemos de reconocer que a nadie interesa que el toro mida la arena con su corpachón. ¿Acaso interesa al ganadero ver a sus toros rodar por el santo albero?: No. ¿Al torero?: No. ¿Al presidente?: No. ¿Al veterinario?: No. ¿Al público?: jamás, de ninguna manera. Entonces, ¿a quién diablos interesa?

Entonces nosotros, ingenuamente, preguntamos: ¿y si se trata de limar asperezas, de obviar inconvenientes en el transporte y manejo «prelidia» del toro, con dopados, drogas o vaya-usted-a-saber-qué, y se le va la mano al «técnico»?

En alguna ocasión se ha admitido paladinamente por algunos ganaderos, incluso veterinarios, la utilidad o necesidad de sedar a los animales al objeto de facilitar las maniobras de apartado, encajonamiento, transporte, desencajonamiento, etc, que no dudamos deben ser terriblemente arduas, engorrosas y deletéreas para el juego del animal.

Se calcula que los toros lidiados durante la Feria de San Isidro han de sufrir no menos de tres maniobras de embarque-desembarque, más las relativas al reconocimiento y enchiqueramiento, en su peregrinaje de la dehesa a la plaza pasando por la Venta de El Batán. Sin duda, tales maniobras resabian al animal y multiplican la exposición a daños y lesiones de todo tipo, incluídas las debidas a peleas.

Ello siempre que la corrida se celebre en la fecha anunciada, porque si hay suspensión o aplazamiento los toros pueden ser víctimas de histeria bovina o similar, dado el ajetreo sufrido. Nadie que se sepa, se ha planteado jamás el papel de tales actividades en el comportamiento final de un animal que, no olvidemos, es de naturaleza salvaje.

Pero nosotros, ingenuos impenitentes, volvemos a pre-



Los toros de lidia, durante la Feria de San Isidro en Madrid, han de sufrir no menos de tres maniobras de embarque-desembarque, más las relativas a reconocimientos veterinarios y enchiqueramiento, en su peregrinaje de la dehesa a la plaza pasando por la Venta de El Batán.

guntar: ¿hasta qué punto es lícito sedar un toro, incluso con fines nobles, siendo así que el Reglamento lo prohibe?

*El Artº 15 considera como INFRACCIÓN GRAVE la administración a las reses de lidia de productos tendentes a disminuir su fuerza o integridad física o modificar su comportamiento o aptitudes.*

### C.3. Problemas anatomo-funcionales

Capítulo aparte merecería otro grupo de Problemas expuesto por **R. BARGA BENSUSAN** en forma de **PROBLEMAS ANATOMO-FUNCIONALES**, tales como:

- Desequilibrios endocrinos por alimentación defectuosa.
- Debilidad de fibras corneales del revestimiento del pitón que originan desprendimiento y astillamiento del mismo.
- Anomalías craneales, raquídeas, musculares, vasculares.

El mencionado autor considera que estos **PROBLEMAS BIOLÓGICOS**, añadidos a los ya conocidos (selección, reproducción, crianza, gimnástica, etc), pudieran hallarse implicados en el más grave de los defectos del toro en el momento actual: **Las caídas durante la lidia** (Véase Cap. B3).

En el Congreso Internacional Taurino de Jerez 1.988 se concluye que

> *«... las caídas se deben a un gen autosómico recesivo. Urge investigar el error metabólico inherente y la relación entre los nucleótidos de dicho gen y la proteína sintetizada a partir del ARN mensajero ... Si se acepta como hipótesis que las caídas se deben a una inhibición motora, convendría investigar el medio de impedirlas mediante bloqueantes de receptores colinérgicos o anticatapléjicos».*

Nosotros consideramos que la orientación dada a este problema raya al más alto nivel científico, pero dicho queda que el enfoque ha de ser multidisciplinario en razón de su origen multicausal.

¿Acaso no es razonable que antes, o simultáneamente, de investigar los nucleótidos, el ARN mensajero y los receptores colinérgicos, se debe acometer el **saneamiento de aguas y pastos como profilaxis de la vasta parasitosis** que afecta a nuestra cabaña de bravo?

### C.4. Síntesis de la problemática ganadera

Estos y otros **problemas** no menos peliagudos se plantean cotidianamente a los **ganaderos**. Citaríamos, como síntesis de todo lo dicho, los siguientes problemas potencialmente relacionados con la función veterinaria:

- **Alto porcentaje de pérdidas en la dehesa por enfermedades, peleas, traumatismos, etc.**
- **Transporte de reses arcaico e inadecuado, origen de traumatismos frecuentes.**
- **Problemas relacionados con la selección, alimentación, higiene y crianza del toro.**
- **Abusos de peones y piqueros durante la lidia (suerte de varas, actitud antirreglamentaria de los peones, etc).**

### C.5. Soluciones biológicas a problemas biológicos

Pese al desolador panorama que parece arrojar todo lo citado, la propia **Biología** (Ciencia de la VIDA), viene a ofrecer soluciones nada hipotéticas. En efecto, la **Genética**, rama biológica de la Herencia, ha hecho posible la práctica de técnicas de Ingeniería genética que permitirán en un futuro inmediato (de hecho ya se están utilizando en ganado bravo y no bravo), la manipulación de genes determinantes de caracteres tales como el sexo, bravura, tendencia a las caídas, rendimiento cárnico y lácteo, desarrollo esquelético o córneo, etc.

Es decir, todo un mundo de posibilidades que se ofrecen a la Fiesta de manos de los veterinarios, hacia un futuro brillante y altamente esperanzador en el ganado bravo.

No nos recatamos en afirmar que nos hallamos en los umbrales de una nueva era, sin duda revolucionaria, para los métodos de reproducción y selección de la cabaña bovina. Es posible que en el futuro de la Fiesta se llegue a hablar de un antes y un después de estos logros.

**Tales métodos biológicos son, en síntesis:**

- **Inseminación artificial,**
- **Transferencia de embriones.**

La **INSEMINACIÓN ARTIFICIAL** permite diluir el esperma de un macho (semental, indultado en lidia, etc) para su utilización en mayor número de hembras. A su vez, el esperma puede mantenerse durante años mediante su criopreservación.

Esta técnica permitirá la inseminación masiva de hembras una vez conocidas las características de las crías obtenidas de aquel semental (bravura, trapío, cabeza, ausencia de caídas, etc), de tal modo que será posible el ideal **«trabajar sobre seguro».**

La Inseminación permitirá disponer de **«bancos de semen»**, con las características apetecidas o tradicionalmente propias de tal o cual casta. Se trata de técnicas incorporadas a la reproducción animal, encaminadas a programar y obtener una mayor eficacia reproductiva en cualquier tipo de ganado.

Asimismo, la Inseminación aportará beneficios en los órdenes económico, higiénico-sanitario y zootécnico, tal como la **mejora genética,** gracias a la utilización y diseminación de genes superiores en una determinada población ganadera.

La joya biológica representada por el toro de lidia español halla en esta técnica el medio más eficaz de salvaguardar su diversidad genética y con ella su propia supervivencia. Es preciso, por tanto, proceder a una **rigurosa selección de sementales** de acuerdo con aquellas cualidades específicas dignas de conservación.

Para **T. Roy Pérez**, los métodos de colecta de semen son la **vagina artificial, la electroeyaculación, la toma en vivo procedente de animal indultado y la toma «postmortem» en el desolladero**. Sin duda, ésta última es la más interesante para el aficionado, toda vez que exige la **calificación y elección del toro durante la lidia.**

Consiste en recoger el esperma inmediatamente después de la muerte del toro en la plaza, si es que no ha sido indultado, mediante extracción de los testes, conservación en hielo y ulterior punción y aspiración de esperma. Presenta inconvenientes en la medida en que la cantidad de semen obtenida suele ser escasa y la premura de tiempo es muy rigurosa. Por ello, esta técnica suele ser de último recurso.

Es obvio que, ya durante la lidia, ha de decidirse qué animal debe ser sometido a extracción de los testes. Asimismo, el técnico ha de hallarse preparado para la tarea desde el mismo momento en que la res llega al desolladero.

Consecuentemente, el palco en pleno debe tomar la decisión. **Presidente, veterinario, asesor, torero, ganadero, aficionado invitado y cualquier otra voz autorizada tienen la palabra**. El consenso ha de establecerse «in situ», en un mínimo de tiempo y de modo unánime o con amplia mayoría.

El papel del veterinario es fundamental puesto que se ve obligado a acudir rápidamente al desolladero tras el arrastre, provisto del instrumental adecuado. De no ser así, la técnica pierde eficacia.

De acuerdo con estos conocimientos, la Ciencia veterinaria prevé una prodigiosa multiplicación de animales toda vez que se incrementará el ritmo de producción. De paso se acortarán los plazos de generación. Asimismo se llegará a la mejora sanitaria y zootécnica de las explotaciones.

Repárese en que la explotación de la ganadería brava está basada en la utilización de los machos, de tal manera que toda ganadería ha de soportar el gasto improductivo de hembras, aun cuando su papel biológico reproductor es insustituible, pero cuya calidad se ignora hasta el momento de la tienta.

Las hembras desechadas podrán dedicarse a receptoras de embriones procedentes de sementales dotados de alta nota, función que puede encomendarse incluso a vacas mansas. La producción de machos a voluntad mediante las técnicas de determinismo del sexo, aumentará la proporción macho/hembra.



La explotación del ganado bravo está basada en la utilización de los machos, de tal manera que toda ganadería ha de soportar el gasto improductivo de las hembras aún cuando su papel biológico reproductor es insustituible.

**R. Barga Bensusan** calcula que, en la actualidad, por cada toro lidiado han de mantenerse unas 15 cabezas. A su vez, por cada 100 vacas hay que mantener unas 370 cabezas, cifras que pueden dar al traste con muchas ganaderías de bravo a poco que las cosas no rueden satisfactoriamente.

En cuanto a la **TRANSFERENCIA DE EMBRIONES,** se sabe que reducirá los plazos productivos y permitirá contrastar descendencias, toda vez que orientará hacia la explotación y aprovechamiento de animales selectos. Asimismo, aumentará la fecundidad de las vacas al multiplicar su capacidad reproductora.

No en balde se puede conseguir, mediante tratamiento hormonal, la superovulación de hembras selectas a las que se extrae el embrión para su trasplante al útero de otras hembras, incluso vacas mansas, que «prestarán» o «alquilarán» su matriz, cosa ya no rara en la especie humana.

Consiste en extraer embriones de una hembra gestante donadora para transferirlos a otra hembra receptora. Todo el material genético proviene de la hembra y del macho donadores, en tanto que la receptora funciona exclusivamente como «incubadora» o «madre de alquiler».

La transferencia de embriones permite incrementar la capacidad reproductiva de una vaca o novilla muy valiosa. Incluso permite utilizar exclusivamente aquellos embriones óptimos y desechar los defectuosos. Las hembras donantes habrían de seleccionarse de acuerdo con tres criterios: **superioridad genética, capacidad reproductiva y valor de la descendencia**.

A su vez, los machos sementales se seleccionarán entre aquellos dotados de alta y probada eficacia reproductiva y portadores de las cualidades requeridas. Este método es compatible con la monta natural.

No faltan opiniones como las de **E. Herrera Torres** (Tomo 12 del **Cossío**) que ponen en duda la bondad del método: *«Si el feto se alimenta de la sangre de una vaca mansa, ¿no se pegará (sic) algo de vaca lechera?»*. Este comentario se nos antoja escasamente científico y probablemente producto de un falso concepto popular, toda vez que la condición «lechera» o bravía reside, no en la sangre nutricia de la «madre prestada», sino en el material genético que porta el embrión, heredado de sus padres biológicos, previamente seleccionados por su grado de bravura.

De nuevo, **R. Barga Bensusan** calcula que la Inseminación artificial puede obtener hasta 4.000 descendientes al año de un determinado semental, así como que la transferencia de embriones puede generar hasta 400 descendientes. Hoy sólo se obtienen de 4 a 8 a lo largo de la vida de cada hembra (un ternero al año de sexo previamente desconocido). Por lo demás, su juego en la plaza es una pura incógnita.

Todos estos datos permiten afrontar con gran optimismo la Reproducción y Selección del ganado bravo, ese tesoro biológico de España.

Como colofón a este Capítulo, deseamos felicitar a **Don ÁLVARO DOMECQ DÍEZ y Don ÁLVARO DOMECQ ROMERO**, dos caballeros toreros y señores a caballo, ilustres pioneros en la práctica de las técnicas genéticas en su ganadería de Torrestrella.

Sobre ambos Álvaros recae el honor de haber lidiado el primer toro, de nombre **«Bienmesabe»**, obtenido por inseminación artificial (Valencia. Fallas. Marzo 96), por cierto con muy buena nota. Enhorabuena, caballeros.

## D) EL VETERINARIO Y LA LIDIA

En su papel de asesor de la Autoridad en todo festejo taurino, el Veterinario, cuya afición se le supone, debe hacerse oír para denunciar aquellos vicios y corruptelas de la Lidia que menoscaban la fortaleza del toro. Por lidia hemos de entender el arte de correr toros bravos sin sufrir daño.

*Gregorio CORROCHANO dejó escrito:*

> *«Hay que lidiar los toros, hay que saber lidiarlos. La lidia es fundamental en la corrida. Un toro mal lidiado es un drama en el que ninguno sabe su papel. Además es arriesgado».*

Sabido es que muchos toros con defectos pueden mejorar tras una buena lidia. Al contrario, toros en principio nobles, boyantes y de buena condición pueden «malearse» con una lidia inadecuada.

Se admite que cada toro es distinto en función de su naturaleza de animal irracional sometido a una lucha paroxística con su vida en juego. Cada toro tiene su toreo, su sitio, distancia, temple, en suma, su lidia. Este y no otro es el problema a resolver por los toreros en el aspecto técnico, orientado a obtener el mejor resultado estético.

**LIDIA y TOREO** son conceptos equiparables. Un toro bien lidiado es un toro toreable. No en balde el Toreo es pasarse los pitones muy cerca de las ingles creando de paso belleza.

El resultado estético es, ciertamente, aleatorio. Hay faenas tremendas, densas, ásperas, ayunas de todo arte o estética. En cambio, al aficionado no le pasa por alto que aquéllo, en cuanto toreo o lidia, ostenta la mejor calidad, sobre todo autenticidad.



Cada toro tiene su toreo, su sitio, distancia y temple, en suma, su lidia.

El veterinario cumple el importantísimo papel de asesor del Presidente, cosa no fácil toda vez que a la experiencia, profesionalidad y conocimientos técnicos ha de unir afición y amor por la Fiesta.

Suponemos que, en general, el presidente consultará sobre los mil y un aspectos que la lidia presenta. **M. Pizarro** afirma que las consultas del usía versan básicamente sobre **caídas de los toros, cambios de tercio, color de pañuelos, duración de la lidia, indultos y trofeos.**

Desde nuestro punto de vista de simples **aficionados**, se nos ocurre que, para una **plaza de primera categoría**, el veterinario habría de prestar atención especialmente minuciosa a los siguientes momentos y aspectos de la lidia:

1. **De salida**. Parada en capote.
   - ¿Toro desorientado, deslumbrado, entumecido?
   - ¿Claudicación inicial?. Valorar **protestas**.
   - ¿Pases bajos y/o violentos, exceso de **capotazos**?
   - Codicia y empleo del toro. Valoración de **caídas** ¿accidentales?, ¿por debilidad?
   - **Cojeras**. ¿Arrastra alguna extremidad?
2. **Primer tercio**: Entrada al caballo.
   - Arrancada, **empleo bajo el peto**.
   - Calidad del **puyazo**: prolongado, delantero, trasero.
   - Salida del caballo: ¿Reitera **claudicaciones**?
   - Quites. ¿Pases por alto o por bajo?
   - ¿Toro se **derrumba, se recupera o se viene arriba**?
3. Si el presidente inquiere sobre **devolución** del toro la respuesta debe ser rápida y firme, sin ambages ni circunloquios. Previamente se han debido valorar de modo exhaustivo todas las posibles **circunstancias**: claudicaciones del toro, actitud del público, sospechas de toro toreado, varas, sobreros, etc.
4. **Último tercio**.
   - La actitud del **público** es fundamental. Faenas clamorosas en unas plazas pueden ser rechazadas en otras por entender que la res es inadecuada.
   - Calidad de la faena y colocación de la **estocada.**
   - Concesión de **trofeos**, sin olvidar jamás que la primera oreja la concede el público.
   - En caso de **bronca** procede extraer conclusiones durante el arrastre porque en el siguiente toro puede ocurrir otro tanto.

### D.1. Vicios de la lidia

Describiremos aquellos vicios o corruptelas de la lidia, desafortunadamente frecuentes, que persiguen la merma de la fortaleza del toro. Por lo general, el gran público no suele ser consciente de tales vicios.

> *El vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos en el Cap.II, Artº 71, dice: «Queda prohibido recortar a la res de salida, provocar el choque contra la barrera o hacerla derrotar en los burladeros ...»*
>
> *Asimismo, en el Artº 72 reza: «Cuando la res acuda al caballo, el picador efectuará la suerte por la derecha, quedando prohibido barrenar, tapar la salida, girar alrededor, insistir o mantener el castigo incorrectamente aplicado ...»*

> *«Si el astado deshace la reunión queda prohibido consumar otro puyazo inmediatamente ... Las reses recibirán el castigo apropiado de acuerdo con las circunstancias»*
>
> *El R.E.T. exige además que «los caballos de picar deben pesar entre **500 y 650 kgrs**. El peso máximo del peto no ha de exceder de **30 kgrs**» ... «se considera falta grave la utilización antirreglamentaria de petos, puyas, banderillas, estoque o rejones y la suerte de varas contraria a las normas.»*

Nos hemos detenido en estos Artículos porque son, con mucho, los más frecuentemente infringidos y los que vienen a representar con mayor nitidez esos vicios y corruptelas de la lidia anteriormente mencionados.

Los aficionados desean que el capote a la salida del toro sea «de seda», suave, sin recortes, violencias ni tirones, manejado siempre en la rectitud de la embestida. ¿Se hace siempre así?. Evidentemente, no. Pero es el tercio de varas el más polémico y controvertido, necesario para el aficionado, para otros rechazable, execrable siempre para el profano.

### D.2. La suerte (¿desgracia?) de varas

> *«El complejo caballo-peto se ha constituido en un burladero móvil desde el cual se aplica el castigo a mansalva. De este modo el contacto toro-caballo se alarga escandalosamente y el puyazo se hace mucho más traumático».*
>
> **R. Barga Bensusan**

Es preciso saber que la suerte de varas sirve a dos propósitos: **AHORMAR AL TORO** para conseguir una faena de muleta vistosa y, al tiempo, **MEDIR SU BRAVURA**.

Ocurre que ambos propósitos no siempre son compatibles. **Si un toro recibe un número de varas excesivo a fin de medir su bravura, puede quedar inservible para la muleta.**

Por ello se suelen reducir los puyazos de modo puramente empírico, toda vez que no existe un sistema de pesas y medidas de la bravura ni del daño infligido al toro.

En plazas de 1ª categoría se pretende que las varas no sean menos de tres. Pero ésto es igualmente polémico porque se considera exclusivamente el aspecto cuantitativo del puyazo, no el cualitativo, es decir la dureza, profundidad, tiempo en que el toro se halla bajo el caballo, si recarga o no, etc.

De este modo se puede obligar al toro a ir al caballo hasta tres veces, pero ¿se mide acaso la intensidad de cada puyazo?. Claramente, no. Podría hacerse midiendo el tiempo que permanece el toro en la suerte y obligando al piquero a levantar el palo una vez transcurrido el tiempo límite.

En Madrid, el primer puyazo suele ser prolongadísimo, demoledor, no rara vez cambiando la puya de sitio en el lomo del animal o vaya usted a saber dónde. Son puyazos que valen por 3 (**«el tres en uno»**), de los que el toro sale muy quebrantado. En cambio, se obliga a completar la suerte con dos puyazos más. Esto es una flagrante aberración.

**Romero Escacena** cree que los puyazos traseros provocan la infiltración de sangre en el conducto raquídeo, causa de compresión de la médula espinal y parálisis subsiguientes.



La suerte (¿desgracia?) de varas. El conjunto caballo-peto-picador asentado en tablas constituye un formidable complejo acorazado contra el que se estrella la bravura de muchos toros.

Otros autores hablan de la **«Enfermedad de la bravura»** o falta de correlación entre la «caja» (esqueleto y musculatura) y la capacidad cardiorrespiratoria para un animal bravo y excitable, circunstancia que le agotaría precozmente.

Todos los aficionados y toreros veteranos se muestran de acuerdo en que, si bien antiguamente los toros tomaban un número inusual de varas, ello se debía a que, en la mayoría de los casos, no eran sino picotazos o marronazos. Y el toro invariablemente se salía suelto, quizá dejando un caballo muerto (sin peto). Pero eso no significa gran cosa.

Cada puyazo de los de hoy vale por varios de los de ayer, en especial si el toro recarga y se «duerme» en la suerte, de tal manera que serán los bravos los que lleguen más quebrantados a la muleta. Tanto más cuanto que el animal va a estrellarse contra un formidable complejo acorazado formado por picador, caballo y peto sólidamente apoyados en tablas.

Don **Eduardo Miura** estima que **los verdaderos matadores de toros son los picadores**. Ya en el V Congreso Internacional Taurino de 1.988 se decía:

*«es imprescindible una reforma radical de la suerte de varas que alcance tanto a puyas como a caballos y petos, así como al modo de ejecutar la suerte».*

### D.3. La «norma» de los tres puyazos

Un conspicuo ex-presidente de Las Ventas aseguraba que, cuando él ocupara el palco, todo toro habría de tomar necesariamente tres puyazos. Y en tanto esto no ocurriera, no

cambiaría la suerte. No pasa de ser una norma personal, tozuda, miope y negativa donde las haya.

Tal «norma» hace creer a mucha gente, incluso buenos aficionados, que el número «reglamentario» de varas es el de tres. Nada más lejos de la realidad. El Reglamento dice:

> «*Las reses recibirán el castigo en cada caso apropiado. En plazas de primera categoría los puyazos serán dos como mínimo. El Presidente resolverá a la vista del castigo recibido por la res*».

Nada establece sobre un número obligado de puyazos. Así las cosas, ¿por qué se mantienen en Madrid los tres puyazos funestos?. ¿Acaso no recordaba usía que las tres varas se mantenían en otros tiempos, no para castigar al toro, sino para propiciar la intervención de los tres matadores en quites?. ¿No hubiera sido preferible dedicar su empeño a que los matadores cumplan el olvidado y añorado tercio de quites?.

En este sentido, recordamos que una ovación unánime acogió la desolada y compungida solicitud de un aficionado desde el tendido: «¡Un quite, por favor!».

¿Quién puede decir cuándo es adecuado el castigo? Naturalmente, el matador, el profesional que, en teoría, sabe más que nadie. Pero, seamos malpensados y aceptemos que el matador anda ayuno de saberes tauromáquicos o va a anteponer sus intereses particulares a los del espectáculo.

En ese caso, debe ser el presidente, asesorado por el veterinario, quien determine y decida. De este modo la Presidencia defenderá los intereses del público o al menos evitará el fraude.



La pretendida "norma" de los tres puyazos sólo es asumible por el aficionado como medio para propiciar el quite de los tres espadas.

El público, por su parte, suele manifestarse ruidosamente contra los tres puyazos, quizá porque intuye que con el primero hay más que suficiente. De ahí el odio a los piqueros.

Si pretendemos comprobar y medir la bravura de un toro en sus acometidas al caballo cabría sustituir, después del primer o segundo encuentro, la puya reglamentaria por otra menos traumatizante, por ejemplo la de tienta u otra «ad hoc».

En estos casos no propugnamos el uso del regatón, dado que, en una corrida concurso de ganaderías, un buen piquero «cobró» varias costaladas ante un bravísimo «guardiola» que se arrancaba de largo tantas veces como se le citaba.

De este modo **asistiríamos al magnífico espectáculo de la arrancada larga del toro bravo, se propiciarían los quites y no se malograría el poderío del animal.**

**EN RESUMEN**, consideramos que **la contumacia en mantener los tres puyazos, en especial cuando el primero ha sido duro y prolongado, es claramente negativa para la lidia en particular y la Fiesta en general. Es contraria a los derechos del espectador al que se dice proteger desde la Presidencia.**

Si a todo ello sumamos el excesivo volumen y peso de petos y caballos, los lanzazos traseros y el ensañamiento con el toro bravo que recarga, habremos de convenir que **la suerte de varas, tal como hoy se practica, antes que suerte, es una desgracia donde el abuso y el fraude se dan con frecuencia. Este polémico tercio escamotea muchas faenas grandes.**

*Caso ilustrativo:*

> *Durante una corrida un diestro gritaba al picador «¡Dale, dale!», perfectamente audible para la parroquia más cercana. Se cambió el tercio pero el piquero siguió en su empeño con gran saña, tapando la salida. De este modo el toro tomó, al menos, seis puyazos devastadores. El animal quedó agonizante. Naturalmente, no hubo faena de muleta. No podía haberla aunque lo hubiera deseado el matador, cosa que, por lo demás, no entraba en sus cálculos. Más tarde declararía que lo que gritaba al picatoros era «¡Vale, vale!». De un modo u otro, el aficionado se quedó ¡ay! compuesto y sin faena. Como tantas veces. Por si fuera poco, un buen toro se fue inédito al desolladero.*

La Fiesta no puede permitirse esos lujos ni esos fraudes.

## A MODO DE EPÍLOGO: DEBERES DEL VETERINARIO

En su papel de asesor de la Autoridad, al veterinario le cabe el importantísimo papel de celoso guardián de la pureza de la Fiesta. En este sentido, los aficionados confían en que este profesional:

- Tome conciencia de que en sus manos reposa el **tesoro biológico y la Fiesta inigualable de España**.
- **Estudie y ponga fin a las caídas de los toros**.
- **Denuncie el fraude del afeitado** entre otros.
- **Vele por la sanidad** de la cabaña brava española.
- **Señale vicios de la lidia** que menoscaban la fortaleza del toro.
- **Actúe con rigor y objetividad en la selección y aptitud** de las reses de lidia.

**Sugerencias**: ¿Sería factible obtener el título de **superespecialización sobre el toro de lidia** mediante los oportunos cursos de aprendizaje?

¿Sería factible promover la creación de un **Instituto Nacional Taurino** y la edición de un **Libro Blanco de la Fiesta Nacional**?

Tienen la palabra los señores veterinarios.

## BIBLIOGRAFÍA

BARGA BENSUSAN, R.: «El toro de lidia». Alianza Ed. Madrid, 1995.

—— «Taurología. La Ciencia del toro de lidia». Ed. Espasa Calpe. Madrid 1989.

CORROCHANO ORTEGA, G.: «Tauromaquia». Espasa Calpe. Madrid, 1989.

COSSÍO Y MARTÍNEZ-FORTÚN, J. M.ª: «Los Toros». Espasa Calpe. Madrid.

CUEVAS VILLAMAÑÁN, T.: «Evolución y Revolución de la Fiesta de toros». Albacete, 1976.

DOMECQ Y DÍEZ, A.: «La cría y la selección del toro de lidia en la actualidad». En «Los Toros» (COSSÍO). Tomo 11. Espasa Calpe.

FERNÁNDEZ SANZ, J.: «Libro genealógico de la raza bovina de lidia». Libro de Ponencias del Curso «El toro de lidia». Cáceres. Nov. 1996.

FRANCO RUBIO, A. J.: «Reconocimiento antemortem y postmortem». Fac. Veterinaria. Universidad de Extremadura.

MARTÍN-ALBO MARTÍNEZ, A.: «La larga cambiada a la Parca». Ed. Grafiset. Madrid, 1996.

MOREIRO, J. M.ª: «Historia, cultura y memoria del arte de torear». Alianza Ed. Madrid, 1994.

ORTIZ BLASCO, M. y SOTOMAYOR ESPEJO-SAAVEDRA, J. M.ª: «Tauromaquia A-Z». Espasa Calpe. Madrid, 1992.

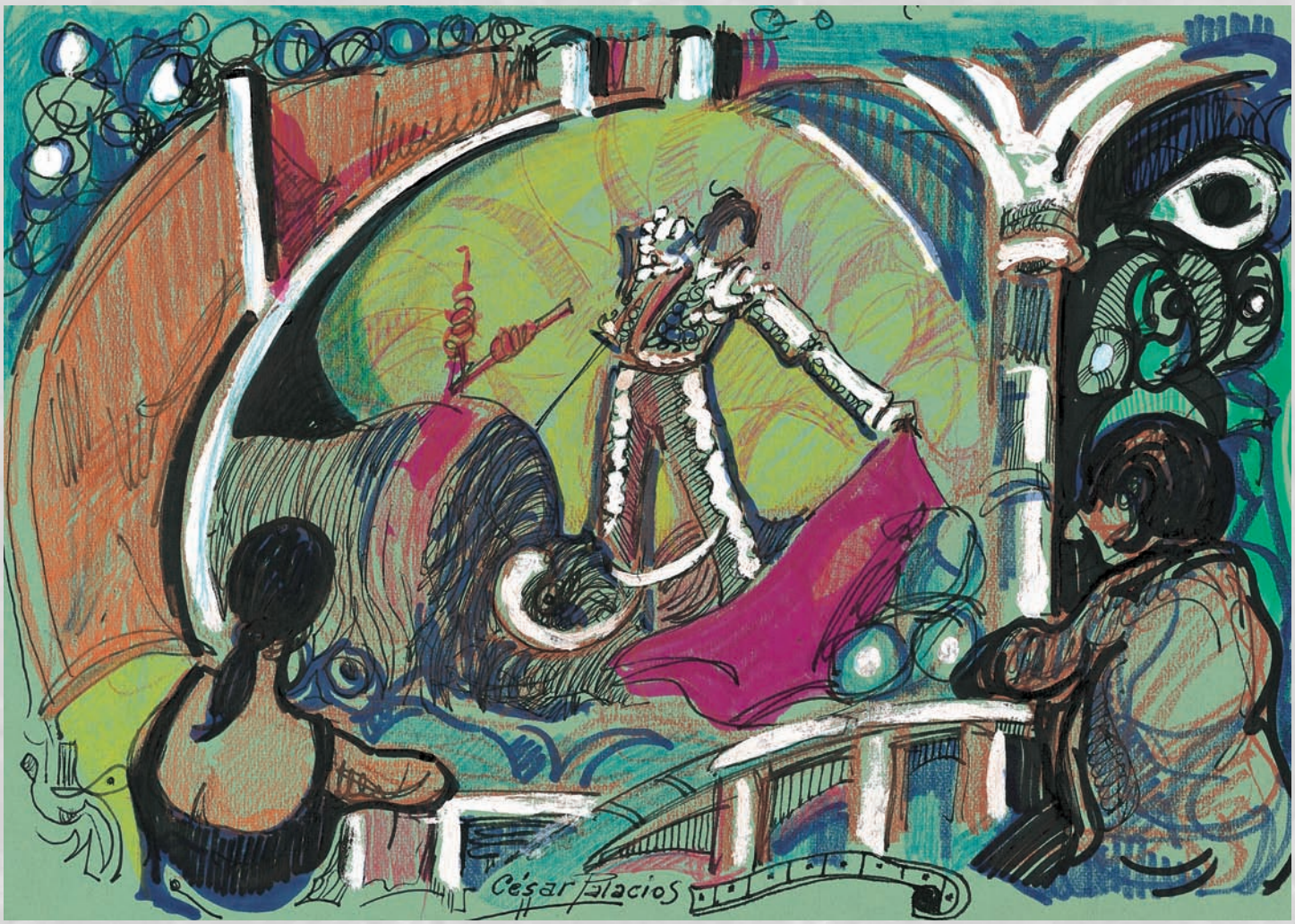
ROY PÉREZ, T. y GIL ANAYA, M.ª C.: «Inseminación artificial y Transferencia de embriones». Fac. Veterinaria. Universidad de Extremadura.

UNIÓN DE CRIADORES DE TOROS DE LIDIA: Ed. del Toro. Madrid, 1996.

ZARAZAGA, I.: «Estudios sobre el toro de lidia». Gráficas Litos. Zaragoza, 1984.

# EL PASE NATURAL
# ORIGEN, DESARROLLO Y FUTURO

# 1999



# 1er Premio

## José Luis Ramón Carrión



## INTRODUCCIÓN

¿Quién inventó la respiración? ¿y quién los latidos –sístole y diástole– del corazón? No hay duda: el primer ser vivo –tuviese la forma, el tamaño y la composición que tuviera– que pisó la Tierra. Entonces, ¿quién inventó el natural, respiración y corazón del toreo? Seguramente el primer torero que agarró con fuerza con la mano izquierda una tela, su propia capa doblada en dos partes iguales, mal sujeta todavía con un palillo, y con firmeza y convicción se fue hacia el toro. Si aquel primer lance, quizá aún sin otra voluntad que la de desviar la trayectoria del animal, sin otra que la de quitárselo de enmedio, fue por el pitón derecho del toro, aquel torero anónimo acababa de descubrir el toreo cambiado, quizá con un pase por alto que aún no se llamaba de pecho; si, en cambio, aquel primer pase tuvo lugar por el pitón izquierdo, lo que quedó inventado fue el toreo y el pase natural, sentido y justificación última de la Tauromaquia. Así de sencillo. Así de complejo, porque aquello ni aún era toreo –entiéndase: no era lidia organizada y estructurada– ni tenía nombre alguno. No es descabellado imaginar que el primer natural de la historia del toreo fue un acto reflejo, defensivo, encaminado a desviar la fiera acometida del bruto.

No está de más llamar la atención sobre dos términos que ya han aparecido en esta Introducción –toreo natural y toreo contrario–, porque ambos están en la base del tema que nos ocupa. Esos conceptos, además, van surgiendo en las diferentes tauromaquias primigenias –las de Hillo, Paquiro, Guerrita, aunque con distintas terminologías...– como punto de referencia del centro del toreo. Así pues, es obligado aclarar desde el principio dos ideas que iremos viendo repetidas: por toreo natural se entiende todo aquél que se realiza en la rectitud del toro –o en la semirrectitud, según los conceptos– por el mismo pitón que la mano que está toreando. Es decir, toreo natural serán los pases que se den agarrando la tela con la mano izquierda y haciendo pasar al toro por su pitón izquierdo, o aquellos otros que se den con la mano derecha, toreando al animal por su lado derecho. Toreo contrario es el inverso: la mano derecha del hombre torea por el pitón izquierdo, y la mano izquierda lidia por el lado derecho del toro. Hechas estas pertinentes aclaraciones, podemos dar otra más, en realidad una definición, que se sitúa en el centro temático de este trabajo: pase natural será, para diversos analistas antiguos, y también para algunos estudiosos contemporáneos, exactamente lo mismo que toreo natural, de ahí que haya natural con la izquierda (el que por historia y costumbre se ha quedado con el nombre) y natural con la derecha (en este caso con la espada montada, ayudándose con ella, utilizando una única mano, la derecha), al que, para diferenciarlo del anterior, se ha denominado redondo o dextrorso. Es muy corriente que estos mismos aficionados nieguen la calificación de derechazo al natural con la derecha, denominación que encuentran, además de equivocada, de una ordinariez deportiva.

Otros autores –entre los que me incluyo [1]–, ven las cosas de distinta manera: para ellos, el concepto «pase natural» no depende directamente del toreo natural –toreo que lógicamente

[1] José Luis Ramón, *Todas las suertes por sus maestros*, Espasa, Madrid, 1998. 2ª edición 1999.

De más está aclarar que cuando presenté este trabajo al Premio Literario Taurino Doctor Zumel, en ninguna nota a pie de página desvelé mi identidad ni el título de mi libro, para respetar las reglas del anonimato de la plica. En el sobre cerrado daba cumplida noticia al respecto. En todas las referencias posteriores al texto mantuve la misma postura. En cualquier caso, señalar que lo que aquí se incluye de aquel libro es una parte mínima, allí tratado más ligeramente, y que en este nuevo trabajo ha sido ampliado, estudiado con mayor profundidad y detalle, contextualizado de manera distinta.

aceptan–, sino que se relaciona con uno más amplio, el de la naturalidad en el toreo. Así, por naturalidad se entiende todo aquel toreo que se realiza sin la ayuda de la espada. Habrá, por tanto, un natural que se realiza con la izquierda (por el pitón izquierdo del toro y, evidentemente, con la muleta sin espada) y un natural que se realiza con la derecha, de concepto exactamente igual al anterior, también sin espada. Puesto que el natural con la izquierda no tiene confusión posible, hay que aclarar que el natural con la derecha no debe equivocarse con el derechazo, que será por el mismo lado del toro pero utilizando la espada como ayuda suplementaria. Este natural con la derecha es, queda claro, el que realiza con frecuencia José Miguel Arroyo «Joselito», cuando arroja al suelo la espada y agarra la muleta con la mano derecha.

La naturalidad tiene, además, otro aspecto: el de la caída «muerta» de la muleta. Técnicamente no es lo mismo presentarle al toro la muleta sola, caída lánguidamente, sólo sujeta por su propio vuelo, que ponérsela abierta, desplegada con la ayuda de la espada, que la sujeta firme y extiende en toda su amplitud. No es lo mismo, claro que no, de ahí que en mi opinión no pueda ser posible emplear el mismo término (natural con la derecha) para dos suertes de concepto y realización tan diferente.

En estas primeras líneas ya se han esbozado varios temas fundamentales –igual de fundamentales que es el natural en el desarrollo de una faena–, idea que poco a poco y más adelante irán viéndose con detalle: el toreo natural (también llamado regular) y el toreo cambiado; el propio nacimiento y evolución del natural; el origen, importancia y controversia del derechazo; los diferentes naturales, tantos como toreros hay; y, por último, el tema de la naturalidad en el toreo. Vital, desde mi punto de vista.

El presente trabajo se va a apoyar, en la parte del origen y desarrollo del pase natural, indagando y relacionando sus antecedentes y consecuencias, en textos antiguos, pertenecientes a las *Tauromaquias* fundamentales, además de en libros de historia de toreo, y en otro volumen de reciente aparición, que presenta el toreo desde el punto de vista del torero, explicado por él, desentrañando la intriga secreta de las ejecuciones y los espíritus de las suertes. Mi opinión es que no hay que despreciar ningún texto que aporte novedades, y tampoco éste último, por mucho que esté firmado por quien firma estas líneas bajo clave y seudónimo. Creo que no utilizarlo hubiera sido limitar el posible alcance del texto que aquí nos ocupa.

## ORIGEN DEL PASE NATURAL

En el origen del toreo está el hombre, su aptitud para hacer frente a los problemas de los toros. Hombres, como ya se ha dicho aquí, todavía desconocidos, anteriores incluso a los primeros diestros de los que queda memoria. Ya entonces, y también ahora, las suertes del toreo aparecen como recursos técnicos para solucionar los problemas planteados por los toros. En mi opinión, las distintas suertes de que tenemos noticia deben considerarse, antes que nada, como soluciones, primero técnicas, y luego estéticas, a las dificultades de la lidia. En este sentido, ésta debe verse como un diálogo en el que participan toro y torero. Como en todo diálogo, intervienen un mínimo de dos actores, que van participando, dando réplicas y contrarréplicas, buenas o malas, oportunas o equivocadas, pero siempre intentando estructurar el diálogo. Por tanto, a los problemas que pone el animal, el hombre aporta soluciones, que son las suertes del toreo. Así, si el toro quiere coger por el lado derecho, se le toreará por el izquierdo (verónicas, naturales o simples pases de recurso); si tiene poca fuerza, se le levantará la mano (pases de pecho o ayudados...); si está crecido, se le bajará la muleta o el capote (lances

de recibo, doblones o muletazos de castigo...); si está humillado al entrar a matar, se le intentará levantar la cabeza (manoletinas, ayudados, giraldillas...); si en ese preciso y último momento de su lidia tiene la cara levantada, se hará todo lo posible por bajársela (ayudados por bajo...), etcétera. Es en este contexto de aporte de soluciones a los problemas de los toros donde debemos entender el nacimiento del pase natural, antes que nada (es decir, antes de su normalización en las tres tauromaquias iniciales), pase de recurso. Es importante leer a Hillo, a Paquiro y a Guerrita, porque cada uno en su momento histórico explicó con sabiduría y en una lógica secuencia histórica los conceptos que aquí se han resumido.

A este respecto, el primero en ocuparse de la regulación del toreo fue Pepe-Hillo, que sobre el pase natural dio una definición todavía breve, primaria incluso, en la que únicamente habla de la colocación de la muleta con respecto al toro y al cuerpo del torero. En cualquier caso, lo fundamental de la *Tauromaquia o Arte de torear* de José Delgado es que introduce ya el término «regular», relacionándolo con la trayectoria del toro. Hillo dice lo siguiente:

> «[El diestro toma la muleta con la mano izquierda, que] para la suerte la pone al lado del cuerpo, y siempre cuadrada. Situado en el terreno del toro lo invitará a partir, y lo recibe en dicha muleta al modo de la suerte de capa al pase «regular»». [2]

Cuarenta años después, la *Tauromaquia completa* de Francisco Montes «Paquiro» avanza notablemente en el largo camino que aún queda por recorrer de comprensión y explicación del pase natural, o regular, como aún se le sigue llamando. En primer lugar, Montes introduce conceptos modernos, los que hacen referencia a la colocación en la «rectitud» del toro, a los terrenos del animal, que con criterio denomina «distancia» en el cite, y habla también de terrenos del torero, que explica como «jurisdicción»; y lo más importante de todo: el concepto –sin duda ahora erróneo, aunque entonces no lo era– de relacionar (ligar, diríamos con lenguaje actual) el pase regular con el de pecho, sin intentar ligar dos o más regulares, lo que es «deslucido» y da «idea de miedo y poca destreza». Paquiro, además, abre la puerta a la utilización de la mano derecha para el pase regular con la derecha, al que considera que es «airoso, aunque está mal visto». Cuánto ha evolucionado el toreo, qué largo camino ha recorrido, desde estas explicaciones iniciales a lo que se lleva ya casi cien años viendo en las plazas de toros. Pero leamos las propias palabras de Montes, sin duda muy ilustrativas:

> «Para pasar al toro con la muleta se situará el diestro como para la suerte de capa, esto es, en la rectitud de él, y teniendo aquélla en la mano izquierda y hacia el terreno de afuera. En esta situación lo citará, guardando la proporción de las distancias con arreglo a las piernas que le advierta, lo dejará que llegue a la jurisdicción y que tome el engaño, en cuyo momento le cargará la suerte y le dará el remate por alto o por bajo, del mismo modo que con la capa (...). A este modo de jugar la muleta se le llama pase regular, para distinguirlo del de pecho, que es aquel que es preciso dar en seguida del pase regular, cuando el toro se presenta en suerte y el diestro no juzga oportuno armarse para la muerte. Digo que es preciso dar entonces el pase de pecho, porque al salirse de la suerte y buscar otra vez proporción para el pase regular es deslucido, pues da idea de miedo o de poca destreza,

[2] José Delgado (Pepe Hillo), *Tauromaquia o Arte de Torear*, edit. Turner, Madrid, 1994, págs. 36 y ss.

> y al cambiar la muleta a la mano de la espada, para que estando en el terreno de afuera se le pueda dar el pase regular, aun cuando no es mal visto no es tan airoso; por tanto, aconsejo que siempre que después del pase regular quede el toro en suerte para el de pecho, se le haga, pues es muy bonito y más seguro que el regular (...)» [3].

Qué importantes palabras las de Paquiro: el pase regular (con la izquierda y, quizás, con la derecha «solución airosa aunque mal vista») seguido del de pecho; y también, la idea novedosa, válida entonces y también ahora, de «dejar que llegue a jurisdicción y que tome el engaño [esperarle y dejarle meter la cara], en cuyo momento le cargará la suerte», que aquí supone mandar al toro, darle salida, y, por tanto, desviarle de su trayectoria. A nuestra mentalidad sólo choca el concepto «de miedo y poca destreza» que supone intentar ligar (este término es moderno) un pase regular con otro.

Rafael Guerra «Guerrita», que se encuentra en el centro del toreo moderno, aporta ya nomenclaturas diferenciadas y, lo que es más importante, explicaciones técnicas para la realización del toreo. Entre todos los aspectos importantes aportados por Guerrita conviene quedarnos con los siguientes: por primera vez denominaba pase regular al que se ejecuta con la derecha; habla de los pases derivados del regular, término que aquí no debe ser tomado como sinónimo del pase natural, sino en su concepto más amplio de toreo en la línea recta del toro, relacionando la mano del torero con el pitón del toro (izquierda con izquierdo, por ejemplo); emplea por primera vez la denominación de «pase regular o natural»; muy importante resulta su descripción del movimiento del torero, y de su «giro hacia atrás», que provoca una línea curva –tan moderna, tan fundamental– en el recorrido del toro; además, Guerrita permite la repetición (la ligazón) de los naturales, pasando por alto el concepto de Montes, ya visto; e introduce también el término «pase en redondo», más largo y de más castigo que el natural. Todos estos conceptos son absolutamente contemporáneos, y los suscribiría cualquier torero actual. Estas son sus palabras exactas:

> «En los últimos años del siglo anterior y primeros del corriente era escasísima la nomenclatura de los pases, conociéndose tan sólo los regulares, con la mano izquierda o con la derecha, y los de pecho; y tanto es así que Pepe-Hillo y Montes, en sus respectivas tauromaquias, mencionan estos únicamente, si bien en la del último y sin aventurarse a darles nuevos nombres, ya se habla de los pases altos o por bajo, sin darles otro nombre que el de regulares por alto o regulares bajando el pico de la muleta contrario al que se lleva sujeta para sacarle de la cara, de modo que los que hoy se distinguen con otras denominaciones son modernos y deben ser considerados como maneras especiales de engendrar y rematar los primitivos. El pase regular (primitivo) tiene los siguientes derivados: redondo, alto, de telón, de molinete, de frente y cambiado; el de pecho (primitivo) tiene como derivado el ayudado. El pase regular o natural y sus derivados pueden darse tanto con la mano izquierda como con la derecha. El pase de pecho por regla general se da sobre la mano izquierda, por más que también puede llevarse a cabo con la derecha, siendo mucho más comprometido.

[3] Francisco Montes (Paquiro), *Tauromaquia completa*, edit. Turner, Madrid, 1994, pág. 98.

> Pase regular o natural: se da este nombre al que se ejecuta colocado el diestro en la rectitud del toro, teniendo la muleta con cualquiera de las dos manos y haciendo el cite desde una distancia arreglada a las facultades que conserve la res, terrenos que ocupe y resabios que haya adquirido durante la lidia en los tercios anteriores. Cuando el animal llegue a jurisdicción y tome el engaño se cargará la suerte, que se remata girando y estirando el brazo hacia atrás con sosiego, describiendo con los vuelos de la muleta un cuarto de círculo, a la vez que se imprime a los pies el movimiento preciso para que una vez terminado el pase quede el diestro en disposición de repetirlo (...). A la continuidad del pase natural, y en el momento que el lidiador y el toro hayan dado una vuelta completa, es decir, que ocupen los posiciones que tuvieron en un principio, se da el nombre de pase en redondo, considerado como de gran castigo, porque el toro describe un círculo marchando siempre arqueado y en posición violenta, que le quebranta, no sólo en las facultades que pueda tener, sino en la médula espinal. Pase de pecho: es el que se verifica cuando a la terminación del pase natural o regular, y estando perfilado el lidiador con la res, arranca ésta velozmente sin dejar tiempo al espada para repetir el pase natural, en cuyo caso y teniendo la cadera izquierda frente al testuz, adelantará el brazo izquierdo por delante del pecho hacia el terreno de afuera en la rectitud del cornúpeto y sin mover los pies, y al llegar el toro a jurisdicción y tomar el engaño, se dará salida empapándole bien de manera que derrote fuera del centro de la suerte». [4]

Muy importante es el avance que da Guerrita en la definición del toreo moderno. Rafael ratifica unos conceptos y corrige otros; y lo que es vital: aporta novedades y visión de futuro. Rafael Guerra es un adelantado a su época que está en el inicio del toreo contemporáneo, pues ya habla de ligazón, y aunque no la denomina así, sí describe lo que pasando los años llegará a ser el centro del toreo. Qué lejos queda la «idea de miedo y poca destreza» expuesta por Paquiro. Guerrita apunta el toreo en redondo, que más adelante veremos como una evolución del origen del pase natural. No adelantemos los acontecimientos, sólo destaquemos que Guerrita anticipa teóricamente lo que será la base ya inevitable del toreo moderno: el toreo natural en redondo y ligado, luego ampliada por otros toreros posteriores, El Gallo, Gallito, Belmonte y Manolete entre ellos.

Respecto a Guerrita, es muy importante recoger esta cita de José Alameda, por cuanto de precursor del toreo tiene este diestro:

> «Otro punto decisivo respecto a su visión, previsión o premonición de formas del toreo actual, es el de que, en el cite para el pase natural Guerrita adelantaba el pie derecho. Esta forma de citar no la precisa Guerra en su *Tauromaquia*, pero se sabe por otros testimonios. De manera clara lo plantea F. Bleu (Félix Borrel) en su libro *Antes y después del Guerra*. Al fustigar a Rafael porque abría mucho el compás dice: «Muleteó toda su vida con las piernas abiertas, sin que sirviese la disculpa de sus panegiristas de que adelantaba el pie derecho en los pases naturales». A lo cual agrega [Bleu], sobre

[4] Leopoldo Vázquez, Luis Gandullo y Leopoldo López de Sáa, *La Tauromaquia de Guerrita*, edit. Samper, Madrid, 1896, pág. 247.

> la marcha: «En el pase natural cabe dispensar a un torero que adelante la pierna derecha, primero porque con ello no consigue ventaja sobre el toro, y segundo, porque se coloca en una posición propicia para engendrar el redondo, caso de que el toro no abandone los vuelos del engaño, o mejor aún, que el matador no le permita abandonarlos». De tal modo –[prosigue Alameda]–, con la pierna derecha ligeramente adelantada (por ende, la izquierda ligeramente retrasada), se hace al toro venir por su terreno, para irlo llevando hacia atrás, al terreno de la espalda del torero (hacia adentro), de manera que, con sólo girar después, sin necesidad de reponer pasos, se ligue una suerte con otra, en redondo. Este punto es interesantísimo: la anticipación más notable del Guerra rumbo al moderno toreo en redondo; en definitiva, la premonición del pase circular que aparecerá al cabo en Luis Miguel Dominguín y en César Girón... Con el pie del cite adelantado se colocaba el portugués Manolo dos Santos y también en sus principios Paco Camino, que ligaba extraordinariamente el toreo en redondo, sobre todo con la izquierda, y Manuel Benítez «El Cordobés», y varios toreros mexicanos, muy notoriamente Manuel Capetillo y Manolo Martínez. La certificación técnica que Borrel nos ofrece de que fue el Guerra quien dio con este mecanismo de citar con el pie de la salida ligeramente retrasado, debemos considerarla –cuestiones de gusto aparte– de un valor objetivo, básico para entender la evolución que ha conducido a ciertas formas del toreo de hoy» [5].

## DESARROLLO DEL PASE NATURAL

Exactamente con los mismos méritos por los que hemos incluido a Guerrita como el último de los toreros originarios del pase natural, por lo que de síntesis y estructuración de la suerte tiene su explicación, podríamos incluir al mismo Rafael Guerra como el primero de los diestros que desarrollaron el pase natural. El primero, por así decirlo, que sentó los cimientos del toreo actual. Es lícito pensar que no se debe sólo al Guerra esta aportación, sino que Guerrita fue viendo a compañeros contemporáneos, y a otros anteriores, y que de todos ellos fue aprendiendo cosas, quizá detalles pequeños o no tan pequeños, que bajo su formulación y firma, además de los propios y personales que él aportara, se sitúan en la base del toreo moderno. Los tratadistas incluyen aquí a Cayetano Sanz, a Reverte, a Antonio Montes, a Rafael El Gallo, toreros todos ellos que comprendieron el nuevo rumbo del pase natural (y por extensión del toreo), y que poco a poco, todavía perezosamente, más como una evolución que como una revolución, fueron haciéndoselo a los toros.

En esta evolución hay que situar un jalón muy importante, gigantesco y de vital importancia, en las aportaciones de José Gómez «Gallito». «Joselito», como se le conocía familiarmente, se interesó, también de una manera decidida y concienzuda, de regular el espectáculo. José se ocupó de las plazas de toros, de edificar las famosas monumentales, de los honorarios de los toreros, de la competencia entre ellos, de las atribuciones de los apoderados, de la selección del toro en el campo, de la elección de las corridas, de las hechuras de los animales, de la creación de un espectáculo de masas, de los carteles de las ferias, de la evolución del

[5] José Alameda, *El hilo del toreo*, Espasa, Madrid, 1989, págs. 127 y ss.

toreo... es decir: Gallito fue una auténtica figura del toreo, que mandó sobre su época, y que impuso unas reglas y estructuras que todavía hoy tienen plena vigencia. Entre estas atribuciones que Joselito se dio a sí mismo, en este trabajo nos importan dos: la que hace referencia a la selección del toro en el campo y la del pase natural ligado en redondo. En realidad, aun siendo temas tan dispares, uno va de la mano del otro, porque él procuró (y animó a sus amigos ganaderos a que así lo hicieran) que en los tentaderos se seleccionase buscando una mayor «toreabilidad», concepto éste fundamental en el toro cuando estamos hablando de ligazón. El toro anterior, fiero y duro, servía perfectamente para el toreo antiguo. En realidad, el toreo antiguo fue una consecuencia de ese toro; lo mismo que el toreo moderno es posible debido al toro moderno, que ya permite la elección de otros terrenos y distancias. Gallito comprendió que para poder ligar los naturales en redondo (es decir, uno detrás de otro, ininterrumpidamente), tal como había intuido Guerrita, era necesario dejarle la muleta en la cara al toro, y girar sobre las piernas y los talones, tanto para buscarle de nuevo la cara al animal, como para estar preparado para cuando éste se volviese y repitiera sus embestidas. Parece que estamos describiendo el toreo actual (y de hecho así está siendo), pero lo que de verdad se está describiendo es la serie de fotogramas de Gallito ante los seis toros de Martínez, en Madrid, y la secuencia de toreo ligado que ahí descubrió el crítico y escritor Pepe Alameda.

Respecto a la nueva selección del toro moderno, hay que hacer un inciso, muy importante, porque la mala administración y criterio de este novedoso concepto ha traído muchos de los actuales males de la fiesta: la ausencia de casta; o lo que es lo mismo: la excesiva dulcificación de las embestidas, al pasarse de rosca en la lícita búsqueda de esa tan necesaria toreabilidad. Esto, junto al desmesurado aumento del peso de los toros, y de los caballos y de los petos, es lo peor que le ocurre actualmente al toreo. Aunque, es evidente, se trata de otro tema, sólo relacionado con el que en este trabajo nos ocupa de manera tangencial, como más adelante se verá.

Pero volvamos al natural ligado en redondo. Pepe Alameda explica así su descubrimiento de la faena de Gallito al toro de Martínez, el 3 de julio de 1914:

> «Cuál no sería mi asombro al ver de pronto que Gallito citaba con la muleta en la izquierda y, en vez de mandar al toro hacia afuera, lo hacía venir por su línea natural, sin «expulsarlo»; reunido hacia su pierna izquierda, que permanecía fija sobre su punto de apoyo inicial. Luego, José llevaba la muleta atrás, para marcar el viaje en redondo. Y, una vez consumado el pase, sin quitar la muleta de la cara y sin mover de su sitio aquella pierna izquierda –la pierna «eje»–, volvía a tirar del toro y repetía la suerte, logrando el toreo en redondo. Lo hacía sin ningún propósito esteticista, con dedicación funcional, probando una trayectoria y, sobre todo, un enlace de suertes en verdad sorprendentes, porque se advertía que eran el resultado de una voluntad, de una «conciencia» torera, de artista que está pensando ante el toro y con el toro. Poco habían de importarle los efectos plásticos a quien estaba como en el laboratorio, como en la mesa de anatomía, «el toreo». No eran pases «bonitos», pero son taurina e históricamente emocionantes». [6]

[6] José Alameda, op. cit. págs. 179 y ss.

Qué fundamentales palabras las de Alameda, y qué fundamental el descubrimiento de Gallito: nada más y nada menos que el pase natural ligado en redondo. Por supuesto que aún no había estética –como bien apunta Alameda–, porque lo que había era el pulso del creador, del descubridor, que avanza hacia lo desconocido, abriéndose paso en la maraña de la confusión, de los conceptos y preceptos todavía antiguos, y que por propia intuición está descubriendo sus propias posibilidades y también las del toro. Y, de paso, descubriendo el pase –el concepto, la colocación y la técnica– nada más y nada menos que del toreo moderno. Esta fue la aportación de Gallito, apoyado en los diestros anteriores a él, pero resuelta con la maestría de un genio, lo que el propio Joselito fue.



La genialidad de José Gómez Ortega "Gallito" dio forma definitiva al toreo ligado en redondo.

Sobre este tema, José María de Cossío también aporta otra dato fundamental:

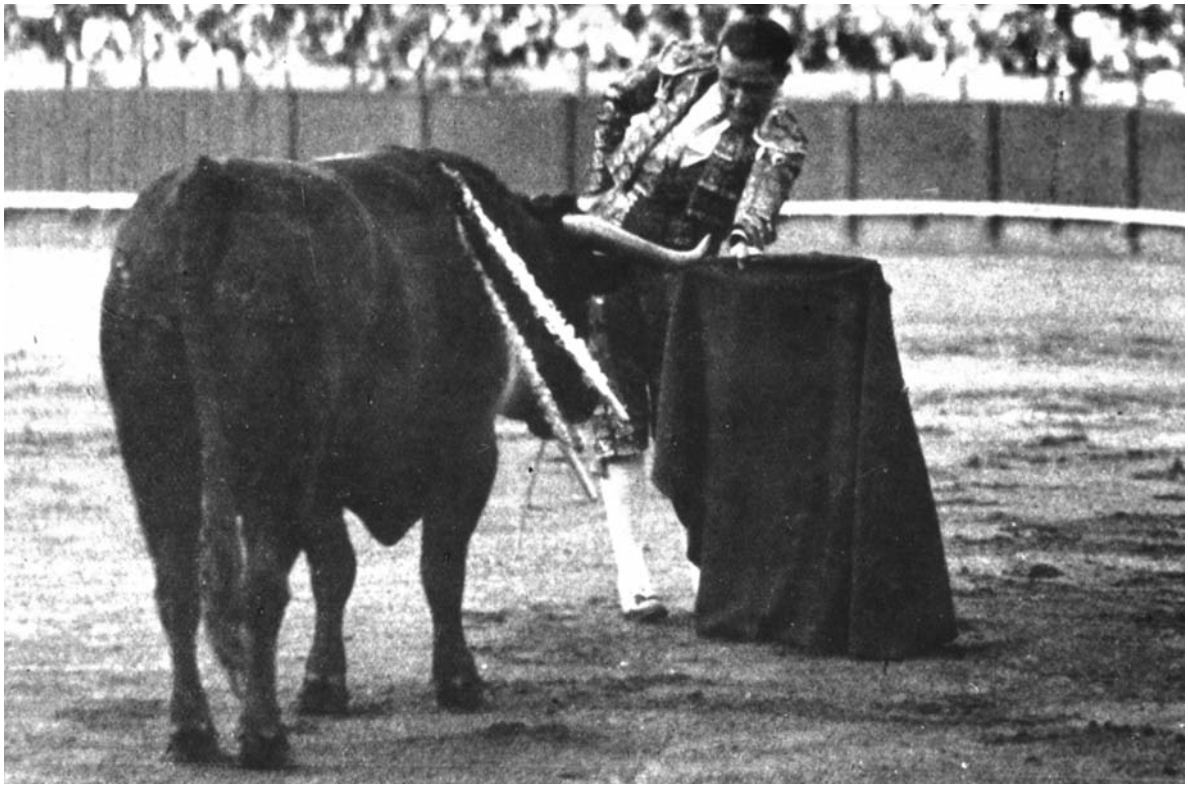
> «Gustaba de torear al natural en redondo, y en estos pases acostumbraba a ayudarse ligeramente apoyando el estoque en la muleta. Esta circunstancia, en aquellos años de apasionamiento, le fue echada en cara como defecto (...) Recuerdo que, toreando en Santander Saltillos, creo que en el verano de 1915, un grupo de conocidos aficionados le increpó al dar un

[7] José María de Cossío, *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Espasa, octava edición, Madrid, 1980 (la primera es de 1943), tomo III, pág. 364 y ss.

> natural en esta forma. Joselito se echó entonces la mano del estoque a la espalda y dio tres más, admirables. Creo que esta fue la primera corrida en que toreó así por naturales y así siguió toreando hasta su muerte». [7]

También por aquellos años, hay reseñados «naturales ligados» realizados por Juan Belmonte, en México, en un texto de Heriberto Lanfranchi, publicado en su libro *La fiesta brava en México y en España*, recogido a su vez de la hemeroteca, y mostrado de nuevo por Pepe Alameda:

> «[El 16 de noviembre de 1913] J. Belmonte, al torear, emocionó mucho más al público que la tarde de su presentación, pero al matar no



Juan Belmonte, creador del toreo y del cite cruzado, hondos y desgarrados, metido por primera vez en el terreno del toro.

> estuvo muy afortunado. (...) Hizo superior faena de muleta, dando cuatro naturales ligados que armaron la revolución (...)». [8]

Pero lo fundamental de Belmonte es que éste descubre el toreo cruzado, la ruptura de la línea recta, el cite hondo y desgarrado, la penetración total en el terreno del toro.

Gallito y Belmonte, en años coincidentes, en medio de una época fundamental, rica y creativa, llena de matices y de esperanza, torean al natural en redondo, sientan las bases

[8] Pepe Alameda, op. cit. pág. 213.

del toreo futuro y, quizá por primera vez, ligan naturales. En este momento, todavía es complicado poder afirmarlo, pues ni los términos empleados por quienes lo vieron (que son las personas a las que lógicamente debemos recurrir) son siempre los mismos, ni tampoco lo son los conceptos. Hay, por tanto, en este momento una duda no pequeña: ¿toreo ligado o torero seguido, naturales ligados o naturales seguidos? En cualquier caso, éste es un tema menor, pues lo que importa es la voluntad ya firme que tenían los toreros de «unir» los naturales, y lo que esto supone de fundamental en la evolución del pase natural.

Unos años después hay, si se me permite de nuevo la expresión, un nuevo jalón en el camino de la «búsqueda» del toreo moderno. Aunque, en realidad, más que búsqueda es un descubrimiento. Se trata de la faena de Manuel Jiménez «Chicuelo» al toro «Corchaíto», de Graciliano Pérez Tabernero, realizada en Madrid el jueves 24 de mayo de 1928, en la que dio seis pases ligados en redondo. El resumen de la importancia del suceso lo da Néstor Luján:

> «Chicuelo ha sido, además, creador del ritmo de torear moderno, del encadenamiento suave y fluente de las faenas, con una ensambladora invisible. Todas las faenas –las buenas, se entiende– de Chicuelo poseían una ligazón impalpable que, unida a la perfección que imprimía a sus pases, dieron lugar a aquella radiante armonía que ha quedado como modélica. Su influencia personal, técnica y estética sobre Manolete, fue enorme y no ha



Natural de Manuel Jiménez "Chicuelo" al toro "Corchaíto", de Graciliano Pérez Tabernero.

[9] Nestor Luján, *Historia del toreo*, Edit. Destino, tercera edición, Barcelona, 1993. La primera es de octubre de 1954.

> sido todavía estudiada. En los primeros tiempos de Manolete, el consejo de Chicuelo fue constante. (...) A Chicuelo se debe en gran parte la pérdida del primer tiempo del pase natural, que abrevió por su cortedad de brazos, y con ellos su correspondiente aumento en la belleza solamente estatuaria de la suerte.» [9]

Es vital la referencia de Néstor Luján a Manolete, porque el diestro cordobés aparece en este momento en el centro de la evolución del toreo y, por tanto, de la evolución del pase natural. Hablo de evolución, que viene a ser lo contrario de revolución, porque mi deseo es que a lo largo de este trabajo esté quedando claro que el toreo es una sucesiva evolución –el hilo del toreo, que llamó Alameda–, en la que unos pasos evolutivos tienen siempre un precedente anterior, cual eslabones de una cadena. Si recapitulamos brevemente lo visto hasta ahora, nos encontramos con que unos toreros se van apoyando en otros, y tanto fuera como dentro del ruedo van formulando avances técnicos y estéticos, anteriores y posteriores a ellos mismos. Cada creación es suya propia, de esto no cabe la menor duda, pero cada avance siempre se sustenta en conceptos que están flotando en el ambiente; ideas que, por otra parte, pueden transmitir y enseñar banderilleros, amigos de confianza, hombres con intuición que son capaces de entenderlo y de enseñarlo, aunque no sean capaces de realizarlo ellos mismos en la plaza.

Al repasar lo estudiado, vemos que desde los pases regulares (o naturales) de Paquiro, en los que ligar estaba mal visto, hasta las tesis expuestas por Guerrita, que ya reconoce la capacidad de ligar o unir naturales, hay todo un mundo por medio. Y antes de Guerrita, los momentos aislados, pura intuición, de Cayetano Sanz, de Reverte, de Lagartijo, de Rafael el Gallo; y tras Guerrita, las aportaciones de Gallito y Belmonte (especialmente del primero), y tras estos, la llegada de Chicuelo y el toro «Corchaíto», de Graciliano, al que ya sí dio seis pases ligados en redondo; y tras Manuel Jiménez, «Manolete», apoderado por José Flores «Camará», discípulo y admirador de Gallito, personaje éste también de vital importancia en el tema que nos ocupa.

A Manolete, aconsejado por Chicuelo y por Camará, hay que atribuirle el mérito absoluto de la aportación al toreo, en este momento de desarrollo del pase natural, del concepto ya fundamental de la nueva estructuración de la faena en series de naturales (y derechazos) ligados en redondo. Todas las intuiciones y avances anteriores, a veces tímidos, a veces más revolucionados que evolucionados, se juntan y explotan en Manolete, que ya fija definitivamente el concepto de faena moderna. Él es un torero absolutamente de «línea natural», de ahí su colocación de perfil, y de ahí también su personal resolución de los muletazos.

Si hasta este momento el natural (pase regular con la mano izquierda, realizado sin ayuda de la espada y por el pitón izquierdo del toro) tenía un sentido unitario, poco a poco en redondo, pero aún sin la obligación definitiva de que así fuera, tras la aportación de Manolete, el pase natural toma su verdadero sentido al engarzarse uno con otro dentro de una serie. A nadie, ni público ni aficionado, le gusta hoy un faena de naturales aislados (de uno en uno, que se dice en la terminología actual), pues lo que provoca la emoción es la ligazón, ese concepto tan difuso hasta la llegada al toreo de Manuel Rodríguez. Esta fue su principal aportación: Manolete no sólo para, templa y manda, sino que también liga en redondo. Y cuando remata, vuelve a ligar otros naturales. Y cuando concluye esa nueva serie, vuelve a ligar otros naturales. Desde este momento, el toreo ya sí que ha entrado en la modernidad, y ha concluido casi definitivamente su actual ciclo evolutivo.

Néstor Luján, en su análisis sobre Manolete, no sólo describió magníficamente al hombre y al torero, enmarcado en la época que le tocó vivir, sino que supo ir más allá, y tuvo la clarividencia de apuntar en muy breves líneas algunas de las influencias de Manolete, que acabarían saliendo años después. Por eso se ha dicho unas líneas más arriba que con él había «concluido casi definitivamente el actual ciclo evolutivo del toreo», porque sentadas las bases, lo que resta son aportaciones estéticas y técnicas (ambas de capital importancia). Antes de pasar a ellas, leamos a Néstor Luján:

> «Manolete, en la suerte, lleva al toro ceñido, embarcado en el engaño, con la capa o la muleta limpia, los brazos exactos movidos armónicamente, toda la figura en su punto, sin contorsión vacía ni gesto vano. Encadena con un ritmo lento los pases, construye la faena sobriamente, templa y rompe al toro con la muñeca, se adorna poco, con sobriedad y un tanto de desgarbo (...), cita muy en corto, y templa y domina; domina porque tiene el terreno del toro bajo su tenso magnetismo cordobés. Cada pase suyo agota la posibilidad de la suerte y la deja cansada para cualquier otro torero. Por otra parte, Manolete realiza la unidad óptica del espectáculo, el ritmo del toro y del torero, llevado con la muleta con claridad y fuerza.» [10]

Quedémonos con dos conceptos inéditos, no desarrollados hasta ahora: el temple, que posibilita la ruptura del toro con la muñeca, y la apropiación del terreno del toro. Luján supo ver estas aportaciones de Manolete, pero, lógicamente, no llegó a presentir (afirma «agota la posibilidad de la suerte para otro torero») que con el tiempo ésas serían la base de las aportaciones al pase natural contemporáneo de otros diestros modernos y, en ese fin de siglo y de milenio, las fundamentales aportaciones al natural de Manuel Benítez «El Cordobés» y de Paco Ojeda. Las veremos, por supuesto, pero antes leamos lo que el propio Manolete escribió (o sugirió, que para el caso es lo mismo) sobre su concepto del pase natural:

> «No pretendo decir ni más ni menos que lo que modestamente pienso del pase que considero eje de la faena de muleta. Para mi modesto criterio, entiendo que debe darse así: en el toro que embiste no se debe adelantar la muleta, sino que hay que dejar llegar al toro hasta que los pitones lleguen a una distancia como de una cuarta a la muleta. Cuando el toro está a esa distancia, entonces se le debe correr la mano con la máxima lentitud y estirar el brazo todo lo que se pueda; la pierna izquierda tiene que quedarse completamente inmóvil, y cuando el pase llega a su terminación, es entonces cuando hay que girar con la pierna derecha, hasta quedarse en posición de darle el siguiente muletazo en el mismo terreno en que se inició el primero, y así sucesivamente dar todos los que se puedan... o deje dar el toro. En cambio, cuando el toro no tiene arrancada, hay que provocarla. Es entonces cuando está justificado el adelantar la mano de la muleta para llegar a provocar la arrancada, y una vez que el toro embiste, se debe hacer lo mismo que queda indicado en el otro caso.

[10] Néstor Luján, op. cit. pág. 284.

[11] Texto de Manuel Rodríguez, «Manolete», publicado en el número extraordinario de *El Ruedo*, de 5 de julio de 1945.



La verticalidad y entrega de Manuel Rodríguez "Manolete", primer torero que dio forma de series continuadas de muletazos a las faenas.

> Cargar la suerte, yo lo creo así, es tan sólo una ventaja. En el pase natural hay que dejar que el toro se estrelle en la muleta. Hay que tener temple y valor, porque al repetir el muletazo, según se van dando los pases, se va reduciendo el círculo y hay que llevar al toro muy toreado, para que los naturales resulten perfectos.» [11]

Quiero pensar que a estas alturas del trabajo, el natural ya está perfectamente definido. Sólo queda, aún dentro de su etapa de desarrollo –y antes de pasar al futuro–, analizar otro tema importante: la realidad cierta de que incluso dentro de la realización más clásica, no hay un único natural, sino que hay tantos como toreros son capaces de ejecutarlo en un plaza de toros. Están, desde luego, la aportaciones técnicas y estéticas de El Cordobés y Paco Ojeda, pero también están las personales ejecuciones de otros toreros. Así, hay naturales con el compás abierto y naturales con los pies juntos; naturales de perfil, de frente o dando el pecho; naturales de trazo largo y cintura quebrada, y naturales de planta vertical y desarrollo más

corto; hay, en fin, una amplia gama de naturales, que de manera breve podemos leer a algunos de sus más cualificados especialistas.

Empezamos por los «revolucionarios» Benítez y Ojeda, tan lejos estéticamente de Manolete, y sin embargo tan cerca técnicamente de las aportaciones de Manuel Rodríguez. En primer lugar, leemos a El Cordobés:

> «Cada persona, cada torero, estamos dotados con algo en la vida. Y yo, gracias a Dios, tengo mi muñeca izquierda, que está rota de tirar tanto de los toros. Tengo un tendón completamente desplazado de hacer el juego de muñeca toreando al natural. Este pase es lo más importante que existe en el toreo, y no cabe duda de que lo más importante es lo más difícil. Según mi concepto, la serie de naturales debe estar compuesta de cinco o seis pases y el remate con el de pecho. Un natural solo no dice nada, porque uno suelto lo pega cualquiera. La dificultad está en la ligazón de media docena de naturales. Una vez que se engancha al toro en el primero hay que irle preparando para pegarle el siguiente vaciando la embestida con la muñeca. El torero no debe perder pasos hacia atrás, sino que debe atacarle para delante con una serie de movimientos de la cintura y la cadera. Esto es importante, porque atacando al toro, cuando éste se vuelve lo único que ve es muleta, y no tiene otra posibilidad que embestir y repetir sus arrancadas. La ligazón debe producirse en medio metro. Pero es imposible ligar



Manuel Benítez "El Cordobés" aportó al toreo, además de una mano izquierda muy poderosa, el concepto fundamental de la imprescindible ligazón de los muletazos.

si antes el torero no ha colocado al toro en su sitio con un giro suave de su muñeca y con un movimiento hacia adelante de la pierna derecha. Atacar quiere decir que una vez que se remata con la muñeca el pase natural, el torero no debe dejar quieta la pierna derecha y colocarse perdiendo un paso moviendo la izquierda, sino que la que se queda inmóvil es la izquierda al tiempo que gira y avanza la derecha. Al principio hablaba del don que Dios nos da a todos, y el mío ha sido el toreo con la mano izquierda. Yo he sido un creador, y ésta ha sido mi creación. He sido distinto a todos los toreros; no digo que mejor que ellos, sólo afirmo que he sido y que soy diferente a todos». [12]

Recogiendo asimismo las aportaciones de Manolete, sólo que llevándolas hasta su último extremo, Paco Ojeda trajo al toreo un sitio y una ligazón distintas, utilizadas para torear con ambas manos. La estela de Ojeda es fácil de seguir en el toreo actual. Estas son sus palabras respecto a este tema. La cita es larga, pero merece la pena:

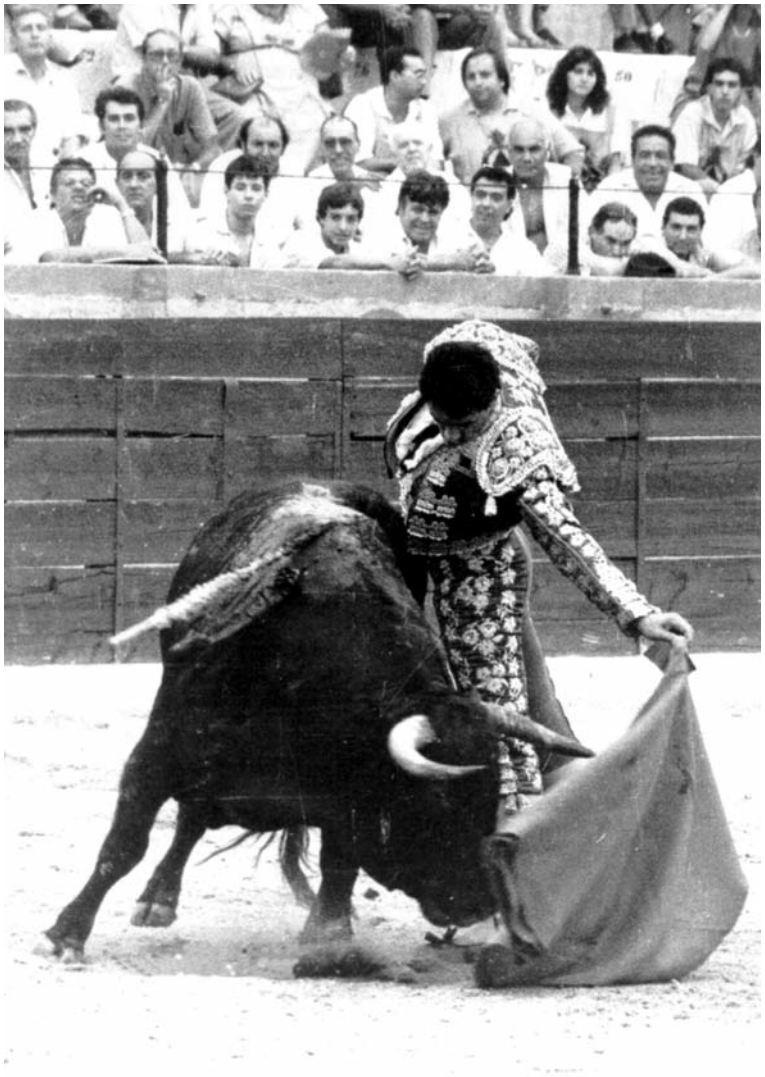
«Mi filosofía del toreo siempre ha tenido una idea muy clara: el toro debía ser el que girase en torno a mí, y no al revés. Yo era un pilar incrustado en la arena, y el animal un movimiento continuo que se desplazase por donde yo le estaba marcando. Yo entraba en trance cuando los pitones del toro rodaban por las taleguillas; en ese momento era cuando más a gusto me encontraba. Si a una faena le faltaba esto, pisar ese sitio, todo mi toreo no había tenido sentido. Delante del toro, el toreo lo siento como una cinta que va pasando por mi mente, y que puede llegar o no a su fin. Si en un momento determinado el toro ha perdido las manos, o me ha tropezado la muleta, yo sentía que la cinta se cortaba, y a lo mejor no faltaba casi nada para la finalización del muletazo. Mi pensamiento entonces era: «Ya se cortó, y ahora no puedo rectificarlo ni completarlo». Encontrar esta sensación era independiente de la gente, la pelea no iba con ellos, sino que estaba entablada mentalmente conmigo mismo. Cuando el torero se da cuenta de que no se trata de una cuestión de valor o de peligro, sino de compenetración con el animal, o incluso consigo mismo, entonces la sensación de plenitud llega en todos los momentos. Técnicamente, se trata de un juego de cintura y de muñeca. Sin éstas, no es posible torear así. Yo tenía esta facilidad, lo que me daba la posibilidad de poder dominar esos movimientos que primero te ponen al toro cerca, que después incluso le meten dentro de ti, y que finalmente vuelven a sacarlo. Cuanto más metía al toro dentro de mí, y luego le sacaba, era cuando más disfrutaba toreando.

Podría pensarse que la base fundamental de este toreo es la ligazón, pero realmente no se trataba de ligar los pases. Cuando entraba en esa situación emocional, quizá de cara a la gente que piensa «le liga, le trae, le lleva», sí es ésta importante, pero yo me encontraba muy lejos de esto. Todo mi deseo era traerme al toro, quitármelo y ponerlo a la distancia que yo quisiera, volver a traerlo, y quitarlo de nuevo, todo eso sin rectificar la postura de mis pies. ¿Eso es ligazón? Pienso que más bien se trata de un movi-

[12] José Luis Ramón, *Todas las suertes por sus maestros*, Espasa, Madrid, 1998, pág. 258 y ss.

miento continuo, no de la ligazón de un pase con otro, sino de la unión de los movimientos del toro. Se ha dicho alguna vez que yo hice un compendio del belmontismo y del manoletismo para aportar como novedad la rotura de los terrenos del toro. Y estoy de acuerdo. Siempre se había pensado que «éste es el terreno del toro y éste el del torero», «ésta es la distancia del toro y ésta la del torero», y quedó demostrado que no era cierto. Yo procuré romper con los terrenos, hacerlos todos míos, tanto el que de manera tradicional se ha considerado del toro, como el que siempre ha sido del torero. Yo me ponía allí, marcaba mi terreno, y en torno a ese sitio debía girar el toro. Si en algún momento de la suerte yo me encontraba en el que antes había sido el terreno del toro, entonces lo que hacía era sacarle a él, pero no irme yo.

Yo no sé realmente si el toro tiene terrenos, porque se ha demostrado que el torero es capaz de mandar sobre ellos, y llevarle y traerle a su voluntad, sometiendo la del toro. Se dice: «Está en el terreno del toro»; pero no es verdad. Es el toro el que está en el mío, porque yo le estoy dominando. Yo había decidido que todos fueran míos. Cuando conseguía hacer esto, siempre sentía que el toro me miraba diciéndome: «Me has podido». Yo he visto muchísimos toros que al entrar en esto que antes llamé trance, empezaban a llorar. Para entenderlo podíamos pensar en el momento contrario, cuando el torero está a la defensiva y es el toro el que se crece y llega a subirse por lo alto tuya. Entonces nunca llora. Lo hace cuando ve que has sometido su voluntad, que te has adueñado de ella. Te mira diciéndote: «Aquí estoy, haz lo que quieras». Y lo hacía, hacía que el animal se enroscase sobre sí mismo. No se trataba de muletazos con más o menos circunferencia, sino que llegaba a conseguir que el toro pareciese una pescadilla que se muerde la cola. Por eso yo nunca podía



En sus naturales, Paco Ojeda hacía que el toro pareciera una pescadilla que se muerde la cola.

> haber perdonado la vida a un toro, porque conmigo los animales se quedaban completamente vaciados. Nunca pretendí innovar por el mero hecho de hacerlo, sino que aquélla era la forma que yo sentía mi toreo. Esa fue mi mayor satisfacción, que se llegase a valorar un concepto del toreo que había nacido conmigo, en el campo. Yo nunca renuncié a mis ideas, ni me acoplé a lo que había, o traté de imitar el toreo que se estaba haciendo, mejorándolo dentro de lo posible. No pensaba que estaba aportado algo, sólo sabía que había tenido la suerte de que aquel toreo no lo estaba haciendo nadie». [13]

Nos encontramos en un momento fundamental del trabajo, porque hemos llegado al punto crítico, al final de la evolución y desarrollo del pase natural, y estamos con un pie en el futuro de una de las cuatro suertes (junto a la verónica, la gaonera y la suerte de matar) reinas del toreo. No obstante, antes de seguir adelante, conviene recoger muy escuetamente algunas opiniones de grandes estilistas del pase natural. Cuando las hayamos leído todas nos habremos dado cuenta de dos aspectos de vital importancia: la vigencia de las ejecuciones, que hacen que cada natural, aun siendo el mismo en esencia, es diferente al resto, siempre dependiendo de quien lo haya ejecutado; y por otro lado, que por muy diferente que sean las ejecuciones, y hasta los conceptos, todo el toreo, y lógicamente el pase natural también, está regido por unas normas internas, que podríamos llamar técnicas, que respetan al pie de la letra todos los matadores. Así, decir que el natural tiene una forma externa, que puede ser sensiblemente distinta (de frente, de perfil, con los pies juntos, con el compás abierto...), y una estructura interna (colocación de la mano, toques, pulso, la manera de vaciar la embestida del toro...) que permanecen inmutables en todas las ejecuciones. Es como un hilo técnico que recorre todo el toreo, un hilo que va lentamente variando con los tiempos y con los toreros, como espero que se haya visto a lo largo de estas páginas.

Entre los toreros estilistas del natural podemos leer a maestros de tanta importancia como Paco Camino, Manolo Vázquez, Antoñete, Rafael Ortega, cada uno con un estilo y una ejecución diferente. Distintas, sí, pero todas exactamente igual de válidas. Según Paco Camino:

> «Al torear al natural yo siempre he tenido varios conceptos muy claros: en primer lugar, la cintura, que tiene que estar quebrada, rota, porque

[13] José Luis Ramón, op. cit., pág. 279 y ss.

[14] José Luis Ramón, op. cit., pág. 256 y ss.



El toreo en semicírculo, la cintura quebrada y la suerte muy cargada, elementos básicos del pase natural de Paco Camino.

en mi idea del toreo no cabía la verticalidad, sino que al toro había que llevarlo, acompañarle, mecerse con él, prolongando su embestida. Y eso se consigue con la cintura. Hay una secuencia muy clara: cuanto más lejos se cogiese al toro, y cuanto más lejos se le dejase, mejor que mejor. La ausencia de verticalidad implica que el torero, al ejecutar un natural, se encuentre vencido (incluso podríamos decir que un poquito echado hacia adelante) en la dirección en la que está embistiendo el toro. Es decir, su figura está levemente inclinada hacia el lado y sobre la pierna en la que se está cargando todo el peso de la suerte. En mi concepto, el natural hay que rematarlo un poquito por detrás del cuerpo del torero. Nunca me ha gustado la línea recta perfecta, como tampoco el círculo prácticamente cerrado. Aquí, en este movimiento de semicírculo, es donde pienso que el toreo gana en longitud y profundidad. La apertura del compás (es decir, la separación de las piernas) en mi caso solía ser bastante, sobre todo cuando estaba toreando a gusto y entregado. En ocasiones, incluso lo abría más de lo que tenía por costumbre. Respecto a la pierna contraria, a veces levan-

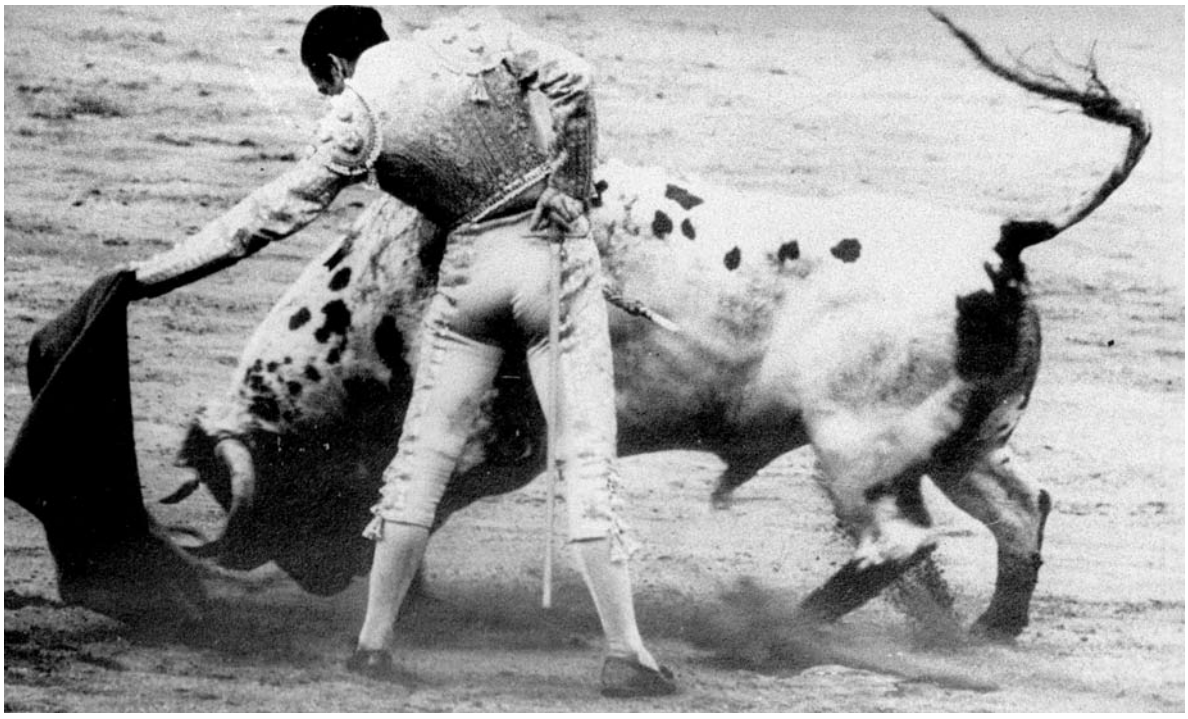
[15] José Luis Ramón, op. cit., pág. 263 y ss.

taba el talón, siempre con la intención de llevar al toro lo más largo posible». [14]

Completamente distinta es la ejecución del pase natural que tantas tarde realizó Manolo Vázquez, de frente y con los pies juntos. Estas son sus palabras:

> «Lo fundamental del pase natural de frente es la colocación y la distancia. Estas deben ser las justas para que, sin que el toro alcance la muleta, el torero pueda ejecutar los tres tiempos: traer al animal, llevarle toreado y vaciarle. ¿Cómo se hace? Hay que colocarse de frente, dando el pecho, para poder echarle al toro la muleta delante y vaciarlo con un suave giro de muñeca, de cintura y del pecho. Al toro hay que vaciarlo detrás, no en línea recta, sino describiendo una semicircunferencia en la que se obliga a que el toro gire y se enrosque alrededor de uno. Al toro hay que embarcarle con el pico –lo que no quiere decir que se esté metiendo el pico– para luego llevarle con la panza y rematar el muletazo detrás otra vez con el pico». [15]

Las palabras de Antonio Chenel «Antoñete» también hablan por sí solas de un concepto puro y muy estético del natural. Palabras, por otro lado, alejadas del concepto manoletista del toreo, un diestro al que sin embargo el maestro de Madrid admira profundamente, según se desprende de sus declaraciones públicas. Sobre el pase natural dice lo siguiente:

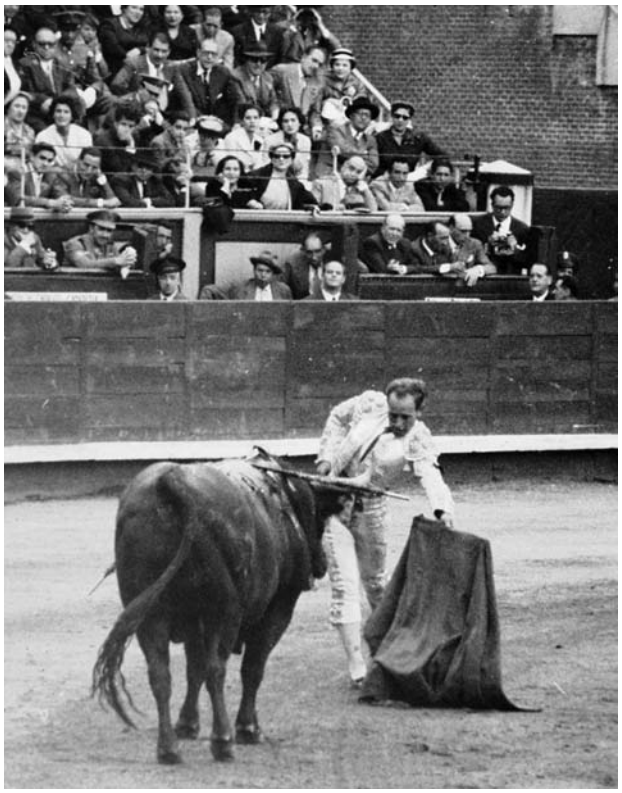


Soberbio natural de Antonio Chenel "Antoñete" a "Atrevido", el famoso toro blanco de Osborne.

[16] José Luis Ramón, op. cit., pág. 252 y ss.

«El natural, uno de los pases más puros y fundamentales, es un perfecto resumen de mi manera de entender el toreo: en él hay que avanzar la pierna contraria, dar el pecho al toro, adelantar la muleta y, finalmente, llevarle atrás lo más despacio posible. Éste es el toreo como yo le he entendido, lo que no quiere decir que sea el único. Ha habido excelentes toreros que lo han interpretado de otra manera, y también han toreado muy bien. En el natural, la mano no debe ir excesivamente baja, aunque sí lo suficiente como para conducir la embestida atrás y rematar el muletazo. Este es un concepto importante, porque si no se remata atrás y no se gira lo suficiente quedándote colocado, el segundo pase no surge. Respecto a la apertura del compás, las piernas deben estar más o menos abiertas (ni mucho ni poco), y con el medio pecho por delante. No haría falta decir que al echar la pierna adelante te obligas a cargar el peso del cuerpo en el muslo izquierdo, produciéndose en este momento un cambio ya que antes, en el cite, todo el peso se había cargado sobre la derecha. Lógicamente, tienes que meter los riñones. Otro concepto básico de mi toreo ha sido la distancia, el darles mucho aire a los toros, porque cada animal tiene la suya, que te la marca con claridad. Pienso que es fundamental no invadir su terreno,





Rafael Ortega fue un diestro muy belmontino, siempre puro y verdadero en el cite, y siempre ligado en redondo, tras hacer describir al toro un mágico círculo casi completo.

[17] José Luis Ramón, op. cit., pág. 261 y ss.

> sino darle su sitio, para que surja la belleza de la arrancada y de la repetición». [16]

Por último, también son reveladoras las palabras de Rafael Ortega sobre la manera de ejecutar el pase natural. Y, además, muy esclarecedoras del que se realizará en el futuro; una ejecución, por otra parte que ya está aquí, que lleva tiempo haciéndose, que ya definitivamente se ha impuesto como gusto y referencia del público, como finalmente se verá:

> «Todo toreo es bonito y bueno, lo mismo toreando de frente con los pies juntos que haciéndolo con el compás abierto. Sin embargo, en mi concepto lo más puro es dar medio pecho, con el compás abierto lo justo –ni mucho ni poco– para cargar la suerte apoyando el peso sobre la pierna contraria. Hay que colocarse a la distancia adecuada, y desde ahí traerle enganchado, citando con la voz y con la muleta, echar la pierna delante para cargar la suerte, muy despacio y prendido para, finalmente, rematar el pase detrás. No hay que llevarse la muleta al costado, porque entonces lo que le pegas es medio pase. A los ya clásicos (parar, templar y mandar), yo aporto un término nuevo, «citar», porque es fundamental enganchar al toro por delante para que el pase sea más largo, pues el toro tiene más recorrido y el torero está más expuesto. No es lo mismo colocarse en la pala del pitón y dejar la muleta en el costado, que engancharle delante y llevarle detrás». [17]

Antes de pasar a la parte final de este trabajo, algunas consideraciones generales sobre otras suertes relacionadas directamente con el natural (y, sobre todo, con el toreo regular): de manera especial, el derechazo y la gaonera; y más secundariamente los derivados del natural y del derechazo, que pueden realizar con una u otra mano: el circular (normal e invertido), la roblesina, el circurrete mexicano y el natural con una o dos rodillas en tierra, todas ellas incluidas dentro de lo que debemos considerar «toreo fundamental», en contraposición al «toreo de adorno». No «toreo accesorio» –sí de adorno–, porque en el toreo nada es accesorio, pues cada suerte tiene su momento en el desarrollo de una faena y cada una cumple su función. No obstante, también es evidente que en el conjunto de las suertes del toreo, hay algunas que, por fundamentales, ocupan un lugar de preferencia, tanto en la historia como en los gustos de los aficionados. Las fundamentales –con el natural a la cabeza– son suertes que, si no se realizan en cualquier faena (dependiendo lógicamente de las condiciones del toro), sí le dan carácter accesorio a todo lo que se haga después.

La historia del derechazo es bien curiosa. Aportado como tal al toreo por Nicanor Villalta, siempre ha tenido mala fortuna. La ha tenido en la valoración de su ejecución, unánimemente considerado con carácter menor en relación con el natural; y la ha tenido en sus denominaciones, pues no son pocos los autores que niegan el nombre de «derechazo», como ya se explicó en la Introducción. Prefieren, por ejemplo, la de «natural con la derecha», obviando que también existe un natural con la derecha que se realiza sin la ayuda de la espada, lo que no ocurre con el derechazo. Viene a estas páginas la polémica de esta suerte simplemente por-

[18] Pepe Alameda, op. cit., pág. 239.

[19] Don Justo, revista *El Ruedo*, número 180, del 4 de diciembre de 1947.

que me parece interesante deslindarla de una vez por todas de su relación nominal con el natural. Es decir, explicando el derechazo, analizamos por defecto el natural, más por lo que los separa que por lo que los une.

Y como en tantas otras cosas, también sobre este tema Pepe Alameda aportó reflexiones e importantes datos. Esta cita hace referencia al nacimiento del derechazo:

> «Hay una figura que en esta evolución tiene un papel importante y debemos reconocerlo. Nicanor Villalta es el que pasa a la mano derecha lo que Gallito, Chicuelo y Lalanda habían planteado con la izquierda. Villalta es el padre de lo que hoy llamamos el derechazo. Y hasta creo que empezó a llamársele así por él, a causa de cierta brusquedad que propiciaba una asimilación deportiva. Villalta hizo realidad lo que Guerrita, en su *Tauromaquia*, establece como posibilidad: el toreo en redondo puede realizarse «con cualquiera de las dos manos». Hagámosle igualmente a Paquiro el reconocimiento de que, en los albores del toreo, cuando no había más de dos pases, advirtió que por lo menos uno de ellos, el regular o natural, podría realizarse también con la derecha (con «la mano de la espada», como textualmente dice)» [18].

A este respecto, el crítico Don Justo escribió lo siguiente:

> «El derechazo fue un modismo o una manera piadosa empleada por ciertos críticos para disimular la falta de belleza o estética de Villalta cuando violentamente ejecutaba el natural con la derecha». [19]

No le importa a Don Justo mantener la denominación de natural con la derecha, todavía en 1947, aunque ya en 1904 Antonio Fernández Heredia «Hache» había escrito estas certeras palabras:

> «No se puede considerar como natural el pase con la mano derecha, porque con el estoque se alarga la distancia y se ayuda el diestro» [20]

Pero hay más testimonios contrarios al derechazo. Alberto Lázaro, desde México, opinó a mi modo de ver de manera equivocada, por cuanto confundió la suerte en cuestión con su particular ejecución. Es muy probable que el derechazo que él describió fuera así, de la manera que explica, pero pasa por alto que podría haber (que de hecho había o llegaría a haber) otras distintas y mejores. Lázaro, además, empleó la expresión falta de «naturalidad», sin avanzar todavía en la cuestión clave que, en mi opinión, define la verdadera naturaleza del pase natural: es natural por la ausencia de ayuda de la espada, y no por su antigua concomitancia con el «pase regular», que conocemos desde las *Tauromaquia* primitivas. Estas son las palabras de Alberto Lázaro:

> «[la técnica del derechazo], si se examina bien en detalle y en conjunto, no puede llevar a producir belleza. En el derechazo no hay naturali-

[20] «Hache», seudónimo de Antonio Fernández Heredia, *Doctrinal Taurómaco*, página 320, Antonio Marzo Editor, Madrid, 1904.

[21] Alberto Lázaro, «Cargando la suerte», *La Lidia*, México, número 119, del 16 de marzo de 1945.

[22] Joaquín Ruiz Pérez, *La hora de la verdad (teoría y práctica del toreo)*, Edic. Iberoamericanas, Madrid, 1952, pág. 186.

> dad, sino retorcimiento; no hay arrogancia, sino encogimiento; en lugar de que el torero saque el pecho con elegancia, lo hunde, junto con la barriga, mientras gira con los pies en actitud forzada». [21]

En 1952, Joaquín Ruiz Pérez resume y simplifica todos los conceptos que aquí nos interesan:

> «[el derechazo] será pase de salida natural, mas no pase natural, [pues] la muleta es manejada con artificio, por estar aumentada de tamaño con el estoque». [22]

No voy a detenerme en los posibles derivados del natural, ya nombrados anteriormente. Simplemente decir que todos ellos (el circular, la roblesina, el circurrete...), siempre que se ejecuten con la izquierda –lo que es posible– y el natural con una o dos rodillas en tierra, tienen dos objetivos distintos: por un lado, buscan el adorno; por otro, buscan prolongar las embestidas del toro y, así, una mayor e hipnótica ligazón. Son suertes espectaculares, de no frecuente realización, que nada aportan al fundamento del pase natural que aquí estamos analizando.

Sí tiene interés, en cambio, el análisis de la posibilidad de realizar el natural con la derecha, sin ayuda de la espada, que habrá sido arrojada al suelo. José Miguel Arroyo «Joselito», que fue el primero en hacerlo repetidamente, lo explica así:

> «Entre ambos naturales [con la derecha y con la izquierda] apenas hay diferencia, y si alguna existe se debe a que soy diestro y que, por tanto, manejo con mayor soltura y facilidad la mano derecha. Sin embargo, la primera vez que lo ejecuté sí noté varias diferencias fundamentales entre el natural con la derecha y el derechazo: la primera es que la mano está mucho más suelta y natural, sin esa cierta rigidez (no hablo, evidentemente, de agarrotamiento) que se tiene al agarrar dos elementos distintos, como son el palillo y la espada. Esta rigidez te priva de naturalidad y de mayor juego de muñeca, porque ésta está más tensa. Sin espada todo es más natural, porque se suelta mucho mejor la mano. No obstante, esto no hace que la suerte sea más fácil, sino más bien al contrario, es más difícil por la falta de costumbre; la segunda diferencia fundamental es el tamaño de la muleta; aquí, lo mismo que en el natural con la izquierda, no aparece extendida. El tema del tamaño de la muleta es muy serio, de ahí que el natural con la derecha y el derechazo, aunque sean muletazos que cumplen la misma función estética dentro de la faena, en realidad son suertes distintas. Toreando al natural la muleta se reduce casi a la mitad, pero esto se compensa con que va más suelta y también con que responde mejor a los toques de la muñeca. En el derechazo los toques son más pronunciados, porque van de la mano hasta la punta de la muleta siguiendo un elemento rígido como es la espada. Los toques toreando al natural son más suaves; también parten de la muñeca, pero van a una tela que está suelta sin sujeciones de ningún tipo. Toreando al natural, lo mismo con una mano que con otra, el toreo se siente más en las yemas de los dedos. En los naturales se torea con las muñecas, mientras

[23] José Luis Ramón, op. cit., pág. 265 y ss.

> que en los derechazos es el antebrazo el que debe hacer la fuerza. Luego, evidentemente, salvando estas mínimas diferencias, el toreo se concibe y se ejecuta igual». [23]

Distinta es la gaonera, ejecutada con el capote a la espalda, en la línea regular del toro, y de una manera completamente natural. Esta suerte sería el equivalente perfecto del natural (sólo que con ambas manos), tanto por exposición, como por verdad, aunque con un recorrido menor y con la diferencia no pequeña de que aquí es más difícil adelantar el engaño a la cara del toro. Siempre se ha dicho que por gaoneras han toreado bien los grandes muleteros, y es cierto, por cuanto hay similitudes en el cite, en la colocación de los pies, de cargar la suerte, de embarcar al toro y de dar salida al animal. No me extiendo sobre la gaonera, porque se trata de un tema que daría para un trabajo similar a éste; no obstante, al menos sí quiero dejar constancia de sus similitudes técnicas y estéticas, siempre que esté bien hecha, naturalmente.

## FUTURO DEL PASE NATURAL

Nos preguntamos por el futuro del pase natural, una suerte del toreo que nos ha acompañado a lo largo y ancho de estas páginas. Una suerte que, es lógico, ya sentimos muy dentro nuestro, y que ahora, junto al respeto que siempre le hemos tenido, además la miramos como a esa amiga mayor y venerada, radiante en su vejez, que a cada año que cumple está más esplendorosa, más joven y siempre bellísima. Mi natural optimista me haría apostar, en cualquier caso, por un buen futuro para el pase natural; pero no hace falta llegar a tanto: estas líneas se terminan de escribir en pleno San Isidro de 1999, una feria que ha supuesto la instalación definitiva en el toreo de una tauromaquia y de un torero que, desde mi punto de vista, viene a representar perfectamente el futuro del pase natural. Y es así, simplemente, porque este torero basa su toreo, además de en la mano izquierda, que es en este preciso instante el tema que nos interesa y ocupa, en la sucesión y culminación de todos los conceptos que hemos venido analizando en las páginas anteriores a ésta.

¿El futuro?, qué pregunta tan delicada en cualquier caso. No hace falta ser un lince para darse cuenta de que la vigencia del pase natural será exactamente la misma que la del toreo en sí. El natural perdurará mientras haya toreo, ni un minuto menos, tampoco ni uno más. O sí, muchos más, todos los minutos del mundo, porque si las generaciones futuras tienen la desgracia de que no haya toreo, siempre tendrán la posibilidad de recurrir a las imágenes, paradas y en movimiento, fotografías y películas, y también a los textos que han analizado y entendido el pase natural. Algunos de esos textos, los fundamentales desde mi punto de vista, han sido aquí recreados, porque esos autores –al menos la mayoría de ellos– tuvieron la fortuna de ver y realizar lo que nosotros sólo podemos leer. Pero así es la vida, porque otros leerán lo que nosotros estamos pudiendo disfrutar en este preciso instante en una plaza de toros.

¿El futuro?, sigue siendo una pregunta difícil de responder, porque nadie sabe cómo evolucionará el toreo, ni qué toreros vendrán ni qué aportaciones traerán; sin embargo, sí podemos intuir los cánones, probablemente duraderos, que regirán los destinos del pase más fundamental del toreo. En mi opinión, el futuro del pase natural pasará por la ligazón, evitando lo más posible el toreo de uno en uno, sin solución de continuidad; el futuro pasará tam-

bién por la perfecta colocación del cuerpo, relajado y fibroso, con la suerte cargada y con todo el peso apoyado en la pierna izquierda.

El futuro igualmente pasará por la pureza en el cite, cruzado en el primer muletazo (tremendamente cruzado, dramáticamente cruzado), y luego ya, para hacer posible la ligazón, quedándose al hilo del pitón, lo que en absoluto quiere decir «fuera de cacho»; el futuro pasará, además, por el hecho vital de ofrecerle al toro el pecho y, después, quebrar la cadera o mantener la verticalidad, según la inspiración del momento o las necesidades del toro.

El futuro también pasará por la rectificación de terrenos, andando hacia el pitón contrario, cuando el toro está parado, cruzándose constantemente como recurso lícito para provocar la arrancada del animal que no se viene pronto, aunque no como fin último del toreo; el futuro pasará por dejar la muleta adelantada, debajo del morro del toro, para facilitar su repetición, para que sea la tela grana lo primero que el animal se encuentre al darse la vuelta, y que no tenga más remedio que acudir a ella.

El futuro del pase natural pasará por el empleo de los toques, a distintas alturas y en diferentes momentos, primero a los ojos, cuando es necesario llamar su atención, luego algo más bajo, cuando firmemente hay que desviar su trayectoria, y, finalmente, un toque (o cien seguidos, todos los que hagan falta, siempre mínimos, casi imperceptibles, sin brusquedad alguna) para llevar largo y sometido al toro, para obligarle a embestir al tiempo que se le enseña y desengaña; el futuro pasará asimismo por el toreo de mano baja en la resolución, aunque más alta en el cite (de arriba a abajo, dijeron los sabios del toreo), porque así se fija su atención y de esa manera se somete su voluntad, realizado en esa exacta secuencia de alturas.



El futuro será la naturalidad, tanto en la concepción (la figura sin crispaciones, relajada, con los hombros caídos y la mano derecha levemente sostenida en el aire), como en la ausencia de ayuda





El futuro del pase natural ha llegado con el madrileño José Tomás. Por un lado recoge todas las herencias anteriores (el belmontismo en el cite, el gallismo en la ligazón, el manoletismo en la verticalidad ...), pero por otro representa la largura, naturalidad y máxima profundidad posibles al pase natural. Sus ejecuciones, tanto con los pies juntos como con el compás abierto son, por el momento, la máxima expresión de pureza en la realización de esta suerte fundamental del toreo.

2º Premio

# Juan Posada

**Natural**: "Perteneciente o relativo a la naturaleza; conforme a la cualidad o propiedad de las cosas".

**Natural**: "Hecho con verdad, genuino; sin artificio, mezcla o añadido alguno".

**En tauromaquia**. "Dícese del pase de muleta que se hace con la mano izquierda sin ayuda del estoque".

**En música**: "Dícese de la nota no modificada por sostenido ni bemol".

"Lo natural es lo hecho con verdad, genuino; sin artificio, mezcla ni añadido alguno".

Así define el **Diccionario de la Lengua Española**, entre otra muchas acepciones, el vocablo natural, base del trabajo que nos atañe.

Inicial e históricamente el pase de muleta que tratamos de estudiar se llamó **regular**. El concepto **natural** al referirse a él es de época mucho más moderna.

**Regular:** "Ajustado y conforme a regla". "Uniforme, sin cambios grandes o bruscos".

Ambos conceptos se basan en la pureza de lo que se realiza sin artificio o ayudas que puedan mermar su calidad. Al ser llamado en los principios **regular** supone que se ajustaba a una regla no escrita, pero tácitamente aceptada por los lidiadores como inalterable, poso de la ciencia del toreo…

Consideramos necesarios hacer una breve referencia de la muleta, el utensilio más modernos utilizado por los toreadores. Sabemos que el genuino, por razones obvias, es el capote o capa, prenda de vestir habitual entre los españoles. De él se hizo la primera muleta. El resultado se consideró como el más idóneo para enfrentarse con el toro para matarlo.

No estaba prendida con nada a la parte trasera del estaquillador, como ahora, sino **sujeta por la mano izquierda** [0] del diestro, **[así la describía Pepe Hillo:** «La muleta **se hace** tomando un palo ligero, de dos cuartas poco más de largo, que tenga un gancho romo en uno de los extremos, en el cual se mete un capotillo, **cuyas puntas deben unirse en el otro extremo del palo, dándole algunas vueltas para que quede seguro»].** Por esta causa en tiempos pretéritos no se toreaba con la muleta en la mano derecha ayudándose con la espada. Era imposible mantener controlado el estoque y los dos trozos de tela que soportaban toda la armazón del engaño. Y así, todo se basaba en el toreo ayudado y al natural, por bajo y por alto. Si se observan grabados de toreros antiguos se apreciará que asían el palillo por el extremo inferior, con el fin de mantener armada la muleta. Seguramente por inercia de la costumbre, los estaquilladores actuales presentan muescas en la parte posterior con la intención de que los dedos encuentren asidero en ellas...

La creencia de que la más ortodoxa forma de asir la muleta es por la mitad del palillo, no tiene fundamento. El torero no es el "más difícil todavía" amparado en trucos y arti-

[0] En el número 8 del Cossío, pág. 271 y 371 se pueden ver grabados de la revista taurina La Lidia, 1881 y 1888, en dos toreros, uno de ellos "El Chiclanero" tienen cogida la muleta con la mano izquierda, por la parte trasera del estaquillador. En el mismo tomo y en la pág 507 aparece un grabado de la misma revista, fechada el 4 de noviembre de 1889, en el que se ve "Currito" pasando de muleta con la mano derecha. Sobre esa fecha, año más o menos, podemos fijar el tiempo en que se adoptó añadir un clavo a la parte posterior del palillo, dando lugar al toreo, ¿al natural?, con la mano derecha.

ficios. El arte de torear se ejecuta ante y con un ser vivo y furibundo, al que hay que dominar a la vez que adaptarse a sus peculiaridades, positivas o negativas. La norma de tomar el utensilio está relacionada con las condiciones físicas y la costumbre del actuante. Una persona de brazo largo no precisa asir la muleta por la parte interior. La de extremidad más corta, sí.

Por otro lado, manejarla desde atrás no es fácil. Se aumenta su peso al cargarlo en la punta y el mayor espacio de tela dependiente del mando de los dedos y la muñeca del torero, dificulta la acción. Su utilización no representa ventaja, todo lo contrario. Cierto que si se pretende torear con la tela muy baja, porque las condiciones del toro lo exijan y/o permitan, ese procedimiento lo facilita mucho.

Sabemos que no existe una norma fija para mantener la altura de la muleta. Hay toros que necesitan castigo y el engaño bajo, para que se quebranten. Otros, también, pero al ser blandos de manos, precisan una cierta ayuda. En la actualidad, muchos apenas necesitan humillación, todo lo contrario. A la mayoría hay que cuidarlos y no bajarles el trapo. ¿Qué hacer?

Para cada caso los grandes toreros utilizan el estaquillador. En el primer supuesto sí es conveniente sujetar la muleta por la parte trasera del palo. Claro que hay que tener muñeca fuerte y flexible. Se baja el pico del estaquillador. Desciende la tela, en especial en su parte de fuera y obliga a bajar la cabeza al animal, sin hacer ostentoso el gesto.

En el segundo caso, la inclinación del pico del palillo debe ser moderada. Ahí está la ciencia y el buen arte. Paco Camino y El Viti, fueron artífices en esta especialidad. Eran especialistas en mantener en pie a toros tullidos…

Actualmente, en que el primer ejemplo es imposible, hay que ayudar a los toros a aguantar el rigor de la lidia. No es conveniente obligarles a humillar: se caen… Para mantener la muleta aparentemente baja, nada mejor que, con el estaquillador sujeto por su mitad, para que haga menos romana, mantener la punta externa lo más elevada posible. La tela se conserva alta, aunque no exageradamente, al menos a la vista. Maestro de esa técnica, Enrique Ponce, quien mantiene en pie el 90% de sus toros. Tiempos nuevos, nuevas normas. Por razones evidentes esta técnica fue, es y será la única válida y eficiente para torear a las reses que embisten a media altura. El toreo así denominado "media altura" es un arte que pocos dominan. Antonio Bienvenida, Ordóñez, Curro Romero, artífices en ello, aparte de en otras facetas del toreo.

El Diccionario de la Lengua Española define así el vocablo muleta en su segunda acepción: "Bastón o palo que lleva pendiente a lo largo un paño o capa, comúnmente encarnada, de que se sirve el torero para engañar al toro y hacerle bajar la cabeza cuando va a matarlo". Definición parca, aunque suficiente para comprender que el nombre de muleta se aplica al palo que sostiene la tela, que algunos llaman de otra forma: estaquillador, así descrito por la Academia: "Lezna gruesa y corta usada por los zapateros para hacer taladros en los tacones y poner en ellos las estaquillas". Ambos términos se refieren al apoyo del trapo. El pincho del extremo, recuerda a la lezna zapatera.

Si Pepe Hillo, que murió en Madrid en 1801, nos cuenta en su "Tauromaquia" (1796) la forma de armar la muleta con un "capotillo", debemos considerar que, como la entendemos en la actualidad, no apareció hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se comienza a describir pases regulares con la mano derecha. Es decir, en fecha relativamente cercana. De hecho, Fran-

cisco Montes admitía en su "Tauromaquia completa" (1836) que para suplir el pase de pecho "se puede cambiar la muleta a la mano de la espada, para que estando en el terreno de afuera se le pueda dar el pase regular"; y añade, "aun cuando no es mal visto, no es airoso".

Consideramos que esta forma se adoptaría en casos extremos. No sería muy cómodo mantener al unísono la tela de la muleta y la espada junto al palillo.

Este descubrimiento nos hace pensar al respecto sobre el pase natural, anteriormente regular. Algunos tratadistas, seguramente apoyados en la declaración de Hillo, sostienen que el pase dado con la mano derecha también es natural. Estiman que tal denominación es aplicable al muletazo que se comienza y finaliza por el lado del pitón por el que se citó. Es decir, los muletazos diestros que se inicien y terminen por el pitón derecho, son naturales, al igual que los zurdos comenzados y finalizados por el cuerno izquierdo. Son llamados contrarios los muletazos de pecho, ya que, si es el broche de naturales con la izquierda, se vacía al toro por el lado derecho aunque se sostenga la muleta en la mano izquierda y exactamente igual en los naturales diestros.

Son naturales los pases con la mano izquierda, iniciados por ese lado y terminados por alto. También los realizados por el pitón derecho... Obviamente, los trincherazos, pases de la firma, etcétera son contrarios, al igual que los dados por alto, que no conserven las características descritas. Un pase por arriba, con la mano derecha, comenzado y completado por el pitón izquierdo no es natural, sí contrario. ¿ Y la manoletina?. Pues es natural, por alto, como la giraldilla. Se cita al toro por el pitón derecho y por él se termina el pase.

El concepto regular al referirse al natural es más sofisticado. Implica regla, ordenación, resultado de una reflexión…

## EL PASE NATURAL

### Origen

Entendemos que los antiguos "matatatoros" del siglo XIV [1] debían auxiliarse con algún capote, paño, trapo, etcétera para matar a las reses. Lógico que al portar el arma en la diestra, en la izquierda llevaran dicha defensa o engaño. Es más, en los grabados sobre mosaicos del "rigidariun" de Djemila. Casa de Asinus Nica [2], se ve a un "venator" (matatoros romanos) con el arma en la derecha y el pannum rubrum (paño rojo) en la izquierda.

---

[1] Matatoros. La primera noticia que existe de "matatoros" de profesión, que trabajan por un salario, se refiere a dos de Zaragoza, moro y cristiano respectivamente, a quienes el rey Carlos de Navarra contrató para ir a Pamplona en 1385, pagándoles 50 libras.

El rey de Aragón, Juan I, en camino de Barcelona a Zaragoza, en junio de 1387, pedía a los Jurados de Zaragoza dos matadores de toros. Así decía la carta a los jurados: "Jurados et hombres buenos. Rogamos vos que agades venir a nos dos mata toros, aquellos quel fiel de casa nuestra Joham Quart vos nombrará, como nos los aremos satiser por la venida et por la tornada de aquí et por los treballos que sostendrán, según aquel dito Joan vos dirá más largament de part nuestra. E si compulsió alguna hi es necessaria, aquella agades si a nos servir cobdiciades" (Registro 1952, folio 23, Archivo de la Corona de Aragón).

[2] Revista de Estudios Taurinos, nº 8. Sevilla 1998.

Lo natural es llevar el engaño en la mano izquierda, como también utilizar el arma: espada, descabello, puntilla, con la diestra. El puntillero porta un capote en la mano izquierda a modo de defensa y señuelo poniéndoselo ante los ojos a los toros no muy heridos. Es la más natural de las formas de defenderse y distraer al animal. Claro, que si se es zurdo…

Los caballeros de la época de los austrias, cuando eran derribados por el toro, utilizaban el ferreruelo [2ª] como soporte de engaño a la vez que armaban el brazo diestro con la espada. Una manera más de enfrentarse al bravo.

Al hablar del toreo al natural se lo relaciona exclusivamente con la ejecución del pase con la mano izquierda, el más meritorio. Muchos consideran esa denominación porque la muleta está limpia, sin ayuda de la espada, que amplíe el campo de acción del engaño.

Otro concepto importante a tener en cuenta es que se le llamó en un principio pase regular. En las tauromaquias tradicionales no se menciona la palabra natural al referirse al pase regular. Ni Pepe Hillo ni Francisco Montes aluden el término, aplicado al toreo. Su origen es denominación más moderna, aunque ya se hablaba de naturales en la época de Lagartijo y Frascuelo, en incluso anteriormente, se decía y escribía torear **al natural**… [2 bis].

En el Cossío se mencionan en 1875 pases naturales diferenciados de los dados con la derecha [3] Hasta que no se procedió a enganchar la tela por los dos extremos del estaquillador, hacia finales del siglo pasado, era muy difícil torear con la mano derecha. En las crónicas antiguas no se comenta esa acción. Debió ser en el período de transición entre los tiempos de Montes, Chiclanero, Cúchares y Lagartijo, Frascuelo [4] Llama la atención que algunos críticos especificaran (1865) que los naturales eran dados con la mano izquierda. ¿Por qué, si el mero hecho de serlo implica, para la mayoría, que era realizados con la mano zurda? [5].

Si Pepe Hillo, que murió en Madrid en 1801, nos cuenta en su tauromaquia (1796) la forma de armar la muleta con un "capotillo", debemos considerar que, como la entendemos en la actualidad, no apareció hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se comienza a describir pases regulares con la mano derecha. Es decir, en fecha relativamente cercana.

---

[2ª] Ferreruelo. Antigua capa corta sin capilla (esclavina) . La usaban los soldados y oficiales de caballería del s. XVI. También los caballeros alanceadores. Les servía, amén de adorno, como "muleta" en caso de ser derribados por el toro.

[2 bis] Cossío, t 8, pág 204: "El Correo Nacional", 12 de abril de 1842. Crónica firmada por "Abenamar", Santos López Pelegrín, quien redactó la "Tauromaquia" de Francisco Montes": "… y lo mató Yust, después de pasarlo dos veces al natural y una de pecho" "… y lo mató Roque Miranda, después de un pase natural, de una media vuelta a guisa de banderilla" "… y lo mató Roque pasándolo dos veces al natural…"

[3] Cossío, t 4, pág 567 El Globo, 18 de octubre de 1875 "[Currito] Tres pases naturales y tres con la derecha y un pinchazo".

[4] Cossío, t 9. Pág 66. " La faena que empleó [Lagartijo] fue la siguiente: Dos naturales, dos **derecha**, uno alto, dos de pecho y uno redondo". "Frascuelo, de uniforme verde aceituno y negro… dos naturales, **cuatro derecha**, uno de pecho y cuatro altos, propinándole una estocada un poquito caída, que por no hacer el toro por el diestro, quedó corta. Salvador continuó con uno natural, tres con la derecha y varios trasteos". "El Toreo Sevillano", 18 de abril de 1884.

[5] Cossío, t 8, pág 367 "El Contemporáneo", 23 de mayo de 1865: " Cayetano pasó de muleta a su primer toro cinco veces al natural **con la mano izquierda,** y le dio una estocada corta".

El quinto de la tarde murió a manos del Tato, después de cinco pases de muleta con la mano derecha y cuatro con la izquierda"

Si nos atenemos a la afirmación de Montes, debemos admitir que por entonces se adoptó la fórmula de prender la tela por ambos extremos del estaquillador. En su defecto, suponemos que no prodigaban el pase diestro a causa de las complicaciones de manipulación que llevaba consigo. Lo extraño es que no se encuentran crónicas de su época que hable del torero con la derecha… Claro que apenas mencionan el trabajo muleteril, salvo excepciones. Se prodigan más en los lances de capa, acciones de picar y banderillas y, en especial la de matar, por entonces base y fundamento de la lidia.

Extraña, no obstante, encontrar en las crónicas de la época alusiones a **lances al natural** con el capote [6]. Suponemos que se referían a torear con la capa pasando al toro por delante del torero, cargada la suerte y sin vueltas, antes, durante y tras el lance. Diferencian entre las suertes con el capote al natural y a la navarra. Entendemos que para los revisteros a partir de mediados del siglo XIX torear al natural, con capote y muleta, sería respetar las normas establecidas, aunque no se lee, al menos el autor de este trabajo, en ninguna crónica que se mencionen naturales con la derecha.

Tampoco prodigan el vocablo **regular** para describir una faena de muleta. Cierto que aparece en algunos casos [7] aunque no parece que se le dé la importancia que le otorgamos en la actualidad. En ninguna tauromaquia se analiza la naturaleza y significación del pase natural o regular. Se considera natural por su carácter naturalista. Es decir, que presenta rasgos afines a ciertos aspectos del naturismo.

Lo natural del pase regular viene dado por la obligatoriedad circunstanciales descritas, de origen indefectiblemente lógico, como el hecho de portar el arma en la mano diestra. También por la necesidad de mantener el paño en el palillo sin ayuda de clavo o asidero. Condicionamientos que, "naturalmente", obligan. También es natural que la salida del toro del embroque sea por el mismo lado del cite. Pura deducción natural. Proposición tan evidente que no precisa demostración. Podríamos afirmar que el pase natural, axioma taurino, lo avalan un conjunto de principios evidentes.

## DESARROLLO

Conforme el arte de torear adquiría estética, el pase natural evidenciaba su alto grado en ese sentido. La conjunción toreo toro se acentuaba bellamente, más que en cualquier pase, por hermoso que fuere. La única aproximación en belleza, estética, riesgo y ritmo sería la consumación de la media verónica, precisamente en su versión izquierda, y tras la aparición de Juan Belmonte.

En su interpretación técnica, el natural adquirió trascendencia capital a la hora de cuadrar a los toros para matarlos a volapié. Importancia vigente aún. Los grandes matadores que en el mundo han sido, y son, practicaron y ejecutan el pase natural desde su vertiente de efi-

[6] Cossío, t, 8, pág 135. "El Correo Literario" 18,8,1828." Tercer toro. De D. Antonio Ibar Navarro, de Arnedo ( divisa pajiza y morada. Blando; tomó tres puyazos y **dos lances de capa al natural** a Luis Ruiz, otro a la navarra, y otro al natural, encerándose en la barrera".

[7] Cossío, t 8, pág 251. "El Diario de Barcelona" 2 de julio de 1850 . Se refiere a la labor realizada por el "Salamanquino" "…el Salamaquino necesitó once pases, casi todos regulares, en la faena de muleta".

cacia, no sólo artística, a la hora de la preparación de la suerte suprema. Observar que el muletazo con la izquierda, cuando es dominador por bajo, deja a los toros cuadrados para atacarlos en la suerte natural. También, al ser por dentro, los condicionas para matarlos en la suerte contraria. Rafael Ortega y Paco Camino utilizaban muchos este procedimiento, exquisitez de la técnica del buen torear. Julio Robles, en sus faenas cumbres, finalizaba el trasteo con un pase natural que dejaba al toro en la mejor disposición para ser estoqueado.

A finales del siglo XIX el pase natural había adquirido preponderancia sobre todos los lances, pases y adornos que se realizaban. Sólo la suerte de matar lo superaba en categoría. Se prodigaba porque los públicos habían comprendido que era el más arriesgado y bello de todos cuantos se instrumentaban.

El primer torero que se hizo famoso gracias a su perseverancia en realizarlo fue Vicente Pastor, excelente intérprete del natural por alto. Ricardo Torres "Bombita" era el que mejor lo ejecutaba por bajo, aunque abría excesivamente el compás de las piernas. Ambos, entre los grandes de la primera decena del s. XX. Muy pocos años antes, un torero Antonio Montes, mostró una manera de actuar al natural más ceñida, emotiva y bella. De él, gracias a los consejos recibidos del banderillero Calderón, antiguo subalterno de aquel y primitivo mentor de Belmonte, sacó el trianero la esencia de su peculiar y transcendental forma de torear al natural.

Joselito fue el último que utilizó el pase regular o natural al estilo clásico: más como suerte eficaz que, además, bella y emocionante. Sus interpretaciones eran similares a las del Guerra o Bombita. Se puede comprobar en fotos de la primera época: compás muy abierto, muleta mandona pero separada del cuerpo y amplia salida exterior del toro. Tras la llegada de Belmonte, cambió. Existe una suya toreando al natural, con la izquierda en la plaza de Acho, de Lima, en la que el toro pasa muy cerca de su cuerpo, la muleta bastante más baja y el remate del muletazo, a la cadera, atrás. Joselito fue el primero que entendió que el toreo había iniciado un nuevo y definitivo giro hacia su consumación artística. Belmonte dio a entender que José vislumbró el cambio mucho antes que él mismo. Puede ser, ya que las maneras de Juan, nada premeditas, germinadas en su espíritu, cumplieron su labor lidiadora y estética sin previa reflexión. Auténtica generación espontánea.

A pesar de ello dieron en la diana. Belmonte, no solo bajó la mano y alargó el muletazo hacia atrás. Se dio cuenta de que a los toros al andarle hacia delante se les incitaba más y mejor. Hasta entonces, los toreros, incluido Joselito, se movían en la horizontal de las reses. El toreo era rectilíneo. Para dominar había que castigarlas, donde más les molesta. Dejarles el engaño en la zona de los ijares o en la tabla del cuello, forzándolas a revolverse presto. Belmonte y los que le siguieron quebrantaron a los toros a fuerza de hacerles humillar y trazar un círculo tras la muleta. El pase natural de Juan se convirtió, además de una belleza, en el más efectivo de los muletazos. Dominar a los toros toreándolos suplió al poderío de castigo, más tosco de ejecución y, por supuesto, de plasticidad.

A partir de entonces el desarrollo del pase natural, con la izquierda [8], estuvo avalado por la anuencia del público, soberano. Ninguna faena se ha considerado grande sin, al menos, una

[8] A partir de ahora al referirnos al pase natural lo haremos exclusivamente del realizado con la mano izquierda. Respetamos la razonada teoría que abunda en que los muletazos con la derecha, iniciados y finalizados por el mismo lado, también son naturales. Pero el lenguaje, expresión viva del pueblo, lo ha identificado con el interpretado con la zurda. Respetemos la voz popular.

tanda de naturales. Algunas, como la de Manuel Giménez "Chicuelo" al toro "Corchaíto", de Graciliano Pérez Tabernero en Madrid el 24 de mayo de 1928, ha pasado a la historia.

Los antiguos achacaban a los caballistas las dificultades de torear con la izquierda. Sostenían que acostumbraban a dar pasadas con los caballos por ese pitón y… La creencia, más bien superstición, nunca se probó. No obstante, hasta hace poco los banderilleros eran remisos a cuadrar por ese lado. Aunque fuere cierto que los vaqueros abundaran en recortar vacas y becerros por ese pitón, no lo hacen tan a menudo como para crear hábito en los animales.

Al margen de historias y tecnicismos un tanto obsoletos, justo es reconocer que el natural es el pase más arriesgado y meritorio de todos cuantos se efectúan ante un toro. Por mucho que se intente tapar el cuerpo con el trapo siempre quedará alguna porción al descubierto. Además, existe la dificultad de que el extremo exterior de la muleta, el «pico», no está alargado por la punta de la espada, como en el pase con la mano derecha. En éste, la tela queda más desplegada y ofrece superior defensa visual. También presenta al animal mayor espacio de señuelo.

La indefensión del ejecutante es más pronunciada en el natural. Al iniciar el giro del engaño, con el toro vencido como consecuencia de haber acentuado (cargado) la suerte, fuerza al animal. Desvía su trayectoria de la horizontal natural y le obliga a describir una curva, que finalizará casi a la espalda del diestro. Así, sólo con girar, y a la vez adelantar un paso y dejar la muleta ante la cara del animal, estaría dispuesto para proseguir la acción (ligar). Es obligado mantener las distancias, tanto del cuerpo respecto al toro como de la muleta sobre los pitones. Las marcará siempre la actitud del animal al final del recorrido. Puede quedar más cortó que la vez anterior, lo que es un aviso a tener en cuenta.

En el natural no hay que olvidar que al presentar la muleta ante la cara, a la distancia que marque el toro, el torero deja muchos huecos por donde aquel le ve. La maestría está en consentir al animal en el paño, que debe ser obsesivo para él. Hasta entonces no se puede afirmar que está dominado.

Cierto que el hombre al torear al natural pierde por unos instantes el control del hecho, especialmente al merodear la punta de los cuernos la base de su verticalidad, que es cuando debe controlar globalmente los espacios: el recorrido por el toro y el que existe entre cuernos y muleta. También el que resta por completar. Ello le impide mantener la vista fija en el enclave más peligroso: los pitones y el engaño. Todo a la altura de sus ingles...

El público intuye, aunque no comprenda en su totalidad las dificultades del pase natural, el peligro que conlleva. Valora mucho su ejecución, la más bella y comprometida de los lances toreros, junto con la suerte de matar, también efectuada con la muleta en la mano izquierda, aunque de naturaleza contraria al vaciar al toro por el pitón derecho.

Consumada la hazaña de Chicuelo, importante porque ligó más de dieciséis naturales, el pase izquierdo asentó definitivamente sus reales en el toreo. Los públicos exigían que los toreros lo prodigaran. Tanta importancia adquirió que la figura de los años treinta, Domingo Ortega, maestro de la trincherilla [9] y del torero con la mano derecha, vio empañada su primacía por prodigarse en él…

[9] En realidad su denominación correcta es "pase cambiado por bajo con la derecha". Cambiado o contrario porque se cita por el pitón izquierdo con la muleta en la diestra, cuando lo "natural" sería citar por ese lado y con el engaño en la mano siniestra.

Tras la guerra civil española, todo cambió. El público, los toros y, consecuentemente, el estilo de interpretar el toreo. Manolete se erigió en la máxima figura de la torería. Precisamente la base de su éxito fue su peculiar manera de manejar la muleta con la mano izquierda.

La evolución del toreo al natural en esa década de los años cuarenta, primacía de Manolete, tuvo su cimiento en el toro, en su manera de embestir y, sobre todo, en la mengua de su poderío y morfología. Manolete no necesitó cargar la suerte [10]. En lugar de incitarlos con la muleta adelantada, los esperaba con el engaño a la altura de sus muslos. Realmente daba medio muletazo. En aquella época de reses más débiles, pero de repetidas arrancadas, esa forma le facilitaba torear un mayor número de reses.

Apenas dejaba la muleta ante el hocico, sino atrás. Ahí estribaba la dificultad de su quehacer, inimitable. Su parón, a base de ofrecer el cuerpo y, tras él, el engaño, precisaba de sangre fría a toda prueba y la atención absoluta del toro en la muleta. ¿Cómo lo conseguía? Posiblemente porque los embelesaba mucho durante el pase, los dominaba toreándolos. Quizá su gran secreto.

Cierto que los toros le eran propicios, pero también se beneficiaban de ello los otros matadores. Es conocida la anécdota en que Domingo Ortega le reprochaba que no probaba a los toros con pases por bajo antes de enderezarse y torear lucido. Al parecer, la respuesta del de Córdoba fue que cuando Ortega había visto al toro, tras varios pases de probaturas, él ya le había dado una tanda de naturales. Y levantado al público de sus asientos.

La década de los años cincuenta, sin la absorbente figura de Manolete que impusiera toros y costumbres, el toreo se acercó a sus cauces. El toro, aunque no voluminoso, acentuó su acometividad y temperamento. Lógicamente, el concepto del toreo cambió. Uno de los mejores intérpretes del pase natural por entonces era Rafael Ortega, torero recio, clásico y ortodoxo. Todavía quedaban reminiscencias manoletistas, pero toreros de escuela como Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, junto con Ortega y otros plantaron cara a los que aún

---

[10] Cargar la suerte no consiste en adelantar la pierna ( la contraria dicen algunos [?]). Es adelantar el engaño para desviar la trayectoria del toro, cuando el torero está correctamente situado en su perpendicular. Al matar en la suerte de recibir se carga la suerte ostentosamente. Con la muleta se desvía ligeramente la derrota del toro. Claro que si se hace correctamente y el torero no se sale de la rectitud.

Cargar la suerte no es más que acentuar la acción acorde con las dificultades que presenta el toro. Unos requieren mayor énfasis que otros. Por ello, no a todos se les adelanta el engaño a la misma distancia. A algunos, en especial los de arrancada corta, apenas hay que cargarles la suerte, serían limitarles el recorrido.

Cargar la suerte con autenticidad apenas se necesita hacer en la actualidad. El escaso recorrido de la mayoría de los astados no lo aconseja. Adelantar la muleta, técnica obligada antes de la aparición de Manolete y el nuevo concepto del toreo, es sistema casi desechado. Se obliga a los toros a ampliar su recorrido al forzarlo a humillar durante demasiados metros. Sus fuerzas no se lo permiten. Por ello, el toreo se realiza en menor distancia, para facilitar y garantizar las arrancadas.

Algunos toros necesitan que se les cargue la suerte al más clásico estilo. Se pueden contar con los dedos de una mano los que necesitan de semejante destreza. Entre las ganaderías que es recomendable practicarla con sus toros están las de Victorino Martín, Celestino Cuadri, algunos de Miura, Dolores Aguirre y pocos más. A las restantes, la mayoría, el método a aplicar es distinto, el moderno: cites escasamente adelantado, muleta a media altura y vaciar la trayectoria hacia fuera, no tras la cintura, que los quebranta…

Los mejores, a la vez que cargan la suerte, adecuan la velocidad de su acción a la del toro. Para ello es imprescindible poseer extremado valor y sangre fría. Y un exquisito sentido del ritmo. Es decir, temple…

Siempre que haya un hombre capaz de ser feliz al torear por naturales, la Fiesta perdurará.

emulaban al inimitable y personalísimo torero de Córdoba. El pase natural se debatía en su pureza entre otras versiones menos ortodoxas, como el natural de frente, un recurso estético supervalorado.

El natural volvió a la más alta estimación del público, no digamos de los aficionados. Los toreros de esa década, los de corte clásico, lo rescataron. Desde entonces su primacía ha sido absoluta. Por lo general, las grandes figuras lo practicaron bien. Algunos, aunque destacaron como grandes toreros, no acabaron de sentirse seguros con la muleta en la izquierda.

En los decenios siguientes, hasta nuestros días, el pase natural formó parte del repertorio universal del toreo. Cierto que se vulgarizó o lo vulgarizaron. Algunos toreros, los mejores, como siempre ocurrió, lo mantuvieron incorrupto con las variantes lógicas de cada época debidas a las condiciones del toro y los gustos del público, el que más influye. Paco Camino, El Viti, Julio Robles y otros de menor entidad destacaron en su ejecución ortodoxa. Eran tiempos en que el encimismo impedía, como es lógico, su más correcta interpretación.

Desde mediados los años ochenta hasta 1996 el pase natural se confundía entre la vulgaridad del derechazo a ultranza y las vueltas y revueltas. Ninguna figura lo ensalzaba. A Enrique Ponce, el mandón del torero desde entonces, se le ha reprochado de absentista del pase fundamental. La verdad es que jamás fue un virtuoso, aunque brille en otras manifestaciones muleteriles. Hasta que irrumpió José Tomás, que lo interpreta, a nuestro juicio, con singular pureza.

## FUTURO

No cabe la menor duda de que el futuro del pase natural, base del toreo, es halagüeño. Siempre considerado por los públicos. En el futuro, que se exigirá el más difícil todavía, no van a renunciar a presenciar el antiguo y siempre nuevo, por natural, pase natural…

Los públicos de todo el mundo taurino, aunque en alguna ocasión se encandilen con pases y pasos de nuevo cuño, aprecian más que nada el toreo por naturales. En esta fiesta-espectáculo está demostrado que lo más difícil de lograr –por tanto, lo más meritorio– es torear bien con la izquierda. El espectador conoce sus riesgos y los vive emocionado cuando presencia una ceñida tanda de naturales. Son los pases que más hondo y sincero clamor levantan. El otro, el que produce las espaldinas y demás inas es superfluo vocerío…

El futuro del pase natural está íntimamente ligado al de la Fiesta. Tanto uno como otro dependen de las condiciones del toro. Aunque el principio sea el mismo, la ejecución se adaptará a las circunstancias que ofrezcan las reses, como ha ocurrido desde que se inventó el arte torero.

El natural primigenio, de la época medieval, preparatorio para situar al toro para estoquerlo, ha cambiado mucho. A través de más de cinco siglos ha evolucionado, acorde con la transformación del carácter del toro. Es de suponer que así continuará durante la centuria que comienza.

a) Los más antiguos matatoros, chulos, ayudadores de los caballeros, etcétera (incluidos los venatores romanos) utilizaban el trapo engañador-protector en la mano izquierda, de manera natural. En la derecha portaban el arma, naturalmente.

b) Los primeros toreros de a pie del primer tercio del siglo XVIII continuaban utilizando el pase natural o regular, por la misma razón que sus antepasados: por lógica

necesidad. En aquellos tiempos los alardes artísticos se hacían con el capote, en los quites, con las banderillas y la espada. El toreo de muleta no existía apenas.

c) A finales del s. XVIII la principal preocupación de los diestros era matar los toros lo más rápidamente posible. Como ejemplo, la anécdota que Pedro Romero cuenta un amigo. Es la historia del duelo que mantuvo con Pepe Hillo en la plaza de toros de Cádiz en 1778, precisamente en su primer enfrentamiento, a causa de la forma de matar a sus toros: "… y al primero armé la espada y muleta y se la cedí; sé ue al toro, le dio un pase de muleta y echó mano al sombrero de castor que se estilaba entonces y lo mató de una estocada; como tenía allí tanto partido y yo era desconocido, dejo a la consideración de usted el alboroto que se armó en la Plaza. Salió el segundo toro, que era de los Padres de Santo Domingo de Xerez; llegó la hora que tocaron a muerte, y el toro se fue y se paró en medio de la plaza; la gente estaba en expectación a ver qué haría yo; armé la muleta, boime al toro, lo cité, y así que el toro se enteró, antes de que partiera tiré la muleta a un lado, me quité la cofia, la tiré también, y echo mano de una peinetilla que se estilaba para sujetar dicha cofia, que sería como de dos dedos de ancho, di tres o cuatro pasos hacia el toro y viéndome tan cerca me arrancó, lo agarré bien por lo alto de los rubios y lo eché a rodar; dejo a la consideración de usted qué no se armaría en la plaza…"

d) José Delgado Hillo publicó su "Tauromaquia o arte de torear" en 1796. Afirma que sólo se debe utilizar la mano izquierda para torear con la muleta.: "El uso de la muleta exige mayor habilidad que el de la capa, y es también mucho más lucido, pues así como esta tiene la proporción de manejarse con ambas manos, no así la muleta, **que siempre debe llevarse solamente en la izquierda."** Insistimos que esa obligatoriedad se basaba en la imposibilidad de torear con la derecha. Sujetar la tela sobre el estaquillador con la mano lo impedía.

e) Durante el primer tercio del siglo XIX no se habla del toreo al natural. José Cándido, Herrera Guillén, "Sentimientos", "el Sombrerero" y otros toreros de la época se limitaban a matar a los toros y a efectuar lances arrojados con banderillas, capa, incluso saltos con grilletes y garrocha. El toreo, tal como lo concebimos en la actualidad, no había surgido. El hecho de torear con la muleta en la mano izquierda continuaba siendo una necesidad.

f) Francisco de Goya (1746-1828) jamás pintó lance torero en el que el matador pasara de muleta a un toro. Sus argumentos fueron lances de capa, ante el caballo; suertes acrobáticas, cogidas, entradas al jamelgo, etcétera. A no dudar, el pintor, atento siempre a la realidad que le rodeaba, hubiera plasmado en el lienzo pases regulares o naturales si se hubieran prodigado en su época de aficionado.

g) Con Francisco Montes "Paquiro" se inició el reinado del pase natural, como toreo fundamental, no sólo para preparar al toro para la muerte. Entró a formas parte del repertorio artístico de los espadas.

h) Lagartijo y Frascuelo (último cuarto del siglo XIX) abundaron en el concepto del pase natural como elemento fundamental del arte de torear.

i) A principios del siglo XX el pase natural asentó sus reales en la tauromaquia moderna. Sus máximos exponentes, Ricardo Torres "Bombita" y Vicente Pastor "El Chico de la blusa" disfrutaron de gran cartel debido a su especial habilidad en esta suerte.

j) En la segunda década del s. XX Juan Belmonte, sublimó el pase natural. Cambió el cite, lo hizo más de frente, adelantó la muleta y la bajó mucho más. No dejó que el toro siguiera el camino lógico de la línea recta. Lo forzó a describir un semicírculo alrededor de su cuerpo. Con ello acentuó el dominio sobre el bruto y embelleció el pase hasta límites insospechados.

k) En la llamada edad de plata (1920-1936) torear por naturales era imprescindible en cualquier faena para merecer premio. Ya mencionamos la famosa de Manuel Jiménez "Chicuelo" en Madrid, toda con la izquierda, que lo elevó a la inmortalidad.

l) Manolete, lo personalizó. Lo hizo suyo, aunque Pepe Luis Vázquez, le agregara el "duende", misterio insondable para los no iniciados. Deleite de aficionados de sentimientos exquisitos.

m) Los toreros de los años cincuenta, los mejores, se entiende, prodigaron torear al natural, cada uno con distinta personalidad.

n) A partir de los años sesenta el pase natural, salvo excepciones, se insubstancializó. Cites de costado, muleta retrasada, y vulgaridad en la ejecución. Se daban naturales con la misma profusión que manoletinas o espaldinas.

o) En los años noventa, aunque el natural se conservaba en la mente del aficionado, apenas se prodigaba en toda su pureza. Cites a la oreja contraria, muleta a media altura, despegamiento del toro… Todo correcto, limpio, despacioso y pulcro. Pero monótono y carente de emoción. La gente se aburría.

p) Y llegó, lo que se necesitaba. Un torero joven, valiente y poseedor de un acentuado sentido de las distancias y del temple, rompió todos los monótonos esquemas.

José Tomas, aplica el sentido común de dar a cada toro la distancia adecuada. Cita con la muleta en la izquierda ofreciendo medio pecho. La adelanta lo justo, lo que piden las características de cada animal. Baja la mano, siempre sin dañar al toro que no necesita castigo. Ha vuelto al toreo curvo iniciado por Juan Belmonte y, al ceñirse tanto, se deja envolver por la voluptuosidad que produce la sensación de tibieza de la sangre del toro en las ingles… Con su aportación todo estalló en mil pedazos. El pase natural vuelve a reinar. Está en la mente de aficionados, espectadores y curiosos. Su futuro, asegurado. El siglo XXI torero puede iniciar su andadura. El pase natural ha retornado en todas su verdad. En la plaza de Las Ventas de Madrid volvió a la vida… Fue el último San Isidro del segundo milenio.

En realidad, el pase natural fue eje del toreo antiguo, base del moderno y, en el contemporáneo, cuando se ejecuta con la debida perfección, marca a un torero para siempre.

# ÍNDICE GENERAL
# TOMO II

*Pág.*

AGRADECIMIENTOS. *David Shohet Elías* ..... 5

PRÓLOGO. *Rafael Campos de España* ..... 7

TEMAS DE LAS OBRAS ..... 9

PREMIADOS Y JURADO ..... 11

**1994**
**LA TÉCNICA EN EL ARTE DE TOREAR**

1.er PREMIO. *Vicente Zabala* (q.e.p.d.) ..... 15

EL BOCHORNO DEL PRIMER TERCIO ..... 18
EL VALOR ¿CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA SER TORERO? ..... 20
MÁS SOBRE TÉCNICA ..... 22
LO MÁS DIFÍCIL ..... 23
LO DIFERENTE ..... 26
LOS TÓPICOS ..... 28
¡Y A MATAR! ..... 29

2.º PREMIO. EL VALOR DE LA TÉCNICA EN EL TOREO. *Juan Posada* ..... 33

LOS INICIADOS ..... 35
LOS PRIMEROS ..... 36
NORMAS INICIALES ..... 37
LA IMPRESCINDIBLE PUJANZA ..... 39
EL BUEN CONOCIMIENTO DE LA TÉCNICA ..... 40
EL FIN PRINCIPAL ..... 40
LOS TERRENOS ..... 41
LAS DISTANCIAS ..... 42
LA CAPA ..... 43
LA MEDIA VERÓNICA ..... 44

LA SUERTE DE VARAS ..... 44
OBSERVACIONES ..... 46
EL QUITE ..... 46
LAS BANDERILLAS ..... 47
EL CUARTEO ..... 48
DE PODER A PODER ..... 48
EL SESGO ..... 49
EL QUIEBRO ..... 49
EL CAMBIO ..... 49
LAS VARIANTES ..... 50
LAS CONSECUENCIAS ..... 50
LA MULETA ..... 51
LOS ESPACIOS IDÓNEOS ..... 51
BELMONTE Y LA TÉCNICA ..... 53
TÉCNICAS CIRCUNSTANCIALES ..... 55
EL PASE NATURAL O REGULAR ..... 55
LA ALTURA ..... 56
EL ABUSO ..... 57
EL TOQUE ..... 57
EL TEMPLE ..... 58
CARGAR LA SUERTE ..... 58
EL PASO ADELANTE (CRUZARSE) ..... 59
LA LÍNEA RECTA ..... 59
La antigua ..... 59
La moderna ..... 60
LA SUERTE DE MATAR ..... 61
El volapié ..... 61
Suerte de recibir ..... 62
OBSERVAR AL TORO ..... 63
LA EVOLUCIÓN ..... 64

**1995**
**ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL REJONEO**

1.er PREMIO. DE PODER A PODER. *J. Miguel Redondo Sánchez* ..... 69

I. PREVIO ..... 70
II. ESQUEMA DE «MI» PLANTEAMIENTO ..... 70
Índice General ..... 71
III. INTRODUCCIÓN ..... 71
Justificación de mi planteamiento ..... 71
España ..... 71
Portugal ..... 72
IV. ORIGEN DEL REJONEO ..... 72
Antecedentes. Resumen Histórico ..... 72

Prehistoria ..... 73
Historia ..... 74
Período Musulmán ..... 77
El Pura Sangre Árabe ..... 77
El Caballo Árabe ..... 77
Edad Media ..... 78
La Moderna Equitación ..... 81
El toreo a caballo ..... 85
La Fiesta de Toros en la Península ..... 86

V. DE AYER..., A NUESTROS DÍAS ..... 87
Desinformación ..... 88

VI. REJONEO EN ESPAÑA ..... 89
Consideración previa ..... 89
Re/Inicio del Rejoneo Hispano ..... 89
El Maestro ..... 90
Después ..... 90
El Rejoneo Castellano ..... 91
Rejoneo español actual ..... 91
Toreo a «dúo» (o el truco de las Colleras) ..... 93
El caballo español en el ruedo ..... 94

VII. TOREO EN PORTUGAL ..... 96
Antecedentes próximos (El Toro) ..... 96
Re/evolución del Rejoneo Portugués ..... 97
Rejón de Muerte ..... 98
Toreo (a pie y a caballo) ..... 98
La Tourada ..... 101

VIII. EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DEL REJONEO ..... 108
Portugal ..... 108
España ..... 108

IX. «LAS SUERTES» EN EL TOREO A CABALLO ..... 109
Ejecución de las suertes ..... 109
Es frecuente hoy,que ..... 109
Análisis secuenciado de los tiempos ..... 110
Las Suertes ..... 118

X. GENERALIDADES SOBRE EL REJONEO ..... 123
Componentes y accesorios básicos para la lidia ..... 123
La lidia ..... 125
«Cargar la Suerte» ..... 125
Los Terrenos ..... 125

XI. PROTAGONISTA: EL TORO ..... 127
El toro en la Península Ibérica a través de los tiempos ..... 127
El toro de lidia ..... 129

XII. PROTAGONISTA: EL CABALLO «TORERO» ..... 130
La doma ..... 132
Doma específica ..... 133

XIII. EPÍLOGO ("afortunado") ..... 133

XIV. BIBLIOGRAFÍA ..... 135

XV. APUNTE BIOGRÁFICO ..... 136

2.º PREMIO. *Manuel de la Fuente Orte* ..... 139

INTRODUCCIÓN ..... 140

LOS ORÍGENES DEL REJONEO ..... 141

LOS ORÍGENES DEL TOREO A CABALLO ..... 142
EL OCASO DEL REJONEO ..... 152
SE IMPONE EL TOREO A PIE EN DETRIMENTO DEL REJONEO ..... 156
LA RESURRECCIÓN DEL REJONEO ..... 157
LA IMPORTANCIA EN PORTUGAL EN EL ARTE DEL REJONEO ..... 158
ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL REJONEO ..... 167
NUEVO Y DEFINITIVO RESURGIMIENTO DEL REJONEO EN ESPAÑA ..... 169
Antonio Cañero, el innovador ..... 169
Los coetáneos de Cañero ..... 170
La era moderna ..... 171
EL TORO Y EL CABALLO IDEALES PARA EL REJONEO ..... 173
LA REGLAMENTACIÓN DEL REJONEO ..... 176

**1996**
**LA INFLUENCIA DE LAS TRANSMISIONES TELEVISIVAS EN LA FIESTA NACIONAL**

1.er PREMIO. UN ENAMORADO DE LA FIESTA. *Juan Posada* ..... 181

LA TELEVISIÓN ¿ES LA VENTANA AL MUNDO? ..... 182
¿ES LA TELEVISIÓN UN MEDIO DE APRENDIZAJE Y DE FORMACIÓN? ..... 182
LA TELEVISIÓN, ACERCA DE LOS EVENTOS TAURINOS ..... 183
¿SE LE PUEDE NEGAR A LA TV INFLUENCIA SOCIAL? ..... 184
¿SE ERIGE LA TV EN UNA FORMA DE CULTURA SOCIAL TAURINA Y RESTABLECE UNA RELACIÓN DE COMUNICACIÓN CON LOS EVENTUALES ESPECTADORES? ..... 184
EFECTOS DE LA TV ..... 185
INFLUENCIAS NEGATIVAS ..... 185
¿LA TV NOS ACERCA A LA REALIDAD? ..... 185
EL LENGUAJE TELEVISIVO ..... 186
LOS PROBLEMAS DEL VIDEO ..... 186
¿HAN EVOLUCIONADO LOS CRITERIOS DEL PÚBLICO A CAUSA DE LA TV? ..... 187
LA IMPORTANCIA DEL NARRADOR ..... 187
EL PÚBLICO TELEVISIVO ..... 188
¿LABOR SOCIAL? ..... 188
LA PUBLICIDAD, ABSORBIDA POR LA TV EN UN 40%, ¿PUEDE INFLUIR EN LOS FESTEJOS TAURINOS? ..... 189
LA INFLUENCIA DE TV EN EL MUNDILLO TAURINO ..... 189
EL ESPECTADOR TELETAURINO DESDE EL PRISMA DEL CONOCIMIENTO ..... 190
LOS PROBLEMAS QUE OPONEN LOS TOREROS ..... 190
LA MISIÓN DEL PROGRAMA TAURINO EN TV ..... 191
EL LUGAR DEL DISCURSO DE LA INFORMACIÓN ..... 191
PRIVILEGIOS DEL TELESPECTADOR ..... 191

LOS ADOLESCENTES, FUTUROS AFICIONADOS ..... 192
CONSIDERACIONES FINALES ..... 193
FINAL ..... 193

2.º Premio. *María Paloma de la Fuente Estremad* ..... 195

PREÁMBULO ..... 196
EL PASADO ..... 197
EL PRIMER ENSAYO: UN FRACASO ..... 199
NACE LA TELEVISIÓN EN ESPAÑA ..... 201
LA CORRIDA MUNDIAL ..... 202
¿LA TELEVISIÓN PUEDE HACER AFICIONADOS A LOS TOROS? ..... 203
EL PRESENTE ..... 209
Nacen las televisiones privadas y autonómicas ..... 209
EL FUTURO ..... 229

**1997**
**LA FIGURA DE MANOLETE**

1.er Premio. LA INMORTALIDAD DE MANOLETE. *Manuel de la Fuente Orte* ..... 235

INTRODUCCIÓN ..... 236
TENÍA QUE SER TORERO ..... 236
SUS INICIOS TOREROS ..... 239
LA CONQUISTA DE SEVILLA Y MADRID ..... 243
MANOLETE Y SU ÉPOCA ..... 247
MANOLETE FUERA DE LOS RUEDOS ..... 258

2.º Premio. UNA HIPÓTESIS HEMOTERÁPICA PARA UNA TRAGEDIA TAURINA. *Adrián Martín-Albo Martínez* ..... 261

INTRODUCCIÓN ..... 262
Capítulo I. MANOLETE: EL HOMBRE ..... 262
Capítulo II. MANOLETE: SU ÉPOCA ..... 263
Capítulo III. MANOLETE ÍNTIMO ..... 264
Capítulo IV. MANOLETE: EL TORERO ..... 267
Capítulo V. MANOLETE CRITICADO ..... 269
V.1. El toreo de perfil con muleta retrasada ..... 270
V.2. En cuanto al toro de escasa presencia ..... 271
V.3. El sambenito de «Torero corto» ..... 271
V.4. Manipulaciones en la trastienda del toreo ..... 272
Capítulo VI. MANOLETE: SU MUERTE ..... 273
Capítulo VII. LA TRAGEDIA DE LINARES. ASPECTOS MÉDICOS ..... 274
VII.1. El plasma / Suero de la discordia ..... 275

VII.2. La sangre incompatible ..... 278
VII.3. La coagulación intravascular ..... 279
VII.4. Declaración de testigos presenciales ..... 280
EPÍLOGO ..... 283
BIBLIOGRAFÍA ..... 284

**1998**
**INTERVENCIÓN DE LA CIENCIA VETERINARIA EN EL TORO DE LIDIA**

1.er PREMIO. EFECTO INVERNADERO. *Adolfo Rodríguez Montesinos* ..... 287

1. LOS TIEMPOS ANTIGUOS ..... 288
2. LA GUERRA CIVIL, LA POSGUERRA Y SUS CONSECUENCIAS ..... 291
3. LOS AÑOS SESENTA: BAJO EL SIGNO DE MANUEL BENÍTEZ «EL CORDOBÉS» .. 293
4. LOS TIEMPOS MODERNOS: AÑOS 70 Y 80 ..... 295
5. LOS TIEMPOS ACTUALES. LA MERCANTILIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO ..... 298
6. EL FUTURO QUE NOS AMENAZA ..... 302

2.º PREMIO. *Adrián Martín-Albo Martínez* ..... 305

RESUMEN ..... 306
PREÁMBULO ..... 306
A) EL VETERINARIO. FACTOR BÁSICO DE LA FIESTA ..... 307
A.1. La actividad veterinaria ..... 308
A.2. La aptitud para la lidia ..... 309
A.3. El trapío ..... 311
B) EL VETERINARIO Y EL TORO DE LIDIA ..... 312
B.1. El toro, animal totémico de Iberia ..... 313
B.2. Castas primigenias del toro de lidia español ..... 313
B.3. La bravura del toro de lidia ..... 315
B.4. La debilidad del toro de lidia ..... 316
B.5. Las caídas del toro ..... 317
B.6. Causas potenciales de caídas o debilidad del toro ..... 317
B.7. Líneas modernas de investigación ..... 321
B.8. El fraude del afeitado ..... 322
C) EL VETERINARIO Y EL GANADERO ..... 323
C.1. Toro a gusto del consumidor ..... 323
C.2. El toro bobo, romo y cojo ..... 324
C.3. Problemas anatomo-funcionales ..... 326
C.4. Síntesis de la problemática ganadera ..... 326
C.5. Soluciones biológicas a problemas biológicos ..... 327
D) EL VETERINARIO Y LA LIDIA ..... 330
D.1. Vicios de la lidia ..... 331
D.2. La suerte (¿desgracia?) de varas ..... 332
D.3. La «norma» de los tres puyazos ..... 333
A MODO DE EPÍLOGO: DEBERES DEL VETERINARIO ..... 335
BIBLIOGRAFÍA ..... 336

**1999**
**EL PASE NATURAL**
**ORIGEN, DESARROLLO Y FUTURO**

1.er PREMIO. *José Luis Ramón Carrión* ..... 339

INTRODUCCIÓN ..... 340
ORIGEN DEL PASE NATURAL ..... 341
DESARROLLO DEL PASE NATURAL ..... 345
FUTURO DEL PASE NATURAL ..... 362

2.º PREMIO. *Juan Posada* ..... 367

EL PASE NATURAL ..... 370
Origen ..... 370
DESARROLLO ..... 372
FUTURO ..... 376




OBRA SOCIAL